

**TESIS DOCTORAL**

**AÑO 2015**



**ÁFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA:  
LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA Y  
LA RETIRADA DEL SAHARA**

**JOSÉ CARLOS LÓPEZ-POZAS LANUZA  
ENSEÑANZA MILITAR DE GRADO SUPERIOR**



**INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO**

**DIRECTOR: DR. D. FERNANDO PUELL DE LA VILLA**

**TUTORA: DRA. D<sup>a</sup>. ALICIA GIL GIL**



INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO

ÁFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA: LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA Y  
LA RETIRADA DEL SAHARA

AUTOR: D. JOSÉ CARLOS LÓPEZ-POZAS LANUZA

DIRECTOR: DR. D. FERNANDO PUELL DE LA VILLA

TUTORA: DRA. D<sup>a</sup>. ALICIA GIL GIL



## ÍNDICE

	Página
LISTADO DE SIGLAS EMPLEADAS.....	VII
INTRODUCCIÓN.....	XI
<i>Justificación</i> .....	XI
<i>Objetivos e hipótesis</i> .....	XII
<i>Estado de la cuestión</i> .....	XIV
<i>Fuentes</i> .....	XVI
<i>Metodología</i> .....	XIX
<i>Organización de la tesis</i> .....	XX
<i>Reflexión final y agradecimientos</i> .....	XXI
PRIMERA PARTE. EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA .....	1
CAPÍTULO PRIMERO. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	3
1.1. EL CONCEPTO MARROQUÍ DE SOBERANÍA.....	3
1.2. LÍMITES DE MARRUECOS DESDE EL SIGLO XI HASTA 1860 .....	7
1.3. LOS EXPLORADORES QUE LLEGARON AL SAHARA .....	16
1.4. TAZERUALT, EL REINO DE SIDI HACHEM Y EL ESTADO DE BEIRUK .....	22
1.5. LAS RELACIONES ENTRE BEIRUK, TAZERUALT, MARRUECOS Y LOS EUROPEOS. EL TRÁFICO DE NÁUFRAGOS EUROPEOS .....	28
1.6. LA EXPEDICIÓN DE HASSAN I EN 1882 .....	35
1.7. LA SITUACIÓN DEL SUS Y DEL NUN DESDE LA EXPEDICIÓN DE 1886 HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX .....	40
CAPÍTULO 2. EL PROCESO COLONIZADOR.....	47
2.1. LOS POBLADORES DEL NORTE DEL SAHARA Y SUS RELACIONES CON EL SULTÁN Y LOS EUROPEOS A PARTIR DE 1882 .....	47
2.2. LOS ANTECEDENTES DEL DESEMBARCO OFICIAL ESPAÑOL EN EL NORTE DEL SAHARA: LAS TENTATIVAS EUROPEAS .....	51
2.3. MA EL AININ: EL MAURITANO QUE FUNDÓ SMARA .....	55
2.4. LOS ACUERDOS HISPANO-FRANCESES .....	61
2.5. EL DESEMBARCO OFICIAL ESPAÑOL EN EL SAHARA.....	64

SEGUNDA PARTE. EL PROCESO DE REVERSIÓN.....	71
CAPÍTULO 3. LA RETROCESIÓN DE IFNI Y TARFAYA.....	75
3.1. EL CONCEPTO DEL “GRAN MARRUECOS” .....	76
3.2. LA GUERRA DE IFNI-SAHARA. LOS PRINCIPALES ACTORES .....	81
3.3. LA GUERRA DE IFNI-SAHARA: ANTECEDENTES PRÓXIMOS (JUNIO DE 1956- NOVIEMBRE DE 1957).....	84
3.4. LAS OPERACIONES EN IFNI .....	91
3.5. LAS OPERACIONES EN EL SAHARA.....	94
3.6. LA RETROCESIÓN DE IFNI .....	99
CAPÍTULO 4. LA FASE PRELIMINAR DEL ABANDONO DEL SAHARA: JULIO DE 1974- OCTUBRE DE 1975 .....	105
4.1. INTERESES Y MEDIOS DE LAS GRANDES POTENCIAS .....	106
4.1.1. Los intereses de EEUU y su papel en el conflicto .....	106
4.1.2. Los intereses de la Unión Soviética y su papel en el conflicto .....	114
4.1.3. Los intereses de Francia y su papel en el conflicto .....	115
4.2. INTERESES Y MEDIOS DE MARRUECOS .....	121
4.2.1. El expansionismo alauita.....	121
4.2.2. La situación económica de Marruecos .....	122
4.2.3. La situación político-social .....	124
4.2.4. El inicio de las reivindicaciones.....	131
4.2.5. El Frente de Liberación y Unidad (FLU).....	134
4.3. INTERESES Y MEDIOS DE ESPAÑA .....	136
4.3.1. Primera fase. La política de España a principios de 1974.....	137
4.3.2. Segunda fase. Actuación de España ante la presión de Marruecos.....	148
4.3.3. Tercera fase. España pierde la confianza .....	151
4.3.4. Cuarta fase. Marruecos aumenta la presión .....	155
4.3.5. Quinta fase. España abandona.....	157
4.4. INTERESES Y MEDIOS DE LOS ACTORES SECUNDARIOS.....	160
4.4.1. Los intereses de Argelia y su papel en el conflicto .....	161
4.4.2. Los intereses de Mauritania y su papel en el conflicto .....	167
4.4.3. La población saharauí.....	173
4.5. LA SECUENCIA DE LOS HECHOS .....	182

4.5.1. La declaración de Hassan II de su intención de recuperar el territorio y la declaración de España de su intención de promulgar el estatuto.....	183
4.5.2. La decisión española de convocar un referéndum .....	187
4.5.3. La petición de Marruecos para que interviniera el TIJ.....	188
4.5.4. La declaración de España de su intención de abandonar el territorio .....	193
4.5.5. La actuación del FLU .....	197
4.5.6. Las negociaciones con el Polisario.....	200
4.5.7. La resolución del TIJ y la Marcha Verde.....	203
<b>CAPÍTULO 5. EL PROCESO DE ABANDONO DEL SAHARA: 16 DE OCTUBRE-14 DE NOVIEMBRE DE 1975.....</b>	<b>207</b>
5.1. LA GESTACIÓN Y PREPARACIÓN DE LA MARCHA VERDE. ....	207
5.2. LA SECUENCIA DE LOS HECHOS. LOS FRENTES DIPLOMÁTICO Y POLÍTICO. ....	214
5.3. LA SECUENCIA DE LOS HECHOS. EL FRENTE MILITAR. ....	231
5.4. LOS ACUERDOS DE MADRID .....	239
<b>CAPÍTULO 6. LAS ACTUACIONES DE EEUU Y NACIONES UNIDAS .....</b>	<b>243</b>
<b>CAPÍTULO 7. LA TRANSFERENCIA DE PODERES Y LA RETIRADA DE ESPAÑA.....</b>	<b>255</b>
7.1. LAS OPERACIONES MILITARES.....	255
7.2. LAS CUESTIÓN DEL REFERÉNDUM .....	261
7.3. EL SENTIR DE LOS ESPAÑOLES.....	267
7.4. LAS ACTUACIONES POLÍTICAS DE LOS PRINCIPALES ACTORES .....	270
7.5. EL VERDADERO TRASFONDO DE LOS ACUERDOS DE MADRID .....	273
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>279</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>283</b>
<b>APÉNDICE CARTOGRÁFICO .....</b>	<b>291</b>
Anexo n.º 1. Mapa de Sandon d'Abbeville .....	293
Anexo n.º 2. Mapa de Vincenzo Coronelli .....	295
Anexo n.º 3. Mapa de Rigoberto Bonne .....	297
Anexo n.º 4. Mapa del Imperio de Marruecos .....	299
Anexo n.º 5. Mapa de la Berbería occidental.....	301
Anexo n.º 6. Mapa de Eustache Herisson .....	303
Anexo n.º 7. Mapa de los estados de la Berbería.....	305

Anexo n.º 8. Mapa de Francisco Coello.....	307
Anexo n.º 9. Mapa del itinerario seguido por Oscar Lenz.....	309
Anexo n.º 10. Mapa del itinerario seguido por Camille Douls.....	311
Anexo n.º 11. Mapa de Tazerualt, Estado de Beiruk y Tekna.....	313
Anexo n.º 12. Mapa de las principales rutas comerciales del Sahara.....	315
Anexo n.º 13. Mapa de F.A. Garnier.....	317
Anexo n.º 14. Mapa de Mauritania.....	319
Anexo n.º 15. Croquis de la Alta Mauritania.....	321
Anexo n.º 16. Mapa del Acuerdo hispano-francés de 27 de junio de 1900.....	323
Anexo n.º 17. Mapa del “Gran Marruecos”.....	325
Anexo n.º 18. Mapas del “Gran Marruecos” publicados en <i>La Vanguardia</i> .....	327
APÉNDICE DOCUMENTAL Y FOTOGRÁFICO.....	329
Anexo n.º 1. Referencia a los límites meridionales de Marruecos (siglo XVII) ...	331
Anexo n.º 2. Port Victoria.....	333
Anexo n.º 3. Escrito del general Pardo de Santayana (1957).....	335
Anexo n.º 4. Fotografías de la Escuadra española en Agadir (1957).....	355
Anexo n.º 5. Fotografías del Frente Polisario y el PUNS.....	357
Anexo n.º 6. Croquis de las defensas españolas en la Marcha Verde.....	359
Anexo n.º 7. Banderas estadounidenses en la Marcha Verde.....	361
Anexo n.º 8. Orden extraordinaria del gobernador general del Sahara.....	363



## LISTADO DE SIGLAS EMPLEADAS

AGT: Agrupación Táctica

AOE: África Occidental Española

AOF: África Occidental Francesa (Afrique Occidentale Française)

ASEAN: Asociación de Naciones del Sureste Asiático (Association of Southeast Asian Nations)

ATN: Agrupación de Tropas Nómadas

BAL: Bandas Armadas de Liberación

CS: Consejo de Seguridad (de la ONU)

DIRGEN: Director General

EL: Ejército de Liberación

ELS: Ejército de Liberación del Sur

ELSM: Ejército de Liberación del Sahara Marroquí

EMBOFF: Funcionario de Embajada (Embassy Officer)

ETA: País Vasco y Libertad (Euskadi Ta Askatasuna)

FAR: Fuerzas Armadas Reales de Marruecos (Forces Armées Royales)

FAS: Fuerzas Armadas

FLN: Frente de Liberación Nacional (Front de Libération Nationale)

FLU: Frente de Liberación y Unidad (Front de Libération et de l'Unité)

FNLA: Frente Nacional de Liberación de Angola (Frente Nacional de Libertação de Angola)

FONMIN: Ministro de Asuntos Exteriores (Foreign Minister)

FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota

GATT: Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (General Agreement on Tariffs and Trade)

GIRM: Gobierno de Mauritania (Government of the Islamic Republic of Mauritania)

- GNP: Producto Nacional Bruto (Gross national Product)
- GOA: Gobierno de Argelia (Govern of Algeria)
- GOF: Gobierno de Francia (Govern of France)
- GOM: Gobierno de Marruecos (Govern of Morocco)
- GOS: Gobierno de España (Govern of Spain)
- ICJ: Tribunal Internacional de Justicia (International Court of Justice)
- IMAPEC: Industrias Mauritanas de la Pesca (Industries Mauritaniennes de la Pêche)
- INI: Instituto Nacional de Industria
- MAP: Programa de Ayuda Militar (Military Assistance Program)
- MERIP: Proyecto de Investigación e Información sobre Oriente Medio (Middle East Research and Information Project)
- MFA: Movimiento de la Fuerzas Armadas (Movimento das Forças Armadas)
- MINFORNAFFS: Ministro de Asuntos Exteriores (Minister of Foreign Affairs)
- MINURSO: Misión de las Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental (Mission des Nations Unies pour l'Organisation d'un Référendum au Sahara Occidental)
- MOREHOB: Movimiento de Resistencia de los Hombres Azules (Mouvement de Résistance des Hommes Bleus)
- MP: Movimiento Popular (Mouvement Populaire)
- MPAIAC: Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario
- MPDC: Movimiento Popular Democrático y Constitucional (Mouvement Populaire Démocratique et Constitutionnel)
- MPLA: Movimiento Popular para la Liberación de Angola (Movimento Popular de Libertação de Angola)
- OAS: Organización del Ejército Secreto (Organisation de l'Armée Secrète)
- OCP: Oficina Jerifiana de Fosfatos (Office Cherifien des Phosphates)
- PLI: Partido Liberal Independiente (Parti des Libéraux Indépendants)

## Siglas

---

PNB: Producto Nacional Bruto

PT: Policía Territorial

PUNS: Partido de Unión Nacional Saharaui

RAMIX: Regimiento de Artillería Mixto

RASD: República Árabe Saharaui Democrática

REFTEL: Télex de Referencia (Reference Telegram)

RPT: Repito (Repeat)

SAC: Mando Aéreo Estratégico (Strategic Air Command)

TIJ: Tribunal Internacional de Justicia

UMD: Unión Militar Democrática

UNFP: Unión Nacional de Fuerzas Populares (Union Nationale des Forces Populaires)

UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola ((União Nacional para a Independência Total de Angola)

USFP. Unión Socialista de Fuerzas Populares (Union Socialiste des Forces Populaires)

USNA: Archivo Nacional de Estados Unidos (United States National Archive)

VOA: Voz de América (Voice of America).



## INTRODUCCIÓN

Por haber pasado su infancia en el Sahara, cualquier noticia o conversación relativa a aquel territorio siempre ha llamado la atención del doctorando. En 1994, como alumno del XXXIV Curso de Altos Estudios Internacionales, impartido por la Sociedad de Estudios Internacionales (Madrid), se animó a realizar una monografía, meramente expositiva, de lo sucedido en 1975 según la versión oficial de los hechos. Posteriormente, aun estando acostumbrado a oír opiniones de organizaciones de apoyo al Frente Polisario que diferían de las oídas en su entorno próximo, leyó una noticia antigua que llamó su atención. Ésta daba cuenta de fuertes combates entre marroquíes y saharauis dentro del Sahara español antes de la Marcha Verde. Tras indagar su veracidad pues inicialmente pensó que era un error —al creer que el ejército marroquí entró en el territorio después de la Marcha Verde—, obtuvo más silencios que respuestas de aquellos que habían estado allí. Ello acrecentó su certeza de que se conocía la historia oficial que en su momento ofreció el gobierno español pero que no se sabía nada de las relaciones y contactos internacionales llevados a cabo con discreción. Es decir, el motivo de la elaboración de la presente tesis ha sido que, en términos generales, el doctorando llegó a la conclusión de que se sabe 'que pasó' pero no 'por qué pasó' al faltar un estudio más enfocado hacia las relaciones internacionales que hacia la historia.

### *Justificación*

La actuación de España en la descolonización del Sahara Occidental, acontecida hace casi cuarenta años, es un tema vivo en la mente de los españoles, aunque los diferentes gobiernos desde entonces hayan adoptado siempre un perfil bajo en la cuestión por primar las relaciones con Marruecos. Este perfil bajo, materializado la mayor de las veces por silencios, ha posibilitado que muchos de los españoles que han escrito sobre el tema lo hayan hecho con pocos datos objetivos pero con una gran carga sentimental y sin tener en cuenta los argumentos de quien sostiene un punto de vista diferente. La posición del gobierno marroquí, mucho más activa que la del español, defiende la pertenencia de la ex-provincia española a Marruecos desde tiempos inmemoriales y, por supuesto, los autores marroquíes que han escrito sobre el tema se alían con las tesis de su gobierno, añadiendo también, mucha carga emocional. Por último, el gobierno de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) reivindica su antiquísima existencia como

pueblo independiente y los que abrazan su causa carecen también de objetividad.

Así, hasta 2012, la página web oficial de la Embajada marroquí en Londres hacía las siguientes afirmaciones:

Marruecos fue, durante siglos, objetivo de ambiciones coloniales sobre todo por parte de Europa. Estas comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX con la ocupación española, en 1884, de un establecimiento, en el extremo sur del país, llamado Villa Cisneros (Dakhla), seguido de la conclusión de acuerdos secretos, por parte de los poderes europeos, que dividieron Marruecos en zonas de influencia y ocupación<sup>1</sup>.

Si por el contrario, se consulta la página web de la embajada de la República Árabe Saharaui Democrática en Méjico, la información es totalmente contrapuesta, resultando que, durante el siglo XIX, los saharauis negociaban directamente con los europeos, sin atisbo alguno de la presencia del sultán de Marruecos<sup>2</sup>. Al ser afirmaciones hechas por cancillerías, se puede considerar que son las posturas oficiales, tanto del reino alauita como de la República Saharaui. Mientras, la postura del gobierno español se limita a respaldar la actuación de la ONU y desear una salida pacífica al conflicto.

Evidentemente, es imposible acercar posturas tan alejadas, lo que lleva a descartar la documentación oficial actual, de uno y otro lado, como fuente válida por ser poco objetiva. Al extender la consulta a la bibliografía de estudiosos contemporáneos del tema, en su mayoría también toman partido por lo que es prácticamente imposible encontrar fuentes ecuanímes y por tanto llegar a la verdad objetiva.

### *Objetivos e hipótesis*

El objetivo general de este trabajo es averiguar cuál de las dos posturas se ajusta más a la verdad y para ello se han fijado dos objetivos específicos: en primer lugar, investigar y desvelar la relación establecida por los pobladores del Sahara Occidental con el Imperio de Marruecos hasta 1975 y, en segundo lugar, determinar los motivos de la ac-

---

<sup>1</sup> La página web <http://www.moroccanembassy-london.org.uk/en/Historical%20Overview.html> citaba textualmente “Morocco was, for centuries, targeted by colonial ambitions, mainly European. These started in the second half of the XIX Century with the occupation by Spain, in 1884, of a settlement in the far south of the country, called villa Cisneros (Dakhla), followed by the conclusion by European powers of secret agreements dividing Morocco into zones of influence and occupation”. Consultada el 1 de julio de 2012. Actualmente, a fecha de diciembre de 2014, la citada página web ha desaparecido, aunque sigue apareciendo el mismo texto en la de Finlandia: <http://moroccanembassy-finland.weebly.com/sahara-issue.html> o en la Representación Permanente ante la delegación de la ONU en Ginebra <http://www.mission-maroc.ch/en/pages/135.html>, consultadas el 9 de diciembre de 2014.

<sup>2</sup> <http://www.embajadasaharauimexico.org/rasd/hechos/cronologia.html>, consultada el 4 de julio de 2012.

tuación española, cuyo resultado final fue la entrega del territorio a Marruecos ya que, de no existir una relación de soberanía de los sultanes alauitas sobre el Sahara Occidental, debería haberse optado por darle la independencia y si la existía, haberlo entregado a Marruecos desde el principio. La actuación de España, que pasó de actuar acorde al primer supuesto a hacerlo definitivamente conforme al segundo, hace pensar que había una razón superior y que, por tanto, el futuro de los saharauis no era la cuestión principal que tenía que resolver España.

En lo que respecta a la soberanía, hay que resaltar que el concepto de soberanía esgrimido por Marruecos es diferente al empleado en las naciones occidentales como España. Basado en una relación político-religiosa entre monarca y súbditos, la soberanía se ejerce sobre las personas, no sobre el territorio. Este concepto es plenamente aplicable a una población eminentemente nómada en búsqueda de pastos en un territorio en el que escasea la lluvia, aunque su validez requiere que dicha población acepte al soberano como tal, libre o forzosamente.

La población saharauí asegura que nunca ha existido tal soberanía y el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya (TIJ) no fue contundente en su dictamen de 16 de octubre de 1975, al establecer que no hubo soberanía pero sí ciertos lazos jurídico-legales con determinadas tribus nómadas. Por ello, se va a investigar más concretamente el ejercicio de esa soberanía, es decir si los sultanes de Marruecos ejercieron, o intentaron ejercer, su soberanía al sur del paralelo 27.º 40', límite septentrional del Sahara Occidental, lo que permite plantear una primera hipótesis de trabajo: ¿Es históricamente posible afirmar que los sultanes de Marruecos ejercieron algún tipo de soberanía efectiva sobre el antiguo territorio español del Sahara Occidental?

Con independencia del resultado de esta primera hipótesis y para investigar la razón superior que condicionó la actuación española en 1975, se ha formulado una segunda hipótesis de trabajo: ¿Entregó el gobierno español el Sahara Occidental a Marruecos forzado por la entrada de la Marcha Verde en noviembre de 1975? ¿O sería más cierto afirmar que ésta solo fue un evento más del proceso iniciado en 1974 para salvaguardar la estabilidad política de España, evitando que la descolonización llevara a una situación similar a la ocurrida en Portugal, cuyos conflictos coloniales desembocaron en la Revolución de los Claveles?

*Estado de la cuestión*

No ha sido posible localizar ningún trabajo que aborde el tema desde un punto de vista de las relaciones internacionales y que abarque desde el siglo XVII hasta el 28 de febrero de 1976, fecha de la retirada española. Además, hay que tener en cuenta que, durante los últimos meses de la presencia española, no hubo muchos testigos que no fueran militares y la mayoría de los documentos españoles siguen aún clasificados, lo que no ocurre con documentos existentes en otros países como EEUU o Francia.

En lo que respecta a trabajos realizados en español, se dispone de algunas investigaciones, que se glosarán aquí brevemente y cuya referencia completa se puede consultar en la relación bibliográfica. La más destacable sería la tesis doctoral de Joaquín Portillo Pascual de Riquelme (1991), titulada *Historia de los saharauis y crónica de la agresión colonial en el Sahara Occidental*, en la que se realiza un buen estudio del sur de Marruecos en el siglo XIX, siendo bastante más superficial en la parte del siglo XX y los sucesos de 1975 apenas son citados. La ideología del autor, firme defensor de la causa del Polisario actual, ya se trasluce en el título de esta tesis.

Otro referente es Carlos Ruiz Miguel, catedrático de Derecho Constitucional y experto en el Sahara, según el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES). Su prolífica obra también deja ver su postura prosaharai.

La doctora Guadalupe Perez García también ha abordado el tema, estudiando más en profundidad la historia de Ifni aunque, como los anteriores, su postura es prosaharai y muy crítica con el gobierno español, lo que se percibe en alguno de los títulos de sus obras: “La falacia histórica sobre la colonia de Ifni” o “La guerra de Ifni y la falsa culpabilización al comunismo internacional por parte del régimen franquista”.

Por último, en 2013, Julio Pastrana Piñero defendió su tesis *La guerra de Ifni-Sáhara y la lucha por el poder en Marruecos*, estudio eminentemente histórico de lo acaecido en 1957-1958, con un marcado acento crítico hacia el gobierno español de la época.

En un segundo grupo de autores españoles habría que englobar a los militares que estuvieron desplegados en el terreno y que han escrito sus experiencias. Tal como ha señalado Francesco Correale<sup>3</sup> en 2011, el 86 por ciento de los trabajos publicados sobre la Guerra de Ifni-Sahara de 1957-1958 han sido escritos por militares o antiguos militares y si se tiene en cuenta también el conflicto de 1975, el 66 por ciento de las obras entran

---

<sup>3</sup> Investigador de la Universidad “F. Rabelais” de Tours (Francia).



en el campo de las memorias o de la historia militar, quedando solo un 22 por ciento englobado como fruto de la investigación académica (2011, 2018 y 2012).

La mayoría de estas obras son una recopilación de memorias que exponen las vivencias de los autores sin una visión global. Además, no se muestran críticas hacia la actuación del gobierno, entre otros motivos, porque han sido publicadas por el Ejército. No obstante, los datos que proporcionan los autores son muy valiosos si se contrastan con lo aportado por los del bando contrario. Esos son los casos de José Belles Gasulla, Rafael Casas de la Vega o Gerardo Mariñas. A ellos hay que añadir al periodista Ramiro Santamaría, el cual, aun sin ser militar, se puede englobar en este grupo.

También existe un subgrupo de disidentes que sí critican la actuación española pero se basan en muchas suposiciones. Los títulos de las obras ya hablan por sí solos: *Historia del Sahara Español. La verdad de una traición*, “La verdad sobre la entrega del Sahara”, ambas de José Ramón Diego Aguirre, o *La historia prohibida del Sahara español de Tomás Bárbulo*.

Todas estas obras, justifiquen o critiquen la actuación española obtienen la mayoría de los datos, bien de experiencias personales, bien de los archivos de la Administración española, fundamentalmente del Archivo General Militar de Madrid, pero no todos los documentos de este archivo son accesibles lo que, unido a la falta de datos de las otras partes, motivan que la visión sea muy parcial. Además, el periodo temporal que cubre es muy pequeño, apenas desde la década de 1950 hasta primeros de enero de 1976, momento en que las tropas españolas evacuaron el Sahara pero casi dos meses antes de la retirada definitiva.

Hasta ahora, se han citado a los trabajos publicados en español. Por parte de Marruecos, Jelloul El Mabrouk, profesor del Instituto Nacional de Estadística y Economía Aplicada (INSEA), ha elaborado un trabajo, que parece ser una tesis doctoral inconclusa a fecha de 2012. No estando de acuerdo con los planteamientos del autor, es de justicia reconocer su excelente trabajo de recopilación de documentos<sup>4</sup>. Aparte de este trabajo, existen muchas publicaciones que no merece la pena citar al defender la causa marroquí sin aportar ninguna base científica pero de las que, al igual que en el caso español, se pueden obtener algunos datos sueltos. Otro autor destacable sería Paul Pascon, padre de la sociología marroquí. Pascon siempre se posicionó a favor de las tesis marroquíes lo

---

<sup>4</sup> Un extracto del citado trabajo inconcluso, publicado bajo el título de *La marocanite du Sahara espagnol établie sur plusieurs siècles* se encuentra disponible en <http://www.fichier-pdf.fr/2012/05/27/sahara-occidental/preview/page/1/>, consultado el 18 de diciembre de 2014).

que ha motivado que la desaparición de sus hijos, acaecida en 1976, fuera atribuida al Frente Polisario. Ciertamente, los documentos de Pascon avalan sin fisuras las tesis marroquíes.

Existe una serie de memorias de licenciatura italianas a las que se ha recurrido en busca de imparcialidad, pero la mayoría de ellas estudian la cuestión a partir de 1976, con introducciones que aportan algunos someros datos. Por citar algunos ejemplos, son los casos de *Mutamenti sociali e transizione politica in Marocco: la questione del Sahara Occidentale*, realizada por Riccardo Fanò en 2007 o *La Spagna di fronte al conflitto tra Marocco e popolo saharawi (1973-1991)*, elaborada por Claudia Norbedo en 2005. En cambio, su compatriota y reconocido experto Attilio Gaudio fue nombrado gran oficial de la Orden Ouissam Alauíta de Marruecos por lo que huelga decir a favor de quien estaba posicionado.

#### *Fuentes*

Visto el precario estado de la cuestión, no ha quedado otra opción que intentar obtener datos de todas las partes implicadas en los diferentes periodos contemplados, esencialmente a través de fuentes contemporáneas de los mismos. Un primer periodo sería el comprendido desde el siglo XVII hasta 1860. Hasta principios del siglo XIX, aunque los datos son muy difusos (obtenidos fundamentalmente de mapas) se puede ver que la lejanía de los límites septentrionales del Imperio de Marruecos respecto al paralelo 27.º 40' resta importancia a su posible exactitud. Desde 1800 hasta 1860 aproximadamente, prolifera la bibliografía, mayoritariamente basada en libros o relatos de franceses e ingleses que visitaron el territorio aunque ha sido necesario separar los testimonios auténticos de las meras recopilaciones de datos ajenos, a veces sin citar las fuentes originales. Entre los primeros se encuentra James Grey Jackson quien recorrió el sur de Marruecos a principios del siglo XIX; John Davidson, que murió en 1836 al salir de los dominios del jeque Beiruk con destino a Tombuctú; Louis Edouard Bouët-Willaumez, quien firmó un acuerdo con el jeque Beiruk en 1840 o James Richardson. Entre los que investigaron en base a datos ajenos, lo que no desmerece su trabajo ya que ha servido para encontrar a los anteriores, se encuentran Serafín Estébanez Calderón y Emilien Rennou.

Además se ha podido contrastar con los manuscritos de Sidi Brahim<sup>5</sup> por lo que se ha dispuesto de fuentes de todas las partes implicadas.

En el último tercio del siglo XIX ya se encuentran testimonios de exploradores que estuvieron en la zona. Es el caso de Joaquin Gatell, Donald Mackenzie, Charles de Foucauld, Henri de Castries, Camille Douls y Oscar Lenz. Los de los dos últimos han sido contrastados con los de Harry Aubrey MacLean y Jules Erckman, oficiales europeos al servicio de los sultanes como instructores de su ejército, permitiendo tener una visión completa de la situación en el actual sur de Marruecos durante las expediciones llevadas a cabo por Hassan I en 1882 y 1886 que, además, ha sido complementada por la correspondencia diplomática mantenida entre el cónsul español en Mogador, el cónsul general en Tánger y el Ministerio de Estado. Este intercambio de mensajes fue recogido en el *Archivo diplomático-político de España*, publicación que no debe llevar a engaño ya que era un boletín semanal, sin tendencia política, cuya finalidad era divulgar los asuntos tratados por las embajadas y los consulados<sup>6</sup>. Un caso diferente es el de la publicación *Revista de Geografía Comercial*, en la que sí se nota la tendencia favorable a los intereses de las compañías privadas que deseaban establecerse en la zona. A pesar de ello, de ella se obtienen datos objetivos de la situación en las dos últimas décadas del siglo XIX. Asimismo, existen varias sociedades geográficas francesas, siendo curioso que las memorias de los viajes del catalán Gatell fueran publicadas diecisiete años antes por el *Bulletin de la Société de Géographie* de Paris que por la *Revista de Geografía Comercial*, y de forma más completa. Es de destacar que también se ha dispuesto de información, aunque escasa, procedente de la tradición oral al contar con el “Manuscrito de Timsouriîne”, descubierto en 2008 y analizado por Abdelkader Mana.

Las fuentes que proporcionan información sobre la primera parte del siglo XX son fundamentalmente francesas dada su presencia en Mauritania, la poca presencia española y la ausencia de los británicos. Destaca la correspondencia entre el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de la Guerra y las autoridades del África Occidental Francesa (AOF), recogida periódicamente por el primer ministerio citado y el gobierno del AOF. Ambos organismos editaron en su momento la citada correspondencia y actualmente se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Francia.

En lo que se refiere a la Guerra de Ifni, como ya se ha anticipado, las fuentes españolas no son imparciales al estar ‘contaminadas’ de sentimentalismo. Por ello, también se

---

<sup>5</sup> Traducidos por W. Hodgson en 1837.

<sup>6</sup> A partir de 1885, redujo su cabecera a *Archivo diplomático de España*.

han utilizado fuentes del otro bando. Es de destacar que existe bibliografía de autores marroquíes que pertenecieron al Ejército de Liberación del Sur (ELS) y que parece ser desconocida en España, dada la inexistencia de citas a la misma. Entre ellos resalta Mohamed Bensaïd Ait Idder, principal dirigente político del ELS e influyente político marroquí. Todavía vivo en diciembre de 2014, en 2010 narró sus vivencias en el conflicto y sus relaciones con el rey alauita durante el mismo. Por parte española, es de destacar la colección privada de José Iglesias de Ussel y de Leste, cuyo padre desempeñó un importante papel en las gestiones políticas del conflicto. Sus inéditos documentos han proporcionado una visión que va mucho más allá de las meras memorias militares.

En lo que respecta al abandono del Sahara en 1975, al igual que ocurre con la Guerra de Ifni, hay poca imparcialidad y las memorias solo proporcionan información para saber que ocurrió pero no por qué ocurrió. Además de la muy conocida bibliografía española, también existe bibliografía marroquí bastante menos conocida, quizás por estar escrita en francés. Para la elaboración de esta tesis también se ha contado con testimonios orales de varios de los militares desplegados en el Sahara residentes actualmente en Madrid y Tenerife, con los que el doctorando ha tenido la posibilidad de entrevistarse. Precisamente por ello, una de las conclusiones obtenidas ha sido constatar que tienen una visión parcial del conflicto, limitada a lo que vieron con sus ojos, y que la misma cuenta con gran carga sentimental. Al igual que lo descrito anteriormente, su valía estriba en proporcionar datos objetivos, sin entrar en sus causas y consecuencias.

Por ello, la principal fuente de información ha procedido de la correspondencia entre el Departamento de Estado de EEUU y sus representaciones en Rabat, Madrid, Argel, París, Nuakchot y la ONU, lo que ha permitido tener una visión global del conflicto. Desclasificada recientemente por EEUU, su consulta ha permitido obtener 484 télex de valiosa utilidad y en los que solo se han detectado dos casos que pueden ser incongruentes con la secuencia de los hechos: una supuesta entrevista hispano-marroquí, llevada a cabo en Ginebra en junio de 1975 (por haber pocas referencias posteriores a la misma, dada su importancia) y el télex 1975ALGIER03236 que hacía referencia a la Marcha Verde y estaba fechado el 3 de octubre, cuando aún no se sabía nada de ella (sin embargo el télex inmediatamente anterior, 1975ALGIER03235, está fechado el 3 de noviembre por lo que probablemente la fecha el primero fue transcrita erróneamente).

Tras la firma de los Acuerdos de Madrid de noviembre de 1975, la atención disminuyó en las citadas embajadas pero, sin embargo, aumentó en la ONU, y consecuentemente elevó el volumen de la información remitida por el representante estadounidense.

Además de las fuentes citadas hasta ahora, en todos los periodos se han obtenido noticias publicadas en periódicos de la más variada procedencia. Desde *La Correspondencia de España* que, en 1860, dio cuenta de la presencia de buques franceses e ingleses en las proximidades de río de Oro, o el británico *The Graphic* que en 1889 publicó que Marruecos y España se oponían al establecimiento de Port Victoria (Cabo Juby) hasta el suizo *La Gazette de Lausanne* que dio cuenta de los conflictos de 1957-1958 y 1975. La variedad de su procedencia —EEUU, Reino Unido, Canadá, Suiza, Nueva Zelanda e Italia entre otros países— ha permitido salvar la parcialidad de la prensa española, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

Para finalizar hay que citar diversas páginas web de los estudiosos de la historia militar. Partiendo de la base que su fiabilidad es muy cuestionable, hay que decir que, además de España, también las hay en Marruecos, Mauritania y Argelia y las de estos dos últimos países han permitido conocer hechos que luego han podido ser contrastados con otras fuentes.

En resumen, no habiendo trabajos que abarquen todas las versiones en todos los periodos, se ha parcelado por periodos y analizado fuentes de cada una de las partes.

### *Metodología*

Antes de nada hay que recordar que la segunda hipótesis planteada, la relacionada con la actuación española en 1975 y la entrega del Sahara, fue el primer y principal problema planteado, mientras que la primera, la relacionada con el ejercicio de la soberanía sobre el Sahara por parte de los sultanes alauitas, surgió ante la necesidad de conocer los antecedentes de la mencionada entrega. Por ello, en la primera parte de esta tesis la metodología está enfocada a proporcionar conocimientos más relacionados con la historia mientras que en la segunda lo está a aportar justificaciones políticas de eventos, estando por tanto más relacionada con las relaciones internacionales.

En la primera parte, el análisis de las fuentes ha permitido ir de lo general (el sultanato alauita o las relaciones europeas) a lo particular (su aplicación a las regiones del Uad Sus, el Uad Nun y norte del Sahara Occidental). Para ello se ha realizado una crítica externa que ha permitido desechar las fuentes no originales y del resto se ha realizado una crítica interna de cada uno de los documentos para verificar su fiabilidad y relevancia. Posteriormente, se han contrastado documentos de las diferentes partes que hacen referencia a un mismo hecho, consiguiendo tener una visión global y objetiva del hecho

en sí. La ventaja de las fuentes de esta primera parte es que son considerablemente ecuanímenes ya que en aquella época no se cuestionaba la soberanía sobre el Sahara. Por último, hay que citar el estudio de la geografía de terreno ya que la actitud de los nativos estuvo condicionada por la posibilidad de sufrir las incursiones de los sultanes o la probabilidad de relacionarse con los europeos.

En la segunda parte, la mayoría de las fuentes españolas y marroquíes no son fiables al intentar crear realidades en vez de describirlas. Evidentemente, el haber podido contar con fuentes de ambas partes y de otros actores internacionales ha permitido contrastarlas, pero el conocimiento de las políticas interiores de España y de Marruecos, así como de sus relaciones exteriores, ha sido fundamental ya que se ha podido comprobar que la sucesión de determinadas actuaciones o hechos concretos obedecía a la aplicación de esas políticas en la cuestión específica del Sahara. En otras palabras, partiendo de unas políticas conocidas y de unos hechos concretos, hasta ahora no debidamente relacionados entre sí, se ha obtenido una descripción objetiva de lo sucedido y sobre todo de las causas que motivaron los hechos y la particular secuencia de los mismos, pudiendo descartar que, como se ha afirmado, fueran erráticos o improvisados.

### *Organización de la tesis*

La tesis se estructura en dos partes bien diferenciadas. La primera (capítulos uno y dos) analiza el ejercicio de la soberanía de los sultanes y el desembarco español en el África Occidental Española (AOE) y la segunda (de los capítulos tres al siete), los procesos por los que Marruecos se hizo con el AOE.

El primer capítulo analiza el concepto de soberanía desde el punto de vista musulmán, el ejercicio de la misma en el sur de Marruecos por parte de los sultanes y la opinión de la comunidad internacional al respecto. También se analizan las relaciones de los nativos con los sultanes y los europeos hasta principios del siglo XX.

El segundo capítulo analiza las relaciones de los saharauis con los habitantes del sur de Marruecos, con los sultanes, con los mauritanos y con los europeos a partir de 1882 así como los intentos, logrados o no, de los europeos por establecerse en el territorio.

El tercer capítulo ya pertenece a la segunda parte. En él se estudia el irredentismo marroquí, la Guerra de Ifni-Sahara de 1957-58 y la posterior entrega de Ifni en 1969 por ser los primeros pasos para hacerse con todo el AOE.

El cuarto capítulo describe las motivaciones políticas de España, Marruecos y las principales potencias que explican las actuaciones entre julio de 1974 y octubre de 1975 así como los hechos sucedidos en ese periodo.

El quinto capítulo describe los sucesos, así como las causas políticas de los mismos, desde el que se anunció la Marcha Verde (16 de octubre de 1975) hasta que se alcanzaron los Acuerdos de Madrid (14 de noviembre).

El sexto capítulo se centra en la actuación de EEUU y la ONU también en la última época.

Por último, el séptimo capítulo analiza los eventos y maniobras políticas desde que España empezó a retirar sus tropas hasta que dio por finalizada su presencia en el Sahara.

### *Reflexión final y agradecimientos*

Una última reflexión es que si se comparan los dos trabajos realizados por el doctorando: "Sahara: el camino hacia la independencia", realizado en 1994 durante el XXXIV Curso de Altos Estudios Internacionales y esta tesis, se puede comprobar que el primero, reflejo de las fuentes existentes en España, es incompleto al ofrecer solo una versión parcial de la cuestión.

La elaboración de esta tesis ha implicado, de una u otra forma, a varias personas a las que deseo mostrar mi gratitud. En primer lugar a Fernando Puell de la Villa, director de la tesis. Su completa disposición ha ido más allá de lo que se debe esperar de su figura como director, atendiéndome en cualquier día y cualquier hora y animándome en situaciones difíciles (durante la elaboración de esta tesis, el doctorando estuvo desplegado en Kosovo, Afganistán y Líbano) por lo que, además de director, se ha convertido en muy buen amigo.

En segundo lugar, agradecer al Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado" por haberme dado la oportunidad de acometer esta empresa y haberse adaptado a mis vicisitudes y en particular a Alicia Gil Gil, tutora de esta tesis.

No puedo olvidar a mi familia, a los que he privado de horas de dedicación para empeñarlas en este trabajo, especialmente a mis hijos Icíar y Carlos, ni a mi padre pues además de su apoyo moral, he contado con sus experiencias en Ifni y el Sahara.

A todos los que han colaborado en esta investigación, desde el personal de archivos y bibliotecas a quien me ha aportado datos sobre sus vivencias en Ifni o el Sahara; espe-

cialmente el coronel José Iglesias de Ussel y de Leste, primero amigo y luego cómplice al poner a mi disposición gran cantidad de documentación inédita que posee.

Por último a los militares españoles, estadounidenses y franceses con los que compartí largos días en Afganistán y Líbano y se implicaron en esta obra, dándome acceso a fuentes y ayudándome en la comprensión de las mismas, ya fuera en inglés, francés o incluso árabe.

Madrid-Tenerife, 18 de enero de 2015.



**PRIMERA PARTE**

**EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA**



## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

Los objetivos de este capítulo son dos, en primer lugar y teniendo en cuenta el concepto marroquí de soberanía, ver cuáles han sido los límites meridionales de Marruecos a lo largo del tiempo hasta la fecha dada por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya (TIJ) como de llegada de los españoles (1884) e incluso hasta el Protectorado (1912) en el que se estableció el existente en 1975, el paralelo 27.º 40', y en segundo lugar mostrar las relaciones que tuvieron entre sí el sultán de Marruecos, la población al sur del Atlas, España, Francia y Reino Unido. No se pretende por tanto describir la historia de Marruecos, reflejada en abundante bibliografía, sino ver de qué forma ejercían los sultanes su soberanía sobre las zonas meridionales y qué tipo de relación tenían con los moradores de los territorios que consideraban como suyos, relación que se vio influenciada por las mantenidas, por ellos y por el sultán, con las potencias europeas (fundamentalmente España, Francia y Reino Unido y, en menor medida, Bélgica y Alemania).

A su vez, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, todas estas relaciones dependieron de las que los países europeos antes citados mantenían entre sí y que fueron cambiantes al velar cada uno por sus propios intereses. Se podría decir que hubo, no varios conflictos, sino una situación en la que cada parte interactuó con el resto para preservar sus intereses. Hubo momentos en los que los habitantes al sur del Atlas se acercaron a España en contra del sultán; en otros, los intereses del sultán y España coincidieron contra los de Reino Unido; España y Francia tuvieron objetivos contrapuestos, favoreciendo como resultado los intereses del sultán; en fin, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, prácticamente se dieron todas las posibles combinaciones en las que verdaderamente había un 'todos contra todos' que se hacía más patente cuando cualquiera de los actores daba un paso para romper el equilibrio mantenido mediante un *statu quo* por el que ninguna de las partes reconocía oficialmente a cualquier otra la soberanía sobre el territorio.

#### **1.1. EL CONCEPTO MARROQUÍ DE SOBERANÍA**

A lo largo de la Historia, los sultanes de Marruecos han reunido en su persona una

serie de poderes de los cuales hay que destacar tres: por una parte era el emperador, desempeñando lo que se podría denominar poder terrenal; por otra, al ostentar el título de “Comendador de los Creyentes” era el jefe religioso, no solamente en Marruecos sino también en gran parte del noroeste de África, y por último, Mogador<sup>7</sup>, el único puerto por el que podían salir las mercancías de las caravanas procedentes del sur con destino a Europa, estaba bajo sus dominios lo que, a diferencia de los poderes terrenal y religioso, era incuestionable y no menos importante ya que constituía un poder económico.

El grado con el que los moradores del sur y de los territorios más allá de sus dominios aceptaban estos poderes marcó su relación con el Imperio.

En cuanto a la capacidad del sultán para lograr que se reconociera su autoridad, Marruecos se ha dividido tradicionalmente en dos zonas: *Blad es Majzen* y *Blad es Siba*. *Blad es Majzen* era la zona que acataba la autoridad del sultán, tanto la que emanaba de su autoridad terrenal como de la de su autoridad religiosa. Por su parte, *Blad es Siba* comprendía la zona que solo reconocía su autoridad religiosa. La importancia del reconocimiento del poder religioso radica en que su aceptación por los otros actores derivaba intrínsecamente en el reconocimiento del poder del sultán en todo el Noroeste de África. Las teorías que apoyan esta idea se basan en que el concepto musulmán de territorialidad difiere del occidental y no se apoya en el terreno sino en las personas. El territorio soberano comprende el que ocupan sus súbditos, por lo que una población errante, como es este caso, al efectuar grandes desplazamientos en busca de la lluvia, abarcaba un gran territorio. Siendo musulmanes los pobladores de la zona de *Blad es Siba*, formaban parte de la *Umma* o Comunidad de creyentes por lo que el sultán, como “Comendador de los Creyentes”, ejercía su poder sobre ellos —y sobre el terreno que ocupaban— en el aspecto religioso, o por lo menos lo intentaba.

Sin embargo, esta clasificación de *Blad es Siba* es demasiado simple ya que no discrimina entre los territorios en los que, aun a pesar de sus moradores, el sultán ejercía un poder que iba más allá de lo religioso y se mezclaba con lo político y lo económico, sin llegar a ejercer una soberanía total, de los territorios en los que el sultán no ejercía ningún poder y era simplemente una figura con cierta ascendencia en lo religioso pero, a la vez, ignorada en lo político. Incluso, hubo zonas en las que no se le reconoció el poder terrenal, el religioso solo de una forma testimonial y muy limitada, y sin embargo se

---

<sup>7</sup> El puerto de Mogador fue fundado en 1760.

le reconocía, aunque de forma tácita, la capacidad para influir en lo económico, todo ello debido al estar el puerto marítimo de Mogador bajo su control. Precisamente es en lo económico en donde se pueden ver los diferentes grados de aceptación de la influencia del sultán, debiendo ser descartado el que hubiera tres zonas, una de aceptación total, otra de aceptación religiosa y otra de no aceptación en ningún aspecto.

El sultán podía ejercer mayor presión coercitiva sobre los territorios que lindaban con los que estaban bajo su dominio —*Blad es Majzen*— que sobre aquellos que estaban más alejados y a los que no tenía acceso.

En 1885, el francés Henri Duveyrier señaló que el territorio bajo el poder del sultán era mucho menor que el recogido por los atlas geográficos existentes<sup>8</sup>. Pero, en cambio, si se tenía en cuenta su poder religioso, los atlas se quedaban cortos ya que era el gran imán del malikismo<sup>9</sup>, corriente de pensamiento musulmán que convierte la normativa religiosa en legislación jurídica aplicable.

La existencia de *Blad es Siba* y la inclusión del Sahara occidental, o al menos una fracción del mismo, como parte del primero ha sido una de las principales razones para apoyar la marroquinidad de este territorio.

Tanto los límites meridionales de *Blad es Majzen* como los de *Blad es Siba* fueron desplazándose hacia el sur a medida que transcurrió el tiempo. Este desplazamiento, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, trajo como consecuencia el no poder concretar sobre el terreno, por desconocimiento del mismo y de las conquistas del sultán, unos límites fijos que sirvieran de frontera, resultando como consecuencia que la futura separación entre Marruecos y la provincia saharauí fuera establecida en el paralelo 27.º 40’.

Respecto a su poder religioso; tal y como se ha citado, el sultán llevaba aparejado el título de “Comendador de los Creyentes” o “Gran Jerife”, por ser descendiente de Alí, casado con la hija del Profeta. Esta figura era la de más alto rango en el mundo musulmán. A su vez, el ser jerife era condición indispensable para ser sultán y el solo hecho de serlo daba opción a reclamar el derecho a ocupar el trono, aunque cuanto más directos eran los lazos de descendencia, mayores eran los derechos. Como ejemplo, a principios del siglo XIX, Ali Bey (alias del español Domingo Badía) aseguró que solo en

---

<sup>8</sup> Sesión general de 24 de abril de la Sociedad de Geografía de París.

<sup>9</sup> El término proviene de Maliki, una de las cuatro principales escuelas jurídicas suníes, junto con Hanafi, Shafi'i y Hanbali. La escuela Maliki es la predominante en el Magreb.

la zona de Tafilet (sureste del actual Marruecos) había dos mil chorfas<sup>10</sup> que pretendían tener derecho al trono, lo cual era fuente de desordenes en los periodos interregnos:

There are at Taffilet more than two thousand sherifs, who all pretend to have a right to the throne of Morocco, and who for that reason enjoy some gratifications, which the Sultan pays them. When an interregnum occurs, many of them take arms, and as Morocco has no regular force to suppress these partial movements, they throw the state into great anarchy (Badía, 1816, 174)<sup>11</sup>.

Aunque originalmente el título de “Comendador de los Creyentes” recayó en una única persona, siendo una especie de papa de la comunidad musulmana, con el tiempo hubo cismas y el título fue detentado simultáneamente por los sultanes marroquíes y por los califas otomanos.

En el Magreb, el sultán, como imán supremo, tenía conferidos poderes para defender la religión y la pureza de la fe, impartir justicia, asegurar la ejecución de las penas, conservar la paz interior y dirigir la guerra santa contra los infieles, percibir los impuestos coránicos y nombrar a los funcionarios. Por todo ello, podía dictar leyes en base a la interpretación del Corán y no había una estructura jerárquica o judicial independiente que pudiera decidir en la vida pública. En el caso marroquí, las decisiones del sultán no podían ser contrarrestadas por un mufti<sup>12</sup>, por un ulema<sup>13</sup> o por un consejo, como en el caso turco, por lo que su poder era pleno e incuestionable al reunir en su persona los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Además de la figura del “Comendador de los Creyentes” había otras veneradas por su importancia religiosa como los ulemas, los chorfas o los morabitos<sup>14</sup>. Los sultanes eran conscientes del gran influjo que tenían los morabitos, quienes podían lanzar contra él, o por el contrario contener, a las tribus que los veneraban. Ganándose a estos individuos, podían ejercer una forma indirecta de autoridad allí donde su poder político no era capaz de llegar. Por ello, se preocuparon de captarlos como, por ejemplo, a Sidi Hachem y a Ma el Ainin, dos importantes morabitos reconocidos más allá de sus dominios.

En la zona del antiguo Sahara, cada tribu tenía sus propios morabitos, así, en la década de 1870, la importancia de Sidi Áhmed Salem-Uld-Mohámmed-Uld-Aferied, jefe de

---

<sup>10</sup> Descendientes de Mahoma, es el plural del término sharif (jerife).

<sup>11</sup> [En Tafilet hay más de dos mil jerifes que reclaman tener derechos al trono de Marruecos y que por ello reciben una asignación, pagada por el Sultán. Cuando hay un periodo interregno, muchos de ellos toman las armas, y como Marruecos no tiene un ejército regular que pueda sofocar estos movimientos locales, sumergen al estado en una situación de gran anarquía. Traducción del autor].

<sup>12</sup> Experto en jurisprudencia religiosa.

<sup>13</sup> Sabio.

<sup>14</sup> Personas a las que se atribuía cierta santidad.

los Erguibat —tribu que habitaba en la parte noreste— se debía más a su calidad religiosa que a ser el representante político de la tribu (Coello, 1886, 62).

Una vez descritas las formas con las que los sultanes de Marruecos podían ejercer su soberanía, el siguiente paso es ver si lo hicieron y sobre todo sobre qué territorio lo hicieron, centrando el estudio en sus zonas meridionales: zona del Uad Sus, Tazerualt, Uad Nun y zona del Tekna, por ser, de norte a sur, las más próximas a la frontera y de paso obligado para acceder a la Saguia el Hamra, en territorio saharauí.

## 1.2. LÍMITES DE MARRUECOS DESDE EL SIGLO XI HASTA 1860

En el siglo XI, los almorávides dominaron todo el noroeste de África, incluyendo Marruecos, la ex-provincia española del Sahara, Mauritania y parte de Argelia y Sudán; sus dominios llegaban hasta Tombuctú (Mali) y el río Senegal. Más o menos, los límites coinciden con el mapa del “Gran Marruecos” elaborado por El Fassi en 1956 y que se estudiará en el capítulo 3°.

En el siglo XII, los almorávides fueron reemplazados por los almohades, cuyos límites meridionales abarcaban el Sahara occidental y parte de Argelia pero ya no llegaban hasta el río Senegal. A mediados del siglo XIII, estos fueron sustituidos por los benimerines, cuyos confines llegaban solo hasta el cabo Bojador.

Existe bibliografía y cartografía de los siglos XVI y XVII que citan la demarcación del Imperio de Marruecos pero, en general, muy imprecisamente, por lo que carecen de valor para fijar los límites entre Marruecos y el Sahara español, sirviendo sólo para ambientarse en el terreno.

Aun habiendo otros autores que con anterioridad escribieron sobre África<sup>15</sup>, el primer autor al que hay que citar, por haber sido el primero en realizar un trabajo exhaustivo, es Hassan ben Muhammed al-Wazzan al-Fasi, que cambió su nombre por el de Giovanni Leone di Medici tras convertirse al cristianismo, siendo más conocido como “León el Africano”. Por encargo del Papa Leon X, de quien tomó su nombre cristiano, confeccionó el manuscrito *Della descrizione dell’Africa et delle cose notabili che ivi sono* (*Descripción de África y de las cosas notables que ahí hay*) en 1526.

---

<sup>15</sup> Existen otras obras anteriores como *Chronographia o Reportorio de tiempos, el más copioso y preciso, que hasta ahora ha salido a luz*, escrita en 1534 por Jerónimo Chaves, en la que se dan breves descripciones del noreste de África, demasiado imprecisas para fijar los límites de Marruecos. Ha de tenerse en cuenta que, aunque la fecha del manuscrito de León el Africano es 1526, en realidad no vio la luz hasta 1550, en la obra de Ramusio.

Este manuscrito fue utilizado por Giovanni Battista Ramusio para escribir, en 1550, *Primo volume delle navigationi et viaggi*. Durante siglos, el original y sus traducciones, fueron las obras de referencia para el estudio de África. En 1931, Ángela Codazzi descubrió el manuscrito original de León, observando que había notables diferencias entre lo escrito por él y lo que publicó Ramusio. La obra de este último divide la Berbería —zona noroccidental de África— en cuatro reinos: Fez, Marruecos, Tunicia y Telensin, este último en Argelia. A su vez divide Marruecos en siete zonas: Hea; Sus; Gesula, Marruecos —de donde el reino toma el nombre—, Duccala; Hazcora y Tedle (Ramusio, 1550, 2). Todas estas provincias, excepto la de Gesula, quedan al norte de la cordillera del Atlas y Gesula, aunque al sur, queda bastante al norte del paralelo 27.º 40', la ya referida frontera meridional de Marruecos en 1975; de hecho, ni siquiera formó parte del Protectorado Sur establecido a principios del siglo XX. La misma obra hace una pequeña referencia a los territorios de Nun y Tessel, situándolos fuera de Marruecos.

En 1605, se publicó *Theatro de los mayores príncipes del mundo, y causas de la grandeza de sus Estados*, en el que se hacía referencia a los límites meridionales de Marruecos, los cuales, en la parte que linda con el antiguo Sahara español, coinciden con los ya vistos de los benimerines (Mateuad, 1605, 139; [anexo documental n.º 1](#)). Hay que resaltar que esta obra se basó en la de Giovanni Botero Benes, quien hizo la misma división del Imperio de Marruecos (1595, 340)<sup>16</sup>.

En el mapa realizado en 1609 por Joco Hondio, los límites meridionales de Marruecos llegaban hasta la localidad de Tarudant (<http://old-maps.vladcity.com/maps/old-maps-44.jpg>, consultado el 10 de abril de 2013). Esta localidad se encuentra aproximadamente a la misma latitud que Agadir. Al sur de la frontera se encontraba la región de Biledulge, también denominada Biledugerid, a la que se aludirá más adelante.

Existen dos mapas realizados por el geógrafo francés Sanson d'Abbeville. En el primero, realizado en 1650, el límite meridional de Marruecos también coincide con la localidad de Tarudant, aproximadamente en la misma latitud que Agadir. En el mapa realizado en 1679, los límites no varían ya que llegan hasta Tagavoflum, localidad situada cuatro leguas al sur de Tarudant (Berthelin, 1762, 774; [anexo cartográfico n.º 1](#))<sup>17</sup>.

En 1691, el cartógrafo veneciano Vincenzo Coronelli dibujó un mapa de África en el que los límites meridionales de Marruecos eran similares a los de d'Abbeville ([anexo](#)

---

<sup>16</sup> La portada recoge literalmente “sacado de las *Relaciones Toscanas* de Juan Botero Benes”. Sin embargo, el título original de la obra de Botero es *Delle Relazione Universali, escrita en 1595*. Otra traducción fue la realizada por Diego de Aguiar en 1603, denominándola *Relaciones universales del mundo*.

<sup>17</sup> La legua francesa era equivalente a 4,4 kilómetros por lo que la distancia sería menor a 20 kms.



[cartográfico n.º 2](#)). Sin embargo, aportaba nueva información, aunque situaba erróneamente al cabo Bojador frente a las islas Canarias, en lo que es cabo Juby, y, al sur de éste, las estribaciones del Anti Atlas, a las que marcaba como límite meridional del imperio de Marruecos. A pesar de que sus posicionamientos fueran erróneos —el Anti Atlas está más al norte que el archipiélago canario—, sí coincide con otras fuentes en que estas estribaciones montañosas eran el límite meridional de Marruecos, con independencia de donde las situase.

El mapa sobre África realizado en 1740 por Hendrik de Leth especificaba que los reinos de Marruecos, Fez y Tafilet estaban bajo un mismo rey religioso, o lo que es lo mismo, que el emperador de Marruecos tenía tres reinos (<http://nla.gov.au/nla.map-t857>, consultado el 10 de abril de 2013). Los límites meridionales del reino de Tafilet parecen englobar el territorio de Saguia el Hamra, no así el de Río de Oro que claramente quedaba fuera de los límites. No obstante, también situaba a la ciudad marroquí de Tafilet en pleno territorio saharauí y el cabo Bojador en Villa Cisneros lo que da una idea de que el mapa es demasiado impreciso como para tenerlo en cuenta, ocurriendo lo mismo con otros mapas de la época. En cualquier caso, Mauritania quedaba totalmente fuera de los dominios del Sultán.

Thomas Salmon especificó que los límites meridionales del Imperio de Marruecos estaban en el paralelo 28.º. El valor de su obra estriba en que hacía por primera vez referencia a lo que posteriormente se conocería como el “Gran Marruecos” y el autor rechazaba la idea de que el Imperio marroquí llegara hasta el río Níger:

Some extend this empire as far south as the river Niger, almost making it upwards of 12000 miles from north to south; but all that tract of land from the province of Suz to Nigritia, being only a barren desert inhabited by Arabs, who wander from place to place, and are under no manner of government, is very improperly comprehended in the empire of Morocco (Salmon, 1746, 60)<sup>18</sup>.

Otra obra del mismo autor distinguía claramente entre el Imperio de Marruecos —compuesto por los reinos de Fez, Marruecos y Sus— del Zaara (Sahara) y de Biledul-

---

<sup>18</sup> [Algunos amplían este imperio hacia el sur hasta el río Níger, con una extensión de 12000 millas de norte a sur; toda la extensión de tierra que hay desde la provincia de Sus a Nigritia es un desierto estéril habitado por árabes que vagan de un lado a otro, y no está sometido a ningún gobierno; su inclusión en el Imperio de Marruecos es totalmente incorrecto. Traducción del autor].

gerid<sup>19</sup>, estableciendo la frontera meridional del Imperio en el paralelo 28°, unos 40 kilómetros más al norte del límite de la futura provincia española del Sahara. Sin embargo, en la misma obra incluía, dentro del Imperio, al cabo Bojador, cuya latitud es 26.º 08' (Salmon, 1767). En obras posteriores se verá que, frecuentemente, la posición del Cabo Bojador es errónea.

En 1779, José Jordán y Frago tradujo *Geografía Moderna* del abad francés Nicollé de la Croix. Esta obra pretendía aclarar la relación existente entre los diferentes estados que componían el Imperio de Marruecos:

De los Estados del Rey de Marruecos. Estos Estados, conocidos antiguamente baxo el nombre de Mauritania Tingitana comprehenden los Reynos de Fez y de Marruecos, que posee un Rey ó Príncipe muy poderoso que toma el título de Emperador de Africa [...] El Rey de Marruecos posee también los Reynos de Sus, Dras o Dahra, Tafilet, y según algunos Autores, el de Sugulmessa; comprehendidos en el Biledulgerid (Jordán, 1779, 398 y 402).

El reino de Sugulmessa, más conocido como Sigilmesa o Sijilmassa y situado al norte de Tafilet, perdió importancia y una década más tarde ya estaba incluido dentro de este último. De todos estos reinos, el más cercano a la frontera saharauí era el de Dras o Dahra, que toma su nombre del río que lo atraviesa y cuyo nombre actual es Dráa. El mismo autor cita a la provincia de Dras o Dahra como perteneciente al reino de Tafilet (Jordán, 1779, 404). Es de destacar que, aunque el río Dráa desemboca en el Océano Atlántico y más tarde sirvió para establecer la frontera del Protectorado Sur o zona española, la provincia del Dahra solo abarcaba el curso alto del río, bastante alejado de los posteriores límites con la antigua ex-provincia española del Sahara (<http://en.wikipedia.org/wiki/File:Darha.jpg>, consultado el 10 de abril de 2013). Todo ello se debe a que, hasta el siglo XIX, se pensaba que este río no desembocaba en el Océano Atlántico sino que se perdía en el desierto<sup>20</sup>.

En 1780 se publicó otro mapa, realizado por el hidrógrafo francés Rigobert Bonne ([anexo cartográfico n.º 3](#)). En él se ven bien definidos los cuatro reinos del Imperio marroquí: Fez, Marruecos, Sus y Tafilet, que a su vez incluye la provincia de Dráa (aquí

---

<sup>19</sup> Biledulgerid no debe considerarse un reino o país independiente, solo es un territorio cuyos habitantes no están sometidos a una única autoridad por lo que no constituye una entidad que pueda considerarse país o reino. Su nombre procede del árabe Biled al-Gerid (país de los dátiles). La edición de 1880 de *The Edinburgh Encyclopaedia*, indica que, aunque sus márgenes variaban con el tiempo, sus límites iban desde el sur de Argel hasta Egipto.

<sup>20</sup> Hay una excepción: la del mapa realizado por Johann Cristoph Homann (1728), en el que el río Dráa desemboca en el mar (<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb405923057>, consultado el 2 de junio de 2013).

denominada Darah, en vez de Dahra como en otras ocasiones)<sup>21</sup>. El Cabo Nun quedaba muy alejado de sus límites y el río Dráa moría en el desierto.

Aquel mismo año, una nueva obra se ocupó de detallar Marruecos y la zona del Sahara. En ella resulta destacable que, tal y como se citó antes, se observa gran confusión en la descripción de los accidentes geográficos. Así la distancia entre los cabos Nun y Bojador, referido anteriormente como posible límite del Imperio marroquí, es de unos 50 kilómetros, cuando en realidad está a unos 500 (Sale, 1781, 253).

A este respecto, hay que decir que el error en la localización del cabo Bojador ha sido tratado por autores contemporáneos como Juan Tous Meliá al estudiar las cartas de navegación portuguesas (1996, 23) y por Isacio Pérez Fernández en su análisis sobre las obras de Bartolomé de las Casas (1989, 92).

Lo mismo se puede decir del río Dráa, a menudo confundido con el Nun, hasta que, en 1811, James Gray Jackson los separó: “The Wed Akassa, or river Akassa, which is erroneously called in the maps the river Nun, and in some Daradus, is a large stream from the sea to the town of Noon” (Jackson, 1809, 231)<sup>22</sup>.

En 1788, Chenier, cónsul de Francia en Marruecos, donde residió varios años, sostuvo que el paralelo 28.º era el límite meridional del Imperio y que el sultán reclamaba los territorios de Uad Nun —situado al sur del reino de Sus— y del Sahara, pero considerando como tales a los territorios al sur del paralelo 30.º<sup>23</sup>. Las tribus de ambas zonas estaban constituidas en pequeñas repúblicas independientes que reconocían la supremacía del sultán exclusivamente como líder religioso. En cualquier caso, los límites de la parte más suroccidental de Marruecos, la más cercana a la frontera con el Sahara español, quedaban al norte del río Dráa, tal y como se muestra en el plano incluido en la citada obra ([anexo cartográfico n.º 4](#)), el cual es muy preciso, mucho más que otros confeccionados en el siglo XIX (Chenier, 1788). En general, la bibliografía y la cartografía de los siglos XVIII y anteriores son muy imprecisas, por lo que lo único que se puede sacar en claro es que los límites meridionales de Marruecos estaban más al norte que los del año 1975 (paralelo 27.º 40’) y que, en todo caso, el sultán tenía determinadas aspiraciones más allá de las tierras que gobernaba.

En el siglo XIX ya existía abundante bibliografía sobre Marruecos, lo cual requiere

---

<sup>21</sup> En diferentes obras, Dráa es referido como Daradus, Dras, Dahra ó Darah.

<sup>22</sup> [El Uad Assaka, o río Assaka, citado erróneamente en los mapas como río Nun e incluso como Dráa, es un gran arroyo que va desde la ciudad de Nun hasta el mar. Traducción del autor].

<sup>23</sup> El concepto del Sahara marroquí, ampliamente utilizado en el siglo XIX y principios del XX, se refiere a la zona situada entre el Atlas y el río Dráa.

discriminar entre las obras que se limitan a dar datos generales, muchas veces meras recopilaciones de otros trabajos y que contienen repetidos errores, de los trabajos realizados por aquellos que ‘pisaron el terreno’ en el sur de Marruecos. El estudio se centrará más en la parte sur de la región de Sus, en la región de Uad Nun, y el curso bajo del río Dráa, considerado, por lo visto hasta ahora, aunque con alguna reserva, como el límite sur de Marruecos.

Entre aquellos que exploraron el territorio se puede citar a varios europeos pero no todos llegaron al extremo meridional de Marruecos. Así Ali-Bey<sup>24</sup> lo recorrió en 1803 pero no llegó a los confines del sur. No obstante, el mapa incluido en sus memorias muestra al río Sus como límite sur del Imperio jerifiano<sup>25</sup>. El británico Drummond-Hay también lo exploró pero tampoco llegó al extremo sur.

En 1809 James Grey Jackson narró su expedición al imperio alauita en la que recorrió la zona sur, aunque sin llegar hasta el Uad Nun (anexo cartográfico n.º 5). A la hora de fijar los límites del Imperio, la obra presenta una inconsistencia: por un lado, sostiene que su límite meridional se halla en la región de Uad Nun, en las proximidades del cabo Bojador, y por otra, al describir el país, fija estos límites en el cabo Nun. Y al describir los ríos del país, solo hizo referencia al curso superior del Dráa (presupuso, como otros, que este río no desembocaba en el Océano Atlántico sino que desaparecía en el desierto) y no citó, como pertenecientes al Imperio alauita, a los ríos que se encuentran al sur del río Assaka, entre los que cabe destacar el Dráa, el Chibika y, antes de llegar al cabo Bojador, la Saguia el Hamra. Por último, al describir las poblaciones, no cita a ninguna al sur del río Dráa (Jackson, 1809).

Esta inconsistencia queda resuelta al establecer que la distancia entre Agadir y el cabo Bojador es de 70 leguas (aproximadamente 330 kilómetros): “There are but two roads fit for shipping between Santa Cruz and Cape Bajador, an extent of coast, for the most part desert, of seventy leagues” (Jackson, 1809, 115)<sup>26</sup>. El cabo Bojador no se encuentra a esa distancia, sino el río Chibika, algo más al sur del río Dráa. Es decir, de nuevo definió erróneamente el límite sur de Marruecos al utilizar el topónimo del cabo Bojador. Si se obvia dicho topónimo, los límites concuerdan con el resto de la obra y

---

<sup>24</sup> Ali-bey el-Abbassi fue el nombre utilizado por el español Domingo Badía y Leblích, para recorrer diversos países musulmanes, entre ellos Marruecos.

<sup>25</sup> La versión en inglés, *Travels of Ali Bey*, publicada en 1816, contiene un mapa. Existe una versión anterior en francés, *Les voyages du Ali Bey*, publicada en 1814 y una versión española, *Viajes de Ali Bey*, publicada en 1836.

<sup>26</sup> [Hay sólo dos caminos aptos para el transporte entre Santa Cruz y cabo Bojador, una extensión de costa en gran parte desértica, de setenta leguas –330 kilómetros–. Traducción del autor].

con los establecidos por otros autores.

Por otra parte, al describir la región de Uad Nun, Jackson dejó ver que, aunque el sultán reclamaba para sí el territorio, los pobladores se sentían independientes y actuaban como tales.

En 1829, se editó la *Carte Générale de l'Afrique*, de Eustache Herisson, en la que los límites de Marruecos englobaban a la provincia de Darha (Dráa) pero dejaban fuera el territorio del Uad Nun ([anexo cartográfico n.º 6](#)). Poco después, en 1837, Sidi Brahim (uno de los exponentes de la tradición oral local) afirmó que la región de Messa —situada al norte de Uad Nun— pagaba regularmente los impuestos al sultán de Marruecos hasta que, en 1835, se negó a un aumento de los mismos y derrotó al ejército del Majzen (Hodgson, 1837, 117). Ello coincide, no solo con lo expuesto hasta entonces, sino con lo que ocurriría en los años venideros.

Cinco años más tarde, Russell estableció que el cabo Nun era el límite meridional de Marruecos aunque desde el río Sus la soberanía del Sultán era puramente nominal:

It has been observed, however, that the Arabs beyond the southern bank of the Suz, though they nominally acknowledge the sovereignty of Morocco, yet, availing themselves of their great distance from the seat of government, and other local advantages, pay very little attention to the imperial mandates (Russell, 1842, 197)<sup>27</sup>.

Aunque esta obra tampoco resulta muy útil para hacer un estudio en profundidad, ya que incorpora un mapa con errores en la situación de los ríos y las poblaciones, sí señala explícitamente que el Imperio marroquí, incluyendo los territorios sobre los que el Sultán no tenía un poder real, acababa en el río Nun ([anexo cartográfico n.º 7](#)). Ese mismo año, Raymond Thomassy, describió las penurias de los europeos que naufragaron en las costas del Sahara y sus vicisitudes hasta llegar a Marruecos, haciendo mención de su paso por la región independiente de Uad Nun. El mismo autor, en posteriores ediciones (1845 y 1859), volvió a fijar los límites del Imperio en el Uad Nun en los mismos términos:

Rejetés sur une côte inhospitalière, les naufragés, qui ne peuvent s'en éloigner dans des embarcations, n'ont alors d'autre parti à prendre que de se résigner à d'affreuses privations, en passant esclaves dans les mains des sauvages habitants de ces côtes. Heureusement ceux-ci sont intéressés à les vendre aux Maures et aux Arabes qui viennent à travers le Sahara com-

---

<sup>27</sup> [Sin embargo, se ha observado que los árabes que están al sur del río Sus, aunque nominalmente reconocen la soberanía de Marruecos, prestan muy poca atención a los mandatos imperiales, aprovechándose de la gran distancia con el centro de gobierno y de otras ventajas locales. Traducción del autor].

mercer avec eux. Vendus ainsi dans les divers camps du désert, les captifs passent ordinairement de main en main jusqu'aux frontières de l'empire de Maroc, en s'arrêtant chez les tribus indépendantes de l'Oued Nun, où leur rachat commence à se négocier, soit avec les agents européens de Mogador, soit avec les gouverneurs maures qui commandent dans la province du Sous (Thomassy, 1845, 399)<sup>28</sup>.

En 1844, Estébanez Calderón fijó los límites del Imperio un poco más al sur pero siempre por encima de lo que fue la ex-provincia española: “El reino de Fez y de Marruecos se comprende en la faja septentrional, y occidental de esta cordillera, figurando en la parte Austral de ella las Provincias de Tafilete, Segelmasa, Dara, El Hharits, Adrar, Guzula, Sus, y Tezzet, é Sus-el Aba, esto es, el límite ulterior ó extremo”. Si bien es cierto que esta obra es un ejemplo de recopilación de estudios y obras de otros autores, tal y como reconoce el autor:

Muchos libros así antiguos como del día y en distintos idiomas, hemos consultado para tejer la relación que damos á la prensa. Entre los antiguos citaremos a Luis Mármol, Gerónimo Mendoza, Sebastián Mesa, Pedro de Salazar, el P. Haedo, Juan del Puerto y otros, y entre los modernos a D. José Segarra, D. Domingo de Badía y Leblich, llamado Alí-Bey el Abassi entre los árabes, y el Conde Jacobo Graberg de Hempso, que por mucho tiempo ha sido cónsul de Cerdeña en Tanger (Estébanez, 1844, 4).

Emilien Rennou publicó en 1846 una obra eminentemente científica, donde no se limitó a describir el país sino que corrigió numerosos errores de otros textos anteriores, tanto toponímicos como de posición geográfica. Así, puso de manifiesto la confusión existente entre los ríos Dráa, Nun, Assaka y Chibika:

Borda appelle l'Ouad-Draa rivière de Non, et ce nom a été appliqué de même sur la plupart des cartes jusqu'à ce que Jackson, en 1811, ait changé son nom en celui d'Akassa. Enfin la carte inédite de M. Bouet appelle la même rivière Chibika, dite Ouad-Noun ou Akassa. Il est possible que l'Ouad-Dra'a porte différents noms dans l'étendue de son cours (Rennou, 1846, 68)<sup>29</sup>.

No obstante, persistió en el error de determinar que el río de la Saguia-el Hamra

---

<sup>28</sup> [Los naufragos que no pueden embarcarse en otras naves son rechazados a una costa inhospitalaria y no tienen otra alternativa que resignarse a sufrir privaciones horribles, pasando a ser esclavos en manos de los salvajes habitantes de estas costas. Afortunadamente, a éstos les interesa venderlos a los moros y árabes que vienen para comerciar a través del Sáhara. Vendidos así en los diversos campamentos del desierto, los cautivos van pasando de mano en mano hasta llegar a las fronteras del imperio de Marruecos, deteniéndose en los territorios de las tribus independientes de Ouad Noun, donde comienza a negociarse su rescate, bien sea con los agentes europeos de Mogador, o bien con los gobernadores moros que gobiernan en la provincia de Sus. Traducción del autor].

<sup>29</sup> [Borda llama al Ouad-Dráa río Nun, y este nombre ha sido aplicado en la inmensa mayoría de las cartas hasta que Jackson, en 1811, lo cambió por el de Akassa. Por último, la carta inédita del Sr. Bouet llama río Chibika, al citado Ouad-Noun o Akassa. Es posible que Ouad-Dráa lleve diferentes nombres a lo largo de su curso. Traducción del autor].

desembocaba en el río Dráa. En verdad, La Saguia se encuentra bastante más al sur, en pleno territorio de la ex-provincia española del Sahara. La importancia de este detalle estriba en que esta confusión justificaría la existencia de alguna obra que establecía los límites en La Saguia el Hamra mientras que la mayoría los establece en el río Dráa.

En 1848, se publicó el excelente mapa del capitán francés Louis Jules Beaudouin (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53021200x.r=Beaudouin.langFR>, consultado el 10 de mayo de 2013). El mapa separaba las zonas sumisas al sultán de las que pagaban tributos ocasionalmente, así como de las que solo lo hacían mediante el empleo de la fuerza o de las que nunca lo pagaban, y el límite a partir del cual la acción del sultán era nula. Englobando a todas estas zonas, los límites del Imperio de Marruecos llegaban hasta el río Dráa.

En 1860 se publicó un libro póstumo del explorador inglés de reconocido prestigio en la época James Richardson, que había fallecido en 1851, basado en sus viajes, donde también se fijaban los límites de Marruecos en el Uad Nun: “South of the Atlas: or quasi-Saharan region, comprising the various provinces and districts of Sous, Sidi Hisham, Wadnoun, Guezoula, Draha (Drâa), Tafilet, and a large portion of the Sahara, south-east of the Atlas” (Richardson, 1860, 102).

En 2008, Ahmed Idrissi Alami, profesor de la Universidad de Tetuán, criticó esta obra, tachándola de no ser un trabajo científico sino una novela de viajes en la que se habían aportado algunos datos, creando un género mixto, entre lo científico y lo ficticio, que podía confundir al lector. Por lo mismos motivos, hizo extensiva la crítica a otras dos obras: *Travels through the Empire of Morocco* (1810), de John Buffa, y *Western Barbary: its wild tribes and savage animals* (1846) de John Drummond-Hay (<http://extra.shu.ac.uk/wpw/morocco/Idrissi/Idrissi.htm>, consultado el 11 de mayo de 2013). No obstante, ello no afecta a la finalidad de esta parte de la investigación: ver cuáles eran los confines del imperio marroquí a lo largo del siglo XIX.

En 1861, la Sociedad Geográfica de París publicó un artículo describiendo el sur de Marruecos, que mostraba que sus límites estaban en el Uad Nun, aunque dejaba ver que había quien incluía a esta región dentro del Imperio y quien la consideraba un país independiente “Le pays d'oued Noun que les uns regardent comme faisant partie du Djezoula, les autres comme un État indépendant, est formé par la vallée du fleuve –du même

nom, que les indigènes nomment Assakir” (Barbié du Bocage, 1861, 43)<sup>30</sup>. Este artículo es una muestra del gran desconocimiento de la zona que existía bien entrado el siglo XIX por lo que, para hallar datos fiables, hay que recurrir a quienes estuvieron sobre el terreno.

Incluso el historiador Henri de Castries decía que las comarcas del Sus y de la zona costera del Dráa eran las menos conocidas y que no se podía hacer una descripción detallada de ellas, afirmando que Tazerualt, también conocido como “Estado de Sidi Hachem”, y el país del Uad Nun, o “País del jeque Beiruk”, se repartían la hegemonía en la zona al sur de la cordillera del Atlas (1880, 499). El mismo autor también hacía referencia a la región costera situada al sur del río Dráa, aunque reconocía que la información obtenida no era en base a observación directa sino procedente de fuentes indirectas por lo que no era tan fiable como la anterior.

A todas estas obras habría que añadir la información proporcionada por otros exploradores como Davidson o Louis Edouard Bouët-Willaumez. Los detalles que se pueden extraer de ellos son puntuales y se utilizarán como referencia para clarificar determinados hechos.

### **1.3. LOS EXPLORADORES QUE LLEGARON AL SAHARA**

Vista la gran variedad de bibliografía existente, es evidente la necesidad de realizar una discriminación y profundizar en la elaborada por los exploradores que pisaron terreno saharauí durante la segunda mitad del siglo XIX, entendiendo como tal el situado al sur del río Dráa. Estos aventureros se pueden clasificar en dos grupos: los que únicamente estuvieron de paso y los que consiguieron, o al menos intentaron, establecerse en la zona y que pudieron realizar estudios más profundos del territorio.

Dentro de los primeros están Leopold Panet (partiendo desde el sur, atravesó el Sus y el Nun en 1850 llegando a Mogador); Joaquín Gatell (1865) que de norte a sur recorrió el sur de Marruecos, aunque no llegó a cruzar el paralelo 27.º 40’; Bou el Moghdad, Camille Douls, Charles de Foucauld y Oscar Lenz. Aunque brevemente, conviene hacer también referencia a M. Vincent, quien exploró Río de Oro, la parte sur del Sahara, aunque en la memoria sobre su expedición no hay ni una sola referencia a Marruecos.

---

<sup>30</sup> [El país de Oued Noun al que unos miran como parte de Gésula y otros como un estado independiente, está formado por el valle del río del mismo nombre, al que los indígenas llaman Assaka. Traducción del autor].



En 1886, Francisco Coello elaboró un mapa con los itinerarios realizados hasta la fecha por los diferentes exploradores que pasaron por la ex-provincia española del Sahara o por el sur del actual Marruecos ([anexo cartográfico n.º 8](#)).

Y entre de los segundos estarían Donald Mackenzie, que fue el primero en establecerse en territorio saharauí (lo que, de forma indirecta motivó que los españoles se establecieran en Río de Oro<sup>31</sup>), y José Álvarez Pérez, quien llegó a acuerdos con los nativos situados al sur del río Dráa, así como los que participaron en las comisiones para averiguar la localización de la antigua posesión española de Santa Cruz de la Mar Pequeña. A ellos habría que añadir a los que se establecieron y exploraron la zona de Río de Oro —Bonelli, Cervera y Quiroga, entre otros—, pero, toda vez que el objetivo de este capítulo es delimitar los límites meridionales de Marruecos, solo se hará referencia a ellos para aportar información puntual.

A todos ellos precedió el británico George Glass quien, tras explorar la zona de Río de Oro (Villa Cisneros) en 1760, intentó establecerse en la costa saharauí en 1764, fundando Port Hillsborough en las cercanías de Tarfaya<sup>32</sup>. La fundación del establecimiento costero soliviantó a marroquíes, ingleses, españoles y a los moradores del territorio. A los marroquíes porque un puerto al sur de Mogador podía suponer el fin de su monopolio sobre las mercancías de las caravanas procedentes de Tombuctú con destino a Europa. Sin embargo, poco podía hacer el sultán toda vez que Port Hillsborough quedaba fuera de sus dominios.

Curiosamente, los comerciantes ingleses establecidos en Mogador, al ver perjudicados sus negocios, se pusieron del lado de los marroquíes y presionaron a la Cámara de los Comunes para que no apoyara la aventura de Glass ni permitiera la apertura de un puerto que, con seguridad, disminuiría sus ganancias (Monod, 1976, 420).

Por otra parte, los españoles no vieron con buenos ojos un establecimiento extranjero, oficialmente de carácter comercial pero apoyado por la Corona inglesa, a las espaldas de Canarias, considerando además vulnerados sus derechos históricos sobre las costas africanas. Fueron conscientes de que no podían evitar la presencia inglesa pero sí dificultarla y por ello Glass fue detenido al recalar en Lanzarote para abastecerse y en-

---

<sup>31</sup> Establecido en Cabo Juby, exploró Río de Oro a finales de 1880 y volvió en 1884 lo cual llegó a conocimiento de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas que puso en marcha una expedición el 15 de octubre de 1884 (*Revista de Geografía Comercial*, 1 (1885), 11).

<sup>32</sup> La localización exacta es una incógnita, aunque sus posibles ubicaciones han sido estudiadas por Theodore Monod, quien escribió un magnífico artículo sobre George Glass. Aunque el artículo ofrece pocos datos sobre los pobladores de los alrededores de Port Hillsborough no deja duda de que quedaban fuera de los dominios del sultán de Marruecos.

viado a Santa Cruz de Tenerife por orden del gobernador de Canarias que, a su vez, obedecía órdenes de Madrid. Tras once meses de cautiverio, Glass fue liberado en octubre de 1765 por orden de Carlos III. No obstante, el gobernador del archipiélago insistió en la necesidad de impedir nuevas tentativas (ibídem, 424).

Por último, a los propios moradores del territorio tampoco les gustó la presencia de los europeos y, a pesar de la existencia de acuerdos firmados entre Glass y el soberano de la zona, sus buques fueron atacados en marzo de 1765, motivando, junto con la ausencia forzada de Glass y su muerte a finales de 1765, el abandono del asentamiento.

En 1850, el senegalés Leopold Panet atravesó, de sur a norte, la ex-provincia española y la zona sur de Marruecos, llegando hasta Mogador. De sus memorias se extrae que el jeque Beiruk gozaba de autoridad absoluta en la región del Nun (Panet, *apud* Barbié du Bocage, 1861, 44).

En 1865, el catalán Joaquín Gatell exploró el territorio. Previamente y para poder hacerlo, Gatell fingió ser un renegado español y se alistó en el ejército del sultán, llegando a ser jefe de Artillería de la Guardia Imperial. En 1864 desertó y exploró las regiones del Sus, del Nun y del Tekna de las que elaboró dos trabajos: el primero sobre la región del Sus y el segundo sobre las de Nun y Tekna<sup>33</sup>.

Respecto a la región del Sus, describió su geografía física, estableciendo que su límite septentrional era el Atlas y el meridional el río Nun, llamado Assaka por los nativos, en donde comenzaba la región del Nun. Desde el punto de vista político, la parte norte del Sus, entre la cordillera del Atlas y el río Uad el Gaz (actual río Massa), estaba sometida al sultán, que contaba con gobernadores en Agadir y Tarudant. Sin embargo, según Gatell, los límites del imperio acababan en ese río, al sur del cual existía el pequeño estado de Tazerualt y varias cabilas en las que reinaba una perfecta república “au sud du Ouad-el-Gaz, si ce n'est dans le Tazeroualt on ne connaît ni rangs, ni distinctions; il y règne une parfaite république dans toute l'acception du mot; chacun, maître absolu de ses actions, n'en doit compte qu'à l'opinion publique” (1871, 97)<sup>34</sup>.

Con respecto a Tazerualt, pequeño Estado independiente localizado dentro de la región del Sus, afirmó que Sidi Hussein ben Hachem regía directamente a su pueblo como soberano absoluto, sin califas ni delegados. El resto de la región estaba ocupada por los

---

<sup>33</sup> Publicados por la Sociedad de Geografía de París, en 1871 y 1869, respectivamente. Su traducción al castellano fue publicada el 30 de enero de 1886 por la *Revista de Geografía Comercial*. Sin embargo, el original francés es más completo y además aporta sendos mapas de la zona.

<sup>34</sup> [En el sur de Ouad-el-Gaz, excepto en Tazeroualt, no hay rangos ni distinciones; allí reina una república perfecta en toda la acepción de la palabra; cada uno es dueño absoluto de sus acciones y sólo debe dar cuenta a la opinión pública. Traducción del autor].

Ait Bu Amran, tribu compuesta a su vez por varias cabilas: los Smougouen y las cinco cabilas menores pero también independientes de Ersemouka, Idda bou Akkil, Oulad Jerrar, Ait Ali Mansour y Eljassas. Cada cabila, tal y como se ha citado, era una república en el estricto sentido de la palabra. Cada individuo, con tal de que fuera musulmán, era dueño absoluto de sus actos y sus vecinos podían juzgarlos. Para temas generales, todos los miembros de la cabila tenían derecho a voto en la asamblea que se convocaba para los asuntos que afectaban a toda la colectividad.

El explorador británico Donald Mackenzie se estableció en las proximidades de Cabo Juby. El motivo que adujo fue la original idea de abrir un canal e inundar parte del Sahara, creando un mar interior. Ya a principios del siglo XIX, Domingo Badía había sostenido que, al igual que otros ríos, el Dráa no llegaba al mar sino que se perdía en el desierto porque la altitud del terreno estaba por debajo del nivel del mar. Incluso sugirió la existencia de un mar interior (1816, 204). En 1887, Mackenzie fue acusado por el francés Ernst Bunge de haberle copiado la idea:

La costa del Sahara me interesa sobremanera, porque ya en 1865 sometí al difunto Napoleón III el proyecto de inundar por medio de un canal y hacer navegable la vasta cuenca denominada El-Yuf, corazón del Desierto; pero fueron menester diez años para que la idea madurase; y en 1875 asistí á la exposición pública que en Londres hizo de ella Mr. Donald Mackenzie, quien sin razón pretendía pasar por su inventor (Bunge, 1887, 155).

Para ello, Mackenzie consideraba necesario crear un establecimiento en la costa que sirviera de base de operaciones para explorar el terreno, pero, una vez construido, su función fue puramente comercial y la idea de inundar el Sahara se desvaneció (*Le Journal de Genève*, 16 de abril de 1875, 2). En sus memorias, hay información de la población de las zonas de Tarfaya y de Saguia el Hamra y de las relaciones con el sultán (Mackenzie, 1911).

En cuanto a los límites meridionales de Marruecos, en 1875 Mackenzie solicitó ayuda al gobierno británico para establecer un asentamiento comercial en las proximidades de Cabo Juby (la actual Tarfaya), realizando las gestiones pertinentes ante la corte del sultán jerifiano. La contestación del sultán no dejaba lugar a dudas sobre los límites del Imperio marroquí, que se establecían en el río Dráa:

The matter was in due course brought before the Moorish Minister for Foreign Affairs by the late Sir John D. Hay. This gentleman sent a long dispatch dated August 27, 1875. He had an interview with the Moorish minister, who, however, assured him that the Sultan, though always anxious to comply with any request from the British Government, was on the present occasion unable to assist in any way, as the limit of his dominions did not extend so far south

as Cape Juby, Wad Draa being the most southern limit to which his Majesty laid claim. He added that he was not able to exercise any jurisdiction or control over the inhabitants of the southern parts of his own country (Mackenzie, 1911, 164)<sup>35</sup>.

Por ello, Mackenzie negoció el establecimiento con el principal jefe de la zona, el jeque Mohammed ben Beiruk, lo cual despertó los recelos del sultán y de España. Con el primero, porque la apertura de la factoría perjudicaría al monopolio que tenía Mogador como único puerto comercial con Europa y además podía ser un punto de entrada de armas para los nativos que le eran hostiles. Con España, porque no se consideraba pertinente que las costas africanas próximas al archipiélago canario fueran británicas. El establecimiento de Mackenzie aceleró la aspiración española de ocupar Santa Cruz de la Mar Pequeña, la posesión ganada a Marruecos en la guerra de 1859-1860 y localizada en las proximidades de Ifni.

Una vez construido el fortín que bautizó como Port Victoria en Cabo Juby ([anexo documental n.º 2](#)), realizó tres exploraciones destacables: la ya citada por la zona de Río de Oro (donde posteriormente se fundó Villa Cisneros) y, en 1883, por la de Saguia el Hamra y Daora —dentro de la antigua provincia española del Sahara— y por la de Puerto Cansado, más al norte de Cabo Juby y por tanto de la ex-provincia española.

Durante la exploración a Puerto Cansado, realizada en agosto de 1883, tuvo noticias de que el secretario del sultán y el caíd Dahman Beiruk, señor del Uad Nun, habían estado allí realizando preguntas sobre la población en las mismas fechas en que Hassan I llevó a cabo su primera expedición al Sus (1882), que fue aprovechada para enviar unos emisarios hasta Cabo Juby con la finalidad de que Mackenzie reconociera que se encontraba en territorio marroquí, lo que no consiguió ya que el escocés obvió dar una respuesta al endosar el tema al gobierno de su país (Mackenzie, 1911, 172 y 177).

De la expedición por la Saguia el Hamra y Daora, es de destacar que en ningún caso hubo ninguna referencia a algún tipo de relación con el sultán, ni política ni religiosa.

Entre 1879 y 1880, el alemán Oscar Lenz realizó un viaje desde Marruecos hasta Tombuctú ([anexo cartográfico n.º 9](#)), pasando por Tazerualt<sup>36</sup>. De las memorias del via-

---

<sup>35</sup> [El asunto fue llevado ante el ministro marroquí de Asuntos Exteriores por Sir señor John D. Hay, quien envió una extensa carta fechada el 27 de agosto de 1875. Se entrevistó con el citado ministro, quién, sin embargo, le aseguró que el Sultán, aunque siempre deseoso de cumplir con cualquier petición del gobierno británico, en esta ocasión era incapaz, de cualquier forma, de prestar ayuda ya que el límite de sus dominios no llegaban tan al sur como donde estaba el Cabo Juby, siendo el río Uad Dráa el límite más al sur sobre el cual su Majestad reclamaba sus derechos. Asimismo añadió que no era capaz de ejercer la jurisdicción o control de los habitantes de las partes del sur de su propio país -en referencia a la parte sur del Sus y del Uad Nun-. Traducción del autor].

<sup>36</sup> Lenz permaneció en la capital, Ileg, desde el 30 de marzo al 4 de abril de 1880.

je, se deduce que definió a Tazerualt, también conocido como “Estado de Sidi Hachem”, como nación soberana. De la misma forma definió al “Estado del jeque Beiruk” y a algunos territorios menores situados más al sur, gobernados por jeques totalmente independientes del Sultán (Lenz, 1886, 359).

Entre 1883 y 1884, el francés Charles de Foucauld atravesó Marruecos y exploró la zona meridional, aportando valiosa información sobre la relación entre el sultán Hassan I y el gobernante de Tazerualt, así como sobre la expedición realizada por el primero en 1882 en la que llegó hasta los límites de Tazerualt pero no pudo llegar más al sur (Foucauld, 1888, 344).

En 1887, otro francés, Camille Douls, exploró las zonas comprendidas por los territorios Tekna, los del jeque Beiruk y la Saguia-el-Hamra ([anexo cartográfico nº 10](#)). Aunque describió esta última región de forma muy precisa desde el punto de vista geográfico y etnográfico, no narra con profundidad las relaciones entre sus habitantes y el Sultán, bien por no considerarlas importantes en la descripción o bien porque eran inexistentes ya que entre medio estaban los territorios del jeque Beiruk y Tazerualt.

Douls calificó a las tribus del Sahara como nómadas e independientes y afirmó que no reconocían ninguna autoridad externa aunque algunas, las limítrofes con el territorio de Uad Nun, reconocían la autoridad moral de su soberano, el jeque Beiruk. A su vez, tal y como se verá más adelante, en 1887 el emperador de Marruecos ya ejercía cierto poder sobre los territorios del jeque Beiruk y sobre Tazerualt (Douls, 1888, 475).

Los rebaños constituían las únicas propiedades de estas tribus nómadas enemigas de la agricultura, del comercio y de los asentamientos de población y que creían que, como decía un dicho local, “Dios y el desierto son los únicos amos”. Douls, en las fechas en las que realizó la exploración (1887), fijaba las fronteras de Marruecos en el río Dráa:

*Le Ouad Drâa est la plus importante de toutes les rivières du Sahara occidental, parce que c'est la seule qui ait de l'eau courante toute l'année, ensuite parce que son cours si long sert de frontière entre les nomades et les sédentaires, entre le Sahara et le sud marocain [...] Après le Ouad Drâa on entre sur le territoire du Ouad Noun” (1888, 457)<sup>37</sup>.*

Respecto a la región de Uad Nun, señaló que su sumisión al sultán se produjo a partir de 1886. En lo visto hasta ahora, se vislumbra la existencia de dos estados o países con los que el Imperio de Marruecos era colindante y que se encontraban entre sus límites

---

<sup>37</sup> [Uad Dráa es el más importante de todos los ríos de Sahara occidental, por ser el único que tiene agua todo el año y porque su curso sirve de frontera entre los nómadas y los sedentarios, entre el Sahara y el sur marroquí [...]. Después del Uad Dráa entramos en el territorio de Uad Nun. Traducción del autor].

meridionales y la ex-provincia española del Sahara: Tazerualt y el Estado de Beiruk (anexo cartográfico n.º 11). El paso hacia el Sahara había de hacerse a través de estos territorios ya que más al Este se encontraba la cadena del Atlas. Por ese mismo motivo, las caravanas procedentes de Tombuctú también pasaban por estos territorios (anexo cartográfico n.º 12).

#### 1.4. TAZERUALT, EL REINO DE SIDI HACHEM Y EL ESTADO DE BEIRUK

Los orígenes de Tazerualt se remontan al siglo XVI, siendo su fundador religioso Sidi Ahmed Ou Moussa, el más célebre de los santos del sur, y Sidi Ali Bou Dmia su fundador político<sup>38</sup>. Destruída su capital en 1670 por el monarca marroquí Muley Rachid, resurgió en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, solo se profundizará sobre su evolución a partir del siglo XIX.

Comprendido dentro de la región conocida como Sus, los límites de Tazerualt estaban definidos de esta forma: al norte, por el río El-Gaz (hoy en día conocido como Massa); al sur, por el río Nun, también conocido como Assaka, que lo separaba del territorio del Uad Nun, en donde se asentaba el estado del jeque Beiruk, que se verá más adelante; al oeste, limitaba con la confederación de los Ait Bu Amran, y al este, por el territorio de los Smouguen (Gatell, 1871, 82). Por el norte, el pequeño estado de Tazerualt lindaba directamente con las tierras del sultán de Marruecos, lo que le hacía vulnerable a los posibles ataques de éste. Sin embargo, en caso de sufrir un hipotético ataque, además de emplear sus propias fuerzas, sería socorrido por las tribus de los Ait Bu Amran, de los Beiruk y de los Tekna.

A principios del siglo XIX, Tazerualt era un país independiente, gobernado por Sidi Hachem ben Ahmed ben Moussa, de la dinastía Ileg<sup>39</sup>. Asesinado en 1825, fue sucedido por su hijo Alí, asesinado a su vez en 1842 y sustituido por Sidi Hussein (1842-1886)<sup>40</sup>. A la muerte de este, Mohamed, su hijo y sucesor, ya ostentó el cargo de caíd, dependiente del sultán de Marruecos.

---

<sup>38</sup> El topónimo español es Tazerualt, el inglés Tazerwalt y el francés Tazeroualt. No obstante, se ha observado que se emplean los tres, con independencia de la nacionalidad de quien lo utiliza. Existen variantes menos comunes como Tazarwalt, Tazroualt o Tazrwalt. Otra acepción muy común es “Estado de Sidi Hachem” con variantes como Hecham, Hescham o Hicham.

<sup>39</sup> Diversas fuentes consideran que la independencia se alcanzó en 1810 y otras a finales del siglo XVIII. El periódico francés *La Presse*, en su edición de 14 de junio de 1844, estableció que la creación del Estado independiente de Tazerualt tuvo lugar a partir de 1795. Paul Pascón, en su artículo “El cementerio judío de Ileg”, afirma que Sidi Hachem tomó el poder en 1790.

<sup>40</sup> Sidi Hussein ben Hachem ben Ali al Iligh, más conocido como Sidi Hussein o Sidi Lhaoussine.

Sidi Hachem fue el soberano más conocido y debido al cual Tazerualt también fue conocido como “Estado de Sidi Hachem”. Señor de un pequeño ejército, que llegó a contar con 1.400 soldados y caballería propia, y apoyándose en una población absolutamente consagrada, pudo desafiar impunemente al sultán de Marruecos, impidiendo que conquistara su territorio. A su vez, había agrupado bajo su mando a varias de las tribus vecinas, algunas de buen grado y otras a la fuerza. Al fallecer Sidi Hachem, algunas de estas últimas se libraron del poder de la dinastía Ileg y se independizaron, cayendo a su vez bajo el poder del sultán.

Su hijo, Sidi Hussein, habiendo perdido algunas de las tribus que su padre sometió, mantuvo el suficiente poder como para poder seguir desafiando al sultán en sus intentos de conquistar Tazerualt. Sin poseer el carisma guerrero que tuvo su padre pero utilizando la inmensa riqueza de la que disponía, compró la voluntad de las tribus vecinas para que le apoyaran en su defensa contra el Imperio alauita. Sidi Hussein tenía tres residencias: Ileg, la zaouia de Sidi Ahmed ou Moussa<sup>41</sup> y Agadir Sidi Hussein. La primera era la capital oficial; la segunda era el santuario objeto de las peregrinaciones y la tercera, situada en la frontera oriental, una fortaleza inexpugnable donde se refugiaba cuando se veía el peligro de un ataque del sultán.

Al igual que la dinastía alauita, la Casa de Ileg era de origen chorfa<sup>42</sup>, de hecho ambas dinastías se entroncaban en el siglo IX en la persona de Muley Idriss y la Casa de Ileg aducía tener más derechos al trono de Marruecos que el propio monarca alauita. Además, su prestigio estaba reforzado por contar entre sus ancestros con Sidi Ahmed Ou Moussa, morabito cuya popularidad llegaba a Marruecos y a cuya zaouia llegaban numerosos peregrinos. Por su ascendencia religiosa, Sidi Hachem era un devoto musulmán que tenía profundo odio a los cristianos, pese a lo cual no miraba con malos ojos el comercio con los europeos (Gatell, 1871, 105).

La principal fuente de ingresos de Tazerualt provenía del comercio, además de poseer una considerable producción de trigo y cebada. La tradición oral popular del siglo XIX, recogida en el manuscrito de Sidi Brahim, consideraba a Tazerualt como un país rico a cuyos mercados acudían numerosos comerciantes, incluso desde Marruecos<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Edificio religioso musulmán, especie de ermita o santuario.

<sup>42</sup> Descendiente de Mahoma, chorfa es el plural de jerife por lo que, aunque el término está muy extendido, sería más propio el de jerifiano. No obstante jerife, jerifes, chorfa y chorfes se utilizan indistintamente.

<sup>43</sup> El manuscrito de Sidi Brahim fue traducido por William B. Hodgson en 1837. Existen una traducción francesa realizada por René Basset en 1882 bajo el título *Relato de Sidi Brahim de Massat* (publicada en 1883).

Los gobernantes fomentaron y dieron garantías de seguridad a los mercaderes por lo que eran muy populares. Además, por sus tierras pasaban las caravanas que procedían de Tombuctú con destino al puerto de Mogador, por lo que existía una relación de dependencia/odio con el sultán ya que, por una parte, ambos se beneficiaban de las caravanas, pero, por otra, el sultán ansiaba conquistar Tazerualt. A su vez este país, junto con el resto de los habitantes de la zona, ansiaba tener un puerto desde el cual comerciar con los europeos sin tener que pasar por los dominios del sultán. En el marco de esta relación, según el citado manuscrito de Sidi Brahim, la tradición oral señala que ambos dirigentes se intercambiaban regalos con periodicidad anual (Hodgson, 1837, 120). El mismo manuscrito narra que Sidi Hachem entabló relaciones comerciales con los europeos en Aglou (población costera cercana a Tiznit), aun a pesar de la opinión contraria de sus habitantes, temerosos de la posible reacción del sultán de Marruecos, pero el soberano de Tazerualt asumió cualquier tipo de responsabilidad ante el mismo (ibídem, 121).

Por otra parte, según otro manuscrito que recogía la tradición oral de la década de 1870, las relaciones entre el caíd de Taroudant, Abdallah Ou Bihi, y el soberano de Tazerualt eran buenas, llegando incluso a la amistad. Sidi Hussein visitó a Abdallah Ou Bihi y partió cuando éste le dijo “Soy sólo un esclavo del sultán. ¿Qué podría hacer si llegaban aquí mil jinetes del sultán, ordenándome enviarte a Marrakech? Más vale para que te vayas cuanto antes”<sup>44</sup>.

Este último manuscrito narra que, poco después, el caíd pidió ayuda a Sidi Hussein contra el sultán y, enterado éste, le hizo llamar a Marrakech donde murió envenenado por el sultán Hassan I, quien le dio a elegir: “¿Eres un rey para recibir tales visitas? Escoge entre el siaf que va a cortarte la cabeza o este vaso de té que va a matarte”. Abdallah Ou Bihi murió ese mismo día (los hechos ocurrieron entre 1870 y 1871).

Las referencias a la independencia de Tazerualt son múltiples, tanto en libros como en prensa de la época. Además de lo ya descrito, existen muchas otras: en 1844, el diario parisino *La Presse* hizo referencia al “Estado de Sidi Hecham, independiente desde 1813”<sup>45</sup>. En 1846, Émilien Rennou hizo referencia al reconocimiento, por lo menos de facto, que los sultanes hacían respecto al Tazerualt:

---

<sup>44</sup> Descubierta en 2008, el “Manuscrito de Timsouriïne” ha sido analizado por Abdelkader Mana en el artículo “Le temps des caïds et du Protectorat” [La época de los caïdes y del Protectorado]: (<http://durifausahara.hautefort.com>, consultado el 2 de junio de 2012).

<sup>45</sup> *La Presse*, 14 de junio de 1844, 4 y 3 de noviembre de 1844, 2.



L'état de Sidi-Hechâm, actuellement reconnu, au moins de fait, par le gouvernement marocain, subsiste régulièrement, dit-on, depuis 1810. A cette époque, un marabout nommé Sidi-Hechâm, père d'Ali-ou-Hechâm, qui gouverne aujourd'hui cet état, se déclara indépendant; mais il y a réellement fort long temps que ce pays s'est soustrait, pour la première fois, à l'autorité du sultan (1846, 378)<sup>46</sup>.

También el libro de Ferdinand Hoefler hablaba de un Tazerualt independiente y reconocido por Marruecos:

Sur les confins du Sahara et de l'empire de Maroc on rencontre plusieurs Etats indépendants, parmi lesquels on remarque, à l'ouest, l'Ouad-Noun et l'état de Sidi-Hecham. Ce dernier, reconnu par le gouvernement marocain, subsiste, dit-on, depuis 1810, mais probablement son indépendance remonte à une époque plus reculée. Il a maintenant pour chef Ali-ben-Hecham, fils du marabout Sidi Hecham, qui se déclara souverain en 1810. Les bourgs d'Illir et Tellent servent de résidence au chef de l'État (1848, 302)<sup>47</sup>.

En el mismo sentido, uno de los libros de texto de los liceos franceses de la época reconocía la existencia del Estado independiente de Sidi Hachem: “A l'O. du Sahara et au S. du Maroc, sur la côte de l'Océan, existe le petit État de Sidi Heschem encore mal connu, dont Talent, au N. est la ville principale” (Ansart, 1860, 99)<sup>48</sup>.

En 1863, el cónsul francés en Mogador, Auguste Baumier, también se refería al “pequeño estado de Sidi Hachem” (Justinard, 1933, 97). E igualmente Joaquín Gatell, en su exploración sobre el territorio del Sus, hizo referencia al estado independiente de Tazerualt: “Le Tazeroualt obéit à un petit souverain appelé Sidi-Hosein-Ben-Hachen, jeune encore, qui ne reconnaît pas d'autre autorité chez lui, et gouverne à son gré; cet État, de fort peu d'étendue, a été, paraît-il, fondé par son père, il va une cinquantaine d'années” (1871, 104)<sup>49</sup>.

En 1879, Henri de Castries realizó una descripción de la región del Sus —publicada el año siguiente— y afirmó la existencia de las comarcas de Tazerualt y Uad Nun, defi-

---

<sup>46</sup> [El estado de Sidi-Hachem, hoy en día reconocido por el gobierno marroquí, por lo menos de hecho, existe de forma regular desde 1810. Aquel año, un morabito llamado Sidi-Hachem, padre de Ali-ou-Hachem, gobernante actual de este estado, se declaró independiente. En verdad hace mucho tiempo que este país no está bajo la autoridad del sultán. Traducción del autor].

<sup>47</sup> [Sobre los confines de Sáhara y del imperio de Marruecos encontramos varios Estados independientes, entre los cuales se destaca, al oeste, Ouad-Noun y el estado de Sidi-Hecham. Este último, reconocido por el gobierno marroquí, se dice que existe desde 1810, pero probablemente su independencia es anterior. Traducción del autor].

<sup>48</sup> [El pequeño Estado de Sidi Hachem, todavía poco conocido, se encuentra en la costa del Océano, al sur de Marruecos y al oeste del Sahara. La villa principal, Talent, se encuentra al norte. Traducción del autor]. El libro cumplía la normativa del Ministerio de Instrucción Pública para la enseñanza en los liceos franceses, según disposición publicada el 12 de agosto de 1857.

<sup>49</sup> [Tazerualt obedece a un pequeño soberano, aun joven, llamado Sidi-Husseïn-Ben-Hachem, que no reconoce otra autoridad y gobierna a su albedrío. Al parecer, este estado, de muy poca extensión, fue fundado por su padre hace unos 50 años. Traducción del autor].

niéndolas como estados independientes, llegando a aseverar que nunca habían dependido de Marruecos (1880, 501).

En 1880, durante su estancia en Ileg (del 30 de marzo al 5 de abril), Oscar Lenz también definió a Tazerualt como un Estado independiente vecino de Marruecos (1886, 349). Según sus memorias, a pesar del profundo odio de Sidi Hussein a los cristianos, el hecho de ser portador de una carta del sultán, con quien Hussein mantenía relaciones comerciales y del que recibía numerosos obsequios, le salvó de que actuara contra él. Aunque Hussein no había sido muy hospitalario, tampoco recibió de él ninguna amenaza. El 13 de abril, poco después de su partida de Ileg, remitió una carta a Henri Duveyrier, también explorador del Sahara, en la que no expresaba ninguna queja contra Sidi Hussein<sup>50</sup>.

En 1881, un importante diario parisino informó de que el explorador francés Charles Soller fue llevado al país de Sidi Hachem (*Le Figaro*, 30 de noviembre de 1881, 4). Y al año siguiente, José Álvarez Pérez, cónsul español en Mogador entre 1875 y 1878, hacía referencia al “Estado independiente de Sidi- Husein-Ben-Omar-Ben-Hachen” (1882, 119). Todavía en 1885, el geógrafo francés Henri Duveyrier seguía considerando a Tazerualt como un Estado independiente, al igual que lo hacía Francisco Coello en la conferencia impartida el 9 de febrero de 1886 en la Sociedad Geográfica Española<sup>51</sup>.

Verificada la existencia de Tazerualt como país independiente, el siguiente paso es ver los varios intentos de ser conquistado por los sultanes de Marruecos:

Entre 1802 y 1810<sup>52</sup>, Mohamed ben Yahya Aghenmaj, representante del Majzen en la región del Sus intentó doblegar al Estado de Tazerualt, llegando a destruir Ileg. Derrotado Sidi Hachem, huyó al sur, pero poco después, tras la retirada de Aghenmaj, volvió a recuperar su reino e inició un periodo en el que cortó de raíz las posibilidades de ser invadido e incluso sometió a diversas tribus vecinas.

En 1863, el sultán Sidi Mohamed organizó una expedición militar, dirigida por su hijo Muley Hassan, para someter a los habitantes del Sus y del Nun. La expedición no pasó del río Oulghass (actual río Messa). Sidi Hussein, desplegado al otro lado del río, le cerró el paso y le dio un plazo de tres días para retirarse o ser aniquilado. El príncipe se retiró pero mandó un mensaje al soberano de Tazerualt: antes de tres años estaría sometido al poder del sultán. La predicción no se cumplió y Muley Hassan no volvió

---

<sup>50</sup> Publicada en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*, edición de julio de 1880.

<sup>51</sup> La conferencia fue publicada en la *Revista de Geografía Comercial* correspondiente a los meses de julio-septiembre.

<sup>52</sup> Algunos autores citan que los hechos fueron en 1802 y otros en 1810.

hasta 1882. Aunque en 1873 acaudillara otra expedición, la inesperada muerte de Sidi Mohamed hizo que el príncipe se retirase á Fez para proclamarse sultán.

La tradición oral, esta vez en boca de Mohammed le Khenboubi, de la Zaouia de Timeslit, hace referencia a otro enfrentamiento acaecido en 1875, en esta ocasión dialectico, entre el sultán Hassan I y Sidi Hussein. Éste dió muerte al jeque Mohammed ben Ali, jefe de la tribu vecina de los Ouald Jerrari. El caid Brahim Dlimi solicitó apoyo al sultán y éste, al dirigirse a Sidi Hussein, obtuvo un desplante como repuesta poniéndose este último, como soberano, al mismo nivel que el primero (Justinard, 1933, 93).

A comienzos del verano de 1882, Hassan I llevó a cabo una nueva expedición sobre la zona de Uad Sus, incursión con la que no pudo conquistar ni Tazerualt ni el Uad Nun pero que sí marcó un antes y un después en las relaciones con los habitantes de aquellas tierras. Por ello, la expedición de 1882 merece un estudio detallado, el cual se realizará más adelante ya que también afectó al “Estado de los Beiruk”.

No fue hasta 1886, después de la muerte de Sidi Hussein, cuando Muley Hassan consiguió la sumisión efectiva de Tazerualt tras realizar una segunda expedición al Sus y al Nun<sup>53</sup>. Para entonces, e incluso antes de morir Sidi Hussein, el pequeño país ya veía claro que tarde o temprano sería absorbido por el Imperio alauita al haber fracasado una de sus últimas bazas: el intento de ponerse bajo la protección de Francia. Durante esta segunda expedición Sidi Hussein se encerró en su castillo y allí falleció el 27 de julio, a la edad de ochenta y siete años.

En cuanto al Estado de Beiruk, también conocido como “Estado de Uad Nun” o “País de Beiruk”, este pequeño país se encontraba al sur de Tazerualt y, por tanto, protegido parcialmente de los sultanes de Marruecos ([anexo cartográfico n.º 13](#)). Sus orígenes son confusos pero parece ser que se creó a comienzos del siglo XIX, lo cual no quiere decir que anteriormente perteneciera al Imperio marroquí sino que estaba poblado por diversas tribus que solo atendían a la autoridad de sus propios jefes, que guerreaban continuamente entre sí y que, en función de las rivalidades del momento, establecían alianzas entre ellos.

La familia Beiruk, originaria de Touat (Argelia), se asentó en Guelmin en el siglo XVIII, siendo Salem el cabeza de familia. Su hijo Abdallah al-Ouad Nuni constituyó una especie de principado en la zona de Uad Nun. A Abdallah le sucedió su hijo Embarek (1785-1859), quien se hizo nombrar jeque del Uad Nun y de Tekna. Precisamente el

---

<sup>53</sup> Según se rumoreó en la época, Sidi Hussein fue envenenado por una esclava que le había regalado el sultán, aunque dada su avanzada edad, más de ochenta y seis años, pudo tener una muerte natural.

nombre de Beiruk proviene de Embarek. Coetáneo de Sidi Hachem de Tazerualt, Embarek, fue el gobernante más conocido y a quien se debe el engrandecimiento de este pequeño Estado. Según Joaquín Gatell, el territorio de los Beiruk era pequeño, apenas 24 kilómetros de largo por seis de ancho, con capital en Guilmin<sup>54</sup> y su principal fuente de riqueza provenía del comercio, ya que era paso obligado de las caravanas procedentes del Sudán y, aunque existían otras rutas, ésta se impuso sobre el resto. Además, el jeque Beiruk se especializó en el rescate de cautivos europeos, fundamentalmente náufragos, que terminaban en las costas saharauis. Por este asunto, Beiruk tenía muy mala fama entre los europeos.

Siendo independiente, se alió con Tazerualt. De hecho, el jeque Beiruk se casó con una hija de Sidi Hachem y desposó a una hija suya con el sucesor de éste, Sidi Hussein (Dertois, 2008, 351). Beiruk tuvo muchos hijos de los que cuatro tuvieron posteriormente algún papel preponderante en la historia del Uad Nun: el primogénito Mohamed, Al-Habib, Abidine y Dahman.

Al jeque Beiruk, fallecido en 1859, le sucedió su hijo Mohamed. No obstante, según Gatell, cada uno de los hijos se convirtió en una especie de jeque que tenía capacidad de resolver asuntos cuando cualquiera de los súbditos lo requiriera, con independencia de la facción de procedencia. Mohamed, una vez suplantado por su hermano Al-Habib como jefe, se estableció en Cabo Juby y se encargó de las relaciones comerciales con Donald Mackenzie en Port Victoria.

Las relaciones entre los hermanos no eran idílicas y las posturas con respecto a los europeos y el sultán eran dispares. Así, mientras Mohamed convivía y comerciaba con los ingleses, Al-Habib mostró su preferencia por los españoles y Dahman, que no veía con buenos ojos esas relaciones, acabó siendo nombrado caíd tras la expedición realizada por Hassan I en 1882. Esta expedición, al igual que en caso de Tazerualt, marcó un punto sin retorno en la desaparición del Estado de los Beiruk y su absorción por el Imperio de Marruecos.

### **1.5. LAS RELACIONES ENTRE BEIRUK, TAZERUALT, MARRUECOS Y LOS EUROPEOS. EL TRÁFICO DE NÁUFRAGOS EUROPEOS**

Vista la situación de aquellos pequeños Estados, Marruecos nunca los hubiera absor-

---

<sup>54</sup> Otras acepciones de Gulimin son: Guelmim, Gulimine, Goulimine, Aglimin, Aguelmim y Auguilmim.

bido a no contar con el beneplácito de las potencias europeas, ya que, aun siendo cierto que Gran Bretaña y Francia establecieron relaciones comerciales con ambos, preferían tener como interlocutor al sultán de Marruecos y a la larga, más por omisión que por acción, favorecieron la expansión del Imperio alauita. Sobre las relaciones entre Marruecos y los europeos hay abundante bibliografía y solo cabe destacar que hubo una serie de acuerdos, en lo que afecta a la regiones del sur, que serían esgrimidos en 1975 durante el contencioso hispano-marroquí ante el TIJ de La Haya.

En 1836, Sidi Beiruk intentó establecer relaciones con Gran Bretaña, que llegó a enviar el bergantín *Scorpión* a las costas de Uad Nun. Sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo final (Taquin, 1902, 328). La muerte del explorador inglés Davidson, que el cónsul inglés en Mogador aseguró no haber sido evitada por Beiruk, enfrió las relaciones entre los británicos y el soberano de Uad Nun que, al mismo tiempo, mantenía muy buenas relaciones con el cónsul francés por lo que, en 1839, intentó negociar con Francia el establecimiento de una factoría en la desembocadura del río Assaka. Para ello, Beiruk envió emisarios a Jacques Denis Delaporte, cónsul francés en Tanger, y en 1840 Louis Edouard Bouët-Willaumez exploró las costas a bordo de *La Malouine*. La intervención del sultán, que vio perjudicados sus intereses, abortó la tentativa y Francia solo firmó una convención comercial con Beiruk, el 29 de julio de 1840<sup>55</sup>. De este acuerdo destacan dos artículos: el primero estipulaba que solo los barcos franceses podrían recalar en el puerto de Uad Nun, con exclusión expresa del resto de las naciones; el segundo establecía que, en el caso de un ataque por una nación europea, Beiruk podría solicitar a Francia el envío de las tropas necesarias para su defensa. En ningún caso se hablaba de una posible defensa contra el sultán de Marruecos.

De nuevo en 1843, un navío francés exploró la zona pero, al igual que en las ocasiones anteriores, no se obtuvo ningún resultado por lo que Beiruk, resuelto a llegar a un acuerdo, envió al año siguiente a Bou Azza en representación suya a París. El gobierno francés, temeroso de indisponerse con el sultán, se negó a fundar ningún establecimiento en las costas del Uad Nun (Richet, 1920, 282).

Simultáneamente, Beiruk, quizás para limar asperezas con el sultán, le ofreció ayuda para sofocar el levantamiento producido en la región de los Haha, limítrofe a la de Sus y cuyos rebeldes habían saqueado Mogador, lo cual iba en contra de los intereses comer-

---

<sup>55</sup> El Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia dispone de una copia, realizada en 1911, del documento original "Convention commerciale avec le scheik du Wadnoum", accesible en [http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords\\_Traites.php](http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php) consultado el 9 de diciembre de 2014.

ciales del jeque Beiruk y de Tazerualt (*La Presse*, 2 de noviembre de 1844, 2).

En 1860, a finales de la Guerra de África, Sidi Hussein se ofreció a atacar a las fuerzas del sultán desde el Sur y en 1863 propuso al gobierno de O'Donnell trato directo y libre con España, lo cual fue desestimado. En 1872, Beiruk solicitó de nuevo el establecimiento de una factoría francesa en la desembocadura del río Assaka.

En 1872, los hermanos Al-Habib y Dahman Beiruk enviaron una misiva a Bou el Moghdad (senegalés al servicio de la administración francesa) para que, a cambio de una recompensa, consiguiera que los franceses construyeran un puerto en la desembocadura del río Dráa (Marty, 1915, 91).

En 1879, Donald Mackenzie se estableció en Cabo Juby e inició relaciones comerciales con Beiruk. Una vez establecido, otras compañías comerciales europeas intentaron seguir sus pasos pero, tal y como se ha visto, los gobiernos nunca materializaron, de forma oficial, sus proyectos para no enfrentarse con el sultán ya que el tráfico de las caravanas del Sudán terminaban en sus puertos.

En 1880 y 1881, comerciantes franceses intentaron establecer relaciones comerciales mediante la construcción de un puerto cerca de Ifni pero Sidi Hussein se alineó en ambas ocasiones con el sultán, resentido por la negativa del gobierno francés a reconocerle como soberano y alentado por el ofrecimiento de una compensación económica si se negaba. Al igual que en el caso de Beiruk, la postura del gobierno francés —similar a la de otros gobiernos europeos— era no indisponerse con el monarca alauita, lo cual sirvió para abrir los ojos del soberano de Tazerualt en cuanto a lo difícil que sería obtener el reconocimiento de las potencias europeas.

Aunque en ambos casos hubo intentos de acercamiento con ingleses, franceses y españoles que, en mayor o menor grado lograron el establecimiento de relaciones comerciales, la postura de los gobernantes de Tazerualt fue diferente a la de la familia Beiruk, ya que los primeros tenían más en consideración al sultán que los segundos y veían con peores ojos a los europeos por motivos religiosos y por la negativa al reconocimiento de su soberanía.

Por parte de los europeos, dado que los gobiernos no querían indisponerse con el sultán, la iniciativa pasó a manos privadas con diferentes resultados ya que, en estos casos, el sultán intervenía para impedir el comercio compensando a los gobernantes del Uad Nun y Tazerualt.

Por citar algunos ejemplos, así sucedió en 1845, incumpléndose lo acordado entre el Beiruk y el comerciante canario Juan Cumellas; en 1853, con la empresa *Cohen de*

Marsella, y en 1880, con el vapor francés *Anjou*. Este último caso es digno de mención ya que fueron los comerciantes ingleses de Mogador los que avisaron al sultán de su inminente llegada y éste llegó a un convenio con Sidi Hussein por el que, a cambio de impedir las transacciones con el *Anjou*, le prometió 50.000 duros y limpiar de merodeadores la ruta hasta Mogador (*La Época*, 30 de septiembre de 1880, 2).

Los publicistas de las sociedades mercantiles hicieron una activa campaña para llevar a cabo asentamientos en la costa. El resto de la prensa se debatía entre ambas posturas. La disyuntiva entre los gobiernos y las sociedades mercantiles fue denunciada en la prensa española en 1880:

Al Sur del Atlas hay un territorio formando un trapecio que lo limita al Occidente el mar Atlántico con una costa de 180 millas y uno de los puertos, quizá el mejor de toda la costa occidental de África; al Norte, el famoso Atlas casi inaccesible para un caso de invasión, y al Oriente y Sur por el río Draah, límite natural del desierto de Sahara.

Bien sabemos, que una posesión nuestra en Santa Cruz de Mar Pequeña, arrancando del tratado de paz con Marruecos de 1860, no podrá nunca tener la importancia comercial que le hemos atribuido, mientras nuestras relaciones con aquel país nos obliguen á reconocer la soberanía del Sultán en los territorios de Sus y Guad-Nun (*La América*, 28 de diciembre de 1880, 10).

Básicamente, los gobernantes de Tazerualt y el Uad Nun pretendían ser reconocidos oficialmente por las naciones europeas y acuerdos comerciales que les proporcionaran beneficios económicos. El sultán impedía el reconocimiento, por ser de mayor interés para los europeos, y sustituía con prebendas los beneficios de las relaciones comerciales. Los gobiernos europeos cerraban las puertas a los dos gobernantes y estos se las cerraban a sus sociedades comerciales privadas.

A principios de la década de 1880, la presión sobre el sultán seguía aumentando: España, buscando el emplazamiento de Santa Cruz de la Mar Pequeña; Francia intentando establecerse en Ifni a través de iniciativas privadas, y Gran Bretaña, ya establecida en Cabo Juby, buscando ampliar su asentamiento por medio de la compañía *Sus and North African Trade Company* (fundada en 1881)<sup>56</sup>. Todas estas acciones iban en detrimento del monopolio que, hasta el momento, tenía el puerto de Mogador. Esta presión también se reflejó en las expectativas de la población del Sus que buscaba tener un puerto que les librara del de Mogador y para ello intentó negociar con el resto de los actores, incluido el sultán de Marruecos.

---

<sup>56</sup> En 1881, el francés Charles Soller mandó una expedición inglesa que exploró la desembocadura del río Dráa (*Le Figaro*, 30 de noviembre de 1881, 3).

Hasta ahora, se han visto las relaciones entre el sultán y los nativos con los europeos, pero tal y como se ha dicho antes, la situación también estaba influenciada por las que mantenían los europeos entre sí. Dentro de un ámbito superior, el del dominio del norte de África —fundamentalmente, Marruecos— entre los europeos había una especie de acuerdo para mantener el *statu quo* y no establecerse oficialmente en la zona, y cada actor veía con malos ojos las tentativas de los demás para hacerlo, aunque fuera mediante sociedades privadas. A pesar de ello, cada cual defendía sus propios intereses y éstos iban más allá de conseguir un puerto independiente del sultán, por donde obtener mercancías de Tombuctú y exportar productos de sus países.

En el caso de Francia, su afán conquistador ya le había llevado a dominar Argelia y Mauritania y buscaba una salida al mar a sus posesiones en Argelia, idea que este país, una vez independiente, también ha intentado apoyando al Frente Polisario. Dicha salida podía ser por la cuenca del río Sus o por la del Dráa. La cuestión ya había sido puesta sobre el tapete en 1886 (Costa, 1886, 296), e incluso en 1909 se seguía abordando el tema y se propuso, partiendo desde Tinduf, conquistar una parte de la costa al sur del río Dráa, ya que éste seguía siendo considerado como la frontera meridional de Marruecos: “Cette opération effleurerait la limite méridionale du Maroc sans l'entamer, et ne pourrait par conséquent pas occasionner de protestations de la part du Makhzen” (Leclerc, 1909, 5)<sup>57</sup>. La ruta de salida se encontraba en lo que posteriormente sería el Protectorado Sur o Cabo Juby, pero que en esa época carecía de cualquier presencia española. No sería la última ocasión ya que, en 1911, el cónsul francés en Mogador intentó convencer a Khalil ben Beiruk para que guiara una expedición francesa a través de la Saguia el Hamra, ya en territorio teóricamente asignado a España pero sin presencia oficial, a lo que este se negó pues prefería la presencia española a la francesa (*The Feilding Star*, 18 de noviembre de 1911, 8).

El Reino Unido, por su parte, intentó conquistar la costa ampliando la factoría de Port Victoria, en Cabo Juby. Solo desistió tras la firma de la Entente Cordiale con Francia en 1904, por la que Marruecos quedó bajo influencia de Francia y Egipto bajo la suya. Hasta ese momento, el Reino Unido no quería que al sur de Gibraltar se instalara Francia.

Por su parte, España aducía derechos históricos pero sobre todo quería evitar que cualquier otra potencia europea se asentara en la costa africana, justo enfrente de Cana-

---

<sup>57</sup>[Esta operación rozaría el límite meridional de Marruecos pero sin entrar en él y por consiguiente no podría ocasionar protestas por parte del Majzén. Traducción del autor].



rias y veía con malos ojos que, además del ya existente establecimiento británico, Francia quisiera ocupar el territorio para unir sus colonias de Senegal y Argelia, así como para tener una salida al mar, dejando Canarias a su merced.

Aunque las tres potencias tenían los intereses ya citados, públicamente defendían la independencia de Marruecos para evitar la presencia de las demás. Todo ello se tradujo en el mantenimiento del *statu quo* que beneficiaba a un Marruecos incapaz de conquistar el territorio pero con la puerta abierta a hacerlo en el futuro.

Las relaciones entre todos ellos y sobre todo la actuación de los europeos respecto al sultán, también pueden verse estudiando el rescate de los náufragos europeos; cuestión que era un rentable negocio para Beiruk y para Sidi Hachem. Los náufragos, una vez en tierra, eran hechos prisioneros o esclavizados por las diferentes tribus saharauis pero el Beiruk siempre terminaba haciéndose con ellos. Una vez en su poder, iniciaba negociaciones con los cónsules europeos en Mogador sin apresurarse, sino más bien todo lo contrario, a fin de negociar un buen rescate.

A principios del siglo XIX había una cierta disposición de los gobiernos europeos a alinearse con el sultán. En 1815, el navío estadounidense *Commerce* naufragó frente a las costas saharauis y el cónsul inglés en Mogador, siguiendo el procedimiento establecido —negociar directamente con Beiruk—, consiguió la liberación del marinero Riley, aunque el sultán mostró su desacuerdo por que el cuerpo consular hubiese entablado negociaciones directas con aquel.

En 1816 y 1819 naufragaron respectivamente el navío inglés *Suprise* y el bergantín francés *Sophie*. Los náufragos británicos quedaron en poder de Sidi Hachem y los franceses, en el de Beiruk. Siguiendo la forma de actuar hasta entonces, el cónsul británico en Mogador, avisado por Sidi Hachem, entabló negociaciones para rescatar a los prisioneros. Sin embargo, recibió órdenes del Consulado General en Tánger para no tratar directamente con Sidi Hachem, sino a través de la corte alauita, cuyo sultán delegó la cuestión en el gobernador de Tarudant, última población importante de *Blad es Majzen* que limitaba con Tazerualt. Sidi Hachem, que, tal y como se ha citado antes, mantenía relaciones comerciales con el sultán, no puso grandes impedimentos y aunque el rescate fue pagado por el cónsul británico, los cautivos pasaron por Tarudant al efecto de formalizar que la entrega había sido realizada a través de su gobernador. Con los náufragos de la *Sophie*, en poder de Beiruk, ocurrió lo mismo y el sultán consiguió guardar las formas.

A medida que avanzó el siglo, el poder del sultán se debilitó y los cónsules europeos

volvieron a negociar directamente con Beiruk hasta que, en la expedición llevada a cabo por Muley Hassan sobre la región de Sus (1864), el sultán volvió a erigirse en intermediario para el rescate de los cautivos. Sin embargo, no puso ningún empeño, ni tampoco el gobierno español, para liberar a los españoles Puyana, Buttler y Silva, que habían viajado a las costas saharauis para crear un establecimiento comercial. Al-Habib ben Beiruk se enojó, toda vez que había llegado a un acuerdo con Puyana para la construcción de puertos y factorías y que el comercio con la empresa quedara amparado por un protectorado español en la zona, a lo que el gobierno de Madrid no se avino<sup>58</sup>. Ante la imposibilidad de cumplir lo pactado, el enojado jeque los hizo cautivos y pidió una indemnización para acceder a su liberación. El sultán se negó a mediar por quienes habían ido a la zona para comerciar con los locales, en contra de sus intereses, y el gobierno español, tal como había dejado claro, no quiso indisponerse con el sultán. Esta postura queda reflejada en la intervención del ministro de Estado, Praxedes Mateo Sagasta, en la sesión del Congreso de 21 de junio de 1870:

De aquí resulta que esos españoles trataron amistosamente con esos jefes, que si bien son dependientes de Marruecos, no quieren reconocer la autoridad del Sultán; Por consiguiente, el Gobierno español no puede reconocerles tampoco, porque no constituyen una potencia con la cual tenga relación alguna [...] Pues que reconozca el Gobierno español la independencia de esos sublevados. Eso es lo que quieren los sublevados, eso es lo que quieren y han pedido los españoles que están allí, porque ya he dicho que esos Jekes dejan en libertad a los españoles, o por medio de una cantidad, o mediante el reconocimiento de la España contra el Sultán. Y yo pregunto, señores: ¿es esto serio, cuando todavía no está bien aclarado el motivo de la prisión? (<http://www.unirioja.es/buscasagasta/listados.jsp>, consultado el 21 de junio de 2012).

Todo ello trajo como consecuencia que los españoles sufrieron un cautiverio de seis años, desde 1868 hasta 1874.

En 1877, José Álvarez Pérez, cónsul español en Mogador, llevó a cabo gestiones directas con Beiruk para que enviara emisarios a la costa próxima a cabo Bojador, a los efectos de rescatar parte de la tripulación del pailebot canario *Aventura*, atacado cuando se encontraba pescando por aquellas latitudes. En ningún caso intervino el sultán de Marruecos. Cesáreo Fernández Duro, gran conocedor de las tierras y de las relaciones existentes entre el sultán y el Uad Nun, gobernado por los hijos del jeque Beiruk, comentó estos incidentes, aseverando que aquellos gobernantes eran totalmente indepen-

---

<sup>58</sup> En 1869, después de su captura, el gobierno español reprobó los planes de Puyana por considerarlos contrarios a los intereses políticos y comerciales de España (*Revista de Geografía Comercial*, 30 de mayo de 1885, 5).

dientes del sultán:

Ordinariamente, los pocos [cautivos] que resisten tantas fatigas llegan de mano en mano á poder de alguno de los hijos de *El Beiruk*, jeques que residen en Glimin y que aceptan el rescate de los cónsules europeos en Mogador, arreglando sus exigencias, siempre crecidas, á las circunstancias.

Cuando el Sultán de Marruecos se encarga de buena fe de las negociaciones del rescate y estos jefes independientes las admiten, se suele sacar mejor partido, aunque á costa de dilaciones sin cuento, que prolongan el sufrimiento de los cautivos. El artículo 18 del Tratado suscrito en 28 de mayo de 1707, dice; “*Su Majestad Imperial se aparta de deliberar sobre el establecimiento que su Majestad Católica quiere fundar al sur del rio Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes ó desgracias que sucedieren, á causa de no hogar allá sus dominios y ser la gente que habita el país errante y feroz, que siempre ha ofendido y aprisionado á los canarios*” (Fernández Duro, 1877, 156).

En 1886, el vapor alemán *Gottorp* naufragó en las costas saharauis y el jeque Dahman Beiruk, negoció la libertad de los náufragos dando cuenta al Sultán: “los llevaron á Guad-nun y los volvieron á vender al influyente Shej, amigo del Sultán, Dahaman Bairuc. Este tenía orden del Sultán para que recogiera dichos náufragos y los mandara al sitio donde Muley Hassan tiene su campamento en el Sus” (*La Vanguardia*, 11 de mayo de 1886, 3381). De esta noticia se deduce que, a la altura de 1886, Hassan I ya ejercía su soberanía sobre Dahman Beiruk.

## **1.6. LA EXPEDICIÓN DE HASSAN I EN 1882**

En el juego de relaciones que se acaba de ver hay un punto de inflexión: la ya mencionada expedición realizada por el sultán Hassan I en 1882, de la que se han adelantado algunos datos en las descripciones de Tazerualt y del Estado de los Beiruk. Según Charles de Foucauld, la alianza del sultán con los gobernantes de Tazerualt, Uad Nun y la tribu de Ait Bu Amran fue una suerte de consecuencia de su decisión de evitar la conquista de esta región por parte de los europeos (1888, 344). En cualquier caso, estas zonas lindaban, en el mejor de los casos, con el rio Chibika, más al norte del paralelo 27.º 40'. Es de destacar que cuando Foucauld realizó su travesía (1883-1884), las memorias de Lenz todavía no se habían publicado.

La política de Hassan I se caracterizó por intentar acabar con las insurrecciones internas y ampliar sus fronteras. En la región del Sus ambos objetivos concurrían con los intentos europeos de establecerse en la costa y los deseos de la población para que tal hecho ocurriera, todo ello en detrimento del puerto de Mogador, lo que, como se ha dicho antes, constituía una gran presión sobre el sultán de Marruecos.

Estando muy extendida la idea de que Hassan I fue al Sus a recibir muestras de lealtad por parte de sus moradores, la realidad es distinta, ya que, si bien parte de ellos lo hizo —los moradores del noroeste de la zona, en los alrededores de Tiznit—, los de Tazerualt y del Estado de Beiruk no mostraron mucha voluntad de hacerlo y, por otra parte, el sultán no estaba en condiciones de imponer ese acatamiento. El conocimiento de la expedición amedrentó a los pobladores de la zona, sobre todo a los que estaban más al norte, pero los de Tazerualt y el Uad Nun, aunque alarmados, se mantuvieron expectantes hasta ver las intenciones del Sultán.

Lo sucedido en esta expedición se puede conocer a través de diversas fuentes, según la vivieran desde uno u otro lado. Así, el cónsul español en Mogador envió varios despachos al ministro de Estado a través de la legación diplomática en Tánger; en el ejército de Hassan I servían oficiales europeos, entre los que es obligado citar al escocés Harry Aubrey MacLean y al francés Jules Erckman, respectivamente a cargo de la instrucción de la infantería y la artillería del sultán. Por último, exploradores como Charles Foucauld o Camille Douls también aportaron datos, procedentes de los nativos, sobre la citada expedición en fechas próximas a la misma.

Lo primero que hay que precisar con respecto a la expedición es que, durante su realización, el sultán estaba negociando con España la entrega del enclave de Santa Cruz de Mar Pequeña, en cumplimiento del artículo octavo del Tratado de Tetuán, cuya localización era objeto de controversia. De hecho, el sultán comunicó al ministro plenipotenciario español en Tánger que el principal objeto de su expedición al Sus era poder entregar a España el citado enclave<sup>59</sup>.

Cuando Hassan I inició su expedición coincidió con un buque de guerra español que, fondeado en la desembocadura del río Massa, traía a bordo a un enviado del sultán para negociar en Madrid el asentamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña (Erckmann, 1885, 206). El gobierno español tenía conocimiento de la expedición y, en cierta manera, le interesaba que la zona de Ifni quedara bajo el control del sultán ya que, meses antes, el ministro plenipotenciario español en Tánger, en conversación con Hassan I, dejó clara la preocupación de que se entregase un territorio cuya población fuera hostil:

Preguntó a S. M. si confiaba en que, hecha la entrega, nos mantendría siempre en tranquila posesión del territorio cedido. Contesto: «que no podía comprometerse á tanto, y qué esto era

---

<sup>59</sup> Escrito del Ministro Plenipotenciario de S. M. en Tánger al Ministro de Estado, 24 de mayo de 1882: "Documentos diplomáticos. Marruecos Santa Cruz de Mar Pequeña", *Archivo Diplomático-Político de España* (en notas sucesivas ADPE), 9, 1883, 151.

evidente para quien conociera la índole de aquellas tribus. Ruego á V., añadió, piense en esto, y si hay algún medio de impedir que nuestras relaciones se enfríen contra lo que exige hoy el mutuo interés, indique á Sid Abdel- Kerim-Brishia lo que pueda hacerse, pues yo estoy dispuesto á todo lo que conduzca á una perfecta y cordial inteligencia entre nosotros.»

Dije á S. M. que mis instrucciones se hallaban consignadas en el mismo Tratado, y que además no provocaría esta cuestión sino en los momentos en que sojuzgara que al provocarla no se ponía en un serio conflicto al Gobierno marroquí<sup>60</sup>.

Sin embargo, una finalizada la expedición, el gobierno español se congratulaba de lo que se suponía que había sido un éxito: “La situación ha cambiado: el feliz resultado de la expedición á las provincias de Sus y de Nun que el Emperador acaba de verificar, y la sumisión completa de las tribus, haciendo desaparecer aquel obstáculo, han allanado el camino para la ejecución del art. 8 del Tratado”<sup>61</sup>.

Tras cruzar el rio Massa, Hassan I se dirigió a Tiznit y a la cercana localidad costera de Aglou, donde esperaba ser aprovisionado por barco —para ello había fletado al vapor francés *Amelie*—, lo cual no se produjo por el mal estado de la mar. La falta de aprovisionamiento y las deserciones mermaron la capacidad de su ejército que inicialmente contaba con 25.000 soldados, según estimaciones del entonces cónsul español en Mogador<sup>62</sup>, por lo que tuvo que desistir en su intento de llegar a la zona de Uad Nun. Las mismas causas también le impidieron actuar en fuerza contra Tazerualt (Erckmann, 1885)<sup>63</sup>.

Descartado el empleo de la fuerza, el sultán intentó convencer a los dirigentes de Tazerualt y de Uad Nun para que se sometieran a su autoridad y así evitar la penetración europea que ya se había iniciado por parte de los ingleses en Cabo Juby y a la que seguían los intentos de los españoles y los franceses. La forma de hacerlo fue mantener la autonomía de los jefes locales —los jeques—, dándoles además el título de caíd de su propio territorio, con lo cual, a efectos prácticos, seguían ejerciendo su autoridad como tales y se conseguía aunar esfuerzos. Todo ello dirigido, bajo el patrocinio del sultán, a evitar la conquista europea a la vez que obtenían el ansiado puerto marítimo en la zona. De esta forma, 43 jeques se convirtieron en caídes.

En lo que respecta a Sidi Hussein, no hubo acuerdo para que Tazerualt pasara bajo

---

<sup>60</sup> Escrito del Encargado de Negocios interino en Tánger al Ministro de Estado, 18 de junio de 1882: ibídem.

<sup>61</sup> Escrito del Ministro de Estado al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Tánger, 10 de octubre de 1882: ibídem, 11,1883, 181.

<sup>62</sup> Escrito del Encargado de Negocios interino en Tánger al Ministro de Estado, 18 de junio de 1882: ibídem 9, 151. Foucauld los cifró en 40.000 (1888, 344) y Mackenzie, en 20.000 (1911, 170).

<sup>63</sup> Erckmann era un oficial francés que formó parte de la expedición. En su obra describe con detalle su itinerario y vicisitudes, pero pasa muy por encima en lo referente a Tazerualt.

los dominios del Sultán, pero Muley Hassan concedió a su hijo el título de caíd de Semlala. Esta zona, situada al norte de Tiznit, era limítrofe a Tazerualt y le proporcionaba una salida hacia el mar. Con ello, se daba la situación de que Sidi Hussein era soberano de Tazerualt y su hijo, el representante del sultán en la zona contigua, lo cual venía bien al primero.

Incluso la prensa europea se hizo eco de la inminente apertura de un puerto en la desembocadura del río Assaka, supuestamente sufragado por Alemania, aunque no queda claro que este país corriera con los gastos (*Le Temps*, 21 de agosto de 1886, 1)<sup>64</sup>.

El gobierno español, tal y como se comentó, se congratuló del éxito de la expedición, sobre todo porque con ello ya no había impedimento para la entrega de Santa Cruz de Mar Pequeña y así se lo hizo saber al representante del sultán:

Después de un maduro y detenido examen que ha hecho mi Gobierno de esta cuestión, juzga que terminada felizmente la victoriosa expedición de S. M. el Sultán al Sus, todas aquellas dificultades han cesado por completo, como el mismo Sultán preveía antes de penetrar en el Sus al manifestarme en Marruecos que estaba dispuesto á entregarnos los territorios cedidos por el Tratado, tan luego como llevase á efecto su expedición. Esto mismo dijisteis vos á mi Gobierno en Madrid al ofrecer una cantidad ó la entrega inmediata de Santa Cruz.

En virtud de esto, mi Gobierno cree que lo que menos inconvenientes ofrece es la ejecución pura y simple del Tratado que reclamamos<sup>65</sup>.

Tras un intercambio de cartas, al final, el 30 de noviembre de 1882, el sultán notificó que estaba dispuesto a la entrega, según lo acordado en el Tratado de 1860.

Hassan I obró con inteligencia en vez de emplear, como hasta entonces, la fuerza. Desde el momento que prometió, no uno sino dos puertos en la zona —la apertura del de Agadir y la construcción del de Assaka— consiguió que los que hasta ese momento eran sus enemigos pasaran a ser sus aliados.

Además, en otro alarde ingenioso, había jugado otra baza con los españoles: para la entrega de Santa Cruz de Mar Pequeña necesitaba que los europeos reconocieran que sus dominios abarcaban todo el territorio del sur y, a la vez, cortar cualquier posibilidad de que negociaran directamente con los nativos, lo que consiguió haciendo ver que estos últimos no estaban dispuestos a aceptar el establecimiento de los primeros si no era bajo sus auspicios.

Estas maniobras del sultán no eran desconocidas en España. De hecho, en el Congre-

---

<sup>64</sup> El periódico *Journal des débats politiques et littéraires* se hizo eco de la noticia de *Le Temps*, pero desmintió que el puerto fuera sufragado por Alemania.

<sup>65</sup> Escrito del Ministro Plenipotenciario de S. M. en Tánger a Sid Abd-El-Kerim-Brishia, 23 de octubre de 1882: "Documentos diplomáticos. Marruecos Santa Cruz de Mar Pequeña", ADPE, 11, 1883, 182.

so de los Diputados se puso de manifiesto la existencia de dilaciones en la entrega de Santa Cruz de Mar Pequeña. Asimismo, mientras que España consideraba súbditos del sultán de Marruecos, aunque insurrectos, a los habitantes del Uad Nun, los ingleses llevaban a cabo acuerdos con ellos, considerándolos como dueños del país<sup>66</sup>.

No obstante, tal y como informó el ministro plenipotenciario español en Tánger, la realidad era que el sultán no estaba muy contento con el resultado de esta expedición ya que, aunque las tribus se habían sometido y acatado, ó consentido al menos, los nombramientos de nuevos gobernadores, se había visto obligado a prometer la apertura de un puerto<sup>67</sup>. Poco después, los nativos empezaron a perder las esperanzas de que se cumpliera lo pactado y el sultán solventó el asunto enviando a su tío Muley el Amín para iniciar los estudios de las obras. Éste encargó a los locales la vigilancia de la zona designada para la construcción del puerto, que fue considerada como inminente. Las obras nunca comenzaron y al poco tiempo las tribus se volvieron a declarar independientes. La situación de rebeldía fue tal que en 1886, cuando Hassan I realizó la segunda expedición, en el Sus no quedaba ninguno de los caídas nombrados en 1882.

Sin embargo, en la zona controlada por el jeque Beiruk, las cosas fueron de otra manera. Muerto en 1883 y nombrado caíd su hermano Dahman en 1884, los soldados del sultán ya estaban presentes en Cabo Juby para intimar a las tribus que negociaban con los británicos, por lo que las transacciones con la factoría europea eran casi nulas<sup>68</sup>. Para Dahman, el convertirse en caíd, le supuso aumentar su poder respecto a sus hermanos.

La situación quedó bastante bien reflejada en la prensa de la época: “aun cuando el limite meridional del territorio de Marruecos no haya sido determinado hasta ahora, y la soberanía efectiva del sultán termina en el rio Masa, sus derechos más ó menos fundados se extienden hasta el Assaka, y en opinión de algunos hasta el Dráa” (*El Día*, 22 de octubre de 1884, 1).

Poco antes, en julio de 1883, con motivo de penetrar la comisión hispano-marroquí más al sur de Cabo Juby para localizar la situación de Santa Cruz de la Mar Pequeña, un corresponsal de este mismo periódico escribió: “Ha sido una imprudencia el acceder al empeño de los moros de visitar Puerto Cansado. Esto equivale á aceptar la teoría, por

---

<sup>66</sup> Alocución del diputado Carvajal, 21 de julio de 1883: *ibídem*, 15, 1883, 246).

<sup>67</sup> Escrito del Ministro Plenipotenciario de S. M. en Tánger al Ministro de Estado, 3 de septiembre de 1882: *ibídem*, 10, 167.

<sup>68</sup> Tras la expedición de 1882, en septiembre, el sultán envió emisarios a la factoría inglesa de Port Victoria al objeto de que se reconociera que la factoría se encontraba en territorio marroquí, lo cual no consiguió y el caíd Dahman comenzó una campaña de intimidación sobre los nativos para que dejaran de comerciar con los británicos.

ellos sostenida, de que el Sultán puede cedernos terrenos al S. del río Dráa, en donde no posee ninguna clase de soberanía, ni Europa se la reconoce” (*Revista de Geografía Comercial*, 30 de enero de 1886, 189).

### **1.7. LA SITUACIÓN DEL SUS Y DEL NUN DESDE LA EXPEDICIÓN DE 1886 HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

En 1886, Hassan I llevó cabo una nueva expedición. Tras ella, Tazerualt sucumbió al morir Sidi Hussein y ocupar su lugar su hijo y heredero Mohamed que, a la par, era caíd del sultán en un territorio limítrofe. Aunque entra en la especulación, viendo la gran inteligencia de Hassan I no sería de extrañar que, cuando lo nombró caíd, cuatro años antes, lo hiciera pensando en la avanzada edad de su padre y que, en el momento de su muerte, uno de sus caídes heredaría el Estado de Tazerualt.

Tanto Mohamed (hijo de Sidi Hussein), como Dahman Beiruk, al aceptar ser caídes de Hassan I, perdieron prestigio e influencia en sus territorios. La autoridad de Dahman dejó de ser reconocida por las tribus vecinas a Guelmin. Aunque mantuvo alguna influencia sobre las sedentarias, no fue así con las nómadas —Tekna en el sur y las saharauis—, con lo que Hassan I no pudo cumplir su deseo de ejercer su soberanía sobre ellas a través de Dahman. A pesar del caíd y de las guarniciones establecidas en Tiznit y Guelmin, los Tekna siguieron viviendo en total libertad. Además, tal y como ocurrió tras la primera expedición, la población estaba desencantada ante el reiterado incumplimiento de las promesas de abrir un puerto marítimo (Chatelier, 1891, 80).

Muchos autores han dado por válida la teoría de que el sultán tenía una soberanía sin autoridad sobre parte de su territorio y lo han defendido como un concepto normal dentro de la cultura islámica. Siendo así, habría que preguntarse entonces por qué intentaba conquistar los territorios que no estaban bajo su autoridad política, es decir, los que formaban parte del *Blad es Siba*. En el caso de Hassan I, sultán en la época en la que ha profundizado más este estudio, en tanto no intentó conquistar los territorios de la ex-provincia española del Sahara, sí decidió emprender, entre otras, una campaña sobre la zona del Tafilet en 1893.

A partir de 1886 se abrió una época turbulenta en las relaciones entre las naciones europeas, lo cual se vio reflejado en la política hacia Marruecos como parte del mantenimiento del equilibrio mediterráneo. Ninguna nación daba un paso para establecerse en el territorio, pero todas advertían de los peligros que entrañaba que cualquiera de las



demás lo diera. La política del mantenimiento de *statu quo* prevaleció ante el riesgo de enfrentamientos, pero hubo continuos vaivenes en las alianzas entre España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Marruecos, país que pugnaba por evitar su ocupación. La situación terminó en 1904 cuando Gran Bretaña y Francia acordaron que Egipto quedaría bajo la influencia de la primera y Marruecos de la segunda.

En lo que respecta a la situación en la parte meridional de Marruecos y la septentrional del Sahara, algunos españoles exploraron el territorio en 1886 de forma privada, tal y como se verá más adelante, pero no obtuvieron respaldo oficial, deseoso el gobierno de Madrid de mantener el *statu quo*.

Por su parte, los británicos abrieron la puerta para que se reconociese la posible soberanía del sultán sobre Cabo Juby. En 1889, época en la que Port Victoria tenía pocas transacciones comerciales con los nativos y había sido atacada varias veces por ellos, el primer ministro propuso que, aunque cuando se estableció Port Victoria (1879) el territorio no pertenecía formalmente a Marruecos, se contemplara la posibilidad de reconocer que el sultán hubiera extendido sus dominios hasta Cabo Juby desde entonces y que, en el caso de expulsar a los británicos, estos deberían recibir una compensación (Parsons, 1958, 1479. Sin embargo, la idea no llegó a calar y en 1891 los británicos seguían ocupando las instalaciones de Port Victoria. El sultán había querido comprar las instalaciones a cambio de una gran suma de dinero, pero los dueños de la factoría rechazaron la oferta. La toma por la fuerza no era una opción viable, ya que el gobierno británico no reconocía que el Imperio marroquí, en el mejor de los casos, pasara del Uad Dráa, dejando Cabo Juby fuera de sus dominios<sup>69</sup>. Ante el fallido intento de obtener esos territorios, Hassan I solicitó el arbitraje de Francia, quien consultó con España<sup>70</sup>. Según el embajador francés, la posición española era mantener el *statu quo* en la región (para evitar cualquier colonización frente a Canarias) y como justificación para evitar que los británicos se hicieran con la costa hasta cabo Bojador, el ministro de Estado español propuso reconocer la soberanía del sultán, sobre la base de su poder religioso:

Nous pourrions soutenir que les contestations sur la souveraineté des territoires situés au Sud de l'Oued Draâ constituant une infraction au statu quo que toutes les Puissances et l'Angleterre elle-même se sont implicitement engagées à respecter. Il a toujours été reconnu que

---

<sup>69</sup> La situación era compleja ya que si Gran Bretaña reconocía que Cabo Juby era marroquí, se arriesgaba a que Hassan I cerrara el puerto o a que las transacciones pagaran los impuestos que el Majzén cobraba en Mogador y, si no lo reconocía, no podía pedir explicaciones si el comercio se interrumpía, como ocurría en aquellas fechas en que era mínimo.

<sup>70</sup> En 1891, el ministro de Estado español, duque de Tetuán, mantuvo una serie de conversaciones y correspondencia tanto con el embajador en Madrid como con el ministro francés de Asuntos Exteriores.

la souveraineté territoriale du Sultan s'étend aussi loin que sa suzeraineté religieuse et, comme il est hors de doute que les populations du cap Juby lui sont soumises au point de vue religieux, nous pourrions considérer sa souveraineté comme indiscutable<sup>71</sup>.

Sin embargo, esta solución no se adaptaba a los intereses franceses ya que estos querían conquistar la zona de Touat, limítrofe entre Marruecos y Argelia, cuya situación era similar a la del sur marroquí: nadie había ejercido allí la soberanía excepto los jefes locales y el sultán solo era venerado en su figura de “Comendador de los Creyentes”. El deseo francés de dominar aquella zona se debía a que estaba previsto que el futuro ferrocarril transahariano pasara por allí. Al plantear la cuestión al ministro de Estado español, éste relacionó el caso con el de Cabo Juby:

Je ne méconnais pas votre intérêt, m'a dit le Ministre d'État; il est évident et le nôtre est nul; Je ne formulerais même pas une observation, s'il n'y avait pas en jeu une question de principe dont la solution peut nous intéresser sur un autre point, je veux parler du cap Juby. Les Anglais soutiennent que la région avoisinant ce cap est sans maître, que le Sultan n'y a jamais fait acte de souveraineté et ils émettent la prétention de se l'attribuer, ce qui nous gênerait beaucoup à cause des Canaries. Je crains donc de créer un précédent fâcheux pour nous en admettant votre thèse<sup>72</sup>.

Para las tres potencias europeas, el reconocimiento de Cabo Juby como territorio británico y el de Touat como francés significaba, además de romper el *statu quo*, poder dar excusas para iniciar el desmembramiento del Imperio marroquí, así como la posibilidad de que se crearan nuevos asentamientos por parte de países que hasta el momento habían desempeñado un papel muy secundario: Bélgica que, en 1891 intentó establecerse entre el cabo Bojador u el Uad Dráa; Italia, que realizó estudios sobre el banco de pesca sahariano (1887), lo que podía implicar un posterior asentamiento, o Alemania, que también puso sus miras en el territorio. En el caso de ruptura del *statu quo*, España siempre podía jugar con los acuerdos establecidos entre Álvarez Pérez y los nativos del

---

<sup>71</sup> [Podríamos sostener que la polémica sobre la soberanía de los territorios situados en el Sur de Uad Dráa constituye una infracción en el *statu quo* que todas las potencias, e Inglaterra misma, se comprometieron implícitamente a respetar. Siempre ha sido reconocido que la soberanía territorial del Sultán se extiende tan lejos como su soberanía religiosa y, como está fuera de duda que las poblaciones del cabo Juby le están sometidas desde el punto de vista religioso, podríamos considerar su soberanía como indiscutible. Traducción del autor]. Escrito del embajador en Madrid al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, 22 de junio de 1891 (Documents, 1938, 514).

<sup>72</sup> [Reconozco su interés, me dijo el Ministro de Estado; es evidente y el nuestro es nulo; no tendría nada que decir si no estuviera en juego una cuestión de principios cuya solución puede interesarnos en otro punto, quiero decir en cabo Juby. Los ingleses sostienen que la región que linda con este cabo no tiene dueño, que jamás el Sultán ha ejercido allí su soberanía y pretenden apropiárselo, lo que nos molestaría mucho a causa de Canarias. Por ello, admitiendo la tesis de Francia temo crear un incomodo precedente para España. Traducción del autor]. Escrito del embajador en Madrid al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, 15 de agosto de 1891: ibídem, 667.

sur de Cabo Juby en 1886, no reconocidos oficialmente.

Gracias al mantenimiento del *statu quo*, Gran Bretaña no amplió la factoría de Port Victoria ni oficializó allí un protectorado o colonia, aunque la defendió ante los ataques llevados a cabo contra ella bajo los auspicios del sultán. Tras el ataque de principios de 1888, la cañonera británica *Falcon* fue enviada a la zona y el sultán se vio obligado a pagar una compensación (*The Ashburton Guardian*, 28 de mayo de 1888, 1). En 1891 volvió a mandarse un buque, el *Ghoshawk*, tras verse de nuevo amenazada la factoría (*The Evening Post*, 28 de septiembre de 1891, 1). El sultán no volvió a atreverse a atacar Port Victoria, pero el comercio de la factoría languideció y la *North West African Company* entró en pérdidas, por lo que, en 1895, acabó vendiendo las instalaciones al sultán por 50.000 libras esterlinas. En el contrato se estableció que la factoría podría seguir comerciando con los europeos bajo las mismas condiciones en que lo hacían los puertos marroquíes, pero que no se mejorarían las instalaciones en tanto que el sultán no lo dispusiera, lo cual se tradujo en que se dejó de comerciar, ya que, aunque se llegara a un acuerdo con los británicos, nada garantizaba que los nativos admitieran las condiciones pactadas.

El acuerdo de venta también recogía que ninguna nación se podría establecer entre el cabo Juby y el cabo Bojador sin permiso de Gran Bretaña. Con independencia de que, al estar fuera de Marruecos, la cláusula tuviera validez, garantizaba el *statu quo* por lo que ni Francia ni España pusieron trabas —una vez roto el mismo, ninguna potencia europea dio validez a la cláusula— aunque, tal y como se ha citado, en 1886 una sociedad privada española llegó a un acuerdo para instalarse algo más al sur, instando al gobierno español a ejercer el protectorado, lo que éste no hizo en beneficio del *statu quo*, dejando a la iniciativa privada en un lugar similar al que se encontró Donald Mackenzie cuando fundó Port Victoria. Tras el acuerdo, Marruecos solo llegaba hasta Cabo Juby pero el gobierno británico había abierto una puerta para que en el futuro se pudiera expandir hasta el cabo Bojador, todo ello para evitar que se estableciera otra potencia europea, en concreto Francia o España.

Por su parte, el caíd Dahman Beiruk reunificó a la familia Beiruk y se convirtió en dirigente absoluto del Uad Nun, considerado en 1889 como el límite septentrional del Majzen e inició una campaña expansionista hacia el sur (Quedenfeldt, 1904, 166). No obstante, en 1899 fue derrotado por la cabila de los Izarguien en Daora, localidad situada 15 kilómetros al sur del paralelo 27.º 40' y, por tanto, dentro de la ex-provincia española del Sahara (*ABC*, 30 de junio de 1961, 1, y 19 de diciembre de 1969, 37). En estas

fechas, otro personaje, el jeque Ma el Ainin, era la figura preponderante en el Sahara. Las continuas luchas internas libradas a finales del siglo XIX (y principios del XX) tuvieron como consecuencia que se incrementase la inseguridad y, por tanto, disminuyese la afluencia de caravanas procedentes de Tombuctú. Al decaer el comercio transahariano, la influencia de Tazerualt y el Uad Nun también lo hizo.

Dado que la finalidad de este estudio no es profundizar en la historia de Marruecos, sino verificar sus límites meridionales y el ejercicio de su soberanía en las zonas de Uad Sus y Uad Nun en fechas próximas a 1884 (año que el TIJ de La Haya fijó como inicio de la llegada española al Sahara), no se considera preciso ahondar más en el tema, sino de dar unas pequeñas pinceladas de la situación al comienzo del siglo XX.

En 1905, la guarnición de Tiznit hubo de replegarse a Agadir. Dos años más tarde, las fuerzas de Dahman Beiruk atacaron a las del jeque Ma el Ainin, siguiendo órdenes del sultán, forzado por los franceses por el apoyo que daba a Ma el Ainin en sus ataques a las fuerzas galas en Argelia y Mauritania (Escrito del encargado de negocios en Tánger al ministro de Asuntos Exteriores de Francia de 18 de julio de 1907, Documents, 1937, 280). En 1911, la casa de Ileg (antiguos soberanos de Tazerualt) decidió empezar a guardar distancias con el sultán y el jeque Khalil oudl Habib oudl Beiruk se mostró favorable al establecimiento de los españoles en la desembocadura de la Saguia El Hamra, al igual que su padre (Al-Habib oudl Beiruk) lo había sido veinte años antes (Pascon, 1982, 51; Marty, 1921, 167; *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1889, 2). Ese mismo año, el hijo y heredero del jeque Ma el Ainin, El Hiba, enfrentado con el Majzén, se autoproclamó sultán y fue derrotado al intentar conquistar Marraquech, pero el poder del Majzén no volvió a la zona hasta 1916, en pleno protectorado francés, cuando un representante suyo y un oficial del ejército galo acudieron allí para nombrar un jalifa. A pesar de ello, hasta 1934 los franceses no consiguieron apaciguar el territorio y, a la muerte de El Hiba, su hermano fue proclamado sultán. De todo lo anterior se puede extraer que los sultanes, aunque lo intentaron, no ejercieron su soberanía en los límites de lo que hoy en día es la frontera meridional (paralelo 27.º 40'). Si se considera a Dahman Beiruk, muerto en agosto de 1908, como súbdito leal a los sultanes y se tiene en cuenta la existencia de una guarnición marroquí en Tarfaya<sup>73</sup>, puede decirse que éste fue tradicionalmente el límite sur del imperio marroquí, siempre teniendo en cuenta que la mayor parte del territorio no acataba la autoridad del sultán, por lo que era considerado

---

<sup>73</sup> Esta guarnición estaba aislada, sin contacto con el exterior y era abastecida por mar una vez al año.

como territorio *Blad es Siba*. Verdaderamente, quien conquistó el territorio no fue el Majzen, sino Francia dos décadas después, en 1934.



## CAPÍTULO 2

### EL PROCESO COLONIZADOR

A modo de recapitulación, a finales del siglo XIX el poder real del sultán de Marruecos llegaba hasta el río Dráa en el mejor de los casos, y al sur del mismo solo controlaba Tarfaya, en Cabo Juby, enclave rodeado de tribus que no reconocían su autoridad, siendo necesaria la vía marítima para acceder al lugar. Y más allá de Daora, ni siquiera eso, ya que el intento de penetración de Dahman Beiruk fracasó en 1899.

Por ello, el objetivo de este capítulo será doble. De una parte, identificar a los habitantes al sur del río Dráa y sus relaciones con los pobladores del norte, con el sultán y con los europeos, Y de otra, contemplar el proceso de colonización por parte española. Al igual que en capítulo anterior, las relaciones entre todas las partes tuvieron mucha importancia y los acuerdos entre los europeos propiciaron la colonización española de Cabo Juby (lo que posteriormente sería el Protectorado Sur) y de lo que hoy en día es la parte norte del Sahara occidental, la Saguia el Hamra. Sin embargo, bastará profundizar desde 1882 ya que, hasta entonces, tanto Tazerualt como el Estado de Beiruk servían de parapeto contra las posibles incursiones del sultán.

#### **2.1. LOS POBLADORES DEL NORTE DEL SAHARA Y SUS RELACIONES CON EL SULTÁN Y LOS EUROPEOS A PARTIR DE 1882**

Al sur del río Dráa, había tres grandes confederaciones de nativos: los Ulad Delim, los Erguibat y los Tekna. Los primeros habitaban la franja costera entre la bahía de Arguín (Mauritania) y la Saguia el Hamra. Los Erguibat habitaban en las mismas latitudes, pero en la parte interior de la citada franja, y los Tekna, la franja costera entre la Saguia el Hamra y el Uad Nun ([anexo cartográfico n.º 15](#)). Otras tribus como los Arousín o los Oulad Bu Sba eran de menor importancia, pero útiles para estudiar la posible presencia de Marruecos.

Al igual que el Estado de Beiruk y Tazerualt sirvieron de ‘tapón’ contra el avance de los sultanes hacia el sur, la confederación Tekna era clave para la conquista del Sahara una vez que Dahman Beiruk se convirtió en caíd del sultán Hassan I. En cuanto a los Erguibat, aunque la penetración por el este era difícil debido a la cordillera del Atlas, su papel predominante en la región podía facilitar el expansionismo marroquí. Finalmente,

las relaciones de los Ulad Delim sirven para corroborar o rechazar la existencia de algún tipo de soberanía sobre el Sahara español.

El punto de partida podría ser el estudio de Joaquín Gatell tras su expedición al Uad Nun y al país Tekna (Gatell, 1869), pero, bien por el carácter nómada de las cabilas o por el poco conocimiento de la zona, aquel no concuerda con otros estudios ya citados, como el realizado por Camille Douls tras explorar la Saguia el Hamra en 1887 o como el manuscrito de Sidi Brahim. Esta divergencia entre autores es bastante común, y persistió durante bastantes años; sirva como ejemplo que, en 1915, Paul Marty corrigió los datos proporcionados por Alfred Chatelier en 1891. En realidad las únicas obras que concuerdan son aquellas en las que unas copian a otras.

Aun conteniendo errores, los datos sobre la zona proporcionados por el estudio de Gatell, al ser la obra de referencia, eran considerados como buenos. Así, Gatell solo recogía la presencia de los Izarguien al norte del territorio Tekna, cuando el castillo de Daora, en pleno Sahara español, fue construido por ellos (Mackenzie, 1911, 186). Por otra parte, según sus mapas, Tarfaya estaba a unos 25 kilómetros del río Dráa cuando la realidad es que está a 200.

La confederación Tekna, formada por varias cabilas independientes —Gatell las cifró en 30—, ocupaba la región comprendida entre el río Assaka y la Saguia el Hamra. La figura de referencia de esta confederación no pertenecía a la misma sino que era el jeque Beiruk del vecino Uad Nun. Siendo el territorio del Estado de Beiruk muy pequeño, también ejercía su poder sobre el territorio Tekna (Gatell, 1869, 336-337). Este poder no suponía un ejercicio de soberanía sino más bien de influencia en una zona donde los pequeños se ponían debajo del paraguas de alguien más poderoso, en este caso del jefe del Uad Nun. En 1882, aunque estas cabilas no estuvieran sometidas al poder político de Marruecos, sí lo estaban a su ya referido poder económico a través de los impuestos que habían de pagar en Mogador, único punto de comercio con los europeos:

En todas las cincuenta y tantas leguas de costa que la mencionada región abarca, no hay ningún puerto, de modo que los indígenas del Sus, Guad-Nun y Tekna tienen que ir á Mogador, puerto marroquí situado más al Norte, y adquirir allí los productos que aporta el comercio europeo y que ellos necesitan. Pero la Hacienda marroquí impone fuertes derechos de Aduanas y otras gabelas á todas las materias que entran en Mogador, lo cual vienen á pagar los consumidores y esto, unido á los gastos de transporte desde Mogador hasta sus comarcas, hacen que todas las kábilas del lado allá del Sus, compren muy caras todas las materias que ellos necesitan de ordinario y estén siendo tributarios del sultán (*El Día*, 17 de agosto de 1882, 1).



A finales de la década de 1880, Dahman Beiruk, ya convertido en caíd del sultán, gobernaba hasta el río Assaka, aunque ejercía también su influencia hasta el río Chibika y sobre poco más de la mitad de las tribus Tekna, mientras que otras diez cabilas eran totalmente independientes (Quedenfeldt<sup>74</sup>, 1904, 168). Los Tekna eran comerciantes y estaban bien relacionados en Tombuctú, de cuyo emir recibían dinero en concepto de derecho de paso de las mercancías, y con Chinguetti, ciudad mauritana de gran importancia comercial<sup>75</sup> y en donde se había establecido una importante colonia Tekna.

A finales del siglo XIX y primeros del XX, los Izarguien —tribu predominante dentro de la confederación— poblaban la zona por la que Dahman Beiruk tendría que avanzar hacia el sur para cumplir los deseos expansionistas de los sultanes. Esta cabila ocupó la antigua instalación de Port Victoria —tras su venta, en 1895, fue abandonada y cayó en el olvido, corroborando que la intención del sultán era impedir cualquier competencia al puerto de Mogador— y se dedicó al comercio con los buques europeos a pesar de la existencia de una pequeña guarnición del sultán, que no mantenía ningún contacto con el exterior y era abastecida por mar.

Una vez que los británicos desaparecieron de la escena, las relaciones con los europeos se decantaron a favor de los españoles en detrimento de los franceses. Es de destacar que en la antigua Port Victoria enarbolaron el pabellón español y, al contrario que con Marruecos, mantuvieron una buena relación política con los españoles de Río de Oro:

Ils disposaient de trois canots, à l'aide desquels ils assuraient les communications avec la côte et chargeaient et déchargeaient les navires de passage. Ils avaient arboré le pavillon espagnol, et affectaient de relever du Gouvernement du Rio de Oro à qui ils rendaient compte de ce qui se passait dans la région, et qui leur faisait tenir des subsides (Marty, 1921, 164)<sup>76</sup>.

El español M. Novo mejoró las relaciones comerciales entre Tarfaya y las Islas Canarias hasta que, en 1913, abandonó la zona con destino a Europa.

---

<sup>74</sup> M. Quedenfeldt realizó un viaje a Cabo Juby en 1887 y ya constató que las cifras dadas por Gatell no eran muy rigurosas, al igual que la información contenida en el manuscrito de Sidi Brahim, pero, a su vez, basó su estudio en las informaciones recibidas en la factoría británica. No obstante, en su obra 'toma prestados' muchos datos de Gatell.

<sup>75</sup> Mauritania era conocida como *Bilad Shinqit* (País de *Chinguetti*).

<sup>76</sup> [Disponían de tres botes, con la ayuda de los cuales aseguraban las comunicaciones con la costa y cargaban y descargaban los buques de paso. Habían enarbolado el pabellón español, y se atribuían una dependencia del Gobierno de Río de Oro al que daban cuenta de lo que pasaba en la región, y que les entregaba subsidios. Traducción del autor].

Dos de los hermanos del caíd Dahman Beiruk se encontraban asentados en la zona: Mohamed, en las cercanías de Port Victoria (cabo Juby), comerciaba con los británicos mientras que Habib se decantaba por los españoles. Las relaciones de los Tekna con los franceses, de menor importancia que las mantenidas con españoles y británicos, variaron en función de las que mantenían con otras tribus nativas, siendo buenas cuando la tribu Erguibat, amiga de los Tekna, se sometió a los franceses y malas cuando los partidarios del jeque Ma el Ainin, entre los cuales se encontraban los Erguibat, combatieron a los galos.

No obstante, aun existiendo intereses comunes, la relación entre los Tekna y Ma el Ainin no fue siempre fluida, al estar los primeros celosos de la predominancia religiosa del segundo, llegando incluso a atacarle a principios del siglo XX.

Tal como publicó la prensa estadounidense en 1897, aunque españoles y marroquíes intentaban dominar el territorio, sus moradores eran totalmente independientes:

The inhabitants thereof, powerful tribes of Arabs and brownskinned Berbers, the latter invariably subject to the former, obey no law but their own pleasure, and though both Moorish Sultan and the Government of Spain claim a shadowy suzerainty over part of their land, neither swarthy Shereef nor Spanish commandante ever received other acknowledgment than a withering volley from ambush or a resistless charge of irregular cavalry (*Otago Witness*, 9 de diciembre de 1897, 50)<sup>77</sup>.

En cuanto a las otras tribus descritas, tanto los Erguibat como los Ulad Delim estaban dentro de la esfera de influencia de lo que hoy en día es Mauritania y, como en el resto del noroeste de África, la autoridad del sultán era meramente religiosa. Pese a esta influencia siempre fueron políticamente independientes, tanto de los emiratos mauritanos como de los caídas Tekna, representantes del sultán al sur del anti-Atlas (Ahmadou Ba, 1933, 344).

Tradicionalmente se ha dividido a los Erguibat en “Erguibat del Sahel”, que a su vez contaba con seis fracciones, y “Erguibat del Tell”. Los Erguibat participaban en el comercio entre Tombuctú y Mogador, guiando y escoltando las caravanas, pero no tenían mayor relación con el sultán. Con la sublevación de Ma el Ainin contra los franceses, que se detallará en el punto 2.3, parte de los Erguibat combatieron junto a él y tras su derrota le siguieron a Marruecos.

---

<sup>77</sup> [Los habitantes, poderosas tribus de árabes y morenos beréberes dependientes de los primeros no obedecen ninguna ley que no sea su propio deseo y aunque tanto el sultán jerifiano como el gobierno de España reclamen una vaga soberanía sobre parte de su tierra, ni el jerife ni el español han recibido otro reconocimiento que una emboscada o una carga de su caballería irregular. Traducción del autor].

Los Ulad Delim, habitantes de la costa, contaban con muy mala reputación por dedicarse al pillaje de caravanas y secuestro de náufragos. Mantenían relaciones con los franceses y los españoles de Río de Oro, que, salvo contadas excepciones, eran buenas. Por el contrario, los enfrentamientos con los “Erguibat del Sahel” eran frecuentes. Al igual que los Erguibat, parte de ellos acudieron a la llamada a la *yihad* que hizo Ma el Ainin, armados de modernos fusiles que les fueron suministrados en Río de Oro por los españoles.

## **2.2. LOS ANTECEDENTES DEL DESEMBARCO OFICIAL ESPAÑOL EN EL NORTE DEL SAHARA: LAS TENTATIVAS EUROPEAS**

Al igual que los habitantes del Uad Nun y del Uad Sus, los Tekna también deseaban un puerto marítimo para poder negociar con los europeos. Dejando a un lado las relaciones ya descritas, con el establecimiento británico en Port Victoria, en cabo Juby, los Tekna exploraron otras opciones y la más importante fue la española.

En marzo de 1886, José Álvarez Pérez exploró la zona de la Uina (playa del Meano, según los canarios), equidistante entre el río Dráa y el río Chibika, y la desembocadura de la Saguia el Hamra. Álvarez estableció contacto con las tribus nativas, escépticas ante las promesas del sultán sobre la apertura de un puerto en el vecino Uad Nun, y llegó a un acuerdo con los jefes de varias cabilas para el establecimiento de la Sociedad Española de Geografía Comercial en el tramo de costa situado entre el río Chibika y el cabo Bojador. Para dar validez al acuerdo, Mohámmed-ben-Alí, miembro de la cabila Izarguien, se desplazó con los españoles a Lanzarote donde se levantó acta notarial del mismo el 10 de mayo. No parece que la influencia de Dahman Beiruk fuera lo suficientemente importante como para interferir en el acuerdo, en el cual se fijó un sueldo de 75 pesetas mensuales para pagar a la guardia que protegería las instalaciones de la citada sociedad<sup>78</sup> (Rizzo, 1886, 53).

Hay que destacar que, en la posterior venta de la factoría de Donald Mackenzie al sultán, el Reino Unido reconoció, en una de las cláusulas del acuerdo, que su soberanía llegaba hasta el cabo Bojador, aunque no podría ceder el territorio sin el consentimiento del Reino Unido, englobando la franja costera en la que se encontraba la zona de la Sociedad Española de Geografía Comercial que se acaba de describir. Esto ocurriría en

---

<sup>78</sup> El acuerdo se puede leer en el número correspondiente a julio-septiembre de 1886 de la *Revista de Geografía Comercial*.

1895, cuando el poder del monarca alauita era, más o menos, reconocido en el Uad Nun.

Volviendo a Álvarez Pérez, aunque el acuerdo firmado fue de carácter privado entre la citada Sociedad y los jefes nativos, la finalidad última era que el gobierno español ejerciera un protectorado entre el río Chibika y el cabo Bojador (límite septentrional de Río de Oro), dejando un margen, entre el río Dráa (límite meridional de Marruecos) y el río Chibika (límite meridional de la zona de influencia del caíd Dahman Beiruk). La Sociedad Española de Geografía Comercial prefería un protectorado —ello le supondría mantener, de forma simultánea, el monopolio de explotación y la protección del ejército— pero el gobierno, partidario del mantenimiento del *statu quo*, no aceptó ejercerlo. Todo ello contrasta con la postura del gobierno británico que, en la venta de Port Victoria y para evitar que otra potencia europea ocupara la factoría o se estableciera en sus proximidades, reconoció los derechos del sultán hasta el cabo Bojador, que habían sido inexistentes hasta ese momento.

A efectos prácticos, el acuerdo de venta de 1895 no tuvo trascendencia alguna en la expansión de Marruecos hacia el sur ya que sus fuerzas nunca pasaron del cabo Juby y el único intento, el ya referido ataque de Dahman Beiruk a Daora de 1889, apoyado por parte de la guarnición de Tarfaya, fue un fracaso. Además, el Reino Unido nunca ejerció ese derecho tras los acuerdos de 1903, por los que cedió Marruecos a Francia a cambio de Egipto, y el consiguiente de 1904, por el que Francia y España se repartieron las zonas de influencia, quedando ese territorio bajo la de España.

En realidad, en aquella zona del Tekna libre (la no dominada por Dahman Beiruk) la figura dominante era su hermano Habib, enfrentado a aquel por preferir un protectorado español antes que una sumisión al sultán (*La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1889, 2) y cuyas relaciones con los españoles eran buenas. Una vez que el *statu quo* dejó de existir, el gobierno español estudió la posibilidad de recrear, en la zona de la Saguia el Hamra, el Estado de Beiruk con su hijo y heredero Khalil ould Habib ould Beiruk, con quien también mantuvo buenas relaciones y cuyo único interés era sacar provecho de las relaciones comerciales.

Las opciones alternativas a la española no tuvieron mayor trascendencia, aunque hay que citar los intentos belga, francés e italiano, e incluso la pintoresca y poco conocida creación del ‘Imperio del Sahara’, bajo el mandato del autodenominado emperador Jacques I.

En 1887, Italia mostró intenciones de estudiar el banco pesquero sahariano, levantando sospechas de querer establecerse en la zona, lo que no sucedió finalmente.

En 1888, el coronel belga Auguste Lahure exploró, junto con Donald Mackenzie, la desembocadura de la Saguia el Hamra. El objetivo oficial de su gobierno era instalar un sanatorio de la Cruz Roja; sin embargo, el monarca belga mostró más interés en aportar 50.000 libras esterlinas para la ampliación de la compañía de Mackenzie, lo cual fue vetado por el gobierno británico. La realidad es que, desde 1887, Lahure intentaba conseguir para Bélgica una porción de la costa entre Río de Oro (zona española) y el río Dráa (zona marroquí), que sirviera de escala para los barcos en su travesía al Congo y además permitiera explotar sus riquezas minerales. Como el resto de los actores, la elección de esta zona se debía a que estaba fuera de la soberanía de Marruecos. Tras la venta de Port Victoria en 1895, Bélgica intentó infructuosamente negociar con España para establecerse en la zona.

Francia tenía muy pocas opciones a que los nativos se pusieran pacíficamente bajo su protección, debido a la mala opinión dejada por el comportamiento de sus tropas en Mauritania y Argelia. No obstante, por motivos diferentes a los de los países anteriores, también estaba interesada en la zona: ello le permitiría unir Mauritania y Argelia y obtener una salida al mar por donde sacar los minerales de Argelia, ya que el Mediterráneo estaba mucho más alejado.

Para Francia, Marruecos acababa en el río Dráa; a partir de ahí empezaba Mauritania y así lo plasmó Xavier Coppolani<sup>79</sup> en 1899 ([anexo cartográfico n.º 14](#)). Más específicamente, la zona entre la Saguia y el río Dráa era denominada Alta Mauritania, tal y como refleja *Les tribus de la haute Mauritanie (Las tribus de la alta Mauritania)* de Paul Marty ([anexo cartográfico n.º 15](#)).

En 1906, Paul Théodore-Vibert propuso que la deseada salida al mar debía estar entre Marruecos y la “Colonia española de Río de Oro” (sic). A la misma conclusión se había llegado en el Reino Unido y se hacía hincapié que ello implicaba rodear totalmente al Imperio alauita, suponiendo una amenaza para su integridad y soberanía, idea también compartida en España (Aflalo, 1904, 18 y 138). Para España, la anarquía en la que caería Marruecos, sería una fuente de problemas debido a su proximidad.

En 1909, Charles René-Lecrec, delegado del Comité de Marruecos en Tánger, también llegó a la misma conclusión, pero además dejó ver que existía un acuerdo secreto entre España y Francia por el que al sur del cabo Juby la zona era española, lo que im-

---

<sup>79</sup> Considerado el fundador de la colonia francesa de Mauritania, introdujo también su nombre. Hasta entonces, la franja comprendida aproximadamente por el paralelo 26.º y el río Senegal, desde el océano Atlántico hasta Egipto (aproximadamente), era denominado Sudán, no correspondiendo con el país actual del mismo nombre.

plicaba la renuncia francesa a una salida al mar por el territorio de la ex-provincia española pasando a ser su prioridad la conquista del Sus y el Nun.

En 1911, Francia seguía mostrando su interés en ocupar la Saguia el Hamra con el objetivo de llegar a Smara y desde allí proceder al Uad Nun. Para ello intentó comprar los servicios del jeque Khalil Beiruk, hijo de Habib:

On August 2 last, the French Consul and Vice-Consul at Mogador, together with three or four prominent French merchants, sent for Sheik Khabil Ben Beyrook, the chief of the Wadnoon country, and proposed to him to send emissaries to Foom el Ouad (the mouth of the river) at Sagir El Tamra, south of Cape Juby, to await there a French expedition, and to serve as their guides from there to Smara, the old castle of Shiek Malainin, and thence to assist them to explore Wadnoon. He offered Ben Beyrook a considerable sum of money in cash and agreed to pay more on landing at Sagir El Hamra. Ben Beybrook, however, refused, and as a matter of fact sent precautionary orders to prevent any such landing or expedition. The plan subsequently fell through at any rate for the time (*The Feilding Star*, 18 de noviembre de 1911, 3)<sup>80</sup>.

En aquellas fechas, la Saguia estaba teóricamente bajo la zona de influencia española, tal y como acordaron españoles y franceses en 1904 pero en realidad, los hispanos aún no habían hecho acto de presencia. Para los franceses, la zona de la Saguia (y el resto de la ex-provincia) tuvo importancia en tanto que era zona de refugio de los nativos que se les oponían en Argelia y Mauritania, encabezados por Ma el Ainin, y en su lucha no dudaron en traspasar las fronteras para combatirlos. De hecho, en 1913, una columna francesa, al mando del teniente coronel Mouret, bombardeó y saqueó Smara como respuesta a un ataque de los Erguibat y los Ulad Delim. Esto lo pudo hacer debido a dos circunstancias: la ausencia de españoles en dicha zona (a pesar de estar bajo su influencia) y a que los límites de Marruecos no llegaban hasta la Saguia el Hamra.

A modo de anécdota, hay otro episodio en la historia del Sahara que, aunque pintoresco, también refleja la ausencia de un poder reconocido, ya fuera marroquí o europeo: la creación del efímero ‘Imperio del Sahara’.

En el verano de 1903, la prensa internacional se hizo eco de que Jacques Lebaudy, ex-céntrico millonario francés, había llevado a cabo una expedición sobre las costas saharauis y, al no tener dueño, había fundado el Imperio del Sahara entre los cabos Juby y

---

<sup>80</sup> [El pasado 2 de agosto, el cónsul francés y el vicecónsul en Mogador, junto con tres o cuatro prominentes comerciantes franceses, propusieron al jeque Khabil Ben Beiruk, jefe del Uad Nun, que enviara emisarios a la desembocadura de la Saguia el Hamra, al sur de Cabo Juby, para esperar allí una expedición francesa, y servir como guías desde allí a Smara, el viejo castillo del jeque Ma el Ainin, y de ahí ayudarles a explorar el Uad Nun. Ofreció a Ben Beiruk una considerable suma de dinero en efectivo y prometió pagar más al llegar a la Saguia el Hamra. Ben Beiruk, sin embargo, rechazó la propuesta, y ordenó prevenir tal expedición. El plan fracasó, por lo menos por el momento. Traducción del autor].

Bojador<sup>81</sup>. En un principio se interpretó como una iniciativa francesa encubierta lo que ocasionó las pertinentes consultas de los gobiernos británico y español. Francia también estaba sorprendida ya que la prensa magnificó los hechos y la involucró en una iniciativa privada que no apoyó.

En junio de ese año, Lebaudy desembarcó a unos 30 kilómetros al sur del cabo Juby, en un lugar al que bautizó como “Bahía del libre intercambio”, donde se proclamó emperador del Sahara y proyectó fundar Troja, como capital de su imperio. Dejando un pequeño destacamento de cinco hombres, siguió creando su imperio y desembarcó más al sur, en las inmediaciones del paralelo 27.º 20’, en una bahía a la que bautizó como “Bahía de la Justicia” y donde concibió la fundación de Polis, su segunda ciudad.

Pero la realidad se hizo presente y al volver a Troja se encontró con que sus cinco marinos habían sido capturados por los Ulad Delim y puso proa a Las Palmas de Gran Canaria donde las autoridades españolas no le dejaron emprender una operación de rescate<sup>82</sup>.

A pesar del fracaso de su aventura, Jaques Lebaudy siguió autodenominándose emperador del Sahara y exigiendo tratamiento acorde al mismo. Estableció su corte en Londres y fundó el periódico *Le Sahara*, que utilizó para hacer propaganda de su inexistente imperio (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5493709h>, consultado el 10 de abril de 2013), lo que no le sirvió para evitar que sus antiguos hombres, incluido su jefe de Estado Mayor, le demandaran ante los tribunales galos por incumplimiento de contrato. Lebaudy perdió la nacionalidad francesa y se estableció en Estados Unidos donde siguió considerándose emperador hasta ser asesinado por su esposa (tras intentar violar a la hija de ambos para engendrar un varón que le sucediera como emperador).

Con independencia de lo pintoresco de la historia, ésta demuestra el vacío en el que se encontraba la costa saharauí —entre cabo Juby y Río de Oro—, poblada por tribus independientes carentes de suficiente entidad para ser consideradas estados y sobre las que el jeque Ma el Ainin ejercía una gran ascendencia, pero solo en el aspecto religioso.

### 2.3. MA EL AININ: EL MAURITANO QUE FUNDÓ SMARA

Ya se ha citado previamente a Ma el Ainin, en cuya figura se ha basado Marruecos pa-

---

<sup>81</sup> No solo la de Francia, Reino Unido y España sino la de países tan alejados como Australia (*The Daily News*, 12 de septiembre de 1903, 5) y Estados Unidos (*The San Francisco Call*, 3 de agosto de 1903,4).

<sup>82</sup> Los cautivos fueron liberados por el crucero francés *Galilée*, en agosto de 1903.

ra atribuir a los sultanes la soberanía sobre el Sahara, ejercida a través de este morabito.

De origen mauritano —nacido en la suoriental población de Oualata<sup>83</sup>—, pertenecía a una familia de reconocida influencia política y sobre todo religiosa, al ser de origen jerifiano. Tras su peregrinaje a la Meca (1857-1858), Ma el Ainin llevó una vida nómada, moviéndose por Argelia, Mauritania y la ex-provincia española del Sahara. Su sabiduría y sus escritos sobre diversos aspectos religiosos acrecentaron su prestigio, llegándose a atribuírsele la cualidad de santo y la capacidad de hacer milagros. En la década de de 1880, franceses y españoles conocían la gran influencia que tenía desde el Adrar mauritano hasta la frontera meridional de Marruecos, en cuya corte también era conocido y donde el sultán, bien porque lo miraba con recelo por el peligro potencial que constituía su ascendencia al haber sobrepasado los límites meridionales del imperio (Mulero, 1945, 82), bien porque a través de él podía ejercer una forma indirecta de autoridad allí donde su poder político no llegaba, puso empeño en ganarse su amistad y confianza, haciéndole objeto de numerosas distinciones y consideraciones<sup>84</sup>. Por parte de Ma el Ainin, más que por anhelar ser súbdito del sultán, se acercó a él por lo que representaba la figura de comendador de los creyentes y para obtener ayuda en sus objetivos: primero, la fundación de Smara y, años más tarde, impedir el establecimiento de los ‘infiel’ cristianos en Mauritania.

La gran influencia de Ma el Ainin sobre las tribus mauritanas era meramente religiosa, considerándose éstas además independientes del Imperio: “Respetan el nombre del sultán de Marruecos por ser descendiente del Profeta; pero rechazan con energía la idea de llegar á ser súbditos de Muley-Hassan”. (Quiroga, 1886, 71). Solo cuando, en 1906, inició la lucha contra la ocupación francesa de Mauritania, su ascendencia religiosa se convirtió en poder terrenal, poder que a la larga se volvió contra el sultán de Marruecos.

En junio de 1886, el comandante Julio Cervera, el geólogo Francisco Quiroga y el intérprete Felipe Rizzo iniciaron una exploración que, partiendo desde Villa Cisneros y siguiendo dirección este, se adentró en la actual Mauritania. Ma el Ainin, siendo ya un reconocido líder religioso, incitó a los nativos a impedir tal exploración por ser infieles

---

<sup>83</sup> El origen del nombre de la actual Mauritania se debe a Xavier Coppolani, quien empezó a utilizarlo a finales del siglo XIX. Hasta entonces, la franja inferior de Mauritania quedaba dentro de lo que se denominaba Sudán, que no se corresponde con el país actual del mismo nombre, tal y como se ha citado antes. Por ello, algunas veces Ma el Ainin es referido como mauritano y otras como sudanés.

<sup>84</sup> Con ocasión de la visita de Ma el Ainin a Marraquech, en diciembre de 1897, ya se creía que la gran hospitalidad mostrada por el Majzén obedecía a un plan político para aumentar la influencia religiosa del sultán o su soberanía efectiva más allá de las fronteras geográficas de Marruecos (*Le Siècle XIX*, 12 de enero de 1897, 2).



ya que “manchábamos con nuestra impía planta, atrayendo sobre los fieles las iras del Profeta y la maldición de Allah” (Cervera, 1886,5).

La animadversión hacia los cristianos no le impidió llegar a algunos acuerdos con los españoles, tales como el suscrito para la liberación de los marineros del barco mercante *Icod*, capturados en las cercanías del cabo Bojador, en 1892. Es de destacar que el sultán Hassan I envió al jeque Dahman Beiruk para liberarlos, pero Ma el Ainin rechazó la intromisión y negoció directamente con los españoles en 1893, estableciendo como una de las condiciones que España no pidiera cuentas al sultán por el secuestro. Con ello reafirmó su autoridad ante España y salvaguardó su relación con Hassan I, quien, al igual que los españoles, se dio cuenta de que se había convertido en interlocutor clave en la zona. En 1898, cuando Ma el Ainin se instaló en la Saguia el Hamra y fundó Smara<sup>85</sup>, el sultán Abd al-Aziz, heredero de Hassan I, le ayudó en la construcción de la ciudad mediante el envío de material y trabajadores que llegaron por Tarfaya.

En 1902, Francia inició la colonización de Mauritania desde Senegal, convirtiéndola en protectorado a partir de 1903. Conscientes de la importancia de la religión entre los nativos, los franceses utilizaron a los morabitos para penetrar en el territorio, consiguiendo el apoyo de los jeques Sidia y Saad Bou. Sin embargo, Ma el Ainin detestaba ver a su país conquistado por los ‘infieles’ y su animadversión hacia los galos cerró cualquier posibilidad de negociación. Por su parte, el sultán Abd al-Aziz tampoco vio con buenos ojos la ocupación de un territorio sobre el que antaño había ejercido su soberanía, aunque fuera de forma temporal<sup>86</sup>, y en el que de forma indirecta —a través de Ma el Ainin— crecía su influencia a la espera de volver a ocuparlo, sobre todo en la zona conocida como Alta Mauritania. A ello había que añadir la posible repetición de enfrentamientos fronterizos con Francia, tal y como había ocurrido en Argelia.

En noviembre de 1905, el teniente coronel Montané-Capdebosc, comisario francés en la zona de Mauritania, informó de la petición realizada por varios notables mauritanos al sultán para que, como comendador de los creyentes, declarara la *yihad* o guerra santa contra la penetración francesa<sup>87</sup>. En un momento en el que las relaciones con los europeos eran muy complicadas; marcadas por las deudas, la posibilidad de que las principa-

---

<sup>85</sup> Smara fue la tercera ciudad más importante de la ex-provincia española del Sahara, detrás de El Aaiún y Villa Cisneros.

<sup>86</sup> En el siglo XVII, Alí Chandora, emir de la región mauritana de Trarza, se convirtió en vasallo del sultán de Marruecos para obtener su apoyo en las guerras que libraba contra sus enemigos. Tras su fallecimiento, el vasallaje no continuó por sus sucesores.

<sup>87</sup> Escrito del ministro de Colonias al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, 2 de marzo de 1906 (ápuđ Documents, 1907, 3)

les potencias consideraran a Marruecos un estado fallido y la entrada en escena de Alemania, que también quería intervenir en Marruecos (factores que, entre otros, dieron lugar a la Conferencia de Algeciras de 1906), desaconsejaban la intervención directa del sultán por lo que, siguiendo la táctica de su progenitor, su respuesta fue dilatoria al prometer que, si en el plazo de un año los cristianos persistían en la ocupación, declararían la *yihad*. Pronto, las autoridades francesas conocieron las intrigas jerifianas y la presencia de Muley Idris, enviado por el sultán para escenificar su apoyo y al que los franceses siguieron desde el primer momento (Documents, 1908b, 6 y 7).

En enero de 1906, Muley Idris se adentró en Mauritania a fin de “regular los asuntos de los musulmanes en las tierras del Islam”, en marzo se entrevistó con una delegación de mauritanos en Smara, la ciudad fundada por Ma el Ainin, y en mayo inició un viaje por el sur, acompañado por una guardia mixta de marroquíes y hombres de Ma el Ainin (Documents, 1907, 66).

En su viaje hacia el sur, pasó por Chinguetti y la región de Tagant, entregando regalos y armas a cambio de rendir vasallaje al sultán. Los franceses restaron importancia al hecho, convencidos de que había fracasado en su intento de unificar a las tribus<sup>88</sup> (Marty, 1915, 44), y no fueron conscientes de que se repetía la misma táctica empleada por Hassan I para hacerse con Tazerualt y el Uad Nun. Al igual que Hassan I prometió la apertura de un puerto comercial, en este caso prometió la *yihad* si los franceses no se retiraban. Para las tribus, la *yihad* era dirigida sobre el terreno por el morabito, pero encabezada por el comendador de los creyentes. Desde el punto de vista francés, basándose en la promesa de que el monarca alauita había prohibido a las tribus atacar a los galos, Abd al-Aziz no intervino directamente y se limitó a suministrar encubiertamente algunas armas modernas. Todo ello a pesar de los informes recibidos desde Mauritania

Al igual que el sultán, Francia jugó a mantener las formas. Oficialmente, fue Ma el Ainin quien unificó a todas las tribus con su llamada a la *yihad* y la prensa gala solo reflejó la buena relación entre Abd al-Aziz y Ma el Ainin<sup>89</sup>, quien soliviantaba al sultán contra Francia por la ocupación de Mauritania (Segonzac, 1905, 209)<sup>90</sup>. Sin embargo, las comunicaciones entre el Ministerio de las Colonias, el de Asuntos Exteriores y las

---

<sup>88</sup> Las principales tribus —entre otras los Erguibat, los Oulad-Bu-Sba y los Kounta— nomadeaban por Mauritania, Argelia, sur de Marruecos y la ex-provincia española del Sahara y normalmente estaban en guerra entre sí.

<sup>89</sup> Sirva como ejemplo el boletín de 1906 de la Sociedad de Geografía y Arqueología de Orán.

<sup>90</sup> Hay pocas excepciones al respecto, como la del periódico *Le XIX Siecle* que, en la portada de su edición del 24 de abril de 1906, relacionó a Ma el Ainin, Holzmann y al sultán con el asesinato del comisario de Mauritania occidental, Xavier Coppolani.

autoridades en Mauritania reflejaban la situación real, aunque inicialmente solo tenían interés en combatir el tráfico de armas por el cabo Juby.

Durante todo el año 1906 se siguió informando de la implicación del Majzén en el envío de armas y de las actividades de Muley Idris, quien en octubre conminó al jefe del destacamento francés de Tidjikdja, capitán Tissot, a desalojarlo, llevando éste a cabo un ataque preventivo del que hubo de batirse en retirada, dado el gran número de oponentes<sup>91</sup>. Este ataque y el continuo contrabando de armas motivaron una queja oficial que no fue muy dura, teniendo en cuenta la constatada implicación del Majzen:

*Vous voudrez bien saisir le Makhzen de ces faits après vous être toutefois renseigné sur l'identité du chérif Moulay Idris ould Abderrahman et sur le caractère de sa mission. Quel que soit le résultat de votre enquête sur ce point, nous sommes en droit de relever les relations particulièrement intimes que le Gouvernement chérifien entretient avec le cheikh Ma el Ainin, et que viennent de manifester le voyage de ce personnage au Maroc, les cadeaux et surtout les armes qu'il a reçus à Fez. Nous ne pouvons voir là qu'une assistance donnée, dans une intention hostile pour nous, à l'un de nos ennemis avérés et la confirmation des rapports qui nous représentent les agents du cheikh et ceux du Makhzen comme agissant d'accord contre nous au Maroc<sup>92</sup>.*

Por su parte, el Majzén tampoco se dio prisa en contestar a la misiva y, en enero de 1907, se volvió a informar de nuevos envíos de armas. La primera justificación, de carácter no oficial, fue proporcionada, ese mismo mes de enero, al cónsul en Fez por el ministro de Asuntos Exteriores, Si Abd-el-Kerim ben Sliman<sup>93</sup>: el sultán había recibido a una delegación de las tribus del Adrar y Chinguetti, acompañada por un hijo de Ma el Ainin, que se quejó de la entrada de tropas francesas en su territorio, zona que nunca había pertenecido a Senegal, que antaño había sido conquistada por Marruecos y en donde los viernes aún se rezaban preces por el sultán, en su calidad de comendador de los creyentes. Por ello, Abd al-Aziz no se podía desinteresar de estos musulmanes que estaban “bajo su autoridad espiritual” y envió a Muley Idris para verificar si los territo-

---

<sup>91</sup> Fueron estimados entre 500 y 600 combatientes. Escrito del ministro de Colonias al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, 23 de noviembre de 1906 (ápuđ Documents, 1907, 114).

<sup>92</sup> [Deberá informar al Majzén de estos hechos después de haber llevado a cabo una investigación sobre la identidad del jerife Muley Idriss ould Abderrahman y sobre el carácter de su misión. Sea cual sea el resultado de la misma, estamos en nuestro derecho de hacer frente a las relaciones particularmente estrechas que el Gobierno jerifiano mantiene con el jeque Mi el Ainin, constatadas en el viaje de éste a Marruecos, los regalos y sobre todo las armas que recibió en Fez. En estos hechos solo se pueden ver intenciones hostiles hacia nosotros al ayudar a uno de nuestros acreditados enemigos y la confirmación de los informes que aseguran que los agentes del jeque y los de Majzen actúan conjuntamente contra nosotros en Marruecos. Traducción del autor]. Escrito del ministro de Asuntos Exteriores al ministro plenipotenciario de Francia en Tánger, 27 de noviembre de 1906 (ápuđ *ibidem*, 118).

<sup>93</sup> Insistió en dejar claro que no era la contestación oficial del Majzén, solo una explicación que él daba a título particular. Posteriormente se verá que la respuesta oficial no cambiaba una coma de la misma.

rios pertenecían a Senegal o acataban la autoridad del sultán y, en su caso, concretar con Francia los límites fronterizos pero, en ningún caso declarar la guerra santa. El Majzen declinó cualquier implicación directa, pero no desautorizó ni a Muley Idris ni a Ma el Ainin<sup>94</sup>. En una nueva escalada y como medida de presión ante el silencio de Majzén por estos hechos y otros como el asesinato de ciudadanos galos, el 29 de marzo de 1907, Francia ocupó la ciudad de Oujda, al noroeste de Marruecos.

La respuesta oficial del Majzén llegó a mediados de abril. En lo que respecta a las relaciones con Ma el Ainin y Muley Idris, la respuesta era que “ya se había informado previamente” (conversación informal mantenida por Si Abd-el-Kerim ben Sliman con el cónsul en Fez el mes de enero) y además proponía que se hiciera una repartición de Mauritania, dejando a Francia las tribus que quisieran quedarse bajo su protección, con las que el Majzén se comprometía a no mantener ningún tipo de relación. En lo que respecta al contrabando de armas, negó la existencia del mismo y solo reconoció el envío de una pequeña cantidad a Tarfaya para la autodefensa de la guarnición<sup>95</sup>.

Para Francia, el reparto de Mauritania era inaceptable, por estar los límites de Marruecos bastante más al norte, e increíble la excusa del envío de armas, al haber constancia de cada remesa y de las caravanas organizadas para transportarlas desde Tarfaya a Smara. Todo ello mostraba la poca disposición del Majzén a colaborar sinceramente. De hecho, pocos días después, el 22 de abril, se notificó un nuevo envío de armas. En junio, las presiones de Francia tuvieron como resultado la vuelta a Marruecos de Muley Idris y el cese del suministro de armas por cabo Juby. De hecho, en julio y por orden expresa del sultán, Dahman Beiruk atacó una caravana de Ma el Ainin que había ido a Tarfaya a recoger armas y municiones<sup>96</sup>.

Mientras tanto (primavera-verano de 1907), la situación en Marruecos era caótica, el desorden iba en aumento, sobre todo en Casablanca, y el sultán Abd al-Aziz y su hermano Muley el Hafid pugnaban por el poder<sup>97</sup>. Ma el Ainin intentó que ambos dejaran

---

<sup>94</sup> Escrito del cónsul en Fez al ministro plenipotenciario en Tánger, 19 de enero de 1907 (ápu*d* Documents, 1907, 170).

<sup>95</sup> Escrito del ministro plenipotenciario en Tánger al ministro de Asuntos Exteriores, 20 de abril de 1907 (ápu*d* ibídem, 223).

<sup>96</sup> Escrito del ministro plenipotenciario en Tánger al ministro de Asuntos Exteriores, 18 de julio de 1907 (ápu*d* ibídem, 280).

<sup>97</sup> El 13 de septiembre de 1907, Muley el Hafid comunicó al cuerpo consular en Tánger la destitución de su hermano: Escrito del ministro plenipotenciario en Tánger al ministro de Asuntos Exteriores de 13 de septiembre de 1907 (ápu*d* ibídem, 372). La destitución efectiva tuvo lugar el 4 de enero de 1908: Carta del ministro plenipotenciario interino en Tánger al ministro de Asuntos Exteriores de 10 de enero de 1908 (ápu*d* Documents, 1908a, 85), pero el reconocimiento de las potencias europeas no se produjo hasta el 18 de noviembre.

sus diferencias y combatieran a los franceses, pero Abd al-Aziz no le hizo caso por lo que tomó partido por Muley el Hafid, de quien recibió dinero, y el primero expulsó a sus seguidores de Mogador (Segonzac, 1910, 623).

Durante los meses siguientes, los franceses no tuvieron noticias de que Ma el Ainin recibiera apoyos del nuevo sultán. Aunque en Mauritania hubo continuos enfrentamientos en 1907 y sobre todo en 1908 (entre marzo y diciembre se contabilizaron 125 ataques), la situación se hacía cada vez más favorable para los franceses que exitosamente llevaron a cabo una ofensiva en 1909. El 20 de diciembre de 1909 se supo que Ma el Ainin iba a abandonar Smara y establecerse en el Uad Nun, donde llegó pocos días después. Para no apoyarlo pero no dejarlo a merced de los galos, el sultán le conminó a abandonar temporalmente la lucha e instalarse en sus dominios. Según Renè de Segonzac, la intención inicial de Ma el Ainin era instalarse en Marraquech o en el Uad Sus, pero al haber perdido gran parte de su prestigio y tener numerosos enemigos en el Uad Nun, Uad Sus y Tazerualt, entre ellos los Tekna que detentaban la hegemonía en la zona y que, por tanto, eran hostiles a su influencia (Segonzac, 1910, 623). Al final se estableció en Tiznit, población del Uad Nun.

Aunque aquí finalizó la historia de Ma el Ainin en la antigua provincia española del Sahara, merece la pena dar algunos detalles del resto de su vida, más ligada a la historia de Marruecos. Desde la prohibición del sultán de que se le suministraran armas hasta su muerte, siguió intentando combatir a los europeos (y a todo aquel que los apoyara), llegando a enfrentarse al Majzén, lo que provocó su última derrota y pérdida de influencia. Sin éxito, realizó un último intento de proclamar la *yihad*, aliándose con el caíd de Tazerualt, heredero del antiguo Estado de Sidi Hachem. Para entonces, sin influencia sobre las tribus, éstas se negaron a darle dinero e incluso llegaron a atracarle, teniendo que vender parte de su biblioteca. Ma el Ainin murió en Tiznit el 28 de octubre de 1910.

### **2.4. LOS ACUERDOS HISPANO-FRANCESES**

A principios del siglo xx y exceptuando Rio de Oro, el gobierno español no había materializado su intención de desembarcar en la costa saharai (Ifni, Cabo Juby y Saguia el Hamra), a pesar de las peticiones de particulares como la Sociedad Española de Geografía Comercial. Para ello tenía que llegar a acuerdos con las otras potencias europeas, en concreto con Francia, siempre respetando los acuerdos internacionales vigentes. Hasta ahora se han citado estos pactos pero de forma aislada. Una visión global de los pac-

tos alcanzados con Francia permite ver que, a diferencia de la ocupación de Río de Oro, las del resto de zonas tuvieron lugar después de haberse alcanzado acuerdos con Francia.

De los acuerdos internacionales vigentes, el más importante fue el alcanzado en la Conferencia de Berlín (1885) que regularizó la colonización y el comercio en África. En lo que respecta a la ocupación de los territorios del antiguo Sahara español, le atañía en que se establecieron una serie de condiciones para poder reclamar la ocupación de un territorio; entre ellas, la capacidad de articular una administración efectiva del mismo y la preceptiva comunicación de su constitución a los otros estados.

Francia y España llegaron a un primer acuerdo el 27 de junio de 1900, cuyo objeto, tal y como describe el título, era “determinar los límites de las posesiones francesas y españolas del África Occidental, en la costa del Sahara y en la del Golfo de Guinea” (Tratados, 1900). Como consecuencia de la Conferencia de Berlín, España había realizado la preceptiva comunicación de su establecimiento en Río de Oro, que, según ésta, solo abarcaba la franja costera, sin definir la profundidad de la misma hacia el interior, lo que hacía necesario determinar los límites con las posesiones francesas en Mauritania<sup>98</sup>.

En 1902, hubo otras negociaciones secretas que no llegaron a buen término. En ellas, el límite norte de Río de Oro se fijó aproximadamente en Agadir, siguiendo la cuenca del río Sus. La firma de este acuerdo hubiera imposibilitado la salida al mar que deseaba Francia para sus posesiones y, por otra parte, se hubiera llevado a cabo sin contar con el Reino Unido, lo cual no deseaba España por suponer la ruptura del *statu quo*, aunque éste ya estuviera moribundo. A pesar de su carácter secreto, el fallido acuerdo fue publicado en la prensa (*Le Figaro*, 10 de noviembre de 1911, 1).

El 3 de octubre de 1904, hubo un nuevo tratado por el que España se adhería al acuerdo anglo-francés del 8 de abril de ese mismo año (reparto de Egipto y Marruecos) y se repartía con Francia el Imperio alauita (Tratados, 1904a). El tratado no hablaba de reparto del territorio sino de esferas de influencia, quedando reservada para España la misma acción que se reconocía a Francia en el acuerdo anglo-francés. Sin embargo, España renunciaba a ejercitar su derecho durante un periodo máximo de quince años. En la práctica, gracias al acuerdo anglo-francés ya citado, la posición de Francia era mucho más fuerte que en 1902, lo cual se tradujo en una reducción de la parte asignada a Espa-

---

<sup>98</sup> Este asunto se tratará más detalladamente en el punto 2.5 “El desembarco oficial español en el Sahara”.

ña en aquel proyecto de acuerdo. En lo que concierne a Ifni, se hizo una vaga mención en su artículo 4, sin hacerse alusión a su límite meridional:

Habiendo concedido a España el gobierno marroquí por el artículo VIII del Tratado de 26 de Abril de 1860, un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), queda entendido que el territorio de este establecimiento no se extenderá más allá del curso del río Tazeroualt, desde su nacimiento hasta su confluencia con el río Mesa, y el curso del río Mesa desde esta confluencia hasta el mar (Tratados, 1904a, 8)<sup>99</sup>.

La zona definida, mayor en superficie que la que luego llegó a ser la provincia de Ifni, superaba con evidente exceso a lo acordado en 1860, donde solo se convino ceder el terreno suficiente para una pesquería.

Respecto a la zona más meridional, el acuerdo separaba dos zonas: la situada entre el río Dráa y el paralelo 27.º 40', y la situada al sur de dicho paralelo. Estando la primera dentro de la esfera de influencia española, para poder establecerse en ella, el artículo 6 del tratado establecía que España tendría que haberse “entendido previamente con el Sultán” (ibídem, 11). En la segunda, al sur del paralelo, España era libre de actuar por estar fuera de los límites reconocidos de Marruecos: “El gobierno de la República Francesa reconoce desde luego al gobierno español plena libertad de acción sobre la región comprendida entre los grados 26º y 27.º 40' de latitud norte y el meridiano 11.º oeste de París que están fuera de territorio marroquí”. Ello significaba la partición del territorio ocupado por la confederación Tekna. Las cabilas situadas más al norte, las que habían sido dominadas por el caíd Dahman Beiruk, permanecían ligadas al sultán. Las que escapaban a su influencia, que llegaba hasta el río Chibika, veían reconocida su independencia del Majzén.

Aunque se intentó mantener el pacto en secreto<sup>100</sup>, su existencia salió a la luz apenas seis días más tarde (*Le Journal de Genève*, 9 de octubre de 1904, 1). El acuerdo alcanzado permitió que los representantes francés y español actuaran en perfecta sintonía durante la Conferencia de Algeciras de 1906.

El 30 de marzo de 1912, por el Tratado de Fez, Marruecos y Francia acordaron el establecimiento de un protectorado francés en el imperio jerifiano, dejando abierta la puerta a la intervención de España: “Le Gouvernement de la République se concertera avec le Gouvernement espagnol au sujet des intérêts que ce gouvernement tient de sa

---

<sup>99</sup> Los ríos Mesa y Tazeroualt, son lo ya referidos Massa y Tazerualt.

<sup>100</sup> Según la versión oficial, no había ningún acuerdo sino un simple cambio de impresiones (*Le Journal de Genève*, 7 de octubre de 1904, 1). Tras la reunión, Francia y España firmaron una declaración en la que, sin citar el acuerdo, se reafirmaban en la integridad del Imperio bajo la soberanía del sultán.

position géographique et de ses possessions territoriales sur la côte marocaine” (Tratados, 1912a, 2)<sup>101</sup>. Era necesario otro acuerdo para encajar la nueva situación a lo ya pactado en 1904, lo que obligó a negociar un nuevo tratado hispano-francés, firmado el 27 de noviembre de 1912.

En lo que respecta a Ifni, el artículo III del nuevo acuerdo definió sus límites: “queda entendido que el territorio de este establecimiento tendrá los límites siguientes: al Norte el Uad Bu Sedra, desde su embocadura; al Sur el Uad Nun, desde su embocadura; al este una línea que diste aproximadamente veinticinco kilómetros de la costa” (Tratados 1912b, 3); es decir, aproximadamente, un rectángulo de 60 por 25 kilómetros.

En relación con los límites meridionales, el artículo II ratificaba lo acordado en 1904, confirmando los límites meridionales del imperio jerifiano en el paralelo 27.º 40’:

Al Sur de Marruecos, la frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del Uad Draa, remontándola desde el mar hasta su encuentro con el meridiano 11.º al Oeste de París y continuará por dicho meridiano hacia el Sur hasta su encuentro con el paralelo 27.º 40’ de latitud Norte. Al Sur de este paralelo, los artículos V y VI del Convenio de 3 de octubre de 1904 continuarán siendo aplicables (Tratados 1912b, 3).

## 2.5. EL DESEMBARCO OFICIAL ESPAÑOL EN EL SAHARA

Hasta ahora se han descrito las relaciones entre las partes y algunos intentos de particulares para establecerse en la zona, toda vez que entre los principales gobiernos europeos había una *entente cordiale* para mantener el *statu quo*. Roto éste y tras los acuerdos hispano-franceses, España procedió a la ocupación del territorio norte, toda vez que ya se había establecido en Río de Oro en 1884<sup>102</sup>.

Siempre siguiendo lo acordado en los tratados hispano-franceses, la ocupación se realizó en tres zonas diferenciadas: Ifni, el Protectorado Sur (Cabo Juby) y La Sagua el Hamra, que más tarde conformó junto con Río de Oro la provincia española del Sahara. El asentamiento en dichas zonas no fue simultáneo y pasaron tres cuartas partes de siglo desde que se dio el primer paso (ocupación de Río de Oro) hasta que se consumó totalmente, aunque fuera de forma casi testimonial y poco efectiva.

---

<sup>101</sup> [El gobierno de la República llegará a acuerdos con el gobierno español respecto a los intereses que este gobierno defiende en relación a su posición geográfica y a sus posesiones territoriales sobre la costa marroquí. Traducción del autor].

<sup>102</sup> Aunque la entrada en Río de Oro fue anterior a la del resto del territorio, se estudia en este apartado al objeto de tener una visión de conjunto de la ocupación de todo el territorio.



La ocupación de Río de Oro tuvo lugar en 1884, bastante antes que las de las otras zonas. En noviembre de ese año, la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas<sup>103</sup> organizó una expedición ante la inminente fundación, por parte de Donald Mackenzie de un establecimiento similar al que ya tenía en cabo Juby, lo que vuelve a poner sobre el tapete el interés de los europeos por disponer de un puerto en la costa occidental de África para comerciar con el interior. En el caso de Río de Oro, la ventaja de su proximidad a Tombuctú ya fue puesta de relieve por la prensa poco después (*El Imparcial*, 16 de diciembre de 1884, 1; *La Dinastía*, 20 de febrero de 1885, 1135 y 1136), aunque fue Joaquín Costa quien mejor concretó los intereses de la ocupación:

Conveniencia política; Francia trataba de unir, mediante la anexión de este territorio, sus dos colonias del Senegal y Argelia, con lo cual el archipiélago canario habría quedado á merced suya; además, el Cabo Blanco promedia la distancia entre España y sus posesiones del Golfo de Guinea, entre la Península y América. Conveniencia *comercial*: por aquella costa puede hacerse dos géneros de comercio: local y de tránsito; local, con las tribus del Adrar, Semur, Tiris y demás oasis y regiones del Sahara occidental, limítrofes á dicha costa [...]; comercio de tránsito, para el Sudán, del cual puede atraerse una gran parte á esta costa, que abrevia la salida de Timbuctú al mar en una mitad respecto de Túnez y Trípoli, en una cuarta parte respecto de Mogador, y más aún construyendo un tranvía de vapor ó un ferrocarril económico desde Cintra ó Cabo Blanco [...] Importancia *industrial ó pesquera*: el banco sahárico es de una producción mucho más intensa que el de Terranova; en igual tiempo, un barco carga cuatro veces más pescado aquí que en las costas del Canadá (*Revista de Geografía Comercial*, 30 de junio de 1885, 10).

Se ocuparon tres puntos costeros: Villa Cisneros; Puerto Badía, en la bahía de Cintra y Bahía del Galgo, en cabo Blanco. Aunque inicialmente la ocupación fue privada, poco después, por real orden de 26 de diciembre de 1884, el territorio se puso bajo la protección del Reino de España y se notificó a las potencias extranjeras<sup>104</sup>. A pesar de que España solo poseía tres puntos en la costa, que se limitaban a un edificio provisional de madera, reclamó toda la franja costera entre el cabo Bojador (latitud 26.º 08' Norte) y la bahía Oeste (20.º 51' 20 Norte). La razón hay que buscarla en la Conferencia de Berlín, que se celebraba en aquellas fechas, donde se pactó que la reclamación de derechos sobre cualquier territorio africano, incluyendo el de explotación económica, debía acreditar la posesión del mismo. La posesión podía adquirirse mediante la suscripción de un tratado con la población local o mediante ocupación militar. La posesión de la costa era un paso previo a la del *hinterland* o territorio adyacente hacia el interior sobre el que

---

<sup>103</sup> Transformada, en 1885, en Sociedad Española de Geografía Comercial.

<sup>104</sup> Comunicación del embajador español en Londres, 9 de enero de 1884, y contestación con acuse de recibo del gobierno británico, 28 de enero de 1884 (ápuđ Herstlet, 1896, 883).

realizar la explotación económica. España optó por hacerla en base a acuerdos con los jefes locales, e incluso con el emir del Adrar Tmar, en lo que posteriormente sería Mauritania (que en aquellas fechas aún no existía como entidad política<sup>105</sup>). El acuerdo con el emir se firmó el mismo día y en el mismo lugar (Lanzarote, 10 de marzo de 1886) que José Álvarez Pérez firmó con las tribus Tekna el acuerdo para establecerse entre el río Chibika y el cabo Bojador.

En igual sitio y con la misma fecha se celebró un tratado, por el cual, Ahmed ben Mahám-med uld-el Aida, xeque del Adrar-et-Tmarr, jefe de la poderosa tribu de Yahia-u-Azmén, acompañado de los principales señores de dicho Estado,—á saber: el xerife Yeddu, de los Uled Sidi Yabia; Azmén uld Muhámed ben Kaimix; xeque üld Eynén, Xingueiti, Si Ibrahim uld Megguíd; Sidi Ahmed uld-ed-De y Sidi Abiyyíd ben Termím— reconoce la soberanía de España sobre todo el territorio del Adrar-et-Tmarr, y se coloca con su tribu bajo la protección del Gobierno español (Rizzo, 1886, 53).

Sin embargo, como consecuencia del *statu quo*, estos acuerdos no fueron refrendados por el gobierno español por lo que, a la hora de pactar con Francia los límites entre los dominios español y francés (Tratado hispano-francés de 27 de junio de 1900), no se pudo hacer valer los mismos, perdiendo España parte del territorio que reclamaba. La convención delimitó las fronteras del sur y del este, pero no la del norte, por lo que quedó una franja sin dueño reconocido, situada entre el paralelo 26.º 08' norte y el límite meridional del Imperio de Marruecos —por aquellas fechas, el de los dominios de Dahman Beiruk— (anexo cartográfico n.º 16). Esta franja englobaba lo que posteriormente serían las zonas de Saguia el Hamra y Protectorado Sur o Cabo Juby.

El sultán de Marruecos no aparecía, ni siquiera como figura religiosa, en ninguno de los acuerdos, reconocidos o no, toda vez que se consideraba que Rio de Oro quedaba fuera de sus dominios: “La zona del litoral ocupada ahora en nombre de nuestro país no puede ocasionar conflictos de ninguna clase, ni con Marruecos, fuera de cuya jurisdicción está, ni con otras potencias, pues no se tiene noticia alguna de ocupación anterior” (*El Imparcial*, 16 de diciembre de 1884, 1).

La segunda zona a estudiar es la de Ifni, en la región del Sus, cuyos límites eran: al norte, el río Bou Sedra; al sur, el río Assaka; al oeste, el Océano Atlántico, y al este, una línea distante unos 25 kilómetros de la costa. Aunque la cesión del territorio a España tuvo lugar bastante antes (en 1860), los límites se fijaron en 1912 y se ocupó en 1934.

---

<sup>105</sup> El Adrar Tmar estaba constituido por los altiplanos que dominan la mitad norte de Mauritania, con una extensión de unos 150.000 kilómetros cuadrados.

Obviando los asentamientos españoles del siglo XVI y anteriores, los orígenes hay que buscarlos en la llamada “Guerra de Marruecos” (1859-1860) tras el que se firmó el Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos de 26 de abril de 1860. El artículo VIII del mismo estipuló que “Su Majestad Marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a su Majestad Católica, en la costa del océano, junto a Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente” (Tratados, 1860, 500). El problema radicaba en que nadie sabía, a ciencia cierta, donde se ubicaba Santa Cruz de la Mar Pequeña.

Habrían de pasar varios años hasta que se organizó una expedición para fijar el emplazamiento. Llevada a cabo en 1878, fue provocada por el establecimiento de Mackenzie en las proximidades de cabo Juby. Se reconoció Puerto Cansado, Agadir y las desembocaduras de los ríos Chibika, Assaka y Dráa, determinándose que Ifni era su localización probable, aunque no se llegó a un acuerdo unánime sobre el emplazamiento, haciendo necesaria una nueva expedición. En 1881, los ingleses ya contaban con el establecimiento comercial de Donald Mackenzie y tenían intención de ampliarlo hacia el norte.

Por su parte, los franceses también pretendían establecerse en las inmediaciones de Ifni. Por ello, las órdenes del ministro de Estado al ministro plenipotenciario español en Tánger fueron claras: la elección debía satisfacer dos requisitos, el primero y más importante, evitar el establecimiento en aquella zona de otra potencia europea, y el segundo, permitir la fundación de una pesquería o establecimiento comercial<sup>106</sup>.

Fuera cierto o no, una nueva expedición, realizada en 1883, confirmó la localización de Santa Cruz de la Mar Pequeña en Ifni. El territorio no fue ocupado ya que el sultán, que había dado su conformidad a la cesión, carecía de poder efectivo sobre la región, tal y como se detalló en el apartado 1.6<sup>107</sup>. Por otra parte, tampoco se podía ocupar el enclave, al no estar medianamente definidos sus límites.

Esta situación se mantuvo en el tiempo<sup>108</sup> y en 1910 se nombraron dos comisiones hispano-marroquíes para estudiar los límites, de nuevo sin resultados. En 1911, como consecuencia de una fuerte campaña de opinión pública, España proyectó un desembarco, pero Francia advirtió de que no tenía facultades para determinarlos arbitraria-

---

<sup>106</sup> Escrito del ministro de Estado al ministro plenipotenciario de S. M. en Tánger, 30 de marzo de 1881: “Documentos diplomáticos. Marruecos Santa Cruz de Mar Pequeña”, ADPE, 6, 1883,102.

<sup>107</sup> El sultán Hassan I fue bien recibido por la tribu de Ait bu Amran, habitantes de la zona de Ifni, cuando este llevó a cabo la expedición al Sus en 1882.

<sup>108</sup> Las dos principales razones fueron las maniobras dilatorias de los sultanes y la entrada de España en un periodo en el que no deseaba nuevas aventuras de ultramar.

mente. Tras la constitución del Protectorado, los límites hubieron de ser consensuados con Francia, al estar Ifni completamente rodeado por su zona de influencia<sup>109</sup>. Por fin, en 1912, los límites fueron establecidos entre las dos potencias, pero la ocupación siguió sin realizarse.

En agosto de 1933, el comandante Cañizares realizó un nuevo intento, que tampoco llegó a buen puerto al ser asesinados los intermediarios nativos que debían facilitar el desembarco. La toma de posesión del territorio, realizada por el Coronel Capaz, hubo de esperar hasta el 6 de abril de 1934, tras la pacificación francesa de la zona del Uad Nun y del Uad Dráa, llevada a cabo entre diciembre de 1933 y marzo de 1934<sup>110</sup>. Las tropas galas llegaron a los límites marcados en 1912 y sus enemigos se refugiaron en el enclave o huyeron al sur del río Dráa. De ahí que, tanto nativos como franceses pidieran la ocupación española; los primeros para evitar su captura y los segundos para evitar que Ifni se convirtiera en un santuario de rebeldes.

La zona de la Saguia el Hamra no se citó expresamente hasta 1904. Tras la delimitación de Río de Oro en la convención de 1900, quedó una zona entre su límite superior, el paralelo 26.º, y el límite meridional del Imperio de Marruecos, cuyo trazado no se conocía con exactitud, aunque para la mayoría de las fuentes, incluso las más optimistas, transcurría por el río Dráa. Es decir, en medio quedaban la zona de la Saguia el hamra y el futuro Protectorado Sur o Cabo Juby.

A lo visto hasta ahora habría que añadir el enclave de Tarfaya, en las proximidades del cabo Juby, ocupado por una guarnición que, aunque aislada, era marroquí. Probablemente por ello y siguiendo una costumbre muy extendida en el reparto de África, se empleó una línea recta<sup>111</sup>, el paralelo 27.º 40' (20 kilómetros al sur de Tarfaya), que, a ojos de franceses y españoles, quedaba claramente fuera de los dominios del sultán, tal y como recogió textualmente el artículo 6.º del tratado hispano-francés de 1904: “El Gobierno de la República Francesa reconoce desde luego al Gobierno español plena libertad de acción sobre la región comprendida entre los grados 26.º y 27.º 40' de latitud norte y el meridiano 11.º Oeste de París, que están fuera del territorio marroquí”.

El tratado del 27 de noviembre de 1912, que delimitó los protectorados español y francés, se ratificó en este punto, pero España no ocupó el territorio hasta 1934, coin-

---

<sup>109</sup> En el Tratado de 1904, se hizo una vaga alusión a que el territorio de Ifni en ningún caso rebasaría, por el este, el río Tazerualt y por el norte, el río Massa, sin fijarse límite alguno por el sur.

<sup>110</sup> La pacificación se logró tras una campaña militar.

<sup>111</sup> Aproximadamente el 30 por ciento de las fronteras africanas son líneas rectas, pintadas sobre el plano o definidas por paralelos o meridianos. Así se definieron los límites de Río de Oro, en los que se emplearon los paralelos 21.º 20' y 26.º.

ciendo con la ocupación de Ifni y bajo las mismas circunstancias (preferencia de los nativos a estar bajo dominio español antes que bajo el francés y deseo galo de que las zonas asignadas a España no fueran refugio de rebeldes). Se ocupó Daora y Smara, aunque no de forma permanente, y en 1938 se fundó El Aaiún.

La zona del Protectorado Sur o Cabo Juby también tuvo su origen en los tratados hispano-franceses de principios del siglo XX. Como se acaba de citar, en 1912 se definieron los límites del Protectorado Sur: por el norte, el río Dráa; por el este, el meridiano 11° oeste de París, y por el sur, el paralelo 27.º 40'. La zona tampoco se ocupó inmediatamente; tras un primer intento en 1914, abortado por orden del gobierno, el capitán Francisco Bens, gobernador de Río de Oro, tomó posesión de Cabo Juby en 1916.

En 1934, las cuatro zonas fueron puestas bajo el mando del alto comisario de España en Marruecos, que también dirigía la política española en el Protectorado Norte. Posteriormente, en julio de 1946, se constituyó la llamada África Occidental Española (AOE), que integró todas las zonas. Respecto a la zona de Cabo Juby, el gobernador del AOE también asumió las funciones delegadas del alto comisario ya que, a diferencia de las demás, formaba parte integrante del Protectorado<sup>112</sup>.

---

<sup>112</sup> Decreto de 20 de julio de 1946: BOE de 24 de julio. En línea (<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1946/205/A05850-05850.pdf>, consultado el 12 de julio de 2012).



**SEGUNDA PARTE**

**EL PROCESO DE REVERSION**





Si en la primera parte se ha visto el proceso de colonización del Sahara, en esta segunda se verá el proceso inverso. El *Diccionario de la Real Academia Española* define la descolonización como la “supresión de la condición colonial de un territorio”, o lo que es lo mismo, “la supresión de la condición de territorio dominado y administrado por una potencia extranjera” si además se recoge la definición de “colonia”. El diccionario *Merriam Webster* lo define como el “proceso por el que las colonias logran la independencia de los estados colonizadores”. Para Javier A. González Vega, doctor en Derecho y profesor de la Universidad de Oviedo, “el concepto de descolonización alude al acceso a la independencia de los pueblos y territorios sometidos a dominación política, social y económica por parte de potencias extrañas”. La ONU, en su Declaración sobre la descolonización afirma el “deber de traspasar todos los poderes a los pueblos de los territorios colonizados, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados”<sup>113</sup>. Ninguna de estas definiciones refleja el proceso inverso que realizó España, en los que hubo entrega, abandono o transferencia a otros países pero no un traspaso de poder a la población nativa ni ésta expresó su voluntad.

Además, sería difícil encontrar un solo término que abarcara a los cuatro territorios ya que Ifni era un enclave entregado a perpetuidad; Cabo Juby, un protectorado dentro de un Estado; Río de Oro empezó siendo un protectorado y más tarde se le definió como colonia, y La Saguia el Hamra una zona cuya presencia se pactó con Francia<sup>114</sup>. Toda vez que el significado de una palabra precedida por el prefijo *de* es el inverso del de dicha palabra, faltaría una definición que refleje lo que hizo España: desandar lo andado, irse como llegó sin dar la independencia a los territorios (entre otros motivos, porque no era aplicable a todos ellos), volviendo a una situación similar a la existente en 1884.

Probablemente, Marruecos hubiera llegado a una situación parecida a la actual si las potencias europeas no se hubieran asentado en el territorio, aunque esto entra dentro de la especulación ya que también es cierto que, posiblemente, los sultanes no hubieran sido capaces de mantener su propio país sin la participación de dichas potencias, fundamentalmente Francia y España y, en menor medida, el Reino Unido.

---

<sup>113</sup> El nombre oficial es “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”, recogida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960.

<sup>114</sup> Según Miguel Alonso Baquer, España no tenía claro las diferencias entre enclave, colonia y protectorado. Ifni era considerado un enclave de soberanía, Río de Oro una colonia y Cabo Juby y la Saguia el Hamra se movían en una indefinición entre colonia y protectorado, ya fuera en territorio marroquí o fuera de éste, es decir, al Norte o al Sur del paralelo 27.º 40' (2007, 35-38).

Por ello, aunque comúnmente se emplee el término descolonización, sería más indicado utilizar el de reversión.

### CAPÍTULO 3

#### LA RETROCESIÓN DE IFNI Y TARFAYA

Este capítulo pretende responder a tres cuestiones: ¿qué pretendió Marruecos?, ¿por qué lo pretendió Marruecos? y ¿quién intervino para ello, bien a favor, bien en contra? Las cuestiones del ‘cómo’, ‘cuándo’ y ‘dónde’, aunque inicialmente no son objeto de estudio al estar esta tesis más enfocada a las relaciones que a la mera exposición histórica de los hechos, saldrán por sí solas<sup>115</sup>.

En cuanto al ‘qué’, la respuesta es clara: aunque en su momento las potencias europeas no hubieran tenido en cuenta a Marruecos, éste también pretendía obtener territorios que se encontraban más allá de sus fronteras.

En cuanto al ‘por qué’ hay que señalar que para lograr un propósito, se necesita un fundamento para armarse de razón—el ‘qué’ necesita un ‘por qué’— y el irredentismo<sup>116</sup> marroquí no era una razón que pudiera defenderse ante la comunidad internacional por lo que existía la necesidad de crear otra justificación y ahí aparece el concepto del “Gran Marruecos”, fundamento que ya no era meramente subjetivo como pueden ser los lazos culturales sino que propugnaba que, hasta la llegada de los europeos, los sultanes marroquíes ejercían su soberanía en todo ese Marruecos ampliado. Una vez que el concepto caló en la sociedad marroquí—y se difundió en la comunidad internacional—, se convirtió en un fundamento válido que respondía a la pregunta del ‘por qué’, olvidándose sus orígenes y su licitud. El mismo alegato, con ciertas modificaciones, se volvió a emplear en 1975, aunque sin citar expresamente el término “Gran Marruecos”.

Por último, hay que responder al ‘quién’. Cuando se hace referencia al conflicto de 1958, se suele generalizar: por una parte se circunscribe a Ifni, obviando lo ocurrido en el Sahara y la muy importante actuación francesa, y por otra solo se cita a España y al ‘Marruecos oficial’, entendiendo como tal al gobierno. Si se consulta la prensa española de la época, los actores pasan a ser España y las ‘Bandas Armadas de Liberación’, sin conexión con el gobierno marroquí.

El ‘cómo’ y el ‘cuándo’ se verán al abordar las cuestiones anteriores, siendo de señalar

---

<sup>115</sup> Según la Teoría de las cinco W, para que una información sea completa, ha de responder a cinco preguntas: ¿Quién?, ¿Qué?, ¿Dónde?, ¿Cuándo? y ¿Por qué? (Who, what, where, when and why, en inglés). A ellas habría que añadir la pregunta: ¿Cómo? (How).

<sup>116</sup> Actitud política que propugna la anexión de un territorio por razones históricas, de lengua, raza, etc. (Diccionario de la Real Academia Española).

que, sobre todo el ‘cómo’, permitirá cubrir parte del vacío existente en la bibliografía española sobre las actuaciones de Francia y del Ejército de Liberación, muy poco conocidas debido a la censura, o cuando menos a la connivencia de la prensa española de la época con el gobierno.

### 3.1. EL CONCEPTO DEL “GRAN MARRUECOS”

Dejando aparte Cabo Juby e Ifni, la idea de que la totalidad de la antigua provincia española del Sahara (La Saguia el Hamra y Rio de Oro) estuvo bajo los dominios del sultán es relativamente nueva, de mediados del siglo XX, y se plasmó en lo que se denominó “Gran Marruecos”. Previamente hubo algunas alusiones esporádicas ignoradas por la comunidad internacional al considerarse que no tenían ningún fundamento<sup>117</sup>, lo cual ha quedado patente en los capítulos 1 y 2.

El artífice de esta idea fue Al-lal el Fassi, dirigente del partido Istiqlal, quien, entre 1953 y 1956, empezó a propagar que los límites naturales de Marruecos llegaban hasta el río Senegal, mucho más allá de las fronteras establecidas.

En la primavera de 1956, tras la desaparición de los protectorados francés y español, la prensa internacional comenzó a publicar noticias sobre el "Gran Marruecos" aunque sin darle gran importancia por estar más volcada en la guerra de Argelia. Aparecieron noticias acerca de las apetencias del Istiqlal sobre las posesiones españolas de Ceuta, Melilla, Ifni, Cabo Juby y el Sahara (*Le Journal de Genève*, 8 de abril de 1956,1) y sobre los discursos de El Fassi, en Tánger y El Cairo, en los que afirmaba que los límites de Marruecos acababan en Senegal (*The New York Times*, 1 de julio de 1956, 19; *La Gazette de Lausanne*, 4 de julio de 1956, 6; *Le Journal de Genève*, 4 de julio de 1956, 12).

El 7 de julio de 1956, el diario *Al Alam*, vinculado al partido Istiqlal, publicó un mapa del “Gran Marruecos” elaborado por Abdelkader el Fassi, sobrino de Al-lal. El mapa abarcaba Marruecos, todas las posesiones españolas en el norte de África, la totalidad de Mauritania y partes muy considerables de Argelia y Mali, llegando sus límites hasta el río Senegal ([anexo cartográfico n.º 17](#)). Estos límites coincidían, más o menos, con los

---

<sup>117</sup>A finales del siglo XIX, el sultán no ocultaba la ambición de obtener el apoyo de Ma el Ainin, para establecer su autoridad hasta las riberas del río Senegal (Poulet, 1904, 209).

alcanzados por los almorávides en el siglo XI<sup>118</sup>.

En la prensa española, el concepto y el mapa del “Gran Marruecos” parecían estar proscritos. Inicialmente no aparecieron en las noticias, en las que las reclamaciones marroquíes se limitaban a Argelia y Mauritania, territorios en manos de Francia, sin afectar a las posesiones españolas.

Así, una de las primeras noticias solo dio cuenta de que en Mauritania había disturbios fomentados por agentes del partido Istiqlal, sin mencionar ni al “Gran Marruecos” ni al Sahara español (*La Opinión de Granada*, 28 de julio de 1956, 3) y más tarde, se publicó que El Fassi reclamaba el Sahara francés, obviando cualquier referencia al español: “El jefe del partido Istiqlal, Al-lal El Fassi, ha reclamado para los árabes el Sahara francés. El Fassi, que ya reclamó para Marruecos la Mauritania, dijo que ‘la liberación de todas las naciones árabes será incompleta en tanto el Sahara no sea libre’”(ABC, 26 de abril de 1957, 52).

Con motivo de la guerra de Ifni-Sahara de 1957-1958, el ministro del Ejército, teniente general Antonio Barroso, explicó los hechos en la sesión plenaria de las Cortes celebrada el 21 de diciembre de 1957. En su alocución, Barroso culpó al comunismo internacional de "crear la utopía de que las fronteras de Marruecos lleguen hasta el Senegal" y al Ejército de Liberación (EL) de servir a esa causa, implicó al Istiqlal y acusó al gobierno de Marruecos de traición, cuando menos por dejación (ABC, 22 de diciembre de 1957, 79-83).

La línea dura de este discurso, denunciando el irredentismo marroquí, fue atenuada por la prensa española que, en general, solo publicó tímidas menciones de las apetencias del Istiqlal sobre el Sahara español y, o bien achacó la autoría intelectual al comunismo internacional (ABC, 6 de diciembre de 1957, 1) o bien exageró el alcance del propósito, posiblemente para diluir la importancia del mismo. En cualquier caso, siempre se exoneró al monarca alauita de cualquier implicación:

En algunas mentalidades africanas existe la idea de un Gran Marruecos que llegaría por el Este hasta el canal de Suez y por el Sur a Cabo de Buena Esperanza o poco menos. Contra esta teoría peregrina se ha alzado implícitamente el propio Mohamed V cuando cambió el nombre de Imperio Jerifiano por el de Reino de Marruecos y su título personal por el de rey a secas. Pero a pesar de eso sigue habiendo nacionalistas cada vez más imperialistas. (*La*

---

<sup>118</sup> Una vez perdidos, estos límites logrados por los almorávides nunca se volvieron a alcanzar, tal y como se ha visto en el capítulo 1. Durante el primer cuarto del siglo XVIII, el emir de la zona mauritana de Trarza, Alí Chandora, aceptó el vasallaje a los sultanes pero tras su muerte (1727) la influencia de los mismos disminuyó hasta desaparecer. En lo que respecta a la zona fronteriza con el Sahara español, el acuerdo hispano-marroquí de 1767, aseveró que los límites ni siquiera llegaban al río Dráa.

*Vanguardia*, 2 de enero de 1958, 18).

*ABC*, uno de los principales representantes de la prensa española, tardó casi tres años más en citar explícitamente el concepto del “Gran Marruecos” y no de una forma muy acertada en cuanto a los límites:

Como se recordará, hace pocos días, Al-lal el Fassi, líder del Istiqlal, participante en el campeonato de absurdos, reclamaba Mauritania, todo el Sahara, Ifni, Río de Oro, Ceuta, Melilla y las islas Canarias, contentándose por el momento con tales migajas, mientras llega la hora del Gran Marruecos planeado por los ideólogos y conquistadores del Istiqlal. En el mapa de ese imperio futuro, la frontera norte pasa exactamente por Córdoba (*ABC*, 8 de febrero de 1961, 30).

Aunque pocos días después ya dio una versión más veraz de los límites propugnados por El Fassi, pero ridiculizando la misma:

“Liberaremos a la Mauritania y al Sahara, Ifni, Ceuta, Melilla, Saquia el Hamra, Islas Chafarinas y demás territorios usurpados” (¡!). Es sabido que, Al-lal el Fassi, jefe del partido político del Istiqlal y muy influyente en la política de Rabat, es el autor de un mapa megalomaniaco intitulado “El Gran Marruecos”, en el que incluye no sólo a estos territorios, sino parte de la República de Malí, la Mauritania íntegra y gran parte, asimismo, de Argelia, hasta llegar casi al Senegal. (*ABC*, 24 de marzo de 1961, 33).

El periódico *La Vanguardia* también ridiculizaba la idea: “Risibles pretensiones del «Istiqlal» marroquí. Nada menos que las españolísimas Canarias” (*La Vanguardia*, 21 de enero de 1961, 9). A pesar de la poca credibilidad que merecía, el concepto del “Gran Marruecos” fue creciendo y ganando madurez a fuerza de ser repetido y sobre todo por falta de contestación por parte de las potencias internacionales, entre ellas España.

Tras la desaparición de los protectorados, el monarca alauita, Mohamed V, trató de afianzar la independencia para lo cual necesitaba el apoyo de Francia, aún presente en Mauritania y en Argelia. Por ello, inicialmente evitó apoyar explícitamente la tesis del “Gran Marruecos”<sup>119</sup>. Sin embargo, ante la incertidumbre que generaba la revolución social de los más jóvenes, aglutinados en la facción más progresista del Istiqlal, el rey empezó a hacerles guiños y a dar más apoyo a las tesis irredentistas de El Fassi, cuidándose mucho de hacerlo de forma tan ostensible como para enemistarse con Francia o

---

<sup>119</sup> De hecho, cuando El Fassi propugnó su idea en El Cairo tuvo que reconocer que el gobierno marroquí había rehusado posicionarse respecto a Mauritania, actitud apoyada por parte del ala moderada del Istiqlal, en cuyas filas militaba el ministro de Asuntos Exteriores, Ahmed Balafrej.

con España.

El 14 de octubre de 1957, el delegado marroquí en la Comisión de Descolonización de la ONU reivindicó los derechos de Marruecos sobre el Sahara y Mauritania y el 12 de noviembre se creó la Dirección de Asuntos Saharaus y Fronterizos, bajo la dirección de Abdelkader el Fassi, el mismo que había elaborado del mapa del “Gran Marruecos” (*New York Times*, 13 de noviembre de 1957, 12).

El 25 de febrero de 1958, el gobierno marroquí organizó un acto en el que varias tribus de dentro y fuera de Marruecos mostraron su fidelidad al rey alauita. La ceremonia se celebró en M’Hamid-El Ghizlane, aldea marroquí situada cerca de la frontera con Argelia. En su discurso, el monarca afirmó su empeño por recuperar los ‘verdaderos’ territorios de Marruecos: “Nous proclamons solennellement que nous poursuivons notre action pour le retour de notre Sahara dans le cadre du respect de nos droits historiques et selon la volonté de ses habitants” (*Le Journal de Genève*, 27 de febrero de 1958, 1)<sup>120</sup>. Mientras la prensa internacional mostró el interés del monarca en recuperar el Sahara, con titulares como “Mohamed V reivindica su Sahara” (*ibídem*) o “Mohamed V dice que Marruecos recuperará ‘nuestro’ Sahara” (*New York Times*, 26 de febrero de 1958, 1); la prensa española no lo hizo directamente sino que se hizo eco de diversos artículos de la prensa francesa y marroquí, poniendo en su boca las supuestas intenciones de Mohamed V (*ABC*, 2 de marzo de 1958, 65). Es de destacar que las fechas de estas declaraciones coincidían con las postrimerías de la Guerra de Ifni-Sahara de 1957-1958.

Pocos días después, Mohamed V declaró que los pobladores de las tierras al sur de Marruecos eran marroquíes por historia, por convenciones internacionales y por deseo de sus pobladores; sin embargo, no definió los límites geográficos de los territorios a los que se refería con ese vago concepto de ‘tierras al sur de marruecos’. A pesar de ello, el periódico *ABC* volvió a descargar de culpa al monarca alauita al estar sometido a presión por el Istiqlal:

Las ambiciones del reino de Marruecos sobre el Sahara, que llegan hasta San Luis de Senegal, son, a nuestro juicio, algo hiperbólicas y estamos convencidos de que Mohamed V no las sostendría sin la presión que sobre él ejercen ciertos grupos extremistas que intenan comprometerle ante la opinión pública de las potencias extranjeras (*ABC*, 7 de marzo de 1958, 32).

---

<sup>120</sup> [Proclamamos solemnemente que continuamos nuestra acción para el retorno de nuestro Sahara dentro del marco del respeto de nuestros derechos históricos y de acuerdo con la voluntad de sus habitantes. Traducción del autor].

El 28 de marzo, el monarca logró otro golpe de efecto al conseguir que le juraran fidelidad el emir de Trarza (región del sudoeste de Mauritania) y dos ministros del gobierno semiautónomo de Mauritania y. Siguiendo la tónica mantenida hasta entonces, la prensa española solo habló de audiencia y no mencionó al Sahara español (*ABC*, 2 de abril de 1958, 15). En cambio, la revista estadounidense *Times* dedicó un artículo al evento en el que mencionó, no solo al juramento de fidelidad, sino también al territorio español y al “Gran Marruecos” (<http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,864254,00.html>, consultado el 12 de julio de 2010).

Una vez que Mauritania y Argelia alcanzaron su independencia, Mohamed V y su sucesor, Hassan II, también emplearon la teoría del “Gran Marruecos” contra ellas: contra Mauritania, negándose a reconocerla como país independiente en 1960 y contra Argelia, en la “Guerra de las Arenas” de 1963. Fracasada la segunda y ante la incapacidad de llegar hasta Mauritania, con quien no compartía fronteras, Marruecos terminó reconociéndola oficialmente en 1969<sup>121</sup>. Las posibilidades de conseguir parte del anhelado imperio quedaron reducidas a lo que quedaba de las posesiones españolas y se agudizaron las pretensiones sobre Ifni y el Sahara, sobre las que se volcó el verdadero esfuerzo principal, aunque se amenazara a Ceuta y Melilla. Por ello, el asunto tuvo mayor eco en la prensa española, siempre con un tono de incredulidad. En 1966, *La Vanguardia* cuestionó la credibilidad de Al-lal el Fassi y reveló las diferentes versiones que, a lo largo del tiempo, había elaborado sobre el “Gran Marruecos” (anexo cartográfico n.º 18). El artículo, bien documentado y razonado, llegó demasiado tarde. Con razón o sin ella, habían pasado diez años y la existencia del “Gran Marruecos” era una realidad en la mente de los marroquíes y una causa para cerrar filas en torno a su monarca y su política irredentista.

A modo de resumen, se puede decir que, respecto a la idea del “Gran Marruecos”, la postura española evolucionó de la siguiente forma: primero hizo caso omiso de su existencia<sup>122</sup>, después la aceptó pero enfocó el tema para que pareciera que solo afectaba a Francia y a sus colonias de Argelia y Mauritania, y por último, cuando no quedó más remedio que aceptar la repercusión sobre el Sahara español, intentó ridiculizar la idea y

---

<sup>121</sup> Obviamente, se desvaneció cualquier pretensión sobre Mali.

<sup>122</sup> Aunque oficialmente no se reconociera, Franco hizo referencia a ella en una conversación mantenida con el secretario de Estado de EEUU el 20 de diciembre de 1957. Memorandum of a conversation, Madrid, 20 de diciembre de 1957. Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1955-1957, vol. XVII, doc. n.º 207.



al autor de la misma.

### **3.2. LA GUERRA DE IFNI-SAHARA. LOS PRINCIPALES ACTORES**

En 1953, Francia derrocó al sultán Mohamed V por su apoyo a la independencia y lo sustituyó por Mohamed ben Arafa, más dócil a sus intereses. Mohamed V fue desterrado a Madagascar pero el gobierno francés lo restituyó como sultán en noviembre de 1955. La restauración y posterior desaparición del Protectorado francés fueron consecuencia de las acciones del Ejército de Liberación (EL) ante las que Francia prefirió negociar al estar también inmersa en el conflicto de Argelia. En marzo de 1956, entregó formalmente el Protectorado francés y un mes más tarde España hizo lo mismo, aunque solo entregó la parte norte, manteniendo el Protectorado Sur. Las entregas formales no significaron la desaparición de las fuerzas europeas y el EL siguió sus acciones contra los galos en su zona, mientras que las zonas españolas estuvieron a salvo. Por todo lo anterior, el territorio de Marruecos estaba controlado por cuatro actores: el gobierno marroquí, el Ejército de Liberación, Francia y España:

En el gobierno marroquí, el partido Istiqlal tenía gran peso por lo que las tensiones fueron constantes en las negociaciones con Francia, llegando incluso a la ruptura. Sin embargo, el régimen mantenía muy buenas relaciones con el EL, tanto por deberle la restitución de Mohamed V como monarca y la independencia, como por ser la única entidad capaz de controlar parte del país, sobre todo el sur y amplias zonas fronterizas con Argelia, en las que el rey alauita, en fase de organización de sus fuerzas armadas, no podía ejercer su autoridad.

El segundo actor a citar es el Ejército de Liberación (Yeicht Taharir), cuyo origen se remonta a Al Mounaddama Assiryala (Organización Secreta), fundada en 1951. Tras el derrocamiento de Mohamed V en 1953, fue desmantelada y sus dirigentes se refugiaron en el Protectorado español del norte, donde fundaron el EL en 1955. Poco después, el EL comenzó una guerra de guerrillas en el Protectorado francés y, sin embargo, no realizó ningún ataque en la zona española, en donde encontraba, cuando menos, comprensión y ciertos apoyos.

Tras la restitución del monarca y la independencia, el EL no desapareció. Una parte se integró en el ejército marroquí pero otra, la más radical, continuó luchando contra los franceses dándose situaciones de máxima tensión al coincidir el nuevo gobierno marro-

quí, franceses y EL, normalmente en actos protocolarios<sup>123</sup>. Es de señalar que el EL empleaba al nuevo Ministerio de Información para difundir sus comunicados y que el Ejército de Liberación argelino, vinculado con el EL por medio del Comité de Liberación del Magreb, fue recibido por el príncipe heredero en octubre de 1956 e incluso tenía una oficina de reclutamiento en Casablanca. Todo esto se producía mientras el EL y las fuerzas francesas seguían enfrentándose.

En lo que respecta a la zona que rodeaba Ifni; después de la independencia, el Ejército de Liberación del Sur (ELS), otras veces denominado Sección sur del Ejército de Liberación, operaba en toda la región al sur de Agadir, mientras que la presencia del ejército real era mínima. En 1956 apareció el Ejército de Liberación del Sahara Marroquí (ELSM), nueva acepción del Ejército de Liberación del Sur, bajo la dirección política de Mohamed Bensaid Ait Idder y cuyo jefe militar era Mohamed Benhammou Mesfioui, más conocido en España como Ben Hammu. Según recientes declaraciones del primero, realizadas en la televisión marroquí, el dinero y las armas se recibían de Casablanca y según las de Nadel el Hachemi, jefe del EL en Smara siguió las directrices del monarca alauita (Derhour, 2010).

En cuanto al tercer actor, Francia, hay que decir que, una vez asimilado que había perdido Marruecos, su afán fue que la pérdida interfiriera lo menos posible en Argelia y Mauritania. Tras la independencia, los encontronazos con Marruecos fueron continuos por diversos motivos: nombramiento del ministro de Asuntos Exteriores, continuos desplantes, falta de seguridad, vejaciones, agresiones, exigencia de visado, secuestros y expulsión de ciudadanos galos<sup>124</sup>. Todo ello desembocó en la ruptura de negociaciones entre ambos estados el 22 de octubre de 1956, más o menos en las mismas fechas que el EL se infiltraba en Argelia y Mauritania para atacar a los destacamentos franceses.

España, último actor a citar, veía desde fuera estos enfrentamientos. Como ha señalado el Dr. Geoffrey Jensen, España, ante el ostracismo internacional, intentó ampliar sus relaciones con los países árabes (Jensen, 2005, 107). Por ello, en un principio y contra lo que pudiera parecer, la postura española se decantó por el bando marroquí: no aceptó el derrocamiento de Mohamed V, en 1953, y censuró al nuevo sultán; posteriormente,

---

<sup>123</sup> Cabe citar dos ejemplos: la asistencia de los dirigentes del EL al primer desfile del ejército marroquí (14 de mayo de 1956) se pactó con una solución de circunstancias ya que el EL pretendía desfilarse como una unidad más, lo cual no fue aceptado por los franceses. Finalmente, la cúpula asistió, vestida de paisano, en la tribuna de autoridades (*ABC*, 15 de mayo de 1956, 31). El segundo ejemplo fue con ocasión del relevo del destacamento francés en Agadir (5 de julio de 1956), en cuyo acto y consiguiente rendición de honores al general francés Cogny, se presentó un destacamento del EL en el último momento, ante el estupor del general galo (*ABC*, 6 de julio de 1956, 13).

<sup>124</sup> El 10 de septiembre fueron expulsados 64 franceses lo que originó las protestas del gobierno galo.

los dirigentes de la Organización Secreta encontraron refugio en el Protectorado Norte y crearon el EL, a pesar de las quejas de Francia sobre las connivencias españolas con los rebeldes e incluso sobre la existencia de un campo de entrenamiento en Nador. En 1956, la prensa española ensalzaba al EL, calificando a sus miembros como los nuevos guardianes del orden público.

Su dirección va dando cada día nuevas pruebas de desarrollar un programa político más que militar. Sus fuerzas, a las que tantos consideraban poco menos que formadas por bandas de guerrilleros sin ley, se hacen cargo, de la noche a la mañana, del mantenimiento del orden público y demuestran que pueden sustituir sin ningún peligro a la gendarmería francesa. Actúan con perfecta disciplina militar y con cabal respeto para la población europea, cuando no se trata de militares o policía (*ABC*, 1 de junio de 1956, 23).

En la misma línea, calificaba de moderado y de amigo a Al-lal el Fassi (*ABC*, 17 de mayo de 1956, 15) incluso cuando ya había planteado, en abril de 1956, que la independencia no era el final del camino y que, una vez obtenida, había que lograr el “Gran Marruecos”. En cambio, la prensa internacional sí se hizo eco de ello y auguró problemas para España toda vez que el sultán jugaba un papel ambiguo al respecto.

El Departamento de Estado de EEUU también tuvo conocimiento de que Mohamed V quería recuperar las posesiones españolas: “In addition, the Sultan declared that both he and his Government will make every effort to regain sovereignty over previously held Moroccan territory, specifically Ifni, Rio de Oro, Melilla, Ceuta, Northern Mauretania, and to rectify the Algerian frontiers”<sup>125</sup>.

La visión del jefe de Estado español, Francisco Franco, según una conversación mantenida con el secretario de Estado de EEUU (John Foster Dulles), se puede resumir en que Al-lal el Fassi quería deponer a Mohamed V por lo que éste, que podía haber visto colmadas sus aspiraciones con su restitución y la independencia, apoyó al EL de forma encubierta para no enfrentarse al líder del partido con más poder y cuyo influjo sobre el EL era enorme<sup>126</sup>. De hecho, aunque desde España siempre se presentó al binomio EL e Istiqlal como dos entes relacionados pero independientes, en Francia se veía al primero como el brazo armado del segundo, que marcaba las directrices políticas.

---

<sup>125</sup> [Además, el Sultán declaró que tanto él como su gobierno harán todo lo posible para recuperar la soberanía sobre los territorios en que Marruecos la tuvo antaño, especialmente Ifni, Rio de Oro, Melilla, Ceuta, norte de Mauritania y para rectificar la frontera argelino-marroquí. Traducción del autor]. Memorandum from the Deputy Director for Plans of the Central Intelligence Agency to the Secretary of State's Special Assistant for Intelligence, Washington, 30 de julio de 1956. Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1955-1957, vol. XVIII, doc. n.º 197.

<sup>126</sup> Memorandum of a Conversation, Madrid, 20 de diciembre de 1957, *ibidem*, vol. XVII, doc. n.º 207.

Para los intereses españoles era vital que el Protectorado Sur, al compartir frontera con el Sahara español, fuera estable o, cuando menos, estuviera controlado. Sin embargo, Franco no confiaba en que Mohamed V pudiera hacerlo de forma efectiva ya que la parte meridional del Protectorado francés estaba controlado por el EL, a cuyos dirigentes no se iba a enfrentar el rey. La existencia de un ejército irregular, anticolonialista y defensor del “Gran Marruecos” en una zona donde la frontera política (el paralelo 27° 40’) no coincidía con la natural (el río Dráa), era motivo de preocupación española al ver en ello una fuente de inestabilidad y de futuros problemas. Ante esa falta de estabilidad y de garantías de control estatal, lo cual se podría haber solucionado con la sustitución del EL por unidades de su ejército, España no entregó el Protectorado Sur y, más tarde, cuando el tiempo confirmó las sospechas (Guerra de Ifni-Sahara), pretendió la aceptación del gobierno marroquí de una redefinición de la frontera<sup>127</sup>.

Un suceso, que en principio no tenía nada que ver con el independentismo de Ifni, causó un enorme daño en la visión que la población local tenía sobre los españoles: el cobro de impuestos que ocasionó un gran rechazo local y que se complicó además porque en el censo de la población se categorizara de pastores a nativos que poseían cabezas de ganado pero cuyo estatus era superior, siendo considerado un insulto. Por otra parte, ante la falta de pago, se empleó tropa nativa para la requisa de ganado. En marzo de 1956, la tropa, en desacuerdo con las órdenes, se negó a ejecutar el embargo por lo que hubo que desarmar a dos secciones (una del Grupo de Tropas Nómadas y otra del de Tiradores de Ifni) y se enviaron refuerzos desde Canarias. Aunque el cobro de impuestos fue suspendido en abril, el daño estaba hecho. La población nativa en contra de las autoridades europeas y éstas recelosas de la tropa nativa. La prensa extranjera solo reflejó que las tribus estaban sublevadas (*La Gazette de Lausanne*, 14 de abril de 1956, 8).

### **3.3. LA GUERRA DE IFNI-SAHARA: ANTECEDENTES PRÓXIMOS (JUNIO DE 1956-NOVIEMBRE DE 1957)**

Tras la independencia y debido a la heterogeneidad de los componentes del EL —desde nacionalistas monárquicos a revolucionarios antimonárquicos—, salieron a la

---

<sup>127</sup> Conversación entre el ministro de exteriores español, Fernando Castiella, y el embajador estadounidense en Madrid, mantenida el 10 de marzo de 1958, según telegrama del Departamento de Estado a la Embajada en Rabat del mismo día, *ibídem* 1958-1960, vol. XIII, doc. n.º 347.

luz las disensiones entre partidarios de integrarse en el nuevo ejército marroquí y los que no, que empezaron a perfilarse como un peligro para la monarquía alauita aunque, de momento, seguían obedeciendo a El Fassi como líder del Istiqlal. Tal y como se ha citado, el EL seguía actuando contra Francia, entre marzo y noviembre secuestró a 87 franceses, la mayoría militares (*La Vanguardia*, 21 de julio de 1957, 17), y represalió a quien colaboró destacadamente con Francia sin que las nuevas fuerzas bajo el mando del rey alauita pudieran evitarlo e imponer el orden ya que su número era inferior al del EL.

Muchos de los miembros del EL que no se integraron en las Fuerzas Armadas (FAR), pasaron a engrosar las filas del Ejército de Liberación del Sur, cuyo puesto de mando fue instalado en Guilmin y se estructuró en 18 sectores de combate, abarcando todo el sur marroquí y partes de Argelia y del Sahara español. Algunos de estos sectores estuvieron bajo el mando de oficiales de las FAR<sup>128</sup>.



Ilustración 3.1. Despliegue del ELSM y de los destacamentos franceses.  
Fuente: elaboración propia

El 1 de junio de 1956, el destacamento francés de Tinduf sufrió un ataque procedente del norte (*La Gazette de Lausanne*, 28 de junio de 1956, 1). La reacción gala fue tomar

<sup>128</sup> Este asunto se detallará al final de este mismo punto, al ver las acciones previas al ataque a Ifni.

posiciones en la localidad de Foug Oued Lahsene, cerca de la frontera con Marruecos al norte de Tinduf, por donde el EL entraba a Argelia. Apenas un mes más tarde, en julio, Ben Hammu, se entrevistó con el comandante Álvarez Chas, delegado del Gobierno y jefe de la Policía<sup>129</sup>. En la entrevista, Ben Hammu solicitó que se permitiera al EL atravesar el Sahara español para atacar a los destacamentos franceses de Mauritania aunque existe una versión, más política pero menos creíble, según la cual su intención era convencer a los saharauis de que debían permanecer bajo el gobierno de los españoles. Siguiendo instrucciones de Madrid, se intentó ganar tiempo sin contestar a la petición, lo cual se consiguió hasta octubre cuando ya no se pudo alargar el asunto y se acordó el paso de pequeños grupos sin mostrar uniformes ni detenerse en territorio saharauí. Ciertamente, la posición de España era compleja ya que si actuaba a favor de Francia se indisponía con Marruecos y si se posicionaba abiertamente a favor del EL se indisponía contra Francia. Tal y como sugieren varios autores, la solución era dejar pasar al EL y que las tropas francesas acabaran con él. Aunque la prensa española tenía muy buenas palabras para el EL y Marruecos, el gobernador del AOE mostró su inquietud al ser la guarnición española muy escasa.

El objetivo del EL era atacar las posiciones francesas que bordeaban el Sáhara español, desde Tinduf (Argelia) hasta la costa atlántica de Mauritania. Toda vez que los ataques directos desde Marruecos habían cesado con la toma de Foug Oued Lahsene, se volvió a repetir la forma de actuación ya empleada antes de la independencia: atacar a los franceses contando con un santuario en el que poder refugiarse, pero en este caso, la situación había variado ya que, a lo largo de la frontera con el Sahara español, Francia tenía un fuerte dispositivo militar bien equipado con guarniciones en Fort Trinquet, Fort Gouraud, Ben Amira y Port Etienne (actual Nuadibú), todas ellas en Mauritania y Tinduf, en Argelia. Además, la aviación podía actuar con libertad al ser el terreno desértico, lo cual fue determinante en las persecuciones.

A primeros de 1957 se volvió a repetir un nuevo ataque sobre el destacamento galo de Tinduf. El gobierno de Francia protestó ante Rabat quien respondió que la culpa era de las autoridades galas por no haber delimitado las fronteras entre Marruecos y el África Occidental Francesa (*Le Journal de Genève*, 26 de febrero de 1957, 10). El mismo mes de enero, el EL ya se había infiltrado hasta Atar (Mauritania), cerca de la frontera sur del Sahara español y poco después, el 14 de febrero, atacó Fort Trinquet apoyado por la

---

<sup>129</sup>Álvarez Chas falleció el 11 de agosto de 1957 en un accidente de aviación ocurrido en el curso de una operación aérea abortada contra el EL.

tribu de los Erguibat. Los atacantes provenían del Sahara español y Francia fue contundente: sus fuerzas, previamente reforzadas, responderían inmediatamente ante cualquier intento de penetración a través del río Dráa o del Sahara español (*Le Journal de Genève*, 8 de marzo de 1957, 1). El 23 de marzo, paracaidistas franceses y el EL combatieron en Fom el Hassane, localidad marroquí de obligado paso para alcanzar Argelia.

Francia acusó al EL —e indirectamente a España— de infiltrarse desde territorio español, incluso en una intervención parlamentaria en el Consejo de la República se dio cuenta de tres ataques perpetrados desde Río de Oro:

L'année dernière, en janvier, nous apprenions que plusieurs bandes de l'armée de libération marocaine, stationnée au Rio de Oro, se préparaient à pénétrer en Mauritanie. L'une d'elles, forte d'une soixantaine d'hommes, fut surprise par nos troupes alors qu'elle se dirigeait vers un puits situé à 90 kilomètres d'Atar. Après un premier accrochage, elle fut prise en chasse par notre aviation et, à moitié détruite, se retira en territoire espagnol où les survivants furent pansés, ravitaillés et renvoyés vers le Nord. Une deuxième bande devait s'infiltrer dans la région de Port- Etienne, avec mission de pourrir la population. Elle fut perdue de vue, mais tout donne à penser qu'elle réintégra finalement le Rio de Oro. Enfin, une troisième bande était décelée dans la région, de Fort-Trinquet. Nos forces allèrent à sa rencontre et l'engagement eut lieu le 14 janvier, à 5 kilomètres de la frontière du Rio de Oro. Le succès de nos troupes fut certain, mais incomplet, les débris de la bande n'ayant pu être poursuivis sur le territoire espagnol tout proche<sup>130</sup>.

Mientras tanto, en España parecía que los enfrentamientos Francia-EL no afectaban al Sahara y la prensa solo hizo breves referencias a los ataques, omitiendo que partían de territorio español (*ABC*, 26 de abril de 1957, 52). Contra lo que pudiera parecer, el diario *Falange*, bajo el titular “Los franceses también pueden morir en Mauritania. Un nuevo frente de guerra del que saldrá una frontera. Ha llegado para el Sahara el tiempo de las reivindicaciones”, culpó a los franceses de falta de voluntad para dialogar con Marruecos sobre las fronteras (*Falange*, 28 de febrero de 1957, 5). Francia aplicó el derecho de persecución, atravesó la frontera y se internó en territorio español. Las autoridades locales españolas cerraron los ojos ante tales acciones y con el mayor de los

---

<sup>130</sup> [El año pasado (1957), en enero, sabíamos que varias bandas del Ejército de Liberación marroquí, estacionado en Río de Oro, se preparaban para penetrar en Mauritania. Una de ellas, de unos sesenta hombres, fue sorprendida por nuestras tropas mientras se dirigía hacia un pozo situado a 90 kilómetros de Atar. Después del primer choque, fue perseguida por nuestra aviación y, medio destruida, se retiró a territorio español donde los supervivientes fueron curados, abastecidos y reenviados hacia el norte. La segunda banda debía infiltrarse en la región de Port Etienne, con misión de pervertir a la población. Se le perdió de vista, pero todo da a pensar que finalmente reintegró a Río de Oro. Finalmente, la tercera banda fue descubierta en la región de Fort Trinquet. Nuestras fuerzas fueron a su encuentro y ese libró combate el 14 de enero, a 5 kilómetros de la frontera de Río de Oro. El éxito de nuestras tropas estuvo seguro, pero incompleto ya que no se pudo perseguir a los restos de la banda cuando entró en territorio español, que se encontraba muy próximo. Traducción del autor]. Consejo de la República, sesión del 6 de marzo de 1958: *Journal officiel de la République Française*, 1958, 18, 420.

secretos se realizaron algunas colaboraciones como la captura, desarme y envío a Marruecos de una partida del EL que había realizado un ataque en la frontera sur del Sahara con Mauritania<sup>131</sup>.

La participación de los Erguibat, nativos saharauis, y otras tribus es cierta pero su valor estriba más en la calidad que en la cantidad ya que el EL necesitaba guías en un territorio que no era el suyo y las tribus nativas se los proporcionaron. En cualquier caso ese apoyo no duró mucho en el tiempo toda vez que en 1958, una vez entregado Cabo Juby, los Erguibat se rebelaron contra los marroquíes (Bernus, 1993, 32). También hubo aliados mauritanos entre los que hay que destacar a Horma Ould Babana, ex-diputado de la Asamblea Nacional de Francia y más tarde exiliado en Marruecos.

El fuerte dispositivo francés y la contundencia de sus respuestas provocaron que el EL tuviera que permanecer en el Sahara español donde sus campamentos, inicialmente de paso, albergaban cada vez más personal y cuyo control, por parte de las exiguas fuerzas españolas, era imposible por lo que la política inicial de cerrar los ojos se volvió contra España. El territorio se encontró invadido por elementos integrantes de un movimiento anticolonial que, aunque hasta entonces no hubiera llevado a cabo acciones contra los españoles —más motivado por el interés de tener un santuario desde el que poder atacar a los galos que por tener algún tipo de afecto a los hispanos— empezaba a perfilarse como una amenaza, entre otros motivos porque sospechaban que los españoles avisaban a los franceses cuando iniciaban el paso por el Sahara español para atacarles.

Además de la infiltración consentida del EL también hay que tener en cuenta que en diciembre de 1952, antes de la independencia de Marruecos, el partido Istiqlal fue decapitado y prohibido por el residente general francés, general Augustin Léon Guillaume. Tanto a Ifni como a Cabo Juby llegaron muchos refugiados marroquíes desde la zona del Protectorado francés, sobre todo a partir de 1954, donde gozaron de libertad de movimientos. El partido Istiqlal abrió delegaciones en muchas poblaciones, estableciendo un sistema de gobierno paralelo al español. En diciembre de 1955 y enero de 1956 se produjeron diversos incidentes entre las autoridades españolas y activistas pro-marroquíes.

En la primavera de 1957, coincidiendo con el fracaso de las operaciones en Mauritania, las acciones del EL se incrementaron en Ifni y ya no se limitaron al corte de tendi-

---

<sup>131</sup> A finales de mayo de 1957 se negoció en Port Etienne la autorización para ejercer la persecución hasta 30 kilómetros. Posteriormente dicha distancia fue aumentada y se sentaron las bases para una colaboración hispano-francesa que se materializó en la operación “Ecouvillon” (Suárez Fernández, 1987, 322).



dos telefónicos, como se venía efectuando desde enero. Entre mayo y junio, cuatro militares nativos fueron asesinados en diferentes atentados. Las buenas relaciones entre cuadros del Istiqlal en Ifni y autoridades españolas finalizaron y una decena de dirigentes fueron detenidos y deportados a Canarias.

Lo cierto es que, aunque oficialmente no había malas relaciones, el gobernador general, general Pardo de Santayana, había informado a Madrid de la situación real pero no había obtenido ningún apoyo, si bien es cierto que, hasta poco antes, creía poder controlar la situación. A punto de finalizar su mandato en el AOE, Pardo de Santayana entregó una copia de un escrito a su amigo y subordinado, el comandante Iglesias de Ussel, para que la hiciera pública si, dadas las circunstancias, su honor quedaba mancillado. El escrito, dirigido al director general de Plazas y Provincias Africanas, deja pocas dudas sobre su preocupación por la situación ([anexo documental n.º 3](#))<sup>132</sup>.

El gobierno español, tras las inquietudes presentadas por el nuevo gobernador general corroborando las de su antecesor, y dadas las exiguas fuerzas españolas en el Sahara, ordenó el abandono de los puestos interiores, concentrándose las fuerzas en El Aaiún, Villa Cisneros y La Güera. En los puestos interiores solo quedaron pequeños destacamentos de nativos. En Cabo Juby se hizo lo mismo con el puesto de Tan Tan<sup>133</sup>. En cambio, en Ifni se mantuvieron los puestos, posiblemente por la cercanía con la costa y porque el grueso del EL estaba al otro lado de la frontera. Una vez concentradas las fuerzas, evitando que pudieran ser aniquiladas, se comenzó el envío de refuerzos para expulsar al EL del territorio, en el caso de que no lo abandonaran por su propia voluntad.

El territorio ya había recibido a la XIII Bandera de la Legión, creada en junio de 1956 y que desembarcó en el Aaiún el 1 de julio. Poco después, la I Bandera Paracaidista fue desplegada en Ifni<sup>134</sup>. Además, gran parte de la tropa nativa fue sustituida por soldados de reemplazo europeos a raíz de los incidentes ocasionados por el ya referido cobro de impuestos. En abril de 1957, se envió un escuadrón de *Heinkel-111*, avión de bombardeo medio, y en junio llegó la IV Bandera de la Legión.

En verano se produjo una nueva escalada de incidentes, pasando de atentados y sabotajes a atacar directamente a las fuerzas españolas. El 11 de agosto se produjo en Ifni el

---

<sup>132</sup> Pardo de Santayana fue sustituido el 23 de junio por el general Gómez de Zamalloa.

<sup>133</sup> Los puestos de Smara, Tan Tan y Auserd fueron abandonados en dos fases, en la primera solo quedó el personal europeo que, en caso de necesidad, podía ser evacuado en un avión. En una segunda fase, solo quedó personal nativo. Los europeos abandonaron los puestos a principios de septiembre.

<sup>134</sup> En enero de 1957 fue relevada por la II Bandera Paracaidista.

ataque a una patrulla que reparaba el tendido telefónico. En represalia, un avión *Heinkel-111* salió para bombardear a los atacantes y sufrió un accidente en el que perecieron sus ocupantes, incluido el comandante Álvarez Chas, el negociador del paso del EL hacia Mauritania. Ese mismo día el gobierno español declaró a Ifni y Sahara “Zona de Operaciones”. El 16, en las cercanías de Iguisit (población situada en las proximidades de la frontera noreste de Ifni) una compañía fue tiroteada desde el puesto fronterizo marroquí.

En la esfera política también se caldeaba el ambiente y la prensa española ya no ocultaba que Marruecos quería incorporar Ifni, junto con Mauritania, a sus dominios. Pese a ello, el diario *La Vanguardia* resaltaba que El Fassi no quería ningún tipo de violencia contra los españoles en Ifni y que el Istiqlal intervendría para que no se enturbiaran las relaciones entre ambos países. El periódico añadía “El Fassi, que es un hombre de inteligencia fina, atenta y de humor, redondeó su pensamiento recomendando a los españoles «que no se alíe» con los colonialistas franceses” (*La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1957, 17).

El 23 de octubre, un avión *Heinkel-111* detectó un grupo de tres campamentos del EL albergando a unos 1.000 hombres. El 25, en su búsqueda, un avión *Junker-52* fue alcanzado al sobrevolar Tafudart y la localidad fue bombardeada dos días más tarde por nueve *Heinkel-111*. El resultado fue limitado por la tardanza en la respuesta, la poca experiencia en bombardeo aéreo y la ineficacia de las bombas (solo explotó un 35 por ciento). En esas fechas, finales de octubre, eran notorias las concentraciones del EL en las proximidades de Ifni y a primeros de noviembre generalizados los hostigamientos. El 5 de noviembre hubo una escaramuza en Telata de Sbuia, localidad al sur de Ifni, en la que los marroquíes reconocieron cinco bajas y sin que hubiera ninguna referencia española a la misma<sup>135</sup>. El día 8, cerca de Edchera, el vehículo de enlace entre El Aaiún y Villa Bens fue atacado. El día 21, el Ejército del Aire bombardeó un campamento del EL situado en Raudat el Hach, al noreste de Smara. Dada la escalada durante ese mes de noviembre, España siguió enviando refuerzos: la II Bandera de la Legión fue desplegada en Villa Bens (Cabo Juby) y la VI en El Aaiún.

Una de las cuestiones menos tratadas, pero que más especulaciones ha generado, es la participación en la campaña de miembros de las nuevas FAR ya que el gobierno marroquí siempre alegó que el EL no estaba bajo su control. Sin embargo, en los incidentes

---

<sup>135</sup> Kaddi Mellal, jefe del 11.º Sector de Combate, informó de la escaramuza ocurrida en Tleta Sbouya.

entre el EL y la fuerzas francesas, intervino como mediador, lo que no hizo en Ifni<sup>136</sup>. La petición de que la FAR ocupara los puestos fronterizos, dados los continuos enfrentamientos que se produjeron a partir de verano de 1957, no fue atendida y tras el ataque generalizado de Ifni del 23 de noviembre, el diario *Al Alam* acusó a la guarnición de Ifni de haber atacado Marruecos (*La Gazette de Lausanne*, 28 de noviembre de 1957, 1; *Le Journal de Genève*, 25 de noviembre de 1957,1).

Según sus memorias, el entonces teniente de la FAR Kaddi Mellal fue convocado por el príncipe Muley Hassan quien le envió a combatir con el EL en la zona de Ifni. Para ello tuvo que presentar su renuncia como militar con la promesa de ser reintegrado en las FAR a su vuelta aunque mantendría su paga y una indemnización. Su principal misión era informarle de lo que se debatía en las reuniones de alto nivel que mantenía trimestralmente el EL en Agadir. Incorporado al EL, mandó del 11,º Sector de Combate, al sureste de Ifni. Lo mismo ocurrió con el teniente Mrabti Ansari Mohamed ben Mokhtar, jefe del 13.º Sector, al norte de Ifni y el alférez El Harti Driss ben Naceur, jefe del 12.º Sector, al noroeste (Tahiri, 2003).

#### 3.4. LAS OPERACIONES EN IFNI

El día 23 de noviembre se produjo el ataque a Ifni, hecho considerado por muchos autores como el inicio de la “Guerra de Ifni-Sahara”. La sorpresa garantizaría el éxito del mismo, sin embargo, se supo con anterioridad por varios indicios: informes galos de que el ataque se llevaría a cabo entre el 22 y el 24, aviso de encuadramiento de nativos en el EL, advertencia de un civil sobre concentraciones cerca de Tabel Kut<sup>137</sup>, en la frontera norte y el más conocido que fue el aviso recibido por el capitán Rosaleny<sup>138</sup>.

---

<sup>136</sup> Algunos ejemplos son los secuestros del coronel Mazuris, dos aviadores y dos civiles franceses (primavera de 1956); envío a Mequínez de dos batallones de las nuevas FAR ante los ataques del EL a las fuerzas francesas, investigación del incidente entre el EL y el ejército francés en Colom Bechar, enfrentamientos de los franceses con civiles en Taza (todos en junio de 1956) o el envío de tropas marroquíes a Agadir y Foum el Hassan ante la tensión con los destacamentos franceses.

<sup>137</sup> También referido como Tabelcut.

<sup>138</sup> La versión más difundida es la que dice que fue su ordenanza, sin embargo, parece ser que fue un cabo de su compañía (*ABC*, 18 de noviembre de 2007,12).

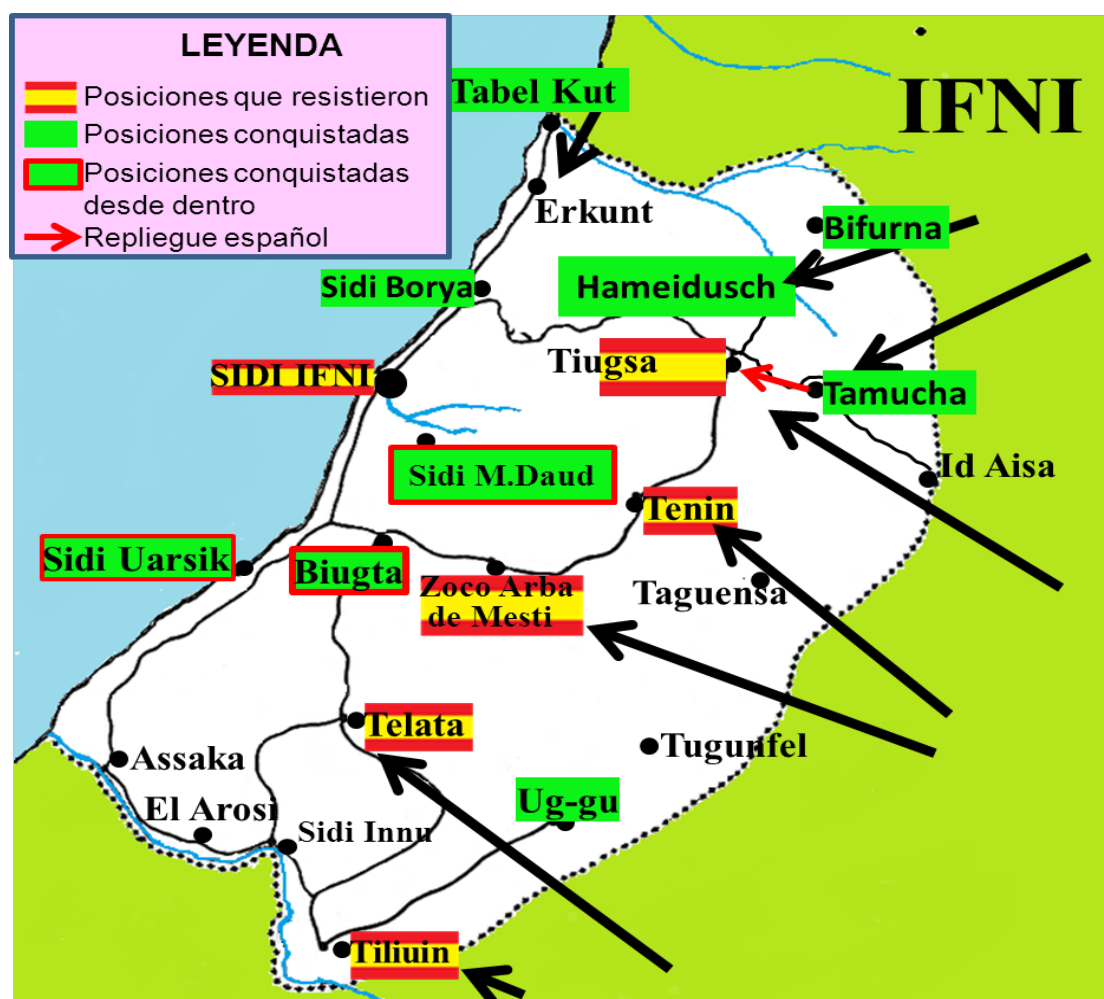


Ilustración 3.2. Ifni tras el ataque del 23 de noviembre de 1957  
Fuente: elaboración propia

La finalidad del ataque era ocupar todo el territorio pero el asalto a la capital, Sidi Ifni, fue repelido con éxito. En el mismo cayó la mayoría de los puestos interiores más débiles: Bifurna, Hameidusch, Tabel Kut y Tamucha, cuyos supervivientes se replegaron sobre Tiugsa. El resto de las posiciones resistieron: Tiugsa, Telata de Sbuia, Tenin y Arba de Mesti.

Inicialmente solo se organizó una operación, para socorrer Telata, a cargo de una sección de paracaidistas que a su vez fue emboscada<sup>139</sup>.

Con carácter inmediato se enviaron refuerzos a Ifni: VI Bandera de la Legión (procedente de El Aaiún), dos compañías del Batallón de Fuerteventura, I Bandera Paracaidista y Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire, entre otros<sup>140</sup>. Con ellos se reforzó el perímetro defensivo de Sidi Ifni y se organizaron tres operaciones para liberar los pue-

<sup>139</sup> Al mando del teniente Ortiz de Zárate que resultó muerto.

<sup>140</sup> La Bandera y el Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire fueron transportados desde la Península en aviones DC-3 de procedencia estadounidense.

tos del interior. La primera, denominada “Pañuelo” y ejecutada el día 25, fue para reforzar Tiluin mediante el desembarco aéreo de una compañía paracaidista disminuida<sup>141</sup>. La acción fue precedida por un castigo aéreo en el que la aviación bombardeó y ametralló las posiciones enemigas, incluidos los asentamientos de morteros al sur del río Assaka, al otro lado de la frontera. La segunda, denominada “Netol” y llevada a cabo entre los días 1 y 5 de diciembre, para liberar el Zoco El Arba de Mesti, Telata, Tiluin y la sección de paracaidistas que cayó en la emboscada. La tercera, denominada “Gento” y realizada entre los días 5 y 8 de diciembre, liberó Tiugsa y Tenin. Durante esta última, el enemigo parecía estar crecido y corrió la idea de que se iba a producir otro ataque general desde Marruecos que, además de lo citado anteriormente, acusó a España de llevar a cabo bombardeos sobre sus poblaciones y cuyo príncipe heredero amenazó con derribar cualquier avión español que sobrevolara su espacio aéreo (*La Gazette de Lausanne*, 29 de noviembre de 1957, 8). Sorprende que, a pesar de que el ataque procedió desde territorio marroquí, el gobierno español se justificara diciendo que las operaciones solo se llevaban contra los elementos del EL que estaban dentro de Ifni (*ABC*, 29 de noviembre de 1958, 31). En estas fechas, España no acusaba a Marruecos sino a ‘bandas armadas’ compuestas por comunistas infiltrados en el Istiqlal y en el EL. Mientras, la prensa internacional citaba directamente al EL, al ELS e incluso al Istiqlal<sup>142</sup>.

Como medida de presión ante la postura de Marruecos, la Armada española, que ya había apoyado decisivamente transportando personal y material, realizó una demostración de fuerza sobre Agadir el día 7 de diciembre. Una flota compuesta por los cruceros *Canarias* y *Méndez Núñez* y los destructores *José Luis Díez*, *Gravina* y *Almirante Miranda* entre otros, realizó varias pasadas apuntando con sus cañones a la ciudad y el *Canarias* llegó hasta la bocana del puerto. Marruecos temió un desembarco y, aunque no contaba con medios para evitarlo, desplegó sus unidades en la costa ([anexo documental n.º 4](#)). Impotente ante el desafío, solo pudo realizar una enérgica protesta pero, en esas fechas, la prensa española ya acusaba a Marruecos de estar detrás del ataque.

Una vez socorridos los puestos y replegados sobre la capital, se recibieron nuevos refuerzos desde la península. El ataque fracasó en su intención de conquistar Sidi Ifni y, además, el EL perdió la sorpresa y la iniciativa pero, a cambio, las fuerzas españolas perdieron el control de gran parte del territorio, aunque Sidi Ifni quedaba a salvo me-

---

<sup>141</sup> A la compañía le faltaba una sección que era la que había sufrido la emboscada el día 23 y seguía anclada al terreno por lo que tuvo que ser rescatada en el curso de la operación “Netol”.

<sup>142</sup> Diversas noticias publicadas en *La Gazette de Lausanne*, y *Le Journal de Genève* y *Lima News*.

dante un fuerte anillo defensivo. Dicho perímetro fue atacado los días 18 y 19 de diciembre aunque los atacantes fueron rechazados. El día 20, la parte norte del mismo fue cerrada con la ocupación del monte Buyarifen.

Ya en 1958, las fuerzas españolas (unos 6.000 hombres) tenían la iniciativa. Con apoyo aéreo y naval, el 31 de enero se llevó a cabo la operación “Diana” para ampliar el perímetro de Sidi Ifni hasta unos 6 kilómetros, consiguiéndose con relativa facilidad. Sin embargo, el 3 de febrero el EL inició una ofensiva sobre las nuevas posiciones que no tuvo éxito.

La siguiente operación, denominada “Siroco”, consistió en un reconocimiento en fuerza de Arba de Mesti y se llevó a cabo el 10 de febrero, coincidiendo con el inicio de las operaciones en el Sahara. Los objetivos eran varios: hacer acto de presencia en Arba de Mesti por lo que, dentro de un contexto general de defensiva, se realizaba una acción ofensiva que contrarrestaba las creciente actividad del EL tras la operación “Diana” y se le obligaba a distraer efectivos en beneficio de las operaciones en el Sahara. El éxito de la operación trajo consigo que el EL, duramente castigado por la aviación, dejara de atacar a las posiciones españolas.

Tras el éxito conseguido, el 19 de febrero de 1958 se realizó la operación “Pegaso”, última de envergadura. Fue una acción ofensiva sobre el puesto fronterizo de Tabel Kut, situado al noroeste. La columna terrestre, formada por una bandera legionaria y otra paracaidista, enlazó con una compañía paracaidista lanzada sobre Erkunt, en las proximidades del citado puesto. A pesar del fuerte apoyo de fuegos proporcionado por la Armada y la Aviación, las pérdidas fueron considerables. Marruecos elevó una protesta ya que, durante el bombardeo naval, fue alcanzada la localidad marroquí de Mirlef, situada 15 kilómetros al norte de la frontera (*La Gazette de Lausanne*, 20 de febrero de 1958, 2).

### **3.5. LAS OPERACIONES EN EL SAHARA**

Una vez vistos los hechos en Ifni, se verán las acciones en el Sahara, toda vez que el despliegue del EL también abarcaba Cabo Juby, la Saguia el Hamra y Rio de Oro.

La situación el 23 de noviembre se puede resumir en que las fuerzas españolas estaban concentradas en la costa mientras el EL estaba desplegado por todo el interior, en los días anteriores se habían producido escaramuzas en el Aaiún y la aviación hispana había bombardeado el campamento del EL en Raudat el Hach, cerca de Smara. El EL conser-

vaba la iniciativa: el 25 por la noche atacó la playa de el Aaiún y el 30 un convoy entre ésta y la capital aunque ambos ataques fueron rechazados. El mismo día 30, el EL atacó el faro del cabo Bojador capturando a los fareros, su familias y a los soldados que lo protegían y la aviación española ametralló un campamento del EL en Hagunia.

Entre el 20 y el 22 de diciembre, el Aaiún y su playa rechazaron tres ataques. El 22 de diciembre se llevó a cabo una acción ofensiva terrestre por parte española: el reconocimiento en fuerza del oasis del Messeid por parte de una compañía de la Legión. La operación fue calificada como exitosa y supuso la finalización de los hostigamientos sobre el Aaiún. Para esas fechas, en Ifni la iniciativa era española. El 24 y 25 le tocó a Villa Cisneros recibir los hostigamientos. Las respuestas siempre fueron limitadas debido a la escasez de unidades de maniobra, constituidas por un batallón completo y otro disminuido en Villa Bens (Cabo Juby), un batallón reforzado en el Aaiún, dos batallones en Villa Cisneros y una sección de Infantería de Marina en La Güera.

El 3 de enero hubo dos enfrentamientos en Aargub, cerca de Villa Cisneros, de los que la prensa española hizo una mínima referencia (*La Vanguardia*, 16 de enero de 1958, 3). En cambio, en la internacional se publicó que “según el Ejército marroquí de liberación del Sahara, el total de bajas españolas fue de 208 muertos y 190 heridos, sin ninguna del EL” (*La Gazette de Lausanne*, 15 de enero de 1958, 6), cifra descabellada ya que parece ser que las bajas españolas fueron en torno a seis<sup>143</sup>.

El día 12 se volvió a hostigar el Aaiún sin consecuencias y el 16 una compañía de la Legión, vanguardia de un reconocimiento sobre Edchera sufrió una emboscada con gran número de bajas. No obstante, la acción fue considerada como un éxito ya que las bajas enemigas cuadruplicaban las propias (según fuentes gubernamentales). Por último, el 23 el EL tuvo una escaramuza con el ejército francés cerca de Colomb-Bechar. Mientras, España seguía haciendo acopio de fuerzas y a finales de mes desembarcaron los carros de combate *M-24* de procedencia estadounidense y vehículos blindados franceses AAC (Autoametralladora-cañon).

Febrero vino marcado por la colaboración hispano-francesa para aniquilar al EL en el Sahara que, hasta ese momento, siguió atacando las posiciones españolas<sup>144</sup>. Tras contactos previos de preparación, se organizó la operación “*Ecouvillon*” (“*Teide*” en su versión española). Por parte española se formaron tres agrupaciones en El Aaiún (Agrupación de Infantería de Marina, Batallón de Infantería de Marina y Batallón de Infantería de Marina).

---

<sup>143</sup> El número de bajas, en este y otros combates, es un tema de difícil cuantificación ya que no se dieron cifras oficiales ni hay un listado general de bajas, teniéndose que contrastar diversa información proporcionada por copias de estadillos parciales de cada unidad o relaciones de asociaciones de veteranos.

<sup>144</sup> La playa del Aaiún, ya defendida por Infantería de Marina, volvió a ser atacada los días 9 y 16.

pación A), V. Bens (B) y Villa Cisneros (C) y por la francesa, actuaron dos agrupaciones desde Fort Trinquet (“Grall” y “Vidal”) y otras tres de apoyo.

En una fase previa, para llevar a cabo la interdicción con Marruecos, el día 9 se bombardeó Tan Tan y los pasos del río Dráa. Además, se castigó el foco de Tafudart.

En una primera fase, ejecutada entre el 10 y el 18 de febrero, la Agrupación A salió de El Aaiún, tomó Edchera y avanzó por la Saguia el Hamra (y su zona sur) en dirección Este, hasta enlazar con las fuerzas francesas<sup>145</sup>. La B, situada en Daora desde el día 9 avanzó en dirección sureste hasta las proximidades de la Saguia, a partir de la cual siguió en dirección paralela a la de la A. Por su parte, las agrupaciones francesas “Grall” y “Vidal” actuaron desde el este, empezando la operación el día 8 (antes del día 10, marcado como día de inicio) llegando a Smara el día 10 donde se lanzó una compañía paracaidista del Ejército del Aire español y el día 11 otra francesa más al oeste. La operación culminó con la limpieza llevada a cabo; al sur de Smara, por la reserva francesa (Agrupaciones “Chaveriat” y “Picherit”) y en la zona de Hagunia, (situada en la zona española) por la Agrupación B reforzada por la A, para lo que se realizó un nuevo lanzamiento paracaidista del Escuadrón del Ejército del Aire apoyado por aviones T-6.

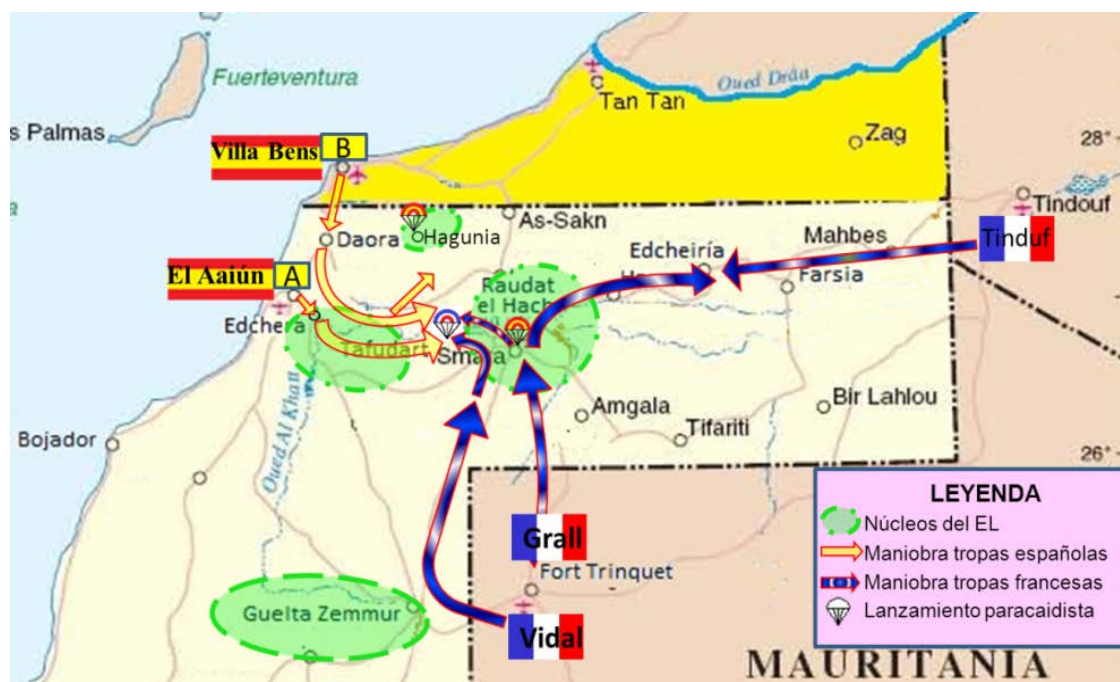


Ilustración 3.3. Fase 1 de la operación “Ecouvillon”.  
Fuente: elaboración propia.

La segunda fase fue llevada a cabo, entre el 20 y el 25 de febrero, para atacar las concentraciones del sur. Se crearon dos agrupaciones españolas que partieron de El Aaiún

<sup>145</sup> El despliegue francés se inició el día 8.



(Agrupación Ligera V) y de Villa Cisneros (C), y dos francesas (“Vidal” y “Sur”) que partieron desde el Este y el Sur. Las cuatro agrupaciones convergieron en la zona delimitada entre Bir Nazaran y Auserd, las francesas por el Este y las españolas por el Oeste, siendo apoyadas por aviones T-6 y limpiando la zona pese a la resistencia del EL.

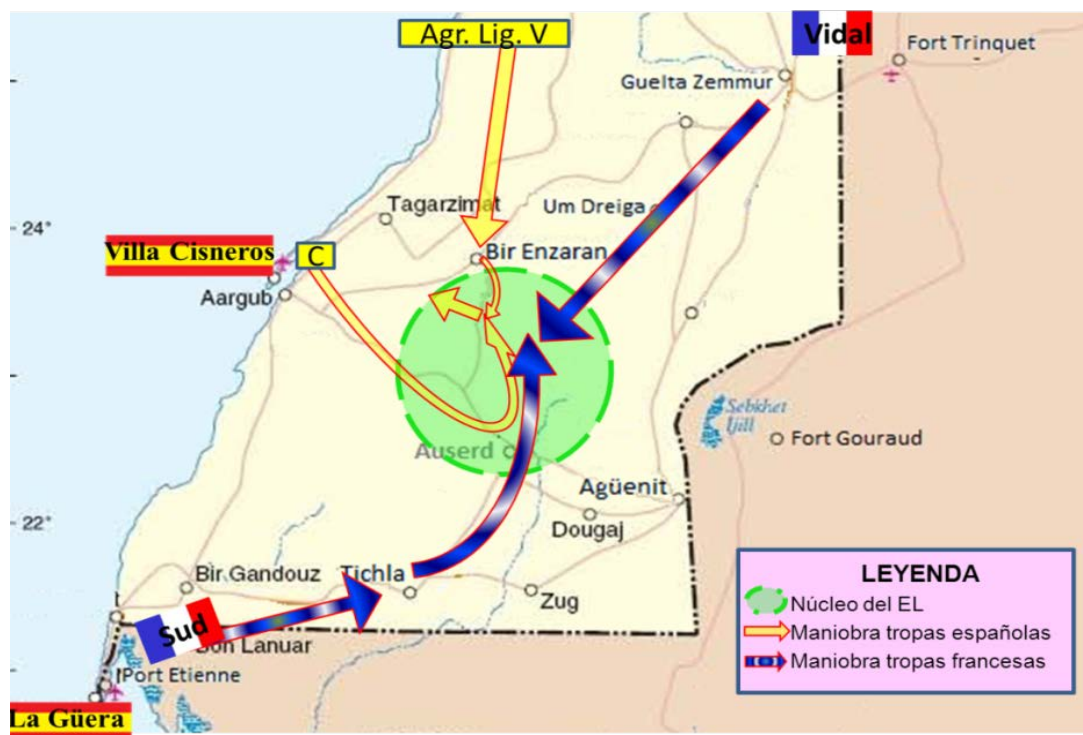


Ilustración 3.4. Fase 2 de la operación “Ecouvillon”.  
Fuente: elaboración propia.

Durante las operaciones militares en el Sahara, Marruecos no acudió en ayuda del EL de forma explícita. Sin embargo, sí hubo una ofensiva política desde antes de finalizar las operaciones. El 19 de febrero, Mohamed V reclamó la devolución del Protectorado Sur (*La Gazette de Lausanne*, 20 de febrero de 1958, pág. 12) y el 25 varias tribus de dentro y fuera de Marruecos le mostraron su fidelidad en M'Hamid-El Ghizlane, aldea marroquí fronteriza con Argelia. En el acto, el monarca afirmó su empeño por recuperar los ‘verdaderos territorios de Marruecos’, lo que pudo servir de apaciguamiento de un Ejército de Liberación del Sur derrotado y expulsado de los territorios españoles.

Por su parte EEUU recomendó a Marruecos moderación ya que si había un enfrentamiento entre Francia y España por una parte y los países norteafricanos por otra, la URSS intervendría automáticamente a favor de estos últimos por lo que EEUU se aline-

aría con los europeos lo cual sería un desastre global<sup>146</sup>. Finalizadas las operaciones, EEUU se cuestionó si era conveniente seguir apoyando a Francia y España a costa de perder la influencia en África<sup>147</sup>.

Merece la pena tratar brevemente el supuesto veto de EEUU al empleo de armamento, idea muy extendida. Tal y como se ha citado, en las operaciones se emplearon aviones de transporte *DC-3*, carros de combate *M-24* y aviones *T-6*<sup>148</sup>. Si no se emplearon los aviones a reacción fue porque las pistas en el AOE no eran aptas y la única posible, la de la base canaria de Gando, era demasiado corta. Hay que añadir el cuestionamiento de la idoneidad de este tipo de aparatos, tal y como ocurrió con los *Messerschmitt-109* españoles, retirados tras una breve actuación<sup>149</sup>. No obstante, a EEUU le preocupó que, en las operaciones, se empleara material de ayuda americana por su implicación en las relaciones con los países del norte de África “Franco-Spanish operations in Sahara and Ifni with MAP equipment if they materialize further serious adverse factor”<sup>150</sup>.

Con respecto a Francia, aunque la colaboración hispano-francesa quedó ceñida al Sahara, no se limitó a la operación “Ecouvillon”. Los galos realizaron operaciones de transporte aéreo de tropas e incluso ‘prestaron’ dos buques anfibios (*Odette* y *Foudre*) por unos meses. Lógicamente, sus ya malas relaciones con Marruecos empeoraron tras el conflicto.

El 10 de abril se entregó el Protectorado Sur, según lo acordado en el Tratado de Cintra, ocasionando un último incidente al serle cortado el paso a la unidad militar marroquí que debía rendir honores en el acto de entrega y que pretendía cruzar la nueva frontera por así hacerlo la pista por la que se movía en dirección a Tarfaya (antigua Villa Bens). También es cierto que Madrid nunca aceptó que el nuevo gobernador fuera Alí Ben Bou Aïda, uno de los principales instigadores de los ataques a Ifni y abastecedor del EL. En marzo de 1959, Mohamed V emitió un *Dahir* o decreto real de reconoci-

---

<sup>146</sup> Conversación mantenida entre el ministro de exteriores marroquí, Balajref, y secretario de Estado, Foster, en Rabat el 22 enero de 1958 según carta de éste al presidente de EEUU fechada el 24 de enero. Biblioteca del Departamento de Estado, Relaciones Exteriores, 1958-1960, vol. XIII, doc. n.º 345.

<sup>147</sup> Cuestión planteada por Allen Dulles en el Consejo de Seguridad Nacional. *Ibidem*, doc. n.º 346.

<sup>148</sup> El Istiqlal informó del empleo de material de origen estadounidense (*La Gazette de Lausanne*, 18 de febrero de 1958, 6).

<sup>149</sup> Marcelino Sempere Doménech, doctor en Historia, aborda magníficamente el tema en “El Ejército del Aire en la guerra de Sidi Ifni: imprevisión, improvisación, penuria y valor” mostrando que la decisión fue más española que estadounidense. ([www.sidi-ifni.com](http://www.sidi-ifni.com), consultado el 10 de febrero de 2011).

<sup>150</sup> [Si se materializan las operaciones hispano-francesas en Ifni y el Sahara, con material militar de ayuda estadounidense, se acrecentaría un factor negativo”. Traducción del autor]. Telegram from the Department of State to the Embassy in Tunisia, 12 de febrero de 1958. Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1958-1960, vol. XIII, Documentos sobre el norte de África, doc. n.º 375.

miento especial a los miembros de la resistencia, siendo considerados como tales todos los miembros del EL y haciendo una mención especial al Ejército de Liberación del Sahara marroquí. Los hostigamientos militares daban paso a los políticos. A pesar de la finalización del conflicto, 40 prisioneros españoles, incluyendo tres civiles, tres mujeres y dos niños, fueron mantenidos en Marruecos hasta mayo de 1959. Por su parte España internó a los prisioneros en la localidad de Tefía (Fuerteventura).

### 3.6. LA RETROCESIÓN DE IFNI

En 1960 se produjo un rebrote del irredentismo marroquí y Francisco Franco, en su discurso de final de año, dejó clara su determinación a defender los territorios:

Hoy reitero lo que hace dos años os decía<sup>151</sup>: «Nuestra Nación, por su ubicación en el espaldón de Europa, que bajo las aguas del Estrecho se une con el continente africano, y por las del archipiélago canario en la proximidad de su costa atlántica y de nuestro Sahara tiene la responsabilidad histórica de constituir el centinela avanzado de esta área geográfica, que si es trascendental para el Occidente es vital para nuestra nación.» Podéis tener la seguridad de que en esta centinela jamás arriaremos la bandera (*La Vanguardia*, 3 de enero de 1961,5).

El tono del discurso de ese año, junto con el hecho de que era la primera vez que se hacía referencia al asunto, motivó que tanto la prensa española como la internacional lo tomaran como un aviso en toda regla<sup>152</sup>.

A pesar de ello, Marruecos siguió en su tónica. A primeros de marzo de 1961, un equipo de técnicos petrolíferos fue secuestrado en el Sahara y liberado en Marruecos, a lo que hay que añadir la concentración de tropas cerca de la frontera. La respuesta de España fue clara al declarar que “había tomado las medidas necesarias para repeler, con todos los medios a su disposición, y en ejercicio del derecho de legítima defensa, cualquier acto de agresión que se produzca” (*ABC*, 21 de marzo de 1961, 32).

En verano de ese mismo año, Hassan II, reclamó los territorios: “No es solamente Argelia quien protesta hoy contra la partición de su territorio y de su pueblo. Nosotros también, pueblo marroquí, protestamos contra la partición que soportamos por la separación de Mauritania, el Sahara, Río de Oro, Ceuta, Melilla e Ifni” (*La Vanguardia*, 9 de julio de 1961, 18) lo que ocasionó una fuerte protesta española.

---

<sup>151</sup> Aunque cita dos años antes, en realidad eran tres ya que se refería al discurso de finales de año de 1957.

<sup>152</sup> Lógicamente, en el mensaje de fin de año de 1957 se hizo referencia a Ifni y Sahara, lo que no se hizo en los correspondientes a los años, 1958, 1959, 1961, 1962 y 1963.

En Ifni, las órdenes de operaciones emitidas para la defensa del territorio señalaban textualmente a las FAR como enemigo: “Impresiones sobre el enemigo: Fuerzas Armadas Reales (F.A.R.) mantienen una ligera línea de vigilancia frente a nuestras posiciones” (Orden de Defensa de la 23.<sup>a</sup> Compañía del Grupo de Tiradores de Ifni N.º 1, 1 de agosto de 1960: archivo particular).

Además, en el plano internacional, Marruecos aprovechaba cualquier oportunidad para hacer apología de su tesis. Durante el debate de la Asamblea General de la ONU sobre la admisión de Mauritania, reivindicó los citados territorios y en octubre, ante el mismo foro, se refirió a Ifni y al Sahara como “territorios sometidos a autoridad extraña” (*La Vanguardia*, 21 de abril de 1961, 34; 12 de octubre de 1961, 18).

Sin embargo, a finales de ese mes de octubre, el ministro de Asuntos Exteriores, Ahmed Balafrej, visitó España para normalizar las relaciones entre las dos naciones (*ABC*, 25 de octubre de 1962, 59). La visita tuvo una pronta respuesta ya que, un mes más tarde, el vicepresidente del gobierno español, general Muñoz Grandes, realizó un viaje a Marrakech en el que hubo gran profusión de halagos recíprocos. Esta nueva política culminó, en julio de 1963, con una entrevista entre Franco y Hassan II en el aeropuerto de Barajas, dando lugar a un nuevo periodo de distensión gracias al conocido como “Espíritu de Barajas” por el que Marruecos aflojó la presión sobre Ceuta y Melilla.

En el contexto de este acercamiento, hay que citar a la “Guerra de las Arenas” que, en octubre de 1963, enfrentó a Marruecos con Argelia. La distensión con España le permitió volcar sus esfuerzos en sus disputas con Argel, por lo que no parece casual. Habida cuenta de la determinación española por defender el territorio y la experiencia sufrida en 1958, el monarca alauita cambió su objetivo por otro que tampoco había conseguido: la resolución de las disputas con Argelia por el trazado de la frontera común, en la que recibiría el apoyo de los países occidentales.

En septiembre de 1963, Marruecos ocupó la zona argelina de Hassi-Beida, reclamada por ambos países como propia<sup>153</sup>. El 8 de octubre, Argelia contraatacó, recuperando la zona y volviendo a perderla una semana más tarde, sucediéndose una serie de combates generalizados en los que 200 soldados argelinos fueron apresados. Cuba y Egipto acudieron en auxilio de Argelia por lo que Marruecos no consiguió reconquistar el terreno. El 28 de octubre se llegó a un acuerdo de alto el fuego, firmado en Bamako (Malí), gracias a la mediación del emperador etíope Hailé Sélassié y bajo los auspicios de la Orga-

---

<sup>153</sup> La disputa procedía del tratado fronterizo del Lalla Marnia, acordado entre Francia y el sultán de Marruecos en 1845. En él se identificaron arbitrariamente los límites fronterizos con Argelia.

nización para la Unidad Africana (OUA). A pesar de la finalización del conflicto armado, no se firmó un acuerdo definitivo hasta 1969 —Tratado de Hermandad, Vecindad y Cooperación—, suscrito el 21 de enero de ese año en Ifrane, pero sin conseguirse que disminuyera la animadversión entre ambos gobiernos.

El apoyo de Egipto y Cuba a Argelia tuvo como consecuencia una mayor comprensión, por parte del gobierno español, hacia la causa marroquí en lo que, tal y como se ha citado antes, fue visto como una lucha entre un Marruecos aliado de occidente contra la intromisión de la URSS en la zona por medio de Argelia. La mejora de relaciones hispano-marroquíes se materializó en junio de 1964, al hacerse pública la disposición del gobierno español para negociar el futuro de Ifni.

A pesar de las buenas relaciones oficiales, la confianza no era plena al saber que el irredentismo marroquí no había desaparecido, tal y como demuestra el hecho de que, en enero de 1967, Franco enviara una carta al presidente de EEUU, Lyndon B. Johnson, para evitar la venta de armamento a Marruecos al ver en ello un peligro para las posesiones españolas en África<sup>154</sup>.

Durante este periodo, las declaraciones irredentistas aparecían esporádicamente, sobre todo en el periódico *Al Alam* (afín al *Istiqlal*) y en mayo de 1967, durante las fiestas de Tarfaya, varios ministros marroquíes realizaron declaraciones reivindicando el Sahara. No obstante, la consecuencia no pasó de una mera queja diplomática sin mayor trascendencia en las relaciones entre los dos países.

En julio de 1968, el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella y Maíz, comunicó al secretario de Estado estadounidense que Ifni sería entregado a Marruecos en breve “Progress was being made on the decolonization of Ifni through negotiations with Morocco and talk had started. He said GOS hoped to solve the question within the next few weeks and that he hoped Ifni could be returned to Morocco within a few months”<sup>155</sup>, lo que se materializó poco después al decidirse, en el Consejo de Ministros del 26 de julio de 1968, la creación de una “comisión interministerial encargada de estudiar una posible cesión del territorio de Ifni”<sup>156</sup>.

---

<sup>154</sup> Letter from General Franco to President Johnson, 30 de enero de 1967. Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1964-1968, vol. XII, Documentos sobre Europa occidental, doc. n.º 204.

<sup>155</sup> [Había progresos en la descolonización de Ifni mediante negociaciones con Marruecos cuyas conversaciones habían comenzado. Dijo que su gobierno esperaba resolver la cuestión en las próximas semanas y que Ifni pudiera ser devuelto a Marruecos dentro de unos meses. Traducción del autor]. Telegram from the Department of State to the Embassy in Spain, 16 de julio de 1968: *ibídem*, doc. n.º 210.

<sup>156</sup> Carta del gobernador de Ifni, general Vega Rodríguez, al director general accidental de Plazas y Provincias africanas, fechada el 26 de agosto de 1968 (archivo particular).

En esas mismas fechas, el gobernador general de Ifni, general José Vega Rodríguez, consideraba que la permanencia en Ifni podía justificarse por cualquier motivo menos el económico:

A través de todo mi informe, no dejará de traslucirse el convencimiento personal, que abrigo desde hace tiempo, de que nuestra permanencia en Ifni puede obedecer a razones de tipo legal, estratégica, sentimental, etc.; pero, en ningún caso a razones de tipo económico. Nuestra permanencia en Ifni puede justificarse, a mi juicio, por cualquier razón menos por razones económicas. Supone, (creo, un quebranto para nuestra economía nacional y calculo que cuesta a España unos 225 millones anuales<sup>157</sup>.

Es momento de recordar que las finalidades de la orden de situar Santa Cruz de la Mar Pequeña en Ifni, dada en 1881, eran evitar el establecimiento de otra potencia europea y fundar una pesquería o establecimiento comercial que diera acceso a las caravanas de Tombuctú, motivos que ya no tenían validez en la década de 1960 y, en vez de proporcionar un beneficio económico, Ifni ocasionaba un sacrificio.

El general Vega ya se había adelantado a las peticiones de información y, en enero de 1968, empezó a recabar información necesaria para la evacuación:

En Enero de 1.968 y vista la evolución de las relaciones Hispano Marroquíes, referentes al territorio de Ifni como las modalidades, plazos, forma y características que habían de revertir las distintas fases de una posible evacuación, se creyó oportuno la constitución de “comisiones de trabajo” o “ponencias” a articular en la forma que detalla el ANEXO 2 iniciándose la “Operación Planificación” cuyos trabajos habían de finalizar en un Informe amplio y detallado sobre la provincia (ANEXO 3)<sup>158</sup>.

Esa citada evolución de las relaciones hispano-marroquíes también se vio reflejada en la ONU, obligada a intervenir por la cuestión de la descolonización. Entre las resoluciones de la Asamblea General de 1965 y la de 1967 hay una sutil diferencia: mientras la primera pedía a España tomar decisiones para liberar al Sahara e Ifni de la dominación colonial<sup>159</sup>, la segunda le pedía “que adopte inmediatamente las medidas necesarias para acelerar la descolonización de Ifni y que decida con el Gobierno de Marruecos, habida cuenta de las aspiraciones de la población autóctona, las modalidades del traspaso de

---

<sup>157</sup> *Ibídem.*

<sup>158</sup> Memoria de la entrega de Ifni de la Jefatura de tropas del Sector de Ifni, fechada el 23 de junio de 1969: *Ibídem.*

<sup>159</sup> Resolución 2072 de la Asamblea General de la ONU (periodo XX) de 16 de diciembre de 1965 (<http://www.un.org>, consultado el 10 de diciembre de 2013).

poderes”<sup>160</sup>.

El 4 de enero de 1969, los gobiernos de España y Marruecos firmaron en Fez el tratado de retrocesión de Ifni y el 30 de junio de ese año arrió la bandera española, finalizando nuestra presencia en el territorio.

---

<sup>160</sup> Resolución 2354 de la Asamblea General de la ONU (periodo XXII) de 19 de diciembre de 1967. *Ibíd.*





## CAPÍTULO 4

### LA FASE PRELIMINAR DEL ABANDONO DEL SAHARA: JULIO DE 1974-OCTUBRE DE 1975.

Tras la entrega de Ifni, el irredentismo marroquí se preparó para el siguiente paso: la obtención del Sahara español.

Aunque se ha establecido un paralelismo entre la entrega de Ifni y la del Sahara, existen notables diferencias entre ambos casos: en primer lugar, mientras que la entrega de Ifni era la de un territorio que previamente había estado bajo el dominio de los sultanes, por medio del Dahman Beiruk cuando menos; en el caso del Sahara, los sultanes nunca habían alcanzado el territorio y la única relación fue, de carácter temporal, con Ma el Ainin. Por otra parte, la dudosa legalidad de la localización de Ifni, y por tanto de los derechos sobre el territorio, junto con la carga económica que suponía al erario español, cuando el objetivo inicial era obtener un rédito económico, también contrasta con los potenciales recursos del Sahara que ya eran conocidos: principalmente fosfatos, pesca y posiblemente petróleo.

Existe una tercera razón, menos difundida: la importancia de la política exterior, para España y Marruecos, que era mayor en la década de los setenta que durante la década de los cincuenta, en la que Marruecos acababa de obtener su independencia y España estaba saliendo de un periodo de aislamiento internacional.

En los años anteriores al conflicto del Sahara, Marruecos se había implicado en la guerra del Yom Kippur (1973) y sus relaciones con Estados Unidos eran más intensas que dos décadas antes, sin olvidar las relaciones comerciales con la URSS ni la pugna con Argelia por la hegemonía en el Magreb. Por su parte, España ya no solo tenía relaciones con EEUU, también contemplaba la entrada en la OTAN y la CEE y sus relaciones con los países árabes estaban bien afianzadas.

Ambos países tuvieron muy en cuenta el parecer de las grandes potencias y de otros nuevos actores que aparecieron entre los dos conflictos, en concreto Argelia y Mauritania. Por ello, en el caso del Sahara, para haber llegado a esa situación de conflicto, previa a la lucha armada, tuvo que existir una serie de actuaciones, tanto de las partes directamente involucradas como de otros actores que, por intereses o por incapacidad de actuar, dejaron que los acontecimientos sucedieran.

Algunos de los intereses a los que obedecían las actuaciones son de público conocimiento y otros que, bien por haber sido ocultados, bien por haber carecido de interés para la opinión pública y, por tanto, no han alcanzado relevancia ni repercusión.

#### **4.1. INTERESES Y MEDIOS DE LAS GRANDES POTENCIAS**

Desde el punto de vista de las grandes potencias, el conflicto del Sahara no era un asunto de primer orden. El conflicto árabe-israelí, el comienzo de la guerra civil en el Líbano, la situación en Portugal o la guerra en Vietnam eran cuestiones a las que se daba mucha más importancia.

Por ello, solo EEUU, Francia y la URSS tuvieron algún papel digno de mención. En los tres casos, las actuaciones fueron encaminadas a la consecución de intereses que eran ajenos al propio territorio del Sahara. El resto de las potencias, como Reino Unido o China, se limitaron a votar las diferentes resoluciones de la ONU relacionadas con el proceso de descolonización, sin tener ningún papel activo.

##### **4.1.1. Los intereses de EEUU y su papel en el conflicto**

Los intereses de EEUU con respecto al Sahara hay que enmarcarlos en dos situaciones de ámbito global: la Guerra Fría y el conflicto de Oriente Medio, dos de los grandes temas que afectaban a la política exterior de EEUU en las fechas próximas a la llamada Marcha Verde.

Ambos temas se vieron fuertemente influenciados por la conocida como Revolución de los Claveles, acaecida en Portugal el 25 de abril de 1974, que tuvo como consecuencia la posterior deriva del país hacia la izquierda, siendo contemplada su posible salida de la OTAN. Por ello, merece la pena describir su influencia sobre España y sobre los intereses estadounidenses.

La citada revolución causó, en primer lugar, preocupación por el debilitamiento del flanco sur de la OTAN (en la prensa de la época se llegó a contemplar incluso la posibilidad de un nuevo Cuba con el asentamiento de misiles soviéticos en Portugal). En segundo lugar, a EEUU también le preocupaba la posible negativa del uso del espacio

aéreo o de la base aeronaval de las Azores<sup>161</sup>, lo cual afectaba a su intervención en Oriente Medio<sup>162</sup>.

Es de destacar que la citada revolución fue consecuencia de los procesos de descolonización de Mozambique, Angola y Guinea-Bissau, en los que Portugal mantuvo la postura de conservar a toda costa su posesiones en África y que las necesarias “campañas ultramarinas” (Portugal no aceptaba el término “guerra colonial”) para conseguirlo ocasionaron el gran desgaste económico y político que desembocó en la citada revolución.

La independencia de Angola, aunque formalmente tuvo lugar el 11 de noviembre de 1975, fue acordada con anterioridad y provocó el establecimiento de un régimen prosoviético en las costas del Atlántico Sur, cuestión que desagradó a EEUU.

Hay un gran paralelismo entre el caso portugués de Angola y el español del Sahara: el ocaso de dos regímenes dictatoriales con dos procesos de descolonización similares y en los que los futuros gobernantes de las colonias, el MPLA en el caso angoleño y el Frente Polisario en el caso saharauí, además de independentistas se declararon socialistas<sup>163</sup>. EEUU tenía claro que no deseaba que se repitiera en España lo acaecido en Portugal y así se lo manifestó Henry Kissinger al vicepresidente chino Den Xiaoping el 20 de octubre de 1975: “Now in Spain, the situation is more complicated. We have on the one hand a regime on its last legs, because Franco is very old but on the other hand we do not want to repeat the situation of Portugal in Spain”<sup>164</sup>.

Por lo sucedido en Portugal, y dado que Grecia se había retirado de la estructura militar de la OTAN, como protesta al apoyo dado por EEUU al denominado Régimen de los Coroneles, Italia y España incrementaron su importancia estratégica en lo que constituía el flanco sur de Europa. Había un cierto temor a que Italia, donde el Partido Comunista tuvo un notable incremento en el peso electoral, tomara el mismo camino que Portugal, por lo que el esfuerzo principal del gobierno estadounidense consistió en asegurarse el uso de las bases en España como sustitutas de las portuguesas, contemplán-

---

<sup>161</sup> La base aeronaval de las Azores, conocida como Lajes Field, tuvo un importante papel en el transporte aéreo y el reabastecimiento de vuelo de aeronaves estadounidenses en tránsito desde EEUU a Israel durante y después de la Guerra de Yom Kippur en 1973.

<sup>162</sup> Response to National Security Study Memorandum 201, Washington, 8 de Octubre de 1974, 18: Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1969-1976, E-6, doc. n.º 21.

<sup>163</sup> En el caso de Angola, los portugueses lucharon contra tres facciones independentistas: el FNLA, apoyado por Zaire, Sudáfrica y EEUU; la UNITA, apoyada por China, y por último, el MPLA, apoyado por la URSS y Cuba, pero la transferencia de poderes se hizo con esta última facción, cuyo dirigente, Antonio Agostinho Neto Kilamba, fue reconocido internacionalmente como primer presidente de Angola.

<sup>164</sup> [La situación en España es ahora más complicada. Por una parte tenemos un régimen que está en las últimas pero por otra no queremos que se repita la historia de Portugal. Traducción del autor]. Memorandum of Conversation: Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1969-1976, XVIII, doc. n.º 123.

dose incluso el establecimiento de una en el archipiélago canario para sustituir a la de las Azores.

Con respecto a España, EEUU, desde el principio de la década de los años setenta, estaba preocupado por la decadencia del general Franco, debido a su avanzada edad, y por la futura transición política, una vez que él falleciera. La situación en Portugal, descrita anteriormente, aceleró los acontecimientos e hizo que España acrecentara, de golpe y ante EEUU, su importancia estratégica, tanto en lo relacionado con la OTAN como con Oriente Medio.

Asegurarse el uso de las bases estadounidenses en España (Rota, Torrejón, Morón y Zaragoza principalmente) requería, por una parte, el acercamiento de España a la comunidad internacional occidental y, por otra parte, una cierta “tutela” del proceso de inminente transición política para evitar que sucediera lo mismo que había ocurrido en Portugal y que, además de poder perder el uso de las bases, se instalara en el poder otro régimen pro-soviético en las costas del Atlántico Norte, considerado el Mare Nostrum de la OTAN.

El acercamiento de España a la comunidad occidental significaba un acercamiento a la Comunidad Europea y a la OTAN, donde EEUU tenía mucho que decir. La labor fue realizada por Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional desde enero de 1969 y secretario de Estado desde noviembre de 1973.

El interés por España arranca desde 1969, al llegar Richard Nixon a la presidencia, cuando las relaciones bilaterales no atravesaban su mejor momento, siendo los temas en discordia la compensación económica por el uso de las bases militares y el ansia de España por elevar los acuerdos bilaterales, hasta entonces meros acuerdos ejecutivos, al rango de tratado<sup>165</sup>.

La visión de Kissinger sobre la importancia estratégica de España y el interés en contar con su amistad para seguir manteniendo las bases, fueron recogidos por la política exterior estadounidense, quedando plasmados en una serie de acciones, de las cuales hay varias destacables:

En febrero de 1971, el general Vernon Walters fue enviado a Madrid con el fin de averiguar las medidas que Franco había tomado para realizar la transición política después de su muerte, y volvió a su país con el convencimiento de que Franco lo tenía todo “atado y bien atado” (Walters, 1978, 556)

---

<sup>165</sup> Agreement of Friendship and Cooperation (Acuerdo de Amistad y Cooperación).

En noviembre de ese mismo año, en un memorándum del secretario de Estado, William P. Rogers, al presidente Nixon con motivo de los perjuicios que el acuerdo preferencial de las Comunidades Europeas con España ocasionaba a las exportaciones estadounidenses<sup>166</sup>, se recomendó no tomar ningún tipo de represalia económica, a pesar de que los Departamentos de Agricultura, Tesoro y Comercio así lo requerían, ya que la misma podría afectar al uso de las bases. Melvin R. Laird, secretario de Defensa, remitió al Presidente otro memorándum en el que se avisaba que las represalias tendrían como consecuencia el que España a su vez tomaría otras en cumplimiento del Acuerdo de Amistad y Cooperación de 1970. De hecho el gobierno español había dado claras indicaciones de ello, tal y como se cita textualmente en el documento citado:

At the most recent meeting of the US-Spanish Joint Committee on Defense Matters, Foreign Minister Lopez Bravo called the US intention to request consultation under Article 23 of the GATT an unfriendly action. He has made no secret of his view that the degree of Spanish cooperation in implementing the 1970 agreement, which gives us our military rights, will directly reflect US cooperation with Spain<sup>167</sup>.

En 1973, el vicepresidente Gerald Ford asistió al funeral del almirante Carrero Blanco, asesinado por ETA, en el que la ausencia de mandatarios europeos de rango equivalente fue total. Todo ello a pesar de que Carrero Blanco se opuso siempre a la entrada de España en la OTAN, y a que, durante la guerra del Yom Kippur o del Ramadán, en 1973, se opuso también a que EEUU utilizase las bases españolas para apoyar a Israel. Esta cuestión se saldó haciendo que los aviones cisterna de las bases en España reabastecieran, en vuelo y fuera del espacio aéreo español, a las aeronaves en tránsito entre EEUU y Oriente Medio. A pesar de haberse salvado el escollo y de que España pasó por alto el procedimiento empleado para ello, EEUU no olvidó aquella negativa.

En septiembre de 1975, EEUU no condenó los fusilamientos de terroristas de ETA y del FRAP, ejecutados el 27 del citado mes, alegando que era una cuestión de política interior. La condena del mundo occidental fue unánime pero en esas fechas ya se estaba negociando la renovación del Acuerdo de Amistad y Cooperación y la postura española había endurecido su exigencia de contraprestaciones, por lo que EEUU mantuvo la pos-

---

<sup>166</sup> Memorandum from Secretary of State Rogers to President Nixon, 22 de noviembre de 1971: Biblioteca del Departamento de Estado (EEUU), Relaciones Exteriores, 1969-1976, IV, doc. n.º 258.

<sup>167</sup> [En la última reunión del Comité hispano-estadounidense de Asuntos de Defensa; López Bravo, ministro de los Asuntos Exteriores, consideró una acción poco amistosa la intención de EEUU de aplicar el artículo 23 del GATT. No ha ocultado que el grado de cooperación española en el cumplimiento del acuerdo de 1970, que nos da nuestros derechos militares, será un fiel reflejo de la cooperación estadounidense con España. Traducción del autor]. Memorandum from Secretary of Defense Laird to President Nixon, 11 de enero de 1972: ibídem, doc. n.º 266.

tura de no enojar a su interlocutor.

En el periodo previo a la Marcha Verde, el principal interés de EEUU seguía siendo el mismo —mantener el uso de las bases— pero la negociación contaba con un factor nuevo: la incertidumbre sobre la postura española en el acuerdo de renovación.

Aunque parezca inverosímil, España podía adoptar una postura de fuerza, ya que sabía la importancia de las bases. La balanza comercial entre los dos países estaba muy desequilibrada y las exportaciones españolas eran insignificantes, por lo que no tendría ningún efecto realizar represalias. EEUU no podía presionar en temas como Gibraltar (abandonando la equidistancia que mantenía en el litigio), disminuir la ayuda militar a España o apoyar la descolonización del Sahara en la ONU, ya que, o iban en contra de sus propios intereses o a su vez sería víctima de represalias en la cuestión de las bases. Por ello, adoptó una actitud de no molestar al gobierno español y se ofreció a ayudarle en diversos asuntos como el reconocimiento internacional para granjearse su amistad y cooperación<sup>168</sup>.

EEUU también tenía importantes intereses en Marruecos, ya que, por una parte, su situación geográfica estaba calificada como estratégica y, políticamente, este país era el único aliado en el noroeste de África y uno de los principales en el mundo árabe. En cambio, las relaciones comerciales eran relativamente modestas.

Desde el punto de vista estratégico, se valoraba en alto grado su posición al oeste del Mediterráneo, lo que le hacía ser vital para el libre tránsito por el estrecho de Gibraltar, y su situación justo al sur de Europa, siendo por ello muy importante para la defensa de su flanco sur.

Aunque anteriormente había contado con bases del SAC (*Strategic Air Command*), en el primer quinquenio de la década de los setenta solo permanecían activas una estación repetidora del VOA (*Voice of America*) y las instalaciones de comunicaciones de Kenitra, a su vez consideradas como pieza fundamental del sistema de comunicaciones en el Mediterráneo y una de las más importantes de su red global.

En tanto que el permiso o prohibición de uso de su territorio no tenía gran trascendencia para la OTAN en el Mediterráneo, la libertad de paso por el estrecho de Gibraltar, delimitado por las costas de Marruecos y de España, sí que era fundamental, tanto para la OTAN como para la política estadounidense en el conflicto de Oriente Medio, tal y como se ha citado anteriormente.

---

<sup>168</sup> En 1975, EEUU intercedió ante la OTAN, sin lograrlo, para que ésta reconociera la importancia de la contribución española a la defensa de Occidente.

En el plano de las relaciones internacionales, Marruecos mantenía excelentes relaciones con EEUU, al igual que Jordania y Arabia Saudita, en contraste con la generalidad del mundo árabe, siendo por ello de gran valía tanto para poder intermediar en la relación con esos países, como para ser un valedor y “punta de lanza” en el norte de África<sup>169</sup>. Las dificultades del monarca alauita, Hassan II, para mantenerse en el poder eran notorias y EEUU era consciente de ello.

El monarca había sobrevivido a dos notorios intentos de magnicidio: el realizado el 14 de julio de 1971, en el que el Palacio Real fue atacado por los cadetes de la Academia de Oficiales de Ahermumu, y el cometido en agosto de 1972, en el que el avión real fue atacado por cazas de sus propias fuerzas aéreas. El rey sobrevivió a ambos ataques y llevó a cabo represalias contra los ideólogos y ejecutores de ambos atentados, todos pertenecientes a la cúpula de las Fuerzas Armadas.

Ya a finales de 1972, EEUU estimaba que Hassan II no tenía ningún apoyo interno. Se le consideraba un impedimento para el desarrollo de Marruecos, se ponía en duda que permaneciera en el poder más de dos años y se pensaba que, llegado el caso, intentaría distraer la atención mediante una ofensiva sobre las posesiones españolas en África o mediante el cierre de las instalaciones estadounidenses en Kenitra. Además tenían constancia de que Hassan II creía que el equipo norteamericano de entrenamiento de pilotos podía haber impedido o avisado del intento de magnicidio de agosto de 1972. El malestar por la supuesta complicidad llegó a reflejarse en la prensa española (*La Vanguardia*, 19 de agosto de 1972, 13).

Al igual que en otros países, el establecimiento de bases militares estadounidenses no era muy popular entre la población, siendo el poderoso Partido Istiqlal totalmente contrario a la presencia de las mismas. Además y en éste caso, Marruecos era atacado en las reuniones de la OUA por otros países y acusado de ser un vasallo de EEUU. Todo ello a pesar de que las bases desde las que operaban, de forma permanente, los bombarderos del SAC habían sido cerradas. Hassan II llegó a plantear el cierre de las instalaciones de comunicaciones y el presidente estadounidense, Richard Nixon, decidió que era mejor apuntalar al monarca alauita, aun a costa de tener que reducir el funcionamiento, a pleno

---

<sup>169</sup> Posteriormente a la guerra de Yom Kippur (1973), Marruecos colaboró valiosamente con la diplomacia mediadora de Henry Kissinger y brindó escenarios para los encuentros secretos entre egipcios e israelíes que prepararon las negociaciones formales de Ginebra, donde se formalizó un acuerdo el 10 de octubre de 1975.

rendimiento, de las mismas<sup>170</sup>.

En el caso de que Hassan perdiera el poder y con independencia del tipo e ideología del nuevo gobierno, la supresión o reducción importante de instalaciones militares estadounidenses era un hecho seguro<sup>171</sup>.

La forma elegida por EEUU para evitar la caída de Hassan II fue incrementar las ayudas económicas, no sólo en el aspecto militar sino también en otros, como el educacional o el empresarial, para paliar la crisis económica y social del país y evitar, o por lo menos paliar, las posibles tensiones internas.

Comparando los intereses estadounidenses en ambas naciones se observa una cierta similitud. En cuanto a instalaciones militares, la existencia de bases aéreas en España, desde las que operaban las importantes aeronaves de reabastecimiento en vuelo, garantizaba que el cierre de las bases del SAC en Marruecos no suponía gran perjuicio. Además, la Base Naval de Rota era de inestimable importancia para la VI Flota, la que operaba en el Mediterráneo, y en Marruecos sólo contaban sus importantes estaciones de comunicaciones.

En el plano político, también había un cierto paralelismo. Con respecto a España, dos eran los principales objetivos: continuar teniendo una buena relación con el general Franco y, para cuando se produjese su próximo fallecimiento, apuntalar un gobierno favorable que garantizase la continuidad del uso de las bases. Con respecto a Marruecos, el objetivo era apuntalar a Hassan II en el poder, ya que, en el caso de que fuera depuesto, se daba por seguro la pérdida, por lo menos en sus capacidades plenas, de las instalaciones de comunicaciones.

Ante esta situación, EEUU no deseaba tener que intervenir en cualquier litigio entre España y Marruecos ya que, de hacerlo, sus intereses siempre saldrían perjudicados. Por ello, adoptó oficialmente una postura de estricta neutralidad en el caso del Sahara y, oficiosamente, trató de que las partes llegaran a un acuerdo sin verse implicado en él.

Aunque hoy en día se acusa a EEUU de haber tomado partido por Marruecos antes de los acuerdos para la entrega del Sahara, hay una serie de documentos internos (por lo que se dan por buenos al no haberse elaborado “de cara a la galería”) del Departamento de Estado, que avala esta postura de neutralidad.

El 12 de octubre de 1972, el secretario de Estado, William P. Rogers, remitió un te-

---

<sup>170</sup> National Security Decision Memorandum 200, 5 de enero de 1973: Biblioteca del Departamento de Estado, Relaciones Exteriores, 1969-1976, E-5, doc. n.º 137.

<sup>171</sup> Special National Intelligence Estimate 61-1-72, 14 de septiembre de 1972: *ibídem*, doc. n.º 131.



legrama sobre una conversación mantenida con el ministro del Interior marroquí en la que éste le pedía que EEUU persuadiera a España para que entrara en negociaciones sobre el Sahara, a lo que Rogers se negó, aduciendo que era un problema entre España y Marruecos en el que EEUU no deseaba verse involucrado, y que en los mismos términos se había informado a Madrid<sup>172</sup>.

El 6 de junio de 1975 y ante la petición del gobierno mauritano de que el gobierno estadounidense convenciera a España, Kissinger envió un télex a su embajada en Nuakchott para que informara al gobierno mauritano de que la vía correcta era el secretario general de la ONU<sup>173</sup>.

También en junio de 1975, se difundieron ampliamente unas declaraciones del entonces secretario de Estado, Henry Kissinger, según las cuales éste afirmó que el Sahara debería ser entregado a Marruecos: “We support Moroccan annexation of Sahara not only because we do not believe in viability of an independent Sahara, but because we do not wish it to fall into hands of Algerians, who would grant Soviets basing rights in the territory”<sup>174</sup>. Tras ello Kissinger instruyó a las embajadas en Madrid, Rabat, Nuakchott y Argel para que emitieran comunicados oficiales en el sentido de que EEUU seguía siendo neutral y de que se confiaba en que el litigio se arreglaría entre las partes<sup>175</sup>. Aquel mismo día, la prensa española daba cuenta de la finalización de la sexta ronda de conversaciones para la renovación del uso de las bases (*ABC*, 20 de junio de 1975).

Lo que sí es cierto es que un télex del mes de octubre de 1975, mantenía la postura de que era preferible un territorio bajo la soberanía de Marruecos y Mauritania a un Sahara independiente, cuya viabilidad como tal era una incógnita y que estaría sujeto a influencias externas, presumiblemente de Argelia, a su vez sometida a la influencia de la URSS.<sup>176</sup>

Resumiendo todo lo anterior, lo único a lo que no estaba dispuesto el gobierno estadounidense era a un Sahara independiente bajo la órbita de Argelia y cualquier otra solución, cumplida esa premisa, pasaba por no crear problemas internos ni a España ni a

---

<sup>172</sup> Télex secreto n.º 80/3838 from Secretary of State Rogers to the Department of State, 12 de octubre de 1972: *ibídem*, doc. n.º 133.

<sup>173</sup> Télex confidencial n.º 132586: Archivo Nacional de EEUU-Telegramas electrónicos (en notas sucesivas USNA-ET), doc. n.º 1975STATE132586.

<sup>174</sup> [Apoyamos la anexión marroquí del Sahara, no sólo porque no creemos en la viabilidad de un Sahara independiente sino que tampoco queremos que caiga en manos de Argelia, quien podría autorizar el establecimiento de bases soviéticas en el territorio. Traducción del autor]. Télex n.º 02979: *ibídem*, doc. n.º 1975RABAT02979.

<sup>175</sup> Télex n.º 45951: *ibídem*, doc. n.º 1975STATE145951.

<sup>176</sup> Télex secreto n.º 253369: *ibídem*, doc. n.º 1975STATE253369.

Marruecos, a fin de poder seguir utilizando las instalaciones militares con las que contaba en ambos países. Por ello, era firme partidario de un acuerdo directo entre los dos, sin injerencia de terceros como la ONU o Argelia.

#### **4.1.2. Los intereses de la Unión Soviética y su papel en el conflicto**

Durante décadas, la URSS fue el adalid de los movimientos de liberación nacional y apoyó a los nacionalistas que se rebelaban contra las potencias colonialistas. Sin embargo, mientras que apoyó activamente la independencia de Angola y Mozambique, mostró poco interés por la independencia del Sahara y su apoyo al Frente Polisario fue nulo.

Esto obedecía a que, aunque ideológicamente la URSS estaba más próxima a Argelia y al Frente Polisario, habiéndose declarado ambos socialistas, y a pesar de que el ejército argelino estaba dotado de material soviético, mantenía importantes lazos comerciales con Marruecos y su balance comercial era muy superior al que tenía con España.

Por razones ideológicas, las relaciones entre la URSS y España se limitaban a las comerciales, las cuales existían desde la década de los sesenta aunque tuvieron escasa publicidad<sup>177</sup>. No obstante se llegó a un acuerdo de establecimiento de delegaciones comerciales en 1972 (*ABC*, 27 de octubre de 1972, 23). En enero de 1975, se firmó un acuerdo comercial y en septiembre de ese mismo año se llegó a un acuerdo pesquero (Ginsburgs, 1987, 499).

Con Argelia, la URSS mantenía estrechos lazos. Aparte de la afinidad ideológica, entre 1974 y 1975 se firmaron siete protocolos de cooperación y dos acuerdos económicos, uno de ellos relacionado con la minería (ibídem, 399).

El principal interés de la URSS en Marruecos eran los fosfatos. Aunque producía mayor cantidad que Marruecos, éste era el principal exportador del mundo. De hecho, la URSS era uno de sus importadores ya que necesitaba asegurar el abastecimiento para su agricultura y la de sus países satélites (Ruiz Miguel, 1995, 197). En 1974, el presidente Leonidas Breznev intentó llegar a un acuerdo de gran envergadura. Hassan II retrasó la negociación del acuerdo hasta 1978, cuando consideró que Marruecos había mejorado su posición negociadora con respecto a la URSS (Lalutte, 1976, 8). Además, los fosfatos marroquíes, aparte de su importancia para la agricultura, tenían una elevada concentración de uranio (la más alta del mundo), lo que suponía un valor añadido a lo citado ante-

---

<sup>177</sup> En 1974, España exportó a la URSS bienes por un valor de 57,7 millones de dólares e importó por un valor de 84,4 millones.

riormente (Berramdane, 1987, 359).

Al mismo tiempo, la URSS había participado en la construcción de la central termoeléctrica de Jerada, inaugurada en 1971, y las centrales hidroeléctricas de Al Mansour Dahbi y Moulay Youssef, en 1972 y 1974 respectivamente. Estas colaboraciones no eran hechos aislados ya que la cooperación entre ambos países era lo suficientemente importante como para que, en febrero de 1970, se firmara un acuerdo para el establecimiento de una comisión permanente para la cooperación económica, científica y tecnológica (Ginsburgs, 1981, 536). Con el paso del tiempo, y ya en las fechas previas a la Marcha Verde, la cooperación entre los dos países seguía siendo buena, como muestran los acuerdos comerciales firmados en marzo de 1974 para el periodo 1974-1978 (ibídem, 1987, 602).

En el caso de la URSS se impuso la *realpolitik*, basada más en sus intereses económicos que en los de apoyo a un movimiento más afín a su ideología. Mientras que en el caso de EEUU la forma de lograr sus intereses fue fomentar un acuerdo entre Esoaña y Marruecos, la URSS adoptó un perfil bajo para que no saliera a la luz que sus intereses políticos contradecían a sus intereses económicos, y que estos últimos primaban sobre los primeros.

#### **4.1.3. Los intereses de Francia y su papel en el conflicto**

Al igual que EEUU, Francia tenía intereses tanto en España como en el área del Magreb.

Con respecto a España, los intereses eran políticos y principalmente comerciales ya que tanto las importaciones como las exportaciones ocupaban un lugar preeminente en la economía de ambos países. Desde los años sesenta había grandes intereses industriales, tecnológicos y financieros.

En el aspecto político, el papel de Francia era fundamental para la entrada de España en las instituciones europeas pero, a diferencia de EEUU, que se preocupó de tener buenas relaciones tanto con el general Franco como con su sucesor, Francia optó por preparar el ascenso al trono del príncipe Juan Carlos y descuidó las relaciones con Franco, toda vez que no esperaba nada positivo de España en los últimos años del franquismo.

No obstante, Francia suponía que el fin de la era de Franco estaba próximo y dejaba entrever que, con el cambio de régimen, su apoyo para romper el aislamiento de España sería no sólo mayor, sino crucial.

Entre los días 25 y 27 de junio de 1975, Pedro Cortina y Mauri, ministro de Asuntos Exteriores, visitó París y se entrevistó con su homólogo francés, Jean Sauvagnargues, con el primer ministro, Jacques Chirac, y con el presidente de la República, Giscard D'Estaing. En las conversaciones mantenidas con ellos, Cortina sacó a relucir los dos problemas que enturbiaban las relaciones hispano-francesas: la actuación más o menos permisiva de Francia con respecto a la banda terrorista ETA y la petición española para que Francia le consultara, con mayor frecuencia, en aquellos asuntos que afectaran a España<sup>178</sup>.

En relación con la integración de España en la comunidad occidental, la diferencia entre EEUU y Francia estriba en que aquél necesitaba tal integración para sus intereses mientras que ésta era requerida por España para ayudar a esa integración. La primera vez que el presidente francés hizo una declaración de envergadura sobre las aspiraciones francesas con respecto al futuro español fue en el mes de noviembre de ese año, cuando Franco agonizaba y el príncipe Juan Carlos era jefe de Estado en funciones. Francia sabía que el régimen de Franco tocaba a su fin y por ello apostó esperar hasta que la situación fuera claramente irreversible.

Con respecto a Marruecos, la política de Francia hay que enmarcarla en una estrategia que englobaba también a Argelia y a Túnez para actualizar las relaciones, no tan buenas como habitualmente se sostiene, desde los procesos de independencia de todos estos países.

La relación Francia-Marruecos no se alejaba de la que cabía esperar de una ex-colonia con su metrópoli, existiendo conflictos de carácter económico, fundamentalmente por propiedades de súbditos franceses en Marruecos y por la marginación del pequeño comercio regentado por franceses que se habían quedado después de la independencia<sup>179</sup>. A ello habría que añadir la crisis franco-marroquí ocasionada por el secuestro y desaparición de Ben Barka y la oposición del presidente de la República, general De Gaulle, a normalizar las relaciones en tanto que no se apartase de sus cargos al general marroquí Oufkir, condenado por la Justicia francesa ya que el secuestro del opositor fue llevado a cabo en París (Berramdane, 1987, 391).

A partir de 1969, con la llegada a la presidencia de George Pompidou, la política francesa se basaba en retomar los contactos con Marruecos para poder recuperar su in-

---

<sup>178</sup> Télex confidencial n.º 17537. USNA-ET, doc. n.º 1975PARIS17537.

<sup>179</sup> Entrevista a Jean B. Raimond, embajador en Rabat (<http://hassan2.online.fr/JBR.htm> consultada el 12 de enero de 2010).

fluencia como antigua metrópoli. Pompidou era consciente de la importancia de Marruecos por dos aspectos: en primer lugar, por sus relaciones comerciales en las que Francia aportaba casi el 40 por ciento de las importaciones marroquíes y, en segundo lugar, por su posición estratégica, de gran interés para la defensa del flanco sur de Europa y para evitar el avance soviético en el noroeste de África.

En enero de 1970 los respectivos embajadores presentaron sus credenciales y a ello siguió un periodo de reconstrucción del eje Rabat-París con acuerdos no sólo comerciales sino políticos, como la ayuda militar, suspendida por la crisis antes citada.

En 1973, aunque las relaciones habían mejorado no eran del todo buenas al haber tres asuntos, todos de índole económica, que afectaban a los intereses franceses en el reino alauita:

Por una parte quedaban 400.000 hectáreas de tierra en manos de propietarios extranjeros (mayoritariamente franceses). Hassan II las expropió por decreto (Dahir 213 de 2 de marzo de 1973) para repartirlas entre los agricultores. Para llevar a cabo la indemnización correspondiente se contemplaron posibles soluciones que iban en contra de los intereses franceses: desde no indemnizar, tal y como proponía el Partido Comunista marroquí a efectuar una indemnización simbólica, tal y como proponía el Partido Istiqlal. Finalmente se indemnizó a los propietarios según un acuerdo alcanzado durante el verano de 1974 por Jean Bernard Raimond, embajador de Francia en Rabat (ibídem, 393).

En segundo lugar había otro caso similar: la existencia de más de 6.000 propiedades inmobiliarias de titularidad francesa, parte de las cuales eran ambicionadas por los marroquíes de la misma forma que las tierras antes citadas, con el agravante de que éstas y otras propiedades, habían sido ocupadas ilegalmente por oficiales de las Fuerzas Armadas con el consentimiento gubernamental. Ese mismo verano de 1974 se llegó a un acuerdo por el que Francia mantuvo 700 propiedades mientras que el resto se vendió a los marroquíes.

Por último, otro asunto preocupaba al gobierno francés: la conocida como “marroquinización” de las empresas lo que, en un principio se interpretó como una nacionalización de las mismas<sup>180</sup>. Sin embargo, el proceso consistió en obligar a las mismas a que un 50 por ciento de su capital estuviera en manos marroquíes, así como que la titularidad de la presidencia recayera en súbditos de este país. Tras negociaciones llevadas a

---

<sup>180</sup> El escritor e investigador Fernando Guijarro Arcas sugiere que el término correcto es “marroquiza-ción”.

cabo en el ámbito empresarial, el asunto también se solucionó favorablemente entre ambas partes.

Al iniciarse el año 1975, con todos los problemas solucionados, o en vías de solución por existir una firme voluntad de conseguirlo, las condiciones para la colaboración entre los dos países eran óptimas y las relaciones calificadas de excelentes por ambas partes.

La valoración que EEUU hacía en enero de 1975 sobre las relaciones franco-marroquíes está reflejada en un télex confidencial que su Embajada en Rabat remitió a la Secretaría de Estado y del cual se extrae el siguiente párrafo:

France: he settled at least in principle his long-standing dispute with France over the compensation of former French property holders. This has taken a considerable burden off the relationship between the two countries and opened the door to a future evolution of French-Moroccan relations relatively free of complexes. This relationship will remain important to Morocco for a long time to come, as will France's quite generous technical and cultural assistance. At the same time it is clear that the king does not wish to move too much into the French orbit, not only because there is a lingering memory of some of the less pleasant chapters of Franco-Moroccan relations, but even more so because the king's foreign policy requires close relations to a major world power and he has identified that to be the United States and not France<sup>181</sup>.

Cuando, a principios de mayo de 1975, el presidente Valéry Giscard d'Estaing visitó oficialmente Marruecos, el recibimiento fue muy caluroso y hubo acuerdo en casi todos los términos tratados. De cara a la galería todo fueron parabienes y agradecimientos (algunos, como el relativo al Sahara, requirieron un cierto malabarismo por parte de Hassan II). Poco antes, el rey alauita había afirmado "No existe ningún problema grave entre Francia y Marruecos. Al menos, ningún problema que sea preciso tratar a nivel de jefes de Estado" (*La Vanguardia*, 4 de mayo de 1975, 5).

En lo que respecta al Sahara, Francia se encontraba en una situación similar a la de EEUU: en medio de un conflicto entre dos partes con las cuales tenía importantes relaciones que, en el caso francés, eran comerciales, y en el estadounidense, de índole estratégico. La postura oficial, al igual que la de EEUU, era oficialmente de estricta neutralidad, y así se reflejó en la prensa de la época.

Durante la visita de Giscard a Marruecos, Hassan II agradeció el voto francés favo-

---

<sup>181</sup> [Francia: al menos en principio, Hassan II resolvió la disputa que mantenía con Francia desde hacía mucho tiempo mediante la compensación a los antiguos colonos. La comunicación mejoró y se abrió la puerta a una relación bilateral libre de complejos. La generosidad francesa en ayuda técnica y cultural hará importante la relación por mucho tiempo. Al mismo tiempo, queda claro que el Rey no quiere entrar demasiado en la órbita francesa debido a los recuerdos de tiempos pasados y a que su política exterior requiere una estrecha relación con una gran potencia que identifica con EEUU y no con Francia. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 0082: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT00082.

rable a la resolución presentada por Marruecos en la Asamblea General de Naciones Unidas, cuyo objetivo era someter el asunto del Sahara al Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) de La Haya. Con ello, el rey marroquí daba por hecho el incondicional apoyo francés. El presidente Giscard, intentando mantener una postura de neutralidad, remarcó que España no se había opuesto a la intervención del TIJ, sino que se abstuvo y que esperaba una solución acordada entre todas las partes, incluida Argelia. Esta neutralidad fue relegada en el diario *ABC*, presentándola como una derrota del rey Hassan, así como el malestar del Partido Istiqlal por no haber podido conseguir un apoyo claro de Francia:

Giscard d'Estaing esquivó las pretensiones de Hassan II para que le apoyara sobre el Sahara. El comunicado conjunto franco-marroquí, deliberadamente neutral y no beligerante.

Los enviados especiales de la prensa francesa— que habían pormenorizado la acogida delirante dispensada al presidente francés a lo largo del recorrido de Rabat a Fez y el interés que el rey Hassan II había desplegado para que la estancia de Giscard reforzase su autoridad y su prestigio— coinciden en hacerse eco de las reticencias del Partido Istiqlal, a través de su órgano periodístico «Opinión», sobre la eficacia del viaje. El partido nacionalista quería que Francia interviniese de modo activo en la cuestión saharauí, cosa que su presidente no ha hecho, y ya el primer día de estancia resaltó que el jefe del Estado francés no había evocado en su salutación las reivindicaciones marroquíes sobre el Sahara (*ABC*, 7 de mayo de 1975, 7).

El enfoque que dio el diario *La Vanguardia* fue más comedido e hizo hincapié en el papel que Francia podía desempeñar:

El presidente Giscard favorable a unas conversaciones directas entre España y Marruecos sobre el Sahara.

Rabat, 6. — El presidente de la República Francesa, Valery Giscard d'Estaing, se mostró hoy favorable a la vía de las conversaciones directas entre España y Marruecos, a fin de que estos dos países resuelvan sus diferencias en relación con el Sahara occidental.

En una conferencia de prensa celebrada en Rabat esta tarde, Giscard, quien se encuentra en Marruecos actualmente en visita oficial, descartó la posibilidad de un conflicto armado entre España y Marruecos, a consecuencia de las reivindicaciones de este último país sobre el Sahara.

«El riesgo —manifestó Giscard— está en producir una tensión política viva entre Estados que son amigos de Francia como es el caso de Marruecos y el del vecino español. No creo que sea de interés para la zona que se establezca y se desarrolle tal tensión».

«Sensibles a los argumentos —siguió diciendo el presidente francés— que nos ha expuesto el rey Hassan II, somos favorables a que las conversaciones directas puedan proseguir. Aunque sabemos que existen ciertos problemas de orden político, económico y militar, se puede imaginar que las soluciones a los mismos pueden llegar a través de ambas partes interesadas» (*La Vanguardia*, 7 de mayo de 1975, 21).

Evidentemente, era de esperar que la prensa española, sobre todo la más conservadora, hiciera hincapié en cualquier noticia que fuera en contra de los deseos de Marruecos.

La visión de EEUU sobre esa visita, también reflejó la medida neutralidad del presi-

dente francés y así consta en un telex enviado por la Embajada estadounidense en Rabat:

«Nothing could be more heart-warming» said King «than French attitude when Sahara problem was put before the UN». Giscard, however, in fact continued with balanced French line between Spanish and Moroccans on issue. He noted, for example, France's support for UN resolution asking for ICJ advisory opinion but also emphasized that even Spain, by abstaining in UNGA vote, had not actively opposed recourse to ICJ<sup>182</sup>.

En el resto de la prensa internacional, la visita tampoco tuvo demasiada trascendencia. No estuvo reflejada en el *New York Times* y sólo el periódico *Le Journal de Genève* publicó una breve reseña:

M. Giscard d'Estaing quitte le Maroc.

Rabat, 6 (AFP).— La publication d'un communiqué de six pages réaffirmant la vitalité et les promesses d'avenir de la coopération franco-marocaine à mis un terme à la visite officielle de quatre jours que vient d'effectuer le président Valéry Giscard d'Estaing au Maroc. Ce communiqué évoque le problème du Sahara occidental (Sahara espagnol), préoccupation prioritaire du Gouvernement marocaine. Il rappelle les positions prises par la France et son souhait de voir ce différend réglé d'une manière pacifique (*Le Journal de Genève*, 7 de mayo de 1975, 3)<sup>183</sup>.

Francia, aun manteniendo su neutralidad, intentó tomar protagonismo en el conflicto y para ello se ofreció para patrocinar un acuerdo cuatripartito entre las partes que consideraba implicadas: España, Marruecos, Mauritania y Argelia. Es de destacar la ausencia total de cualquier tipo de planteamiento por el que la población saharauí también fuera parte implicada.

Sintetizando lo expuesto hasta ahora, Francia tenía buenas relaciones comerciales con ambos países. En relación con España, dada su vecindad y su alineamiento occidental, se sentía obligada a mantener una buena relación, sin llegar a empeñarse mucho en mejorarla, y apostaba por el futuro, representado por el príncipe Juan Carlos. Con res-

---

<sup>182</sup> [El Rey dijo que nada podía ser más reconfortante que la actitud francesa cuando se planteó el problema ante la ONU. Sin embargo, Giscard siguió manteniendo una línea equidistante entre Marruecos y España. Por ejemplo, significó el apoyo francés a la resolución de la ONU pidiendo la opinión consultiva del Tribunal Internacional de La Haya pero también resaltó que España, absteniéndose en tal resolución, no se había opuesto activamente a la misma. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 2198: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT02198.

<sup>183</sup> [Giscard d'Estaing abandona Marruecos. Rabat, 6 (AFP). La publicación de un comunicado de seis páginas que reafirma la vitalidad y las promesas de futuro de la cooperación franco-marroquí ha puesto término a la visita oficial de cuatro días que acaba de efectuar el presidente Valery Giscard d'Estaing en Marruecos. Este comunicado evoca el problema de Sahara occidental (Sahara español), preocupación prioritaria del Gobierno marroquí. Recuerda las posiciones tomadas por Francia y su deseo de ver este desacuerdo solucionado de una manera pacífica. Traducción del autor].



pecto a Marruecos, a partir de 1974, se sentaron las bases para una relación privilegiada, lo cual no quiere decir que el apoyo fuera incondicional y, en el caso concreto del Sahara, Francia intentó mantenerse al margen, por lo menos hasta el inicio de la misma.

Ninguna de las tres potencias —EEUU, URSS y Francia— adoptó un papel muy activo y cada una de ellas, por sus motivos particulares, trataron de no tener un papel protagonista que se pudiera entender como apoyo específico a alguna de las partes y, por tanto, la toma de partido.

## **4.2. INTERESES Y MEDIOS DE MARRUECOS**

Para poder hacerse una idea de los intereses de Marruecos sobre el Sahara hay que entender primero la situación interna de la nación alauita. País con ansias expansionistas, con graves problemas internos y con determinados intereses económicos relacionados con el territorio.

Estos eran los ejes sobre los que giró la política de Hassan II. La decidida reclamación del Sahara, en 1974, fue consecuencia de la combinación de una serie de factores en los que estos tres ejes tuvieron mucho que ver. La exigencia del territorio, convertida en la principal causa nacional, culminó en la Marcha Verde como un medio de alcanzar los objetivos del monarca.

### **4.2.1. El expansionismo alauita**

Las reclamaciones de Marruecos sobre el territorio del Sahara, en las fechas previas a la Marcha Verde, no eran nuevas pero tampoco habían sido ejercidas de forma continuada. Tras la entrega de Ifni, la cuestión permaneció en segundo plano —sobre todo, gracias a los problemas internos de Marruecos—, persistiendo de forma latente pero sin llegar a desaparecer totalmente. De hecho, la constitución marroquí de 1972 hizo referencia al tema, de la misma forma que lo había hecho la de 1961 (Barbier, 1972, 359). De cuando en cuando se elevaban reclamaciones y se utilizaba como medio de presión sobre España o como moneda de cambio con Argelia y Mauritania una vez que Marruecos hubo solucionado sus problemas con ambos países, coincidiendo con la recuperación de Ifni. A partir de entonces, Marruecos volcó todos sus esfuerzos sobre la antigua provincia española y, en 1970, los tres países formaron un frente común para acelerar la independencia del Sahara. El proceso tuvo dos fases: en la primera se llegó a un acuerdo

entre Hassan II y el presidente argelino y en una segunda, doce días más tarde, el monarca marroquí consiguió que el presidente mauritano se adhiriera.

La independencia del territorio no iba en sintonía con las ideas irredentistas de Marruecos pero sí servía para presionar a España, directamente y en los foros internacionales, dejando patente que no podría permanecer allí a perpetuidad. Todo ello se puede considerar un movimiento táctico del monarca alauita, quien no dejó ver sus verdaderas intenciones con respecto al Sahara español ya que, con anterioridad, Argelia y Mauritania habían sido víctimas del mismo concepto irredentista del “Gran Marruecos”.

Evidentemente, para anexionarse el territorio, Marruecos utilizó las mismas razones históricas que dos décadas antes (el “Gran Marruecos”), particularizadas para el Sahara occidental, tal y como explica Abdeslam Maghraoui:

What was the nature of the Moroccan Sultan’s sovereignty in the Western Sahara? Beginning with Moulay Rachid in 1668, right through to Moulay Abdel Hafid in 1911, Moroccan sultans were able to establish authority in far-away regions in the Sahara where they appointed official representatives, *Caid*s and *Chioukhs*, through royal decrees called *Dahirs*. Many tribes declared the oath of allegiance, or *Bay’a*, to the Sultan. Among predominantly nomadic populations, these institutions of sovereignty could not be achieved everywhere. Under subsequent sultans, the ‘pacification’ campaigns intensified, as did visits to the Saharan territories to meet with leaders of the main Saharawi tribes.

Of course, as elsewhere in the rest of Morocco, the Sultan’s authority was not evenly and consistently extended. This does not mean, however, that it was not recognized or was systematically opposed. While sultans understood their inability to control areas of dissidence, they never relinquished their sovereignty (Maghraoui, 2003. 118)<sup>184</sup>.

#### 4.2.2. La situación económica de Marruecos

A principios de 1975, Marruecos se enfrentaba a una situación que ya venía empeorando desde antes: alta inflación, desempleo creciente y otro mal año para las cosechas debido a la sequía. La falta de lluvias había obligado a importar 800.000 toneladas de grano, cosa inusual pues el país solía ser autosuficiente, a la vez que caían las exportaciones de cítricos, ya que el gobierno trataba de hacerse cargo de las tierras que perte-

---

<sup>184</sup> [¿Qué tipo de soberanía tenía el Sultán de Marruecos sobre el Sahara Occidental? Empezando con Moulay Rachid en 1668, y hasta Moulay Andel Hafid en 1911, los sultanes de Marruecos fueron capaces de establecer su autoridad en regiones lejanas del Sahara, donde, por medio de *dahirs* —decretos reales—, nombraron representantes, *Caid*s y *Chiujs*. Muchas tribus proclamaron la *Bay’a* —juramento de lealtad— al Sultán pero entre la población nómada, no siempre se consiguió establecer estas autoridades. Se llevaron a cabo campañas de pacificación y visitas para encontrarse con los líderes de las tribus saharauis. De la misma forma que en el resto de Marruecos, la autoridad del Sultán no estaba extendida de forma uniforme, lo cual no significa que no fuera reconocida o que hubiera una oposición a la misma. Aunque los sultanes eran conscientes de su incapacidad para controlar las áreas disidentes, nunca renunciaron a su soberanía. Traducción del autor].

necían a los antiguos colonos. La producción agrícola de 1973 descendió un 11 por ciento con respecto a la del año anterior y el año 1974 volvió a descender otro 20 por ciento. Para el año 1975 se esperaba un descenso similar.

Los dos grandes pilares de la economía marroquí eran, por una parte, las remesas de divisas que enviaban los emigrantes marroquíes establecidos en Europa<sup>185</sup> y, por otra, la producción de fosfatos, aspecto en el que el Sahara español, de forma indirecta, jugaba un importante papel.

En los primeros años de la década de los setenta, las sequías y la escasez provocaron, a nivel mundial, el alza de los precios de los alimentos. Los agricultores se apresuraron a cultivar nuevas tierras, menos fértiles y que requerían más fertilizantes por lo que la demanda de fosfatos, base fundamental de los mismos, aumentó considerablemente. EEUU era el mayor productor mundial pero el consumo interno, para la fabricación de fertilizantes, absorbía la mayor parte de la producción estadounidense. La URSS era el segundo mayor productor, pero, al igual que EEUU, consumía toda su producción e incluso importaba fosfatos de Marruecos. Por ello, en 1974, Marruecos, siendo el tercer productor mundial, era el principal exportador y como tal controlaba los precios del mercado.

La Oficina Jerifiana de Fosfatos (OCP), empresa estatal encargada de su gestión y comercialización, elevó los precios ante el aumento de la demanda. En 1972, el precio medio de la tonelada era de seis dólares. En 1973, subió a 13 dólares y finalizó el año a 42. En julio de 1974, alcanzaba los 63 dólares y a finales de ese año, los 68. En poco más de un año, el precio se había quintuplicado, mientras que la producción marroquí, a finales de 1974, rondaba los 20,5 millones de toneladas, de los que 19,3 se exportaban (Oualalou, 1975, 46).

De esa forma, la exportación de fosfatos se convirtió en la principal fuente de divisas de Marruecos, llegando a constituir un 63 por ciento —unos 1.100 millones de dólares— y palió las carencias de su economía, llegando a constituir el 21 por ciento del PNB. Esta situación entusiasmaba al gobierno marroquí, sobre todo porque las grandes medidas económicas anteriormente tomadas, la marroquinización de las empresas y la expropiación de las tierras, aún no habían dado sus frutos y, además, porque había establecido un plan de desarrollo quinquenal (1973-1977) en el que los beneficios de los fosfatos eran pieza clave para llevarlo a cabo. El sueño —ver convertido a Marruecos en

---

<sup>185</sup> Las cifras sobre emigrantes marroquíes son poco exactas pero se calcula que el número estaba entre 300.000 y 500.000.

un nuevo Kuwait— se vio truncado cuando se tomó conciencia de que las previsiones no se iban a cumplir.

A principios de 1975, la demanda de fosfatos disminuyó, haciendo caer las ganancias, debido a varios motivos: la reacción al alza de precios, el empleo de sustitutos, la publicidad ecologista en su contra, las mejoras en las técnicas de cultivo y la recesión en el mundo capitalista, como consecuencia del alza de los precios del petróleo (ibídem, 20). El precio bajó a 50 dólares por tonelada y marcó una tendencia bajista que comprometía el plan de desarrollo, sufragado en gran parte por los beneficios que proporcionaban los fosfatos.

Además de la disminución de la demanda había otro peligro: la producción de fosfato saharauí. Aunque desde hacía varias décadas era conocida la existencia de fosfatos en el Sahara español, la explotación del yacimiento de Fos Bucraa no empezó hasta 1972. El mineral era de gran calidad y su explotación más barata que la de los yacimientos de Marruecos. En 1973, se extrajo un millón y medio de toneladas, en 1974 tres millones y medio y se esperaba que, en breve, la producción anual fuera de diez millones.

La producción española no constituía una amenaza inmediata para las exportaciones marroquíes, cuyo volumen era casi seis veces superior, pero sí amenazaba potencialmente su posición dominante en el mercado, sobre todo cuando Fos Bucraa estuviera a pleno rendimiento y llegase a producir el 50 por ciento de lo que extraía Marruecos, y fuera de mayor calidad y con menores costes de extracción.

#### **4.2.3. La situación político-social**

Con respecto a la situación interna, Marruecos no era un país estable a principios de 1974. La oposición interna era considerable y abarcaba casi todos los ámbitos de la sociedad marroquí. El monopolio que Hassan II ejercía sobre la política de país le enfrentaba con la clase política. En 1972, meses después del atentado de Skhirat (1971), promulgó una nueva constitución que no cumplía las esperanzas de los políticos, por lo que éstos anunciaron una campaña para boicotear el referéndum de aprobación.

El peligro de que Hassan II fuera depuesto era muy elevado y sólo se podía evitar si mantenía la lealtad de las Fuerzas Armadas. Tras el atentado de Skhirat, el nuevo hombre fuerte de las Fuerzas Armadas era el general Oufkir. Éste general se vio envuelto en un nuevo intento de magnicidio, el ya referido ataque al avión real del 16 de agosto de 1972, tras el cual falleció en circunstancias poco claras. Aunque la versión oficial alegó

que se había suicidado tras el atentado, el cadáver tenía cinco disparos (Bennani, 2009)<sup>186</sup>.

Tras la muerte de Oufkir, el entonces coronel Ahmed Dlimi ocupó su lugar en una saga en la que todos sus predecesores murieron de forma violenta y poco clara. Él mismo murió, en 1983, en circunstancias poco claras que dieron lugar a todo tipo de conjeturas.

Los problemas económicos antes citados, como el desempleo, la inflación o la situación de la agricultura, alimentaban la posibilidad de que hubiera tensiones sociales. La marroquinización no había dado los resultados esperados y sólo había favorecido a una pequeña parte de la población, que no era precisamente la que más ayuda necesitaba, por ser la que contaba con capital para comprar parte de las empresas extranjeras establecidas en Marruecos. No obstante, este segmento de la población era el más cercano a la clase política y beneficiarlo encajaba perfectamente en la política de equilibrio que el monarca estaba llevando a cabo:

The moroccanization process has tended to create a new "modern" feudal class in that those already well endowed, individuals as well as institutions, banks, etc., were in the best position, legally or illegally, to buy into foreign holdings undergoing moroccanization. But this has given the king yet another tool in his balancing act by which he can placate people all around the political spectrum. It is good oriental strategy to show that supporting the king or at least not causing him substantial difficulties can be a paying proposition<sup>187</sup>.

Aunque el Hassan II creía necesario que la administración fuera relevada por técnicos jóvenes y capaces, formados después de la independencia, la sustitución no se había llevado a cabo y estos jóvenes tecnócratas dudaban de la capacidad y competencia de los políticos para llevar a cabo una rápida modernización del país. Por ello, la clase política y la juventud preparada no aunaban esfuerzos.

Las disensiones también se daban en los partidos políticos. Si en 1958 había cinco partidos: Partido Liberal Independiente, Partido Democrático y de la Independencia, Partido Istiqlal, Movimiento Popular y Partido Comunista, en 1974 eran nueve (Waltz,

---

<sup>186</sup> La esposa de Oufkir aseguró que fue el coronel Dlimi quien lo asesinó, pero su hija Malika alegó que no era posible ya que Dlimi era buen tirador y cinco eran demasiados disparos [alimentando otras versiones que achacan directamente a Hassan II la muerte material de Oufkir. Nota del autor].

<sup>187</sup> [El proceso de marroquinización había tendido a crear la versión moderna de una nueva clase feudal, formada por individuos, instituciones, bancos, etcétera, que ya contaban con buenos recursos económicos, y que estaban en buena posición para invertir en empresas que estaban sujetas a la marroquinización. Esto dio al Rey otra herramienta en su política de equilibrio ya que apaciguó a gente de todo el espectro político. Es una buena estrategia oriental: hacer ver que, a cambio de apoyar al Rey, o por lo menos no causarle significantes problemas, se pueden obtener contrapartidas. Traducción del autor]. Télex confidencial, n.º 0082: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT00082.

1995, 111). Los cuatro nuevos, Movimiento Popular Democrático y Constitucional (MPDC), Partido de la Acción (PA), Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) y Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) eran corrientes disidentes de los anteriores. La atomización de los partidos ocasionó su debilitamiento. Así, en 1959, el inicialmente poderoso Istiqlal sufrió una secesión en la que gran parte de sus bases urbanas fundaron la UNFP, formada por trabajadores, inmigrantes urbanos, burócratas y estudiantes, cuyo programa abogaba por profundas reformas sociales<sup>188</sup>. A su vez, en 1974, la UNFP sufrió una división en la que su ala más izquierdista fundó la USFP, partido que compitió, no sólo con la UNFP, sino también con el Partido Comunista. La desintegración de los grandes partidos les debilitó ya que, por una parte, había más grupos para repartir los puestos de representación y por otra, las relaciones entre los escindidos y los partidos de los que procedían no eran nada cordiales.

De lo visto hasta ahora puede deducirse que los diferentes movimientos políticos y sociales tenían un mismo objetivo pero estaban profundamente desunidos, lo que acentuaba su debilidad ante un rey que, de por sí, tenía amplios poderes y no parecía proclive a delegar parte de ellos.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, Hassan II había intentado mantener su lealtad. Los oficiales de mayor graduación, mayoritariamente de origen bereber, conformaban uno de los grupos más favorecidos por el monarca. De hecho, la nacionalización de tierras e inmuebles ocasionó problemas con los partidos políticos ya que, aunque legalmente pertenecían a propietarios extranjeros, de hecho estaban ocupados por oficiales. Los políticos y funcionarios se habían distanciado progresivamente de los militares de mayor graduación a medida que éstos iban acrecentando sus bienes. A su vez, la clase política dirigente también hizo, de forma poco ortodoxa, grandes fortunas por lo que también era mirada con recelo por los militares (Braun, 1978, 72).

Los dos intentos de magnicidio hicieron mella en la confianza que Hassan II tenía en sus Fuerzas Armadas, sobre todo en los mandos superiores. Los oficiales de mayor rango tenían una constante sensación de inseguridad personal que no se vio compensada por el favor real en aspectos puramente económicos o de uso de propiedades ajenas.

El monarca vigilaba estrechamente a la cúpula militar y evitaba, de forma sistemática, que los recursos bajo su mando aparejaran una excesiva concentración de poder. De hecho, raramente se pusieron más de tres batallones bajo las órdenes de un mando re-

---

<sup>188</sup> En marzo de 1973, hubo grandes revueltas en la zona del Atlas, en las que bandas armadas se rebelaron. Una vez sofocada, varios dirigentes del UNFP fueron juzgados por su supuesta implicación.

gional y los jefes de las brigadas tenían su despacho en Rabat, donde era más fácil que el rey y el Estado Mayor General ejercieran control sobre ellos. A finales de 1972, EEUU estimaba como muy importante la preocupación de Hassan II para prevenir que las Fuerzas Armadas llevaran a cabo un tercer intento de magnicidio contra su persona.

The intelligence apparatus of the government is likely to absorb a great amount of the King's attention. It has already failed to alert him of two potentially disastrous blows at the throne and he must try to insure that he is not taken by surprise a third time. His principal intelligence officer is the experienced Colonel Ahmed Dlimi who heads the palace intelligence service. Dlimi has served Hassan in a variety of intelligence and security posts over the past 10 years. We presume, however, that Hassan will not depend on one service alone but will also try to place loyal officers in charge of the military intelligence department and of the security apparatus within the Ministry of Interior. He will no doubt be willing to put up with the inefficiency of a number of competing services in the hope of increasing the chances of receiving warning of impending danger<sup>189</sup>.

Se sucedían continuos relevos de mando y los mandos regionales eran controlados por las fuerzas auxiliares y por la policía dependiente del Ministerio del Interior.

Parte de la oficialidad, la más joven y preparada, consideraba a sus jefes poco competentes y, además, veía las concesiones reales como una forma de corrupción generalizada. El origen de estos jóvenes oficiales ya no era bereber sino que procedía de la clase media marroquí. La mejor preparación de este sector de la oficialidad hizo que, con el tiempo, Hassan II le confiara los mandos de las unidades más técnicas, modernas y mejor equipadas. Esto fue tomado por el clan bereber, el que nutría a la oficialidad de mayor rango, como una traición.

Básicamente, los problemas internos de la oficialidad eran similares a los del funcionariado civil. En ambos casos, los más jóvenes estaban mejor preparados y querían relevar a sus mayores. El relevo no era fácil ya que los actuales jefes, al ser nombrados por el rey y haber sido muy favorecidos en el plano personal, le ofrecían un elevado grado de lealtad, cuestión de vital importancia para el monarca. No obstante, hay que señalar que, a juzgar por los dos intentos de magnicidio citados anteriormente, el rey sabía que la lealtad de los militares no era total, sobre todo la de los oficiales de mayor

---

<sup>189</sup> [Probablemente, el servicio de inteligencia va a absorber gran parte de la atención del Rey. Ya ha fallado en alertarle de dos intentos de desalojarle del trono y debe asegurarse de que no se le sorprenderá una tercera vez. Su principal hombre en los servicios de inteligencia es el coronel Ahmed Dlimi, quien dirige el servicio de inteligencia de palacio. Durante los últimos diez años, Dlimi ha servido a Hassan en diversos puestos de inteligencia y seguridad. Sin embargo, creemos que Hassan no contará con varios servicios de inteligencia sino que tratará de colocar a oficiales leales tanto en el servicio de inteligencia militar como en el dispositivo de seguridad del Ministerio del Interior. Sin duda, soportará varios servicios ineficaces, a cambio de aumentar las posibilidades de ser alertado de cualquier peligro. Traducción del autor]. Special National Intelligence Estimate 61-1-72, 14 de septiembre de 1972: Biblioteca del Departamento de Estado, Relaciones Exteriores, 1969-1976, vol. E-5, doc. n.º 131.

rango.

Los enfrentamientos entre jóvenes y mayores, en ambos estamentos —civil y militar—, obedecían a la existencia del *Majzen*, término utilizado para referirse a la elite dirigente del país, agrupada alrededor del Rey y formada por miembros de su familia y allegados, terratenientes, hombres de negocios, líderes tribales, altos mandos militares y otras personas influyentes que constituían el poder fáctico<sup>190</sup>.

Muchos consideraban, sobre todo los jóvenes tecnócratas, que el *Majzen* era una rémora para el desarrollo del país que impedía el funcionamiento efectivo de las instituciones.

De lo visto hasta ahora se puede deducir que, para Hassan II, el futuro no era de lo más halagüeño, las previsiones económicas no eran buenas y aunque la situación política estaba bajo control se debía más a la división entre los grupos opositores que tenían alguna posibilidad de derrocarlo, que a la confianza depositada en el rey alauita. No obstante, no era descartable que, en un momento dado, las desavenencias pudieran ser soslayadas y se formara un frente común contra el monarca, quien contaba con muy pocos apoyos.

Hassan II necesitaba una causa para que todo el pueblo marroquí se olvidara de los problemas internos y se uniera en torno a él, aunque no estuviera de acuerdo con su forma de gobernar. La causa debía ser de suficiente calado, la posibilidad de alcanzarla debía ser suficientemente creíble y, además, debía estar basada en un argumento que todo el pueblo defendiera, sin excepción.

Como reflexión general se puede afirmar que cualquier causa, si reporta beneficios a una parte, es casi seguro que perjudica a otra. Por ello, no podía ser una causa interna ya que los beneficiados serían marroquíes pero los perjudicados también, aumentando las tensiones ya existentes. Así había ocurrido con las reformas interiores acometidas los años anteriores. Era necesaria una causa en la que todo el pueblo marroquí fuera beneficiado, la parte perjudicada fuera extranjera y se creara un movimiento xenófobo en el que volcar las frustraciones del pueblo.

En aquella época, había tres cuestiones que podían ser esgrimidas como causa y cumplían los requisitos del párrafo anterior: arremeter contra las inversiones francesas en Marruecos, cerrar las instalaciones americanas de Kenitra y Tánger, o reivindicar el

---

<sup>190</sup> Antaño, tal y como se vio en el primer capítulo, el *Majzen* era una suerte de rudimentario aparato administrativo de los sultanes precoloniales que les informaba de todo cuanto acontecía en los confines de lo que consideraban sus dominios.



entonces Sahara español.

A finales de 1972, el Departamento de Estado de EEUU ya había valorado que los tres asuntos eran firmes pretextos para ser utilizados en el caso de que Hassan II viera peligrar su trono:

Hassan will be disposed to employ every manipulative weapon at his command—including the rearrangement of foreign ties—in order to maintain his throne.

If he comes to sense that political party leaders are making headway against him, however, he probably would want to divert attention to other matters. The classic maneuver in such circumstances is pandering to xenophobic sentiment. He might well choose to move against French investment in Morocco or to reassert Moroccan claims to Spanish territories in North Africa. In addition, the US military presence in Morocco, principally the communications facilities at Kenitra, could appear to him as a particularly inviting target<sup>191</sup>.

De los tres posibles pretextos, el ataque a los intereses franceses no cumplía uno de los requisitos para ser un buen móvil ya que, tal y como se ha descrito anteriormente, muchas propiedades francesas estaban ocupadas por oficiales marroquíes y cambiar la situación sólo sería bien visto siempre y cuando se las entregaran legalmente, lo cual no sería contemplado con agrado por los partidos políticos, enfrentados con los primeros por esa misma causa.

El cierre de las instalaciones norteamericanas podía tener un apoyo popular mayoritario, pero los beneficios sólo eran a corto plazo. Además, EEUU proporcionaba a Marruecos mucha ayuda económica.

El “Gran Marruecos” seguía siendo un buen móvil, al igual que para España lo había sido siempre la cuestión de Gibraltar, en la que apenas han existido disidencias internas, o la de las Malvinas para Argentina. Era un tema en el que, descartada la expansión sobre Argelia (por los resultados de la Guerra de las Arenas de 1963), el Sahara podía encajar perfectamente en los planes de Hassan II. El Sahara preocupaba a los partidos políticos y el Rey sabía que era un asunto con el que podía conseguir la unión, tal y como se lo dijo, en una conversación mantenida en octubre de 1972, el ministro de Exteriores marroquí al secretario de Estado estadounidense: “opposition parties are very concerned, as others in Morocco. Benhima said King could achieve national unity very

---

<sup>191</sup> [Para mantener su trono, Hassan II empleará cualquier medio e manipulación que esté en su mano. Si detecta que los líderes políticos progresan en su avance contra él, intentará distraer la atención hacia otros asuntos. La maniobra clásica en tales circunstancias sería fomentar el sentimiento xenófobo. El rey podría elegir entre ponerse en contra de las inversiones francesas o reactivar las reivindicaciones sobre los territorios españoles en el norte de África. Además, la presencia militar estadounidense en Marruecos, especialmente las instalaciones de comunicaciones de Kenitra, podrían parecerle un objetivo tentador. Traducción del autor]. *Ibidem*.

quickly by challenging Spain on this issue but would of course not precipitate such action”<sup>192</sup>. Por último, era una cuestión justificable en los foros internacionales, sobre todo cuando, tras la inminente salida de Portugal, África se encontraba en las últimas fases de su total descolonización.

Dado que, en 1974, la situación económica no era buena, a pesar de las reformas económicas, y la situación social tampoco era de ayuda para el monarca, Hassan II, buscó en la cuestión del Sahara una causa para lograr la unidad nacional en torno a él, tal y como previó el Departamento de Estado estadounidense en 1972. Además le permitiría lograr otros objetivos. La Embajada estadounidense en Rabat realizó, el 24 de julio de ese mismo año (1974), una valoración sobre los objetivos que podía cumplir el Rey al lanzarse a acometer esta campaña:

1. To regain an area which Morocco claims as its own, thereby (a) strengthening Morocco's international and particularly its inter-Arab prestige; and (b) acquiring certain tangible benefits in terms of Saharan resources and contiguous coastal Waters.
2. To strengthen royal political position within Morocco by rallying all political and other forces into a front of National unity, leading to a government of national reunion under conditions more favorable to king's leadership than would be possible via any other conceivable route.
3. Now that Moroccan military involvement in the Middle East Crisis is over, to give far something else to think about besides their usual list of discontentments<sup>193</sup>.

Meses más tarde, el 7 de enero de 1975, la Embajada estadounidense en Rabat constató, en una estimación sobre la situación en el reino alauita, que se habían cumplido las previsiones y que Hassan II había conseguido sus objetivos, todo ello a pesar de que no se hubiera solucionado ninguno de los graves problemas que se daban en Marruecos:

Internal political situation: the King has managed, during 1974, to generate a strong public sense of national unity (using the Sahara issue) while continuing his multifaceted political

---

<sup>192</sup> [Al igual que otros en Marruecos, los partidos de la oposición, estaban muy preocupados. Benhima dijo que, si retaba a España en este asunto (el Sahara), el Rey podía conseguir la unidad nacional rápidamente, pero que, por supuesto, no iba a precipitar tal acción. Traducción del autor]. *Ibidem*, doc. n.º 133.

<sup>193</sup> [1. Recuperar un territorio que reclama para sí, reforzando el prestigio internacional de Marruecos (sobre todo entre los países árabes) y, al adquirir recursos del territorio y de sus aguas adyacentes, obtener algunos beneficios tangibles. 2. Reforzar la posición del Rey al conseguir que los partidos políticos y otras instancias se unan a un frente de unidad nacional que favorezca un gobierno de concentración favorable al liderazgo del Rey. Es la mejor forma en que puede lograr este liderazgo. 3. Ahora que ha finalizado la implicación de sus militares en la crisis de Oriente Medio, darles algo para que piensen, además de su usual letanía de quejas. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03497: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT03497.

balancing act. He has succeeded in this despite the fact that none of the basic social tensions in the country have really eased<sup>194</sup>.

#### 4.2.4. El inicio de las reivindicaciones

Tal y como se afirmó al principio de este punto, las reivindicaciones sobre el Sahara fueron esporádicas desde que Marruecos obtuvo la independencia. El punto de inflexión, que creó una situación sin retorno, fue mayo de 1974, cuando Marruecos empezó a desarrollar una intensa campaña de reivindicación del Sahara a través de discursos, declaraciones y comunicados, lo que motivó una nota de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores español (*La Vanguardia*, 13 de julio de 1974, 3). A primeros de julio, Hassan II remitió una carta a Franco en tonos agresivos, a la vez que la hacía pública. Aunque la prensa española no publicó su contenido, es posible conocerlo gracias a la Embajada de EEUU en Rabat:

Subject: letter from King Hassan to Franco increases pressure on Spanish Sahara issue.

Strongly worded letter dated July 4 from king Hassan to chief of state Franco published in semi-official press here July 6. Letter objected to Spanish decision, as learned in meeting between FONMIN Cortina and GOM ambassador, to undertake quote new policy in the Sahara which it administers unquote. If this true, says letter, deterioration of relations will follow. Letter goes on to say quote any unilateral action undertaken by Spain in Sahara territory will oblige us to preserve our legitimate rights. My government and myself reserve the right to take action in response unquote.

Message also refers to Moroccan desire to maintain friendly relations and belief that as neighbors, the two nations must seek to avoid misunderstanding and conflict<sup>195</sup>.

Las medidas unilaterales a las que se refería el mensaje consistieron en unas declaraciones del gobierno español por las que se comprometía a dotar al Sahara de un estatuto, cuyo borrador ya existía, como fase previa a la celebración de un referéndum de autode-

---

<sup>194</sup> [Situación política interna: durante 1974, el Rey ha logrado crear una fuerte corriente de unidad nacional (empleando el tema del Sahara) mientras sigue actuando, en el campo político, para lograr un equilibrio en todos los campos. Ha triunfado a pesar de que no ha disminuido ninguna de las tensiones sociales básicas. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 0082: *ibidem*, doc. n.º 1975RABAT00082.

<sup>195</sup> [Asunto: carta del rey Hassan a Franco aumenta la presión sobre el Sahara español. Hassan II ha remitido a Franco una carta en fuertes términos. La misma está fechada el 4 de julio y ha sido publicada por prensa semioficial, marroquí el 6 de julio. Según ha trascendido de la reunión entre el ministro de Exteriores, Cortina, y el embajador marroquí, la carta rechaza la decisión española de “emprender una nueva política con respecto al Sahara”. Según la carta, si es verdad, habrá un deterioro en las relaciones. Continúa diciendo literalmente “cualquier acción unilateral tomada por España en el territorio del Sahara, nos obligará a preservar nuestros legítimos derechos. Mi gobierno y yo nos reservamos el derecho de llevar a cabo acciones de respuesta”. El mensaje también hace referencia al deseo marroquí de mantener relaciones amistosas y a la creencia de que, como estados vecinos, las dos naciones deben evitar malentendidos y conflictos. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 3128: *ibidem*, doc. n.º 1974RABAT03128.

terminación.

Cronológicamente, la secuencia fue la siguiente: primero, Marruecos lanzó una ofensiva contra el colonialismo español sobre el Sahara (mayo de 1974). A continuación, España abrió el camino de la independencia del territorio (6 de julio de 1974), forzado por la situación interna que tenía en el mismo, como contestación a la ofensiva marroquí o como resultado de la suma de ambas. Por último, Marruecos se opuso abiertamente a la independencia (8 de julio).

Una vez que se hizo pública la reclamación del territorio, el apoyo al rey marroquí fue casi unánime y, excepto un pequeño grupo del UNFP, toda la nación cerró filas para apoyar al monarca. Con ello, aparte del aparato del Estado, Hassan II contó con todos los actores políticos, económicos y sociales para hacer del Sahara una causa nacional y se valió, de forma muy inteligente, de todos ellos.

Las acciones llevadas a cabo por los diferentes actores alauitas fueron ejecutadas en función de cómo se desarrollaban los hechos. Por ello, y para lograr un perfecto entendimiento de las mismas, es conveniente ver la sucesión cronológica de los hechos, las acciones y sus correspondientes respuestas, por lo que se desarrollarán en un apartado específico.

No obstante hay que destacar que, entre los principales hitos —aquellos que tuvieron una repercusión directa en el proceso de descolonización—, hubo periodos de espera o calma. Estos periodos no favorecían a Hassan II ya que su principal objetivo era que Marruecos estuviera permanentemente pendiente del Sahara y no mirara hacia los problemas internos. En estos momentos y mediante declaraciones, el rey subía la tensión.

Así ocurrió una vez que Marruecos puso en marcha la petición para que el TIJ asesorara a la ONU sobre si el territorio saharauí era *terra nullius* o pertenecía a Marruecos desde antes de la colonización española. Evidentemente, el TIJ necesitaba meses para resolver la cuestión y, en teoría, no se debía ejecutar ninguna acción hasta la resolución de la misma. Mediante declaraciones de Hassan o de sus ministros, y en menor importancia, con determinadas acciones de sus Fuerzas Armadas, la tensión se mantuvo viva.

Una vez que se efectuaban declaraciones de este tipo, la prensa se encargaba de exacerbar el estado anímico ante las respuestas, o silencios, de España. Así, los medios de comunicación dirigieron graves ataques contra el denominado colonialismo español, olvidándose de las peticiones de mejoras al rey; la diplomacia hizo su trabajo en la ONU y, sobre todo, en el resto de países árabes; por último, los partidos, liderados por el Istiqlal, también participaron activamente.

A este último respecto hay que destacar que incluso los comunistas hicieron su labor, siéndoles asignadas tareas diplomáticas en los países del este. Su dirigente, Ali Yata, ante la pregunta de si había un acuerdo general entre los partidos y de estos con el régimen, declaró que la cuestión del Sahara, al expresar un sentimiento popular unánime, era primordial para todas las fuerzas nacionales y progresistas de Marruecos, que la marroquinidad del Sahara no era negociable y que nunca había sido objeto de ningún acuerdo previo. La declaración también afirmaba que todos los marroquíes estaban de acuerdo en recuperar el Sahara ocupado por los franquistas, que se ansiaba tanto que la unanimidad nacional sobrepasó al plano político. Además alegó que en julio de 1974, cuando el régimen volvió a las posiciones de las fuerzas políticas progresistas, se produjo *de facto* la unanimidad nacional. La declaración terminaba afirmando que los partidos siempre habían incluido en sus programas la cuestión del Sahara marroquí y que el régimen, que entre 1965 y 1974 abogó por la autodeterminación y confiaba en la neutralidad de Argelia, se había reunido con las posiciones nacionales, sin acuerdos previos ni negociaciones (Yata, 1977, 17).

Yata fue criticado por haber sido el representante del rey en el exterior, viajando varias veces a países socialistas de Europa y América para explicar la posición marroquí. Se defendió alegando que el rey le invitó, como cabeza visible de su partido, a representar a la totalidad del pueblo marroquí y que rechazar tal representación significaba ponerse en contra de la reclamación del Sahara, sentimiento unánime de todo el pueblo.

El cuerpo diplomático hizo bien su papel, tanto en el resto de los países árabes como en la ONU, donde fue capaz de reconducir la situación a medida que ésta derivaba por derroteros que no estaban previstos. Tras el anuncio de la intención de España de iniciar el proceso de independencia, el aparato diplomático alauita inició una campaña para conseguir el apoyo de los países árabes. En general, la comunidad árabe apoyaba la descolonización del Sahara pero no estaba tan de acuerdo con que el territorio fuera directamente a Marruecos. Sirva como ejemplo la declaración del portavoz del gobierno somalí tras la visita del enviado especial marroquí en la que se abogaba por la salida de España y la consulta a los saharauis sobre su futuro: “It is essential that Spain should free the Spanish Sahara as soon as possible and allow the inhabitants of that territory to decide their own future. Spain should have followed the steps taken by Portugal towards

decolonization of its African colonies”<sup>196</sup>. Asimismo, la diplomacia marroquí consiguió paralizar el proceso de descolonización mediante la interpelación al TIJ, lo que le dio un tiempo precioso para seguir presionando a España y seguir adelante con sus pretensiones.

Hassan II también utilizó sus Fuerzas Armadas como medio de presión. Aunque son bien conocidos los incidentes dentro de la provincia saharauí, hay otros de los que ha quedado poca constancia. En abril de 1975, hubo un incidente naval en el que la Armada marroquí capturó a seis miembros de un pesquero español, mientras que la española capturó, al intentar liberar al pesquero, a dos marineros de Marruecos. Según la Armada española, no se pudo liberar al pesquero por la amenaza marroquí de matar a los seis rehenes, lo cual muestra el grado de crispación existente. El incidente se solucionó con un intercambio de prisioneros en el puerto de Tánger. Aunque el incidente se enmarcó en las diferencias en cuanto a las aguas territoriales, sirvió para aumentar la excitación en unas relaciones ya de por sí bastante tensas.

Las Fuerzas Armadas marroquíes no llevaron a cabo, de forma oficial, acciones dentro del territorio. En este sentido, Hassan II actuó de la misma forma que en el Conflicto Ifni- Sahara de 1957-1958 y empleó un ejército irregular, el Frente de Liberación y Unidad (FLU). No obstante, algunas acciones, supuestamente ejecutadas por el FLU, terminaron con la captura de sus ejecutantes y su material, dejando en evidencia su pertenencia al Ejército marroquí.

#### **4.2.5. El Frente de Liberación y Unidad (FLU)**

La creación del FLU fue obra de Hassan II, a principios de 1975, según publicó *La Vanguardia*: “el FLU comenzó sus actividades en el pasado mes de marzo con un manifiesto publicado en el diario *Al-Haram*, del partido Istiqlal, al mismo tiempo que era difundido por Radio Tarfaya” (*La Vanguardia*, 16 de mayo de 1975, 6).

El diario *ABC* describió, de una forma precisa, en qué consistía esta fuerza irregular y sus orígenes:

---

<sup>196</sup> [“Es esencial que España libere al Sahara español, tan pronto como sea posible, permitiendo a sus habitantes decidir su propio futuro. España debería haber seguido los pasos de Portugal en la descolonización de sus posesiones en África”. Traducción del autor]. Télex n.º 1243: USNA-ET, doc. n.º 1974MOGADI01243.

Recién estrenada la independencia marroquí, el nuevo Monarca del trono alauita, Mohamed V, intenta conseguir el imperio jerifiano, anexionando los territorios españoles de Ifni y Sahara. Para dicha operación, crea unos grupos que reciben el nombre de Bandas Armadas de Liberación del Sahara (B.A.L.S.), que, en su conjunto, forman el Yeis Taharir o Ejército de Liberación. Finalizadas las operaciones de 1957-58, el Yeis Taharir se disuelve y la mayor parte de sus componentes pasan a formar parte de las FAR con el mismo grado alcanzado con anterioridad. Tras diversas vicisitudes, se sabe que Hassan II ha tratado de reorganizar los grupos armados que tan buenos resultados le dieran a su padre. Desde febrero de este año se están llevando a cabo reuniones en la región marroquí del Dra de antiguos miembros del Yeis Taharir. Por otra parte, se sabe que Marruecos ha reclutado voluntarios dentro de los continentes de su Ejército para formar grupos de comandos especiales de actuación en el Sahara, siendo condición indispensable para formar parte de ellos que hablen bien el español o el hassania, el idioma saharauí. Además, se está procediendo a la filiación de los reclutas con destino al Yeis Taharir, entre diversas tribus del Sahara (*ABC*, 10 de junio de 1975, 96).

El FLU estableció sus campamentos en el sur de Marruecos, cerca de la frontera con la provincia española, para poder operar con mayor facilidad. Esto era conocido por las autoridades españolas, incluso la población pudo tener amplios detalles sobre su organización y localización, difundidos por la prensa española:

Campamento. En abril pasado se estableció un campamento de instrucción en Borch Tafnaidilet, situado a unos 20 kilómetros al noroeste de Tan-tan. Y se sabe que doscientos voluntarios instruidos durante seis meses en el 7º batallón meharista de Tan-tan fueron distribuidos sobre la frontera con el Sahara en las zonas de Tari alia, Abattih, Meseied y Mosbah. También en abril, y por decisión personal de Hassan II, se crearon dos unidades de tipo batallón, pertenecientes al Frente de Liberación de la Unidad (FLU) cuya organización corre a cargo del 7º batallón de meharistas, mandado por el teniente coronel Lualí. El FLU corresponde a un nuevo Yeis Taharir (*ABC de Andalucía*, 10 de junio de 1975, 18).

El FLU llegó a contar con 500 hombres, integrados en cuatro compañías, que combatió a las unidades del Ejército español, así como a los saharauis del Frente Polisario (Cerecedo, 1976, 31). Todos sus componentes eran marroquíes y a la vez saharauis, ya que pertenecían a la región marroquí de Tarfaya.

Esta región, tal y como se ha visto anteriormente, era étnicamente saharauí, pero políticamente marroquí desde 1958. Al norte limitaba con el río Dráa, frontera natural con el resto de Marruecos, y al sur con el paralelo 27º 40', frontera política con la provincia española.

A diferencia de otros casos, Hassan II supo aprovechar esta circunstancia y presentarlos como legítimos saharauis en vez de cómo soldados de su ejército, intentado demostrar que el FLU era un movimiento ajeno al Estado alauita, cuya relación con él era similar a la que Mauritania tenía con el Frente Polisario, en el que sólo se permitía su presencia (*ABC*, 18 de junio de 1975, 7). No obstante, resulta curioso que, treinta y cin-

co años más tarde, en la actual página del Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí, el señor El Aïnaine Mae El Aïnaine figure como una de las personalidades del país, por ser actualmente magistrado de la Corte Suprema. Entre los datos biográficos, y como merito reseñable, figura el de “presidente de la comisión que elaboró, en 1975, el estatuto del FLU”<sup>197</sup>.

De la misma forma que el FLU apareció, en febrero de 1975, desapareció durante el verano de ese mismo año, reintegrándose en las Fuerzas Armadas marroquíes. En ese corto periodo de tiempo, realizó acciones de sabotaje y una serie de ataques organizados, con diferente resultado final, que sirvió para mostrar a España que Marruecos estaba firmemente determinado a recuperar el Sahara.

Sintetizando, se puede afirmar que, aunque Hassan II siempre afirmó que no había empleado la cuestión del Sahara para solucionar sus problemas internos, indudablemente le sirvió para ello. Además, con gran inteligencia, supo integrar a toda la nación: el Estado, los partidos políticos, la prensa y las Fuerzas Armadas, haciéndoles partícipes y consiguiendo su total colaboración.

También es de destacar que mientras que todos estos actores (políticos, prensa, militares, etcétera) aumentaban la tensión, Hassan II se reservó, para el mismo y para sus más próximos colaboradores, un papel temporizador, ofreciendo continuamente una negociación que solucionara los problemas e intentando convencer, a quien quisiera escucharle, que él siempre estaba dispuesto a dialogar y que era España quien se cerraba en banda.

### **4.3. INTERESES Y MEDIOS DE ESPAÑA**

A diferencia de Marruecos, en donde se partía de una situación interna complicada y la cuestión del Sahara fue una salida para asegurar la estabilidad del futuro, en España se partía de una la situación interna estable, pero cuyo futuro se presentaba complicado por diversos motivos.

En un momento dado, verano de 1974, Marruecos empezó a actuar, primero mediante la presión política sobre España, después, jugando las bazas que le permitía la política internacional y, por último, amenazando directamente a la provincia saharauí. Por su

---

<sup>197</sup> [Literalmente: «président de la commission qui a élaboré en 1975 le statut du Front de libération et de l'unité». Nota del autor]. (<http://www.maec.gov.ma/fr/droithomme/biogrier.htm>, consultado el 27 de mayo de 2010).



parte, España también modificó sus actuaciones, a medida que la situación fue cambiando, para salvaguardar sus intereses.

#### **4.3.1. Primera fase. La política de España a principios de 1974**

A principios de 1974, la política española giraba en torno a dos asuntos: en primer lugar, la preparación de una transición pacífica, de Franco al príncipe Juan Carlos, una vez que el primero faltara; en segundo lugar, el encauzamiento de la política exterior, con la intención de llevar a cabo una aproximación a Europa.

Para comprender la hoja de ruta que el gobierno español tenía para la provincia saharauí, es conveniente ver primero la establecida para el conjunto de España pues, como se verá más adelante, hay una cierta similitud y, en ambos casos, el gobierno sabía que los cambios eran inevitables pero no tenía confianza en la preparación de la población para asumirlos. Por ello, trató de tutelar el proceso de descolonización, dando poco margen de actuación a la población autóctona.

En España, la transición pacífica, entre Franco y el heredero, requería un aperturismo que permitiera, paulatinamente, una mayor participación de la población en la vida política, pero también requería una situación de estabilidad. A los ojos de los gobernantes, la estabilidad primaba sobre el aperturismo y, por ello, estableció un férreo control sobre el país, que se iba suavizando, o endureciendo, en función de los efectos causados por las medidas aperturistas.

El año 1974 se estrenó con nuevo gobierno, presidido por Carlos Arias Navarro, que estaba formado fundamentalmente por técnicos con amplia experiencia en la administración pública. El gabinete era conservador y homogéneo, sin corrientes ideológicas, para evitar divisiones internas. Aunque había algunos políticos aperturistas, los de mayor peso específico, como López Rodó o Fernández Miranda, fueron excluidos, lo mismo pasó con los diferentes grupos de poder, conocidos como familias del franquismo: la Iglesia, el Movimiento Nacional, el Opus Dei, los monárquicos y las Fuerzas Armadas (FAS). Cada uno de estos grupos tenía una visión diferente de la política, la sociedad y la economía y, sobre todo, de cómo el Régimen tendría que adaptarse, una vez Franco falleciese.

En su discurso de investidura, Arias Navarro dejó claras intenciones de llevar a cabo una política aperturista bajo supervisión:

El Gobierno concede alta importancia al desarrollo de la participación política, que ha de ser promovido y estimulado, teniendo en cuenta la probada madurez cívica de nuestro pueblo y las necesidades del momento presente. El Gobierno hará uso de toda su autoridad —con rigor y serenidad— para defender el bien común y mantener un orden en cuyo marco los españoles puedan ejercitar desarrollar sus derechos y libertades (*Informaciones*, 5 de enero de 1974, 1).

El 12 de febrero de 1974, Arias anunció medidas concretas para permitir una mayor participación de la población en la vida política<sup>198</sup>. Poco después, y en aras de seguir manteniendo un alto grado de seguridad interna, el gobierno actuó contundentemente en dos casos: el primero, el caso Añoveros, obispo de San Sebastián, que pidió el reconocimiento de la identidad cultural y lingüística el pueblo vasco; el segundo, el conocido caso Antich, en el que el anarquista Salvador Puig Antich fue ajusticiado por cometer asesinato, siendo la primera condena a muerte ejecutada desde enero de 1972. El día de la ejecución, el ministro de Justicia afirmó que el gobierno mantendría la paz y el orden a toda costa. Ambas actuaciones del gobierno de Arias restaron credibilidad al supuesto carácter aperturista.

No obstante, la sociedad española adolecía de apatía con respecto a los temas políticos ya que se había beneficiado de una época de expansión económica y no mostraba mucho interés por la política, lo que podía cambiar si la situación económica no mejoraba. La crisis de petróleo ocasionó que España tuviera un coste añadido de 1.500 millones de dólares, a la vez que disminuían las exportaciones, las remesas de dinero enviadas por los emigrantes y los ingresos procedentes del turismo. Al mismo tiempo, España se enfrentaba a una grave inflación y a un aumento del desempleo.

De ahí que el gobierno, a la vez que tenía en mente la preparación de la población para la transición política, volcara todos sus esfuerzos en solucionar la situación económica y en evitar cualquier conato de disturbio que, aunque tuviera un origen económico, pudiera derivar en revuelta política y poner en peligro el plan establecido para el cambio político. Así, inicialmente, el aperturismo trajo consigo un relajamiento de la censura sobre la prensa pero la amplia cobertura sobre el caso Añoveros obligó al gobierno a replantear tal política y a ejercer un mayor control sobre los medios. De hecho, en febrero de 1974, el caso Antich fue convertido en “materia reservada” y se prohibió a la prensa publicar cualquier noticia sobre él. Todo ello a pesar de que, en el discurso de investidura, Arias subrayó el papel de la prensa: “Esperamos mucho de la alta misión orientadora de los medios de comunicación social, intérpretes y formadores de la opi-

---

<sup>198</sup> Esta declaración de intenciones fue conocida como el “Espíritu del 12 de febrero”.

nión pública” (*Informaciones*, 5 de enero de 1974, 1).

En 1974, en España había varios movimientos terroristas: ETA<sup>199</sup>, que abogaba por la independencia de las entonces provincias vascongadas; FRAP<sup>200</sup>, entre cuyos puntos pragmáticos estaba derrocar al régimen y “liquidar el resto del imperialismo español”, MPAIAC<sup>201</sup>, cuyo fin era conseguir la independencia del archipiélago canario y un incipiente movimiento saharauí, conocido como Frente Polisario<sup>202</sup>, que abogaba por la inmediata independencia del territorio saharauí. De todos ellos, y sin quitar importancia al resto, ETA era quien suponía una mayor amenaza para el gobierno y, como efecto colateral, quien enturbiaba las relaciones con el gobierno francés. Sin embargo, el FRAP —controlado por el Partido Comunista Marxista-Leninista—, o cualquier otro nuevo grupo similar que pudiera surgir, podía canalizar el descontento general en forma de movilizaciones violentas.

Inicialmente, esta política controlada de apertura permitió al gobierno español ir cumpliendo los objetivos y EEUU, aunque deploraba el carácter conservador del gobierno de Arias, estimó que era improbable que hubiera graves altercados en el proceso de transición una vez que el príncipe de España sucediera a Franco. Además, la oposición clandestina de izquierdas estaba muy fragmentada por lo que era improbable cualquier posibilidad de forzar al gobierno a realizar cambios, lo cual no quiere decir que no intentara sacar ventaja de cualquier problema que surgiera (Powell, 2007, 235).

Tal y como valoró la Embajada estadounidense, a primeros de enero de 1974, sólo las consecuencias de una crisis económica podrían poner a prueba la estabilidad política, sobre todo si la crisis ocurriera durante el proceso de transición:

The golden years of ever-increasing prosperity in Spain seem over for the time being. The political implications of this remain to be seen. However, an economic recession could put existing order to a greater test than the recent assassination of the president of Government, especially if it takes place concurrently with the passing of Franco<sup>203</sup>.

A finales de marzo, la misma Embajada consideró que la relativa calma se debía a que España, además de contar con madurez política, había desarrollado sólidas institu-

---

<sup>199</sup> Acrónimo de *Euskadi Ta Askatasuna* (País Vasco y Libertad).

<sup>200</sup> Acrónimo de Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

<sup>201</sup> Acrónimo de Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario.

<sup>202</sup> Acrónimo de Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro.

<sup>203</sup> [Parece que la época dorada de crecimiento sostenido en España ha terminado para los tiempos venideros y está por ver las implicaciones políticas que ello acarrea. Sin embargo, un recesión económica podría poner a prueba al orden establecido, incluso en mayor grado que el reciente asesinato del presidente del Gobierno [Carrero Blanco], sobre todo si coincide con la muerte de Franco. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 00160: USNA-ET, doc. n.º 1974MADRID00160.

ciones. También apreció que, aunque inicialmente se relajó el nivel de censura, volvió a intensificarse desde el enfrentamiento con la Iglesia, como consecuencia del caso Año-  
veros:

Relative smoothness and tranquility of changeover widely seen here as sign that Spain has developed solid institutions and political maturity that will ensure continued stability after Franco's passing. While untraumatic changes in government leadership augur well for successful transition from Franco to Juan Carlos as head of State. Government initially reduced censorship of media as liberalizing step but, to moderate's dismay, has retightened press control since confrontation with church over Año-  
veros statement<sup>204</sup>.

En relación con la política exterior y la apertura a Europa, siempre se ha achacado a Arias Navarro su desinterés por las relaciones exteriores, aunque concedió mucha importancia a las relaciones con EEUU<sup>205</sup>. En el discurso de Año Nuevo de 1974, Franco señaló la interdependencia de las naciones pero sólo citó los estrechos lazos que España tenía con Portugal, Latinoamérica y los países árabes, omitiendo cualquier comentario acerca de Europa y EEUU. Con respecto a este último país la omisión se debía, más que a la inexistencia de buenas relaciones, al deseo de no alardear públicamente de las mismas, dado el poco apoyo que la población española prestaba a la existencia de bases estadounidenses en España.

Arias nombró como ministro de Asuntos Exteriores a Pedro Cortina, que había sido embajador en Francia durante los últimos ocho años. Cortina contaba con una gran experiencia y durante su estancia en París negoció el establecimiento de relaciones diplomáticas con China y de relaciones comerciales con la URSS. Sin embargo su labor fue estrictamente gestora, más propia de un funcionario que de un político (Viñas, 1985, 179).

El caso Antich, citado anteriormente, motivó el ataque a las embajadas españolas en París, Bruselas, Luxemburgo y Roma. Pese a ello, el gobierno afirmó que la Justicia española no se vería influida desde el exterior. Las gestiones realizadas por los gobier-

---

<sup>204</sup> [La relativa calma y tranquilidad del cambio de gobierno, han sido vistas como una señal de que España ha desarrollado unas instituciones muy sólidas y una madurez política que aseguran una continuada estabilidad, una vez que Franco falte. Los cambios realizados en el Gobierno, que no han sido traumáticos, auguran una exitosa transición de Franco a Juan Carlos como jefe de Estado. Inicialmente, el Gobierno redujo la censura como una de las medidas aperturistas. Sin embargo, para consternación de los moderados, ha vuelto a intensificar el control sobre la prensa como consecuencia del enfrentamiento con la Iglesia, motivado por las declaraciones de Año-  
veros. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 02051: ibídem, doc. n.º 1974MADRID02051.

<sup>205</sup> En julio de 1974 la enfermedad de Franco obligó a que el príncipe de España asumiera la jefatura del Estado, de forma temporal. Durante su mandato, España y EEUU firmaron una declaración de principios que preparó el terreno para la renovación del uso de las bases estadounidenses en España.

nos de Alemania, Holanda, Italia y Bélgica, así como por las Comunidades Europeas (antecesoras de la Unión Europea) no lograron evitar la ejecución, tras la cual, el gobierno español se encontró más aislado.

A finales de marzo de 1974, el gobierno español se replanteó la relación con las Comunidades Europeas al no estar dispuesto a pagar un precio, que consideraba excesivo para sus intereses, sin obtener todas las ventajas de pertenecer como miembro de pleno derecho. A su vez, estas últimas no querían admitir un nuevo miembro cuyo gobierno no era democrático, más aún estando muy reciente el caso Antich.

Por esas mismas fechas, el embajador estadounidense en Madrid, Horacio Rivero, mantuvo una conversación con el ministro de Hacienda español, Antonio Barrera. A tenor de lo que le dijo su interlocutor, Rivero sacó la conclusión de que el gobierno español estaba desencantado con las instituciones europeas y volvía sus ojos hacia EEUU: “at the wrangling within the EC, feel a sense of frustration in their efforts to develop their relationships with Europe. As a consequence, they tend to look on their ties with the US as a more promising outlet for enhancing their international role”<sup>206</sup>.

Por otra parte, las relaciones con Francia no eran fluidas a pesar de los numerosos intereses económicos que ambos países tenían en común. Aunque existían otros problemas como la cuestión de los caladeros de pesca, la principal causa de fricción era ETA. La consideración de refugiados políticos, que Francia daba a los componentes de la banda terrorista, deterioró las relaciones de una forma muy considerable. Con motivo del nombramiento de Arias y ante los buenos propósitos expresados por el embajador francés, la respuesta del presidente español fue que esperaba que el gobierno francés adoptara aquellas actitudes que hicieran posible un pleno entendimiento.

Como consecuencia de la Revolución de los Claveles, España perdió, no solo uno de los escasos apoyos con que contaba en la escena internacional, sino uno de los más importantes: el de Portugal. Hasta la revolución de abril de 1974, las relaciones entre los dos países de la Península Ibérica habían sido buenas pero tras el golpe, el gobierno español temió que Portugal se convirtiese en un santuario de terroristas. El nulo apoyo popular que el gobierno portugués recibió durante su caída tuvo muchas repercusiones en España, cuyo gobierno llegó a cuestionarse si la supuesta solidez de las instituciones españolas, pieza clave para la transición política, serían lo suficientemente fuertes para

---

<sup>206</sup>[El desacuerdo con las CE causó una sensación de frustración en relación con sus esfuerzos para mejorar las relaciones con Europa. Como consecuencia de ello, volvieron sus ojos hacia EEUU al considerarlo una vía más prometedora para poder reforzar su papel internacional. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 02054: USNA-ET, doc. n.º 1974MADRID02054.

soportar una situación como la que se dio en Portugal.

En abril de 1974, Arias comenzó a perfilar una estrategia para zanjar la cuestión del Sahara. Para mantener la soberanía sobre aquel territorio, España no podía contar con el apoyo de Europa occidental; tampoco podía contar con Portugal; Marruecos deseaba que España se marchase; el apoyo de EEUU era incierto, toda vez que Marruecos también era un importante aliado de ese país; los países árabes, aun siendo amigos de España, estaban a favor de la descolonización y sólo quedaba Latinoamérica, con poco peso internacional. No obstante, a finales de abril de 1974, la descolonización del Sahara no era una cuestión que estuviera en primer plano y, de hecho, ni siquiera fue mencionada en el informe que la Embajada estadounidense envió al Departamento de Estado con motivo de cumplirse cuatro meses del gobierno de Arias Navarro. En cambio, sí se citaron los problemas internos de índole política y económica, heredados de Carrero Blanco, y el bajo perfil de la política exterior española:

Primary attention of government of President Carlos Arias Navarro, in its first four months, has been directed toward national problems inherited from short-lived Carrero Blanco government, such as inflation, internal security, educational reform, and how to deal with pressures for political liberalization. Maintenance of economic growth with monetary stability is recognized as foremost challenge.

Arias Navarro and his collaborators have, not surprisingly given heavy attention at outset to internal security and public order. Presumed assassins of Carrero Blanco have yet to be arrested, although government has stepped up vigilance in Basque area and Navarre and increased arrests of Basque extremists. There have also been frequent arrests of other political extremists, such as communists and anarchists, which government carefully publicizing. New cabinet, lacking strong member in foreign affairs or strategic areas is proceeding cautiously and undramatically in foreign affairs. International economic issues have been given priority attention while popular but largely symbolic issues such as Gibraltar have been played down<sup>207</sup>.

---

<sup>207</sup> [Durante los primeros cuatro meses del gobierno de Arias Navarro, la atención principal ha recaído sobre los problemas nacionales heredados del breve gobierno de Carrero Blanco: inflación, seguridad interna, reforma de la educación y como gestionar las presiones para la liberalización política. El reto más destacado al que se enfrenta es el mantenimiento del crecimiento económico y de la estabilidad monetaria. Arias Navarro y sus colaboradores han prestado gran atención a la seguridad interna y al orden público. Los presuntos asesinos de Carrero Blanco no han sido detenidos aun, aunque el Gobierno ha incrementado la vigilancia en el País Vasco y en Navarra, Han aumentado las detenciones de extremistas vascos y de otros extremistas políticos, como comunistas y anarquistas, a lo cual el Gobierno ha dado publicidad. El nuevo gabinete, carente de personal de peso en cuestiones de relaciones exteriores o áreas estratégicas, está actuando de manera cauta y sin estridencias. Se ha dado prioridad a la economía internacional mientras que a asuntos más populares, pero de carácter simbólico, como el de Gibraltar, se les ha restado importancia. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 02664: ibidem, doc. n.º 1974MADRID02664.

Por todo ello, era normal que en España se viviera cierta sensación de aislamiento, ante la cual, en vez de intentar abrirse al exterior, la postura fue la de aislarse más, debiéndose a que la preocupación prioritaria era la situación interior y el aspecto internacional pasó a un segundo plano. De hecho, desde el 12 de febrero hasta mediados de junio, con motivo de su primera visita a Barcelona, Arias Navarro no hizo ninguna declaración oficial sobre política exterior, lo que no pasó desapercibido ante los ojos de los políticos ni de los analistas, quienes recriminaron al gobierno por su pasividad en cuanto a relaciones exteriores.

Con motivo de la Revolución de Portugal, la prensa publicó ríos de tinta sobre el tema, no sólo noticias sino multitud de editoriales. En la lógica comparación entre la situación española y la portuguesa, había un amplio consenso entre los analistas políticos españoles, siendo la opinión mayoritaria que si se mantenía el inmovilismo en el desarrollo de instituciones políticas de carácter democrático, España acabaría como Portugal.

Con respecto al Sahara, España había realizado grandes inversiones en el territorio, fundamentalmente en dos áreas: en la extracción de fosfatos y en el desarrollo de la sociedad saharauí. Pese a ello y por varios motivos, el gobierno de Arias fue consciente de que no se podía seguir dando largas al proceso de independencia, estando entre ellos las presiones de la ONU, las de una parte de la población saharauí representada por el Frente Polisario y las de Marruecos, intermitentes pero apoyadas por la comunidad árabe. Dado que las relaciones con Europa no eran satisfactorias y se habían compensado con un estrechamiento de las relaciones con los países árabes, la cuestión del Sahara era un inconveniente para estas relaciones, las cuales primaban sobre el mantenimiento del territorio.

En relación a los fosfatos, en 1963 se confirmó la existencia de cinco importantes yacimientos en la zona de Saguía el Hamra, siendo el de Bu Craa el más importante. Se estimó que este yacimiento contaba con 17.000 millones de toneladas de un tipo de fosfato más puro que el que producía Marruecos y, al ser a cielo abierto, de explotación más sencilla y con menores costes.

Para explotar los yacimientos se creó la empresa Fos Bucraa S. A., perteneciente al Instituto Nacional de Industria (INI), que contó con un capital inicial de 5.000 millones de pesetas (Barbier, 1972, 355). Dado que las minas se encontraban a unos 100 kilómetros de la costa, hubo que realizar inversiones, no sólo en la propia mina, sino en infraestructuras para poder llevar el mineral hasta la costa y cargarlo en los barcos. Fue nece-

sario construir un tendido eléctrico, para llevar energía hasta la mina; una cinta transportadora de 97 kilómetros, para llevar el mineral hasta la costa, y un puerto con capacidades de almacenamiento del mineral y de atraque de buques de gran calado (hasta 100.000 toneladas). La empresa invirtió 447 millones de dólares en las propias minas y 62 en la cinta transportadora, construida por la empresa alemana Krupp. Aunque no se hayan contabilizado, también hubo inversiones en los puertos de Tarragona y Huelva para desembarcar y procesar parte del mineral extraído, el que consumía la propia España. En 1973 comenzó la extracción experimental y en 1974 la industrial, obteniéndose más de tres millones de toneladas y esperando alcanzar diez millones de toneladas cuando las instalaciones estuvieran a pleno rendimiento. Aunque la inversión fue muy grande, a mediados de 1974 se estimó que, de acuerdo con los precios vigentes del mineral de fosfato, los beneficios anuales serían de unos 420 millones de dólares y se calculó que, con una producción en torno a los cuatro millones de toneladas, la empresa amortizaría el capital invertido en un plazo de 10 años (Maeso, 1999, 177)<sup>208</sup>. Los fosfatos supondrían una importante ayuda para equilibrar la balanza de pagos en la que, para 1974, se estimaba un déficit de 6.000 millones de dólares<sup>209</sup>.

De las cifras expuestas se extrae que la producción del fosfato saharauí podría ayudar a solucionar los problemas económicos de España, pero no constituía la panacea para la economía nacional, ni tenía la misma importancia que para Marruecos, donde la producción de fosfatos constituía más del 20 por ciento de su PNB y, lo que es fundamental, le daba el monopolio sobre los mercados internacionales.

Con respecto a las inversiones realizadas para el desarrollo de la población saharauí, España realizó, a pasos agigantados, grandes gastos. Casi todos los fondos correspondientes a inversiones fueron dotados por el gobierno español, siendo la inversión privada casi inexistente. Los ingresos obtenidos en el territorio, provenientes básicamente de impuestos directos e indirectos, incluido el impuesto sobre la renta, el impuesto sobre importaciones y exportaciones y los impuestos sobre ventas y servicios, eran bastante reducidos. En 1974, el capital aportado por el gobierno llegó al 80 por ciento del presupuesto. Estos fondos se invirtieron en construcción de viviendas, construcción de vías de comunicación, suministro de agua y fomento del turismo. Otros apartados en los que se realizaron inversiones fueron salud pública y educación, construcción de mezquitas y subvención del peregrinaje a la Meca.

---

<sup>208</sup> El cambio de la época era aproximadamente 1 dólar = 60 pesetas.

<sup>209</sup> Télex confidencial n.º 00160: USNA-ET, doc. n.º 1974MADRID00160



La sedentarización de la población autóctona, consecuencia del paulatino abandono del nomadismo y la búsqueda de trabajo en torno a los núcleos urbanos, requirió edificar nuevas viviendas. Durante el bienio 1973-1974 se destinaron 1.003 millones de pesetas a ese objeto (Marks, 1976, 6).

El programa de suministro de agua consistió principalmente en aumentar el número de pozos para abreviar ganado y en procurar el abastecimiento necesario para las crecientes necesidades urbanas. También se desarrollaron proyectos de cultivos de regadío a raíz del descubrimiento de grandes acuíferos subterráneos cerca de la costa. Con estos proyectos se pretendió llegar hasta las 4.000 hectáreas de cultivos de regadío. En el bienio 1972-1973 se invirtieron siete millones de pesetas en la búsqueda y perforación de nuevos pozos de agua.

Las subvenciones con las que España dotaba al territorio aumentaron fuertemente en 1974 y de los 703 millones de pesetas del año 1973, se pasó a 1.700, todo ello en una época de profunda crisis económica. El coste era insostenible y da a entender que España no tenía intención de desentenderse de la provincia saharauí. Había dos posibles salidas: la permanencia en el territorio, con el beneplácito de la población autóctona, o una independencia, de carácter formal, que también permitiera a España beneficiarse de la extracción de fosfatos. Lo que no parecía lógico era invertir tan enorme cantidad de dinero sin obtener nada a cambio, y más teniendo en cuenta que España tenía problemas económicos.

Dada la perspectiva de Arias Navarro sobre el tema y las presiones citadas anteriormente, la segunda opción parecía mejor para los intereses de España. Esta segunda opción ya fue recogida en 1975, meses antes del anuncio de la Marcha Verde:

*C'est pourquoi, précipitant les événements surtout a partir de 1974, l'Espagne préparait le territoire a une indépendance formelle, qui en ferait un état peu viable, obligé de rester sous sa tutelle, mais lui permettant de continuer l'exploitation des phosphates. C'est dans cette perspective qu'il faut comprendre certaines décisions: ainsi, en avril 1973, le nombre des représentants des tribus a l'assemblée générale du Sahara a été porté de 40 a 190 (ordonnance du 30 avril 1973); de nome, en juillet 1974, Madrid accorda au territoire un statut d'«administration interne», qui semble le préparer directement l'indépendance (Barbier, 1972, 372)<sup>210</sup>.*

---

<sup>210</sup> [Es por ello que, al precipitarse los acontecimientos, sobre todo a partir de 1974, España preparó a la provincia saharauí para una independencia de carácter formal. Siendo un estado poco viable, el territorio estaría obligado a permanecer bajo la tutela de España, quien podría continuar la explotación de los fosfatos. Desde esta perspectiva se pueden comprender ciertas decisiones: así, en abril de 1973, el número de los representantes de las tribus tenían en la Junta General de Sahara (Yemáa) aumentó de 40 a 190 (decreto del 30 de abril de 1973). En julio de 1974, Madrid concedió al territorio un estatuto de "administración interna", que directamente parece prepararlo la independencia. Traducción del autor].

Anteriormente, en septiembre de 1973, Franco remitió una carta a la Yemáa<sup>211</sup>, como representante de la población saharauí, en el que aseguró que ésta accedería a la independencia cuando así lo quisiera, eso sí, tras un proceso ordenado que incluyera la preparación de la población. El escrito, al que se dio amplia difusión en la prensa, expresaba las intenciones españolas de dar los primeros pasos para iniciar la descolonización. La misiva se componía de ocho puntos entre los cuales destacan:

El Estado español reitera que el pueblo sahariano, cuya convivencia secular con el pueblo español es desde sus inicios absolutamente voluntaria, es el único dueño de su destino y nadie tiene derecho a violentar su voluntad. El Estado español defenderá la libertad y la voluntad de libre decisión del pueblo sahariano.

El Estado español reitera y garantiza solemnemente que la población del Sahara determinará libremente su futuro. Esta autodeterminación tendrá lugar cuando lo solicite libremente la población.

Continuando el proceso de perfeccionamiento político del pueblo saharauí, y como preparación de su futuro, se establecerá un régimen de progresiva participación del mismo en la gestión de sus propios asuntos. Dicho régimen entrará en vigor cuando se complete el proceso legislativo. Las bases en que ha de inspirarse la organización político-administrativa del Sahara serán desarrolladas en forma articulada en el correspondiente Estatuto, que será aprobado por ley (*ABC*, 28 de septiembre de 1973, 29).

La carta no afirmaba que se fuera a iniciar la descolonización, sólo citaba que existía la posibilidad de poder empezar el camino para conseguirla. Para ello, la población saharauí tenía que solicitarlo primero, tras lo cual se iniciarían los pasos para preparar el proceso. De hecho, desde que se hizo pública la misiva hasta julio de 1974, ni *ABC* ni *La Vanguardia*, dos de los principales diarios españoles de la época, hicieron referencia al citado estatuto. Tampoco los informes que recibía el Departamento de Estado de EEUU de su Embajada en Madrid, con periodicidad cuatrimestral, recogieron ninguna información con respecto al Sahara.

No obstante, tras la Revolución de los Claveles, el gobierno de Arias sí dio pasos concretos para sacar adelante el estatuto ya que las repercusiones políticas del acontecimiento portugués en España fueron notables, como se ha citado anteriormente. Sin entrar en detallar todas ellas, hay que destacar dos que afectaron a la política española con respecto al Sahara: la visión sobre la descolonización de las colonias africanas y la preocupación por la implicación del estamento militar en cuestiones políticas.

Los motivos por los que la citada revolución repercutió en España, en esos aspectos, hay que buscarlos en las causas del levantamiento luso. El descontento por la política

---

<sup>211</sup> La Yemáa era la Asamblea general de la población saharauí.

colonial de Portugal fue canalizado por el Movimiento de la Fuerzas Armadas (MFA), movimiento de oficiales del Ejército, inicialmente preocupados por motivos estrictamente laborales. El gobierno luso se empeñó en mantener sus colonias por la fuerza de las armas y se vio abocado a invertir grandes esfuerzos en una guerra colonial de pacificación, mientras que el resto de potencias coloniales trataban de asegurarse la salida del continente africano de la forma más ventajosa. El conflicto generó pugnas entre la sociedad civil y la militar mientras que el modelo económico propugnado por el régimen portugués hacía que el país permaneciera en la pobreza y generara una fuerte emigración.

La analogía entre la situación española y la portuguesa, con respecto a las colonias, era palpable. Aunque en el caso de España no había una guerra, sí había un incipiente movimiento de liberación, liderado por el Frente Polisario, que podía desembocar en una situación cuyo final se pareciera al que sufrió Portugal.

Semanas antes de la revolución portuguesa, el 3 de abril, el ministro del Ejército, general Coloma, afirmó que en España, a diferencia de Portugal, los componentes de las Fuerzas Armadas no participaban en política y no había paralelismo entre la oficialidad española y la portuguesa en esta cuestión. Las declaraciones venían a colación del libro *Portugal y futuro*, cuyo autor, el general portugués Spínola, expresó la idea de que la solución para el problema colonial portugués pasaba por otras vías distintas a la continuación de la guerra. EEUU consideró que, entre líneas, Coloma estaba invocando que el Ejército español no se iba a inmiscuir en política ni a participar en las disputas de los políticos: “Timing of Coloma's interview, following publication of Spínola's book and subsequent developments in Portugal may possibly have been calculated to remind Spaniards both civilian and military, of military's current non-involvement in politics”<sup>212</sup>. Las declaraciones de Coloma, daban a entender que, aunque no fuera el caso, se percibía la posibilidad de que el estamento militar intentara inmiscuirse en política, efecto no deseado, para salvaguardar sus intereses.

Tras la revolución, creció la sensación de que no era tan improbable que el Ejército se viera tentado a interferir en la vida política del país:

---

<sup>212</sup> [La fecha en que tuvo lugar la entrevista a Coloma, a continuación de la publicación del libro de Spínola y los posteriores acontecimientos en Portugal, hace pensar que ha sido una maniobra calculada para recordar a los españoles, tanto civiles como militares, que las Fuerzas Armadas no están implicadas en cuestiones políticas. Traducción del autor]. Télex de uso limitado n.º 02130: USNA-ET, doc. n.º 1974MADRID02130.

Attitudes of Spanish military about events in Portugal lack firm consensus. One highly respected former Spanish ambassador believes that the Spanish military hierarchy and lower ranking officers will be tremendously influenced by the Portuguese example should the political liberalization come about without such disturbances. Example of the military in Portugal obtaining such wide popular support because of its action as a domestic liberalizing force could prove infectious among some officers in Spanish armed forces. At same time latter are not exposed to strains such as those which have burdened Portuguese during past 11 years because of the colonial wars. There is no malaise in Spanish armed forces such as that which was catalyst in politicizing Portuguese Army”<sup>213</sup>.

Con esta situación, en la que las principales preocupaciones eran la transición política y el escenario económico, se llegó al mes de julio de 1974. Tras la Revolución de los Claveles, el gobierno español también empezó a considerar la posibilidad de que la descolonización y el papel del Ejército podían interferir en sus planes de transición política y puso su empeño en evitar que sucediera lo acaecido en Portugal.

#### **4.3.2. Segunda fase. Actuación de España ante la presión de Marruecos**

El 9 de julio de 1974, el embajador de EEUU en Madrid informó de las intenciones de España de sancionar un estatuto para la provincia saharauí:

According to aide to prime minister Arias Navarro, GOS will announce in near future new policy on self-determination for Spanish Sahara. Aide commented that this initiative will be presented merely as further step in self-determination process announced to UN in 1973, though in fact it is significant new departure. He added that new initiative has been under consideration since accession of Arias government, which felt from start it had inherited Sahara situation that previous Carrero administration had let stagnate to Spain's disadvantage<sup>214</sup>.

---

<sup>213</sup> [Las actitudes de los militares españoles sobre los acontecimientos en Portugal carecen de firme consenso global. Un ex-embajador español, que goza de gran respeto, cree que la jerarquía militar española y los oficiales de menor rango podrían estar muy influenciados por el ejemplo portugués y ello traer la liberalización política ocurrir sin perturbaciones. El ejemplo de los militares en Portugal, que tienen amplio apoyo popular debido a su acción como fuerza de liberalización, podría contagiar a algunos oficiales en las Fuerzas Armadas españolas. Al mismo tiempo, el estamento militar español no ha sido expuesto a las tensiones que ha sufrido el portugués durante los últimos 11 años debido a las guerras coloniales. No hay ningún malestar en las Fuerzas Armadas españolas como el que sirvió de catalizador en la politización del ejército portugués. Traducción del autor]. Télex de uso limitado n.º 02890: *ibidem*, doc. n.º 1974MADRID02890.

<sup>214</sup> [Según un ayudante del primer ministro, el gobierno de España anunciará, en breve, una nueva política sobre la autodeterminación del Sahara español. El ayudante comentó que esta iniciativa será presentada como un mero trámite más en el proceso de autodeterminación anunciado a la ONU en 1973, aunque se trata de un importante punto de partida. Añadió que esta iniciativa se ha estado considerando desde que el gobierno de Arias asumió el poder. Éste percibía, desde el principio, que la cuestión del Sahara era un tema heredado del gobierno de Carrero Blanco, quien lo había dejado estancado, siendo un inconveniente para España. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 04330: *ibidem*, doc. n.º 1974MADRID04330.

Tres días antes, la prensa marroquí publicó una carta de Hassan II a Franco, que contenía amenazas muy graves a España. La carta tenía su origen en el conocimiento, por parte de Marruecos, de que España iba a dar un nuevo paso en el proceso de descolonización:

Your Excellency, the conversation which Mr. Cortina, minister for foreign affairs, had with our ambassador to your Excellency suggests to us that Spain is about to embark on a new policy in the Sahara under its administration. We feel obliged to state that, if this should prove to be the case, the consequence would be a profound deterioration in our relations, something that we have always avoided because of our belief that, between Spain and Morocco, the imperatives of neighbourliness and the higher interests which we have in common should spare us misunderstandings and clashes. Any unilateral action undertaken by Spain in Saharan territory would necessarily oblige us to safeguard our legitimate rights, our government and ourselves, reserving our right to act accordingly. We continue to believe that your Excellency will be able, once again, in concert with us, to preserve the age-old friendship between our two countries which constitutes, both for Spain and for Morocco, a heritage worthy of being the guarantee of our common future. Accept, Excellency, the assurances of our highest consideration. Hassan II, King of Morocco<sup>215</sup>.

El hecho de que la carta fuera enviada antes de que el gobierno español hiciera pública la nueva política, indica que el rey alauita tenía conocimiento previo de las intenciones españolas.

Tal y como se citó en el apartado 4.2, éste es el punto de partida en el que Marruecos inició un camino sin retorno y en el que España pasó, de tener dos problemas, a tener tres: la transición política, la situación económica y la descolonización del Sahara.

En la prensa española de aquellos días no apareció la carta remitida por Hassan II<sup>216</sup>. Sin embargo, sí apareció una reseña sobre otra carta enviada dos semanas después, con motivo de la celebración de la Fiesta Nacional del 18 de julio:

Con motivo de la Fiesta Nacional española, tenemos el placer de dirigir a Su Excelencia nuestra más viva felicitación y nuestros deseos sinceros para su salud personal y la felicidad y prosperidad de su pueblo. Formulamos la esperanza de que las relaciones tradicionales que

---

<sup>215</sup> [Excelencia: la conversación que el Sr. Cortina tuvo con nuestro embajador, nos hace pensar que España, con su actual gobierno, se va a embarcar en una nueva política con respecto al Sahara. Nos vemos obligados a exponer que, si es así, la consecuencia sería un profundo deterioro de nuestras relaciones, algo que siempre hemos evitado en la creencia de que, por imperativos de vecindad y en el mayor interés común, tanto España como Marruecos, deben evitar malentendidos y desacuerdos. Cualquier acción unilateral que España lleve a cabo, con respecto al Sahara, nos obligará a salvaguardar nuestros legítimos derechos y nos reservamos, tanto mi gobierno como yo mismo, nuestro derecho a actuar en consecuencia. Creemos que, una vez más y en concierto con nosotros, su Excelencia será capaz de preservar la antigua amistad entre los dos países y que constituye, tanto para Marruecos como para España, una herencia que merece la pena por ser la garantía de nuestro futuro común. Excelencia, acepte nuestra más distinguida consideración. Hassan II, Rey de Marruecos. Traducción del autor]. Télex n.º 02393: *ibídem*, doc. n.º 1974USUNN02393.

<sup>216</sup> Se han consultado las hemerotecas de *ABC*, *La Vanguardia* y *El Adelantado de Segovia*.

han existido siempre entre nuestros dos países sean salvaguardadas y reforzadas en interés mutuo de nuestros dos pueblos. Rogamos a Su Excelencia reciba la expresión de nuestra más alta consideración (*ABC*, 19 de julio de 1974, 18).

El tono de esta carta fue totalmente diferente y si la primera no se hizo pública, la segunda dio a entender que las relaciones entre España y Marruecos eran buenas. Para cualquier persona que siguiera la evolución de la provincia saharauí a través de la prensa española, no había sucedido nada, todo seguía según la hoja de ruta establecida por el gobierno español. De hecho, éste continuó con los preparativos para el proceso de autodeterminación de la provincia saharauí. Días más tarde, cuando la prensa hizo público el proyecto del estatuto, sólo se hizo una ambigua referencia a la postura marroquí:

Desde el pasado mes de mayo se viene desarrollando en Marruecos una intensa campaña de reivindicación del Sahara, a través de discursos, declaraciones y comunicados que ignoran tanto las citadas resoluciones de las Naciones Unidas como las de la Organización de la Unidad Africana, y de la conferencia en la cumbre en los países no alineados sobre el respeto de principio a la autodeterminación (*ABC*, 13 de julio de 1974, 15).

A finales de julio, Franco remitió una carta a Hassan II. Aunque se desconoce lo contenido en la misma, el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Ahmed Laraki, afirmó al embajador estadounidense en Rabat que su tono fue conciliatorio: “He confided this letter in fact conciliatory and that it did not close any doors”<sup>217</sup>.

A mediados de agosto de ese mismo año, una delegación del gobierno marroquí, encabezada por el primer ministro, Ahmed Osman, realizó una visita a Madrid. Por cortesía, el príncipe de España la recibió a su llegada, pero fue Arias Navarro quien presidió la delegación española durante las reuniones de trabajo. Al finalizar la visita, hubo un comunicado conjunto que, si bien mencionó el Sahara, no dio luz sobre la postura española ni sobre las reclamaciones de Marruecos, los pormenores de las conversaciones no se hicieron públicos y lo único que pudo hacer la prensa fue hacerse eco de la poca divulgación de las mismas:

Poco hay que resaltar del escueto comunicado oficial que se ha distribuido en Madrid a última hora de la mañana. Sabido es que estas conversaciones se llevaron a efecto «como consecuencia de las cartas cruzadas entre Su Majestad el rey Hassan II y Su Excelencia el Generalísimo Franco. En el curso de estas conversaciones, las dos partes han tenido ocasión de examinar los asuntos más importantes que interesan a España y a Marruecos y que aconsejaban un intercambio de puntos de vista para su mejor comprensión. Han examinado principalmente el tema del Sahara Occidental. Las conversaciones han sido útiles y las dos dele-

---

<sup>217</sup> [Hizo la confidencia de que la carta era conciliatoria y no cerraba las puertas. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 3658: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT03658.

gaciones han expuesto sus respectivos criterios con la franqueza que imponen las tradicionales relaciones entre ambos países (*La Vanguardia*, 15 de agosto de 1974, 3).

La Embajada estadounidense sí tuvo conocimiento de parte de lo tratado. Según el informe que remitió al Departamento de Estado, no hubo ningún acuerdo, pero tampoco hubo desacuerdo total: “Spanish source quoted after session as saying that detailed exchange of views took place, one could ‘absolutely not speak of disaccord’ and decision taken to pursue the dialogue”<sup>218</sup>.

Será a partir del verano de 1974 cuando, a pesar de que parecía que España tenía la iniciativa y estaba dispuesta a seguir con su plan, Marruecos comenzó a actuar unilateralmente. Aunque todavía no existía la corriente entreguista, la que abogó por entregar el territorio a Marruecos, y España seguía defendiendo lo acordado por Franco en la carta remitida a la Yemáa, se dieron claras señales de que no se deseaba entrar en conflicto por el Sahara. España empezó a conversar con Marruecos aunque, de forma oficial, se defendiera que la autodeterminación sólo incumbía a la población saharauí y a la metrópoli colonizadora. Es de destacar que la disposición española a dialogar era interpretada por Marruecos como una aceptación de la entrega directa del territorio por lo que, tras cada paso dado por el gobierno español que no fuese en ese sentido, Hassan II aseguraba sentirse engañado y reaccionaba para contrarrestar las acciones del gobierno español.

#### **4.3.3. Tercera fase. España pierde la confianza**

En esta fase, España, siguió con la hoja de ruta que tenía establecida pero fue consciente de que no iba a tener un claro apoyo de la comunidad internacional, en concreto de EEUU. La única variación fue que se levantó la censura sobre el Sahara y los medios se hicieron eco de cuanto acontecía.

A finales de agosto, el gobierno de Arias Navarro dio el siguiente paso, al anunciar la celebración del referéndum de autodeterminación durante los seis primeros meses de 1975, anuncio recogido por la prensa española ya que se había levantado la censura sobre el Sahara.

La reacción de Marruecos, tal y como se ha visto, fue intentar paralizar el referén-

---

<sup>218</sup> [La fuente española afirmó literalmente “después del intercambio de puntos de vista, se puede afirmar que no hubo un desacuerdo total y se decidió continuar dialogando. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03868: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT03868.

dum. Para ello, improvisó una nueva estrategia en la que requirió la intervención del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya (TIJ), a fin de que asesorara a la ONU sobre si el territorio era *terra nullius* cuando los españoles iniciaron su colonización. En síntesis pedía que el TIJ se pronunciara sobre si el Reino alauita tenía vínculos jurídicos con el Sahara para, después, poder ejercer una reclamación de vínculos de soberanía sobre la base de una presunta posesión inmemorial del territorio y un ejercicio ininterrumpido de autoridad.

En un principio, España se opuso a que la ONU pidiera la intervención del TIJ. Para ello alegó diversos motivos como que la emisión de una opinión consultiva era incompatible con el carácter judicial del TIJ, que el TIJ únicamente podía actuar si las partes litigantes acordaban acudir a él, o que la opinión del TIJ debía ser sólo consultiva y ser la ONU quien tomara la decisión.

En la votación, España se dio cuenta de que la comunidad internacional no le iba a apoyar, de hecho la votación se saldó con 43 abstenciones, 81 votos positivos y ninguno negativo, ni siquiera el de España, que se abstuvo porque “las cuestiones formuladas eran, desde un punto de vista legal, ambiguas, incompletas e irrelevantes, puesto que no tomaban en consideración la evolución del Derecho Internacional contemporáneo en relación con los territorios no autónomos” (Franck, 1976, 706).

Si bien es cierto que la mayoría de los países europeos se abstuvieron, Francia apoyó las tesis marroquíes, lo cual no generó ninguna sorpresa. Por su parte, la comunidad árabe se mostró dividida. Donde sí hubo sorpresa fue con Japón, que apoyó la petición marroquí, a pesar de ser importador de fosfatos saharauis. EEUU fue quien causó el mayor desconcierto, y también el mayor disgusto. Aún esperándose un voto negativo, o cuando menos una abstención, su voto positivo molestó en gran medida al gobierno español, que lo consideraba un gran aliado y amigo. Conociendo las relaciones estadounidenses con Marruecos, España se hubiera conformado con una abstención.

Tal y como se citó en el apartado 4.1, EEUU intentó mantener su neutralidad y el voto de apoyo a Marruecos, según se verá en el apartado 4.5, fue forzado y en contra de lo que tenía pensado votar.

Además del voto positivo, tres meses antes (septiembre de 1974) hubo otra controversia con el país norteamericano a raíz de un asunto de venta de armas. Desde el inicio de esta fase, a principios de julio, EEUU tenía conocimiento del litigio y de las presiones de Marruecos, manifestando su deseo de que la nación alauita y España solucionasen sus problemas de forma pacífica y amigable, y tratando de no verse involucrado en



la disputa. España tuvo conocimiento de que era inminente el embarque de 24 carros de combate *M-48* con destino a Marruecos. Por ello, solicitó a EEUU que pospusiera la entrega de los mismos o, si ello no fuera posible, que diera garantías de que iba a prohibir su empleo en el Sahara:

FONMIN subsequently instructed undersecretary Rovira to have following request conveyed to embassy: 1) that US if at all possible delay delivery of tanks to Morocco; or 2) if that is not possible, that US give assurances to Spain that Moroccans will not be permitted to use tanks in Sahara<sup>219</sup>.

El secretario de Estado, Henry Kissinger, intentó justificar la entrega del material bélico y tranquilizar al gobierno español al respecto:

Tanks being supplied to Morocco at this time are NOT repeat NOT additions to normal force levels. Moroccan armor was badly depleted during the October 1973 war in the middle East. Most of Morocco's soviet-made T-54 tanks were sent to Syria and did not come back. The Moroccans turned to us for the purchase of replacement weapons. In our view, encouraging Morocco to rely on a Western source for its military needs is in the interest of both Spain and the United States. We have previously received high level assurances from the Moroccan government that weapons supplied by the US would not be used against friends of the US<sup>220</sup>.

El gobierno español, lejos de tranquilizarse, expresó sus dudas acerca de las garantías marroquíes y preguntó qué entendía EEUU por una solución amigable, teniendo en cuenta que su gobierno había defendido la fórmula del referéndum: “He also questioned what US meant in hoping for progress toward "political settlement" between Morocco and Spain, as that suggested warm US commitment to accepted UN formula for self-determination which US itself has supported in past”<sup>221</sup>. Lo más significativo de esta

---

<sup>219</sup> [El ministro de Asuntos Exteriores dio instrucciones al subsecretario Rovira para que se hiciera la siguiente petición a la Embajada: 1) que EEUU retrasara la entrega de carros de combate a Marruecos, si es posible, o 2) si no es posible, que EEUU asegure a España que no permitirá a los marroquíes usar los carros de combate en el Sahara. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03868: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT03868.

<sup>220</sup> [Los carros de combate que se van a suministrar a Marruecos no son adiciones a los niveles de fuerza normales. Los carros de combate marroquíes sufrieron graves bajas durante la guerra de Oriente Medio en octubre de 1973. La mayor parte de los T-54, de fabricación soviética, de Marruecos fue enviada a Siria y no volvieron. Los marroquíes recurrieron a nosotros para realizar una compra para reemplazarlos. A nuestro parecer, es de interés, tanto para España como para Estados Unidos, que Marruecos confíe en un suministrador occidental para cubrir sus necesidades militares. Previamente, hemos recibido, de altas instancias del gobierno marroquí, garantías de que las armas suministradas no serían usadas contra países amigos de EEUU. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 196921: *ibídem*, doc. n.º 1974STATE196921.

<sup>221</sup> [También preguntó qué quería decir EEUU al indicar su esperanza hacia un acuerdo entre Marruecos y España, y cómo concordaba con el compromiso estadounidense con la fórmula de la autodeterminación,

conversación, mantenida entre López Aguirrebengoa, director para Asuntos de Oriente Medio del Ministerio de Asuntos Exteriores y el consejero político de la Embajada estadounidense, fue que éste le respondiera que España no había descartado un acuerdo hispano-marroquí pues había mantenido conversaciones con Marruecos el pasado agosto:

US certainly did not consider Spanish-Moroccan bilateral efforts at solution antithetical to UN formula now being pursued, adding that Spain itself must also see no inconsistency or would not have invited Osman and Laraki for talks in Madrid that were apparently aimed at political solution<sup>222</sup>.

A mediados de noviembre de ese mismo año, la prensa española se hizo eco de la venta de armamento estadounidense a Marruecos:

Se sabe que la gran potencia norteamericana procede en estos momentos a vender al Reino de Marruecos armas en cantidad y calidad importantes, concretamente tanques y aviones. Noticia alarmante para los españoles, que tienen en estos momentos un grave contencioso con Marruecos acerca del Sahara, hoy en tramitación ante las Naciones Unidas Más, si cabe, porque no han faltado en los últimos tiempos, más o menos veladas, noticias sobre una posible intervención militar en aquella zona (*ABC*, 15 de noviembre de 1974, 34).

La prensa ya no citaba 25 carros sino que hizo referencia a 100, más 20 cazas *F-5*. Este hecho, junto con el voto positivo en la ONU para que el TIJ se pronunciara sobre el Sahara, hizo que la sensación en España fuera que, a la pérdida de Portugal como apoyo, se había sumado la de EEUU. Por el contrario, Hassan II había conseguido que Mauritania se incorporara a su causa, reclamara parte del territorio saharauí y se uniera a la petición marroquí para que interviniera el TIJ.

Mientras tanto, en pleno territorio saharauí, el Frente Polisario había llevado a cabo sabotajes y enfrentamientos con las fuerzas españolas. El 20 de octubre sabotó la cinta transportadora que llevaba el mineral de fosfato, ocasionando una parada de dos meses. A primeros de diciembre, el gobierno español valoró que las acciones eran realizadas por un pequeño grupo de jóvenes extremistas, impacientes por lograr una rápida independencia, mientras que la mayoría de la población estaba a favor de mantener los lazos con España.

---

esgrimida por la ONU, que EE.UU ha apoyado en el pasado. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 5711: *ibídem*, doc. n.º 1974MADRID05711.

<sup>222</sup> [En verdad, EEUU no considera que los esfuerzos bilaterales hispano-marroquíes constituyan una solución antitética y contraria a la fórmula de Naciones Unidas, agregando que España misma tampoco debe ver ninguna inconsistencia o no habría invitado Osman y Laraki a las conversaciones celebradas en Madrid que, al parecer, fueron llevadas a cabo para llegar a una solución política. Traducción del autor]. *Ibídem*.

Franco, en su tradicional mensaje de Fin de Año de 1974, hizo referencia al terrorismo, a la apertura política, a la crisis económica y a las difíciles relaciones exteriores de España pero no hizo ningún comentario con respecto al Sahara. En los correspondientes mensajes por la Pascua Militar, los jefes de los tres ejércitos, dejaron bien claro que los componentes de las FAS no debían inmiscuirse en política, lo cual fue interpretado como que ya existía algún tipo de implicación política por parte de alguno de sus miembros. Meses más tarde fueron detenidos los componentes de la UMD, movimiento democrático en el seno de las FAS, fundado en septiembre de 1974, que tenía cierto paralelismo con el MFA portugués, protagonista de la Revolución de los Claveles.

Las relaciones con Francia seguían empañadas por la cuestión de los terroristas vascos: “Con Francia las relaciones son normales en tanto no vienen a perturbarlas los problemas creados por las actividades que ciertos terroristas realizan amparándose en el país vecino” (*ABC*, 4 de enero de 1975, 19).

Pese a la poca trascendencia pública de las cuestiones del Sahara, a primeros de enero de 1975, el territorio era uno de los principales asuntos de la política española, tal y como declaró el ministro Cortina: “Los asuntos que en política exterior han merecido mayor atención en el año que terminó han sido el Sahara, las relaciones con los Estados Unidos, Gibraltar, las negociaciones con la Santa Sede y las negociaciones con el Mercado Común” (*ibídem*).

#### **4.3.4. Cuarta fase. Marruecos aumenta la presión**

El triunfo en la votación sobre la intervención del TIJ fue un arma de doble filo para Hassan II. A la natural satisfacción marroquí por la victoria se unió una pausa que habría de durar hasta que el tribunal internacional estudiara el caso y tomara una decisión, lo cual podía durar meses. El rey alauita había conseguido movilizar a su país, pero el grado de motivación de la población podía caer ante la obligada inactividad. Lo último que deseaba el monarca era que su pueblo perdiera interés por la causa y pudiera volver sus ojos a los problemas internos de Marruecos, los cuales seguían existiendo, aunque no los reflejara la prensa alauita.

Era necesario, o por lo menos le venía bien, un movimiento que mantuviera al pueblo marroquí en torno a su rey, como había sucedido hasta ese momento, o sea, una acción análoga a la del Sahara, que tan buenos resultados había proporcionado. El 29 de enero, el representante marroquí ante la ONU, Driss Slaoui, solicitó que el Comité de Desco-

lonización de Naciones Unidas revisara los casos de Ceuta, Melilla y demás posesiones españolas en el norte de Marruecos.

La reacción española fue contundente, las Cortes Españolas suspendieron los debates y aprobaron una resolución de adhesión a Ceuta y Melilla. En dicha resolución se afirmó, entre otras cosas, que Marruecos atacaba directamente la unidad nacional y la integridad territorial y que España defendería, con todos los medios legítimos, Ceuta y Melilla.

Como muestra de su determinación, España envió sendos grupos navales de combate a Ceuta y a Melilla. Ambos grupos estaban compuestos por dos destructores, un submarino, transportes de ataque y una escuadrilla de helicópteros de ataque. El despliegue fue formidable y dio claras señales a Marruecos de que ambas ciudades eran intocables. También sorprendió, sobre todo a los estadounidenses, la rapidez de la respuesta:

Deployment of two Spanish naval task forces to Ceuta and Melilla was apparently carried out with excellent coordination and planning. Embassy notes that government structure providing for timely decision making of a national defense character seems to have worked effectively under Arias' leadership in Junta of National Defense. GOS is undoubtedly behind much of press coverage in detail about background of Spanish possession of these North African enclaves. Treatment of this issue is quite different than treatment given to Sahara although Sahara was covered in detail beginning in September<sup>223</sup>.

España volvió a actuar con contundencia en otro incidente naval acaecido en el estrecho de Gibraltar el 7 de abril. Una patrullera marroquí capturó dos pesqueros españoles, dejando a bordo de uno de ellos a dos marineros para que no se diera a la fuga, y tomando como rehenes a seis pescadores. La Armada española liberó el pesquero, capturando a los dos marineros. El incidente se saldó con el intercambio de rehenes en el puerto de Tánger.

Hay que destacar la diferencia existente entre las actuaciones del gobierno español en el caso de las ciudades norteafricanas y en el del Sahara. También es el momento de recordar que, durante el conflicto Ifni-Sahara de 1957-1958, la Armada española realizó

---

<sup>223</sup> [El despliegue de dos grupos de combate naval españoles a Ceuta y Melilla fue realizado, al parecer, con excelente coordinación y planificación. La Embajada nota que la estructura de gobierno que asegura la oportuna toma de decisiones concernientes a la defensa nacional parece haber trabajado con eficacia bajo el liderazgo de Arias en la Junta de Defensa Nacional. Indudablemente, el gobierno de España está detrás de la mayor parte de la detallada cobertura de prensa sobre los antecedentes de la posesión española de estos enclaves norteafricanos. El tratamiento de este asunto es bastante diferente al tratamiento dado al Sahara aunque, desde septiembre, se ha comenzado a informar, de forma detallada, sobre el Sahara. Traducción del autor]. Télex n.º 009321: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID009321.

una demostración de fuerza en Agadir, mediante el envío de una flota encabezada por el crucero *Canarias*, para intimidar al gobierno de Marruecos.

A pesar de la fortaleza mostrada, España fue consciente de que, en el caso de Ceuta y Melilla, sería más difícil evitar que Marruecos consiguiera apoyos de la comunidad árabe ya que, en lo que respectaba a las posesiones norteafricanas, los países árabes no tenían las discrepancias existentes en el caso del Sahara. Esta era una vulnerabilidad de España que, posteriormente, fue utilizada en las negociaciones. De hecho, el 21 de febrero de 1975, la OUA sacó adelante una resolución de apoyo a Marruecos en sus reivindicaciones sobre ambas plazas de soberanía:

Committee recommends the following:

1. Full support of Kingdom of Morocco in her claim to recover Ceuta, Melilla, Chafarinas islands, Alhucima and Velez rocks.
2. Support of the request submitted by decolonization committee to apply the principle now in force to speed up liberation of the two Moroccan cities and neighboring pockets, and restore them to the fatherland.
3. Use good offices with GOS to engage in direct negotiations to end its occupation of these Moroccan territories so as to complete the unity of Moroccan soil.
4. Secretary General is to follow up the issue and present his report on it at coming Arab league council session<sup>224</sup>.

Por otra parte, las actuaciones de España, aunque contundentes, no fueron por iniciativa propia sino como respuesta a los movimientos marroquíes. La señal de fortaleza respecto a Ceuta y Melilla dejó al descubierto que no había el mismo interés en defender el Sahara.

#### **4.3.5. Quinta fase. España abandona**

En la primavera de 1975, la situación interna de España no era de lo más alentadora. Las principales preocupaciones de Arias Navarro eran las mismas que cuando se hizo cargo de la Presidencia del Gobierno. La política interior estaba plagada de huelgas, manifestaciones, demandas y otros tipos de acciones de protesta que llevaron a imponer

---

<sup>224</sup> [El Comité recomienda lo siguiente: 1. Apoyo pleno al reino de Marruecos en su reclamación de recuperar Ceuta, Melilla, islas Chafarinas y los peñones de Vélez y Alhucemas. 2. Apoyo de la petición sometida por el comité de descolonización para aplicar los principios vigentes, acelerar la liberación de las dos ciudades marroquíes y posesiones adyacentes para su reintegro a la madre patria. 3. Emplear las buenas con el gobierno de España para que entre en negociaciones directas a fin de finalizar la ocupación de estos territorios y poder completar la unidad del territorio marroquí. Traducción del autor]. Télex n.º 004731: *ibidem*, doc. n.º 1975CAIRO04731.

gran cantidad de arrestos y multas, llegando incluso a cerrarse la Universidad de Valladolid. El desempleo alcanzó el cuatro por ciento, tasa elevada para la época, y la inflación subió hasta el 20 por ciento. Los atentados terroristas, principalmente de ETA, se recrudecieron. La salud de Franco se deterioraba, debido a su avanzada edad, y la transición política adquirió renovada importancia. La sucesión del jefe de Estado por el príncipe de España llevaba tiempo preparándose y requería un escenario lo más estable posible. El estado de salud de Franco se llevaba en el mayor de los secretos, sin embargo, había muchas especulaciones sobre su deterioro, tanto entre los españoles como en los foros internacionales, de las que la Embajada estadounidense se hizo eco, a mediados de febrero:

Despite persistent rumors of recent set-back in Franco's health, best information based on Franco's recent public performance and public and private comments of some family members and of well placed GOS sources is that Franco is continuing to function though with noticeable decline in vigor. Among recent rumors are that Franco has been slow in recovering from bout with flu early this year, that there has been troublesome rise in urea content, and, according to French ambassador, renewed reports of cancer<sup>225</sup>.

Además de lidiar con estos temas, España seguía manteniendo la idea de descolonizar el Sahara a través del referéndum.

En abril de 1975, Hassan II adoptó una nueva estrategia, hostigar a España en el interior del territorio saharauí, a semejanza de lo ocurrido durante el conflicto Ifni-Sahara de 1957-1958. Para ello creó el FLU, a semejanza del antiguo EL, y empezó a realizar acciones de hostigamiento a las posiciones españolas. El ejército marroquí estaba desplegado al sur del país y, aunque la superioridad española era manifiesta, obligó a reforzar el despliegue español en el norte de la provincia saharauí, de forma casi permanente, para evitar las frecuentes incursiones marroquíes. El Frente Polisario también cometía acciones de sabotaje y ataques contra las fuerzas españolas, que tuvieron que protegerse contra dos adversarios: marroquíes y saharauís. La situación de España empezaba a hacerse insostenible.

---

<sup>225</sup> [A pesar de los persistentes rumores sobre recientes problemas de la salud de Franco, según la información más fidedigna, basada en su reciente actividad pública y en los comentarios privados de algunos miembros de su familia y de personas bien situadas en el Gobierno, Franco sigue estando bien aunque su vitalidad haya disminuido sensiblemente. Entre los rumores recientes están que la recuperación de la gripe ha sido lenta y que el nivel de urea es alto, y, según el embajador francés, hay nuevos síntomas de cáncer. Traducción del autor]. Télex n.º 001040: ibídem, doc. n.º 1975MADRID01040.

España creó el Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS) para contrarrestar al Frente Polisario y mostrar la oposición saharauí a las intenciones marroquíes. El partido, cuya presentación oficial fue el 16 de febrero de 1975, abogaba por la independencia pero era partidario de mantener los lazos con España, aspecto importante porque el territorio se mantendría bajo la órbita española con todas las ventajas que ello implicaba: políticamente, se evitaba que cayera bajo la órbita argelina o la de Marruecos y económicamente, permitía beneficiarse de los bancos de pesca y de los fosfatos, donde se habían realizado fuertes inversiones.

La vida efectiva del PUNS fue corta, aunque fuera, de forma oficial, mayoritariamente apoyado por la población saharauí. Dos hechos causaron su caída: la llegada de la misión visitadora de la ONU a El Aaiún, el 12 de mayo de 1975, y la posterior fuga de su secretario general a Marruecos. Para la visita de la ONU, se había preparado un recibimiento en el que miles de saharauíes, apostados en los márgenes de la carretera que unía el aeropuerto con la capital, le darían la bienvenida enarbolando banderas del partido. La sorpresa fue grande cuando sólo aparecieron banderas del Frente Polisario y las del PUNS brillaron por su ausencia<sup>226</sup>. La imagen que se llevó la comisión de la ONU fue que, en el norte, el apoyo al Frente Polisario era abrumador, siendo inexistente el del PUNS. Sin embargo, este partido y sus banderas predominaron en el recibimiento a la comisión ([anexo documental n.º 5](#)). Una semana más tarde, el 17 de mayo, su secretario general, Jalihenna Uld Rachid, se fugó a Marruecos, llevándose con él los fondos del partido. A partir de ahí, éste fue un cadáver viviente que intentó unirse al Frente Polisario, en igualdad de condiciones. El Polisario no le aceptó y pidió su disolución, aunque tolerando el ingreso individual de sus afiliados.

A finales de mayo de 1975, España declaró que estaba preparada para transferir la soberanía lo más rápidamente posible. Esta intención se interpretó como un claro deseo de no querer verse involucrada en una guerra colonial y de que se haría todo lo posible para evitarlo. Ya no se hablaba de transferir la autoridad a la población saharauí como única posibilidad. Además, incluso se contempló la posibilidad de irse sin más.

El Gobierno [...] declara su propósito de transferir la soberanía del territorio del Sahara en el más breve plazo que sea posible, en la forma y modo que mejor convenga a sus habitantes

---

<sup>226</sup> J. L., un testigo presencial que ha solicitado mantener el anonimato, recuerda que: “a los lados de la carretera había banderas, tanto del PUNS como del Polisario pero los partidarios de este último les quitaban a los primeros sus banderas y les daban las del Polisario”. El hecho no fue observado por ningún español ya que había un control de policía a partir del cual no se dejó pasar a ningún europeo, a excepción de este testigo.

y a la satisfacción, en su caso, de cualquier legítima aspiración de países interesados en aquella zona, sin perjuicio de defender sus intereses en dicho territorio en el ámbito y por los cauces del Derecho Internacional.

Al propio tiempo hace constar que si por circunstancias ajenas a su voluntad se demorase la posibilidad de realizar tal transferencia de soberanía en términos que comprometan gravemente la presencia española en el Sahara, se reserva el derecho, previa oportuna advertencia a las Naciones Unidas, de precipitar la transmisión de poderes, poniendo fin definitivamente a su presencia en dicho territorio (*ABC*, 24 de mayo de 1975, 25).

A partir de este momento, España intentó negociar el abandono del territorio. Con Marruecos, Mauritania y Argelia se negoció al más alto nivel, sin embargo, con el Frente Polisario apenas hubo contactos a nivel local, llevados a cabo por el gobernador general del Sahara, general Gómez de Salazar. Algunas negociaciones se llevaron cabo con publicidad en su celebración y otras en secreto, pero todas tuvieron algo en común: se desconocía lo acordado en ellas<sup>227</sup>.

Como síntesis, puede deducirse que, en un principio, la cuestión del Sahara no fue un problema de primer orden para el gobierno español, que estaba más atento a los problemas que podían poner en peligro el proceso de transición política. La falta de previsión sobre el desenlace de la cuestión ocasionó que España procediera en función de las actuaciones de Marruecos, que siempre mantuvo la iniciativa. Cuando el problema creció, hasta el punto de convertirse uno de los principales para la transición, España decidió deshacerse de él.

#### **4.4. INTERESES Y MEDIOS DE LOS ACTORES SECUNDARIOS**

En los apartados anteriores se han visto los intereses y medios de España, Marruecos y las grandes potencias. Hubo otras partes que también intervinieron aunque su papel fue más limitado. Son los casos de Argelia, Mauritania y la población que vivía en el Sahara, tanto nativos como europeos.

Los actores de este apartado, al igual que los descritos en los anteriores, también tuvieron sus propios intereses. En base a ellos, tomaron posición y la fueron modificando en función de cómo se desarrollaban los hechos, para intentar salvaguardar los citados intereses.

---

<sup>227</sup> El autor ha contactado con varios antiguos componentes de las unidades desplegadas en el Sahara, actualmente oficiales retirados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. La mayoría afirma que nunca tuvo conocimiento de que hubiera negociaciones anteriores a la Marcha Verde y que, sólo tuvo un limitado conocimiento de lo que ocurría dentro del territorio, básicamente lo que veía personalmente o a través de la información que le daba algún compañero.



#### 4.4.1. Los intereses de Argelia y su papel en el conflicto

Desde el principio, Argelia abogó por la independencia del Sahara ya que la independencia de los territorios africanos formaba parte del ideario político del flamante Estado magrebí. Su posición ante el contencioso saharauí siempre ha sido calificada como ejemplar, lo cual no quiere decir que su actuación fuera totalmente altruista.

Argelia, como el resto de los actores implicados, tenía sus propios intereses y, en función de estos, la opción de apoyar la independencia era la que más le convenía. Es de destacar que, aparte de la población saharauí, era la única parte en que la opción de la independencia más se ajustaba a sus intereses. A pesar de los años transcurridos, su postura se ha mantenido inamovible, quizá por converger sus intereses y su discurso político. Estos intereses podrían resumirse en dos, la necesidad de disponer de una salida al mar y la permanente lucha con Marruecos, en pugna por la hegemonía en el Magreb.

Argelia necesitaba una salida al mar para poder explotar las minas de Gara Djebilet, para lo que era imprescindible abaratar los costes de exportación del mineral extraído. Este yacimiento, localizado a 130 kilómetros al sureste de Tinduf, cerca de las fronteras con Mauritania y con la antigua provincia española del Sahara, no se explotaba ya que el coste de transportar el mineral hasta las costas mediterráneas de Argelia, distantes 1.600 kilómetros, era inasumible. Sin embargo, la costa atlántica saharauí se encontraba a solo 450 kilómetros. Lo mismo ocurría con un segundo yacimiento, el de Mechri Abdelaziz, 250 kilómetros al este del primero. Si Argelia lograba transportar el mineral directamente hacia el oeste, hasta la costa atlántica, su explotación no solo sería rentable sino muy beneficiosa. Aunque había intentado negociar con Marruecos que el mineral fuera transportado, por vía férrea, hasta la costa atlántica marroquí, donde sería embarcado para su exportación; las tortuosas relaciones entre ambos países impidieron que el proyecto viera la luz.

Argelia tenía dos posibilidades para poder transportar el mineral hasta la referida costa: hacerse con una salida al mar, a costa del territorio saharauí, o promover la independencia del Sahara para poder negociar con un gobierno presuntamente favorable a sus intereses.

Argelia y el Sahara español compartían una pequeña frontera común, apenas 42 kilómetros en el extremo nororiental del territorio español, por lo que la adquisición de un hipotético pasillo en la zona cortarían toda posibilidad de expansión de Marruecos

hacia el sur, sirviendo de freno a Hassan II en su idea del “Gran Marruecos”. La existencia de ese pasillo dejaría a Marruecos totalmente rodeado por Argelia, con excepción de las costas. Esta situación, con toda seguridad, causaría nuevos enfrentamientos. Aunque sea poco conocido, España llegó a plantearse la entrega de este pasillo:

Para contrarrestar «los logros» marroquíes en el terreno diplomático e impedir que éste país se extendiera por una zona que no le pertenecía, el embajador español en la ONU, J. de Piniés propuso al Gobierno “[...] llegar a un entendimiento con Argelia, lo que permitiría crear un Sahara independiente. Quizá, mediante una servidumbre de paso dar salida a Tinduf al mar, lo que serviría de zona colchón”. Indudablemente el criterio del embajador no fue aceptado por Madrid, que se oponía, como ya expresamos más arriba, a un Estado independiente no comprometido con la defensa occidental (Martínez, 1991, 197).

La otra posibilidad era la existencia de un país saharauí independiente y amigo, a través del cual se pudiera transportar el mineral hasta la costa, aprovechando, en la medida de lo posible, las infraestructuras que ya se utilizaban para el transporte de los fosfatos saharauíes.

A pesar de la importancia de los yacimientos mineros, el gobierno argelino volcó sus esfuerzos en la producción de hidrocarburos como medio de obtención de divisas, a juzgar por los planes de inversión para el cuatrienio 1974-1977 en los que se preveía invertir 19.000 millones de dinares argelinos para desarrollar la industria relacionada con los hidrocarburos y solo 1.100 millones para el resto de yacimientos minerales en explotación.

El segundo de los intereses argelinos era evitar el expansionismo de Marruecos, oponiéndose al concepto del “Gran Marruecos” por el que Argelia y el reino alauita se enzarzaron en la ya citada Guerra de las Arenas de 1963. Además, también estaba en juego la hegemonía en el Magreb. En este aspecto, ambos países constituían una amenaza mutua y Argelia prefería un Marruecos más pequeño y débil. Por ello, la existencia de un país saharauí independiente y amigo era más ventajosa para Argelia, ya que, además de poder transportar el mineral hasta la costa, contaría con un nuevo aliado contra Marruecos en la pugna por la hegemonía en el Magreb.

En el aspecto político, Argelia era una firme partidaria de los países no alineados. En 1973, asumió el papel de líder del Movimiento de Países No Alineados y albergó la Conferencia que los reunió en Argel. Sin embargo, también era percibida como país satélite de la URSS, entre otros motivos porque apoyaba los movimientos de liberación —como el Frente Polisario—, muchos de los cuales estaban apoyados por esta potencia. Además, la opción de apoyar la autodeterminación del Sahara, compromiso adoptado

por su condición de ex-colonia, ayudó a acrecentar su prestigio entre los países no alineados.

En el plano económico, Argelia no estaba totalmente alineada con la URSS. Durante el quinquenio 1969-1974, abogó por el “capitalismo de Estado”, es decir, por un sistema en que el Estado actuaba como promotor de empresas públicas o empresas de propiedad estatal, productoras de bienes y servicios, y competidor en los mercados nacionales e internacionales con toda suerte de empresas privadas. El plan cuatrienal 1974-1977 y la reforma agraria, fueron los pasos por los que Argelia pasó al socialismo desde el capitalismo de Estado. Su paso hacia el socialismo fue sólo en materia económica, pues políticamente siguió perteneciendo a los países no alineados, donde tenía gran ascendiente.

A pesar de las desavenencias políticas con EEUU, las relaciones comerciales entre ambos países eran considerables. En 1974, Argelia firmó, con la compañía estadounidense *El Paso Gas of Texas*, un contrato para la exportación anual de 10.000 millones de metros cúbicos de gas, para los siguientes veinticinco años (Farsoun, 1975, 8).

Las relaciones con Francia no eran buenas ya que, en 1971, el gobierno argelino decidió nacionalizar el 51 por ciento de las compañías petrolíferas francesas y la totalidad de las concesiones para la extracción de gas. La reacción gala fue contundente: provocó la disminución de la extracción de crudo, boicoteó la importación de vinos argelinos y cerró las puertas a los inmigrantes de este país (ibídem, 7). No obstante, en 1975 y como consecuencia de la visita del presidente francés Valery Giscard D'Estaing, se produjo un acercamiento entre ambos países.

Las relaciones con la URSS, aunque supuestamente excelentes, tampoco eran lo suficientemente buenas como para considerar a Argelia como uno de sus países satélites. En lo político, había más concordancias que desacuerdos y las FAS argelinas estaban dotadas con material soviético. La URSS deseaba establecer una base soviética en el puerto de Mazalquivir, a semejanza de la estadounidense de Rota y, según Karen Farsoun, utilizó la baza económica para dárselo a entender al presidente Huari Boumedien: “The Soviets refused to honor the agreement to have half of Algeria's exports to the USSR shipped in Algerian vessels. They remind Algeria that their sympathy would increase if they could use the naval base at Mers el Kabir” (ibídem, 9).

Con respecto a España, Argelia no tenía gran influencia en el aspecto político ya que, desde 1968, apoyaba a Antonio Cubillo, líder del MPAIAC. No obstante, mantenía importantes acuerdos económicos con España. Según el historiador Rodolfo Gil Benumeya, especialista en los países árabes, en octubre de 1974 se llegó a contemplar una posi-

ble participación española en el segundo plan cuatrienal argelino, con bienes de equipo por un valor total de 480.000 millones de pesetas (Gil, 1974, 147). La cooperación se intensificó y, en agosto de 1975, ambos países firmaron un acuerdo por el que Argelia se convirtió en el principal suministrador de gas<sup>228</sup>. El acuerdo se estuvo preparando desde la crisis energética de 1973, o sea, desde un año antes de que Marruecos iniciara su campaña sobre el Sahara. Por ello, las discrepancias se circunscribieron al ámbito de la política.

Como se expuso en el apartado 4.2, Argelia, Marruecos y Mauritania estaban de acuerdo en que España debía abandonar el Sahara y apoyaron el proceso de autodeterminación. En julio de 1974, dos semanas después de que Marruecos reivindicara para sí el territorio saharauí, Argelia se posicionó en los mismos términos que lo había hecho hasta entonces, o sea, defendiendo la autodeterminación.

El 18 de julio de 1974, el director para Asuntos de Norteamérica y Europa Occidental, señor Aberkane, declaró que Argelia apoyaba las resoluciones de Naciones Unidas sobre el Sahara: “Los saharauis deberían tener la oportunidad de decidir, por si mismos, su futura situación”, y confirmó que Argelia no tenía ninguna reclamación del Sahara pero, sin embargo, era parte interesada, con intereses políticos y de seguridad que debía proteger, tal y como informó la Embajada estadounidense en Argel:

Foreign ministry director North American and western European affairs Aberkane told EMBOFF July 18 that Algeria supported UN resolutions on Sahara. Saharans, he said, should have opportunity to decide for themselves their future status. He confirmed that Algeria had no claim of its own to Sahara but it was nevertheless an interested party with political and security interests to protect<sup>229</sup>.

Argelia mantuvo una postura ambigua de la que, aparte de su apoyo a la autodeterminación, poco se sabía a ciencia cierta, ya que existían muchas especulaciones. Marruecos no tenía muy claro cuál era la postura argelina y, aunque había votado a favor de la petición marroquí pidiendo la intervención del TIJ para dilucidar si el territorio era *terra nullius*, sospechaba que las alegaciones argelinas ante la Corte iban a ser utilizadas para defender la autodeterminación, según aseguró Moulay Ahmed Cherkaoui, secreta-

---

<sup>228</sup> El contrato inicial tenía una vigencia de veinte años.

<sup>229</sup> [El 18 de julio el director de Ministerio de Asuntos Exteriores para Asuntos de Norteamérica y Europa Occidental, señor Aberkane, dijo que Argelia apoyaba las resoluciones de Naciones Unidas sobre el Sahara. “Los Saharauis deberían tener la oportunidad de decidir, por si mismos, su futura situación”, dijo, y confirmó que Argelia no tenía ninguna reclamación del Sahara pero, sin embargo, era parte interesada, con intereses políticos y de seguridad a los que tenía que proteger. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01568: USNA-ET, doc. n.º1974ALGIER01568.

rio de Estado marroquí: “As for Algeria, however, matters were very confusing. Algeria might well come out in favor of self-determination for Sahara, in effect, a position supporting Spain’s approach”<sup>230</sup>. España tampoco tenía muy claro que Argelia le fuera a ayudar para llevar a cabo el proceso de autodeterminación si, para ello, tenía que enfrentarse con Marruecos. Según Fernando Morán, exministro de Asuntos Exteriores, a pesar de los litigios con Marruecos, Argelia no tenía intención de llegar al enfrentamiento directo:

Boumedian no estaba decidido al cien por cien a plantear sus relaciones con Marruecos en el exclusivo plano de la hostilidad. Había hostilidad latente y conflicto de fronteras desde siempre (desde antes de la independencia de 1962), pero, también un proyecto más o menos realizable de construcción en común. Argelia, a pesar del juego con España, nunca nos apoya clara y decididamente en Naciones Unidas. Los que nos ocupamos, en una u otra capacidad, de avizorar el porvenir internacional de España haríamos bien de no olvidar que junto a las oposiciones entre Marruecos y Argelia hay un factor de entendimiento, o al menos de la comprensión ante una causa de un país norteafricano frente a uno europeo. ([http://elpais.com/diario/1979/01/03/internacional/284166002\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/01/03/internacional/284166002_850215.html), consultado el 14 de enero de 2010).

Ni siquiera la Embajada de EEUU sabía, a ciencia cierta, cuál era el grado de compromiso argelino en la autodeterminación saharai, tal y como manifestó el embajador estadounidense, el 28 de mayo de 1975: “Difficult to tell how sincere Algerians are in their support for self-determination, but it evidently is a principle to which they must pay public fealty”<sup>231</sup>. Dos semanas más tarde, el 12 de junio de 1975, la citada Embajada estaba en condiciones de remitir al Departamento de Estado un análisis sobre los posibles objetivos del gobierno argelino:

1. We have prepared following outline of Algeria’s goals, strategy and likely tactics in Spanish Sahara. We have attempted also to divine Algerian motives, but Algerian political circles tightly closed. Current speculation about desire for puppet Saharan state and Atlantic window, about plots to pressure Canary Islands and Spain, about ideological opposition to Moroccan regime, about wish to block Morocco from black Africa and about desire to re-focus public attention from internal difficulties would seem to be frosting on cake to us. We tend to believe primary Algerian motivation is simply to keep Morocco from getting Sahara, thus limiting Moroccan potential as Maghreb rival, but we admit Algerian thinking remains pretty opaque.

---

<sup>230</sup> [Sin embargo y con respecto a Argelia, la situación era muy confusa. Argelia podría posicionarse a favor de la autodeterminación del Sahara - lo que suponía el apoyo a las tesis españolas. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01488: ibídem, doc. n.º 1975RABAT01488.

<sup>231</sup> [Es difícil decir cuán sinceros son los argelinos en su apoyo a la autodeterminación, pero es evidente que, públicamente, es un principio al cual deben apoyar. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01258: USNA-ET, doc. n.º 1975ALGIER01258.

2. Goal. Independent Sahara state under Algerian influence<sup>232</sup>.

Lógicamente, el propósito de crear un país saharauí independiente bajo la órbita de Argelia era algo que este país no podía reconocer públicamente. El Frente de Liberación Nacional (FLN), partido único en Argelia, difundió los objetivos del gobierno por medio de un editorial en su publicación *Revolución Africana*, del que se hizo eco la Embajada estadounidense:

Affirms Algerian policy based on noninterference in affairs of others, right of self-determination, and unshakeable support for all just causes; denies any territorial goals in Spanish Sahara or that Algeria interested in either natural resources of area or in having a corridor to Atlantic; stresses Algeria "will not change its position one iota and will remain faithful to its engagements" and "will know how to fulfill its responsibilities"; attributes current difficulties to machinations of "international imperialism and regimes which serve it"<sup>233</sup>.

El presidente Boumedian manifestó las mismas ideas en el discurso sobre el estado de la nación, el 19 de junio de 1975. Ya sea por distraer la atención sobre sus intenciones, o porque verdaderamente lo percibiera así, Argelia afirmaba que existía un complot contra ella por no someterse a las grandes potencias, en el que estarían implicados Marruecos, Senegal, Francia, España y, por supuesto, Estados Unidos. Ante esta situación, lo mejor para Argelia era facilitar que España descolonizara el territorio, dejando un gobierno saharauí establecido. Dos semanas antes, el ministro argelino de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Bouteflika, había compartido este planteamiento con el embajador estadounidense en Argel: "Spain had 30,000 troops in Spanish Sahara and that he doubted Morocco would attack them. Therefore, he said, problem was to find way for Spain

---

<sup>232</sup> [1. Hemos preparado el siguiente esbozo con los objetivos, estrategia y probables tácticas de Argelia con respecto al Sahara español. Hemos intentado también adivinar las intenciones argelinas, pero los círculos políticos argelinos están muy bien cerrados. Las actuales especulaciones sobre el deseo de un estado saharauí marioneta y una ventana atlántica, sobre planes para presionar sobre las Islas Canarias y sobre España, sobre la oposición ideológica con el régimen marroquí, sobre el deseo de bloquear Marruecos del África negra y sobre el deseo de distraer la atención pública sobre las dificultades internas no nos convencen. Tendemos a opinar que la principal motivación argelina es, simplemente, impedir que Marruecos consiga el Sahara, limitando así el potencial rival marroquí en el Magreb. No obstante, admitimos que lo que piensan los argelinos es muy opaco. 2. Objetivo. Estado saharauí independiente, bajo influencia argelina. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 1362: ibídem, doc. n.º 1975ALGIER01362.

<sup>233</sup> [Afirma que la política argelina se basa en la no interferencia en los asuntos de otros, el derecho de autodeterminación, y el firme apoyo a toda causa justa; niega cualquier objetivo territorial en el Sahara español, que Argelia esté interesada en los recursos naturales del territorio o en la obtención de un pasillo al Atlántico; resalta que Argelia "no cambiará su posición una pizca, permanecerá fiel a sus principios y sabrá cumplir con sus responsabilidades"; atribuye las actuales dificultades a las maquinaciones del imperialismo internacional y los regímenes que lo sirven. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 1391: ibídem, doc. n.º 1975ALGIER01391.

to depart leaving established government in place”<sup>234</sup>.

En julio de 1975, a raíz de una entrevista entre Bouteflika y Hassan II, la prensa marroquí se hizo amplio eco de que el ministro de Asuntos Exteriores argelino apoyaba las tesis marroquíes. Sin embargo, pocos días más tarde, se desmintió la noticia y Argelia siguió apoyando, firmemente, la autodeterminación del territorio como opción más viable y justa, de acuerdo con lo establecido por Naciones Unidas en su política de descolonización.

En resumen puede decirse que Argelia apoyó la opción de la autodeterminación del territorio saharauí, de lo cual sacó réditos en los foros internacionales, pero no hasta el punto de verse implicada en una guerra abierta con Marruecos. Este apoyo, además de ir en consonancia con lo que predicaba políticamente, favorecía sus intereses económicos, y sobre todo los políticos, en su pugna con Marruecos.

#### **4.4.2. Los intereses de Mauritania y su papel en el conflicto**

Mauritania, a pesar de haber ido de la mano de Marruecos en su lucha por conseguir el territorio, tuvo un papel muy secundario, lo cual queda reflejado en la poca documentación disponible sobre su actuación y motivación.

Tras la proclamación de la independencia de la República Islámica de Mauritania, en noviembre de 1960, su política exterior persiguió el objetivo de preservar su independencia y ser reconocida internacionalmente. El veto decidido de la URSS en el marco de la Guerra Fría impidió su entrada en la ONU hasta 1961. En el contexto regional, la reivindicación de Marruecos sobre el territorio mauritano situó al nuevo Estado en una posición de fragilidad, agravada por sus limitados recursos económicos —minas de hierro y cobre— y por una compleja estructura étnico-social.

La política exterior mauritana desde su independencia tuvo un carácter defensivo frente a las reivindicaciones territoriales marroquíes. Con respecto al Sahara, no tenía ningún interés en acelerar el proceso de descolonización ya que prefería mantener el *statu quo* en el territorio y que la presencia española fuera una garantía frente al expansionismo marroquí. Una vez se llevara a cabo la descolonización, se crearía un estado saharauí, apoyado por España, que seguiría impidiendo el expansionismo marroquí pro-

---

<sup>234</sup> [España contaba con 30.000 efectivos militares en el Sahara y dudaba de que Marruecos fuera a atacarlos. Por tanto, afirmó, el problema consistía en encontrar la forma de que España, al partir, dejara un gobierno establecido. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 1296: *ibídem*, doc. n.º 1975ALGIER01296.

pugnado en el concepto del “Gran Marruecos” (Hernando de Larramendi, 2007, 346). Además, España financió un complejo pesquero en Nuadibú, la factoría de *Industries Mauritanienes de la Pêche* (IMAPEC). Todo lo cual comenzó a cambiar a partir de 1970, a pesar de que, ese mismo año, se inauguró el citado complejo pesquero.

En la reunión de la OUA celebrada en septiembre de 1969, el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos indicó al presidente mauritano, Mokhtar Ould Daddah, que el rey Hassan tenía mucho interés en entrevistarse con él y, el día 22 de ese mismo mes, el dignatario mauritano fue recibido por el rey alauita en Rabat, iniciándose el camino para la normalización de las relaciones. Ante las buenas palabras de Hassan II: “Nunca he estado a favor de las reivindicaciones sobre Mauritania, lo he hecho saber cada vez que he tenido la ocasión, pero yo sólo era el príncipe heredero” (Ould Daddah, 2003, 455), Ould Daddah se convenció de sus buenas intenciones y se iniciaron los trámites para establecer relaciones diplomáticas. Un año más tarde, se reunieron los jefes de Estado de Marruecos, Argelia y Mauritania en Nuadibú y discutieron sobre el Sahara español, entre otros temas. Una de las conclusiones a las que se llegó fue que, de los tres países, Mauritania era el que reunía mejores condiciones para llevar a cabo cualquier acción contra la permanencia de España en el Sahara. Como primer paso, se tomó la decisión de instalar, en suelo mauritano, una estación de radio para emitir sobre territorio saharauí (ibídem, 461). Así se inició la idea de un frente común para conseguir que España abandonase el territorio saharauí.

No obstante, no se dieron nuevos pasos hasta 1972 cuando, reunidos de nuevo, se abordaron diversos programas de inversión en los que participaban los tres países. Además, se habló de dos grandes programas de inversión en los que Marruecos favorecería a Argelia: por una parte, ésta podría realizar la ansiada explotación de las minas de Gara Djebilet y transportar el mineral hasta la costa atlántica a través de territorio marroquí y por otra, se construiría un oleoducto desde Orán a Gibraltar, a través de Marruecos. La presentación de ambos planes creó un ambiente de euforia entre el presidente argelino y el monarca alauita, del que también se contagió Ould Daddah, aunque Mauritania no participara en ellos. El presidente mauritano creyó que la unión del Magreb era una realidad inminente y poder tratar, de tú a tú, a argelinos y marroquíes, fue una idea que le entusiasmó. No obstante, a partir de finales de ese año, se empezó a dudar de la buena voluntad de Hassan II ante las largas dadas para ratificar los acuerdos. El motivo alegado por el rey alauita fue la difícil situación interior, con los ya referidos intentos de magnicidio. Mientras que Ould Daddah siguió creyendo en la alianza ma-



grebí, Boumedian dejó de fiarse y manifestó: “no tengo nada que decir a Hassan ya que no ha ratificado los acuerdos que firmó. Me valen los hechos y no las palabras” (ibídem, 467). Por su parte, poco después, Hassan II confió a Ould Daddah que tenía la sospecha de que Boumedian y el gobierno español estaban tramando algo en perjuicio de Marruecos. El idilio entre Argelia y Marruecos había durado poco y el presidente mauritano se convirtió en correveidile entre los otros dos jefes de Estado.

El 3 de Agosto de 1974, poco después de que Marruecos iniciara la ofensiva sobre la cuestión del Sahara, el ministro mauritano de Asuntos Exteriores, Ould Mouknass, declaró, en rueda de prensa celebrada en Nouakchott, que Mauritania seguía abogando por la autodeterminación del Sahara, pero añadió que consideraba que el territorio era parte de Mauritania, lo cual provocó una airada reacción en la prensa marroquí. Tanto el diario *L'Opinion* (ligado al Istiqlal) como *Le Matin* (ligado al Gobierno), calificaron la posición mauritana como antimarroquí y acusaron a los líderes mauritanos de querer servir a los intereses del colonialismo y el imperialismo.

El 9 de agosto de ese mismo año, con motivo de una escala técnica en su viaje de Argelia Nouakchott, Ould Daddah se reunió con el monarca alauita. El presidente mauritano aprovechó la ocasión para recabar información sobre la ofensiva política marroquí relacionada con el asunto del Sahara. El monarca le pidió que, a pesar de los acuerdos de 1972, le dejara negociar directamente con los españoles y que, una vez conseguido el Sahara, cumpliría lo acordado en 1972. En principio, el presidente mauritano se negó, pero la reunión terminó con un acuerdo secreto entre los dos dignatarios por el que, tras estudiar un mapa del territorio saharauí, se repartieron la provincia española, fijando la frontera en el paralelo 24 °, justo al norte de Villa Cisneros. En el mismo mapa, sobre la futura línea fronteriza, se hizo la siguiente anotación: “Por aquí pasará, si Alá quiere, la frontera que separará el Reino de Marruecos, de la República Islámica de Mauritania” y se rubricó con la firma de ambos jefes de Estado (ibídem, 474). El acuerdo se formalizó en el mes de diciembre de ese mismo año, aunque se decidió mantenerlo en secreto hasta que finalizara el proceso de descolonización. Sin embargo, oficialmente no se reconoció lo sucedido durante las veinticuatro horas que duró aquella escala técnica y, en el comunicado conjunto que hicieron ante la prensa marroquí, solo se reveló que se había hablado del Sahara y que había un gran entendimiento entre ambos mandatarios: “Two chiefs of State, ‘in climate marked by understanding’, discussed Sahara and the two governments decided to remain in contact regarding liquidation of

colonialism in that region”<sup>235</sup>.

Según el acuerdo, Villa Cisneros quedaba en la parte que Mauritania se anexionaría, lo cual beneficiaría las exportaciones del mineral de hierro obtenido en el yacimiento de Kedia d’Idjil, cercano a Zouerat, lo que tampoco suponía un gran ahorro al estar ya el yacimiento unido por ferrocarril con el puerto de Nuadibú, en cuyas proximidades se había construido un muelle para el embarque de mineral.

En diciembre de ese mismo año de 1974, Mauritania se alineó con Marruecos en la votación para que el TIJ diera su parecer sobre si el Sahara era *terra nullius* cuando llegaron los españoles. La postura de alineamiento con Marruecos ocasionó el lógico alejamiento entre Mauritania y Argelia. En marzo de 1975, el presidente argelino le recriminó a Ould Daddah que siguiera apoyando a Marruecos. Su respuesta fue que Mauritania seguiría con Marruecos, aunque Argelia no lo hiciera:

Si cette décision algérienne unilatérale de se retirer de la concertation a trois sur le Sahara instaurée à Nouadhibou en 1970 avait été prise à un niveau inférieur au tien, j'aurais pu en faire appel auprès de toi. Mais, étant donné que la décision a été prise souverainement par toi, je n'avais qu'à faire ce que j'ai fait: en prendre acte. Quant à renoncer à la coopération avec le Maroc, il n'en est pas question car les raisons de cette concertation demeurent : la convergence de nos intérêts avec ceux des Marocains dans cette affaire (Ould Daddah, 2003, 490)<sup>236</sup>.

Por su parte, Hassan II tampoco tuvo mucho pudor en verter fuertes críticas sobre el dirigente argelino, tal y como describió Ould Daddah en sus memorias. Entre todas ellas, destacaba la siguiente, en referencia a otras críticas anteriores, lo que da idea de que la animadversión no era un hecho aislado:

«Comme je vous l'ai dit depuis plus d'un an», continue le Roi, «Boumediene n'a jamais été loyal avec moi. Par hégémonisme, il veut empêcher le Maroc de récupérer ses territoires sahariens occupés par l'Espagne. Par hostilité au Maroc, et contrairement à ses déclarations anticolonialistes, il préfère favoriser le maintien du colonialisme espagnol au Sahara plutôt que de voir le Maroc réaliser son unité territoriale. Il ne peut pas se défaire de son hostilité foncière à l'égard de mon pays.

«Vous ne m'avez pas cru lorsque je vous ai révélé, il y a plus de deux ans, que Boumediene était en train de créer de toutes pièces, avec la complicité et les moyens de la Libye, un mou-

---

<sup>235</sup> [Los dos jefes de estado, en un clima marcado por el entendimiento, dialogaron sobre el Sahara y los dos gobiernos decidieron permanecer en contacto para liquidar el colonialismo en aquella región. Traducción del autor]. Télex confidencial n° 03814: USNA-ET, doc. n. ° 1974RABAT03814.

<sup>236</sup> [Si la decisión unilateral argelina de retirarse del acuerdo tripartito sobre el Sahara instaurada en Nuadibú en 1970 hubiera sido tomada por un nivel inferior al tuyo, habría podido acudir a ti. Pero, dado que tú has sido quien tomado la decisión, tenía que hacer lo que hice: tomar nota de eso. En cuanto a renunciar a la cooperación con Marruecos, no cabe hablar porque las razones de aún existen los motivos para este acuerdo: en este asunto, nuestros intereses convergen con los marroquíes. Traducción del autor].

vement qu'il baptise "mouvement de libération du Sahara" pour s'opposer à l'application de notre accord bilatéral. Vous étés autant visé que moi, malgré les déclarations d'amitié qu'il vous fait si souvent» (ibídem, 493)<sup>237</sup>.

Mauritania se mantuvo en esa situación durante varios meses. En la primavera de 1975, la situación, vista desde la perspectiva mauritana, estaba tranquila y la pugna hispano-marroquí, en la que Marruecos había aumentado la presión y España había reforzado Ceuta y Melilla, le hizo pasar a un conveniente segundo plano que no iba a durar mucho. La declaración española, realizada a finales de mayo de 1975, sobre su intención de abandonar el Sahara lo más rápidamente posible, hizo saltar todas las alarmas en el gobierno mauritano, ya que la salida de España, sin finalizar el proceso de descolonización, llevaría consigo un enfrentamiento armado entre Argelia y Marruecos. Mauritania quedaría en una posición muy incómoda, justo en medio de los dos presuntos contrincantes: Argelia, el antiguo mentor que la había apoyado tras su independencia, y Marruecos, su nuevo amigo:

A finales de mayo, el ministro mauritano de Asuntos Exteriores convocó al embajador de Francia, y una semana más tarde al estadounidense. En las confidencias que, con respecto a la convocatoria, se hicieron ambos embajadores, quedó patente que uno y otro pensaban que el gobierno mauritano tenía verdadero pánico ante la nueva situación, tal y como informó la Embajada estadounidense en Nouakchott:

Comment: believe French are correct in their assessment of GIRM fears should Spanish pull out of Sahara quickly. In this situation Mauritania would be caught in the middle, with its political model and mentor Algeria and its new found "friend" Morocco contesting, possibly by force, the sovereignty of the Spanish Sahara. Having recently been a member of the Security Council, GIRM is now sufficiently confident of itself in that forum<sup>238</sup>.

Efectivamente, cuando el ministro de Asuntos Exteriores mauritano se reunió con el

---

<sup>237</sup> [“Como dije hace más de un año”, continuó el Rey, “Boumedién jamás ha sido leal conmigo. Su afán de supremacía le lleva a querer impedir que Marruecos recupere los territorios saharianos ocupados por España. Por hostilidad hacia Marruecos, y en contra de sus declaraciones anticolonialistas, prefiere favorecer el mantenimiento del colonialismo español en el Sahara antes que ver cómo Marruecos logra su unidad territorial. Es incapaz de deshacerse de una hostilidad innata con respecto a mi país”.

“Usted no creyó en mí cuando le revelé, hace más de dos años, que Boumedién estaba encajando las piezas, con la complicidad y los medios de Libia, para crear un movimiento que bautizó como ‘Movimiento de liberación de Sahara’ para oponerse a la aplicación de nuestro acuerdo bilateral. A pesar de las declaraciones de amistad que les hace tan a menudo, hace tantas referencias de ustedes como de mí”. Traducción del autor].

<sup>238</sup> [Comentario: se considera que los franceses están en lo cierto al estimar que el gobierno de Mauritania tiene miedo de una salida rápida de los españoles. En esa situación, Mauritania se vería en medio de una pugna, posiblemente por la fuerza, librada entre su antiguo mentor y su nuevo amigo, para conseguir la soberanía sobre el Sahara español. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01126: USNA-ET, doc. n.º 1975NOUAKC01126.

embajador estadounidense, le pidió que EEUU presionara a España para que no abandonara el territorio. Todo ello a la vez que le revelaba el acuerdo alcanzado con Marruecos. Es decir, el gobierno mauritano, a la vez que pedía la continuidad de España, confirmaba que había llegado a un acuerdo con Marruecos para repartirse el Sahara. Esta contradicción deja ver que, en el fondo, Mauritania tampoco se fiaba totalmente de Marruecos y que deseaba que otras partes (España y EEUU) trabajaran para que se cumpliera lo acordado con el rey alauita y que, además, abortaran cualquier posibilidad de enfrentamiento entre Marruecos y Argelia.

Mouknass declared GIRM and King Hassan are in total agreement on resolution of Sahara problem. He stated question is merely one of identifying precisely extent of each nation's sovereignty, and implied that mutual satisfactory partition of Sahara territory had already been agreed upon. Mouknass also noted that GIRM accepts Algeria as interested party in dispute in view of its membership in sub-region, even though it has no territorial claims. He called attention to special and close relationship between Mauritania and Algeria, but underscored Algeria falls into different category from Morocco, since GIRM and GOM are fellow claimants of Saharan territory<sup>239</sup>.

Más adelante, Mauritania rechazó los ofrecimientos marroquíes para participar en la Marcha Verde y para lanzar una operación de presión, paralela a la ya existente, sobre el Sahara Occidental desde la frontera mauritana (Hernando de Larramendi, 2009, 19). Ould Daddah ya no tenía tan claro que la aventura sobre el Sahara fuera a ser tan fácil como se esperaba en aquella lejana reunión de junio de 1972 ni que una de las ventajas, formar parte del núcleo duro del Magreb, junto con Marruecos y Argelia, se fuera a cumplir, dada la postura tomada por Argelia.

Recapitulando, Mauritania se cegó, pensando que podía adquirir un nuevo estatus en el Magreb, y se dejó convencer para embarcarse en una aventura en la que, al final, no tenía muy claro que fuera a salir beneficiada. Siempre adoptó una postura de segunda fila, dejando todo el protagonismo a Marruecos.

---

<sup>239</sup> [Mouknass declaró que el gobierno de Mauritania y el Rey Hassan están en total acuerdo sobre la resolución de problema del Sahara. Afirmó que la cuestión es simplemente delimitar con exactitud la extensión del terreno sobre la que se aplicaría cada soberanía nacional, lo que implica que la partición del territorio del Sahara ya había sido acordada de forma satisfactoria. Mouknass también expuso que el gobierno de Mauritania acepta a Argelia como parte interesada en la discusión en vista de su pertenencia a la subregión, aun cuando no tenga ninguna reclamación territorial. Hizo hincapié en la relación especial y cercana entre Mauritania y Argelia, pero incluyó a Argelia en una categoría diferente a la de Marruecos, ya que los gobiernos de Nuackchott y Rabat tienen reclamaciones sobre el territorio saharauí. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01074: *ibidem*, doc. n.º 1975NOUAKC01074

#### 4.4.3. La población saharauí

En primer término, hay que remarcar que no deben confundirse los anhelos de la totalidad de la población saharauí con los del Frente Polisario. El Frente Polisario se convirtió en el portavoz de la población una vez que se consumó la entrega del territorio a Marruecos. Hasta entonces hubo otras voces, como las del Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS), que era su más directo competidor.

En abril de 1975, con motivo de la aparición del FLU marroquí en escena, la prensa española hizo un repaso de las formaciones políticas saharauí y dio más importancia al PUNS que al Frente Polisario, lo cual no dejaba de ser lógico ya que el primero era un partido legal, el único existente por entonces en España, mientras que el segundo era un movimiento ilegal y tachado de marxista:

Se ha constituido una nueva formación política saharauí, el Frente de Liberación y Unidad del Sahara, según informa desde El Aaiún la agencia Pyresa citando una emisión de Radio Tarfaya (Marruecos). Este grupo político ilegal (por su legislación especial, en el Sahara español los partidos políticos están autorizados con tal de comprometerse a aceptar el juego que permite la legalidad vigente) es partidario de la anexión pura y simple del territorio a Marruecos, y podría estar protegido por este país.

En el Sahara español existe en estos momentos un partido político legalizado, el Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS), de ideas favorables a la independencia soberana del territorio y con la pretensión de superar la mentalidad divisoria, de origen tribal, consuetudinaria con la manera de ser primitiva de los hombres azules del desierto. Otra formación, clandestina pero no despreciable, es el F. Polisario, tendente a una especie de socialismo «a la manera libia» (*Informaciones*, 1 de abril de 1975, 1).

Curiosamente, a pesar de ser la parte más afectada por el proceso de descolonización, el protagonismo de la población saharauí fue totalmente secundario. Por ello, el resto de las partes no tuvieron una imagen global de sus intereses. La población, representada por la Yemáa, y el PUNS, único partido oficial, fueron los interlocutores de España, con quien tuvieron muchos contactos, mientras que no hubo ninguno con el resto de los actores vistos hasta ahora. Mientras tanto, el Frente Polisario tuvo mucha relación con Argelia y sólo al final tuvo contactos con España, a la vez que perdía los establecidos con Mauritania.

Con motivo de la visita de los enviados especiales de la ONU a los campamentos de refugiados saharauí de la localidad argelina de Tinduf, el ideario del Frente Polisario fue publicado tanto por la prensa española como por la argelina. Lo publicado en una y otra nación no fue exactamente lo mismo: la prensa española aseguró que en el ideario no se citaba a España y remarcó el carácter socialista del movimiento:

Un total de veintiséis puntos componen el programa político del Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (F. Polisario). Siete de estos puntos se refieren a una acción política inmediata, es decir, anteriores a la proclamación de la independencia, y los otros 19 puntos dibujan la imagen ideal que el partido se ha formado sobre el futuro de su posible país. En todo el programa no se cita ni una sola vez a España, pero en la manifestación de algunos de sus dirigentes a PYRESA, no han ocultado jamás el deseo de que España desaparezca del territorio. El F. Polisario concibe el socialismo árabe en su más exigente versión, descartando de antemano la posibilidad de establecer empresas mixtas entre el capital extranjero y los intereses del nuevo Estado (*ABC*, 30 de mayo de 1975, 30).

La prensa argelina también publicó el mismo programa y, según la Embajada estadounidense en Argel, sí hacía referencia explícita a España:

Algerian press June 5 carries special report by Reuters correspondent who accompanied UN mission to Saharawi refugee camps in south-west Algeria. Polisario rejects self-determination referendum under form set out by UN but will accept referendum organized under strict conditions which include withdrawal of all Spanish civil and military personnel and their replacement by national military forces, end of exploitation of territory's raw materials, return of refugees, and creation of commission (in which Polisario would participate) to control identification of refugees<sup>240</sup>.

El Frente Polisario abogó por una rápida independencia y por la inmediata salida de España del territorio. Para conseguir sus objetivos, empezó a atacar a las tropas españolas y a realizar acciones de sabotaje. Los primeros actos de agresión no tuvieron mucha repercusión, en parte por su poca entidad y, en parte, por la política de censura establecida sobre los temas del Sahara.

Sin negar el apoyo prestado por la población al Frente Polisario, conviene recordar la existencia de otros movimientos: los patrocinados por Marruecos, Mauritania y España y que, salvo el PUNS, tuvieron poca trascendencia. Estos movimientos fueron el Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules (MOREHOB), fundado en 1969 y que, tras reivindicar inicialmente la independencia, adoptó las tesis marroquíes; el Frente de Liberación y de Unidad (FLU), tapadera de las fuerzas paramilitares del reino alauita, tal y como se explicó anteriormente; y el PUNS.

En lo que respecta al PUNS, fue creado por la administración española en octubre de 1974. El propósito que inspiró la creación de este partido fue contrarrestar al Frente

---

<sup>240</sup> [La prensa argelina del 5 de junio recoge el informe especial realizado por el corresponsal de la agencia Reuters que acompañó a la misión de Naciones Unidas a los campamentos de refugiados Saharauis en el sudoeste de Argelia. El Polisario rechaza el referéndum de autodeterminación bajo la forma dispuesta por la ONU, pero aceptará un referéndum organizado bajo estrictas condiciones que incluyen la retirada de todo el personal español, civil y militar, y su reemplazo por fuerzas militares nacionales, la finalización de la explotación de las materias primas del territorio, la vuelta de refugiados, y la creación de una comisión (en la cual participaría el Polisario) para controlar la identificación de refugiados. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01315: USNA-ET, doc. n.º 1975ALGIER01315.

Polisario que, por aquellas fechas, ya contaba con cierta notoriedad y sus ataques y sabotajes habían dado un salto cualitativo y cuantitativo. El partido también había de servir para oponerse a las tesis anexionistas de Marruecos, abogando por un proceso de independencia gradual, tras el cual se seguirían manteniendo los lazos con España.

Es patente el paralelismo entre el proceso de transición que el gobierno de Arias estaba llevando a cabo en la metrópoli y el proceso de independencia que se intentaba llevar a cabo en el Sahara, en el que el PUNS era una pieza clave. Ambos procesos fueron tutelados por el gobierno, por lo menos en sus inicios y en el caso del Sahara, la administración española se apoyó en la Yemáa y en el PUNS. Los intereses de España coincidían con los del partido y, mientras fuera así, y éste tuviera la voz dominante en el territorio, el proceso de autodeterminación seguiría la ruta marcada.

Según la investigadora mexicana Claudia Barona, el programa político del partido recogía los siguientes puntos principales:

- Llegar a un Sahara independiente mediante un proceso de autodeterminación acelerado.
- Rechazar cualquier intervención extranjera.
- Conservar y robustecer las tradiciones, pero adaptándolas a un Estado moderno.
- Dotar al país de una economía moderna, garantizando el empleo para todos los saharauis.
- Conservar la amistad y cooperación mutua con España (Barona, 2004, 231).

El primer congreso del PUNS, celebrado el 16 de febrero de 1975, contó con 3.000 asistentes. En él ya se produjeron los primeros incidentes con el Frente Polisario, algunos de cuyos activistas asistieron al acto para boicotearlo. Según Barona, “la llegada del PUNS reafirmó las divisiones ya existentes entre los saharauis partidarios del Frente Polisario, los viejos *chiujis*, los simpatizantes de la causa marroquí y los nuevos militantes del PUNS” (ibídem, 237).

Poco después del congreso, el secretario general del PUNS, Jalihenna Ould Rachid, hizo unas declaraciones a la prensa española en las que establecía las intenciones del partido:

“Según nuestro programa, nosotros mantendremos las relaciones con España en los años siguientes a la independencia. Pero no queremos que España esté aquí como amo. Queremos la ayuda de España, pero sin menoscabo de nuestra libertad”, ha declarado Jalihenna Rachid, secretario general del partido Unión Nacional Saharaui, en entrevista telefónica mantenida en la mañana de ayer. “Nació porque no existía ningún partido legal aquí dentro. Existe la Asamblea, que depende del Gobierno, y el F. Polisario, al que nosotros llamamos Frente de

la Subversión, y ahora nosotros. Había, pues, una necesidad y hemos venido a ocuparla. Somos un grupo de jóvenes que elaboró y presentó un programa al Gobierno del Sahara y que no encontró ningún obstáculo para su aprobación. No hemos sido creados por nadie ni nadie ha mediado para nuestra constitución. La Unión Nacional funciona desde hace meses, y ahora, con el congreso celebrado el pasado domingo día 16, hemos tenido el respaldo del pueblo saharauí” (*Informaciones*, 25 de febrero de 1975, 1).

La afiliación se estimaba entre 15.000 y 20.000 adeptos, según cifras oficiales; muchos más que los del Frente Polisario, lo cual pudo ser debido a que el Polisario estaba en la clandestinidad, mientras que la afiliación al PUNS proporcionaba ciertas ventajas. Lo que sí parece cierto es que partidarios del Frente Polisario estaban afiliados al PUNS para poder actuar con impunidad (Barona, 2004, 240). Los dirigentes del PUNS advirtieron que, dada la situación general y las posiciones de Marruecos y Mauritania, la única forma de salvaguardar los intereses del pueblo saharauí era conservar la protección de España durante el mayor tiempo posible, y que lo único que iba a conseguir el Frente Polisario era que España abandonase el territorio y que éste fuera ocupado por los países limítrofes.

Tal y como se ha citado, la vida del PUNS fue corta ya que, durante la visita de la Misión de la ONU, no se observó su presencia en la capital saharauí y poco después, el 22 de mayo de 1975, su líder Jalihenna Ould Rachid, desertó. Éste dirigente, joven ingeniero casado con una española, se desplazó a Marruecos, vía Ginebra, en compañía de otros destacados miembros del partido, como Khalil Dkhil y Hamudi Bouhannana, y juró lealtad y pleitesía al rey Hassan II. Aunque el partido quedó herido de muerte, fue capaz de nombrar sucesores para su dirección y obtener el apoyo incondicional de la administración española. El Gobierno General del Sahara colocó a los nuevos dirigentes en puestos de la administración, como adjuntos, a fin de ir preparándolos para que fueran capaces de asumir responsabilidades tras la independencia.

Además del descabezamiento del PUNS, hubo otras deserciones en la Yemáa, como la de Brahim Houssein Moussa, primer médico formado en España, quien, el 20 de junio 1975, se desplazó a Marruecos desde Villa Cisneros y presentó su lealtad y pleitesía a Hassan II. Los dos soportes sobre los que se apoyaba España en el proceso de autodeterminación tuvieron veleidades con quien supuestamente era el principal adversario.

El Frente Polisario, acrónimo de Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, fue creado el 10 de mayo de 1973. Su antecesor fue el Movimiento de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro, de corte más moderado y que buscaba la independencia a medio-largo plazo. Sus componentes eran jóvenes, más propensos al radi-



calismo, no aceptaban la presencia de los españoles ni a la Yemáa. Pronto eligieron el camino de la violencia y las agresiones a la potencia administradora se iniciaron diez días después de su nacimiento. El 20 de mayo de 1973, realizó su primer ataque contra una guarnición española<sup>241</sup>. A la primera acción le siguió otra, en noviembre del mismo año, en la zona de Amgala, en la que causó el primer muerto. A pesar de las reclamaciones de Marruecos, las agresiones del Polisario no cesaron hasta prácticamente las fechas en que España abandonó el territorio y repercutieron en el planteamiento español sobre la permanencia en la zona. Según el entonces gobernador general del Sahara, general Gómez de Salazar, se intentó que el Frente Polisario se integrara en el proceso gradual de independencia:

Puedo decirle que nuestra posición ha sido la de incorporar al F. Polisario a la evolución política del territorio. Les hemos tendido la mano. Les hemos dicho que vinieran aquí a hacer políticamente y que dejaran de dispararnos en la frontera. Hace un año hablaba con algunos de ellos para que dejaran la clandestinidad y vinieran a trabajar por la evolución del Sahara... No han querido (*La Vanguardia*, 18 de mayo de 1975, 6).

El año 1974 comenzó con un nuevo enfrentamiento entre españoles y saharauis, acaecido el 26 de enero, 30 kilómetros al oeste de Tifariti, en el que un grupo guerrillero del Frente Polisario fue sorprendido por una patrulla de la Policía Territorial. El enfrentamiento se saldó con un policía herido. El 12 de marzo, el puesto de Edcheiría fue hostigado, causándose un muerto y un herido. El 20 de octubre, el Polisario sabotó la cinta transportadora de Fos Bucraa, lo que se desveló mediante un escueto comunicado en la prensa: “Según comunica la Dirección General de Promoción del Sahara, en la madrugada del domingo pasado se han producido actos de sabotaje en dos estaciones de la cinta que transporta el mineral de fosfatos desde la mina hasta el puerto de Fos Bucraa” (*ABC*, 27 de octubre de 1974, 31). Poco después, el 27 de noviembre, hubo un nuevo enfrentamiento, reflejado también en los periódicos: “Una patrulla de tropas nómadas del Sahara se encontró en la zona de Mátala, próxima a la frontera marroquí, con una pequeña banda armada de saharauis rebeldes que venían huyendo de Marruecos y que intercambiaron disparos con nuestras fuerzas” (*ABC*, 30 de noviembre de 1974, 29). Poco antes, el 11 de noviembre, había tenido lugar otro incidente que ocultó la censura, pero del que la Embajada española en Rabat dio cuenta a su homóloga estadounidense:

---

<sup>241</sup> El ataque fue realizado contra el puesto de Janquel Qesat, custodiado por cinco policías nativos, tomándolos prisioneros y liberándolos después.

“Spanish embassy here confirms that there were incidents. In Sahara on November 27 and around November 11 and that some deaths resulted from clashes”<sup>242</sup>.

En enero de 1975, el periódico vespertino *Informaciones* se hizo eco de un nuevo ataque, realizado el día 22: “Hacia las diez de la noche del pasado miércoles fueron arrojadas dos granadas de mano contra el cuartel de las Fuerzas de Policía Territorial en El Aaiún. Dos chóferes nativos han sido detenidos por las autoridades militares” (*Informaciones*, 25 de enero de 1975, 1).

En consonancia con la política de apertura del gobierno español y la eliminación de la censura sobre los temas del Sahara, la prensa informó sobre casi todos estos ataques pero sin citar expresamente en ninguno la autoría del Frente Polisario.

Una vez entrado el año 1975, la prensa ya empezó a reflejar el protagonismo del Frente Polisario en estas acciones, creando la imagen de una corriente saharauí violenta, encarnada por el Frente Polisario, y otra corriente pacífica, encarnada por el PUNS, que caminaba hacia la independencia y obtendría el apoyo de España frente al anexionismo marroquí.

Además de los nativos, dentro de la población saharauí, había dos grupos que, aun siendo europeos, residían en el territorio de forma permanente por lo que, a todos los efectos, también formaban parte de ella. Estos grupos eran los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas allí destinados y la población civil, fundamentalmente de origen canario, que trabajaba en él. La distinta opinión que ambos grupos tenían sobre el Polisario se debía a la férrea censura existente, incluso en el propio territorio, sobre las acciones que se llevaban a cabo. Se dio la paradoja de que la población en general se entraba de lo que pasaba por medio de la prensa que llegaba de la península, la cual no tampoco era muy pródiga en dar detalles y, hasta bien entrado el año 1975 no llegó a relacionar al Frente Polisario con las acciones. En julio de 1975, nació *La Realidad*, único periódico editado en el Sahara y cuya vida fue muy corta, siendo clausurado en octubre de ese mismo año.

Lógicamente, los militares contaban con más información sobre los ataques del Polisario y, en su opinión, que perdura hasta hoy en día, era un grupo terrorista por el que no merecía la pena defender el territorio. A continuación se incluyen algunos testimonios recogidos entre los oficiales destinados en 1975 en el antiguo Sahara español:

---

<sup>242</sup> [La Embajada española, aquí, confirma que hubo incidentes el 27 de noviembre y alrededor del día 11 del mismo mes. Como consecuencia de los mismos, hubo muertos. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 05823: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT05823.

Alfonso García de Paadín, capitán de la Bandera Paracaidista desplegada en el Sahara, es de la opinión que la actitud de la población, dirigida por el Frente Polisario, fue totalmente injusta con España:

Personalmente, no estoy de acuerdo con la visión que se tiene en España de que abandonáramos al pueblo saharauí a su suerte. Nuestra marcha fue forzada por las circunstancias del momento político, con la enfermedad y posterior muerte de Franco, la presión de la Comunidad Internacional y también, en gran parte, la actitud del pueblo saharauí, puesta de manifiesto en numerosas ocasiones; y muy especialmente, cuando la visita de la Delegación de la ONU de la que fui testigo, con pancartas y carteles contrarios a la presencia española en una actitud, tan inesperada, como creo que injusta para con España<sup>243</sup>.

El teniente general Gerardo Mariñas Romero; antiguo coronel del 4.º Tercio Sahariano y autor de obras como *Recuerdos del Sahara*, *El Sahara: los tratados de ocupación y abandono* y *El Sahara y la Legión*; ha dejado constancia de la opinión que le merecía el Frente Polisario en dos artículos publicados por la revista *Ejército*:

Ese pequeño grupo de resentidos y desagradecidos (y digo pequeño, porque todos estamos seguros de que la gran mayoría de los saharauís reconocerán nuestra labor desinteresada) nos trató mal, sino que también, de vez en cuando, surge algún compatriota que, con una ignorancia total del tema, nos hace daño con sus afirmaciones gratuitas, porque con una osadía sin límites escribe sobre el Sahara, sus habitantes y acerca de la acción española, con un desconocimiento absoluto [...] Durante la "*marcha verde*" la pasividad del Polisario fue absoluta y en vez de cooperar con nuestro Ejército que trata de impedir la invasión de su país, se refugian sus guerrillas en las zonas de Hausa, Farsia y Mahbes, pero eso sí, alentados por los argelinos que, en aquella crisis sahariana fue lo único que hicieron: alentar, pero no dar la cara (Mariñas, 1985, 24 y 198).

El coronel Francisco Alamán Castro, antiguo oficial al mando de tropas nativas, mantiene abierto un blog privado en el que proporciona muchos detalles sobre su estancia en el Sahara y donde se manifiesta especialmente crítico con el Polisario:

Los saharauís fueron desposeídos de sus territorios porque el Polisario atacó a España, ante la pasividad del resto de los saharauís, algo así como pasa ahora con la ETA. Los que estuvimos allí, asistimos rabiosos, a funerales de mandos y tropa españoles muertos en actos terroristas, nunca en combate, por el Polisario, sin que nadie previamente les hubiese atacado. El saharauí y el Polisario nada tenían que ver<sup>244</sup>.

---

<sup>243</sup> Hoy en día, coronel retirado. Fue entrevistado por Salvador López Arnal (<http://www.sidi-ifni.com>, consultado el 12 de julio de 2010).

<sup>244</sup> Hoy en día coronel retirado. Tiene varias declaraciones y artículos disponibles en Internet ([http://www.asturiasliberal.org/colaboraciones/historia/el\\_otro\\_sahara\\_que\\_yo\\_vivi.php](http://www.asturiasliberal.org/colaboraciones/historia/el_otro_sahara_que_yo_vivi.php), consultado el 12 de julio de 2010).

Este sentimiento, bastante generalizado entre los mandos<sup>245</sup>, favoreció la posterior evacuación de las tropas españolas tras la Marcha Verde. Si una de las preocupaciones del gobierno Arias fue el temor a la repatriación de un ejército descontento por la política colonial, debido a sus posibles implicaciones en la ya inminente transición política, las acciones del Frente Polisario crearon un sentimiento en las tropas españolas que jugó a favor de la entrega a Marruecos. Tras varios meses de ataques a las tropas españolas, tanto por parte el FLU marroquí como por el Polisario saharauí, el sentimiento abandonista que imperaba en los despachos madrileños fue calando en la guarnición del Sahara, aunque fuera por diferentes motivos.

Durante el verano de 1975, coincidiendo con el incremento de las acciones del FLU, hubo un acercamiento entre el Frente Polisario y las autoridades españolas que fue demasiado tardío. Por esas fechas, el gobierno español ya llevaba tiempo intentando negociar con cualquier parte interesada que facilitara la salida pacífica del territorio. Aunque el citado acercamiento entre el Frente Polisario y las autoridades españolas se aceleró cuando Hassan II anunció la Marcha Verde, ya era demasiado tarde porque los sentimientos de quienes, hasta hacía poco, habían estado sufriendo las acciones del movimiento saharauí, no podían cambiar en tan breve plazo de tiempo.

El punto de inflexión en las relaciones entre el Frente Polisario y las autoridades españolas puede establecerse el 9 de septiembre de 1975, cuando se liberó a los trece componentes de dos patrullas, secuestrados el 9 de mayo y retenidos como rehenes en Tinduf (Argelia). No obstante, incluso hasta después del anuncio de la Marcha Verde el Polisario mantuvo en su poder a otros rehenes.

La nueva situación también trajo consigo que el Frente Polisario atacara a Marruecos. Primero lo hizo en el campo político, en la reunión de la OUA celebrada a mediados de julio de 1975: “El Frente Polisario acusó el pasado sábado a Marruecos y a Mauritania de pretender dividir el Sahara Español. La acusación fue hecha por un delegado del Frente Polisario que asistía en calidad de observador a la vigésimo quinta reunión de la OUA” (*ABC*, 22 de julio de 1975, 32).

Posteriormente, llevó sus agresiones al propio territorio, atacando a las fuerzas marroquíes. En agosto de 1975, bastante antes del anuncio de la Marcha Verde, se produjeron los primeros enfrentamientos entre fuerzas marroquíes y guerrilleros del Polisario:

---

<sup>245</sup> En conversaciones privadas con militares, actualmente residentes en Tenerife, que tuvieron relación con el Sahara entre 1974 y 1975, la opinión es unánime y coincidente con las expuestas en este trabajo.

Según informaciones no oficiales, el Frente Polisario inició con éxito las acciones armadas contra el Ejército marroquí, causándole once bajas en dos acciones guerrilleras que fueron ejecutadas entre los días 17 y 25 de agosto dentro del territorio alauita, al norte de Hausa y Mátala. Los rumores de estos choques armados —los primeros que realiza el grupo saharauí contara las tropas marroquíes desplegadas en la frontera sur— circularon la semana pasada por este territorio sin confirmación en el sentido oficial y llegaron el jueves a la Prensa madrileña sin especificar detalles (*Informaciones*, 2 de septiembre de 1975, 6).

El 13 de octubre, tres días antes del anuncio de la Marcha Verde, hubo un nuevo enfrentamiento en las proximidades de Mahbes:

Nueve soldados marroquíes y un miembro del F. Polisario resultaron muertos el pasado lunes en la zona fronteriza cercana a Mahbes, en el norte del Sahara, durante un encuentro armado. Una patrulla marroquí se había infiltrado por un punto fronterizo cuando fue interceptada por un grupo armado del Frente Polisario que obligó a los restantes miembros de la patrulla a replegarse a sus posiciones ya en terreno marroquí (*ABC*, 17 de octubre de 1975, 7).

Sin embargo, el Frente Polisario seguía haciendo declaraciones poco amistosas con respecto a España, como la realizada, aquellos mismos días, por siete de sus miembros tras su excarcelación en Las Palmas de Gran Canaria:

“En un supuesto ataque de Marruecos, estaríamos al lado del Ejército español, aunque luego continuaríamos la batalla contra el colonialismo”, han declarado al vespertino «Diario de Las Palmas» los siete miembros del Frente Polisario puestos en libertad en nuestra ciudad hace unos días. “Nuestro pueblo será libre porque estamos luchando por el derecho que todo pueblo tiene a la autodeterminación y la independencia y será la voluntad de todos los saharauis la que decida luego el camino a seguir. Nosotros pensamos en el establecimiento de un socialismo islámico, progresista y revolucionario, encuadrado dentro de los países no aliñados” (*ABC*, 14 de octubre de 1975, 21).

Este tipo de declaraciones no ayudó a que el Frente Polisario lograra el apoyo de los países occidentales más directamente implicados en el conflicto, como España, EEUU o Francia. Lógicamente, Marruecos y Mauritania tampoco eran proclives a hacerlo, por lo que se quedó con el único apoyo de Argelia.

En resumen, la población saharauí actuó dividida. Al Frente Polisario le faltó visión de futuro y capacidad de discernir sobre quién podía serle más útil para conseguir la independencia, aunque no fuera al ritmo deseado, y atacó a todo aquel que se opusiera a sus tesis: primero a España, luego al PUNS y finalmente a Marruecos.

El PUNS pudo haber sido una opción viable para obtener la independencia, pero su creación artificial como partido único, sin una verdadera base ideológica, le convirtió en un gigante con pies de barro, incapaz de aguantar los contratiempos, y menos, la desertión de algunos de sus líderes.

#### 4.5. LA SECUENCIA DE LOS HECHOS

Una vez vistos los intereses de las partes y, de una forma somera, sus actuaciones, este apartado desarrollará la secuencia de acontecimientos, motivada por intereses cambiantes. Existieron posiciones y negociaciones públicas, pero también hubo conversaciones que hasta el momento no han salido a la luz pública. Los principales hitos obedecieron, en gran parte, a esos contactos confidenciales y discretos, algunos de los cuales siguen siendo desconocidos para la opinión pública.

La mayoría de las comunicaciones entre las partes, sobre todo las que no se hicieron públicas, han sido conocidas gracias a la correspondencia entre las diferentes embajadas y consulados de EEUU con el Departamento de Estado. Estas comunicaciones reflejaban los hechos, los analizaban y los comparaban con los de otras embajadas, a la vez que el Departamento de Estado daba instrucciones de cómo obtener información de cada una de las partes. Al casar esta información con los hitos conocidos, se obtiene un completo panorama del desarrollo de los hechos y, sobre todo, las motivaciones de cada uno de los actores que intervinieron en el proceso de descolonización del Sahara.

Los principales hitos que sucedieron desde que, en el verano de 1974, Hassan II decidió embarcarse en la reclamación del Sahara hasta que, el 16 de octubre de 1975, declaró su intención de llevar a cabo la Marcha Verde, fueron:

- La declaración de Hassan II manifestando su intención de recuperar el territorio, hecha pública el 6 de julio de 1974.
- La declaración de España de su intención de promulgar el estatuto, como paso previo para llevar a cabo la autodeterminación del territorio, hecha pública el 13 de julio de 1974.
- La decisión de España de llevar a cabo el referéndum, tomada el 22 de agosto de 1974.
- La petición del gobierno de Marruecos para que el TIJ dictaminara si el Sahara era *terra nullius*, una de las bazas en las que basó sus reclamaciones, votada en la Asamblea General de la ONU el 13 de diciembre de 1974.
- La declaración de España de su intención de abandonar, de forma unilateral, el territorio si no encontraba el apoyo de las otras partes implicadas, realizada el 24 de mayo de 1975.
- La actuación del FLU, cuya primera acción fue realizada el 4 de mayo de 1975.

- Las negociaciones con el Frente Polisario, iniciadas el 14 de junio de 1975.
- El dictamen del TIJ y la Marcha Verde, ambos anunciados el 16 de octubre de 1975.

#### **4.5.1. La declaración de Hassan II de su intención de recuperar el territorio y la declaración de España de su intención de promulgar el estatuto**

El 13 de julio de 1974, siete días después de conocerse la intención marroquí de recuperar el Sahara, España declaró públicamente su intención de iniciar el proceso de independencia. A pesar de que la secuencia de los hechos da a entender que primero fue la reclamación marroquí y posteriormente España decidió iniciar los pasos para otorgar la independencia, los hechos sucedieron al revés: cuando Hassan II se percató de que España había iniciado los pasos para la descolonización del Sahara, y que éstos iban hacia la concesión de la independencia, en vez de su entrega a Marruecos, el monarca alauita reclamó el territorio. La reclamación fue un golpe de efecto que pilló de sorpresa, no sólo a España sino al resto de la comunidad internacional.

El 6 de julio de 1974, la agencia de noticias marroquí MAP publicó la carta que Hassan II había remitido a Franco dos días antes. En ella reclamaba el Sahara y amenazaba a España si confirmaba sus intenciones de cambiar de política con respecto al territorio. Aunque no lo dijera explícitamente, se refería al inicio de la política de descolonización.

El 7 de julio de 1974, el ministro Laraki mostró su inquietud al embajador estadounidense en Rabat, Robert G. Neumann, por la intención española de conceder la independencia al Sahara y dejó claro que Marruecos no se iba a quedar con los brazos cruzados:

Morocco cannot allow her claim to the Sahara region to be diminished, the prime minister said. However, in the spirit of our times, Morocco has accepted the possibility of a referendum provided that the Saharan refugees presently residing in Morocco would be allowed to vote. In response to my question the prime minister gave their numbers as 20-25,000 and added that this corresponded to about 1/3 of the entire population of the Spanish Sahara.

Spain is well aware of Moroccan willingness to act in this fashion and also of the various UN resolutions but has thus far been unwilling to act in a positive manner. Now the GOM has received information of a further Spanish maneuver giving some sort of autonomy to the Spanish-organized assembly in the Saharan territory. The prime minister classified this

Spanish action as a "transparent maneuver" to preserve Spanish rule in another form<sup>246</sup>.

El gobierno de España, cogido por sorpresa por la declaración de Hassan y por las consiguientes publicaciones en los medios de prensa marroquíes, dio otra versión de la secuencia de los hechos. La idea de iniciar el proceso se concibió bastante antes de las declaraciones de Hassan y, en mayo, se mantuvieron conversaciones con Marruecos al objeto de proporcionar información sobre el nuevo movimiento en el proceso de autodeterminación. Al conocerse que la declaración oficial española de comenzar los pasos para la descolonización era algo inminente, y que los únicos actores contemplados eran España, como potencia colonizadora, y el pueblo saharauí, como futuro gobernante; Hassan II remitió la conocida carta a Franco, y la prensa marroquí publicó, tanto el envío de la misiva como su contenido, sin dar tiempo a que España tuviera tiempo para poder contestar a la misma.

On 2 and 3 July 1974, the Spanish minister for foreign affairs informed the diplomatic representatives of Algeria, Mauritania and Morocco in Madrid of the forthcoming publication of a statute, the scope of which was explained to them and which looks forward to self-determination and confirms the intentions repeatedly announced in the United Nations by Spain in accordance with the doctrine contained in a number of resolutions on the Sahara. Subsequently, on 5 July, his majesty Hassan II sent to his Excellency the head of the Spanish state a message, which was made public by the Moroccan radio during the night of 5/6 July, before there had been time for it to be physically possible to reply to it, and by the map agency on 6 July 1974. It purports to deduce certain consequences which are entirely divorced from reality, being based on totally erroneous assumptions. His majesty asserts in this message that Spain is about to embark on a "new policy" in the Sahara and states that, if this should prove to be the case, the consequence would be a deterioration in relations which Morocco has always avoided. "Any unilateral action", says the message, "undertaken by Spain in Saharan territory would necessarily oblige us to safeguard our legitimate rights, our government and ourselves, reserving our right to act accordingly". On 8 July, his majesty king Hassan II made a speech on the occasion of youth day in which, inter alia, he reasserted Mo-

---

<sup>246</sup> [El primer ministro dijo que Marruecos no puede permitir que su reclamación de la región de Sahara pierda fuerza. Sin embargo, en el espíritu de hoy en día, Marruecos ha aceptado la posibilidad de un referéndum en el que se permita votar a los refugiados que residen en Marruecos. En respuesta a mi pregunta el primer ministro estimó que la cifra de refugiados estaba en torno a 20-25,000 y añadió que correspondía aproximadamente a un tercio el total de la población del Sahara español. España es consciente de la buena voluntad marroquí de actuar en esta manera y también de las varias resoluciones de Naciones Unidas, pero hasta ahora no ha mostrado voluntad para actuar de forma positiva. El Gobierno de Marruecos ha recibido la información sobre una maniobra española que da algún tipo de autonomía a la Asamblea creada por España en el territorio Saharauí. El primer ministro clasificó esta acción española como una maniobra, sin ningún efecto, para seguir gobernando el territorio. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03144: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT03144.



rocco's rights over the Sahara. In addition, he threatened a general mobilization "to recover the usurped territories"<sup>247</sup>.

A pesar del lógico revuelo causado por las declaraciones, la población española no era consciente de que el gobierno de Arias iba a tomar esa decisión, ya que el borrador del estatuto no fue hecho público hasta el 13 de julio (*ABC*, 13 de julio de 1974, 15).

Una vez difundido, el gobierno de Arias siguió con su hoja de ruta, sin hacer excesivo caso a las reclamaciones de Marruecos y la prensa española no se hizo eco de la iniciación de la amplia ofensiva marroquí contra España por lo que, aparentemente, no había conexión entre las reclamaciones de Marruecos y la autodeterminación saharauí.

La campaña se llevó a cabo en los frentes diplomático, militar y mediático, siendo especialmente virulento el de la prensa. El 17 de julio, los periódicos marroquíes publicaron, con grandes titulares, que se había reunido el Consejo de Defensa Nacional, bajo la presidencia de Hassan II, al que habían sido convocados los principales líderes marroquíes, consiguiendo, incluso, el apoyo del Partido Comunista marroquí. La prensa marroquí también se hizo eco de que la frontera con el Sahara había sido cerrada y de que se habían suspendido los permisos de los mandos del Ejército y de la Policía:

July 17 newspapers carry accounts, under banner headlines, of meeting of National Defense Council chaired by king and attended by numerous high officials and political leaders. Latter group included Bouabid of UNFP, Boucetta of Istiqlal, Ahardan of Mouvement Populaire, Khatib of Movement Polulaire Democratique, and even Ali Yata of party de la Liberation et du Socialisme (communist)<sup>248</sup>.

---

<sup>247</sup> [El 2 y 3 de julio de 1974, el ministro español de Asuntos Exteriores informó a los representantes diplomáticos de Argelia, Mauritania y Marruecos en Madrid de la próxima publicación de un estatuto, cuyo alcance les fue explicado, y que va hacia la autodeterminación confirmando las intenciones repetidamente anunciadas en las Naciones Unidas por España conforme a la doctrina contenida en un número de resoluciones sobre el Sahara. Posteriormente, el 5 de julio, su majestad Hassan II envió un mensaje a su Excelencia el jefe del estado español, que fue hecho público por la radio marroquí durante la noche del 5 al 6 de julio, antes de que hubiera tiempo material para contestarle, y por la agencia MAP el 6 de julio de 1974. Esto pretende dar a entender ciertas consecuencias que no tienen nada que ver con la realidad, al estar basadas en suposiciones totalmente erróneas. Su majestad afirma en este mensaje que España está a punto de emprender "una nueva política" en el Sahara y declara que, de ser el caso, la consecuencia sería una deterioración en las relaciones que Marruecos siempre evitaba. "Cualquier acción unilateral", dice el mensaje, "emprendido por España en el territorio Saharauí necesariamente nos obligaría a salvaguardar nuestros derechos legítimos, nuestro gobierno y nosotros, reservando nuestro derecho de actuar en consecuencia". El 8 de julio, Su Majestad Hassan II dio un discurso con motivo del Día de la Juventud en el que, entre otras cosas, reafirmó los derechos del Marruecos sobre el Sahara. Además, amenazó a una movilización general "con recuperar los territorios usurpados". Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 02415: *ibídem*, doc. n.º 1974USUNN02415.

<sup>248</sup> [El 17 de julio la prensa dio cuenta, con grandes titulares, de la reunión del Consejo de Defensa Nacional presidido por el rey y al que asistieron numerosos altos funcionarios y líderes políticos, incluyendo a Bouabid del UNFP, Boucetta de Istiqlal, Ahardan del Movimiento Popular, Khatib del Movimiento Popular Democrático, e incluso Ali Yata del Partido de la Liberación y del Socialismo (comunista). Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03341: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT03341.

La campaña no sólo se ciñó a la prensa, también fue llevada a la esfera política y se boicotearon las recepciones organizadas por nuestras representaciones diplomáticas con motivo de la celebración de la Fiesta Nacional del 18 de Julio. La asistencia a la recepción de la Embajada española en Rabat fue muy escasa: “Attendance at Spanish national day official Moroccan attendance at Spanish national day reception in Rabat July 18 was light, and it was clear that some sort of GOM ordered boycott was in effect because of Sahara problem”<sup>249</sup>. Según el cónsul estadounidense, lo mismo ocurrió en Tánger:

In a gesture obviously related to the Spanish Sahara question, senior Moroccan officials were conspicuously absent from national day reception given July 18 by Spanish consul general tangier. Subsequently I was told by a provincial official that the governor's office had passed "suggestion" to him and other officials not to attend the reception. The official told me that although the "suggestion" had not been expressed as an order it was obviously intended to be taken as such<sup>250</sup>.

En la prensa española no se reflejó nada de lo anterior y, sin embargo, sí se hizo eco de la felicitación enviada por Hassan II con motivo de la Fiesta Nacional del 18 de Julio (*ABC*, 19 de julio de 1974, 18). Por ello, la opinión pública española no fue consciente del verdadero estado de las relaciones hispano-marroquíes. El gobierno de Arias consideró que las amenazas del monarca alauita eran para consumo interno, debido a su delicada situación política y así se lo indicó al subsecretario de Estado estadounidense, Alfred Atherton, a quien se decidió informar del punto de vista español: “GOS, is not especially concerned by King Hassan's vocal public campaign against Spain's Sahara policy. It believes campaign is mostly for domestic Moroccan consumption”<sup>251</sup>. El interlocutor español añadió que su país no deseaba que EEUU tomara alguna medida en concreto, a pesar del acuerdo bilateral de defensa vigente y solo pidió comprensión hacia la postura española.

En este momento, y a diferencia de España, el gobierno de Hassan II sí presionó a

---

<sup>249</sup> [La asistencia oficial marroquí a la recepción española, con motivo de la fiesta nacional del 18 de julio, fue muy escasa, y está claro que el gobierno de Marruecos ha ordenado algún tipo de boicot por el problema del Sahara]. Télex confidencial n.º 03435: *ibídem*, doc. n.º 1974RABAT03435.

<sup>250</sup> [En un gesto obviamente relacionado con la cuestión del Sahara española, las autoridades marroquíes han estado visiblemente ausentes de la recepción de la fiesta nacional del 18 de julio, dada por el cónsul general español en Tánger. Posteriormente un cargo provincial me dijo que la oficina del gobernador le había pasado "la sugerencia", a él ya otros funcionarios, de no asistir a la recepción. El funcionario me dijo que aunque "la sugerencia" no hubiera sido expresada como una orden, obviamente la intención es que fuera tomada como tal. Traducción del autor]. Télex de uso limitado n.º 00241: *ibídem*, doc. n.º 1974TANGIE00241.

<sup>251</sup> [Al gobierno de España no le preocupa, de forma especial, la campaña pública del rey Hassan contra la política española respecto al Sahara. Cree que es, sobre todo, para consumo interno en Marruecos. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 156662: USNA-ET doc. n.º 1974STATE156662.

EEUU para que ejerciera su influencia sobre el gobierno español en beneficio de Marruecos. Así se lo pidió el ministro marroquí de AAEE al embajador estadounidense el 12 de julio de 1974: “FONMIN Laraki telephoned me at home evening July 12 to say he was very concerned over Spanish statement on Sahara. He reiterated his hope for US intervention with Spain on behalf of Morocco”<sup>252</sup>.

Según se describió en el apartado 4.1, EEUU intentó no verse implicado en el tema y que España y Marruecos llegaran a un acuerdo, el cual no implicaba necesariamente la entrega del territorio a Marruecos.

#### **4.5.2. La decisión española de convocar un referéndum**

El tercer hito del proceso de descolonización (o de abandono, ya que el de descolonización fue fallido) fue la decisión española, hecha pública el 22 de agosto de 1974, de llevar a cabo el referéndum y ponerle fecha:

Madrid, 21. (De nuestra redacción). La Oficina de Información Diplomática facilita la siguiente nota: “Con fecha de ayer el representante permanente de España ha dirigido una comunicación al secretario general de las Naciones Unidas informándole de que el Gobierno español ha decidido que, dentro de los seis primeros meses de 1975, la población saharauí ejerza su derecho a la libre determinación conforme a las resoluciones de las Naciones Unidas.- A este efecto, tomará las medidas oportunas para fijar en el plazo mencionado el procedimiento de celebración de un referéndum” (*La Vanguardia*, 22 de agosto de 1974, 3).

Nada más conocer el comunicado, Mauritania reaccionó con bastante contundencia. Reclamó para sí todo el territorio saharauí, aunque dejó abierta la puerta al arbitraje internacional, en concreto de la ONU. Esta reclamación chocó con las pretensiones marroquíes y la prensa alauita criticó las pretensiones mauritanas, de lo cual informó el embajador Neumann: “With respect to Mauritania, semi-official press has joined Istiqlal in questioning Mauritanian right to exist. “We ask ourselves,” said *Le Matin*, ‘how (Mauritania) which has never existed, can harbor pretensions (vis a vis Sahara)’. Tone

---

<sup>252</sup> [En la tarde del 12 de julio, el ministro de AAEE, Laraki, me llamó a casa para decirme que estaba muy preocupado por el comunicado oficial español sobre el Sahara. Reiteró su esperanza para que EEUU mediara con España, en favor de Marruecos. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03272: ibidem, doc. n.º 1974RABAT03272.

of semi-official press has been generally angry”<sup>253</sup>.

Hay que tener en cuenta que, el 9 de agosto, días antes de la reclamación mauritana, su presidente se había reunido con Hassan II y ambos jefes de Estado llegaron a un acuerdo para repartirse el Sahara. Mientras tanto, España pensaba que Mauritania estaba en su misma línea y que no iba a presionar para que cambiara su política de descolonización, sino que prefería un estado independiente entre sus fronteras y las de Marruecos, y que contaba con que los efectivos españoles permanecieran en el Sahara para evitar que Marruecos invadiera el territorio. En estos términos se expresó el embajador español en Nuackchott:

Charge made following major points: GIRM putting no RPT no pressure on Madrid to modify its stated Spanish Sahara policy; GIRM MINFORNAFFS has repeatedly informed Spanish his government in basic agreement with Madrid’s approach to independence (i.e. via referendum); GIRM has specifically asked that Spanish troops remain in territory through referendum and during at least initial years Sahara independence<sup>254</sup>.

Por ello, al reclamar el territorio, pactar su reparto con Marruecos y comunicar a España sus deseos de que permaneciera en él, todo ello de forma simultánea, el gobierno mauritano estaba jugando a tres bandas. O bien la reclamación del territorio era una maniobra de distracción, o bien no confiaba totalmente en Marruecos (debido al incumplimiento de lo acordado en 1972 entre Hassan II, Ould Daddah y Boumediane) y era una forma de presionar para que cumpliera lo pactado el 9 de agosto de ese año, o no se fiaba de Marruecos y tenía miedo de que tras el Sahara, Marruecos intentara anexionarse Mauritania, tal y como se vio en el apartado 4.4.

#### **4.5.3. La petición de Marruecos para que interviniera el TIJ**

El siguiente paso lo dio Marruecos, el 23 de septiembre de 1974, al solicitar a España que ambos países acudieran al TIJ para que éste dictaminara si el Sahara era *terra nu-*

---

<sup>253</sup> [En lo que concierne a Mauritania, la prensa semioficial se ha unido al partido Istiqlal en la cuestión sobre si Mauritania tiene derecho a existir. “Nos preguntamos”, dijo *Le Matin*, “como Mauritania, que nunca ha existido, puede abrigar pretensiones (directamente con el Sahara)”. En general, el tono de la prensa semioficial ha sido exacerbado. Traducción del autor]. Télex n.º 04042: USNA-ET, doc. n.º 1974RABAT04042.

<sup>254</sup> [El gobierno mauritano no va a ejercer ninguna presión sobre Madrid para que modifique su política con respecto al Sahara. En repetidas ocasiones, El ministro de Asuntos Nacionales de Mauritania ha informado de que su gobierno está conforme con el modo de abordar la independencia (por ejemplo, mediante un referéndum). El gobierno de Mauritania ha pedido expresamente que las tropas españolas permanezcan en el territorio durante el referéndum y, al menos, durante años iniciales la independencia de Sahara. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01142: ibidem, doc. n.º 1974NOUAKC01142.

*llius* en la fecha de la ocupación española. La petición fue realizada mediante una carta remitida por su ministro de AAEE, Ahmed Laraki, a su homólogo español, Pedro Cortina: “Tengo el honor de pedirle que tenga a bien poner en conocimiento del Gobierno español la propuesta oficial del Gobierno de Su Majestad el Rey de someter, conjuntamente con el Gobierno español, la cuestión del Sahara Occidental al arbitraje del Tribunal Internacional de Justicia” (*ABC*, 26 de septiembre de 1974, 18). Dos días más tarde, Cortina se entrevistó con Kissinger y le informó que España no compartía la iniciativa marroquí.

La cuestión fue llevada a la ONU por el representante marroquí y se acordó someter a votación si este organismo requeriría un dictamen del TIJ. La votación, realizada el 13 de diciembre de ese mismo año, se saldó con 43 abstenciones, 81 votos positivos y ninguno negativo. EEUU fue uno de los países que votó positivamente, alineándose con Marruecos. Sin embargo, su voto estuvo condicionado por una cuestión tan lejana y ajena como el conflicto de Camboya.

La guerra civil de Camboya, iniciada en 1967, enfrentaba a la guerrilla comunista de los jemereros rojos, liderada por Pol Pot, con el gobierno legítimo del país. Cada año, la Asamblea General de Naciones Unidas debatía quién debía ser el legítimo representante de Camboya: el embajador de aquella República o el representante de los jemereros rojos. Lógicamente, EEUU siempre apoyaba la opción no comunista. La votación correspondiente a 1974 se presentaba complicada ya que los comunistas camboyanos, que controlaban el 60 por ciento de territorio, iban ganando partidarios a costa de los del gobierno. Por ello EEUU necesitaba cada uno de los votos de sus países amigos.

En septiembre de 1974, Laraki informó al embajador Neumann que, dado que había reconocido al gobierno rebelde, pero para no votar en contra de EEUU, Marruecos se abstendría, al igual que el año anterior, sobre quién debería ejercer la legítima representación de Camboya en la ONU. Laraki añadió que, en caso de que la cuestión se formulara de forma diferente, Marruecos podía cambiar de posición.

El asunto no tuvo mayor trascendencia hasta que Laraki se reunió, el 26 de noviembre, con los representantes ante la ONU de EEUU, John A. Scali, y de Marruecos, Driss Slaoui. En la reunión, Laraki indicó claramente que el voto de Marruecos en la cuestión de Camboya, iría en función del sentido en que EEUU votara la propuesta marroquí sobre la intervención del TIJ.

Laraki said that Morocco would support "friendly" resolution on substance but, under present circumstances, could not support on priority. He clearly implied, however, that a "deal" would be possible: in return for US support to Moroccan position regarding Sahara. Morocco would support "friendly" ASEAN resolution on priority as well as substance<sup>255</sup>.

Estados Unidos tenía pensado abstenerse en la cuestión del Sahara, en consonancia con su política de no verse involucrado en el conflicto, pero la cuestión de Camboya era uno de los ejes de su política en el sudeste asiático, asunto de primera prioridad. El compromiso de Marruecos también incluía la promesa de conseguir el voto de Túnez y, dado lo igualadas que estaban ambas opciones, ambos votos eran imprescindibles. De hecho, la votación se saldó a favor de la postura estadounidense por sólo 56 votos a favor, 54 en contra y 24 abstenciones.

Volviendo a la votación sobre la intervención del TIJ, hasta última hora EEUU quiso emitir un voto que, sin perjudicar la propuesta marroquí, no le enfrentara con España, o sea, la abstención, pero Hassan II fue tajante: quería un voto afirmativo. Dado que ya se sabía que la propuesta iba a salir adelante, la cuestión no era sumar un voto más sino obtener un voto de calidad y EEUU se tuvo que doblegar a sus pretensiones. Una vez que la resolución sobre el TIJ salió adelante, el representante estadounidense en la ONU llegó a preguntarse si el coste no había sido excesivo:

While we agree that matter is best closed, we do have one final comment concerning relative cost involved. Basically, while there is no doubt that most important interest, i.e., Khmer, was served, we would query as to whether cost was not greater to US in its relations with Spain than was cost to Moroccans for their position on Khmer<sup>256</sup>.

Sus dudas estaban relacionadas con el hecho de que, cuatro días antes de la votación, hubiera comenzado la segunda ronda de negociaciones para el uso de las bases estadounidenses en España: "Washington, 10. La segunda ronda de las negociaciones hispano-norteamericanas sobre el futuro de los acuerdos que ligan a ambas partes dio comienzo ayer aquí, en el Departamento de Estado norteamericano" (ABC, 11 de diciembre de 1974, 44).

---

<sup>255</sup> [Laraki dijo que Marruecos apoyaría la resolución sobre el fondo del asunto sobre el asunto, pero, bajo las actuales circunstancias, no podía apoyar sobre la prioridad para tratarlo. Sin embargo, insinuó claramente que sería posible "un trato": a cambio de que EEUU apoye la posición marroquí en el Sahara. Marruecos apoyaría la resolución de la ASEAN sobre la prioridad para tratarlo así como el fondo del asunto. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 5449: USNA-ET, doc. n.º 1974USUNN05449.

<sup>256</sup> [Estando de acuerdo que el asunto se ha cerrado de la mejor forma posible, hay un comentario final en relación con el relativo coste que ha supuesto. Básicamente, mientras no hay duda de que se ha conseguido el objetivo más importante (el Jemer), nos preguntamos si el coste que ha supuesto, para EEUU, en sus relaciones con España no ha sido mayor que lo obtenido por Marruecos por su posición sobre el Jemer. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 6041: ibídem, doc. n.º 1974USUNN06041.

El voto de EEUU posiblemente arrastró al de Francia, quien también se justificó por la abstención de España y, si bien es cierto que el sentido de ambos votos no hubiera evitado que la resolución se aprobase, Marruecos contó, de forma oficial, con dos partidarios de mucho peso.

A pesar de la amplia repercusión en la prensa española y en contra de lo esperado, la respuesta del gobierno español al sentido del voto estadounidense no fue muy contundente en el ámbito político. EEUU había informado previamente de la presión a la que estaba siendo objeto; España era consciente de que la resolución iba a salir adelante, con o sin el voto estadounidense, y la intervención del TIJ proporcionaba un periodo de espera en el que la situación se podía enfriar y en el que podría buscarse una solución entre todas las partes. Aun así, España pudo percatarse de los pocos apoyos que tenía en el ámbito internacional.

La entrada en juego del TIJ proporcionó un periodo de tiempo de supuesta inactividad de todas las partes, a la espera de que emitiera un veredicto. Tal y como se citó en el apartado 4.2, este compás de espera no convenía a Hassan II, que necesitaba una causa que mantuviera a su pueblo unido, centrado en el exterior y olvidándose de los problemas internos. Por ello, inició otra campaña contra Ceuta y Melilla, tal y como se vio en el apartado 4.3.4. El gobierno de EEUU, acusado de falta de neutralidad por la prensa española por su actuación en la votación sobre el TIJ, se decantó claramente a favor de España. Kissinger dio instrucciones a su embajador en Rabat para que comunicara al gobierno marroquí que no debía esperar ningún apoyo de EEUU en esta cuestión, a la vez que hacía llegar al gobierno de Madrid, la posición adoptada con respecto al nuevo conflicto:

You should approach foreign ministry at highest appropriate level and make following points:

- A. USG continues to place high value on good relations with Morocco, even voting with morocco on Spanish Sahara at UNGA, although foreign ministry will recall circumstances relating to that vote.
- B. US policy regarding Spanish Sahara continues to stress negotiated solution, with US itself neutral on merits of claims.
- C. We have been gratified that GOM officials continue to tell us of morocco's desire for good relations with Spain, and cannot understand why GOM would now choose to press controversial claims to Ceuta and Melilla.
- D. US wants good relations with Spain as well as morocco. Accordingly, GOM should understand that US firmly resolved to stay out of these territorial questions and GOM can expect no US support on this issue. This position will also be conveyed to Spain.

Kissinger<sup>257</sup>.

Cortina agradeció el gesto y lo calificó como prueba de la amistad y neutralidad estadounidense. A pesar de las buenas palabras, España hizo llegar a EEUU que tenía sospechas de que había asesorado a Marruecos en torno a la gestión de la cuestión del TIJ (probablemente no era cierto pues meses después hizo lo mismo con Francia), pero fue una forma de indicar que las buenas palabras no bastaban.

Otro de los gestos de Washington fue informar sobre sus ventas de armamento a Marruecos. En otoño de 1974 había surgido una polémica por la venta de carros de combate que tuvo gran repercusión en la prensa española, cuestionando la neutralidad estadounidense. Lo cierto es que la venta de 25 carros de combate *M-48* se había acordado en 1973 y su entrega estaba prevista para septiembre de 1974. La entrega estaba justificada ya que gran parte de los carros de combate marroquíes, *T-54* soviéticos, habían sido enviados a Siria durante la guerra de Yom Kippur y no habían vuelto. La carencia de vehículos acorazados dejaba a Marruecos en clara inferioridad con respecto a Argelia. Por otra parte, la cantidad no era significativa, aunque la prensa española llegó a hablar de cien, acompañados de 20 cazas *F-5*. Tal y como aseguraron los estadounidenses, aunque esto fuera verdad (que no lo era), la entrega llevaría años.

En enero de 1975, el coronel Dlimi viajó a EEUU para negociar otra compra de armamento y, sobre todo, para reducir los plazos de entrega. En relación con estos últimos, en julio de ese mismo año de 1975, EEUU se negó a reducir el plazo debido a las circunstancias existentes:

There have been reports or intimations in the Spanish and Algerian press that the US is backing Morocco's claims and in view of:

- (A) Tension between Spain and Morocco,
- (B) Previous information passed to Spain on Moroccan tank deliveries, and

---

<sup>257</sup> [Haga llegar al Ministerio de AA.EE., al nivel más alto posible, las siguientes consideraciones:

- A. El Gobierno de EEUU sigue considerando prioritario mantener unas buenas relaciones con Marruecos. Incluso ha votando a favor de sus tesis, en la Asamblea General de la ONU. Aunque el Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí recuerde las circunstancias de aquel voto.
- B. La política estadounidense en cuanto al Sahara español sigue haciendo hincapié en la solución negociada, permaneciendo EEUU neutral sobre las reclamaciones.
- C. Estamos satisfechos de que las autoridades del Gobierno marroquí nos sigan asegurando que su país desea tener buenas relaciones con España, y no podemos entender por qué ahora decide presionar con polémicas reclamaciones sobre Ceuta y Melilla.
- D. EEUU desea mantener buenas relaciones con España, al igual que con Marruecos. En consecuencia el Gobierno de Marruecos debería entender que EEUU decida firmemente mantenerse fuera de estas cuestiones territoriales y no puede esperar ningún apoyo estadounidense al respecto. Esta posición también será transmitida a España.

Kissinger. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 27758: USNA-ET, doc. n.º 1975STATE027758



(C) Delicate nature of our on-going negotiations with Spain, we have decided against any further acceleration of the already expedited 76 tank deliveries<sup>258</sup>.

#### 4.5.4. La declaración de España de su intención de abandonar el territorio

La decisión de abandonar el Sahara, incluso hacerlo antes de tiempo si España no encontraba ayuda para llegar a una solución, se hizo pública el 24 de mayo de 1975. Sin embargo, bastante antes el ministro Cortina ya se lo había hecho saber al embajador estadounidense en Madrid. El 10 de febrero de ese mismo año, ambos abordaron la cuestión de que el abandono y la correspondiente salida de las tropas podrían dar lugar a un conflicto entre los países limítrofes. Por ello España quiso que se llegara a un acuerdo antes de abandonar el territorio y que EEUU le ayudara a conseguirlo.

When I commented that the removal of Spanish forces from the Sahara would leave a vacuum which would invite conflict among interested parties unless there were a prior accord among them on the status of the Sahara, Cortina said that was exactly the point and precisely why Spain wanted to achieve a result agreed to by all four countries mainly concerned. He said that such an accord could occur either before or after a referendum in the Sahara but in either event it would have to take into account in some way the interests of the Saharan population. He concluded this part of our conversation by saying that all Spain would like from the United States was representations helpful to the achieving of such an accord<sup>259</sup>.

La intención de llegar a un acuerdo se fue desvaneciendo a medida que se incrementaban los ataques en el interior del territorio, tanto por parte del Frente Polisario, como por parte del FLU. A finales de febrero de 1975, el propio director general de Promoción del Sahara, Eduardo Blanco, le confió al embajador que, en su opinión, la opción de la independencia había dejado de ser viable y que España debía llegar a un entendimiento con Marruecos: “DIRGEN expressed his opinion that independence of Sahara was not viable option. For this reason, it was necessary that Spain somehow have a se-

---

<sup>258</sup> [Tanto en la prensa española como en la argelina, hay informes o se da a entender que EEUU apoya las reclamaciones del Marruecos. En vista de:

(A) La tensión entre España y Marruecos,

(B) La información proporcionada a España sobre entregas de carros de combate a Marruecos.

(C) La delicada naturaleza de las negociaciones en curso con España, hemos resuelto no acelerar la entrega, ya negociada, de 76 carros de combate.

Traducción del autor]. Télex secreto n.º 159931: *ibídem*, doc. n.º 1975STATE159931.

<sup>259</sup> [Cuando comenté que la retirada de las fuerza españolas del Sahara dejaría un vacío que invitaría al conflicto entre las partes interesadas, a no ser que hubiera un acuerdo previo entre ellos sobre el estado del Sahara, Cortina dijo que esa era exactamente la cuestión y que, por ello, España quería un acuerdo de los cuatro países principalmente afectados. Dijo que tal acuerdo podría darse antes o después de un referéndum en el Sahara pero que, en cualquier caso, tendría que tener en cuenta, de algún modo, los intereses de la población saharauí. Concluyó esta parte de nuestra conversación diciendo que todo lo que quería España, de Estados Unidos, era la ayuda de sus representaciones para alcanzar dicho acuerdo. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 936: *ibídem*, doc. n.º 1975MADRID00936.

rious dialogue with Morocco about Sahara's future and other bilateral issues”<sup>260</sup>.

La creación del PUNS y la preparación de la visita de la Misión de la ONU fueron las dos últimas actuaciones oficiales del gobierno español encaminadas a llevar a cabo el proceso de descolonización tal y como marcaba la doctrina de la ONU. La Misión llegó a El Aaiún el 12 de mayo y su recibimiento se convirtió en una reafirmación del Frente Polisario, reclamando la salida de España y la independencia inmediata. Así lo percibieron los componentes del organismo internacional y así lo reflejó la prensa. Pocos días después, el secretario general del PUNS, Jalihenna Ould Rachid, huyó a Marruecos y rindió pleitesía a Hassan II. El 25 de Mayo, el gobierno de Arias emitió un comunicado por el que anunciaba su propósito de transferir la soberanía lo antes posible y llegado el caso, plantearse abandonar el territorio sin completar el proceso de descolonización:

Al propio tiempo hace constar que si por circunstancias ajenas a su voluntad se demorase la posibilidad de realizar tal transferencia de soberanía en términos que comprometan gravemente la presencia española en el Sahara, se reserva el derecho, previa la oportuna advertencia a las Naciones Unidas, de precipitar la transmisión de poderes, poniendo fin definitivamente a su presencia en dicho territorio (*ABC*, 24 de mayo de 1975, 25).

Cinco días antes, el ministro Cortina se había pronunciado en parecidos términos, aunque más detallados, ante el embajador estadounidense en Madrid, Wells Stabler: “Spain's only interest at the present time is to get out of the Sahara as quickly as possible. It has no desire for a confrontation with anybody over this question, but by the same token, as it still remains in the Sahara, it cannot stand idly by if the Moroccans launch any military venture”<sup>261</sup>.

A primeros de junio, Hassan II se reunió con los embajadores de Francia y EEUU para notificarles que había llegado a un acuerdo secreto con España y que su ejército tenía órdenes, conocidas por España, de entrar en el Sahara a medida que se fueran retirando las fuerzas españolas, sugiriendo que éstas hicieran la entrega a un “grupo afecto” como paso intermedio al traspaso de responsabilidades al Ejército marroquí. Según Hassan II, el acuerdo se cerró en Ginebra entre su ayudante, el omnipresente coronel

---

<sup>260</sup> [El director general (de Promoción del Sahara) expresó su opinión de que la independencia del Sahara no era una opción viable. Por esta razón, es necesario que, de algún modo, España tenga un diálogo serio con Marruecos sobre el futuro del Sahara y otras cuestiones bilaterales. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 1346: *ibídem*, doc. n.º 1975MADRID01346.

<sup>261</sup> [Actualmente, el único interés de España es salir del Sahara tan rápidamente como sea posible. No tiene ningún deseo de confrontación por esta cuestión, pero del mismo modo, como todavía permanece en el Sahara, no puede quedarse quieta si los marroquíes lanzan cualquier empresa militar. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 3439: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID03439.

Dlimi y el general Ricardo Arozarena Gijón, jefe de la Sección de Inteligencia del Alto Estado Mayor.

King related that he had recently had his security chief, col. Dlimi meet in Geneva with Spanish counterpart, general Arozarena. King's purpose was to encourage orderly transition in Sahara. Arozarena, he said, had stressed Spanish desire to get out of Sahara as quickly as possible.

King mentioned Moroccan suggestion made to Spanish FONMIN Cortina some time back that one way in which a transition might be effected would be for Spanish troops to leave and for "friendly groups" to take over from them to provide an intermediate step to Moroccan assumption of control. Spaniards had, however, subsequently closed Saharan-Moroccan border, thereby, he implied, discarding the suggestion in practice.

Col. Dlimi, commander of southern area, had two orders in his pocket, king continued, of which he wanted to inform us. If Spanish left, within half an hour Dlimi was to (a) march into el Ayoun region of Sahara and (b) seal off frontier between Sahara and Algeria. King expressed confidence in likely success of such a move, as Boumediene was in no RPT no position to intervene directly with military forces (French ambassador's understanding was that Spaniards had also been informed by Dlimi of his two orders)<sup>262</sup>.

La importancia de este télex es manifiesta, por ser el primero que hace referencia expresa a un acuerdo hispano-marroquí. Sin embargo, presenta una serie de incongruencias. Por una parte, debería haber originado una gran secuela de intercambio de mensajes que no llegó a producirse; apenas hay seis referencias y ninguna de importancia. Además, a los pocos días, Marruecos se quejó de que la postura de España seguía como antes y no se volvió a hacer referencia al acuerdo, ni siquiera para decir que se había roto o que no existía.

Por otra parte, los detalles de cómo se debía entrar por el este para impedir la reacción argelina son un fiel reflejo de la forma en que penetró el Ejército marroquí por la parte nororiental de la frontera a finales de octubre de 1975, una semana antes de que la Marcha Verde cruzara la noroccidental. Además, dos días después de esta entrevista, el 8 de junio, una compañía marroquí fue capturada al intentar ocupar el puesto español de

---

<sup>262</sup> [El Rey contó que, recientemente, su jefe de seguridad, col. Dlimi se reunió en Ginebra con el general español Arozarena. El objetivo era impulsar la transición ordenada en el Sahara. Arozarena, dijo, había acentuado que España desea salir del Sahara tan rápidamente como sea posible. El Rey mencionó la sugerencia marroquí hecha, hace algún tiempo, al ministro español Cortina de que una forma para poder llevar a cabo la transición podría ser que las tropas españolas se marchasen y, entonces, "grupos afines" asumieran el poder y, así, proporcionar un paso intermedio a la asunción marroquí del control. Sin embargo, los españoles habían cerrado la frontera por lo que supuso que habían desechado la sugerencia.

El coronel Dlimi, jefe del área del sur, tenía dos órdenes en su bolsillo, el Rey siguió, de las cuales quiso informarnos. Si los españoles se marchaban, en el plazo de media hora Dlimi debía (a) marchar sobre la zona de El Aaiún y (b) sellar la frontera entre el Sahara y Argelia. El Rey expresó su confianza en la probabilidad del éxito de tal movimiento ya que Boumediene no estaba en posición de intervenir directamente con fuerzas militares (el embajador francés dio por hecho que Dlimi informó a los españoles de sus dos órdenes). Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 2698: *ibidem*, doc. n.º 1975RABAT02698.

Mahbes. El capitán Abbua Chej uld Salee uld Valí se presentó en el puesto y advirtió de que, “según acuerdos adoptados entre España y Hassan II, vengo a ocupar el mismo” (*ABC*, 10 de junio de 1975, 29). La orden del mando fue tajante: o se rendían o serían atacados y el capitán se entregó con toda su unidad, entre otras cosas porque estaba rodeado y dos aviones españoles sobrevolaban la zona, esperando la autorización para atacar. La compañía era del FLU, y tanto el capitán como el resto de componentes eran saharauis de la región de Tarfaya, aunque vestían uniformes del ejército regular marroquí y actuaron según órdenes recibidas en Marruecos. En resumen, encajaban perfectamente en ese “grupo afín” al que se refería Hassan II y que, en realidad, estaba bajo sus órdenes.

Por todo lo anterior, si tal acuerdo existió, no fue ratificado por España, aunque también existe la posibilidad de que tal acuerdo nunca existiera y la pretensión era que Francia y EEUU dieran por hecho que las posibilidades de un acuerdo hispano-marroquí eran muy grandes. Hassan II ya había utilizado esta forma de proceder anteriormente, dando por asumido el apoyo unánime de la comunidad árabe, que nunca existió, e incluso el de Francia y el de EEUU, lo que obligó a éste último a marcar distancias con Marruecos y a dar todo tipo de justificaciones a España.

Volviendo al gobierno español y a sus intenciones, a medida que pasaba el tiempo, éste buscaba, cada vez con más ahínco, una solución para abandonar el territorio y renunció a uno de los principios mantenidos hasta ese momento: que cualquier solución pasara por la consulta de la población saharauí, ya que la ONU, en su forma de tratar el asunto y solicitar la intervención del TIJ, había mostrado que no consideraba primordial contar con la opinión de la población y que la cuestión era dilucidar los derechos de los países limítrofes. La celebración de una conferencia cuatripartita entre España, Argelia, Mauritania y Marruecos —solución abogada por la comunidad internacional— implicaba que el destino del pueblo saharauí no sería decidido por él mismo.

La corriente partidaria de entregar el territorio a Marruecos fue fortaleciéndose y engrosando sus filas y, a mediados de septiembre, el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Carlos Fernández Vallespín, ya formaba parte de ella, junto a la totalidad del gobierno español, según informó la Embajada estadounidense en Madrid:

His own view was that the best solution would be for Spain to give up the Sahara to Morocco, were it not for the Algerian angle. Algeria would not agree, and Spain did not want to get caught in the middle of a fight between Algeria and Morocco. In this regard, one had to remember that while it was true that Morocco had a considerable number of troops along the

Saharan border, it was equally true that it had a number of troops along the Algerian border. Spain wanted to get out of the Sahara in an orderly way, but the problem was how and when.

Comment: the foregoing reflects the Spanish official position, with Vallespin's personal twist favoring a Moroccan deal were it not too troublesome with Algeria<sup>263</sup>.

Este giro se debió, tal y como se citó en el apartado 4.3, a que España tenía demasiados problemas por aquellas fechas. Como ejemplo, en la página de última hora del diario *ABC*, correspondiente al 30 de julio de 1975 (página 64), aparecieron cuatro inquietantes noticias: la declaración del Consejo Nacional de Empresarios de que “La economía española atraviesa una fase verdaderamente crítica” (sic); la detención de un comandante y seis capitanes (afiliados a la Unión Militar Democrática); el registro de un incidente protagonizado por un contingente marroquí en el Sahara, y el desacuerdo entre los propios saharauis “El Frente Polisario no pactara con el PUNS” (sic). Si a estas cuatro noticias se hubieran añadido otras dos sobre el estado de salud de Franco y sobre los numerosos desórdenes públicos y atentados terroristas, la página hubiera reflejado fielmente el trágico panorama real de la situación española<sup>264</sup>.

#### 4.5.5. La actuación del FLU

Mientras tanto, en el territorio saharauí se sucedían enfrentamientos entre españoles, marroquíes y saharauis. En cuanto al FLU, aunque se le quiso dar un viso de movimiento autóctono a favor de Marruecos (tal y como se citó en el apartado 4.2), fue una creación de Hassan II. España supo, desde el inicio, como se fue gestando el FLU y el gobierno de EEUU tuvo conocimiento ello por medio de la Embajada española en Rabat:

Spanish embassy here also has information that Moroccans looking into possibility of reactivating southern liberation army which fought in Tarfaya in late 1950s. According to embassy, leader of this activity mentioned in REFTEL is "colonel" Ben Hamou, who was leader of liberation army and whom GOM recently permitted return from exile in Algeria. Ben Hamou is still in Rabat-Casablanca area according to Spanish, but an associate of his is in south looking situation over<sup>265</sup>.

---

<sup>263</sup> [Según su punto de vista. la mejor solución para España era entregar el Sahara a Marruecos, aunque no lo fuera desde el punto de vista argelino. Argelia no iba a estar de acuerdo y España no quería quedar en medio de una lucha entre Argelia y Marruecos. A este respecto, Marruecos tenía un número considerable de tropas a lo largo de la frontera del Sahara pero también tenía tropas a lo largo de la frontera argelina. España quería salir del Sahara de un modo ordenado, pero el problema era cómo y cuándo.

Comentario: lo anterior refleja la posición oficial española, con un enfoque personal de Vallespín, favorable a una solución con Marruecos, siempre y cuando no moleste a Argelia. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 6508: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID06508.

<sup>264</sup> Entre el 1 de enero de 1974 y el 30 de junio de 1975 se produjeron más de 200 acciones violentas entre atentados, explosión de artefactos y falsas alarmas (*Blanco y Negro*, 2 de agosto de 1975, 19).

<sup>265</sup> [La Embajada española también tiene información de que los marroquíes están estudiando la posibilidad de reactivar el Ejército de Liberación (EL) que luchó en Tarfaya a finales de los años cincuenta.

En mayo de 1975, el FLU inició una campaña de atentados con bombas en El Aaiún. Los propios nativos fueron víctimas de varias de esos atentados y empezaron a colaborar con las autoridades españolas, dándoles información sobre los marroquíes que cruzaban la frontera para poner bombas. Ante el apresamiento de varios de sus componentes, el FLU tuvo que cambiar de táctica y empezó a hostigar a los puestos españoles cercanos a la frontera, lo que le permitía replegarse a Marruecos tras las acciones.

En uno de esos ataques, el realizado contra el puesto de Hausa, el 3 de agosto, murió un cabo primero español. Su muerte permite vislumbrar hasta qué punto existía, por aquellas fechas, una cierta connivencia entre el gobierno español y el monarca alauita y lo que realmente era el FLU.

El embajador español, Martín Gamero, recibió disculpas del rey alauita por el incidente y la promesa de una explicación, una vez que se hubiera investigado lo que había sucedido. Lo más curioso es que al embajador no le preocupaba el muerto, sino su posible incidencia sobre la opinión pública española respecto a un futuro acuerdo entre España y Marruecos. Así se lo manifestaron, tanto el embajador Martín Gamero como el ministro del Interior marroquí, Mohamed Benhima, al embajador estadounidense en Rabat, Robert G. Neumann:

Benhima took Spanish ambassador and Dlimi that evening to see King, who said he had ordered investigation and that if responsibility could be pinpointed, those responsible would be brought to account. King had seemed to mean what he said, Spanish ambassador commented. Also, Spanish AMB had been present to hear Benhima urge Dlimi to keep border calm, he added.

Even though Spanish corporal had been killed, Spanish ambassador was concerned not so much about incident per se, he elaborated, but because it could have negative repercussions on positive evolution of opinion in Spain, especially among military, toward recognition of desirability of coming to terms with Morocco<sup>266</sup>.

---

Según la Embajada, el líder de esta actividad es el coronel Ben Hamou, antiguo líder del EL y a quien el gobierno marroquí ha permitido volver de su exilio en Argelia. Según el español, Ben Hamou está en el área de Rabat-Casablanca pero un compañero suyo está en el sur, revisando la situación. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 1113: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT01113.

<sup>266</sup> [Esa misma tarde, Benhima tomó al embajador español y a Dlimi para ver al Rey, quien dijo que había ordenado una investigación y que si podía señalarse de quien era la responsabilidad de lo ocurrido, el causante sería llamado a capítulo. el embajador español comentó que dio la impresión de que el Rey iba a cumplir lo que dijo. El embajador español también pudo oír como Benhima exhortaba a Dlimi para que mantuviera la frontera en calma.

A pesar de la muerte del cabo español, al embajador Gamero no le preocupó el incidente en sí, sino que lo sucedido pudiera tener repercusiones adversas en la positiva evolución que, hasta ahora, tenía la opinión en España, sobre la conveniencia de llegar a un acuerdo con Marruecos, sobre todo entre militares. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03766: ibídem, doc. n.º 1975RABAT03766.

Si sorprendente fue la actitud de Martín Gamero, no dejó de ser singular la de Hassan II al prometer que el responsable tendría que dar cuentas, sobre todo porque dejaba traslucir que el FLU era un movimiento que, de alguna forma, controlaba. Las explicaciones parecen evidenciar que el FLU estaba bajo las órdenes de Dlimi, jefe del Ejército marroquí en el sur. Gracias a los mensajes de Neumann, se puede conocer el entramado de aquellas acciones:

Spanish ambassador was called in by King Hassan august 9 to receive explanation of recent border incidents, following investigation initiated by king According to source, King blamed incidents on former Liberation Army members, veterans of Ifni campaign, who had been integrated as regulars into far and now refuse to submit to official policy of restraint on Sahara operations. Source said these units, in Moroccan uniforms and with regular issue weapons, now operating in Sahara itself and therefore out of disciplinary reach of King or colonel Dlimi, who responsible for southern command. King, Spanish said, obviously trying to reinforce point he does not wish to see border tensions escalated.

3. Spanish AMB reportedly replied that Spanish Army, which now has "seven dead", is greatly disturbed by recent events. King was informed that severe countermeasures, whether with official GOS sanction or as result local Spanish initiative, likely against "renegade units" if Moroccans do not take situation in hand. Release of Moroccan prisoners, source said, definitely in limbo for time being<sup>267</sup>.

Aun contemplando la posibilidad de que los activistas que llevaron a cabo la acción de Hausa hubieran actuado por su cuenta, las acciones del FLU sobre los puestos se venían realizando desde el mes de junio, por lo que no es creíble que estuvieran fuera del control de Dlimi.

En estas fechas, agosto de 1975, el gobierno de España ya estaba dispuesto a negociar directamente con Marruecos para pactar su salida del territorio, a pesar de los muertos ocasionados por el FLU. Los ataques del FLU no convirtieron al Frente Polisario en un deseado aliado ya que, hasta mediados de agosto, éste había ocasionado más muertes que el FLU.

---

<sup>267</sup> [Hassan II llamó al embajador español para darle explicaciones, una vez realizada la investigación ordenada por el Rey. Según la fuente, el Rey culpó del incidente a antiguos miembros del Ejército de Liberación, veteranos de la campaña de Ifni que habían sido integrados en el ejército regular y ahora rechazan acatar la política oficial de restricción de operaciones en el Sahara. Estas unidades, en uniformes marroquíes y con armas reglamentarias regulares, operan en el Sahara y por tanto están fuera del alcance disciplinario del Rey o del coronel Dlimi, responsable militar del sur. Gamero dijo que el Rey recalcó que no deseaba una escalada de la tensión en la frontera.

El embajador español al parecer contestó que el Ejército español, que ahora tiene "siete muertos", está muy molesto por los recientes acontecimientos. Informó al Rey que, si no controlaba la situación, habría contramedidas, ya fuera por medio de sanciones oficiales de su gobierno o, a iniciativa de las autoridades locales en el Sahara, por medio de acciones contra las "unidades renegadas". De momento, la liberación de los prisioneros marroquíes, queda sin efecto *sine die*. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 03855: ibídem, doc. n.º 1975RABAT03855.

#### 4.5.6. Las negociaciones con el Polisario

Las primeras negociaciones entre el gobierno español y el Frente Polisario se llevaron a cabo en Argelia, entre el 14 y el 19 de junio de 1975. Por parte española acudió el diplomático Emilio Cassinello Albaín, quien volvería allí poco después, del 3 al 10 de julio.

No se llegó a ningún acuerdo y lo único que se consiguió fue la liberación de dos soldados heridos, pertenecientes a las dos patrullas de Tropas Nómadas que habían sido secuestradas en mayo de ese año. El diplomático volvió con los dos soldados a España, pero el resto de componentes de las dos patrullas permanecieron recluidos en Argelia.

En agosto de 1975, se seguía negociando la liberación de los prisioneros, lo que se hacía a través del gobierno argelino, según informó el director general para Europa y Norteamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores argelino, Mohamed Aberkane, al embajador estadounidense, quien dio cuenta de la conversación al Departamento de Estado: "I said we understood F. Polisario had a representative here and Aberkane said, yes, Algerians were negotiating release of some more Spanish prisoners through them. I asked how many and he said 20 or 30"<sup>268</sup>.

El 9 de septiembre de 1975, el ministro Cortina se reunió con El Uali, líder de Frente Polisario en Argel. A pesar de que la reunión fue secreta y de que no ha quedado constancia de lo tratado, parece ser que se habló sobre la liberación de los prisioneros, y que se garantizaría la explotación de Fos Bucraa durante veinte años. Como contrapartida, España mantendría la opción de celebrar el referéndum, liberaría a 30 activistas del Polisario y habría una permisividad en cuanto a la organización, pasando de ser un movimiento terrorista a una organización semireconocida<sup>269</sup>.

Como gestos de buena voluntad, el Frente Polisario liberó a los prisioneros españoles, componentes de la patrullas de las Tropas Nómadas secuestrados en mayo, aunque mantuvo a Antonio Martín Hernández, civil de origen canario. Por su parte, España liberó a 30 activistas, siete de los cuales eran los responsables del sabotaje contra la cinta

---

<sup>268</sup> [Dije que entendíamos que el F. Polisario tenía un representante aquí y Aberkane dijo que sí y que los argelinos negociaban la liberación de algunos prisioneros españoles por medio de ellos. Pregunté cuántos y él dijo que 20 o 30. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 01796: *ibidem*, doc. n.º 1975ALGIER01796.

<sup>269</sup> La versión oficial española negó cualquier contacto entre el ministro español y el frente Polisario pero el embajador estadounidense informó de que los españoles se reunieron con los representantes del movimiento saharauí.



transportadora de Fos Bucraa (Besenyó, 2009, 84). Sin embargo, el 16 de septiembre, sólo unos días más tarde, el Frente Polisario secuestró al soldado médico Sastre Papiol, quien no sería liberado hasta después del anuncio de la Marcha Verde.

La permisividad con el Frente Polisario ya existía *de facto* en territorio. El gobernador general del Sahara, general Federico Gómez de Salazar, afirmó que había intentado negociar: “Lo he intentado por muchos conductos, y a través de importantes personalidades saharauis sin conseguirlo. Les he pedido que vengan a colaborar en el futuro de su país. Y ofrecido también absoluta libertad de acción y movimiento sin obtener respuesta” (*La Vanguardia*, 8 de julio de 1975, 4). El 6 de julio, dos días antes de publicarse estas declaraciones, se produjeron graves incidentes entre el PUNS y el Frente Polisario, que se saldaron con decenas de heridos y ataques a las sedes del PUNS en El Aaiún, Villa Cisneros y Smara. En la jornada se produjo un total caos en la capital, que hubo de ser acordonada por fuerzas de la Legión y la policía detuvo a 154 miembros del Polisario.

España tuvo enfrente a dos movimientos violentos: el FLU y el Frente Polisario, cada uno de los cuales actuaba de distinta forma. Las acciones violentas cometidas por ambos grupos, hasta principios de agosto, se detallan a continuación:

Incidentes con el Polisario:

26 de enero de 1974, ataque al puesto de Bir Lehmar.

12 de marzo de 1974, ataque al puesto de Edcheiría (un muerto y un herido).

20 de octubre de 1974, sabotaje contra la cinta transportadora de Fos Bucraa.

27 de noviembre de 1974, ataque a una patrulla de Tropas Nómadas en la zona de Matala (dos heridos).

18 de diciembre de 1974, ataque en Tifariti (seis muertos).

25 de enero de 1975, atentado contra el cuartel de la Policía Territorial en El Aaiún (unos 20 heridos).

25 de enero de 1975, atentado contra un puesto de control en El Aaiún.

11 de marzo de 1975, secuestro de Antonio Martín Hernández.

10 y 11 de mayo de 1975, secuestro de dos patrullas españolas (un muerto).

9 de junio de 1975, varios guerrilleros capturados con armamento perteneciente a las patrullas españolas secuestradas un mes antes.

7 de julio de 1975, explosión de una bomba en El Aaiún.

12 de julio de 1975, atentado contra un procurador en Cortes (un niño muerto).

13 de julio de 1975, atentado contra la Policía Territorial (tres muertos).

25 de julio de 1975, asalto y saqueo del puesto de Guelta Zemmur.

Incidentes con Marruecos, incluyendo los protagonizados por el FLU:

17 de julio de 1974, fuerzas marroquíes disparan sobre un puesto español.

4 de mayo de 1975, explosión de dos bombas en El Aaiún.

5 de mayo de 1975, tiroteos en Amgala y Edcheiría y explosión de una bomba en El Aaiún (el responsable murió en la explosión).

6 de mayo de 1975, explosión de cuatro bombas en el zoco de El Aaiún y de otra en otro punto de la ciudad (un niño de trece años muerto)..

12 de mayo de 1975, escaramuzas contra infiltraciones por la costa, dos heridos.

15 de mayo de 1975, ataque en el norte (un saharauí muerto y otro herido) y disparos contra dos helicópteros españoles desde territorio marroquí.

16 de mayo de 1975, captura de un marroquí con armamento en la frontera de Tah.

7 de junio de 1975, ataque contra el puesto de Tah.

8 de junio de 1975, captura de una compañía del FLU en Mahbes.

10 de junio de 1975, intento de penetración por el oeste, en la zona de Tah Mehita.

24 de junio de 1975, explosión de una mina contracarro en la zona de Tah (cinco militares españoles muertos).

25 de junio de 1975, disparos contra dos aviones de reconocimiento desde territorio marroquí.

26 de junio de 1975, explosión de una bomba en Ceuta (dos muertos, uno de ellos el propio responsable de su colocación)

27 de junio de 1975, colocación de una bomba en Melilla.

23 de julio de 1975, captura de una patrulla del ejército regular marroquí, al mando de un sargento, al norte de Hagunia.

27 de julio de 1975, intento de captura de soldados españoles por el FLU para utilizarlos como rehenes.

29 de julio de 1975, destrucción del vehículo de un saharauí en el norte.

30 de julio de 1975, interceptación de dos patrullas marroquíes en Hagunia.

03 de agosto de 1975, ataque a los puestos de Hausa (un muerto) y Tah.

02 de agosto de 1975, explosión de una bomba en El Aaiún (autoría desconocida).

Este resumen, al cual puede faltar alguna acción ya que la censura sobre los asuntos

del Sahara dificulta la búsqueda de las mismas, deja ver que las tropas españolas tuvieron más incidentes con Marruecos, pero que el Frente Polisario causó más muertes: doce a causa del Frente Polisario y ocho del FLU. A ello habría que añadir que el 16 de octubre de 1975, fecha del anuncio de la Marcha Verde, dos rehenes españoles permanecían en poder del Polisario.

#### 4.5.7. La resolución del TIJ y la Marcha Verde

El 16 de octubre, el TIJ emitió su veredicto. La prensa española recogió, con grandes titulares, que la Corte daba la razón a España. “En esencia, es reafirmada la tesis española de la autodeterminación del territorio. Se considera asimismo que ni Marruecos ni Mauritania han ejercido nunca su soberanía sobre la zona en cuestión” (*La Vanguardia*, 17 de octubre de 1975, 5).

La versión marroquí fue totalmente opuesta, tal y como aseguró su ministro de Información: “Notre droit sur notre Sahara a été reconnu. La revendication du Maroc sur son Sahara a été reconnue aujourd’hui par l’organe juridique consultatif des Nations Unies” (*Le Journal de Genève*, 17 de octubre de 1975, 14)<sup>270</sup>.

Según *Los Angeles Times*, existían ciertos lazos legales, pero que no había claridad en cuanto a la soberanía: “The International Court of Justice ruled today that it could not “establish any ties of territorial sovereignty” by Morocco and Mauritania to the western Sahara but said the two nations did have legal ties to the territory when it was colonized by Spain almost a century ago” (*Los Angeles Times*, 16 de octubre de 1975, 2)<sup>271</sup>.

En cambio, *Le Journal de Genève* publicó la noticia dando la razón a Marruecos en el encabezamiento: “La Cour de la Haye estime qu’il y a des liens juridiques entre Rabat et le Sahara espagnol” (*Le Journal de Genève*, 17 de octubre de 1975, 14)<sup>272</sup>. Sin embargo, uno de los párrafos, por supuesto en letra más pequeña, aclaraba que ello no era óbice para la aplicación del derecho de autodeterminación.

En resumen, el problema radicó en que la sentencia no fue clara y que cada parte hizo la lectura que más le convino. La polémica estaba servida y, ese mismo día, Hassan

---

<sup>270</sup> [Se ha reconocido nuestro derecho sobre el Sahara. El órgano jurídico consultivo de la ONU ha reconocido la reclamación de Marruecos sobre nuestro Sahara. Traducción del autor].

<sup>271</sup> [La Corte Internacional de Justicia dictaminó que no pudo establecer ningún lazo de soberanía territorial de Marruecos y Mauritania con el Sahara occidental pero también manifestó que ambas naciones tenían lazos jurídicos con el territorio cuando éste fue colonizado, por los españoles hace casi un siglo. Traducción del autor].

<sup>272</sup> [La Corte de La Haya estima que hay lazos jurídicos entre Rabat y el Sahara español. Traducción del autor].

II anunció la Marcha Verde. Su iniciativa desconcertó a todo el mundo por la forma en que iba a ponerse en práctica, pero no por la invasión en sí ya que, desde hacía semanas, se sabía que Hassan II estaba planeando penetrar en el Sahara.

Al conocerse sus intenciones en EEUU, el Departamento de Estado avisó a los españoles quienes, a su vez también tenían conocimiento de que Marruecos preparaba algo, tal y como informó Kissinger el 4 de octubre: “Spanish Sahara: there are reports that King Hassan has decided to take military action in the next few weeks against Spanish forces in the Sahara. The GOS apparently has similar reports and has expressed concern to our charge in Madrid”<sup>273</sup>.

Apenas cuatro horas más tarde, Kissinger remitió un mensaje a Hassan II para que no llevara a cabo ningún tipo de acción, de lo cual informó posteriormente a Cortina:

I want to share with your Majesty my concern over some reports that I have seen recently which, if true, suggest that a situation could develop in your part of this important area which would be of concern to all who are working to bring greater stability to the Mediterranean area. These reports suggest that the government of Morocco may be contemplating imminent military action in the Spanish Sahara situation. I hope these reports are erroneous but felt I should communicate urgently with you to convey my strong advice that, should they be correct, Morocco not take such action. I think you should know of our estimate that Moroccan military operations against Spanish Sahara could lead to severe military and political disadvantages for Morocco<sup>274</sup>.

Tras reunirse con Cortina, ambos llegaron a la conclusión de que había que evitar la posibilidad de que hubiera enfrentamiento, de la cual se había hecho eco la prensa (posiblemente por una filtración el propio gobierno): “El final del Ramadán ha despertado las suspicacias de los que estiman probable —probable, no solamente posible— un ataque marroquí, por sorpresa, al Sahara” (*ABC*, 8 de octubre de 1975, 36). Con el paso de los días, la tensión se desactivó y el 16 de octubre, tras el veredicto de TIJ, Hassan II anunció la *Al Massira al khadra*, es decir, la Marcha Verde.

---

<sup>273</sup> [Sahara español: hay informaciones de que el rey Hassan ha decidido emprender, en las próximas semanas, acciones militares contra las tropas españolas estacionadas en el Sahara. El Gobierno español tiene informaciones similares y ha mostrado su preocupación a nuestro personal en Madrid. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 237182: USNA-ET, doc. n.º 1975STATE237182.

<sup>274</sup> [Quiero compartir con su Majestad mi preocupación por algunos informes que he visto recientemente que, de ser verdaderos, apuntan a que pudiera darse una preocupante situación para los que trabajan en conseguir una mayor estabilidad en el área mediterránea. Estos informes sugieren que el gobierno de Marruecos puede contemplar, de forma inminente, una acción militar sobre el Sahara español. Espero que estos informes sean erróneos pero creía que debía comunicarme urgentemente con vuestra Majestad para haceros llegar mi más firme recomendación de que, si son correctos, Marruecos no debe llevar a cabo tal acción. Deberíais saber que estimamos que las operaciones marroquíes militares contra el Sahara español podrían acarrear graves desventajas, políticas y militares para Marruecos. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 237194: ibídem, doc. n.º 1975STATE237194.

Como resumen de este capítulo, se puede decir que, cada uno de los pasos dados, desde julio de 1974 hasta el 16 de octubre de 1975, respondió a una causa concreta. Aunque se achaque a España un comportamiento errático, cada uno de sus cambios de postura obedeció a tener que afrontar una nueva situación y, por último, el resto de las partes, ante la actuación de Marruecos, adoptaron, en mayor o menor medida, una postura de *realpolitik*, en la que ninguna de ellas mantuvo con firmeza sus propias convicciones.



## CAPÍTULO 5

### EL PROCESO DE ABANDONO DEL SAHARA: 16 OCTUBRE - 14 DE NOVIEMBRE DE 1975

En este capítulo se aborda la decisión española de abandonar el Sahara tras el veredicto del TIJ y el anuncio de la Marcha Verde.

#### 5.1. LA GESTACIÓN Y PREPARACIÓN DE LA MARCHA VERDE.

Aunque el anuncio de la Marcha Verde fue realizado por Hassan II el 16 de octubre de 1975, lógicamente, la gestación de la idea fue bastante anterior al mismo y hay que buscarla entre agosto de 1974, fecha en que Hassan II amenazó con tomar el té en El Aaiún y octubre de 1975, fecha del anuncio oficial<sup>275</sup>.

Como se ha visto en el capítulo anterior, el 6 de octubre de 1975, Kissinger informó a Madrid de la inminente invasión marroquí. Poco antes, el 26 de septiembre, Hassan II convocó a todos los gobernadores para una reunión rutinaria, les informó de la idea y les encargó, manteniendo el máximo secreto, tareas concretas. Retrocediendo más en el tiempo, el 21 de agosto Hassan II comunicó la idea a los coroneles Achahbar, Bennani y Ziati, (Bennani, 2009) y ese mismo mes declaró a la prensa que antes de final de año se sabría si entrarían pacíficamente o por la fuerza.

Por último hay otro antecedente anterior: el 28 de abril, el monarca alauita declaró a *France Inter* que su ejército se encontraba en el sur como marco de la marcha inexorable que emprendería el pueblo marroquí, con él mismo a la cabeza, si se pretendía imponer un proceso de autodeterminación. Esta declaración se hizo pocos días antes de la visita al Sáhara de la Comisión para la descolonización de la ONU, realizada en mayo.

---

<sup>275</sup> También existe una carta de Hassan II al presidente estadounidense de fecha anterior (18 de julio de 1974) en la que le advierte que tomará medidas ante las maniobras políticas de España (el anuncio, por parte española, iniciar el proceso de independencia) pero en la misiva solo habla, de forma genérica, de tomar medidas para recuperar el Sahara: "Therefore, Our people has unanimously decided to take the appropriate measures toward the liberation, in the shortest possible time, of Our occupied lands, thus doing justice to Our subjects residing there". [Por tanto, nuestro pueblo ha tomado la decisión unánime de, en el plazo de tiempo más corto posible, liberar nuestro territorio ocupado, haciendo justicia a nuestros ciudadanos residentes allí. Traducción del autor]. Carta de Hassan II a Richard Nixon, 18 de julio de 1974: Biblioteca presidencial de Gerald Ford, correspondencia presidencial con líderes extranjeros, caja 3, carpeta "Morocco-King Hassan".

De esta referencia hay que añadir que, en marzo de 1978, en la Comisión de investigación sobre la descolonización del Sáhara, hubo un fuerte enfrentamiento entre el entonces embajador español en la ONU, Jaime de Piniés, y el ministro Carro ya que el primero afirmó que esta era una señal de la preparación de la Marcha, informando de ello al Gobierno, mientras que el Sr. Carro dijo que no podía considerarse como tal (*El País*, 15 de marzo de 1978, 8).

Utilizar una medida coercitiva tan novedosa como la Marcha verde es una de las pruebas de la inteligencia de Hassan II, una de sus cualidades más reconocidas. Con la Marcha verde, el monarca alauita presionó a España indirectamente, sin embarcarse en un conflicto armado, y así poder mantener abiertos los canales diplomáticos simultáneamente; en segundo lugar, ponía a las tropas españolas ante la tesitura de disparar a civiles. Para ello tenía que movilizar a voluntarios y organizar los aspectos logísticos para transportarlos y para proporcionarles la alimentación y asistencia sanitaria necesarias. Sin embargo, hay antecedentes que sugieren que no fue una idea tan original.

En cuanto a la intención de actuar indirectamente, para evitar un conflicto bélico con España, ya hay antecedentes en la guerra de Ifni-Sahara, en el apoyo a Ma el Ainin a principios del siglo XX y en la actuación de Hassan I en la zona de Uad Nun durante el siglo XIX. En cuanto a crear una situación en la que se pusiera a las tropas españolas en la tesitura de disparar sobre civiles, existe un antecedente poco conocido o por lo menos poco relacionado con la Marcha Verde: el ataque a la base naval francesa de Bizerta (Túnez), llevado a cabo en julio de 1961.

Tras la independencia de Túnez, en 1956, Francia mantuvo la base naval de Bizerta y, aunque hizo promesas de negociar su futuro, nunca mostró una disposición real de abandonarla. En julio de 1961, se produjo una crisis entre Francia y Túnez ya que, como modo de presión para que Francia abandonara la base, el presidente tunecino, Habib Burguiba, ordenó el bloqueo de la misma. En el cerco no solo participaron las tropas tunecinas, sino que también tomaron parte miles de voluntarios civiles, alentados por el propio presidente<sup>276</sup>:

El presidente afirmó en su discurso que habían sido tomadas las medidas precisas para atajar inmediatamente cualquier ataque que se pueda producir, tanto por aire como por tierra, contra los voluntarios del neo-destour<sup>277</sup>, enviados a Bizerta para presionar y conseguir la evacuación de la base (*ABC*, 19 de julio de 1961, 40).

---

<sup>276</sup> La prensa llegó a cifrarlos en 10.000.

<sup>277</sup> Partido político tunecino.



Al estallar la chispa el día 20 e iniciarse los combates<sup>278</sup>, los civiles participaron en los mismos: “se han producido numerosos choques entre las tropas francesas y tunecinas, apoyadas por voluntarios civiles, en varios puntos situados en torno a la base de Bizerta” (*ABC*, 21 de julio de 1961, 32) y muchos de ellos cayeron abatidos por los franceses. El día 21, las tropas francesas ocuparon parte de la ciudad de Bizerta y, durante los siguientes, el conflicto se extendió a la frontera tunecino-argelina. Mientras que el gobierno francés cifró sus bajas en veinticinco muertos y cien heridos, Túnez cuantificó las suyas en 670 muertos y más de 1.500 heridos, muchos de ellos civiles, lo que fue aprovechado por los tunecinos para acusar a Francia de barbarie y empleo desproporcionado de las fuerzas. La prensa internacional se hizo eco, fuera cierto o no, de que numerosas bajas eran mujeres o niños:

Le secrétaire d'Etat tunisien à la Santé publique et aux Affaires sociales a adressé au président du Comité international de la Croix-Rouge un télégramme pour lui signaler notamment qu'à la suite de l'ouverture du feu par l'aviation et les blindés français "on déplore de nombreux blessés et morts, notamment parmi les femmes et les enfants" (*La Gazette de Lausanne*, 22 de julio de 1961, 3)<sup>279</sup>.

Aunque Francia obtuvo una victoria en los combates de Bizerta, causó bajas civiles y Túnez explotó este hecho (aun habiendo fomentado y organizado su participación), consiguiendo que Francia perdiera no solo el apoyo internacional sino también el interno:

" *L'Express*, izquierdista, declara: "Si una vez fue concebible un acuerdo negociado para el uso de Bizerta, esto ahora ha quedado totalmente excluido. La base será evacuada y ni un sólo francés permanecerá allí. Este es siempre el resultado de los métodos de brutalidad. Se obtiene un corto respiro pero a la larga se pierde todo" (*ABC*, 28 de Julio de 1961, 17).

España, al contrario que la mayoría de la comunidad internacional, se posicionó del lado de Francia (*ABC*, 23 de julio de 1961, 70), el Reino Unido guardó un prudente silencio y EEUU quedó aprisionado en una situación en la que su presidente, John Fitzgerald Kennedy, era partidario de la descolonización pero no deseaba actuar en contra de

---

<sup>278</sup> No se entra a estudiar cual fue el detonante ya que, como es lógico, cada parte dio su versión, en la que 'empezó el otro'.

<sup>279</sup> [El secretario de Estado tunecino de Sanidad Pública y Asuntos Sociales envió al presidente de Comité Internacional de la Cruz Roja un telegrama para señalarle que como consecuencia del fuego de la aviación y los blindados franceses “hay que lamentar numerosos heridos y muertos, particularmente entre mujeres y los niños”. Traducción del autor].

un aliado del que necesitaba su apoyo en la crisis de Berlín<sup>280</sup>. Además, Francia no se encontraba en una situación fácil ya que, en mayo de ese mismo año, había tenido lugar el levantamiento de la OAS<sup>281</sup>, organización contraria a la descolonización de Argelia y en las fechas posteriores al ataque de Bizerta, se temía un nuevo intento de golpe de estado en París, repetición del que se produjo en Argel en mayo:

**PERSISTEN LOS RUMORES SOBRE UN GOLPE DE ESTADO EN PARIS.**

Paris 4. La CGT, pro comunista y la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos, en alianza, han dirigido a sus afiliados un llamamiento a la vigilancia contra un posible golpe derechista de Estado, en particular el día 15 y los inmediatos, cuando mayor es el éxodo de los parisienses.

Indicios de esos temores son el traslado a Tulle, desde Clairvaux —mucho más próximo a París—, de los ex jefes militares del alzamiento de Argel en abril pasado, ex generales Challe y Zeller, y el envío a periódicos y agencias, por partidarios clandestinos del movimiento pro Argelia francesa, de documentos que señalan al general Salan como "el hombre del futuro" (*ABC*, 5 de agosto de 1961, 11).

Por su parte, Marruecos apoyó a Túnez, aunque también intentó ejercer el papel de mediador pero, independientemente de ello, el gobierno marroquí comparó la situación de Bizerta con la del Sahara español:

Para nosotros —añadió el señor Alauí— la, batalla de la liberación de Bizerta es idéntica a la que llevamos a cabo por la liberación del Sahara marroquí, de la Mauritania y da Saquiet-El-Hamra, es una causa única que tiende a la liberación total del Mogreb de las secuelas del colonialismo (*ABC*, 27 de julio de 1961, 28)<sup>282</sup>.

En cuanto al último aspecto necesario que se ha mencionado, la preparación logística, también existe un precedente: la "Carretera de la Unidad". En 1957, el monarca alauita, Mohamed V, convocó a la juventud marroquí para construir una carretera de 63 kilómetros: *Triq al-Wahda* (Carretera de la Unidad):

Le défunt souverain avait lancé, le 15 juin 1957, à partir de Marrakech, un appel à la mobilisation de la jeunesse marocaine pour participer à cet immense projet destiné à relier le nord au sud du Royaume, et qui constitue un bel exemple de l'unité et de la symbiose entre le Trône et le peuple, rappelle dans un communiqué le Haut Commissariat aux anciens résistants et anciens membres de l'Armée de libération (*Le Matin*, 5 de julio de 2012, 3)<sup>283</sup>.

---

<sup>280</sup> Crisis de Berlín de 1961 que daría lugar a la construcción del famoso Muro de Berlín.

<sup>281</sup> Acrónimo de *Organisation de l'Armée Secrète* (*Organización del Ejército Secreto*).

<sup>282</sup> Ahmed Alauí era ministro de Información marroquí.

<sup>283</sup> [La Alta Comisaría les recuerda en un comunicado a los antiguos miembros resistentes y antiguos del Ejército de liberación que el difunto soberano había lanzado, el 15 de junio de 1957, desde Marrakech, una llamada a la movilización de la juventud marroquí para participar en este grandioso proyecto destinado a unir el norte con el sur del reino, y que constituye un bello ejemplo de la unidad y de la simbiosis entre el Trono y el pueblo. Traducción del autor].

La carretera, entre las localidades de Taounate y Kétama, uniría el antiguo Protectorado español del norte con el Protectorado francés, atravesando la cadena montañosa del Rif<sup>284</sup>. La obra se ejecutó entre el 5 de julio y el 30 de septiembre de 1957, gracias a la participación de 11.000 jóvenes de todo el país que trabajaron en tres turnos de un mes de duración.

La construcción de esta carretera es un precedente de la Marcha verde en dos aspectos: la capacidad de convocatoria del soberano y la organización logística. Aunque el personal movilizado fue menor que en la Marcha verde ya que en el caso de la carretera de unidad fueron 11.000 que estuvieron trabajando tres turnos (unos 4.000 por turno) y en el caso de la Marcha verde la convocatoria fue de 350.000.

Según Maâti Monjib, historiador y analista político marroquí, el cerebro de la operación fue Mehdi Ben Barka, dirigente del partido Istiqlal, que se inspiró en las movilizaciones de jóvenes llevadas a cabo en China y Yugoslavia. De los 50.000 voluntarios se seleccionaron a 11.000 que representaban todas las zonas de Marruecos y todos los estratos de la sociedad, incluyendo a los judíos que, al tener mayor formación, eran empleados como carpinteros, electricistas o en tareas de avituallamiento. De los voluntarios, un noventa y cuatro por ciento eran militantes o simpatizantes del Istiqlal. Los quince campamentos creados para el alojamiento de los voluntarios, así como las tareas técnicas, fueron encomendados a las FAR.

Llama la atención que en la convocatoria, realizada por Mohamed V el 15 de junio de 1957, el monarca dijera que el príncipe heredero, futuro Hassan II, sería el primer voluntario y así fue reflejado por la prensa española: "se inscribió el primero como voluntario para la construcción de la llamada carretera de la «unidad» y con este título, dirigió a los cuadros encargados de esto" (*La Vanguardia*, 10 de julio de 1957, 13) y que, casi tres décadas después, el mismo Hassan II también proclamara literalmente que él era el primer voluntario de la Marcha Verde (*ABC*, 17 de octubre de 1975, 21)<sup>285</sup>.

En ambas ocasiones, no se pudo obtener testimonio de que fuera un voluntario más. En el caso de la Marcha verde, por razones obvias inherentes a su cargo y en la "Carretera de Unidad", su verdadera labor fue la de controlar a los cuadros de mando del Istiqlal, según Maâti Monjib: "Le prince Hassan participe pour quelques jours à la Route de l'Unité. Il s'impose en fait comme conférencier. Il n'a nulle envie de laisser le champ

---

<sup>284</sup> Durante el Protectorado, las zonas española y francesa desarrollaron redes viarias sin coordinar ni unir ambas zonas.

<sup>285</sup> En declaraciones a *France Inter*, en abril de ese año, también había declarado que iría a la cabeza de la marcha que el pueblo marroquí emprendería sobre el Sahara (*ABC*, 30 de Abril de 1975, 25).

libre à Ben Barka et ses partisans pour influencer l'esprit de la jeunesse dans un sens qu'il trouve trop «démocratiste»<sup>286</sup>.

En la concepción de la Marcha Verde, determinadas obras implican la participación de otros países, estando muy extendida la opinión de que fue concebida por EEUU, lo que no se ha podido demostrar. Sin embargo, del capítulo anterior se desprende que, si bien EEUU prefería un Sáhara marroquí a uno independiente por su posible alineación con Argelia, España era un aliado al que no se podía poner en una situación que diera al traste con la transición política, aspecto importante para el gobierno estadounidense.

Además, aunque las fuentes se copian de otras (sobre todos las de artículos publicados en Internet), las más originales, que no son primarias ni citan a una fuente primaria, hablan de fechas tan tardías como primeros de noviembre, cuando ya se había iniciado el desplazamiento de los voluntarios. Por ello, junto con los teletipos vistos hasta ahora y los que se verán en este capítulo, es descartable la participación de EEUU. Otra cuestión es que sí lo supieran ya que, en una entrevista realizada en 1999, el general estadounidense Vernon Walters declaró que Hassan II le comunicó su idea casi un año antes, con un detallado plan de las necesidades logísticas (España, 1999).

La declaración de Walters coincide con la información que se tenía en el Aaiún sobre la mejora de las infraestructuras (pistas y puntos de aguada) que se estaban acometiendo en el sur de Marruecos, iniciada a mediados de 1974 y finalizada en junio de 1975, lo que los españoles achacaron en un principio a la preparación del terreno para una invasión militar pero, desechada esta, el asunto pasó al olvido.

Aunque entra dentro de la elucubración, las piezas encajarían si se tienen en cuenta varios factores. Desde 1973, Kissinger mantenía contactos con determinadas autoridades españolas para preparar la transición ya que el régimen de Franco tocaba a su fin y España no podía caer en el mismo error que Portugal en cuanto a la política de descolonización que desembocó en la Revolución de los Claveles (por ello, apenas unos meses más tarde, en julio de 1974, España se avino a descolonizar el Sahara). Hassan II sabía que, en aras de esa transición, España no aguantaría una situación como la de Bizerta pero necesitaba tiempo ya que tenía que preparar el terreno y bloquear la posibilidad de que se diera la independencia mientras lo hacía. La forma de ganarlo fue mediante la opinión consultiva al TIJ, que trajo consigo la suspensión temporal del referendun. Una

---

<sup>286</sup> [El príncipe Hassan participa algunos días en la Carretera de la Unidad. De hecho, se impone como conferenciante. No quiere dejarle el campo libre a Ben Barka y sus partidarios para influir sobre el espíritu de la juventud en un sentido que encuentra demasiado "democrático". Traducción del autor]

vez terminados los preparativos, la opinión del TIJ carecía de interés y de ahí que anunciara la Marcha Verde el mismo día se pronunció el TIJ.

Independientemente de la gestación, es posible que, de forma privada, Hassan II contara con asesoramiento en aspectos técnicos de su preparación como el cálculo de los participantes o aspectos logísticos necesarios para una acción de tal envergadura. La elección de 350.000 marchadores debió obedecer a las capacidades para sostenerlos logísticamente más que a otras razones más extendidas pero menos creíbles<sup>287</sup>.

El inicio de la preparación tuvo lugar en la reunión que Hassan II tuvo con los gobernadores el 26 de septiembre citada en el punto anterior. En dicha reunión se dieron directrices para realizar un inventario de los medios disponibles englobando productos de consumo, medios de transporte y medios de alojamiento y equipamiento. También se dieron directrices para seleccionar setecientos agentes de la autoridad que fueron aislados, cerca de Marrakech, para su preparación y que se enteraron del motivo el mismo día que Hassan II anunció la marcha. La forma de actuación fue la misma que la empleada en la “Carretera de la Unidad” en la que se formaron cerca de 400 mandos para dirigir al resto de voluntarios. Una vez que se tuvo el inventario se crearon varias comisiones: de inscripción y selección de integrantes de la marcha, de abastecimiento y equipamiento y de alojamiento y transporte entre otras. A pesar del secreto, la Embajada española en Rabat no fue totalmente ajena a los preparativos pero interpretó los preparativos como los previos a un ataque militar: “Spanish embassy sources say the moroccans have just completed a major stockpiling of weapons in the southern zone, and truck owners in the Casablanca area have been told their vehicles may be needed to transport materials southward”<sup>288</sup>.

Tras el anuncio, el traslado del primer contingente, de 20.000 voluntarios, se inició el 21 de octubre, apenas cinco días después del anuncio oficial: “La «marche verte » est entrée dans sa première phase d'exécution. Un premier contingent de 20.000 personnes, venant de Ksar es Souk, au sud de Marrakech, se mettra en route demain pour Tarfaya où doit s'effectuer le rassemblement” (*L'Express*, 20 de octubre de 1975, 20)<sup>289</sup>.

---

<sup>287</sup> La más extendida fue que era el número de marroquíes que nacían al año y otra, menos extendida, que coincidía con el número de moriscos expulsados de España.

<sup>288</sup> [Según fuentes de la Embajada española, los marroquíes acaban de completar un considerable almacenaje de armas en el sur y, en la zona de Casablanca, se les ha dicho a los propietarios de camiones que sus vehículos pueden ser necesarios para transportar materiales hacia el sur. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 237196: USNA-ET, doc. n.º 1975STATE237196.

<sup>289</sup> [La "marcha verde " ha entrado en su primera fase de ejecución. El primer contingente de 20.000 personas, procedente de Ksar es Souk, al sur de Marrakech, se pondrá en camino mañana hacia Tarfaya donde debe efectuarse la concentración. Traducción del autor].

## 5.2. LA SECUENCIA DE LOS HECHOS. LOS FRENTE DIPLOMÁTICO Y POLÍTICO.

Tras el anuncio de la Marcha Verde, las actuaciones de España fueron contradictorias. Por un lado, el frente diplomático luchó en la ONU contra la Marcha; por otro, el frente político (conformado por el Gobierno y organismos militares de Madrid), mayoritariamente partidario de la entrega, inició negociaciones directas y secretas con Marruecos y por último el frente militar, formado por la guarnición del territorio y Canarias, se preparó contra la invasión. Se expondrán las actuaciones del frente diplomático, del frente político y del frente militar por este orden ya que, a diferencia del frente diplomático que “hacía la guerra por su cuenta”, el frente militar sí se vio influenciado por el político que era el que verdaderamente movía los hilos de las negociaciones y condicionó la actuación del primero.

Resumiendo las actuaciones del frente diplomático, el 18 de octubre, el embajador en la ONU solicitó una reunión del Consejo de Seguridad (CS) para disuadir a Marruecos y el Consejo adoptó una resolución anodina el día 22. El 1 de noviembre lo volvió a solicitar con el mismo resultado. El 3 de noviembre, el Consejo se volvió a reunir y en su intervención, el representante español fue duro y afirmó que "la detención de la marcha es ineludible para encontrar una solución pacífica dentro del marco de la ONU" (*La Vanguardia*, 4 de noviembre de 1975, 9). Solo el día 5, ante el inminente cruce de frontera por parte de la Marcha, el CS solicitó a Hassan II que pusiera fin a la misma, lo que el rey no hizo.

En el frente político, formado por el Gobierno y con el asesoramiento del Alto Estado Mayor, la actuación fue la siguiente:

En el Consejo de Ministros del 17 de octubre, del que Franco se tuvo que retirar por caer enfermo, se decidió evacuar el Sáhara, lo que debía mantenerse en el más estricto de los secretos. El 18 se notificó que, por decisión del presidente del Gobierno, la operación “Golondrina” para la evacuación comenzaría el 10 de noviembre<sup>290</sup>. Sin entrar en los diferentes supuestos de evacuación (sin presión, con presión marroquí, saharauí o ambas) lo que está claro es que si la notificación se hizo el día 18, la decisión hubo de

---

<sup>290</sup>Según mensaje del Jefe del Alto Estado Mayor al Jefe del Estado Mayor Central N/Ref. JOC 804 que dice: "Excmo. Sr. Comunico a VE. la decisión tomada por el Presidente de Gobierno estableciendo la fecha del diez de noviembre de mil novecientos setenta y cinco a las nueve horas para la iniciación de la Operación Golondrina. Madrid, dieciocho de octubre de 1975. Máximo secreto". (<http://www.revistanaval.com> consultada el 13 de marzo de 2009).

tomarse en el consejo del día anterior. Esta operación fue apoyada por la operación “Tritón” de la Armada<sup>291</sup>. El día 21, el ministro secretario del Movimiento, José Solís, viajó a Marrakech para reunirse con Hassan II y solo obtuvo la garantía del envío de un emisario con consignas concretas para negociar<sup>292</sup>. Según sus declaraciones, su intención era parar o por lo menos posponer la Marcha Verde para poder negociar<sup>293</sup>. Del resto de lo tratado, en España no se ha sabido nada oficialmente pero existen dos teletipos enviados a la Secretaría de Estado de EEUU, uno por el embajador estadounidense en Madrid (Télex secreto n.º 07471: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07471) y otro por Alfred Atherton, subsecretario de Estado para Oriente Próximo (Télex secreto n.º 5115: ibídem, doc. n.º 1975RABAT05115), que clarifican de que se habló en esa reunión.

De la información de Madrid, fruto de una conversación con el propio Solís, el embajador extrajo los siguientes puntos:

- España quería salir del Sahara y su prioridad era negociar directamente con Marruecos pero no podía entregar el territorio directamente, sin más. Argelia pasaba a ser un interlocutor secundario.
- La intervención del Ejército en un conflicto armado y su posterior salida del territorio tendría consecuencias políticas en España pero Hassan II se opuso a la posibilidad de su retirada antes de la entrada de los marroquíes<sup>294</sup>.
- Hassan II no podía parar la Marcha Verde ya que supondría el fin de su reinado pero si podía posponerla dos semanas si había negociaciones.
- Hassan II prometió que la cuestión de Ceuta y Melilla quedaría olvidada durante un largo tiempo si se llegaba a un acuerdo.
- Ante la manifestación de Solís de que España retiraría su ejército, Hassan II dijo que necesitaba que el ejército español permaneciera en el territorio.

De la información de Rabat, fruto de otra conversación mantenida con Hassan II y el

---

<sup>291</sup> Mensaje de AJEMA de 31 de octubre n.º 13872 “Operación Tritón” por la que se ordena al COMGE-FLOT activar una Fuerza Operativa en apoyo de la operación Golondrina. Ibídem.

<sup>292</sup> La razón de que fuera Solís en vez del ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Arias, obedeció a que el primero tenía una sólida relación con el monarca alauita, circunstancia por la que ya Franco le había enviado anteriormente para tratar determinados asuntos.

<sup>293</sup> Intervención de José Solís Ruiz ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, 16 de marzo de 1976.

<sup>294</sup> Cualquiera de los escenarios resultantes tras un conflicto era un inconveniente para la transición política, dando por hecho que España tenía que abandonar el Sahara en cualquier caso: si el Ejército salía vencedor tendría demasiado poder, si salía derrotado se podía dar la situación ocurrida en Portugal un año antes. El gobierno español quería que saliera en paz y sin menoscabo de su honor. Por otra parte, ante la salida prematura de las tropas españolas, el vacío sería ocupado por el Frente Polisario y Argelia, lo que Hassan II quería evitar.

embajador estadounidense, Robert Neumann, el 22 de septiembre, Atherton extrajo lo siguiente:

- Marruecos había llegado a un acuerdo con España en los siguientes aspectos: Hassan II no podía parar la Marcha, si lo hacía 'tendría que irse a vivir a Madrid'; España ya no consideraba a Argelia como parte interesada, dejándola como un actor secundario; España no quería un Sahara independiente y, por último, ambos países tenían que buscar para España una salida airosa ante la ONU que le permitiera salvar la cara.
- Hassan II enviaría al ministro de Asuntos Exteriores, Ahmed Laraki, a Madrid para que España, Marruecos y Mauritania trabajaran conjuntamente en la búsqueda de una fórmula que permitiera a la primera guardar las apariencias.
- Las FAR no dispararían un solo tiro contra las tropas españolas, lo cual no era extensivo para las fuerzas argelinas ni para el Frente Polisario.
- Hassan II autorizaba a EEUU a informar al gobierno español de esta conversación, a fin de contrastar que ambos países habían llegado a un acuerdo.

A partir de ese momento, EEUU se planteó abandonar su estricta neutralidad y su apoyo a la autodeterminación propugnada por la ONU para pasar a apoyar el acuerdo alcanzado entre España y Marruecos. Entre los embajadores en Madrid, Rabat, Argel y Nuackchott se produjo un intercambio de mensajes en el que cada uno expuso las implicaciones en los cuatro países. El que más inconvenientes vio, como no podía ser de otra forma, fue el de Argel.

Además de lo anterior, el día 24 se cerró *La Realidad*, único periódico editado en El Aaiún, por denunciar tales negociaciones. La creación de *La Realidad*, en julio de 1975, obedecía a la necesidad de un periódico adaptado a la población del Sahara y también a paliar el retraso y discontinuidad con que solía llegar al territorio la prensa peninsular y canaria. Al ser bilingüe, con una sección en castellano y otra en hassanía, era el medio por el que la población, tanto nativa como europea, podía conocer lo que se estaba discutiendo sobre el territorio. Con su editorial, defendió el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y la no injerencia de otros países. Aunque las noticias se daban dentro de la óptica española, en algunos casos criticaba actuaciones contrarias a la autodeterminación.

El 24 de octubre, publicó en la cabecera de portada: “Parece próximo un acuerdo hispano-marroquí. Muley Abdal-lah, hermano de Hassan, rechazó cualquier posibilidad de autodeterminación para los saharauis. A España se le promete el 60 % de los fosfatos y bases militares”. La noticia provocó la clausura del periódico ese mismo día, a pesar



de que el periódico se remitía a la agencia de noticias EFE y de que el diario *Informaciones* publicó, también en portada, la misma noticia y con bastantes más detalles:

El discurso de Hassan II, de tono evidentemente conciliador, las declaraciones del hermano del Monarca alauita, Muley Abdallah, sobre los términos concretos del acuerdo entre Madrid y Rabat, y la visita del ministro marroquí Laraki a Madrid, que se considera como una “continuación de las negociaciones”, avalan la existencia de un acuerdo de principio cuya idea se ha consolidado tras el viaje del señor Solís a la capital marroquí y añade que estas negociaciones, según la postura marroquí, suficientemente conocida, sólo pueden finalizar con la devolución del Sahara a Marruecos [...] En algunos medios no oficiales se han comenzado a barajar las cartas que España habría podido jugar a la hora de establecer un acuerdo con Marruecos: explotación conjunta de los yacimientos de fosfatos, con un 40 por 100 de beneficios para España; aprovechamiento, igualmente conjunto, cuando en su día se pongan en marcha las explotaciones de hierro, torio y posiblemente petróleo existentes en el Sahara; compromiso de silencio por parte de Marruecos acerca del tema de Ceuta y Melilla; libertad de uso por parte de las flotas del banco pesquero sahariano [...] En contrapartida, parece que Marruecos está dispuesto a aceptar la consideración del Sahara como un Estado "libre asociado" (*Informaciones*, 24 de octubre de 1975,1).

A diferencia de la prensa editada en la península y Canarias, era previsible que *La Realidad* mantuviera el asunto en primer plano a pesar de la enfermedad de Franco. Ello, añadido a su claro posicionamiento a favor del derecho de autodeterminación, deja sin duda que podía oponerse firmemente a las negociaciones hispano-marroquíes o, por lo menos, dar cuenta de las mismas a una población que, sin él, tenía nula información; lo que posiblemente deseaba el gobierno de Madrid. Tanto la prensa nacional como la internacional reflejaban la inquietud de la población saharauí ante las negociaciones<sup>295</sup>.

Todo lo anterior pone al descubierto que la decisión de negociar la entrega del Sahara se tomó en la reunión del día 21 ya que Laraki llegó a Madrid ese mismo día 24.

A fecha de 27 de octubre, el gobierno español era optimista en cuanto a llegar a un acuerdo y así se lo dijo el ministro Carro al embajador estadounidense. En resumidas cuentas, España estaba dispuesta a entregar el Sahara aunque eso sí, la cancelación de la Marcha Verde era una condición sin la que no se podía negociar:

El 27 de octubre, nuestro Alto Estado Mayor mantiene una reunión de trabajo en cuyo documento y en sus condiciones preliminares se declara imprescindible para la salida de la crisis la emisión de una nota oficial conjunta hispano-marroquí sobre las conversaciones mantenidas, los resultados de la visita del Secretario General de la ONU, y las recomendaciones de Naciones Unidas, tras lo cual se notificaría el fin de la “Marcha verde” sin más detalles. De no ser así sería de temer una acción general de la población autóctona del Sahara por medio de grupos armados, que perjudicarían la ejecución de lo acordado. Se establecerían las bases para un acuerdo militar entre los ejércitos de Marruecos, Mauritania y España hasta

---

<sup>295</sup> Las ediciones de *La Realidad* han sido digitalizadas por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, (<http://jable.ulpgc.es> consultado el 5 de abril de 2014).

llegar al término de la administración española (Diego, 1991,121).

El 28, Laraki volvió a Madrid con su homónimo mauritano, Hamdi ould Mouknass. Tras las reuniones mantenidas durante los días 28 y 29, ambos dignatarios dieron versiones totalmente coincidentes entre sí pero diferentes a la dada por España.

El ministro mauritano informó al embajador de EEUU en su país que se habían llegado a acuerdos en cuanto a la transferencia de soberanía, la autoridad administrativa, la coordinación de la retirada del ejército español y determinados acuerdos económicos.

Foreign minister Mouknass opened interview with quick review of past week's events: at Spanish initiative, Mauritanian and Moroccan foreign ministers had assembled in Madrid to negotiate transfer of Western Sahara. Representatives of three countries had reached "complete agreement" on basis ("fond") for turnover, And drafted three separate accords: first transferring Sovereignty and administrative authority from Spain to Mauritania and Morocco; second, a pair of bilateral agreements on economic arrangements: Spain-Mauritania and Spain-Morocco; and third, a military accord providing for gradual withdrawal of Spanish military forces and their concomitant replacement by Mauritanian and Moroccan military and security units. Agreements were ad referendum (although Mouknass and Laraki had full powers, Spanish negotiator did not), and negotiations were "suspended" to permit representatives to report to their governments and to obtain authority to proceed<sup>296</sup>.

Por su parte, Laraki declaró a la prensa que se había trabajado en tres comisiones distintas, encargadas cada una de ellas de aspectos económicos, militares y político-administrativos, habiendo progresado mucho y habiendo acordado darse un tiempo para consultar a los gobiernos (ABC, 31 de octubre de 1975, 15).

La parte española solo declaró que se que se estaba negociando la Marcha Verde, dando a entender que solo se negociaba su anulación, pero no desmintió las declaraciones de Mouknass y Laraki. En realidad, todas las versiones eran medias verdades ya que obviaron que, como consecuencia de los desacuerdos en lo que respectaba a la Marcha Verde, no se había llegado a un acuerdo global. Aunque el gobierno español pretendía

---

<sup>296</sup> [El ministro de los Asuntos Exteriores Mouknass abrió la entrevista con una rápida revisión de los acontecimientos de la semana pasada: por iniciativa española, los ministros de Asuntos Exteriores mauritano y marroquí se habían reunido en Madrid para negociar la transferencia del Sáhara Occidental. Los representantes de tres países habían alcanzado un "acuerdo completo " en lo fundamental ("en el fondo") para el traspaso, y habían preparado tres acuerdos separados: el primero, para la transferencia de la soberanía y la autoridad administrativa de España a Mauritania y Marruecos. El segundo, un par de acuerdos bilaterales, España-Mauritania y España-Marruecos, sobre disposiciones económicas; y el tercero, un acuerdo militar que asegura (prevé) la retirada gradual de las fuerzas militares españoles y su correspondiente sustitución por unidades de seguridad y militares mauritanos y marroquíes. Los acuerdos eran *ad referendum* (aunque Mouknass y Laraki tuvieran plenos poderes llenos, el negociador español no), y las negociaciones fueron "suspendidas" para permitir a los representantes informar a sus gobiernos y obtener la autorización para continuar. Traducción del autor]. Télex confidencial n.º 02288: USNA-ET, doc. n.º 1975NOUAKC02288.

anularla, Hassan II no podía hacerlo por peligrar su reinado y su representante había dejado claro que no se podía parar pero que la forma de entrar en el Sahara español variaría en función de que hubiera acuerdo o no.

Según la Embajada estadounidense en Madrid, quien obtuvo la información del director general de Promoción del Sahara, Eduardo Blanco, los progresos alcanzados por la vía diplomática se habían estancado al pretender Hassan II continuar con la Marcha Verde. España estaba dispuesta a entregarle el Sahara pero no sin pararla ya que pondría al ejército español en una situación similar a la que tuvo, en 1961, el ejército francés en Bizerta y por tanto a España en una posición insostenible. Además, para los españoles no era creíble que no se pudiera suspender, como el monarca alauita alegaba, ya que, en conversaciones con el coronel Dlimi (del que Blanco era amigo), ambos estaban de acuerdo en que se podía hacer (Télex secreto de la embajada, 29 de octubre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07537).

En paralelo a las reuniones mantenidas con Mouknass y Laraki, el gobierno español también se reunió con el representante argelino, Mohamed Benahmed Benahmed Abdelghani, quien dejó claro que Argelia no estaba conforme con un acuerdo hispano-marroquí que supusiera la entrega del territorio. La percepción española de que Argelia podía ser obviada sufrió un jarro de agua fría, no solo por lo expuesto por el representante argelino sino también por la alerta procedente de Kurt Waldheim, quien visitó Madrid tras pasar por Argel y expuso el gran enfado del presidente argelino ante el supuesto acuerdo hispano-marroquí así como su amenaza de extender el conflicto al Oriente próximo, lo que agravaba el asunto ya el conflicto del Sahara solo estaba considerado de carácter regional.

Rovira said that Waldheim had come to Madrid very alarmed by what he had learned on his trip and particularly by the very strong Algerian reaction to any idea that the Spanish might turn the Sahara over to Morocco and Mauritania [...] Waldheim told GOS that the Algerians were not only threatening hostilities against the Moroccans, perhaps through their Polisario surrogates, should the green march go through, but were talking about projecting their ire over the Sahara into the whole Middle East arena<sup>297</sup>.

---

<sup>297</sup> [Rovira dijo que Waldheim había llegado a Madrid muy alarmado de lo que había tenido conocimiento en sus entrevistas con las otras partes, en particular, por la fuerte oposición argelina ante cualquier supuesto de entrega del territorio a Marruecos [...] Waldheim contó al gobierno español que, si la Marcha Verde continuaba, los argelinos no sólo amenazaban con desatar las hostilidades contra los marroquíes, posiblemente por medio del Polisario, sino que también plantearon que podían proyectar su ira en todo el Oriente Medio. Traducción del autor]. Télex confidencial de la Embajada estadounidense en Madrid n.º 7536: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07536.

El 30 de octubre, tras una reunión con el presidente Boumedián, el embajador estadounidense en Argel propuso al secretario de Estado que EEUU apoyara el plan de Waldheim, como habían hecho España y Argelia. Este plan se basaba en lo siguiente:

España anunciaría unilateralmente la retirada del territorio en una fecha determinada (se barajó el 1 de febrero de 1976) y pediría a la ONU que asumiera la responsabilidad de la descolonización. A la vista de la retirada española, Marruecos anunciaría que suspendía la marcha y que no llevaría a cabo ninguna acción hasta que la Asamblea General de la ONU tratara el tema, momento en el tanto Marruecos como Mauritania podrían argüir que una de las formas de descolonización era integrarse en un estado independiente. Si las partes estaban de acuerdo, la ONU establecería una administración temporal en el territorio. Sin embargo, Waldheim sabía que la integración había de ser como resultado de la voluntad libremente expresada de los saharauis, lo que Marruecos difícilmente iba a aceptar (Télex secreto del representante estadounidense en la ONU al secretario de Estado, 29 de octubre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975USUNN05445).

En este momento, todas las partes volvieron sus ojos a EEUU y pidieron a Kissinger que interviniera presionando a Hassan II para que parara su aventura: el ministro de Economía español, Cabello de Alba, lo hizo ante el embajador estadounidense en Madrid el 29 de octubre; Argelia, en la ya mencionada reunión entre Boumedián y el embajador estadounidense del 30 de octubre y simultáneamente a través de Waldheim, quien también hizo lo propio. Este estancamiento de los acuerdos impuso un compás de espera durante el cual el plan de Waldheim, en el que no creía nadie, retomó fuerzas.

Mientras que los medios diplomáticos pedían discretamente la intervención de EEUU, la prensa de los respectivos países criticaba a la superpotencia, bien por estar en connivencia con Marruecos, bien por tratar de favorecer a los españoles debido a supuestos intereses militares de EEUU en las islas Canarias, o simplemente, en el caso argelino, por servir al capitalismo a costa del pueblo saharauí. Además y sorprendentemente, parte de la prensa española echaba la culpa a Argelia de que no hubiera un acuerdo hispano-marroquí. Las declaraciones de Hassan II del 30 de octubre solo añadieron más leña al fuego:

“La marcha se realizará entre el 4 y el 9 de noviembre si se llega a un acuerdo definitivo y global con el Gobierno español —lo que yo deseo—; entonces la marcha sólo duraría unas horas, desde el frente hasta El Aaiún. Si sólo llegamos a un semiacuerdo, la marcha sería a pie y hay que contar con el tiempo que necesita un hombre para andar setenta kilómetros. Pienso yo que es un asunto de dos días y medio” (*La Vanguardia*, 31 de octubre de 1975, 7).

Inmediatamente, Kissinger envió mensajes al gobierno argelino, a Hassan II y a

Waldheim mostrando su apoyo al plan de este último y pidiendo paciencia. Aunque en ellos se citaba a la Marcha Verde, ésta era considerada una marcha pacífica y de menor importancia que el proceso de autodeterminación.

A España lo que le preocupaba realmente, por encima del proceso de autodeterminación en sí, era la situación a la que se iban a enfrentar sus tropas y su prioridad era desactivar la marcha por las consecuencias que podía tener en la política nacional<sup>298</sup>. El 2 de noviembre, se proporcionó a EEUU una nueva información: en la Marcha Verde habría 25.000 soldados que, una vez cruzada la frontera, tomarían las armas. Por ello, nuevamente se pidió a Kissinger que forzara a Hassan II a pararla y le advirtiera de que no podía emplear armamento de procedencia estadounidense. El mismo día, Kissinger pidió a Hassan II que tuviera en consideración la situación interna de España:

Since I last wrote to you we have received an urgent expression of concern from the Spanish government that the proposed Green March will include military elements and that this could lead to a confrontation with tragic consequences. Our impression is that the Spaniards still desire a negotiated solution to this problem provided it is one in which the UN plays a constructive role so that Spain will be seen as having fulfilled its international responsibilities. We are encouraging the Spanish government to continue negotiations with you. I believe the position of the Spanish government deserves to be taken into account particularly in the light of the present difficult domestic situation which it faces. These considerations reinforce the need which I emphasized to your majesty in my last message, that there be a period of patience and calm during which bilateral and multilateral diplomatic efforts might bear fruit. In particular we would encourage you to give serious consideration to the proposals by secretary general Waldheim<sup>299</sup>.

En este estado de la situación, Marruecos se encontró enfrentado a Argelia, a España fundamentalmente por la Marcha Verde, y a la comunidad internacional, por las amenazas de Argelia. España endureció su postura al ver que las partes, excepto Marruecos, estaban a favor del plan de Waldheim. En ningún caso iba a dejar que la Marcha Verde atravesara las posiciones defensivas españolas. Por su parte, Hassan II se dio cuenta de

---

<sup>298</sup> Diego Prado y Colón de Carvajal, enviado por el príncipe Juan Carlos para llevar a cabo una discreta entrevista con Kissinger, se expresó en esos términos. Según declaró Prado a RTVE, Kissinger dio instrucciones al general Vernon Walters para que hiciera llegar a Hassan II la inconveniencia que sus intenciones provocarían en la política interna de España (Funchal, 20013).

<sup>299</sup> [Tras mi última misiva, hemos recibido la preocupación urgente del gobierno español sobre la inclusión de elementos militares en la Marcha Verde, lo que podría desembocar en una confrontación de trágicas consecuencias. Nuestra impresión es que los españoles todavía desean una solución negociada en la que la ONU juegue un papel constructivo de modo que se aprecie que España ha cumplido sus responsabilidades internacionales. Estamos alentando al gobierno español a seguir negociaciones con usted. Creo que la posición del gobierno español merece ser tenida en cuenta, en particular por la difícil situación interior que actualmente afronta. Estas consideraciones refuerzan la necesidad que resalté a Su Majestad en mi último mensaje: la necesidad de un período de paciencia y tranquilidad durante el cual los esfuerzos diplomáticos, bilaterales y multilaterales, podrían dar sus frutos. En concreto, os sugerimos que toméis, en seria consideración, las ofertas del secretario general Waldheim. Traducción del autor]. Télex secreto n.º 259602, 2 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975STATE259602.

que estaba completamente solo y en un callejón sin salida. Por ello, el 3 de noviembre hizo saber al embajador estadounidense que, mal aconsejado, se había extralimitado en las presiones a España y quiso averiguar cómo estaba la situación, a la vez que le pedía ayuda:

King had been exposed to poor advice on Sahara issue from some of his entourage, which had resulted in his pushing overly hard. He commented that FONMIN Laraki had done a bad job in his negotiations in Madrid, exhibiting excessive aggressiveness. Osman had had to be sent Nov 3 to try to smooth things out. King was hoping for helpful U.S. role in Sahara issue, Benelloun stated and then asked for my views. I underlined that official USG views had already been made known directly to King during, for example, recent visit by Asst. Secy. Atherton. I voiced assumption that Morocco was bearing in mind the obvious common interests it shared with Spain, particularly over long term. I also noted that the position of Juan Carlos, new in office and without full mandate, was difficult. Therefore humiliation of Spain was not in interest of either side, I commented. U.S., as friends of both sides, had to be neutral, I emphasized. Benjelloun agreed that time needed, but felt march had reached such a crescendo that it could not be stopped at this late stage. I noted that inasmuch as King had not set an exact time for march, there might still be some flexibility left. Furthermore, I noted, it seemed to me various versions of march were still possible: full or partial, slow, or symbolic<sup>300</sup>.

Ese día 3, el primer ministro Osman viajó a Madrid para entrevistarse con el príncipe de España, jefe de Estado en funciones, al estar Franco moribundo. A su llegada al aeropuerto, todo fueron elogios para España y sus Fuerzas Armadas. En la entrevista, mantenida con el príncipe y algunos ministros, Osman intentó presionar para que España llegara a un acuerdo bilateral que, según él, sería bien visto por la ONU. A pesar de ello, se encontró un muro con respecto a la Marcha Verde. España no consentiría su paso, aunque sí que acampara al sur de la frontera política (el paralelo 27° 40') pero sin llegar a la "frontera militar", situada diez kilómetros más al sur, donde estaban desplegadas las tropas españolas. Esta solución permitía que ambas partes guardaran las apariencias ya que, sin un solo tiro, Marruecos invadía el Sáhara y España lo defendía:

---

<sup>300</sup> [En la cuestión del Sahara, el rey había sido mal aconsejado y se había ejercido una presión excesiva. Comentó que el ministro Laraki había llevado mal las negociaciones en Madrid, mostrando una excesiva agresividad. Ha tenido que enviar al primer ministro Osman, el 3 de noviembre, para tratar de arreglar la situación. Benelloun indicó que el rey esperaba ayuda por parte de EEUU y luego pidió mi opinión. Subrayé que ya se había hecho llegar al rey la opinión oficial del gobierno de EEUU durante, por ejemplo, la visita reciente por el subsecretario Atherton. Expresé mi suposición de que Marruecos tenía en cuenta los intereses comunes que compartía con España, en particular a largo plazo, y también resalté la difícil posición de Juan Carlos, nuevo en el cargo y sin pleno mandato. Por lo tanto, a nadie interesaba la humillación de España y subrayé que EEUU, como amigo de ambas partes, tenía que permanecer neutral. Benjelloun convino que se necesitaba tiempo, pero creía que la marcha había avanzado tanto que ya no se podía detener. Advertí que, puesto que el Rey no había fijado una fecha exacta para la marcha, todavía podría quedar algo de flexibilidad, siendo posibles varias opciones: total o parcial, ralentizada, o simbólica. Traducción del autor]. Télex secreto de la Embajada en Rabat N.º 5331, 4 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT05331.

Juan Carlos told ambassador Stabler that during his November 4 meeting with Prime Minister Osman, he:

- Rejected Osman's suggestion of a bilateral agreement and advocated a UN sponsored agreement along the lines of Waldheim's.
- Indicated Spain will permit the marchers to enter a 6 to 8 kilometer no-man's land on the Saharan border, and will accept a delegation of 50 Moroccans to proceed to el- Aiun<sup>301</sup>.

Tácticamente, no interesaba que las tropas desplegaran justo en el borde de la frontera, zona totalmente llana, sino a la altura de Daora, zona de paso obligado y con elevaciones en el terreno. Por tanto, ese espacio, que militarmente no tenía interés, iba a permitir una solución política<sup>302</sup>.

Doscientos mil de los participantes en la marcha estaban concentrados en Tarfaya y Hassan II tenía que mover ficha por diversos motivos: la prensa comentaba que había casos de disentería; se había obligado a la población a contribuir a los gastos de la marcha con parte de su salario (entre tres y cinco días); la falta de vehículos había colapsado la vida económica y la población se estaba exacerbando, los participantes por tener que esperar y el resto por las molestias causadas.

En el lado español, las cosas no iban mejor: el día 3 de noviembre Franco tuvo una hemorragia interna masiva. Su previsible deceso obligaba al gobierno español a zanjar el asunto del Sahara cuanto antes<sup>303</sup>.

A los ojos de la prensa, que lógicamente no tuvo acceso a las conversaciones del día 3, Marruecos se preparó para continuar la Marcha y España para defender el territorio, más por defender el honor de su Ejército que por otra cosa, y los titulares alarmistas sobre la posibilidad de una guerra fueron acompañados de otros que defendían la integridad de las Fuerzas Armadas: “Se hará cuanto sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y honor” (*La Vanguardia*, 4 de noviembre, 7).

A pesar de que Waldheim envió su plan a Hassan II por medio de su portavoz, André

---

<sup>301</sup> [Juan Carlos dijo al embajador Stabler que durante su encuentro del 4 de noviembre con el primer ministro Osman:

- Rechazó la sugerencia de Osman de llegar a un acuerdo bilateral y propuso un acuerdo respaldado por la ONU, en la línea del propuesto por Waldheim.
- Dijo que España permitirá a los manifestantes entrar en una tierra de nadie de 6 a 8 kilómetros a partir de la frontera de Sahara, y aceptará una delegación de 50 marroquíes para continuar hasta el Aaiún.

Traducción del autor]. Télex secreto de la Secretaría de Estado de EEUU n.º 262903: ibídem, doc. n.º 1975STATE262903.

<sup>302</sup> El embajador Martín Gamero, confirmó que el acuerdo tácito para dejar entrar a la Marcha Verde se produjo en la reunión del 3 de noviembre (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978-31, 37).

<sup>303</sup> Aunque se recuperó de la hemorragia, al día siguiente se le diagnosticó una tromboflebitis y el día 6, un cuadro de uremia (*El Adelantado de Segovia*, 5 de noviembre de 1975, 1; *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 1975, 5).

Lewin, el monarca no quiso aceptarlo y mostró su confianza en que España iba a entregarle el territorio. Aunque Lewin no supiera el motivo, el monarca estaba seguro de que las tropas españolas no dispararían y le dijo que la marcha continuaría. La posible existencia de un pacto para evitar enfrentamientos ya fue desvelada tanto por la prensa (*La Vanguardia*, 6 de noviembre, 1) como por la diplomacia de EEUU. No obstante, los estadounidenses no descartaban que, como en casos anteriores, Hassan II tuviera preparada una nueva sorpresa, (Télex secreto del embajador Neumann al secretario de Estado n.º 05369, 5 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT05369).

Ese mismo día 4 de noviembre, Ahmed Benhima, ministro de información, afirmó que la marcha se realizaría y que Hassan II dirigiría una alocución al pueblo marroquí al día siguiente. En el discurso, el monarca anunció que la marcha se iniciará el día 5, que sus obligaciones le impedían participar en la marcha, que la misma sería pacífica aunque su ejército estaría cerca, y dejaba a España la responsabilidad de que estallara un conflicto.

A partir de este momento, el centro de gravedad se desplazó al territorio saharauí y a la actuación de las partes, en principio en consonancia con los acuerdos políticos. Aunque lo sucedido en el territorio se profundizará más adelante, al describir el frente militar, se darán pequeños retazos para poder seguir el hilo de lo que sucedió políticamente.

La parte principal de la Marcha Verde cruzó la frontera el día 6 sobre las once de la mañana, parándose al norte de la zona de la Sebja Um Deboa y un segundo brazo cruzó por Hagunia mientras que el ejército español permanecía diez kilómetros más al sur, en Daora, punto de paso obligado hacia El Aaiún<sup>304</sup>.

Aunque la penetración fue pacífica y no se esperaba un enfrentamiento, el mismo día 6 pareció cumplirse la sospecha de que Hassan II tenía otra sorpresa y volvieron a saltar todas las alarmas. Por la tarde, las autoridades españolas informaron a los diplomáticos de EEUU que Hassan II había amenazado con la confrontación si no se reanudaban las conversaciones y daba por finalizado el acuerdo para que la Marcha Verde cruzara la frontera y se estacionara en la Sebja Um Deboa por haberse filtrado a la prensa:

The communication was as follows:

- March will continue on Friday, November 7, unless there is a clear indication that a new round of conversations will take place between morocco and Spain.

---

<sup>304</sup> Según la Embajada estadounidense en Rabat, la prensa marroquí aseguró que la Marcha penetró 27 kilómetros, a retaguardia de la línea defensiva de Daora, sin que hubiera incidentes. Télex n.º 5391, 6 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT05391.



- The previous agreement for the march to stop in no-man's land (approximately 10 kilometers) had lost its value because of the publicity which Spanish government has given it.
- Unless there is a clear possibility of a dialogue, the march must continue. The problem for Morocco is that if stopped without promise of a dialogue, the march will be turned against Rabat.
- From the first moment, Morocco has considered negatively the possibility of confrontation between Moroccan and Spanish armies. If there is no previous agreement to avoid confrontation, Morocco estimates casualties would be about 30,000. In these circumstances, it is very difficult to avoid intervention of royal Moroccan forces. In such event, the two countries would become belligerents.
- UN intervention is to be discarded completely and Morocco will not consider any plan within the UN framework, including Waldheim's proposal. Morocco admits that some friend, such as Jordan, Saudi Arabia or France, could mediate with all necessary urgency. France has remained quiet until now in order to be available at the last minute to request Morocco to stop the march, at least temporarily for 24 hours, so that both sides could reconsider possibility of a solution.
- If Spanish government was not prepared to accept the above proposals for further negotiation, then only thing Morocco could do was to do its best to protect Spanish community and properties in Morocco from mob action<sup>305</sup>.

La supuesta amenaza causó un gran revuelo, incluso hoy en día determinados autores aseguran que este ultimátum ocasionó la entrega del Sahara. Sin embargo, los sucesos fueron un poco diferentes ya que, entre otras cosas, habría que preguntarse de qué servía tal amenaza si el ejército marroquí llevaba una semana combatiendo dentro del Sahara español —aspecto que se desarrollará al ver la situación sobre el terreno—, y el gobierno de Arias había desechado la idea de intervenir.

---

<sup>305</sup> [La comunicación (recibida por el embajador español en Rabat) fue la siguiente:

- Rechazó la sugerencia de Osman de llegar a un acuerdo bilateral y propuso un acuerdo respaldado por la ONU, en la línea del propuesto por Waldheim.
- La Marcha continuará el viernes 7 de noviembre, a menos que haya una clara indicación de que habrá una nueva ronda de conversaciones entre Marruecos y España.
- El acuerdo anterior sobre la marcha, para pararla en la tierra de nadie (aproximadamente 10 kilómetros) había perdido su validez al hacerlo público el gobierno español.
- La marcha continuará, a no ser que haya una clara posibilidad de negociación. Para Hassan II, el problema radica en que si la detiene sin la promesa de un diálogo, se volverá contra él.
- Desde el primer momento, Marruecos ha considerado muy negativa la posible confrontación entre los ejércitos marroquí y español. Si no hay ningún acuerdo para evitarla, cifra las víctimas en unas 30.000. En estas circunstancias, sería muy difícil evitar la intervención de las FAR marroquíes y los dos países se convertirían en beligerantes.
- Se debe descartar completamente la intervención de Naciones Unidas y Marruecos no considerará ningún plan dentro del marco de la ONU, incluyendo el plan de Waldheim. Marruecos admite que algún país amigo como Jordania, Arabia Saudí o Francia, pudiera mediar con toda la urgencia necesaria. Hasta ahora, Francia ha permanecido en silencio para poder, en el último minuto, solicitar a Marruecos que pare la marcha, al menos durante 24 horas, de modo que ambas partes pudieran reconsiderar alguna solución.
- Si el gobierno español no aceptara la propuesta de una posterior negociación, lo único que Marruecos podría hacer era intentar proteger a la comunidad español y sus propiedades de la acción de muchedumbre. Traducción del autor].

Télex confidencial de la embajada en Madrid n.º 07787, 6 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07787.

En el consiguiente intercambio de mensajes, llamó la atención la forma de comunicar la amenaza, una conversación entre el embajador español y Ahmed Benhima, ministro de Información y único representante del gobierno marroquí en Rabat (el resto estaba en Agadir con su rey). Obviamente, no era la forma de comunicar el inicio de hostilidades, y el gobierno español era consciente de ello aunque hizo notar su preocupación.

Al final, la supuesta amenaza solo fue un episodio más de la guerra de nervios que se vivía. La comunicación existió, según dijo a Cortina el propio embajador español en Rabat, Martín Gamero, pero también le dijo que era una comunicación 'no oficial' que tenía que pasar al gobierno. Martín Gamero reconoció a su homónimo estadounidense (Robert Neumann) que sus palabras habían sido malinterpretadas:

Spanish ambassador and I met mid-day November 7 to discuss Sahara developments. In review of his November 6 conversation with Benhima, Spanish ambassador said his report on Benhima's remarks had been misused within GOS.

While he confirmed gist of Benhima's statements along lines reftel, he underlined that this had been just one of a series of unofficial brainstorming sessions with Benhima. His report to Madrid, he elaborated, had not been designed to have the effect it had had of making it look as though Moroccans had presented an ultimatum. He had asked Madrid to pass Benhima's remarks to Spanish UN delegation, but only for information. In absence De Pinies, acting Spanish rep had unhelpfully made them public. A statement would be released imminently in Madrid, Rabat and New York denying any Moroccan ultimatum, he said<sup>306</sup>.

A los pocos días, el gobierno marroquí, haciendo uso de un comunicado del embajador Martín Gamero, comunicó a Naciones Unidas que no había existido tal amenaza:

"With reference to news release no. 56 of today's date issued by Agence France-Presse from New York, concerning an ultimatum reported to have been addressed by Morocco to Spain, the embassy of Spain at Rabat categorically denies that it received and transmitted to Madrid a letter from the Moroccan government and is also in a position to deny that the Spanish ministry of foreign affairs addressed a letter to the president of the Security Council

---

<sup>306</sup> Al mediodía del 7 de noviembre, me reuní con el embajador español para hablar de los acontecimientos del Sahara. En la revisión de su conversación con Benhima del 6 de noviembre, dijo que su gobierno hizo mal uso del informe, elaborado por él, sobre los comentarios de Benhima.

Aunque confirmó las ideas esenciales de las declaraciones de Benhima, subrayó que solo era una serie de reflexiones no oficiales. Su informe a Madrid, él se explicó, no fue elaborado para que pareciera que los marroquíes hubieran presentado un ultimátum. Él había pedido Madrid transmitir los comentarios de Benhima a la delegación española en Naciones Unidas, pero sólo para información. En ausencia de Pinies, el representante español en la ONU había malinterpretado el objetivo y los había hecho públicos. El embajador español dijo que, de forma inminente, se emitirían comunicados, en Madrid, Rabat y Nueva York, negando cualquier ultimátum marroquí. [traducción del autor]. Télex confidencial de la embajada estadounidense en Rabat n.º 5406, 7 de noviembre de 1975; ibídem, doc. n.º 1975RABAT05406.

of the United Nations"<sup>307</sup>.

A pesar de la existencia de estos mensajes, el daño estaba hecho al haberse publicado la amenaza en la prensa (*Informaciones*, 7 de noviembre de 1975, 4; *El Adelantado Segovia*, 7 de noviembre de 1975, 10) y la idea de que Marruecos dio un ultimátum en toda regla, por lo que España se avino a negociar, ha pervivido hasta nuestros días.

Dos años más tarde Martin Gamero declaró sobre estos hechos ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. En su declaración, omitió su conversación con Neumann, presentando su entrevista con Benhima como una amenaza. Sin embargo reconoció que hubo un acuerdo para dejar entrar a la Marcha Verde y que se hizo saber a Marruecos que España negociaría sobre el Sahara si la retiraba:

A las nueve de la noche, me volvió a llamar desde Madrid el Ministro de Asuntos Exteriores. Me instruyó para que estableciese contacto inmediato con el doctor Benhima y le comunicara terminantemente:

1. España no había incumplido lo prometido ni faltado a su palabra; eran los marroquíes quienes sistemáticamente lo habían hecho, y esto es lo que nos había llevado a la situación en que nos encontrábamos. La última prueba era la falta de respeto al «acuerdo tácito», es decir, a la posibilidad de que la marcha entrara 10 kilómetros en el Sahara, permaneciese allí dos días y se retirase luego.
2. Debía añadir que España seguía abierta a todo diálogo, que estimábamos que nunca lo habíamos roto; por tanto, seguíamos dispuestos a todo tipo de negociaciones, pero no bajo la intimidación de la marcha, con sus componentes acampados en la zona intermedia que se había dejado entre la frontera y nuestras fuerzas, a tenor de lo acordado en el «acuerdo tácito» que nosotros sí cumplíamos.

(*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978-31, 38).

Nuevamente se produjo un compás de espera pero ambas partes querían 'liquidar' el tema cuanto antes ya que, aunque se acordó que la marcha podía permanecer 48 horas, cualquier incidente podía desencadenar una catástrofe, sobre todo teniendo en cuenta que los que estaban sobre el terreno no tenían el mismo autocontrol y, sobre todo, desconocían las intrigas de los gobiernos.

Por parte marroquí, como en ocasiones anteriores, el paso del tiempo sin un objetivo a muy corto plazo iba en contra del monarca, entre otros motivos, por la dificultad logística de mantener a 350.000 personas y el sacrificio económico que suponía para el país. A medida que pasaban los días, la probabilidad de que aumentara el descontento era

---

<sup>307</sup> En referencia a la noticia publicada hoy, por la Agencia France-Press desde Nueva York, acerca de un ultimátum dirigido por Marruecos a España, la embajada de España en Rabat niega categóricamente haber recibido y transmitido a Madrid una carta del gobierno marroquí y también negar que el Ministerio español de Asuntos Exteriores dirigiera una carta al presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Traducción del autor]. Télex n.º 5810, 9 de noviembre de 1975: : USNA-ET, doc. n.º 1975USUNN05810.

mayor, sobre todo si no se iba más allá de la Sebja Um Deboa. Los sondeos que hizo Marruecos, fundamentalmente a través de la diplomacia de EEUU, no le garantizaron que España fuera a ceder.

Por parte española, las cosas no estaban mejor. La salud de Franco, ya irreversible, empeoraba por momentos y el príncipe Juan Carlos no encontraba pleno apoyo de sus más cercanos colaboradores. De hecho, cuando le pidió consejo al presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, sobre cómo tratar el tema del Sahara, la respuesta de éste fue que era su responsabilidad, como jefe de Estado, decidir que se hacía (aunque después le sugirió que cualquier solución debía contar con la aprobación de la ONU) y el príncipe decidió visitar a las tropas. En palabras de su padre, el conde de Barcelona “el viaje del entonces Príncipe de España a El Aaiún le pareció «una gestión muy prudente y muy eficaz». Fue —dice— «un buen paso, difícil pero muy necesario y conveniente. Creo que se logró alzar la moral de nuestro Ejército y, al tiempo, convencerle de que no disparase»” (*ABC*, 13 de diciembre de 1975, 9). En el mismo sentido, según Cesar Fuentes, teniente destinado en el territorio, entre los capitanes circulaba de idea de avanzar hasta la población marroquí de Tan-Tan, con coroneles o sin ellos. No hay que olvidar que muchos de ellos habían coincidido con el monarca en la Academia General Militar de Zaragoza.

Lógicamente, la prensa española no reflejó este estado de ánimos pero la francesa sí.

Juan Carlos est venu à El-Aïoun parce que l'armée du Sahara — prête à décoloniser mais outrée que l'on brade le territoire aux Marocains — frôlait la rébellion. Des réunions d'officiers s'étaient déjà tenues. Le fils de Muñoz Grandes (cet ancien ami du caudillo), un commandant d'hélicoptères, réputé pour sa fidélité aux ultras, était même intervenu personnellement pour que l'honneur et la dignité de l'armée soient saufs. Les promesses du prince de Bourbon avaient apaisé le vent de fronde. L'armée partirait sans avoir l'air de fuir devant la « marche verte », sans céder au chantage... Mais les événements de la semaine dernière ont ranimé la colère de l'armée d'Afrique (*Le Nouvel Observateur*, 17 de noviembre de 1975, 54)<sup>308</sup>.

Por parte de la ONU, aunque se verá específicamente su actuación, se veía como disminuía el interés en su participación y las partes solo pretendían negociar la forma de

---

<sup>308</sup> [Juan Carlos vino a El Aaiún porque el ejército de Sáhara —dispuesto a llevar a cabo la descolonización pero indignado ante el regalo del territorio a los marroquíes— rozaba la rebelión y se habían celebrado reuniones de oficiales. Muñoz Grandes, un comandante de helicópteros hijo de un antiguo amigo del caudillo, famoso por su fidelidad a los extremistas, había intervenido personalmente para que se salvaran el honor y la dignidad del ejército. Las promesas del príncipe de Borbón habían apaciguado el ambiente de crispación. El Ejército se iría sin que pareciera que huía ante la Marcha Verde, sin ceder al chantaje... Pero los sucesos de la última semana reanimaron la cólera del ejército de África. Traducción del autor].

salir de la situación, olvidándose de la idea inicial de descolonizar el Sahara.

EEUU, en medio de todo el embrollo, decidió dar un paso atrás y forzar a que la ONU tomara más protagonismo.

Hasta ese momento, la forma marroquí de acelerar el proceso fue la amenaza, más o menos velada, que se acaba de describir y la española decir que se negociaría si no iba más allá<sup>309</sup>. Por mucho que dijera la prensa para consumo interno, el argumento de la defensa del territorio ya no tenía sentido si se tiene en cuenta que, por aquellos días, la misma prensa publicaba bastantes noticias sobre combates entre marroquíes y saharauis en el noroeste de la provincia española.

Lo cierto es que, hasta el momento, Marruecos había cumplido su parte del trato y la parte principal de la Marcha Verde permanecía acampada en la zona de la Sebja Um Deboa y, tras casi dos días frente a frente a las tropas españolas, disminuyó la probabilidad de un enfrentamiento, por mucho que la prensa reflejara lo contrario. A fin de cuentas, los objetivos principales de ambas partes se habían cumplido, aunque fuera parcialmente: la Marcha Verde estaba dentro del Sahara español y el ejército español impedía su paso hacia El Aaiún. Cada parte podía hacer hincapié en lo que le interesaba.

Solo quedaba un asunto que se tenía que dirimir: el papel de Naciones Unidas en las negociaciones. Marruecos estaba en contra de su participación de cualquier tipo y España deseaba que fuera la ONU quien asumiera la responsabilidad. Los hechos hicieron que, al igual que las partes rebajaron sus expectativas iniciales, Naciones Unidas redujo las suyas y propuso que se instaurara una administración tripartita hasta que se celebrara un referéndum. Se había pasado de controlar un proceso de descolonización, ejecutado por la potencia colonizadora, a la mera recepción de información sobre una negociación en la que no participaba. Ello liberaba a España de determinadas responsabilidades con la ONU y le permitía negociar directamente con Mauritania y Marruecos. La solución no le venía mal ya que no hay que olvidar que su principal preocupación era la situación a la que se enfrentaba su ejército desplegado frente a la Marcha Verde.

Había que dar un paso para llegar a una solución y se pactó una nueva reunión que, dado que las anteriores habían tenido lugar en España, se celebraría en Marruecos. El 7 de noviembre, el ministro Carro voló hasta Agadir para entrevistarse nuevamente con Hassan II. Según Carro, aunque el monarca alauita seguía insistiendo en la entrega dire-

---

<sup>309</sup> Fuentes diplomáticas españolas le dijeron al embajador estadounidense en Madrid que si Hassan II no iba más allá, podía adjudicarse la victoria de la marcha y la situación volvería a calmarse. Télex confidencial de la embajada en Madrid n.º 07794, 7 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07794.

cta del territorio, tenía tantas ganas como los españoles de desbloquear la situación y el día 8, se llegó a un acuerdo por el que Hassan II retiraría la marcha y se reanudarían las conversaciones<sup>310</sup>. Para materializar el acuerdo, Carro dirigió una carta al rey y este le contestó que estaba de acuerdo en lo que en ella ponía aunque, en su opinión, la resolución del problema pasaba por que España transfiriera sus responsabilidades a Marruecos y Mauritania. En la carta de Carro no había ninguna referencia a las Naciones Unidas y deja ver que España volvería a las negociaciones directas:

Majestad:

He venido a vuestro noble país enviado per el Presidente del Gobierno D. Carlos Arias Navarro con el alto honor de someter a la consideración de Vuestra Majestad, lo difícil que resulta a nuestro Gobierno continuar las negociaciones iniciadas como consecuencia del reciente viaje del Ministro Solís a Marrakech, bajo la presión de la «Marcha Verde».

Es esta la razón por la que, teniendo en cuenta el espíritu de los mutuos intereses de nuestros dos países, y la salvaguardia de la Paz internacional, ruego a Vuestra Majestad tenga a bien considerar la terminación de la «Marcha Verde» con el restablecimiento del «statu quo» anterior, habida cuenta que, de hecho, ya ha obtenido sus objetivos.

Una vez anunciada y cumplimentada la anterior resolución, os aseguro en nombre de mi Gobierno que España reemprenderá inmediatamente las negociaciones tripartitas (España-Marruecos-Mauritania) para la resolución definitiva del problema del Sahara.

Asimismo me permito someter a Vuestra Majestad la importancia de que la presentación ante la opinión pública de las intenciones contenidas en esta carta no debe hacerse en forma que pueda afectar a la dignidad y el prestigio de los valores que defendemos en nuestros respectivos países, por lo que le encarezco que toda publicidad de esta carta sea previamente consultada y negociada. Ruego a Vuestra Majestad acepte la expresión de mi más alta consideración. (Carro, 1976, 28).

Como parte de lo acordado con Carro, Hassan II ordenó la vuelta de la Marcha Verde el día 9 en un patriótico discurso por haber cumplido sus objetivos. Al desaparecer la amenaza de la marcha, la reanudación de las negociaciones no suponía la vuelta al día 3 de noviembre sino al 27 de octubre, cuando ambos países iban a pactar la entrega directa y buscaban la fórmula de salvar las apariencias ante la ONU. La fórmula era fácil ya que hasta la ONU había rebajado sus pretensiones y lo único que hacía era animar a las partes a reemprender las negociaciones, aunque no participara en ellas.

En cuestión de horas Hassan II pasó de ser un villano a un amigo al que había que ayudar:

---

<sup>310</sup> De esta entrevista, hay poca documentación ya que no hubo filtraciones. La prensa desconoció absolutamente lo tratado y el Departamento de Estado de EEUU hizo notar el desconocimiento de sus informadores e incluso de parte del gobierno español. El asunto fue tratado por muy pocas personas, entre las que se encontraba Antonio Carro. Sus declaraciones, posteriores a la retirada de España han de ser tomadas con cautela ya que, según las mismas, se hizo lo que se tenía que hacer y con claridad, lo que no concuerda con lo visto hasta ahora.

La importante decisión del Rey de Marruecos, aun con el riesgo de que algunos sectores políticos se sientan defraudados y se vuelvan ahora contra él tras haber emprendido entusiasmados la ruta del desierto saharauí, significa que ha puesto su confianza y su corona en manos de España. Es de suponer que no se trata de un cheque firmado en blanco. El acuerdo Rabat-Madrid vuelve a tocarse con las manos. [...] Si el Rey Hassan, que embarcó a su pueblo en esta «marcha verde», fracasara ahora en su intento de lograr su propósito, nadie duda de que peligraría su Corona.[...] En la maraña de intereses multinacionales que se entrecruzan en las arenas del desierto del Sahara, España debe mirar definitivamente por los suyos. A la solución política del problema del Sahara debe seguir un amplio abanico de acuerdos económicos y culturales. España y Marruecos, efectivamente, están condenados a entenderse (*Informaciones*, 10 de noviembre de 1975, 2).

Las conversaciones se llevaron a cabo en Madrid entre el 12 y el 14 de noviembre dando lugar a los conocidos “Acuerdos de Madrid”.

Lo descrito hasta ahora corresponde a las maniobras políticas y una visión completa requiere saber también lo que pasó en el territorio. Por ello, antes de analizar los acuerdos, se verán los hechos desde la perspectiva el frente militar. Lo que ocurrió en el Sahara es mucho más conocido por haber generado la mayor parte de la bibliografía existente y por haber tenido amplia cobertura de prensa, aunque fuera censurada en algunos aspectos. Sin embargo, los pasos dados por las autoridades españolas en el Sahara siempre obedecieron a la maniobras políticas, aunque la mayoría de sus habitantes, militares incluidos, lo desconocieran.

### **5.3. LA SECUENCIA DE LOS HECHOS. EL FRENTE MILITAR.**

En el frente militar, en el momento del anuncio de la Marcha, España tenía desplegado un dispositivo con tres agrupaciones (Lince, Gacela y Chacal) para cerrar los pasos de Daora y Hagunia, y evitar las infiltraciones por el este (Smara, Hausa y Mahbes, cerca de la frontera con Argelia). El despliegue, mantenido entre el 4 y el 18 de octubre, ha de encuadrarse en el contexto de los avisos recibidos de que Marruecos tramaba algo y en que, hasta ese momento, se planteaba una verdadera defensa del territorio<sup>311</sup>.

El 25 de octubre, el Mando Unificado de Canarias dictó la directiva de operaciones 3/75, correspondiente a la operación “Marabunta”, cuya misión era ejecutar acciones disuasorias y adoptar diversos procedimientos (alambradas, campos de minas, fuegos de artillería, etc.) para impedir que la “Marcha Verde” cruzara la línea definida por el eje

---

<sup>311</sup> Las actividades del Polisario y el aumento de las del FLU motivaron que el 20 de septiembre, se difundiera el plan de la operación "Trapecio" para contrarrestarlas. Básicamente consistió en aumentar el patrullaje por el desierto.

Laadeim-Aguiul-Daora, prolongada en su caso hasta Smara y Hausa. De ahí que las tropas españolas se posicionaran a unos 10 kilómetros al sur del paralelo 27.º 40'

Según declaraciones de un oficial entonces destinado en el territorio y testigo presencial de los hechos<sup>312</sup>, cada día había dos reuniones de mandos, una por la mañana y otra por la tarde. En la del día 28 por la mañana y ante el estupor general, el gobernador general declaró que en el bando de España también se encontraba Marruecos, pasando el Polisario a ser el bando contrario. En la del mismo día 28 por la tarde y ante el asombro (y regocijo) general, el gobernador declaró que lo dicho esa mañana no tenía validez y que España y el Polisario estaban en el mismo bando, pasando Marruecos a ser el bando contrario. En la reunión matutina del día siguiente, día 29, el general da la noticia de un nuevo cambio de aliado, Marruecos, y el Polisario pasa otra vez a ser el bando contrario.

Lo descrito da idea una idea de lo caótica de la situación, motivada por los vaivenes que sufría el ámbito político, provocando el malestar entre las tropas sobre el terreno que, desconocedoras de los movimientos políticos, no entendían las órdenes recibidas pero que sacaron la conclusión de que "si el mando no sabe lo que quiere, no merece la pena defender esto", según palabras del citado testigo.

Fuera de la reunión, la situación reflejaba la misma situación. El Polisario se manifestaba en El Aaiún y el PUNS en Villa Cisneros. En la tarde del día 28, las autoridades tomaron medidas excepcionales:

Ante ciertos indicios que permiten suponer que elementos extremistas pudieran llevar a cabo actos de terrorismo contra la población civil del territorio, se han adoptado medidas de seguridad por parte de las fuerzas militares del sector del Sahara.

Dichas medidas comprenden la implantación del toque de queda y la ocupación de puntos y zonas claves. El toque de queda se establecerá diariamente a partir de hoy, las dieciocho treinta, hasta las siete horas del día siguiente. (*ABC*, 29 de octubre de 1975, 95).

Las medidas eran lógicas teniendo en cuenta que los días anteriores, el Polisario se había manifestado en El Aaiún con conatos de violencia. Sin embargo, el verdadero motivo era que se tenía información de que esa misma noche se podía llevar a cabo una matanza de europeos, según le dijo el ministro Cabello de Alba al embajador estadounidense (Télex de la Embajada estadounidense n.º 7536: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07536). La supuesta matanza tendría su origen en la suspensión de la reunión de los españoles con el Polisario, programada para la tarde de ese día:

---

<sup>312</sup> J. L., cuyo nombre completo se omite por no haber sido autorizado a publicarlo.



Aunque nada se sabe oficialmente, la amenaza terrorista del Frente Polisario a la población civil europea puede guardar estrecha relación con las conversaciones establecidas entre España y Marruecos. El posible entente con las autoridades españolas se ha roto bruscamente. Tan sólo hace unas horas, miembros del F. Polisario circulaban tranquilamente por las calles de El Aaiún. Ha sido a partir de las tres de esta tarde, después de no haber celebrado su cita el líder Polisario Gali Uld Sidi Uld Mustafá con el gobernador general, cuando este Frente ha amenazado con bombas, secuestros y asesinatos, según se ha sabido de fuentes oficiosas. (*ABC edición de Sevilla*, 29 de octubre de 1975, 44).

Esa misma semana se desarmó y licenció al personal nativo de la Agrupación de Tropas nómadas y Policía Territorial, ante el estupor (y enfado) de parte de los mandos:

La ceremonia de ayer desarmar y arrancar los galones de los saharauis enrolados, que han sido compañeros de armas durante años, nubló la vista de muchos oficiales, con los cuales conversamos en el Cuartel General hasta la madrugada, pese a toque de queda implacable, del que Pedro Mario Herrero, Arturo Reverte y yo no hicimos caso, preferimos estar al lado de esa oficialidad amiga desengañada. Tenientes, capitanes y comandantes expresaban sin disimulo su contrariedad (*La Vanguardia*, 30 de octubre de 1975, 5).

El día 28 de octubre se abandonaron los puestos de Hausa, Edchería y Mahbes, situados al noroeste. Esta decisión tiene su lógica desde el punto de vista militar ya que, aislados y situados a gran distancia de El Aaiún, más que aportar beneficios para el control de territorio, podían crear problemas, sobre todo logísticos<sup>313</sup>. Otra cuestión es que, aunque se abandonara no se controlara el territorio y lo que allí pasaba. El abandono español de los puestos del noroeste fue inmediatamente seguido por la entrada del ejército marroquí que, partiendo de la localidad de Zag, se dirigió a las localidades de Hausa, Edchería y Farsia, donde fueron frenados por el Frente Polisario. La explicación para esta cuestión es la siguiente: si se había decidido entregar el Sáhara (y en aquellas fechas esa era la intención), el avance marroquí debía solaparse con el repliegue español para evitar que el terreno fuera ocupado por argelinos y/o saharauis y se comprometiera la entrega. Según Mahjoub Tobji, ayudante de campo del coronel Dlimi, todo había sido coordinado entre éste y Gómez de Salazar, gobernador general del Sahara (Tobji, 2005, 59). La penetración comenzó una semana antes de la Marcha Verde y España, a pesar de tener conocimiento de la misma, no hizo absolutamente nada. De hecho, según declaró Antonio Carro, “Makbes se desocupó el día 28 y al día siguiente un avión de ob-

---

<sup>313</sup> Esta situación ya se dio en la Guerra de Ifni-Sahara de 1957-1958. Además, en Mahbes, la guarnición fija ya había sido sustituida por patrullas nómadas ya que el pozo de la localidad apenas tenía agua para la población nativa.

servación vio que había gente allí, que había fuerzas armadas en Makbes”<sup>314</sup> (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978-32, 52).

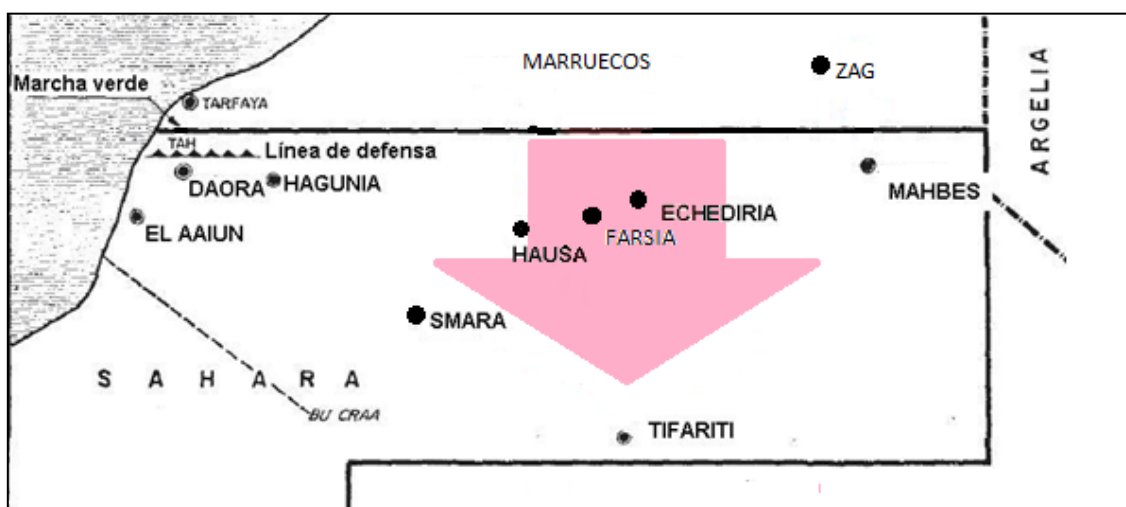


Ilustración 5.1. Penetración del ejército marroquí.  
Fuente: elaboración propia

Con la penetración, Marruecos consiguió que la Marcha Verde quedara aislada de posibles ataques de los guerrilleros polisarios procedentes de Argelia y, en el peor de los casos, de este país. Aunque debía hacerse en secreto, al igual que se hizo con los acuerdos políticos, hay múltiples referencias a la penetración marroquí. En cuanto a la prensa, los periódicos estadounidenses fueron los más tempranos en publicar que ejército marroquí había capturado la franja fronteriza con Argelia, dando la noticia el 3 de noviembre, unos citando fuentes marroquíes (*The Telegraph*, 6; *The Bryan Times* 2; *Boca Raton News*, 2; *Ellensburg Daily Record*, 1) y otros fuentes españolas (*Pittsburgh Post-Gazette*, 2; *Sarasota Herald-Tribune*, 1)<sup>315</sup>.

Ante estas noticias, el gobierno marroquí negó los hechos y el español dijo que no tenía conocimiento de ello pero negarlo no sirvió de nada ya que la noticia empezó a ser publicada incluso en la prensa española. *La Vanguardia*, en su edición del 4 de noviembre hizo referencia a combates del día 1. Al día siguiente *ABC*, publicó que los marroquíes se habían rendido en Hausa y Edcheiría mientras que se combatía en Farsia (*ABC*, 5 de noviembre de 1975, 9). A partir de entonces, se publicaron noticias sobre los en-

<sup>314</sup> Aunque en ese momento no lo sabía, las tropas no eran marroquíes sino argelinas, las cuales se retiraron cuatro días después, siendo ocupado por el Frente Polisario. A pesar de haberlo abandonado el día 28, el portavoz español en el territorio lo desmintió (*ABC*, 31 de octubre de 1975, 26), lo que muestra la censura sobre lo que ocurría en realidad.

<sup>315</sup> Todos los ejemplares se pueden encontrar en los archivos de Google News.

frentamientos casi a diario. Autores como José Ramón Diego Aguirre datan la penetración el día 30 de octubre (Diego, 1991, 137) y el Frente Polisario dio cuenta de combates el día 31 de octubre en Farsia:

Ainsi à Farsia, le 31 Octobre 75, la 1ere Compagnie Marocaine fut anéantie par le F. Polisario aidé de la population sahraouie. Cette dernière hissa alors le drapeau marocain pour confondre la prochaine compagnie : celle-ci arriva sur place sans méfiance. Par la suite, de très violents combats eurent lieu avant que l'armée marocaine réussisse à contrôler la situation<sup>316</sup>.

Los datos más detallados de la penetración iniciada en octubre fueron proporcionados por la Embajada estadounidense en Argel, en base a los datos proporcionados por el Frente Polisario:

Since Oct. 31, Moroccan Army units using pro-Moroccan Liberation and Unity Front cover had penetrated Sahara at Hawza, Farsiya and Jidria in three movements: A) 700-man, lightly equipped battalion which had been contained by f. Polisario; B) unspecified number of parachutists; and battalion of armor which Meski claimed encircled by F. Polisario.

In subsequent communiqué, reportedly from Tindouf, Polisario claims to have destroyed 3 Moroccan helicopters and neutralized their occupants; to have destroyed 34 Moroccan vehicles to have killed 250 Moroccan soldiers at Hawza; and to have cut off Moroccan battalion at Farsiya<sup>317</sup>.

Con independencia de la más que probable exageración en cuanto a los daños infligidos a los marroquíes, es incuestionable que hubo fuertes combates. Preguntado sobre ello, el capitán general de Canarias respondió que no era de su incumbencia lo que pasara fuera del triángulo Smara–El Aaiún–Villa Cisneros.

El 3 de noviembre, el príncipe de España, jefe de Estado en funciones, visitó a las tropas españolas. Su estancia en El Aaiún, de apenas unas horas, inyectó moral a las tropas y sus palabras “quería daros personalmente la seguridad de que se hará cuanto sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y el honor [...]”

---

<sup>316</sup> [Así en Farsia, el 31 de octubre de 75, la primera compañía marroquí fue aniquilada por el F. Polisario ayudado por la población saharauí. Después, esta última izó la bandera marroquí para confundir a la siguiente compañía, la cual llegó al mismo lugar sin desconfiar. Más tarde, hubo combates muy violentos antes de que el ejército marroquí consiguiera controlar la situación. Traducción del autor]. *Sahara Info*, 11 de diciembre de 1976, 6.

<sup>317</sup> [Desde el 31 de octubre, unidades del ejército marroquí, bajo las siglas del pro marroquí Frente de Liberación y Unidad habían penetrado el Sáhara en Hausa, Farsia y Edcheiría en tres movimientos: A) un batallón ligero de 700 hombres habría sido contenido por el F. Polisario; B) un número no especificado de paracaidistas; y un batallón acorazado que, según Meski, estaba rodeado por el F. Polisario. En comunicado posterior desde Tinduf, el Polisario asegura haber destruido 3 helicópteros marroquíes y ha neutralizado a sus tripulantes; haber destruido 34 vehículos y haber matado a 250 soldados marroquíes en Hausa; y haber aislado a un batallón marroquí en Farsia. Traducción del autor]. Télex de la embajada estadounidense en Argel n.º 3295: USNA-ET, doc. n.º 1975ALGIER03295.

España cumplirá sus compromisos y tratará de mantener la paz” (*La Vanguardia*, 4 de noviembre de 1975,7) fueron tomadas como una señal de que se iba a defender el territorio.

Las declaraciones del gobernador general del Sahara iba en el mismo sentido pero, a medida que pasaron los días, fueron apareciendo matices. Así, el 2 de noviembre las declaraciones eran muy tajantes “No avanzará la marcha verde un metro de más: Estamos preparados para todas las eventualidades, declaraciones del general Gómez de Salazar, gobernador general del territorio” (*ABC*, 2 de noviembre de 1975,XX)<sup>318</sup> y las del día siguiente, mostraban la misma firmeza: “España repelerá la marcha verde, incluso con la fuerza armada, si cruza la frontera” (*Informaciones*, 3 de noviembre de 1975, 6) pero en sus declaraciones del día 5, su mensaje cambió: “El Ejército cumplirá con el deber de no permitir que la «marcha verde» cruce la frontera ni un solo metro. Se permitirá que traspase la «frontera política» pero no la militar, donde estarán desplegadas las tropas española”. En este mensaje ya no se decía que no cruzara la frontera sino de que no llegara a las posiciones defensivas, situadas más al sur y hay que recordar que el día 3 se pactó permitir su entrada. El ‘ni un metro’ se convirtió en ocho kilómetros.

Una nueva declaración del capitán general de Canarias, realizada el día 10, supuso otro reajuste de las intenciones españolas: no se defendería el territorio más allá de donde se encontraran los españoles.

Interrogado sobre las penetraciones de fuerzas marroquíes en el Nordeste del territorio y de sus enfrentamientos con el Frente Polisario, el teniente general Cuadra Medina explicó que el Ejército tiene unas líneas muy definidas en el territorio —la llamada “frontera militar” — y que lo que sucede fuera de «ella no le compete. A su juicio —estas son sus palabras textuales— “hay un territorio sahariano” y dentro de él un “territorio español”. Ni que decir tiene que es tierra española la que está en el interior de la frontera y las tierras saharauis, las que quedan más allá de dicha frontera. Por lo tanto, los combates que según los portavoces del Frente Polisario se están desarrollando desde hace algún tiempo en la zona Nordeste del territorio son cosa de los guerrilleros saharauis y de las fuerzas marroquíes infiltradas y no afectan en absoluto al Ejército español. “No nos competen, ni intervendremos”, declaró el capitán general de Canarias (*El Eco de Canarias*, 11 de noviembre de 1975, 4).

Forma muy curiosa de decir que no se defendería el Sahara sino solo el territorio donde se encontraran los españoles, lo que venía a significar que la misión del Ejército era autoprotegerse. Aún teniendo en cuenta que el planteamiento de la defensa tenía cierta similitud con el de la guerra del 57-58, queda suficientemente claro que, a pesar

---

<sup>318</sup> El diario “*El Adelantado de Segovia*” publicó la misma noticia el 6 de noviembre.

de lo declarado oficialmente, no había intención de defender el territorio.

La defensa contra la marcha marroquí se basó en la hipótesis de que la parte principal del contingente iría por la carretera Tarfaya-Daora-El Aaiún, a través del puesto fronterizo de Tah<sup>319</sup> por lo que el despliegue español se enfocó a bloquear la carretera en Daora, por ser punto de paso obligado de la marcha, a desplegar las principales unidades en las proximidades de ese punto ([anexo documental n.º 6](#)) y a proteger el triángulo Smara-El Aaiún-Villa Cisneros. El bloqueo de la carretera en Daora no ofrecía gran dificultad y bordearla era imposible<sup>320</sup>. Nuevamente, J. L. aporta datos sobre la elección de este punto para la defensa:

En una de las diarias reuniones de mandos, tal como estaban las cosas, el general jefe indicó a su Estado mayor que convenía hacer un reconocimiento en Tah, zona de la frontera norte con Marruecos para ver si se podía canalizar la penetración que se venía encima.

Dio la casualidad de que uno de los componentes del Estado Mayor, aficionado a la caza, conocía con bastante detalle esta zona por frecuentarla en sus correrías. Así que, desde el primer momento, señaló que no en la frontera misma, que se ponía cruzar sin ningún problema, sino a unos 12 km al sur, pasada la depresión o Sebja de Um Deboa, sobre la misma carretera que llevaba a El Aaiún, había un punto de paso obligado, protegido al este por la única elevación de la zona y una profunda falla perpendicular a la carretera, que se extendía hacia el oeste hasta la cadena de dunas costera, lo que impedía ser rodeada por ahí. Además estaba oculta a las vistas y no se detectaba hasta llegar a ella.

También existían otros obstáculos al este como el puesto de Daora que reforzado en la parte norte y oeste con campos de minas, contribuía a desviar cualquier penetración hacia el punto de paso obligado, situado al pie de la única colina. A retaguardia de ésta hay un terreno laberíntico, formado por mogotes de terreno compacto duro cubiertos de maleza impenetrable que hace imposible el paso de vehículos. En resumen, es un terreno sumamente difícil, imposible de rodear y que únicamente deja paso por un punto que, siendo defendido con gran economía de fuerzas, imposibilita totalmente el paso hacia El Aaiún. Además el terreno no permite desplegar y obliga a ir en columna de a uno hacia el punto de paso, por tener una anchura que no llega a los 100 metros, posiblemente bastantes menos.

En el desierto parece imposible encontrar un punto semejante y compensaba ceder esos 12 kilómetros a cambio de obtener gran economía de fuerzas y poseer un punto extremadamente fuerte que taponaba cualquier penetración hacia El Aaiún.

No hubo ninguna intención política, el terreno era el que mandaba.

Los marroquíes estimaron que se emplearían dos días y medio en llegar a El Aaiún en el caso de no disponer de vehículos. Aun suponiendo que las fuerzas españolas no dispararan sobre la muchedumbre, esta avanzaría sin el correspondiente apoyo logístico por lo que no llegaría muy lejos al no estar acostumbrada al desierto y lo más probable es que las fuerzas españolas hubieran tenido que socorrerla en vez de atacarla.

---

<sup>319</sup> El 25 de octubre se firmó la Directiva de Operaciones Conjuntas 3/75, correspondiente a la operación "Marabunta" para impedir el paso de la marcha marroquí.

<sup>320</sup> *La Vanguardia*, en su edición del 9 de noviembre, también publicó, con razonamientos similares, que Daora era el único paso posible.

El día 4 de noviembre, las unidades militares fueron desplegadas en las posiciones para impedir el paso de la Marcha Verde. Su personal desconocía lo que sucedía en el este, fuera del 'territorio español dentro del territorio sahariano' del general Cuadra y, por supuesto, de lo que se negociaba<sup>321</sup>. Sus ojos solo estaban pendientes de la marcha y su moral estaba alta en el convencimiento de que los marroquíes serían rechazados.

El día 6 de noviembre, la Marcha verde cruzó el paralelo 27. ° 40 ', tal y como anunció Hassan II el día anterior. El puesto fronterizo de Tah fue rebasado a las 11:00 horas y a las 12:45 llegó a la zona de Sebja Um Deboa, produciéndose después un compás de espera entre marroquíes y españoles, separados por unos cinco kilómetros.

El día 8, se produjo una nueva penetración que, aunque según la prensa era un segundo brazo civil de la Marcha Verde aunque las autoridades españolas sabían que era una unidad militar que había cruzado la frontera vistiendo sus uniformes (Télex n.º 7841 de la Embajada estadounidense en Madrid, 8 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07841).

El mismo día llegó a Las Palmas de Gran Canaria el grueso de la Armada. A diferencia de la guerra de Ifni- Sahara de 1957-1958, en que realizó la demostración de fuerza sobre la ciudad de Agadir, la misión de la Armada era apoyar la operación "Golondrina", es decir, la evacuación del Sahara. Para ello, había promulgado la operación "Tritón" cuya finalidad era asegurar la evacuación de los últimos efectivos contra posibles acciones hostiles. La prensa, en vez de citar evacuación, publicó que su misión era de apoyo, lo cual es cierto pero de apoyo a la evacuación:

Entre los días de ayer y hoy ha llegado a la zona marítima de Canarias, al mando del comandante general de la Flota, vicealmirante Luis Arévalo Pelluz, que arbole su insignia en la fragata portamísiles «Cataluña»; una agrupación naval, en misión de apoyo a nuestro Ejército del Sahara, según ha podido saber Cifra (*La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1975, 5).

Incluso, posteriormente se llegó a insinuar que Hassan II decidió retirar la marcha ante la llegada de la Armada a Canarias (*La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1975, 10), lo cual se aleja bastante de la realidad aunque es cierto que podía ser un medio de disuasión si Marruecos permanecía en la zona más allá del tiempo pactado.

Hasta el 9 de noviembre, día en que Hassan anunció la retirada de la marcha, el general Gómez de Salazar declaró varias veces que bajo ningún concepto se dejaría que los

---

<sup>321</sup> Algunos veteranos creen que del empleo capitán hacia abajo, desconocían totalmente todo aquello que no fueran órdenes para la defensa ante un ataque marroquí. Otros, como el general Ramos-Yzquierdo, incluyen también a los comandantes.

marroquíes traspasaran los límites fijados por los españoles. Al desconocer el acuerdo llegado el día 3, las tropas no sabían cuales eran las intenciones de Hassan II y se mantuvieron vigilantes.

Aunque toda la prensa se volcara en lo que ocurría sobre el terreno, el devenir de los acontecimientos dependía de lo que se dilucidaba en el frente político. El hecho de que no se modificara el despliegue español ante la existencia de otras penetraciones diferentes a la principal para, supuestamente y según la prensa, intentar rebasar las defensas españolas, así como la nula reacción ante la penetración militar por el este, previa a la Marcha Verde, dejan pocas dudas en cuanto al poco interés por defender el territorio.

Tal y como reseñó la prensa, hubo una ausencia total de incidentes pero la misma no fue por falta de motivos sino por el interés de ambas partes en que no los hubiera. Por parte española se silenció lo que ocurría en el este y por parte marroquí, los 100.000 marchadores que habían cruzado la frontera estuvieron controlados por la gendarmería, que se preocupó de impedir que se acercaran demasiado a las posiciones españolas.

Tras anunciar Hassan II la retirada de la marcha, en una alocución televisada en la tarde el día 9, los marroquíes empezaron a replegarse el día 10. La retirada, finalizada el día 13 a las cuatro de la tarde, no fue a sus localidades de origen sino a Tarfaya por lo que, en teoría, la incursión podía volver a repetirse. Otro medio de disuasión comparable al de la Armada española.

#### **5.4. LOS ACUERDOS DE MADRID**

Una vez comenzada la retirada, tanto España como Marruecos se anotaron la victoria. Marruecos reivindicó que la Marcha Verde había logrado sus objetivos, lo que era verdad pues, aunque no lo citó explícitamente, España se avino a negociar directamente. Por su parte, España enfocó su triunfo resaltando que se había mantenido intacto el honor de su ejército: “De esta peligrosa crisis, el honor de nuestro Ejército del Sahara ha quedado en alto y engrandecido” (*Informaciones*, 10 de diciembre de 1975, 2).

El día 11, el primer ministro marroquí, Osman, llegó a Madrid acompañado de su ministro de Asuntos Exteriores y del coronel Dlimi para reiniciar las negociaciones. Había tres cuestiones fundamentales: la indemnización económica a España por las inversiones realizadas, el traspaso de poderes y la cuestión de la soberanía, la más espionosa de las tres. Además hubo otros aspectos menores como la transferencia de bienes públicos y privados. Tras las reuniones, el pacto se recogió en la “Declaración de prin-

cipios entre España, Marruecos y Mauritania sobre el Sahara Occidental”, más conocida como Acuerdos de Madrid, firmada el 14 de noviembre de 1975, aunque no se hizo pública.

En cuanto a las compensaciones económicas, España se quedaría con el treinta y cinco por ciento de Fos-Bucrâa y derechos de pesca, tanto en aguas marroquíes como saharauis. El acuerdo pesquero no llegó a buen puerto ya que, según reconoció posteriormente el ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, se hizo apresuradamente. Al final, en 1977 se firmó un acuerdo menos beneficioso que el original:

Actas en las que se deja constancia de que, para ochocientos barcos españoles durante veinte años, se concedían derechos limitados de pesca, tanto por Marruecos como por Mauritania; es decir, condiciones extraordinariamente más ventajosas que las que después hemos firmado en el Convenio de Pesca con Marruecos<sup>322</sup>.

En lo relativo a la soberanía, el camino se había allanado ante la falta de apoyo que tuvo el gobierno de España por parte de la comunidad internacional. En 1974 se partió de una situación en la que España iba a ser la única organizadora del referéndum como responsable del proceso de descolonización que le exigía la ONU. En 1975, se pasó a tener que negociar con los países limítrofes, y, ante el agravamiento de la crisis, España tuvo que negociar con Marruecos y Mauritania bajo los auspicios de la ONU – contemplándose incluso que las tropas españolas se convirtieran en cascos azules hasta la celebración del referéndum-. Al final y para evitar una supuesta guerra, España tenía que negociar con Marruecos y Mauritania, informando a la ONU de lo acordado. En resumen, parecía que España era la única defensora de la autodeterminación cuando la realidad era que el único problema de España era que su ejército no se alterase. El hecho de que se llegara a las negociaciones bilaterales con Marruecos (Mauritania tuvo un papel muy secundario) posibilitó que España cediera el territorio y a la vez salvaguardara su papel como antigua potencia colonizadora, al menos formalmente. Para ello, en los Acuerdos de Madrid no transfirió la soberanía sino la administración del territorio, tal y como reflejaron los dos primeros artículos de los acuerdos:

1º) España ratifica su resolución -reiteradamente manifestada ante la ONU- de descolonizar

---

<sup>322</sup> Declaraciones realizadas, en marzo de 1978, por Alfonso Álvarez de Miranda, ministro de Industria en la época, ante la Comisión de Exteriores del Congreso (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978, 32, 19).



el territorio del Sahara occidental poniendo término a las responsabilidades y poderes que tiene sobre dicho territorio como Potencia Administradora.

2º) De conformidad con la anterior determinación y de acuerdo con las negociaciones propugnadas por las Naciones Unidas con las partes afectadas, España procederá de inmediato a instituir una Administración temporal en el territorio en la que participarán Marruecos y Mauritania en colaboración con la Yemaá y a la cual serán transmitidas las responsabilidades y poderes a que se refiere el párrafo anterior. En su consecuencia, se acuerda designar a dos Gobernadores Adjuntos, a propuesta de Marruecos y Mauritania, a fin de que auxilien en sus funciones al Gobernador General del territorio. La terminación de la presencia española en el territorio se llevará a efecto definitivamente, antes del 28 de febrero de 1976.

A efectos prácticos, significó entregar el territorio ya que, para poder ejercer la administración, el personal español tenía que ser sustituido por el marroquí y el mauritano, fuerzas armadas incluidas.

Para el traspaso de poderes, según el artículo segundo del acuerdo, se creó una administración temporal en la que, además de permanecer Gómez de Salazar como Gobernador General, había un adjunto marroquí y otro mauritano. Leído asépticamente, el artículo da a entender que los tres trabajarían conjuntamente hasta que se hiciera oficial el traspaso. En realidad, a medida que las unidades españolas iban retirándose a la costa para ser evacuadas, las unidades marroquíes, y a duras penas las mauritanas, avanzaban y se hacían cargo del terreno, perdiendo el gobernador general cualquier control sobre él. Gómez de Salazar estaba más preocupado de la retirada española y de hecho abandonó el territorio el 12 de enero de 1976 con la última unidad española.

La opinión del pueblo saharauí sería respetada pero no por medio de un referéndum sino a través de la Yemaá, según recogía el artículo tercero: “Será respetada la opinión de la población saharauí, expresada a través de la Yemaá”. Esto liberaba a España, a Marruecos y a Mauritania de organizar un referéndum no deseado por el segundo. Este subterfugio solventaba el cumplimiento de la directriz de Naciones Unidas, contenida en sus resoluciones de descolonización del Sahara, sobre la necesidad de contar con la opinión de los nativos. Técnicamente, se seguía contando con la opinión saharauí aunque no fuera a través de un referéndum y siempre era más fácil convencer a los miembros de la Yemaá (102 miembros) que a toda la población.

En el cuarto artículo, los países firmantes se comprometieron a informar al secretario general de las Naciones Unidas: “Los tres países informarán al Secretario General de las Naciones Unidas de lo establecido en el presente documento como resultado de las negociaciones celebradas de conformidad con el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas”. Esta ausencia de la ONU en las negociaciones será tratada en el siguiente capí-

tulo, en el que se analizarán su actuación y la de EEUU.

## CAPÍTULO 6

### LAS ACTUACIONES DE EEUU Y NACIONES UNIDAS

Este capítulo aborda las actuaciones de EEUU y Naciones Unidas de forma conjunta ya que, como se verá, a partir de cierto momento, ambas estuvieron coordinadas.

Aunque el asunto de la descolonización era un asunto que debía dirimir la ONU; Marruecos, España, Mauritania y Argelia intentaron involucrar a EEUU desde el principio. Al final, EEUU hizo de mediador entre las partes, lo que no quiere decir que forzase a un acuerdo. Por su parte, la ONU parecía ir a una velocidad muy diferente de la de los otros actores. La actuación de ambos clarifica algunos de los motivos de las actuaciones de España y de Marruecos.

En el capítulo 4 se vio que EEUU trató de mantenerse al margen del conflicto al involucrar a dos aliados como eran España y Marruecos y en el capítulo 5 se ha descrito como, a primeros de octubre, EEUU avisó a España de que Marruecos preparaba algo contra el Sahara, pensando que era un ataque militar, y advirtió firmemente a Hassan II que no lo hiciera.

El 17 de octubre, Kissinger informó brevemente al presidente de EEUU, Gerald Ford, sobre la sentencia del TIJ pero, por sus palabras, no tenía un gran conocimiento de la misma: “Morocco is threatening a massive march on Spanish Sahara. The ICJ gave an opinion which said sovereignty had been decided between Morocco and Mauritania. That basically is what Hassan wanted”<sup>323</sup>.

Aunque anteriormente la diplomacia estadounidense se había planteado tener un papel más activo en la cuestión de Sahara, hasta finales de octubre solo se dedicó a analizar la situación y a tener un papel muy secundario. Para ello, las embajadas de Madrid y Rabat (y en menor medida las de Argel y Nuakchott) se dedicaron a recopilar información. El Departamento de Estado se planteó abandonar la estricta neutralidad cuando tuvo conocimiento de lo tratado en Madrid los días 21 y 24 de octubre con la finalidad

---

<sup>323</sup> [Marruecos amenaza con una gran marcha sobre el Sahara español. El TIJ dijo en su opinión que la soberanía había sido decidida entre Marruecos y Mauritania. Básicamente, es lo que quería Hassan. Traducción del autor]. Memorandum of Conversation, 17 de octubre de 1975: Biblioteca presidencial de Gerald Ford, doc. n.º 1553276.

de ayudar a que el acuerdo llegara a buen puerto.

Por su parte, Naciones Unidas propugnaba un referéndum para la descolonización. Uno de los problemas de la ONU era la lentitud de sus resoluciones que, para cuando eran hechas públicas, habían perdido su eficacia. Cuando el TIJ hizo pública su opinión consultiva (16 de octubre), se suponía que la ONU tenía que seguir con el proceso de descolonización teniendo en cuenta dicha opinión. Pues bien, la ONU reconoció la actuación del TIJ en fechas tan tardías como el 10 de diciembre, cuando no había marcha atrás.

El 2 de noviembre el Consejo de Seguridad aprobó una resolución bastante anodina en la que exhortaba a las partes a partes a evitar cualquier acción unilateral o de otra índole que pueda intensificar más la tensión. El 6 de noviembre, deploró la realización de la Marcha Verde y exhorto, sin ningún éxito, a que Marruecos la retirara. El 7 de noviembre, en plena efervescencia de la marcha, el Comité de Descolonización aprobó el informe de la comisión que visitó el Sahara el anterior mes de mayo y resolvió mantener la situación en continua revisión. El 14 de noviembre, Waldheim seguía hablando de un alto comisario, de unas fuerzas españolas puestas a disposición de la ONU y de un plazo de seis meses para la descolonización. Un buen plan si los Acuerdos de Madrid no se hubieran firmado ese mismo día.

Dejando a un lado las comunicaciones oficiales para centrarse en el trabajo de campo, Waldheim se entrevistó con las partes entre el 25 y el 28 de octubre<sup>324</sup>. En esas entrevistas le quedó claro que Marruecos y Argelia, aunque ésta última en menor medida, eran las partes más reacias a negociar. Por ello, trató de encontrar una solución de circunstancias que fuera aprobada por todos, aunque supusiera abandonar el espíritu de los procesos de descolonización. Una de sus propuestas fue que Marruecos y Mauritania participaran en la administración del territorio hasta que se celebrara el referéndum a lo que Marruecos accedió en cuanto a participar en la administración pero no en celebrar el referéndum (Télex confidencial de la Embajada de EEUU en Madrid n° 7829, 7 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.° 1975MADRID07829).

Otra posible solución planteada por Waldheim era hacer lo mismo que se hizo en la provincia de Papúa, en la isla de Nueva Guinea, cuyo caso era muy similar al del Sahara español y se podía adaptar a éste: la antigua potencia colonial (Holanda) creó un gobier-

---

<sup>324</sup> Como consecuencia de la resolución 377 (1975) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, fechada el 22 de octubre, en la que pedía al secretario general que se entrevistara inmediatamente con las partes.

no interino en el que también participaron Indonesia y un grupo de un millar de nativos que había sido previamente seleccionado por Indonesia. El referéndum universal fue sustituido por el voto de este grupo, el cual eligió unánimemente renunciar a la independencia e integrarse en Indonesia<sup>325</sup>. A España le pareció bien la idea y Argelia estaba dispuesta a debatirla pero Hassan II, aunque no la rechazó tajantemente, no la aceptó sin que primero España transfiriera directamente el territorio a Marruecos<sup>326</sup>.

Tras su partida, Waldheim dejó a un representante que continuó, sin ningún éxito, las gestiones y cuyas propuestas, poco a poco y para lograr el beneplácito de Marruecos, se fueron alejando de la celebración del referéndum inicialmente programado<sup>327</sup>.

El estancamiento de las negociaciones entre Marruecos y España de finales de octubre y el poco éxito de las gestiones de la ONU motivaron que las partes urgieran a EEUU para que actuase. Argelia y España para que forzara a Hassan II a desconvocar la marcha y Marruecos y Mauritania para que convenciera a España que era mejor entregar el territorio antes que tener un nuevo estado socialista bajo la influencia de Argelia. Incluso Kurt Waldheim apeló a Kissinger a parar la marcha.

I think that certainly, Henry, it is important to send a message to the King to stop that march because the real danger is that if he is crossing the border that the real resistance is not by the Spaniards. The Spaniards, I think, are not so ready to fight. They don't want a colonial war, but the whole area is full of mines. The Spanish government has told me this. Also the mines are marked by the Spaniards. It is easy to see that there could be an incident and this would create some serious problem<sup>328</sup>.

(<http://foia.state.gov/Search/results.aspx?searchText=spanish+sahara&beginDate=19751029&endDate=19751029&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=>, consultado el 14 de enero de 2010).

Los puntos de vista de la ONU y de EEUU sobre la forma de resolver el conflicto eran diferentes. Mientras que Waldheim se obcecaba en una salida acorde a la doctrina mantenida en los procesos de descolonización, los estadounidenses buscaban una solución que fuera aceptada por las partes y, a la vez, no socavara la estabilidad interna de España y Marruecos. El problema, tal y como se ha visto anteriormente, no era España

---

<sup>325</sup> El caso es más conocido como West Irian, Irian occidental o Irian Jaya occidental.

<sup>326</sup> Resalta la similitud de lo que ocurrió posteriormente en el Sahara, con la participación de Marruecos y Mauritania en la administración tripartita y la actuación de la Yemáa.

<sup>327</sup> Según el propio representante, André Lewin, su misión era evitar un baño de sangre a causa de la Marcha Verde (Lewin, 2004).

<sup>328</sup> [Henry, creo que es importante enviar un mensaje al Rey para parar esa marcha porque el verdadero peligro consiste en que si cruza la frontera que la verdadera resistencia no es por los españoles. Creo que los españoles no están dispuestos a luchar, no quieren una guerra colonial, pero toda la zona está llena de minas. Me lo ha dicho el gobierno español y también que tienen los campos de minas señalizados. Es fácil ver que podría haber un incidente lo que crearía un serio problema. Traducción del autor].

—ansiosa por salir del Sahara cuanto antes— sino Marruecos, que no quería un referéndum y por tanto era reticente a la participación de la ONU. Esta fase coincide con la del endurecimiento de la postura de España al percibir que, excepto Marruecos, todos estaban de acuerdo.

EEUU desconfiaba de la viabilidad de la opción de la ONU y prefería dar una salida digna a Hassan II al ser consciente de que no negociaría sin la misma. No obstante, inició una intensa campaña diplomática para que las partes se avinieran a lo deseado por Waldheim y en la que aseguró al gobierno español que había advertido a Hassan II que no podía utilizar armamento estadounidense en su aventura: “In addition, I wish to assure you that we have reminded the Moroccan government of our policy on the use of U.S.-supplied arms and King Hassan is fully aware of our position in this respect”<sup>329</sup>. Fuera por el consejo estadounidense de avenirse a la solución de la ONU, la advertencia de no emplear el armamento suministrado por EEUU, la firmeza española o la conjunción de todas ellas, Hassan II flaqueó y, aunque continuó con su Marcha Verde, se avino a las condiciones impuestas por el gobierno español a su primer ministro el día 3.

Tras involucrarse y mediar con las partes, Kissinger y el presidente Ford llegaron a la conclusión de que, hicieran lo que hicieran, siempre saldrían mal parados. Ante la tesitura de obligar a Hassan II a parar la marcha, con la consiguiente posibilidad de que perdiera el trono, o forzar a Waldheim a tomar un mayor protagonismo, se decidió la segunda opción (Memorandum of Conversation, 3 de noviembre de 1975: Biblioteca presidencial de Gerald Ford, doc. n.º 1553284)<sup>330</sup>. A partir de ahí, movió los hilos a través de la ONU o, si se quiere ver de otra forma, asesoró a Waldheim sobre cómo actuar para solucionar el conflicto.

Como dijo Kissinger, hicieran lo que hicieran, les lloverían críticas y tras haber decidido dar un paso atrás a favor de la ONU y reafirmar su neutralidad, las críticas les siguieron llegando, esta vez por no hacer nada. La prensa española criticó la pasividad de EEUU ante la poca eficacia y lentitud de la ONU.

Además de las críticas de la prensa, también les presionaron los gobiernos. Marruecos dio por hecho que EEUU presionaba a España para que negociara bilateralmente y la Embajada estadounidense en Rabat tuvo que matizar que EEUU no había especifica-

---

<sup>329</sup> [Además, quiero asegurarle que hemos recordado al gobierno marroquí cual es nuestra política sobre el empleo de armamento de procedencia estadounidense y el rey Hassan es plenamente consciente de nuestra posición al respecto. Traducción del autor]. (Télex secreto del Departamento de Estado n.º 259601, 2 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975STATE259601).

<sup>330</sup> Esta opción significaba emplear el mismo método que el de Nueva Guinea, propuesto por Waldheim.

do como tenían que ser las negociaciones, bilaterales o multilaterales. Ante las presiones de Mauritania, el embajador estadounidense en Nuakchot respondió que EEUU era neutral, aunque estaba dispuesto a ayudar a encontrar una solución, y sugirió que el asunto le correspondía a la ONU. A Argelia le respondió que no podía hacer más de lo que había hecho, a lo que ésta no se conformó y acusó a la superpotencia de haber presionado a España en favor de Marruecos.

Boumediene's remark to me yesterday that quote some circles unquote in US have put pressure on Spaniards to support Moroccans on Saharan issue also attributable to Spanish sources, and Spanish may also have told Algerians of their apparent conviction that we can stop green march, thus reinforcing Boumediene's delusions that respect<sup>331</sup>.

En el caso de España, el gobierno le pidió varios miles de proyectiles de artillería (de los almacenados en sus bases en España). Reconociendo que no los necesitaba, solo quería saber la respuesta estadounidense. La negativa del gobierno estadounidense, alegando motivos legales, fue muy mal tomada por las autoridades españolas porque no se creyeron la excusa proporcionada y pensaron que era una prueba más de que EEUU apoyaba a Marruecos. Otra de las respuestas españolas fue proporcionar a Argelia el listado con las ventas de armas estadounidenses a Marruecos.

Ese mismo día (7 de noviembre), el embajador español en Washington pidió al subsecretario Hartman que EEUU presionara a Marruecos para retirar la marcha a lo que Hartman respondió que su gobierno trataba de ayudar a Waldheim a encontrar una solución, lo cual era más beneficioso que realizar condenas (Télex del Departamento de Estado n.º 265083, 7 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975STATE265083). De esta petición ha de resaltarse que no era en torno al proceso de autodeterminación sino a la marcha, que era lo que le preocupaba al gobierno español.

El 7 de noviembre, la situación era que Marruecos solo aceptaba negociaciones bilaterales, Argelia y España seguían intentando que la ONU participara en las negociaciones y EEUU quería mantenerse al margen.

Para cumplir las tres premisas y poder cuadrar el círculo, en palabras de Kissinger, éste planteó a Waldheim que propusiera a Marruecos y España negociar bilateralmente bajo los auspicios de la ONU. Esto permitiría a Marruecos decir que se llevarían a cabo

---

<sup>331</sup> [Supuestamente, el comentario de ayer de Boumedián de que “algunos círculos” de EEUU habían presionado a España, para apoyar a Marruecos en la cuestión del Sahara, tiene su origen en los españoles, quienes también habrían transmitido a los argelinos su convicción de podemos parar la marcha, lo que aumenta la falsa creencia de los argelinos al respecto. Traducción del autor]. Télex de la Embajada estadounidense en Argel, 8 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975ALGIER03294.

negociaciones bilaterales y a España y Argelia que la ONU participaría en las negociaciones.

Accordingly, request you see Waldheim urgently. You should tell him we do not want any indication given that this suggestion has originated with us. However, in reviewing the state of play we conclude that about the only possibility we see of reversing the present trend toward a conflict would be for him to take an immediate and vigorous initiative proposing that Spain and Morocco undertake negotiations under his auspices.

Ideally, the Moroccans would treat this proposal for bilateral negotiations as adequate grounds for withdrawal of the marchers, which could well be *sine qua non* for containing Algerian objections to such a proposal.

If he asks whether US would actively support such effort you may say we would be as helpful as we can; however, he should understand that our own efforts with Hassan have been of no avail thus far, and he might consider seeking assistance from a country like France which has so far not been engaged, but which has special influence and special relations with the parties to support his proposal<sup>332</sup>.

Waldheim no creía que Argelia y España se avinieran a la propuesta pero, tal y como se desarrollaron las posteriores conversaciones que dieron lugar a los acuerdos de Madrid, la idea no cayó en saco roto.

Por su parte, los franceses también pretendían mantenerse al margen y recibían maltrato de la prensa argelina. En conversación del embajador estadounidense en París con Tristán D'Albis, subdirector para África del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores galo, éste afirmó que las partes estaban haciendo una demostración de fuerza pero que la sangre no llegaría al río y que Francia, al igual de EEUU, no quería intervenir pues hiciera lo que hiciera saldría perdiendo. En su opinión, la tensión se había relajado en las últimas horas (Télex de la Embajada estadounidense en París n.º 29177, 7 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975PARIS29177). A pesar de no quererse ver involucrada, su presidente recordó a Hassan II que se tenía que tenerse en cuenta la opi-

---

<sup>332</sup> [En consecuencia, solicite ver a Waldheim urgentemente. Debe decirle que no queremos que haya ningún indicio que nos relacione con esta sugerencia. Tras examinar la situación, creemos que la única posibilidad para invertir la actual tendencia hacia un conflicto sería que él tomara, con carácter inmediato y de forma enérgica, la iniciativa de proponer que España y Marruecos que emprendan negociaciones bajo sus auspicios.

En el mejor de los casos, los marroquíes convendrían que esta propuesta de negociación bilateral es motivo suficiente para retirar a los participantes de la marcha, lo que, a su vez, podría ser la condición *sine qua non* para reducir las objeciones argelinas a tal propuesta.

Si pregunta si EEUU apoyaría activamente tal gestión, puede decirle que seríamos tan útiles como podamos; sin embargo, debería entender que nuestros esfuerzos con Hassan no han sido de ningún provecho hasta ahora y que, para apoyar su propuesta, podría buscar la ayuda de un país como Francia, que tiene mucha influencia y relaciones especiales con las partes pero no se ha visto involucrada hasta ahora. Traducción del autor]. Télex secreto del Departamento de Estado n.º 264586, 7 de noviembre de 1975: *ibidem*, doc. n.º 1975STATE264586



nión de los saharauis y se lo hizo saber a los españoles:

French ambassador has told me that he called on Prince Juan Carlos November 8 to give him a copy of the joint message which Presidents Giscard and Bourguiba addressed to King Hassan concerning the Sahara. While the French ambassador did not reveal the full contents of the message, he said that it had concluded with a phrase indicating that whatever solution was reached, it must "take account of the wishes of the Saharan people". He said this was the first time that the French government had specifically taken a stand on self-determination<sup>333</sup>.

La prensa española celebró la retirada de la Marcha Verde como si hubiera sido una victoria pero el anuncio simultáneo de la iniciación de conversaciones con Marruecos creó una opinión contraria a EEUU, aduciendo que estaba ayudando al reino alauita. Uno de los motivos esgrimidos fue la supuesta presencia de banderas estadounidenses en la marcha. Si bien era cierto ([anexo documental n.º 7](#)), el gobierno español no le dio importancia y comunicó al estadounidense que sabía que la existencia de tal bandera no implicaba un posicionamiento estadounidense a favor de Marruecos (Télex de la Embajada estadounidense en Madrid, 8 de noviembre de 1975: *ibídem*, doc. n.º 1975MADRID07836).

Aunque las autoridades españolas también estaban molestas, hay una sutil diferencia: mientras la prensa acusaba a EEUU de ayudar a Marruecos, el gobierno le acusaba de no ayudar a España. Nuevamente, las acusaciones iban focalizadas contra la Marcha Verde, no contra el proceso de autodeterminación.

Al desaparecer el motivo de fricción (la Marcha Verde), España y Marruecos volvieron al punto de partida, es decir a la negociación del traspaso pero con un nuevo factor: la dura oposición argelina. Teniendo claro que España iba a negociar, Kissinger y Ford se decantaron por ayudar a Hassan II, eso sí, no directamente sino a través de la ONU: "Hassan has pulled back in the Sahara. But if he doesn't get it, he is finished. We should now work to ensure he gets it. We would work it through the UN to ensure a favorable vote"<sup>334</sup>.

---

<sup>333</sup> [El embajador francés me ha dicho que, el 8 de noviembre, llamó al príncipe Juan Carlos para darle una copia del mensaje que él y el presidente Boumendíán enviaron al rey Hassan respecto al Sahara. Aunque no me reveló todo el contenido del mensaje, el mismo terminaba con una frase indicando que cualquier solución debía tener en cuenta la voluntad de la población saharauí. También dijo que era la primera vez que el gobierno francés tomaba posición respecto a la autodeterminación. Traducción del autor]. Télex de la embajada estadounidense en Madrid n.º 7851, 10 de noviembre de 1975: *ibídem*, doc. n.º 1975MADRID07851.

<sup>334</sup> [Hassan ha dado marcha atrás en el Sahara pero si no se hace con él, está acabado. Ahora deberíamos cerciorarnos de que lo consigue. Tendríamos que trabajar, a través de la ONU, para asegurar un voto favorable. Traducción del autor]. Memorandum of Conversation, 10 de noviembre de 1975: Biblioteca presidencial de Gerald Ford, doc. n.º 1553292.

El significado de “trabajar a través de la ONU” es más explícito en una conversación mantenida al día siguiente en la que se habló claramente de amañar las votaciones para que fueran favorables a Marruecos, en perjuicio de lo propugnado por Argelia: “It [Sahara] has quieted down, but I am afraid Hassan may be overthrown if he doesn't get a success. The hope is for a rigged UN vote, but if it doesn't happen soon...”<sup>335</sup>.

La diplomacia estadounidense no era la única que pensaba en forzar una solución con métodos poco ortodoxos. El embajador Stabler, tras una conversación con el subsecretario Rovira, planteó que los españoles tenían en mente amañar el referéndum: “My guess is that the Spanish will try hard to persuade the Moroccans that the best way out of this lies in a trusteeship arrangement which will ultimately lead to a manipulated referendum the modalities for which the Spanish could disclaim responsibility”<sup>336</sup>.

Con la aquiescencia de Kissinger, una semana más tarde de la firma de los Acuerdos de Madrid, Atherton, Joseph Sisco (subsecretario de Estado) y el embajador marroquí, Abdelhadi Boutaleb, convinieron que, acabada la crisis con España, EEUU sería más activo y reanudaría el suministro de armas:

Mr. Sisco agreed to take under advisement request for more active US diplomacy and to look into question of delivery dates for military sales items, noting that it is one thing to consider delivery of military equipment when hostilities appear imminent and another when matters are moving toward peaceful solution<sup>337</sup>.

Por parte de la ONU, la retirada de la Marcha Verde y el inicio de las negociaciones no modificaron la velocidad de actuación del organismo internacional. A fecha de 13 de noviembre, solo había mostrado su satisfacción por la retirada de la marcha, su esperanza en que las partes negociaran una solución y su pretensión de establecer un proceso de descolonización que el mismo Waldheim había visto inviable pocos días antes:

---

<sup>335</sup> [El Sahara se ha calmado pero me temo que Hassan puede perder el trono si no consigue algún resultado. La esperanza es consiste en un voto amañado en la ONU per, si no lo consigue pronto... Traducción del autor]. Memorandum of Conversation, 11 de noviembre de 1975: *ibidem*, doc. n.º 1553294.

<sup>336</sup> [Mi suposición es que los españoles se emplearán a fondo para persuadir a los marroquíes de que la mejor forma de salir del entuerto es un pacto de caballeros que, en última lugar, lleve a un referéndum amañado y que España pueda desentenderse de su responsabilidad. Traducción del autor]. Télex de la embajada estadounidense en Madrid n.º 7880, 11 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975MADRID07880).

<sup>337</sup> [Sisco estuvo de acuerdo con tomar en consideración la petición de que la diplomacia estadounidense fuera más activa y revisar las fechas de entrega de equipo militar ya que no es lo mismo entregar equipo militar cuando las hostilidades parecen inminentes y otra cuando la cuestión va hacia una solución pacífica. Traducción del autor]. Télex secreto del Departamento de Estado de EEUU n.º 276309, 21 de noviembre de 1975: *ibidem*, doc. n.º 1975STATE276309.

1. L'Espagne ferait une déclaration unilatérale annonçant son retrait complet et définitif du territoire a la date du..., les opérations de retrait commençant le... . L'Organisation des Nations Unies assumerait a compter de cette date la pour une période de six mois la responsabilité de l'administration du territoire.
2. Les Nations Unies draieraient une administration temporaire pour le Sahara occidental. Cette administration temporaire, qui serait établie pour une période de six mois, serait placée sous l'autorité d'un haut commissaire, assiste d'un personnel réduit. Pour les nécessités du maintien de l'ordre, elle aurait a sa disposition les forces que l'ancienne puissance administrant laisserait provisoirement dans le territoire et qui seraient placées sous un statut des Nations Unies.
3. Un groupe consultatif serait établi auprès du secrétaire général de l'Organisation des Nations Unies avec pour responsabilité de l'assister dans les domaines qui incombent a l'administration temporaire des Nations Unies pour le Sahara occidental; il serait également chargé d'élaborer la formule qui permettrait a la population du territoire d'exprimer sa volonté. Ce groupe comprendrait les représentants permanents des pays concernés et intéressés<sup>338</sup>.

Esta fórmula de descolonización era igual que la propuesta que hizo a las partes a finales de octubre. La ONU no había avanzado acorde a los cambios y nuevamente llegó tarde pues, cuando envió este memorándum al Departamento de Estado de EEUU (14 de noviembre), Marruecos, España y Mauritania ya habían firmado los Acuerdos de Madrid.

Eso pudo ser posible porque la ONU no participó en las conversaciones y se limitó a esperar que se le diera cuenta de ellas, una vez alcanzado el pacto. Aunque el acuerdo iba en contra de lo propugnado por la ONU y de la posición argelina, España y EEUU le dieron más importancia a la opinión de Argelia que a la de la propia ONU. Según el periódico *La Vanguardia*, las críticas a la organización por su lentitud y pasividad ya no solo eran externas, algunas voces dentro de la organización se alzaron ante tal actitud:

En los círculos internacionales de Ginebra, la «marcha verde» suscitó un malestar generalizado. Los funcionarios de las Naciones Unidas confiesan que el mutismo del secretario general de la ONU, señor Waldheim, y el retraso de las deliberaciones del Consejo de Seguridad muestran la falta de dinamismo de este foro internacional, su poca adaptabilidad a situa-

---

<sup>338</sup> [1. Con fecha de... España realizaría una declaración unilateral anunciando su retirada completa y definitiva del territorio, las operaciones de retirada comenzarían el .... La Organización de las Naciones Unidas asumiría que, a partir de esta fecha, tendría la responsabilidad de administrar el territorio durante un período de seis meses.

2. Las Naciones Unidas establecerían una administración temporal por un período de seis meses, colocado bajo la autoridad de un alto comisario, asistido por una plantilla reducida de personal. Para el mantenimiento del orden, tendría a su disposición las fuerzas que la antigua potencia administradora dejaría provisionalmente en el territorio y que estarían bajo el estatuto de las Naciones Unidas.

3. En los asuntos relacionados con la administración temporal de las Naciones Unidas, el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas será asistido por grupo consultivo que también se encargaría de elaborar la fórmula que permitiría a la población del territorio de expresar su voluntad. Este grupo incluiría representantes permanentes de los países afectados e interesados.

Traducción del autor]. Télex de la representación de EEUU en la ONU n.º 5949, 14 de noviembre de 1975: ibídem, doc. n.º 1975USUNN05949).

ciones críticas, su incapacidad de actuar eficazmente en política Internacional». Si los españoles y los marroquíes han ganado sus puntos correspondientes en esta confrontación diplomática, estiman los funcionarios internacionales, la ONU acaba de perder una baza importante: su credibilidad».

No se trata, claro está, de un fenómeno completamente nuevo. Lo que sí es triste es que los comentarios vengan de donde viene (*La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1975, 8)

El 18 de noviembre, Waldheim obtuvo una copia de los acuerdos en la que no figuraban los anexos correspondientes a las compensaciones que recibiría España.

Copy of agreement to be deposited by signatories with secretary general Waldheim but version to be left with UNSYG will not RPT not include subsidiary agreements providing for fishing rights for Spain in Saharan waters and 35 percent Spanish participation in phosphate mines<sup>339</sup>.

El 10 de diciembre, la Asamblea General emitió la resolución 3458, dividida en dos partes<sup>340</sup>. En ambas seguía reafirmando el derecho de autodeterminación de los saharauis pero mientras que la primera pedía a España que, como potencia administradora, tomara las medidas oportunas para que los saharauis ejercieran tal derecho (resolución 3458A), la segunda parte hacía lo mismo a los participantes en la administración interina (resolución 3458B).

Aunque se ha tachado a esta doble resolución de contradictoria, puede mirarse desde otro punto de vista ya que ambas partes reafirman el derecho de autodeterminación de los nativos y ya fuera responsabilidad de España o de la administración tripartita, se contaría con la opinión de los saharauis. Teniendo en cuenta las fechas de la resolución (10 de diciembre de 1975) la resolución 3458A era de difícil cumplimiento ya que España estaba en franca retirada, con total ausencia de tropas propias en el norte y a punto de salir de El Aaiún, y no ejercía el necesario control del territorio por lo que quedaba la otra opción, la de la resolución 3458B.

En cuanto a la forma de saber la opinión de los nativos, en ninguna de la dos se cita expresamente un referéndum por lo que el artículo 3º de los Acuerdos de Madrid era válido y podía conseguirse a través de la Yemáa.

Sin embargo, había un matiz entre las dos resoluciones que tendría repercusiones

---

<sup>339</sup> [Se entregará una copia del acuerdo al secretario general Waldheim pero la versión que se le entregará no REPITO no incluirá los acuerdos adicionales que otorgan a España derechos de pesca en aguas saharauis y el 35 por ciento de la participación en las minas de fosfatos. Traducción del autor]. Télex secreto del Departamento de Estado de EEUU n.º 276309, 21 de noviembre de 1975: *ibídem*, doc. n.º 1975STATE276309.

<sup>340</sup> Algunos autores citan dos resoluciones diferentes y contradictorias entre sí, la 3458A y la 3458B

posteriormente: mientras en la primera la ONU solo supervisaría la actuación de España en el caso de fuera ésta quien se responsabilizara de la autodeterminación, en la segunda era un requisito necesario la presencia de un representante de la ONU si la responsabilidad era de la administración tripartita.

Mientras la Asamblea General emitía resoluciones muy teóricas, el resto de los actores ejercían la *realpolitik*, haciendo poco caso a la organización internacional. Como era de esperar, España abandonó el territorio sin consultar la opinión de los nativos pero sin adherirse a la solución amañada para justificar que se había consultado la opinión de los nativos y cumplido la resolución 3458B.

Muchos años después, en 2001, como contestación a una petición del Consejo de Seguridad, Hans Corell, secretario general adjunto de asuntos jurídicos, afirmó que los Acuerdos de Madrid no transfirieron la soberanía, que España no tenía capacidad legal para transferir la administración de forma unilateral y que no se reconoce a Marruecos como potencia administradora, aunque ejerza la administración del territorio.

6. El 14 de noviembre de 1975 España, Marruecos y Mauritania emitieron en Madrid una declaración de principios sobre el Sáhara Occidental (el "Acuerdo de Madrid"), con arreglo al cual las facultades y responsabilidades de España, como Potencia administradora del Territorio, se transfirieron a una administración temporal tripartita. El Acuerdo de Madrid no transfirió la soberanía sobre el Territorio ni confirió a ninguno de los signatarios la condición de Potencia administradora, condición que España, por sí sola, no podía haber transferido unilateralmente. La transferencia de la autoridad administrativa sobre el Territorio a Marruecos y Mauritania en 1975 no afectó la condición internacional del Sáhara Occidental como Territorio no autónomo.

7. El 26 de febrero de 1976, España informó al Secretario General de que, con efecto a partir de esa fecha, había puesto fin a su presencia en el Sáhara Occidental y renunciado a sus responsabilidades respecto del Territorio, dejándolo así de hecho bajo la administración de Marruecos y Mauritania en las zonas que cada uno de ellos controlaba. Tras el retiro de Mauritania del Territorio en 1979 y la concertación del acuerdo mauritano-saharai de 19 de agosto de 1979, Marruecos ha administrado el Territorio del Sáhara Occidental por sí sólo. Marruecos, sin embargo, no figura como la Potencia administradora del Territorio en la lista de Territorios no autónomos de las Naciones Unidas y, por consiguiente, no ha transmitido la información sobre el Territorio prevista en el apartado e) del Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas.

(Carta del secretario general adjunto de Asuntos Jurídicos al presidente del Consejo de Seguridad, 29 de enero de 2002: Archivo de Naciones Unidas, doc. n.º S/2002/161).

Evidentemente, la realidad *de facto* es otra aunque no se puede afirmar que España actuara unilateralmente ni que la ONU no supiera nada ya que la primera procedió acorde a las propuestas de Waldheim de finales de octubre.



## CAPÍTULO 7

### LA TRANSFERENCIA DE PODERES Y LA RETIRADA DE ESPAÑA

Esta última etapa de la presencia española es una de las más oscuras y de la que menos información se tiene. Los acuerdos alcanzados y la consiguiente disminución en el interés por el asunto motivaron un menor caudal de mensajes entre las partes y una menor cobertura mediática.

#### 7.1. LAS OPERACIONES MILITARES

Desde el día 10, antes de la firma de los acuerdos, las unidades españolas desplegadas en el norte empezaron a replegarse a El Aaiún. A medida que las unidades españolas se fueron retirando, las marroquíes y el Frente Polisario lucharon por ocupar el territorio abandonado. Las tropas españolas acataron la orden de repliegue pero sin abrazar a los nuevos aliados. Mientras tanto, la población nativa se exilió a Argelia principalmente, donde se crearon campos de refugiados y los hombres siguieron combatiendo a las FAR ante la pasividad española, tal y como relata J.L.:

Dejamos los puestos de forma ordenada y sorpresiva, sin entregas ni contactos, únicamente en Smara se lanzó una bengala verde desde una avioneta cuando salió el último vehículo. Íbamos dejando tierra de nadie, que la podía ocupar cualquiera y en efecto alguno de los puestos es ocupado por el Polisario.

Otra copa que hubo que apurar, cuando el repliegue ya se concentraba en El Aaiún, fue cuando se recibieron dos radios reglamentarios pidiendo apoyo de aéreo fuego, especificando los datos correctamente, con una sutil diferencia: en la señalización del objetivo en vez de poner que se haría con paineles BLANCOS, se haría con paineles NEGROS. Se trataba de nuestras antiguas Tropas Nómadas, que desde hace unos días llevan el turbante negro del Polisario.

Indican que van a ser atacados por un destacamento marroquí y confiadamente piden ayuda, como otras veces, para no ser masacrados.

Hace dos o tres días habría sido atendida su petición, hoy están en el bando contrario. No se puede atender su petición, aunque no faltan ganas de hacerlo pues intuimos cual es el enemigo verdadero.

Nunca más se supo de ellos, sus voces se perdieron en el desierto. Seguro que fueron destrozados sin poderlos ayudar.

La prensa española dejó de ocultar la existencia de unidades marroquíes dentro del Sahara e incluso facilitó los nombres de oficiales marroquíes muertos en los combates contra el Polisario. En el sur, los nativos ya habían ocupado La Güera y Auserd. Tras la firma de los Acuerdos de Madrid, el gobernador general del Sahara, General Gómez de

Salazar recibió a sus adjuntos marroquí y mauritano. El adjunto marroquí, Ahmed Bensuda, llegó a El Aaiún el 24 de noviembre aunque el ejército marroquí no entró en la capital hasta varios días después ya que el grueso del mismo estaba desplegado en el este, cerrando la frontera del Sahara con Argelia y combatiendo al Frente Polisario. El adjunto mauritano, Abdallah Ould Cheikh, se incorporó el 26 de noviembre.

El repliegue no supuso una vuelta a la situación inicial sino que, en cumplimiento de la operación “Golondrina”, las unidades fueron trasladadas a Villa Cisneros y la cabeza de playa de El Aaiún para ser embarcadas en la idea de sacarlas del territorio de una forma ordenada.

Las tres agrupaciones tácticas (AGT) desplegadas en la frontera fueron disueltas: la AGT “Gacela” el 20 de noviembre, la “Chacal” el 27 y la “Lince” el 7 de diciembre. El mismo 20 de noviembre el Batallón I/50 y el Regimiento de Ingenieros 9 se embarcaron con destino a Canarias y el 26 lo hizo lo propio la III Bandera Paracaidista. Smara se abandonó el 27 de noviembre y ese mismo día fue ocupada por los marroquíes. Lo mismo ocurrió en Daora el 2 de diciembre.

El 11 de diciembre, la Legión abandonó El Aaiún aunque hubo que dar una contraorden y dejar a una compañía con 130 legionarios ante la intranquilidad de los españoles que permanecían en la capital. Ese mismo día el coronel marroquí Dlimi entró en El Aaiún al mando de una fuerza de 4.000 hombres dotada con carros de combate (*ABC*, 12 de diciembre de 1975, 9). El 20 de diciembre fue arriada, por última vez, la bandera española en la capital, limitándose su control al del aeropuerto (entregado el día 29) y el de la cabeza de playa.

Con respecto a la entrada de las tropas marroquíes en El Aaiún, según el periodista y escritor italiano Attilio Gaudio, fue motivada por el temor de Ahmed Bensuda a un inminente atentado cuando solo contaba como protección con algunos gendarmes en una ciudad cuyo barrio de Jatarrambra estaba tomado por los polisarios y en la que solo quedaba la Legión, cuya opinión sobre los marroquíes no era muy positiva<sup>341</sup>. Según Gaudio, Gómez de Salazar fue conminado por Bensuda a retirar a los legionarios ya que Dlimi iba a entrar con sus tropas, con permiso o sin él (Gaudio, 1991, 263). Por supuesto, la versión española ignora lo anterior y justifica la retirada de los legionarios como parte de los planes de evacuación. La duda queda sembrada ya que Attilio Gaudio siempre se ha posicionado a favor de las tesis marroquíes y, por ello, no es normal que mos-

---

<sup>341</sup> La opinión de los militares españoles se detallará en el punto 7.4.



trara una brecha en la administración tripartita, a no ser que estuviera seguro de ello. A ello se une que la retirada tuvo que ser poco meditada teniendo en cuenta que una compañía tuvo que volver ante la inquietud de los españoles. En cualquier caso, se trató de evitar que legionarios y marroquíes tuvieran contacto ya que solo pasaron tres minutos entre la salida de unos y la entrada de otros tal y como recogieron las imágenes de los reporteros de TVE (<https://www.youtube.com/watch?v=jhKSqwRleWw> consultado el 2 de marzo de 2014).

La IX y X Banderas de La Legión embarcaron desde Villa Cisneros el 16 de diciembre. Ese mismo mes, el Regimiento de Artillería (RAMIX 95) fue disuelto y sus componentes trasladados a Canarias. Las instalaciones de Fos-Bucrúa fueron ocupadas por dos batallones marroquíes el 29 de diciembre. Pocos días antes, el 23, el Polisario tuvo un enfrentamiento con las tropas españolas que custodiaban el yacimiento. Lo que quedaba de la Agrupación de Tropas Nómadas (ATN), encuadrado exclusivamente por europeos (los nativos fueron licenciados a finales de octubre) embarcó el 30 de diciembre con destino a Canarias. El 7 de de enero de 1976, tras haber finalizado la evacuación de las últimas unidades que quedaban en el norte, la Compañía de Mar del Sahara abandonó la cabeza de playa de El Aaiún, que fue ocupada por los marroquíes ese mismo día. El 8 de enero, el general Gómez de Salazar abandonó definitivamente El Aaiún y se instaló en Villa Cisneros donde permaneció hasta el día 12, fecha en que, tras el embarque de la última unidad, abandonó el Sahara. A partir de ese momento solo quedó en el territorio una administración civil.

Tal y como se ha visto, las tropas marroquíes, y más tarde las mauritanas, fueron ocupando el territorio a medida que se fueron retirando las españolas. Aunque teóricamente Gómez de Salazar seguía siendo el gobernador general de todo el territorio, su principal prioridad fue ejecutar la operación “Golondrina” de evacuación, marchándose con la última unidad española el 12 de enero aunque los Acuerdos de Madrid establecieron que el gobernador general de la administración tripartita permanecería hasta el 28 de febrero.

El avance marroquí llevó aparejados los enfrentamientos con el Polisario. A finales de diciembre, las tropas alauitas dominaban Daora, Smara y Edcheiría, combatían en Farsia y Hausa, y el Frente Polisario dominaba Mahbes, la población más cercana a Argelia, aunque hostigaban a los marroquíes en toda su zona, y llevaron a cabo atentados en Fos-Bucrúa, El Aaiún e incluso Tan Tan, en pleno Marruecos. Los nuevos ocupantes se esforzaron en mantener el control sobre el conocido como 'triángulo útil' (El Aaiún -

Smara - Fos-Bucróa) y Villa Cisneros.



Ilustración 7.1. Mapa toponímico del Sahara.  
Fuente: Google

En cuanto a la población nativa, la mayoría se exilió a Argelia o a las zonas ocupadas por el Polisario debido al miedo que tenían a los marroquíes, acrecentado por las acciones de estos contra la población desde que ocuparon el noroeste del Sahara<sup>342</sup>. La Cruz Roja Internacional estimó en 40.000 los saharauis desplazados a esos campamentos.

En la zona sur, la ocupación empezó más tarde por lo que los saharauis se hicieron con algunas de las posiciones que abandonaron los españoles sin encontrar resistencia ya que las tropas mauritanas no entraron en el territorio hasta bastante después. Así, La Güera, población costera situada al sur, en cabo Blanco, fue evacuada por sorpresa antes de la Marcha Verde. El 6 de noviembre no quedaba ningún español e inmediatamente

<sup>342</sup> Existen varios listados de saharauis desaparecidos a manos de las FAR marroquíes desde noviembre de 1975. En 2013, el diario *Público* informó del hallazgo de una fosa común con 43 cadáveres asesinados el 12 y 13 de febrero de 1976 en las proximidades de Smara. De ellos se identificaron ocho cuerpos, algunos de los cuales portaban DNI español (<http://www.publico.es/467296/identificados-los-primeros-saharauis-desaparecidos-por-la-represion-marroqui> consultado el 12 de marzo de 2014).

fue ocupada por el Polisario.

Según el entonces presidente de Mauritania, Mokhtar Ould Daddah, el ejército mauritano penetró en territorio saharauí como respuesta a los ataques que el Polisario inició el 7 de diciembre a las localidades de Aïn Ben Tili, Bir Oum Greïn y a la línea férrea Zuerat-Nuadibú (Ould Daddah, 2003, 640). Esta versión concuerda básicamente con la proporcionada por el teniente coronel mauritano Mohamed Ould Ba Ould Abdel Kader, que asegura que el 9 de diciembre, tras ser atacados Bir Oum Greïn e Inal, población junto a la citada línea férrea, se recibió la orden de ocupar La Güera.

El 10 de diciembre, las tropas mauritanas, reforzadas por Marruecos, entraron en el territorio y, tras intensos combates y bombardeos aéreo, naval y terrestre, conquistaron La Güera el 19 de diciembre, mientras que Tichla cayó el 20<sup>343</sup>. Otras poblaciones, en poder del Polisario desde su abandono por la ATN, corrieron la misma suerte<sup>344</sup>.

Tras la salida de las tropas españolas en enero de 1976, Marruecos puso toda la carne en el asador para conquistar el territorio.

La ocupación de Villa Cisneros, causó fricciones entre marroquíes y mauritanos:

3. Morocco-Mauritania: contention in Dakhla. Western journalist who had returned JAN 13 from two days in Dakhla detected considerable friction between Moroccan and Mauritanian occupiers. He estimated that 600 Moroccans had entered city on JAN 8, a battalion reinforced with artillery and armored vehicles. Moroccans had also brought full teams to run airport and port. Mauritians and Moroccans had been supposed to rendezvous before hand to occupy city jointly, but when Mauritians failed to appear Moroccans went ahead on their own. Mauritians subsequently turned up JAN 12 but Moroccan military commander kept Mauritians waiting outside the city while he sought instructions. Mauritanian governor Ould Cheikh arrived Jan. 12 and, after day-long discussions, orders received that evening from Rabat to allow Mauritians to enter.
4. Current situation in Dakhla seemed to involve a sort of compromise with dual administration for present, in journalist's assessment. Moroccans were in control of strategic points such as port and airport. Moroccan military expressed open resentment at possibility that Dakhla might be turned over to Mauritians at some point<sup>345</sup>.

---

<sup>343</sup> El diario *ABC* puso fecha del 22, sin embargo se considera más fiable el día 20 por proceder del Departamento de Estado de EEUU.

<sup>344</sup> Tichla y Auserd fueron inicialmente ocupadas por los partidarios de PUNS pero fueron expulsados por el Polisario (*ABC*, 11 de noviembre de 1975, 8)

<sup>345</sup> [3. Marruecos-Mauritania: discusión en Villa Cisneros. Un periodista occidental que volvió el 13 de enero, tras dos días en Villa Cisneros, percibió considerables fricciones entre los ocupantes marroquíes y mauritanos. Estimó que unos 600 marroquíes habían entrado en la ciudad el 8 de enero, un batallón reforzado con artillería y vehículos blindados. Los marroquíes también habían traído equipos para controlar el puerto y el aeropuerto. Se suponía que mauritanos y marroquíes se unirían para ocupar la ciudad conjuntamente, pero cuando los mauritanos no aparecieron, los marroquíes siguieron adelante solos. Los mauritanos posteriormente aparecieron el 12 de enero pero el comandante marroquí militar les hizo esperar fuera de la ciudad mientras pedía instrucciones. El gobernador mauritano Ould Cheikh llegó el mismo día y, después de discutir todo el día, Rabat envió la orden de dejarles entrar.

4. Según el periodista, la situación parece implicar una especie de compromiso en que haya una administración dual de Villa Cisneros, por el momento aunque los marroquíes controlan los puntos estratégicos.

La versión del teniente coronel mauritano Mohamed Ould Ba Ould Abdel Kader concuerda con lo descrito y justificó la tardanza de las tropas mauritanas por haber sido emboscadas en Aargub (Kader, 2013).

El 27 de enero de 1976, las FAR se enfrentaron con tropas argelinas y del Polisario en Amgala, localidad saharauí al sur de Smara, venciendoles tras 36 horas de combate. Mientras que Argelia sostuvo que se encontraba dentro del territorio para prestar ayuda humanitaria a los saharauís que huían, Marruecos afirmó que había establecido un punto de suministro de armas al Polisario<sup>346</sup>. En su comunicado a la prensa, afirmó que estaba defendiendo su integridad territorial:

Un communiqué du Ministère marocain de l'information souligne que les unités marocaines ont "repris la localité" et fait des prisonniers dont douze militaires algériens armés et *en uniforme*.

"L'action des forces armées royales n'est que l'exercice normal pour le Maroc de son droit et de son devoir d'assurer la protection de ses populations et de son intégrité territoriale", ajoute le communiqué. (*Gazette de Lausanne*, 29 de enero de 1976, 11)<sup>347</sup>.

La administración tripartita, presidida por España, no hizo ningún comentario al respecto. Sin embargo, Arias Navarro dijo que en atención a los lazos existentes con la antigua colonia, España apoyaría cualquier iniciativa que trajera paz y estabilidad al territorio. La frase da a entender que España se había desligado totalmente del Sahara sin tener en cuenta que oficialmente seguía siendo la potencia administradora y es una prueba más de que su preocupación fue la evacuación.

Las FAR ocuparon Tifariti el 5 de febrero y Bir-Lehlú el día 8. Finalmente, el 10 de febrero, una potente columna militar entró en Mahbes sin oposición al haber sido evacuada por los guerrilleros y, según la prensa francesa, por los argelinos. Todas las poblaciones del norte estaban ocupadas.

---

cos como el puerto y el aeropuerto. Militares marroquíes expresaron abiertamente su malestar ante la posibilidad de que Villa Cisneros pudiera ser entregado a Mauritania. traducción del autor].

<sup>346</sup> La prensa mostró un video con el alijo de armas capturado por las tropas de Marruecos en el que hay incluso misiles antiaéreos como los que fueron supuestamente empleados contra la aviación marroquí (<http://sahara-question.com/fr/content/pertes-polisario-lors-bataille-damgala-1976> consultado el 14 de marzo de 2014). Marruecos había reconocido que un caza F-5 había sido derribado por un misil SAM-6 (*Gazette de Lausanne*, 26 de enero de 1976, 8).

<sup>347</sup> [Un comunicado del Ministerio de Información marroquí subraya que las unidades marroquíes "han retomado la localidad" y hecho prisioneros, entre los que hay doce militares argelinos de uniforme y armados. "La acción de las Fuerzas Armadas Reales sólo es el ejercicio normal que tiene Marruecos de su derecho y de su deber en asegurar la protección de su población y de su integridad territorial", añade el comunicado. traducción del autor].

Aunque el 14 de febrero los saharauis se apuntaron un tanto al recuperar Amgala, cuya guarnición fue casi aniquilada, Marruecos y Mauritania dominaban casi todas las poblaciones y su nueva táctica fue bombardear los campamentos de refugiados en el centro y en el sur. Los saharauis huyeron de Villa Cisneros y otras localidades tomadas por marroquíes y mauritanos y se establecieron campamentos en Aargub y Bir Nzaran que fueron bombardeados por lo que se desplazaron al campamento de Um Draiga. Este campamento también fue bombardeado entre el 19 y el 21 de febrero sufriendo numerosas bajas. Además de la inferioridad ante el enemigo, el Polisario tuvo que contenerse para poder permitir la evacuación de los refugiados de Guelta-Zemmur a Argelia (Barbier, 1982, 188). Sin embargo, los guerrilleros del Polisario ocuparon algunas poblaciones del norte de Mauritania como la de Ant ben Tili, conquistada el 22 de enero, reconquistada por los mauritanos el 14 de febrero y nuevamente ocupada el 28 de febrero.

El campamento de Guelta era el último bastión del Polisario y el motivo de un nuevo enfrentamiento entre marroquíes y argelinos ya que un convoy militar de estos últimos, cargado de suministros para los saharauis, fue atacado por los marroquíes el 21 de febrero.

## 7.2. LA CUESTIÓN DEL REFERÉNDUM

La política de hechos consumados *manu militari* había dado sus frutos pero no se puede olvidar que el territorio estaba bajo una administración temporal tripartita cuyo gobernador general seguía siendo el existente antes de los Acuerdos de Madrid, con un adjunto marroquí, otro mauritano y un supuesto seguimiento por parte de la ONU. Para validar lo conseguido sobre el terreno había que cumplir el artículo 3 de los Acuerdos de Madrid: “Será respetada la opinión de la población saharai, expresada a través de la Yemaá”. Es decir, la asamblea saharai hablaría en nombre de todos los saharauis, de la misma forma que se hizo en Nueva Guinea (posiblemente el motivo fue que, aunque inicialmente se habló de amañar el referéndum, se vio la imposibilidad de hacerlo).

Aunque las resoluciones 3458 A y 3458 B de la AG de la ONU diferían en quien tenía la responsabilidad (en cualquier caso España siempre participaba en ella), ninguna se opuso a que la consulta se hiciera a través de la Yemaá. El problema era que la mayoría de sus miembros también había huido en noviembre.

La prensa internacional fue convocada por los marroquíes en El Aaiún, y algunos periódicos llegaron a publicar que, según Gómez de Salazar y Rodríguez de Viguri, la

consulta se había realizado el 29 de noviembre y que una amplia mayoría de la Yemáa se había pronunciado a favor de la integración en Marruecos y Mauritania.

A propos de la consultation du peuple sahraoui prévue par l'accord tripartite de Madrid, le général Salazar a déclaré qu'elle «avait déjà eu lieu par l'intermédiaire de la Djemaa », l'Assemblée locale, «représentante authentique des Sahraouis». Le colonel Viguri, secrétaire général du Sahara occidental, a affirmé que l'accord tripartite avait été approuvé et signé par soixante-douze membres de la Djemaa. (*Journal de Genève*, 24 de diciembre de 1975, 3)<sup>348</sup>.

Hay un matiz contradictorio en la noticia ya que, una cosa es aprobar que la opinión de los saharauis se obtuviera a través de la Yemáa (como establecía el acuerdo tripartito) y otra que la Yemáa ya se hubiera pronunciado, siendo extraño que una decisión de tal calado hubiera sido tomada sin previo aviso y que la prensa española no se hubiera hecho eco de la misma, haciendo solo referencia a la presentación de los nuevos gobernadores adjuntos ante la asamblea local.

Como en ocasiones anteriores, la diplomacia estadounidense contaba con información más fidedigna, gracias a la presencia del consejero político y del agregado de prensa de su embajada en Rabat en la citada rueda de prensa, que puso de manifiesto ciertas incongruencias.

Asked how consultation of Saharans in accordance with recent resolution was to be carried out, general Salazar responded, "Through the Jemaa". He said that in last major session of Jemaa on NOV 29, on occasion of presentation of Moroccan and Mauritanian governors, a "majority" of members had pronounced themselves in favor of the Madrid Accord (col. Viguri was quoted by Moroccan press DEC 24 as saying 72 members had endorsed accord). Spaniards indicated that of the original 102 members, one had died and another had been killed in fighting at la Guera, thus leaving the membership at 100. (Driss Basri had earlier evaluated remaining membership at about 94 or 95, underlining that he not strong on statistics. He stated that Morocco possessed written allegiance from a "majority" of the Jemaa, but would not be drawn out on a specific figure). In response to questions about reports of defection of majority of Jemaa members, Spaniards disparaged credibility of Polisario, which, they maintained, had been completely undermined by fantastic claims. Khatri Joumani asserted that the former vice president of Jemaa and some other members had been coerced in-

---

<sup>348</sup> [A propósito de la consulta del pueblo saharauí prevista por el acuerdo tripartito de Madrid, el general Salazar declaró que "ya se había efectuado a través de la Yemáa" (asamblea local), "auténtica representante de los saharauís". El coronel Viguri, secretario general del Sáhara, afirmó que el acuerdo tripartito había sido aprobado firmado por setenta y dos miembros de la Yemáa. Traducción del autor].

to leaving el Ayoun by Polisario. He said that Jemaa members still meeting in el Ayoun. Replacements were to be elected shortly for those who had left<sup>349</sup>.

Con independencia del baile de cifras, e incluso de lo que se aprobó en la reunión, se pretendía dar legitimidad a la Yemáa, o mejor dicho, a lo que quedaba de ella y la cuestión no era baladí pues de ello dependía la justificación política de lo que se estaba haciendo militarmente. Lo cierto es que solo una cuarta parte de los miembros asistió a la reunión del 29 de noviembre ya el resto había huido, variando la cifra de los que se encontraban en Argelia entre 57 y 67 (*Blanco y Negro*, 6 de diciembre de 1975, 32; *La Vanguardia*, 12 de diciembre de 1975).

Por su parte, los huidos se habían reunido el día anterior (28 de noviembre) en Guelta en donde acordaron la disolución de la Yemáa, el reconocimiento Frente Polisario como único representante del pueblo saharauí y la creación del Consejo Nacional Saharaui (Diego, 1991). La proclamación fue firmada por 67 miembros de la Yemáa, presididos por su vicepresidente, Ahmed Baba uld Hasenna<sup>350</sup>. Al día siguiente, se reunieron en Mahbes donde eligieron a los miembros del Consejo, mientras que en el Aaiún, la otra facción de la Yemáa recibía a los gobernadores adjuntos. Esta facción se habría quedado en un máximo de 32 miembros, quitados los dos fallecidos<sup>351</sup>. Las afirmaciones de Jatri uld Yumani sobre que el vicepresidente y otros miembros no asistieron a la reunión del día 29 por miedo al Polisario quedaron en evidencia.

Sin embargo, el efecto conseguido al disolver la Yemáa fue el contrario al deseado ya que, según la normativa que regulaba la Yemáa, el Decreto 1024/ 1967 de Presiden-

---

<sup>349</sup> [Ante la pregunta de cómo se iba a consultar a los saharauis, conforme a la reciente resolución de la ONU, el general Salazar respondió que "a través de la Yemáa" y que, el 29 de noviembre, en su última sesión principal con motivo de la presentación de los gobernadores adjuntos marroquí y mauritano, "una mayoría" de miembros se había pronunciado a favor de los Acuerdos de Madrid (según las ediciones del 24 de diciembre de la prensa marroquí, el col. Viguri afirmó que 72 miembros habían dado su aprobación). Los españoles indicaron que, de 102 miembros, uno había fallecido y otro resultó muerto en los combates de La Güera, por lo que el cómputo era de 100 (anteriormente, Driss Basri los cifró en 94 o 95, subrayando que no estaba muy ducho en estadística. Basri también declaró que tenía por escrito la lealtad a Marruecos "de una mayoría" de la Yemáa, pero que no podía dar una cifra exacta). Respecto a las noticias sobre la desertión de la mayoría de los miembros de la Yemáa, los españoles menospreciaron la credibilidad del Polisario que, según ellos, frecuentemente realizaban afirmaciones fantásticas. El Jatri uld Yumani dijo que el Polisario había obligado al antiguo vicepresidente de Yemáa y otros miembros a huir pero que los miembros aún se reunían en la capital y que en breve se sustituiría a los que se habían ido. Traducción del autor]. Télex confidencial de la Embajada estadounidense en Rabat, 24 de diciembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975RABAT06231.

<sup>350</sup> Aparte de varios autores como Diego Aguirre, incluso la misión de la ONU en el Sahara occidental (MINURSO) da como bueno el dato de que 67 miembros de la Yemáa se reunieron en Guelta (<http://www.minurso.unmissions.org/> consultado el 2 de mayo de 2014).

<sup>351</sup> Dos años más tarde, Rodríguez de Viguri se desdijo de sus declaraciones anteriores y afirmó en el Congreso de los Diputados que solo quedaron 27 miembros (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978,30, 21).

cia de Gobierno, su autodisolución era una cuestión que había de proponer al gobierno español en vez de declararla unilateralmente. A su vez dicha normativa permitía, con el refrendo de Gómez de Salazar como era preceptivo, nombrar nuevos representantes proclives a las tesis anexionistas repitiéndose la situación de Nueva Guinea. A pesar de todo, los nombramientos no pudieron realizarse al cien por cien ya que los miembros habían de ser representantes de las tribus y estas se encontraban huyendo por el desierto. En resumen, no se consiguió disolver la Yemáa ni quitarle legitimidad y solo quedaron miembros pro-anexionistas.

El 17 de diciembre la diplomacia estadounidense se hacía eco de que, según el gobierno argelino, 74 miembros de la Yemáa estaban con el Polisario. Sin embargo, el asunto parecía no preocupar a las autoridades del tripartito hasta que, una vez que las tropas españolas abandonaron el territorio, España tomó un papel menos permisivo y recordó a Marruecos que, antes de su prevista salida para el 28 de febrero, se debía efectuar la consulta a través de la Yemáa. Además, urgió al secretario general de la ONU a mandar un representante en cumplimiento de las resoluciones aprobadas en diciembre, lo que posteriormente también reclamó Argelia.

La ONU envió al sueco Olof Rydbeck<sup>352</sup> para ver sobre el terreno las condiciones del territorio y la posibilidad de obtener la opinión de los nativos sobre la autodeterminación (oficialmente “reunir información para realizar un informe sobre la implantación de la resolución de la AG de la ONU de diciembre”). En su entrevista con la Yemáa, solo 40 miembros estuvieron presentes<sup>353</sup>. Tras cinco días en el territorio, Rydbeck informó que la estructura de la sociedad saharauí había cambiado totalmente, en referencia a la huida de los nativos y la llegada de marroquíes<sup>354</sup>. En rueda de prensa declaró que, por el momento, no era posible llevar a cabo una consulta que permitiera a los nativos expresarse libremente debido a la situación militar y a las medidas de seguridad (*Gazette de Lausanne*, 19 de febrero de 1976, 12; *Le Journal de Geneve*, 26 de febrero de 1976, 3). En conversación privada, lejos de los micrófonos, Rydbeck mostró su con-

---

<sup>352</sup> Su elección se debió a que los países africanos no querían verse inmiscuidos debido a que casi todos se habían posicionado a favor de alguna de las partes (Télex confidencial del representante de EEUU en la ONU, 3 de febrero de 1976: USNA-ET, doc. n.º 1976USUNN00374).

<sup>353</sup> Mientras que las fuentes gubernamentales españolas cifraban el número en 40, la prensa francesa los cifraba en 73, contando con los que estaban en Villa Cisneros y Smara, cantidad suficiente para legitimar su decisión sobre el futuro del territorio.

<sup>354</sup> Aunque no lo dijera en público, Rydbeck constató que la población había huido de las principales poblaciones. En El Aaiún y Villa Cisneros solo quedaba entre el veinte y el veinticinco por ciento de la población originaria, Smara estaba casi despoblada y los únicos jóvenes eran los soldados marroquíes (Télex confidencial del representante de EEUU en la ONU, 18 de febrero de 1976: USNA-ET, doc. n.º 1976USUNN00596).



vencimiento de que la situación era irreversible y se imponía la política de hechos consumados:

Rydbeck said "last chance" for self-determination may have passed by two or three years ago. At that time forward-looking action by Spanish government might have made a difference [...] Rydbeck seemed to think Moroccan – Mauritanian take-over is fait accompli, not likely to be reversed. Problem for UN is what kind of gloss to put on the de facto situation. Several times he expressed regret that Moroccans - Mauritians had not "at least covered their actions with some kind of "fig leaf."<sup>355</sup>.

Una de las cuestiones que pudo comprobar Rydbeck fue el nulo interés de Marruecos en que se llevara a cabo la consulta sobre el futuro del territorio, lo cual sabían los gobiernos de España y Estados Unidos y el propio secretario general de la ONU. Marruecos alegó varios motivos como que la Yemáa ya se había pronunciado al aceptar a los dos gobernadores adjuntos, que su presidente, el Jatri, había jurado lealtad a Hassan II o incluso que la consulta ya se había realizado y el asunto estaba cerrado.

Lógicamente, ni la ONU ni España aceptaron las razones esgrimidas, lo cual generó un enfrentamiento de Madrid con Rabat. Al final, Marruecos se avino a convocar una reunión de la Yemáa el 26 de febrero<sup>356</sup>. Dos días antes, Ahmed Laraki remitió una carta a Waldheim pidiéndole que enviara un observador a la misma y cuidándose mucho de hacer una referencia explícita a ninguna votación, solo se daría la oportunidad de que los representantes de la Yemáa expusieran sus opiniones.

I have the honour to bring to your attention the fact that the temporary tripartite administration instituted in Western Sahara under the Madrid agreement of 14 November 1975, concluded between Morocco, Mauritania and Spain, will come to an end on 28 February 1976, in accordance with article 2 of that agreement. In anticipation of that event, which will be marked by the final departure of the Spanish governor from that administration, the local assembly (the Djema'a) will hold for that purpose an extraordinary meeting on Thursday, 26 February 1976.

We appeal on this occasion to all the members of the Djema'a who are outside the territory to participate in that meeting in order to express their views freely, and we assure them of freedom of movement under United Nations guarantee, including the possibility of leaving the territory if that should be their wish.

---

<sup>355</sup> [Rydbeck dijo que "la última posibilidad " para la autodeterminación pudo haber sido hace dos o tres años cuando una decisión, con visión de futuro, del gobierno español podría haber marcado la diferencia. [...] Rydbeck parecía pensar que la invasión mauritano-marroquí es un hecho consumado, probablemente sin vuelta atrás. El problema para Naciones Unidas es como maquillar esta situación *de facto*. Varias veces mostró su pesar por el hecho de que marroquíes y mauritanos no hubieran disimulado sus acciones, aunque fuera cubriéndolas con una hoja de parra. Traducción del autor]. Télex confidencial del representante de EEUU en la ONU, 26 de febrero de 1976: *ibidem*, doc. n.º 1976USUNN00713.

<sup>356</sup> Originalmente, la primera convocatoria de reunión fue fijada, sin apenas antelación, para el día 24 pero a la misma no había sido convocado ningún representante de la ONU ni asistiría el gobernador general del Sahara, teniente coronel Valdés (*La Vanguardia*, 25 de febrero de 1976, 22), motivos suficientes para invalidarla.

I request your Excellency to arrange to be represented by an observer at that meeting<sup>357</sup>.

Waldheim rechazó enviar a un observador al cercionarse de que España no tenía constancia de la petición y que, como potencia administradora, debía haber sido ella quien la hubiera cursado. Aunque esa fue la razón oficial, Waldheim, al igual que Rydbeck, había llegado a la conclusión de que había imperado la política de hechos consumados y ya no podía hacerse nada, por muchas resoluciones y declaraciones sobre el derecho de autodeterminación del aún territorio español que se hicieran. Pese a ello, no quería participar en la pantomima.

Aunque España y la ONU coincidían en que el proceso de autodeterminación no se había ejecutado, ambos diferían en la forma de finalizarlo. Las autoridades españolas ya habían manifestado que se irían del territorio no más tarde del día 28, estuviera o no finalizado el proceso de autodeterminación, lo que suponía que la ONU tendría que hacerse cargo del mismo. Por su parte, Waldheim había mostrado su rechazo a tal idea. La cuestión es que, aunque mantuvieran contactos, la aun potencia administradora no solo no planteó oficialmente la cuestión a la ONU, posiblemente por saber que ésta se iba a negar, sino que también ejerció la política de hechos consumados y adelantó la salida del gobernador general en funciones al 26 de febrero, el mismo día en que se iba a reunir la Yemáa. El adelanto, además de una muestra de rechazo a que la consulta a la asamblea, cuyo resultado se sabía de antemano, sirviera de cumplimiento del artículo 3 de los Acuerdos de Madrid, también suponía que la ONU no tendría más remedio que hacerse cargo del tema.

El día 26, bajo la presidencia de El Jatri y con la presencia del teniente coronel Valdés, se reunió la Yemáa con una doble función: despedir al representante español y decidir sobre el futuro. Lógicamente, los 65 representantes presentes se mostraron de acuerdo en integrarse en Marruecos y Mauritania.

España solo aceptó que la reunión fuera para despedir al teniente coronel Valdés pero

---

<sup>357</sup> Tengo el honor de llamar su atención sobre el hecho de que la administración temporal tripartita instituida en el Sáhara Occidental conforme a los Acuerdos de Madrid del 14 de noviembre de 1975, concluidos entre Marruecos, Mauritania y España, finalizará el 28 de febrero de 1976, conforme al artículo 2 de dichos acuerdos. En previsión de tal acontecimiento, determinado por el abandono definitivo del gobernador español de la administración, la asamblea local (Yemáa) celebrará una reunión extraordinaria el jueves, 26 de febrero de 1976. Aprovechando la ocasión, apelamos a todos los miembros de la Yemáa que están fuera del territorio a que participen en esa reunión para expresar libremente sus puntos de vista, y les garantizamos su libertad de movimiento bajo la garantía de Naciones Unidas, incluyendo la posibilidad de abandonar el territorio si así lo desean. Solicito que su Excelencia disponga lo necesario para ser representado por un observador en la citada reunión. Télex confidencial del representante de EEUU en la ONU, 25 de febrero de 1976: *ibídem*, doc. n.º 1976USUNN00708.

no que sirviera para justificar el cumplimiento del artículo 3 de los Acuerdos de Madrid (ni la resolución 3458B de la Asamblea general de la ONU) y Valdés no firmó el acta de reunión de la Yemáa, en la que se reflejó la presencia de los tres gobernadores y la unánime decisión de la Yemáa, en representación de la población saharauí, de 'reintegrarse' en Marruecos y Mauritania. Ese mismo día, el representante español en la ONU le entregó una nota al Secretario General, formalizando el abandono de España y dejando constancia del incumplimiento del artículo 3 de los Acuerdos de Madrid y por tanto de su rechazo a la reunión de la Yemáa.

De acuerdo con lo previsto en el párrafo 2 de la Declaración de Principios de Madrid de 14 de noviembre de 1975, el Gobierno español, con fecha de hoy, da término definitivamente a su presencia en el territorio del Sahara y estima necesario dejar constancia de lo siguiente:

A) España se considera desligada en lo sucesivo de toda responsabilidad de carácter internacional con relación a la administración de dicho territorio, al cesar su participación en la administración temporal que se estableció para el mismo.

B) La descolonización del Sahara Occidental culminará cuando la opinión saharauí se haya expresado válidamente (*La Vanguardia*, 27 de febrero de 1976, 17).

### 7.3. EL SENTIR DE LOS ESPAÑOLES

El abandono definitivo del territorio no suscitó gran controversia en la prensa nacional, más preocupada del nuevo régimen. En la última etapa fueron disminuyendo paulatinamente las noticias sobre los españoles que quedaban y aumentando las que daban cuenta de los combates entre el Polisario y las tropas de Marruecos y Mauritania. Por ello, la opinión de los que allí quedaron es poco conocida

Desde la firma de los Acuerdos de Madrid hasta el 12 de enero de 1976, fecha de su salida del territorio, las actuaciones de Gómez de Salazar, jefe militar y político del Sahara, estuvieron en perfecta consonancia con las intenciones del Gobierno<sup>358</sup>. Su principal preocupación fue la evacuación del Sahara y tras finalizar la misma abandonó el territorio.

Sus principales palabras, tanto en la prensa como las dirigidas a sus subordinados fueron para resaltar que el honor del Ejército estaba intacto —en sintonía con la máxima preocupación del Gobierno— con frases como “Quede claro que no habido capitula-

---

<sup>358</sup> Según sus propias palabras “En aquel tiempo yo era Gobernador General del Sahara y Jefe del Mando Unificado y Especificado del Sahara. En la primera misión dependía directamente del Ministro de la Presidencia y en la segunda dependía del Mando Unificado de Canarias”. Sin embargo, Gómez de Salazar reconoció que le dio prioridad a los temas militares y delegó los políticos en Rodríguez de Viguri (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978,30, 27-34).

ción alguna de España ante Marruecos [...] Tengo la conciencia tranquila de haber cumplido con mi deber de soldado -ha dicho- en la misión encomendada por el Gobierno, que ha sido muy acertada en todo momento” (*ABC* edición de Sevilla, 13 de enero de 1976, 15). Además criticó al Polisario, responsabilizándole de que no se hubiera llegado a una solución ideal (como tantos militares, mantenía en la memoria los ataques del movimiento saharauí contra las tropas españolas). Sin embargo no criticó a los marroquíes y afirmó que el acuerdo tripartito “era una solución realista, positiva e inteligente” (*La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1975) y lo más conveniente para España. Su despedida de las tropas bajo su mando muestran su forma de pensar, por lo menos oficialmente ([Anexo documental n.º 8](#)).

En resumen, justificó la decisión del gobierno y cumplió perfectamente su misión como jefe militar pero como gobernador general solo cumplió lo que concernía a la evacuación de la población española, tal y como declaró en la Comisión de Asuntos Exteriores que investigó, en 1978, el abandono del Sahara.

¿Qué intervención tuve en el proceso? Recibidas las órdenes de evacuación del territorio, con mi Estado Mayor preparé la operación «Golondrina», hasta finalizar la total evacuación de las fuerzas militares del Sahara. En la parte civil, el realizar la evacuación de la población civil, con enseres y todo lo que pudieran llevarse (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978,30, 27).

Todo lo anterior no quiere decir que no quisiera hacer más en su papel de jefe de la administración tripartita, simplemente, como dijo en la misma comisión del Congreso, se limitó a obedecer: “nuestros soldados, nuestros oficiales y yo mismo teníamos que aceptar con serenidad lo que nos ordenase el Gobierno español”.

Tras la salida de Gómez de Salazar en enero de 1976 no se nombró un nuevo gobernador general y sus funciones fueron asumidas por el secretario general del Gobierno del Sahara, coronel Rodríguez de Viguri que no estaba tan dispuesto a obedecer sin rechistar y era más partidario de cumplir escrupulosamente los Acuerdos de Madrid y no de lo que se estaba realizando<sup>359</sup>.

Nombrado secretario general a petición de Gómez de Salazar, Viguri se implicó en el estatuto de autonomía de 1974 y en la preparación de la independencia. De las declaraciones que el mismo hizo al Congreso en 1978 (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 1978,30) se extrae que, en 1975, dimitió dos veces por discrepancias con las

---

<sup>359</sup> En las ya citadas declaraciones ante la Comisión de Exteriores del Congreso de 1978, Rodríguez de Viguri declaró su comprensión y perdón para el Polisario, negándose a Marruecos.

nuevas posturas entreguistas del Gobierno y solo volvió, a finales de octubre, cuando se le prometió que no habría una entrega incondicional a Marruecos.

A pesar de todo, Rodríguez de Viguri era militar y nunca dejó en entredicho la labor de Gómez de Salazar mientras éste mantuvo el cargo. Sus declaraciones de diciembre de 1975, apoyando las de su jefe —quien aseguró que en la reunión de la Yemáa del 29 de noviembre había asistido la mayoría de sus miembros—, es una buena muestra de ello. Tras la partida de Gómez de Salazar y asumir el cargo, duró pocos días en el puesto ya que fue cesado en menos de dos semanas por mostrar a la prensa su disconformidad con la actitud del gobierno español: “Estoy harto. Estamos hartos. O es que el Gobierno tiene muchos problemas ahí o es que quieren que esto se acabe definitivamente, y en ese caso podrían decírnoslo y nos marchábamos todos ya, sin esperar siquiera al 29 de febrero” (*ABC*, 16 de enero de 1976, 80). La realidad es que, terminada la evacuación, no quedaba ningún motivo que preocupara en demasía al gobierno de Madrid.

El díscolo coronel fue cesado el 23 de enero y lógicamente no fue ascendido, al contrario que Gómez de Salazar, sino enviado a un destino burocrático hasta su pase al retiro. Su sustituto como gobernador general en funciones fue el teniente coronel Rafael de Valdés que, a un mes visto de finalizar el tripartito, poco podía hacer.

Bajando más en el escalafón, la opinión de los mandos y tropa era más o menos coincidente: partiendo de la base de que diferenciaban entre la población saharauí y el Polisario, al que no tenían ninguna simpatía por los ataques que había perpetrado contra ellos, preferían al Polisario antes que a Marruecos. No obstante, su sentido de la disciplina era mayor que sus sentimientos personales y acataron las órdenes<sup>360</sup>.

La Guerra de Ifni-Sahara de 1957-58 y la larga retahíla de provocaciones y enfrentamientos con el reino alauita todavía estaban en las mentes de los militares saharianos y, a medida que se fue haciendo más patente la ocupación marroquí, aumentó el grado de comprensión hacia el Polisario. Por ello, en este último periodo aumentaron las opiniones favorables al movimiento independentista e incluso se realizaron, o al menos se intentaron realizar, actos en apoyo al mismo o en contra de Marruecos. A finales de noviembre, varios mandos intentaron volar el Parador Nacional de El Aaiún, donde se alojaban los recién llegados mandatarios marroquíes. El atentado se frustró en el último

---

<sup>360</sup> TVE entrevistó a un capitán de la Legión en el mismo momento en que su unidad abandonaba El Aaiún. Sus palabras muestran un gran sentido de disciplina a la vez que su disconformidad con las decisiones políticas (<https://www.youtube.com/watch?v=jhKSqwRleWw> consultado el 2 de marzo de 2014).

minuto por los propios españoles ante las consecuencias que podía ocasionar<sup>361</sup>. En el sur, un convoy de 26 vehículos argelinos llegó a La Güera, a mediados de noviembre, tras la toma de ésta por el Polisario. El paso del mismo las zonas aun controladas por los españoles no pudo pasar sin su complicidad por lo que la diplomacia estadounidense evaluó que, o bien las autoridades españolas estaban jugando a dos bandas o bien los mandos locales lo dejaron pasar por iniciativa propia<sup>362</sup>. Habiendo visto las actuaciones anteriores, la segunda opción es más probable.

Aparte de estas dos acciones hubo más actos en los que hasta la tropa apoyó a los saharauis. Se hizo la vista gorda en controles y, en su huida al desierto, las tropas nativas se llevaron vehículos y armamento español con la aquiescencia de los militares españoles. En el abandono de acuartelamientos, en algunos casos los europeos destruyeron el mobiliario, dejaron pintadas de ¡Viva el Polisario! o botellas de whisky rellenas de orina en la cantina<sup>363</sup>. En Villa Cisneros, se llevaron el mástil para que no pudiera ondear otra bandera donde estuvo ondeando la española. En resumen, pequeñas gamberradas y actos de gran carga sentimental pero pocos efectos prácticos y que solo sirvieron para aliviar cierto pesar por cumplir las órdenes recibidas ya que la disciplina, además de los medios y preparación, fue una de las grandes cualidades de las unidades allí desplegadas. Aunque siempre hay una excepción, y en este caso fue la de un legionario que desertó para combatir junto al Polisario, siendo capturado por los marroquíes en la batalla de Amgala y entregado a los españoles (*ABC*, 31 de enero de 1976, 13).

En cuanto a los civiles, apenas quedaban en el territorio y el único grupo significativo fue el de los trabajadores de Fos- Bucráa, que mostraron su conformidad para trabajar en un Sahara independiente pero no bajo la bandera de Marruecos.

#### **7.4. LAS ACTUACIONES POLÍTICAS DE LOS PRINCIPALES ACTORES**

La descripción de aspectos parciales realizada en los anteriores apartados permite ob-

---

<sup>361</sup> Aunque existen varias versiones de este atentado, la más detallada es la del periodista Ángel Luis de la Calle por haber participado, de forma involuntaria, en los hechos. Su versión sobre lo sucedido fue publicada por el diario *El País* el 25 de diciembre de 2001 bajo el título de “Operación Voladura” ([http://elpais.com/diario/2001/02/25/domingo/983072805\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/02/25/domingo/983072805_850215.html) consultado el 4 de mayo de 2014).

<sup>362</sup> Los estadounidenses obtuvieron la información de la embajada francesa en Nuakchot. Télex confidencial de la embajada estadounidense en Nuakchot a la Secretaría de Estado n.º 2381, 19 de noviembre de 1975: USNA-ET, doc. n.º 1975NOUAKC02381.

<sup>363</sup> Existen multitud de anécdotas en las diversas páginas web de veteranos. Arturo Pérez-Reverte, escritor y antiguo periodista que permaneció en el Sahara hasta finales de 1975, ha relatado en varios artículos el pesar de los oficiales españoles con los que convivió.

tener una idea global de como actuaron los principales actores.

Por parte de Marruecos, queda claro que, con independencia de lo establecido en los Acuerdos de Madrid, su objetivo fue ocupar el territorio, sabiendo que iba a contar con la oposición de los saharauis y una incierta implicación de los argelinos, y se preparó para una conquista militar que después ejecutó. La previa ocupación de la zona entre Farsia y Tifariti le permitió aislar la Marcha Verde del este, dominado por el Frente Polisario con apoyo de Argelia. En esta aventura, con mayor o menor entusiasmo, Mauritania le acompañó.

Por parte de la ONU, la actuación de este organismo internacional pareció encaminarse a evitar una confrontación, entre España y Marruecos, por encima de la cuestión de la autodeterminación saharauí. Una vez pasado el peligro de la misma, su intervención, o más bien su falta de ella, da a entender que pretendía que le dieran el trabajo hecho. Hubieron de ser España y Argelia quienes presionaran al organismo internacional para que se implicara más en el asunto. Cuando Waldheim envió a Rydbeck, éste solo se pudo constatar que la ocupación era un hecho consumado, al igual que cuando España decidió irse. Para la ONU y el Derecho internacional, el Sahara siguió, y sigue siendo en la actualidad, un territorio no autónomo pendiente de descolonizar.

Por parte española, su principal objetivo fue la ejecución de la operación “Golondrina”, desentendiéndose de lo que ocurría en el territorio. En su descargo hay que decir que la inexistencia de tropas que controlaran el territorio convertían a España en un testigo mudo de los acontecimientos y que la frase “Mi General, usted manda en todas las tropas del territorio. Se hará lo que usted diga”, proferida por el coronel Dlimi al general Gómez de Salazar cuando llegó a El Aaiún, fue un mero formulismo protocolario entre militares.

Una vez cumplido su objetivo, España se mostró más firme en que la administración tripartita cumpliera los Acuerdos de Madrid y la resolución 3458B de la ONU, por lo menos formalmente. La ausencia de tropas imposibilitaba que pudiera imponer su criterio y no pudo hacer nada frente a las acciones de marroquíes y mauritanos contra la población saharauí por lo que intentó implicar a la ONU para que, al menos se tuviera en cuenta la opinión de los nativos aunque, como se ha visto, era más una cuestión formal ya que la opinión estaba clara y no era acorde a lo que se avecinaba con la administración tripartita. Por último, la cuestión de declarar que se traspasaba la administración pero no la soberanía fue una forma de intentar librarse de sus responsabilidades y endosárselas a la ONU aunque su efecto práctico fue nulo, Marruecos y Mauritania siguie-

ron ejerciendo la administración y, por la fuerza, la soberanía donde el Frente Polisario no lo impidió.

Constatado que España no iba a hacer nada más y sin más opciones que enfrentarse solo ante la política de hechos consumados, el Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) la noche del 27 de febrero de 1976 en la localidad de Bir-Lehlú. Sobre el terreno, los efectos prácticos no pasaron de ser una inyección de moral pero era la constatación de que, como señala Geoffrey Jensen, se abandonaba la idea de pertenencia a una tribu para pasar a pertenecer a una entidad común: la RASD (Jensen, 2013, 29). Internacionalmente, tuvo sus repercusiones de forma inmediata ya que la Organización de la Unidad Africana (OUA) se tenía que pronunciar sobre el reconocimiento del nuevo estado y en su seno corrían las discrepancias ya que la mayoría de los árabes apoyaba a Marruecos y Mauritania mientras que la mayoría de los países subsaharianos a los saharauis y argelinos. Al final, la OUA dio libertad a sus miembros y a las pocas horas de ser proclamada la RASD fue reconocida por Madagascar.

Argelia se implicó pero no hasta el punto de entrar en guerra con Marruecos. En el plano diplomático, en diciembre de 1975 siguió intentando que EEUU frenara el avance marroquí. El 17 de diciembre de 1975, el ministro argelino de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Bouteflika, se reunió con Henry Kissinger en París. En la entrevista, Bouteflika acusó al gobierno de EEUU, no de haber organizado la Marcha Verde pero si de no haberla parado y Kissinger no lo negó sino que lo justificó en beneficio de las relaciones con Marruecos y aseguró que EEUU trató de mantenerse al margen del conflicto. Ante la petición del ministro argelino, Kissinger prometió estudiar la cuestión del referéndum<sup>364</sup> pero sin comprometerse. Además, el 18 de diciembre, se ordenó la expulsión de varios miles de marroquíes residentes en Argelia, en lo que se conoció como la Marcha Negra<sup>365</sup>.

Sobre el terreno, Argelia se implicó en ayudar al Polisario y entró en el territorio (ya se ha citado que tuvo tropas en Mahbes y Amgala y los españoles afirmaron que estuvieron presentes en La Güera) y suministró armamento a los saharauis del Polisario pe-

---

<sup>364</sup> Aunque en internet hay varias versiones traducidas al español, destacando la realizada por Luis Portillo, el documento original fue publicado por Wikileaks (<http://file.wikileaks.org/file/kissinger-bouteflika.pdf> consultado el 12 de octubre de 2012)

<sup>365</sup> Aunque las cifras son dispares, entre otras fuentes, el Senado belga dijo que se hablaba de 350.000, la misma cifra que la de los integrantes de la Marcha Verde. Proposition de résolution concernant les Marocains expulsés d'Algérie en 1975, 18 de enero de 2012: Senado de Bélgica, documento legislativo n.º 5 - 1440/1.



ro, aunque la tensión con Marruecos aumentó y llegó a desplegar sus tropas en la frontera, no quiso llegar a una guerra directa, ni siquiera tras la batalla de Amgala.

### **7.5. EL VERDADERO TRASFONDO DE LOS ACUERDOS DE MADRID**

La información aportada y analizada hasta ahora ha intentado poner luz a cómo se desarrollaron los hechos que desembocaron en el abandono del Sahara y a los motivos que ocasionaron que así fuera. Aunque se han visto, como parte de los mismos, los Acuerdos de Madrid del 14 de noviembre de 1975, la gran cantidad de información presentada —entre otras, sobre la situación interna de España, las conversaciones previas o la Marcha Verde— puede dificultar la percepción de la finalidad de dicho pacto. Por ello, la intención de este punto no es aportar nueva información sino, de la ya expuesta, extractar la necesaria para clarificar cómo se llegó a tales acuerdos, su verdadero propósito, las actuaciones para lograrlo y ver si el mismo se cumplió.

La corriente partidaria de entregar el territorio a Marruecos en los altos niveles de la administración española, desconocida por la población en general, tuvo sus orígenes en 1974, año en el que el gobierno español, a la vista de lo sucedido en Portugal como consecuencia de sus problemas coloniales —la Revolución de los Claveles—, decidió su salida del Sahara para evitar pasar por el mismo trance. Así, ha quedado reflejado que, no solo a nivel ministerial, la corriente entreguista estaba muy extendida entre otros dignatarios menos conocidos, como el director general de Promoción del Sahara, que declaró en febrero de 1975 su convicción de que la mejor solución era el traspaso del territorio a Marruecos; el director de Asuntos de Oriente Medio, quien hizo lo mismo en junio; el embajador español en Rabat, en agosto, e incluso el ministro del Ejército, a mediados de septiembre. Todos estos posicionamientos se realizaron antes de que, el 16 de octubre de 1975, se pronunciara el TIJ de La Haya y se supiera de la existencia de la Marcha Verde.

Cuando se inició esta corriente entreguista, el Frente Polisario atacaba a las tropas españolas, por lo que no se puede hablar de que España traicionó a los saharauis por miedo a Marruecos sino de una situación en la que el gobierno de Arias Navarro deseaba salir del territorio y tenía dos malas opciones para hacerlo: dar la independencia a un nuevo país gobernado por el Frente Polisario o entregarlo a Marruecos. En el momento en que el gobierno se convenció de que era mejor abandonar el territorio cuanto antes (primer semestre de 1975) ya que la población saharauí había mostrado su apoyo al

Frente Polisario y falló su intento de crear una corriente proespañola (el PUNS), aquel había causado numerosas bajas, algunas mortales, entre las tropas españolas mientras que Marruecos todavía no había comenzado sus acciones armadas contra el Sahara. Es cierto que, desde enero de 1975, el reino alauita intentó extender el conflicto a Ceuta y Melilla, lo que no ayudó a la consecución de un posible acuerdo ya que la soberanía de estas plazas siempre había sido una cuestión no negociable para España, a diferencia de las de Ifni, Cabo Juby o el mismo Sahara, tal y como se ha visto.

El inicio de las acciones armadas de Marruecos dentro del territorio consiguió socavar la intención del gobierno español de crear un ambiente favorable a la entrega entre la población española, sobre todo entre los militares.

En las conversaciones mantenidas el 21 y el 24 de octubre de 1975, Marruecos y España acordaron encontrar una fórmula que permitiera transferir el territorio al primero a la vez que se guardaban las formas para que España saliera airosa ante su opinión pública, la ONU y la comunidad internacional.

Solo la existencia de estas conversaciones y el entendimiento alcanzado explican que, mientras la prensa se volcaba en la Marcha Verde y la amenaza de guerra, los gobiernos pactaran en secreto la forma de realizar la entrega y las FAR marroquíes penetraran por el este del territorio para sellar la frontera con Argelia y evitar que polisarios y argelinos actuaran en su parte occidental. La retirada de las tropas españolas de los puestos de la zona más oriental, criterio muy lógico desde el punto de vista táctico, no exoneraba a la potencia colonial de impedir la entrada de las tropas alauitas y el hecho de no se impidiera tal entrada no quiere decir que el gobierno español deseara que su exprovincia del Sahara fuera transferida a Marruecos sino que estaba más preocupado por las consecuencias que un conflicto colonial pudieran tener sobre la política interna y, más concretamente, sobre el inminente cambio de régimen, asunto que se llevaba preparando desde principios de 1974.

Centrándonos en la Marcha Verde en sí, la obcecación del monarca Hassan II en mantenerla chocó de frente con la actitud española que, a su vez, no podía permitir su entrada. En esta cuestión concreta y en contra de la idea generalizada, España se salió con la suya. Se llegó a un acuerdo para permitir la entrada de la Marcha Verde, pero se marcó a Marruecos hasta donde y hasta cuándo, teniendo Hassan II que atenerse a estas condiciones. Con la retirada de la invasión, España también vio alejarse el factor de inestabilidad que tanto temía —la posibilidad de que el Ejército se viera involucrado en una operación bélica— y no puso impedimentos para reiniciar las negociaciones del

traspaso. Por ello, se puede afirmar que, bien por falta de conocimiento, de confianza en el gobierno español o por un fallo de cálculo, el anuncio de la Marcha Verde, y más aún la posterior negativa a retirarla, consiguieron un efecto contrario al deseado: al poner contra las cuerdas al gobierno español, comprometiendo el traspaso de poderes de Franco a Juan Carlos I, solo se consiguió retardar una entrega ya pactada en las citadas conversaciones de la segunda mitad de octubre de 1975.

La vuelta al punto de partida de una entrega directa con una salida airosa para España tuvo como resultado la “Declaración de principios entre España, Marruecos y Mauritania sobre el Sahara Occidental”, más conocida como “Acuerdos de Madrid”.

Lo escrito en el documento careció de importancia ya que el mismo fue un mero intento de dar cobertura legal a la política de hechos consumados llevada a cabo hasta entonces y que continuaría hasta la total transferencia del territorio. La descripción de la actuación de las autoridades españolas tras la firma del tratado tampoco deja lugar a dudas al respecto: lo primero que hizo España fue sacar a sus tropas del territorio, evitando así cualquier incidente con las fuerzas marroquíes que derivara en un conflicto armado, y lo segundo fue retirarse del Sahara sin haber llevado a cabo lo estipulado en los Acuerdos de Madrid y en las resoluciones de la ONU, a pesar de que seguía ejerciendo la autoridad en el territorio, autoridad que debía seguir ejerciéndose con la ayuda de dos gobernadores adjuntos, el marroquí y el mauritano. Obviamente, una vez retiradas las tropas, la inexistencia de un brazo ejecutor impidió que pudiera ejercer sus atribuciones y sus adjuntos, respaldados por sus respectivos ejércitos, las desempeñaron en sus respectivas zonas de influencia.

La actuación de las tropas marroquíes, iniciada a finales del mes de octubre, no tuvo los vaivenes de las españolas ya que, desde el primer momento, su objetivo fue ocupar el territorio. Como ya se ha descrito, al principio su despliegue se realizó por el este, con el conocimiento de las autoridades españolas y evitando cualquier contacto con el dispositivo defensivo español. Tras los acuerdos del 14 de noviembre, el avance fue más coordinado y, sin solución de continuidad, los marroquíes fueron ocupando las posiciones guarnecidas por las tropas españolas a medida que éstas las abandonaban. Es ahí donde se pone en evidencia que, con independencia de lo estipulado en los acuerdos y resoluciones antes citados, ni Marruecos tenía intención de cumplir lo convenido, ni España iba a hacer nada para impedirlo.

Es obligado recordar que las unidades españolas que guarnecían el Sahara eran las mismas que pocos años antes habían combatido contra el Ejército de Liberación durante

la Guerra de Ifni-Sahara de 1957-1958 y no pocos de sus mandos habían vivido ese conflicto de forma directa o indirecta por lo que, aunque tenían una justificada animadversión al Frente Polisario, también sentían una enconada antipatía por los marroquíes. Sabían que sus atacantes estaban oficialmente encuadrados en el FLU (Frente de Liberación y Unidad) pero éste actuaba bajo las órdenes del coronel Dlimi, gobernador del sur de Marruecos, de la misma forma que en el conflicto de 1957-58 se hablaba de las BAL (Bandas Armadas de Liberación), pero se sabía que actuaban en connivencia con Rabat. Además, ese sentimiento se veía reforzado por la permanente amenaza marroquí sentida por los militares allí destinados entre los dos conflictos. El Polisario era un enemigo circunstancial; el marroquí era el enemigo natural.

Mientras que la cúpula político-militar española en el Sahara acató las directrices de Madrid, los cuadros intermedios y sus subordinados miraron con mayor comprensión a los nativos que marchaban a combatir en las filas del Frente Polisario. Sin llegar a incumplir las órdenes, en ocasiones miraron hacia otro lado e incluso los apoyaron explícitamente. Aunque la repercusión de estas acciones fue nula por ser aisladas y limitadas dado el bajo nivel de los responsables, las mismas muestran la divergencia existente entre la cúpula político-militar y el resto de la guarnición. Por todo ello, el contacto entre los dos ejércitos tenía que ser el mínimo e imprescindible a fin de evitar cualquier incidente cuya escalada desembocara en un conflicto armado que, a la larga, pusiera en peligro el inminente proceso de transición política.

Una vez que las tropas saharianas abandonaron el territorio, la autoridad española se condujo con un perfil más bajo todavía. Las quejas del sucesor de Gómez de Salazar, el coronel Rodríguez de Viguri, por la actitud poco comprometida del gobierno español respecto a la descolonización, motivaron su fulminante destitución y su sustituto poco pudo hacer para cambiar la situación pues solo contaba con algunos funcionarios españoles mientras que Marruecos y Mauritania ejercían, de facto, la autoridad sobre el territorio. Durante estos últimos días, el gobierno español, una vez conseguido su objetivo principal —tener apaciguado al Ejército— y para intentar conseguir el segundo —salvar las apariencias ante la ONU y la comunidad internacional—, se descargó de cualquier responsabilidad acerca de la consulta a la población nativa, exigida por los Acuerdos de Madrid y por las resoluciones de la ONU. El 26 de febrero de 1976, día previo al abandono definitivo del territorio, España se negó a su entrega formal, declarando que el proceso de descolonización quedaba inconcluso por motivos ajenos a su voluntad. España se retiró habiendo logrado su primer objetivo, que era el que importaba, y con el

segundo, si bien no lo logró totalmente, por lo menos pudo aducir que no había sido culpa suya.



## CONCLUSIONES

Como resultado de esta investigación se pueden extraer varias conclusiones que permiten elevar a tesis las dos hipótesis planteadas en la introducción:

1. Los sultanes de Marruecos no ejercieron la soberanía en el Sahara Occidental, aspecto en el que la resolución del TIJ de octubre de 1975 fue bastante ambigua.
2. El gobierno español no entregó el Sahara Occidental a Marruecos forzado por la entrada de la Marcha Verde en noviembre de 1975, la cual solo fue un evento más de un proceso iniciado en 1974 para salvaguardar la estabilidad política de España, evitando que la descolonización llevara a una situación similar a la ocurrida en Portugal. A continuación se mostrarán las razones que validan ambas tesis, razones que han sido descritas de forma más extensa a lo largo del cuerpo del trabajo.

El estudio realizado sobre los límites meridionales de Marruecos desde el siglo XVII hasta finales la década de 1880 muestra que los mismos quedaban bastante más al norte del paralelo 27.º 40', límite septentrional del Sahara Occidental, no siendo aplicable la consideración de *Blad es Siba* al estar más allá de Tazerualt y del Estado de Beiruk, cuyo territorios tampoco llegaban al río Dráa y cuyos jeques solo ejercían cierta influencia más allá del citado río. No ejerciendo soberanía, los sultanes lograron sus objetivos a través de estos jeques, que no siempre se prestaban a ello por tener sus propios intereses aunque frecuentemente se avinieron tras recibir suculentas dádivas.

En las dos últimas décadas del siglo XIX, el principal interés del sultán era mantener Mogador como único puerto de salida para las mercancías de las caravanas procedentes del Sudán, con el consiguiente cobro de impuestos y, por tanto, evitar que franceses o españoles se establecieran en el Sus o en el Nun y la expansión de los británicos, ya asentados en la factoría de Port Victoria, en la actual Tarfaya.

Los británicos fueron los únicos en hacer peligrar tal monopolio tras el desistimiento francés de establecerse en la zona y la no ocupación española de Ifni. El sultán boicoteó el comercio de Port Victoria, la compró en 1895 y estableció allí una guarnición. La indefinición de los límites meridionales de Marruecos, sujetos a los vaivenes de las relaciones entre los sultanes y los jefes locales (considerando la máxima expansión del *Blad es Siba* como parte del imperio, el río Dráa era su límite meridional) y la existencia del enclave aislado de Tarfaya propiciaron que Francia y España, al repartirse Marruecos en sendas zonas de influencia en 1904, marcaran el paralelo 27.º 40' como límite

meridional del reparto. La elección del paralelo 27.º 40' salvó el problema del enclave marroquí de Tarfaya al aumentar los dominios del sultán hasta englobarlo, aunque fuera con la consideración de *Blad es Siba*, pero partió en dos a las tribus saharauis, cuyo límite septentrional era el río Dráa. Este aumento del territorio quedó en la zona de influencia española, comprendida entre el río Dráa y el citado paralelo.

Sin poder organizar expediciones hacia el sur, debido a la situación interna de Marruecos y a tener que atravesar el *Blad es Siba*, los sultanes intentaron expandir su influencia por medio de prohombres, de la misma forma que consiguieron hacerse con el Sus y el Nun. Así, Dahman Beiruk, miembro de la familia que gobernó el Estado de Beiruk y reconvertido en caíd del sultán, realizó una incursión en 1899 con apoyo de tropas del sultán que llegó hasta Daora, 15 kilómetros al sur del paralelo 27.º 40', donde fue derrotado por los Izarguien y tuvo que retirarse.

Tras esta única tentativa militar, el sultán Abd al-Aziz apoyó al líder religioso Ma el Ainin en su lucha contra la ocupación francesa de Mauritania. Ello aumentó su influencia como comendador de los creyentes pero sin llegar a convertir al mauritano en súbdito. En 1907, ante la petición de explicaciones de los franceses, Abd al-Aziz justificó su ayuda en que, como comendador de los creyentes, debía preocuparse por sus fieles pero terminó retirando su apoyo explícito por lo que Ma el Ainin le disputó el trono, siendo derrotado por los franceses que acudieron en apoyo del sultán.

En 1912, el establecimiento del Protectorado respetó el acuerdo de 1904 y la zona de influencia española, entre el río Dráa y el paralelo 27.º 40', se convirtió en el Protectorado Sur. En 1956, Marruecos recuperó su independencia y ganó esta franja de territorio aunque nunca hubiera ejercido la soberanía sobre ella —y por tanto, imposible que lo hiciera al sur del paralelo 27.º 40'— y pasando esta parte de la población saharauí a ser marroquí, lo que más tarde, en 1975, Hassan II aprovechó con la creación del FLU que, bajo el mando del coronel Dlimi y formado por estos marroco-saharauis, le dio argumentos para afirmar que había saharauis que luchaban por integrarse en Marruecos.

Respecto a la segunda hipótesis, en 1974 España decidió su salida del Sahara para evitar pasar por el mismo trance que Portugal. La corriente partidaria de su entrega a Marruecos estaba muy extendida en la administración española, no solo a nivel ministerial, con posicionamientos favorables a la entrega incluso antes de que el 16 de octubre de 1975 se pronunciara el TIJ de La Haya y se convocara la Marcha Verde. Al iniciarse esta corriente entreguista, el gobierno de Arias Navarro tenía dos malas opciones para salir del territorio: entregarlo al Frente Polisario o a Marruecos y al decidir irse cuanto



antes (primer semestre de 1975) solo el Frente Polisario combatía a las tropas españolas. El intento alauita de extender el conflicto a Ceuta y Melilla, en enero de 1975, y el inicio de acciones armadas, por medio del FLU, socavaron la intención del gobierno español de crear un ambiente favorable a la entrega.

En las conversaciones mantenidas el 21 y el 24 de octubre de 1975, Marruecos y España acordaron encontrar una fórmula para transferir el territorio a la vez que se guardaban las formas para que España saliera airosa. Mientras se conversaba y la prensa se distraía con la Marcha Verde, las FAR marroquíes penetraron por el este con el conocimiento de las autoridades españolas, más preocupadas por las consecuencias que pudiera tener un conflicto colonial sobre su política interna.

La obcecación de Hassan II en mantener la Marcha Verde y la actitud española de no permitirla, chocaron de frente. Al final, España accedió a su entrada pero marcó a Marruecos hasta donde y hasta cuándo. Por ello, el efecto del anuncio de la marcha, y la posterior negativa a retirarla, fue contrario al deseado: al comprometer el traspaso de poderes de Franco a Juan Carlos I por la posibilidad de que el Ejército se viera involucrado en una operación bélica, solo consiguió retardar una entrega ya pactada en las citadas conversaciones de octubre. Con su retirada, el gobierno español se avino a reiniciar las negociaciones y a la vuelta al punto de partida de una entrega directa con una salida digna para España, llegándose a la firma de los Acuerdos de Madrid, el 14 de noviembre de 1975, cuya finalidad fue dar cobertura legal a la citada entrega. Tras su firma, España sacó las tropas del territorio para evitar cualquier incidente con las alauitas y más tarde se retiró sin que se cumpliera lo convenido en los citados acuerdos y en las resoluciones de la ONU. Obviamente, sin tropas, el gobernador general no pudo ejercer su autoridad, ejercida *de facto* por sus adjuntos marroquí y mauritano, apoyados por sus ejércitos, en sus respectivas zonas.

A finales de octubre, el ejército marroquí inicialmente penetró en el territorio por el este y sin contactar con las españolas pero, tras los Acuerdos de Madrid, se coordinó la toma inmediata de las posiciones españolas tras su abandono. Ni Marruecos iba a cumplir lo convenido en acuerdos y resoluciones, ni España iba a oponerse.

La cúpula española en el Sahara siguió las directrices de Madrid y lo mejor era minimizar el contacto entre los dos ejércitos para evitar cualquier incidente cuya escalada desembocara en un conflicto ya que los cuadros intermedios españoles y sus subordinados sentían mayor animadversión por los marroquíes que por el Frente Polisario al ser la enemistad con Marruecos mucho más antigua y estar en la mente de todos la Guerra de

Ifni-Sahara de 1957-1958 y las amenazas en la frontera desde entonces.

Tras la salida de las tropas saharianas y de Gómez de Salazar, el gobierno español, para intentar salvar las apariencias ante la ONU y la comunidad internacional, se descargó de cualquier responsabilidad acerca de la consulta a la población nativa exigida por los Acuerdos de Madrid y las resoluciones de la ONU. El 26 de febrero de 1976, día previo al fijado para el abandono definitivo del territorio, el gobierno español se negó a su entrega formal y declaró que el proceso de descolonización quedaba inconcluso por motivos ajenos a su voluntad. España se retiró habiendo logrado mantener apaciguado a su Ejército y aduciendo que no era responsable de que no se hubiera consumado la descolonización.

De esta forma queda claro que la Marcha Verde solo fue un evento más del proceso en el que el gobierno de España decidió su retirada del Sahara para garantizar la estabilidad política interna, con independencia de a quién se entregara el territorio.

Durante la elaboración de la tesis han surgido varias líneas de investigación sobre las que sería conveniente profundizar más:

1. Determinar los motivos de la inactividad de la ONU tras la resolución del TIJ de la Haya, hecha pública el 16 de octubre de 1975, ya que solo era una mera consulta no vinculante.
2. Contrastar la veracidad o falsedad de la generalizada creencia de que EEUU se alineó desde el principio con Marruecos e incluso preparó la Marcha Verde. El análisis de la documentación que se ha utilizado sugiere que EEUU solo se alineó con Marruecos una vez que creyó que este país y España habían llegado a un acuerdo a finales de octubre de 1975.
3. Descubrir cómo pudo Hassan II mantener en secreto la gestación de la Marcha Verde, pues, a pesar de que se tuvo conocimiento de los preparativos del terreno y de que los antecedentes del ataque a la base francesa de Bizerta y de la "Carretera de la Unidad" eran relativamente recientes, no se relacionaron entre sí.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archives de l'Assemblée Nationale Française <http://archives.assemblee-nationale.fr>

— Débats parlementaires de la 4eme République et constituantes (1957).

Archives diplomatiques du ministère des Affaires étrangères

<http://www.diplomatie.gouv.fr/>

— Base des Traités et Accords (1800-1957).

Biblioteca Dag Hammarskjöld de la ONU <http://www.un.org/en/documents/ods/>

— Security Council Resolutions.

— Resolutions and Decisions adopted by the General Assembly during its 30th session.

Bibliothèque National de France <http://www.bnf.fr/>

— Journal Officiel de la République française. Débats parlementaires. Chambre des députés (1881-1915).

— Journal officiel de la République française. Débats parlementaires. Sénat (1881-1915).

— Archives diplomatiques: recueil de diplomatie et d'histoire (1911-1912).

Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias (Santa Cruz de Tenerife)

— Fondo Ifni-Sahara-AOE (actualmente transferido al Archivo General Militar de Ávila).

Gerald R. Ford Presidential Library <http://www.fordlibrarymuseum.gov/>

— National Security Adviser. Memoranda of Conversations, 1973-1977.

— Gerald R. Ford Vice Presidential Papers, 1973-74.

— Presidential correspondence with foreign leaders, 1974-77.

Office of the Historian, United States Department of State, <http://www.state.gov>

— Historical Documents, Eisenhower Administration, Foreign Relations of the United States, 1952–1954.

— Historical Documents, Eisenhower Administration, Foreign Relations of the United States, 1958–1960.

— Historical Documents, Nixon-Ford Administrations, Foreign Relations of the United States, 1969–1976.

The Library of Congress EEUU <http://www.loc.gov/>

— House of Representatives resolutions, 1991-1992.

— Senate resolutions (1991-1992)

U.S. National Archives <http://www.archives.gov/>

— Central Foreign Policy Files (1973 – 1977).

### HEMEROTECAS DIGITALES

ABC (Madrid), 1927-1976 <http://hemeroteca.abc.es/>

Diputación de Huelva, 1974-1976

<http://www.diphuelva.es/servicios/hemeroteca>

*El Adelantado de Segovia* (Segovia), 1975

<http://www.eladelantado.com/hemeroteca.asp>

Gallica, Presse et revues, Presse d'information générale et spécialisée, Presse coloniale (1840-1936) <http://gallica.bnf.fr/html/und/presse-et-revues/presse-coloniale>

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España

- <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>  
*Historic American Newspapers* (Washington), 1850-1975  
<http://chroniclingamerica.loc.gov/newspapers/>  
*Hoja del Lunes* (Cádiz), 1975 <http://gaveta.prensacadiz.org>  
Jable. Archivo de prensa digital de Canarias <http://jable.ulpgc.es/jable/>  
*L'Unità* (Roma), 1956-1958 y 1974-1976 <http://edicola.unita.it/>  
*La Gazette de Lausanne* (Lausana), 1956-1958 y 1974-1976  
<http://www.letempsarchives.ch/Default/Skins/LeTempsFr/Client.asp?Skin=LeTempsFr&enter=true&AW=1421109011372&AppName=2>  
*La Presse* (París) 1836-1935 <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34448033b/date>.  
*La Stampa* (Roma) <http://www.archiviolaStampa.it/>  
*La Vanguardia* (Barcelona) <http://www.lavanguardia.com>  
*Le Figaro* (París) 1854-1934 <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34355551z/date>  
*Le Journal de Genève* (Ginebra), 1860-1976  
<http://www.letempsarchives.ch/Default/Skins/LeTempsFr/Client.asp?Skin=LeTempsFr&enter=true&AW=1421109011372&AppName=2>  
*Le Temps* (Ginebra) <http://www.letempsarchives.ch>  
National Library of New Zealand (Wellington)  
<http://paperspast.natlib.govt.nz/cgi-bin/paperspast>  
*The Middle East Journal* (Washington), 1975 <http://www.mei.edu/middle-east-journal>  
*The New York Times* (Nueva York), 1957-1958 y 1975  
<http://www.nytimes.com/ref/membercenter/nytarchive.html>  
*The Ottawa Citizen* (Ottawa)  
<http://bibliooottawalibrary.ca/en/node/18695>

## PÁGINAS WEB

- Archivo Linz de la Transición Española (Fundación Juan March, Madrid)  
<http://www.march.es>  
Asociación de Amigos de la RASD (París, Francia) <http://sahara-info.org>  
Asociación El Ouali (Bolonia, Italia) <http://www.saharawi.org/oldsite/index.htm>  
Asociación Nacional de Veteranos de la Mili en el Sahara (Mataró, Barcelona)  
<http://www.lamilienelsahara.net/index.htm>  
Asociación de Apoyo al Referéndum en el Sahara Occidental (Delémont, Suiza)  
<http://www.arso.org>  
El Rincón de Sidi Ifni <http://www.sidi-ifni.com>  
Fuerzas Armadas de Argelia (Argel, página no oficial) <http://www.forcesdz.com>  
Fuerzas Armadas de Marruecos (Rabat, página no oficial) <http://far-maroc.forumpro.fr/>  
Internet Archive <http://archive.org>  
Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara (Madrid)  
<http://hermandadtropasnomadas.es>  
JSTOR (Journal Storage) <http://www.jstor.org/>

## VIDEOS

- Derhour, S. (Director), 2M TV (Producción) (2010), *Sahara: vraies guerres et fausses paix* [video]. Marruecos: Canal 2M Télévision. En línea  
<http://www.youtube.com/watch?v=f68IU-bvBQk> (consultado el 12 de julio de 2012).

- España, L. y Pennink, A. (Directores), OR TV (Producción) (1999). *Sahara occidental, la guerra olvidada* Capítulo 1. [video], España: Canal Odisea. En línea (<https://www.youtube.com/user/SSATT50>, consultado el 01 de julio de 2014).
- Funchal, L. y Fabelo, N. (Directores), RTVE (Producción) (2013), *La transición* Capítulo 6 [video]. España: RTVE. En línea <http://www.rtve.es/archivo/la-transicion-serie/> (consultado el 12 de diciembre de 2013).

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Álvarez Pérez, J. (1882), “Santa Cruz de Mar Pequeña”, *La Ilustración Española y Americana*, XXXII, 118-122.
- Aflalo, M. (1904), *The truth about Morocco*. London: Ballantyne Hanson.
- Ahmadou Ba, M. (1933), “Contribution a l'histoire des Reguibat”, *Bulletin du Comite d'etudes historiques et scientifiques de l'Afrique Occidentale Francaise*, diciembre, 333-359.
- Alonso, M. (2007), “El africanismo español fin-de-siglo y la Sociedad Geográfica de Madrid”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLIII, 27-59.
- Amouch, H. (2012), “Mémoires d'un combattant”. En línea <http://www.mondeberbere.com/histoire/rif/amezyane.htm> (consultado el 15 de septiembre de 2012).
- Ansart, E. (1860), *Géographie générale de l'Europe et de l'Afrique moderne: cours complet d'Histoire et de Géographie pour l'enseignement dans les Lycées*, Paris: C. Fouraut.
- Azcona, J. y Gonzalo, A. (1994), “La Guerra de Ifni-Sahara 1957-1958”, *Estudios de Ciencias Sociales*, VII, 68-91.
- Badía y Leblich, D. (1816), *Travels of Ali Bey, Vol. I*, London: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown.
- Barbié du Bocage, V. (1861), “Le Maroc, notice géographique”, *Bulletin de la Société de Géographie*, série 5, II, 25-45.
- Barbier, M. (1975), “L'avenir du Sahara espagnol”, *Persée*, 40, 353-380.
- (1982), *Le conflit du Sahara Occidental*. Paris: L'Harmattan.
- Bárbulo, T. (2007, 18 de noviembre), “Ifni, la guerra que perdió Franco”, *El País*, 12.
- (2002), *La historia prohibida del Sahara español*. Madrid: Destino.
- Barona, C. (2004), *Los hijos de la nube*, El Escorial: Langre.
- Belles, J. (1960), *Cabo Jubi-58. Memorias de un Teniente de Infantería en la Campaña Ifni-Sahara*. Madrid: Estado Mayor del Ejército.
- Bennani, D. (2009), “La vérité sur la Marche Verte”. En línea <http://www.infosdumaroc.com> (consultado el 15 de enero de 2009).
- Bennani, H. (2009), “Ahmed Dlimi: l'homme des basses besognes de Hassan II”, *Le Journal Hebdomadaire*, 390, 32-34.
- Bernus, E. et al. (1993), *Nomades et Commandants*. Paris: Karthala.
- Berramdane, A. (1987), *Le Maroc et l'Occident: 1800-1974*. Paris: Karthala.
- Berthelin, M. (1762), *Dictionarie Universal Français et Latín*, Vol. 3, Paris: Libraires Associés.
- Besenyő, J. (2009), *Western Sahara*. Pécs: Publikon Publishers.
- Botero, G. (1595), *Delle relationi universalli*, 1, Ferrara: Vitorio Valadini.
- Braun, F. (1978), “Morocco: Anatomy of a Palace Revolution that failed”, *International Journal of Middle East Studies*, 9, 1, 63-72.
- Bunge, E. (1887) “Otra vez el mar del Sahara”. *Revista de Geografía Comercial*, 33, 155.

- Carro, A. (1976), “La descolonización del Sahara”, *Revista de Política Internacional*, 144, 11-38.
- Casas de la Vega, R. (1985), *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sahara)*. Madrid: Estado Mayor del Ejército.
- Castries, H. de (1880), “Notice sur la région de l'Oued Draâ”, *Bulletin de la Société de Géographie*, 6, XX, 497-519.
- Cervera, J. (1886), “De Rio de Oro a Iyil”, *Revista de Geografía Comercial*, II, 25-30, 1-6.
- Cerecedo, F. (1976), “El Sahara, última frustración colonial. Los movimientos de liberación”, *Historia 16*, mayo, 28-31.
- Chatelier, A. (1891), *Tribus du Sud-Ouest marocain*, Paris: Ernest Leroux.
- Chernier, L. de (1788), *The present state of Morocco*, London: J. Robinson.
- Coello, F. (1886), “Expedición al Sahara”, *Revista de Geografía Comercial*, II, 25-30, 54-62.
- Coppolani, X. (1899), *Rapport d'ensemble sur ma mission au Soudan français (1.<sup>re</sup> partie: chez les Maures)*. Paris: Imprimerie F. Levé.
- Correale, F. (2011). “La última "guerra colonial" de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento”. *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos*, 9, Lisboa (2010): Centro de Estudios Africanos, 2010-2050.
- Costa, J. (1886), “Política hispano-marroquí”, *Revista de Geografía Comercial*, II, 20-21, 294-299.
- Dertois, M. (2008), *Agadir et le sud marocain*, Paris: Courcelles publishing.
- Diego, J. (1988), *Historia del Sahara Español. La verdad de una traición*. Madrid: Kaydea.
- (1990), “Ifni, la última guerra colonial española”, *Historia 16*, 167, 12-37.
- (1991), *Guerra en el Sáhara*. Madrid: Istmo.
- (1991), “La verdad sobre la entrega del Sahara”, *Historia 16*, 177, 12-28.
- Documents (1907), *Documents diplomatiques français – Affaires du Maroc*. Paris: Imprimerie Nationale, III (1906-1907).
- (1908a), *Documents diplomatiques français – Affaires du Maroc*. Paris: Imprimerie Nationale, IV (1907-1908).
- (1908b), *Documents du Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française – Territoire civil de la Mauritanie (1906)*. Sant Louis: Imprimerie du Gouvernement, 6-18.
- (1938) *Documents diplomatiques français (1871-1914)*. Paris: Imprimerie Nationale, 1, 8, 512-516 y 666-669.
- Douls, C. (1888), “Voyage de exploration a travers le Sahara occidental et le sud marocain”, *Bulletin de la Société de Géographie*, 5, IX, 437-479.
- Erckmann, J. (1885), *Le Maroc moderne*, Paris: Challamel Ainé.
- Espadas, M. y Suárez, L. (1987), *Historia general de España y América: la época de Franco*. Madrid: Rialp.
- Estébanez, S. (1844), *Manual del Oficial en Marruecos*, Madrid: Imprenta de Ignacio Boix.
- Farsoun, K. (1975), “State Capitalism in Algeria”, *MERIP Reports*, 35, 3-30.
- Fernandez Duro, C. (1877), “Cautivos españoles en cabo Blanco”, *La Ilustración Española y Americana*, XXXIII, 155-158.
- Foucauld, C. (1888), *Reconnaissance au Maroc*, Paris: Librairie coloniale.
- Franck, T. (1976), “The Stealing of the Sahara”, *The American Journal of International Law*, 70, 4, 694-721.

- Gatell, J. (1869), “L’Oued Noun et le Tekna”, *Bulletin de la Société de Géographie*, 5, XVIII, 257-287.
- (1871) “Description du Sous”, *Bulletin de la Société de Géographie*, 6, I, 81-106.
- (1886) “El Sus, según Gatell”, *Revista de Geografía Comercial*, II, 19, 277-282.
- Gaudio, A. (1991), *Guerre et paix au Maroc*. Paris: Kartala.
- Gil Benumeña, R. (1974), “Argelia y sus significados veinte años después”, *Revista de Política Internacional*, 136, 139-147.
- Ginsburgs, G. (1981), *A calendar of Soviet treaties, 1958-1973*, Alphen aan den Rijn: Sijthoff & Noordhoff International Publishers.
- (1987) *A calendar of Soviet treaties, 1974-1980*. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher Group.
- Guijarro, F. (2001), “Saharauis: una guerra que respeta al otro”, *El vuelo de Ícaro*, 1, 87-101.
- Hernando de Larramendi, M. y Planet, A. (2007), “Las relaciones hispano-mauritanas (1960-2006)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 343-361.
- (2009), “España y Mauritania: Sahara, pesca, inmigración y desarrollo en el centro de la agenda bilateral”, *Documentos CIDOB*, 16, 8-21.
- Hertslet, E. (1896), *Map of Africa by Treaty*. London: Harrison and Sons.
- Hodgson, W. (1837) “Translation of a Berber Manuscript”, *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 4, 115-129.
- Hofer, F. (1848), *L’Univers, Histoire et description de tous les peuples*, Paris: Firmin Didot frères editeurs.
- Jackson, J. (1809), *An Account of the Empire of Morocco*, Philadelphia: Fry and Kammerer.
- Jensen, G. (2005), *Franco*. Washington, D.C.: Potomac.
- (2013), *War and insurgency in the Western Sahara*. Carlisle: Strategic Studies Institute and U. S. Army War College Press.
- Jordan, J. (1779), *Geografía Moderna*, Madrid: Imprenta de Joachim Ibarra.
- Justinard, L. (1933), Notes sur l’histoire du Sous au siècle XVI”. *Archives Marocaines*. XXIX, 4-162
- Kader, M. (2013), “Les mémoires inachevés du Lt Colonel Kader”. En línea <http://www.colonelkader.net/?p=4%23more-4> (consultado el 17 de febrero de 2014).
- Lalutte, P. (1976), “Sahara: notes toward an analysis”, *MERIP Reports*, 45, 7-12.
- Leclerc, C. (1909), *L’action française au-delà de l’extrême-Sud marocain*, Coulommiers: Imprimerie Buisine et Dessaint.
- Lenz, O. (1886), *Tombouctou. Voyage au Maroc, au Sahara et au Soudan*, Paris: Librairie Hachette et Cie.
- Lewin, A. (2004), “Les Nations Unies et la Marche Verte: souvenirs personnels d’une négociation”. En línea <http://www.arso.org/Lewin.htm> (consultado el 17 de febrero de 2008).
- Mackenzie, D. (1911), *The Khalifate of the West*, London: Hazelt, Watson and Viney Ltd.
- Maeso, F. (1999), “El tipo de cambio real de la peseta y el marco alemán frente al dólar después de Bretton Woods”, *Revista ICE*, 782, 175-189.
- Maestre, J. (1977), “Ifni: el último conflicto bélico de España”, *Tiempo de Historia*, 29, 68-79.
- Maghraoui, A. (2003), “Ambiguities of Sovereignty: Morocco, The Hague and the Western Sahara Dispute”, *Mediterranean Politics*, 8, 1, 113-126.

- Mariñas, G. (1985), “Guerra en el desierto”, *Ejército*, 551, 19-29.
- (1988), “El Sahara. Despliegue del Ejército español en la crisis de 1974-1975”, *Ejército*, 577, 81-86.
- Marty, P. (1915), *Les tribus de la haute Mauritanie*, Paris: Comité de l'Afrique française.
- (1921) “Le Sahara espagnol (Rio de Oro)”, *Revue du Monde Musulman*, XLVI, 161-213.
- Marks, T. (1976), “Spanish Sahara-Background to conflict”, *African Affairs*, 298, 3-13.
- Martínez Milán, J. (1991), “La descolonización del Sahara occidental”, *Historia Contemporánea*, 4, 191-200.
- Mateuad, S. y Anglada, O. (1605), *Theatro de los mayores príncipes del mundo, y causas de la grandeza de sus Estados*, Barcelona: Librero Raphel Viues.
- Monod, T. (1976), “Notes sur George Glas (1725-1765), fondateur de Port Hillsborough (Sahara marocain)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22, 409-517.
- Mulero, M. (1945), *Los territorios españoles del Sahara y sus grupos nómadas*. Las Palmas de Gran Canaria: Talleres tipográficos “El Siglo”.
- Qualalou, F. (1975), “La politique phosphatière Marocaine et les tentatives d'adaptation aux variations de la demande internationale”, *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 13, 41-70.
- Ould Daddah, M. (2003), *La Mauritanie contre vents et marées*. Paris: Karthala.
- Parsons, F. (1958), “The North-West African Company and the British Government, 1875-1895”, *The Historical Journal*, I-2, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pascón, P. y Ennaji, M. (1985), “Les rapports du Makhzen avec ses marges au XIXème siècle: le cas de la maison d'Igh”, *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 22, 91-110.
- Pascón, P. y Schroeter, D. (1982), “Le cimetière juif d'Igh (1751-1955) Etude des épitaphes comme documents d'histoire sociale (Tazerwalt, Sud-ouest Marocain)”, *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 34, 39-62.
- Pérez Fernández, I. (1989), *Brevísima relación de la destrucción de África*, Salamanca: San Esteban.
- Powell, C. (2007), “The United States and Spain: from Franco to Juan Carlos”. En Townson, N. (ed.), *Spain transformed: The late Franco dictatorship, 1959-75*. New York: Palgrave MacMillan, 227-247.
- Quedenfeldt, M. (1904), *Division et répartition de la population berbère au Maroc*, Argel: Typographia de Adolphe Jourdan.
- Quiroga, F. (1886), “El Sahara Occidental y sus moradores”, *Revista de Geografía Comercial*, II, 25-30, 66-72.
- Ramusio, G. (1550), *Primo volume delle navigationi et viaggi nel qual si contiene la descrizione dell'Africa, et del paese del Prete Ianni, con varii viaggi, dal mar Rosso a Calicut & in fin all'isole Molucche, dove nascono le Spetiere et la navigatione attorno il mondo*, Venecia: Herederos de Lucantonio Giunti.
- Rennou, É. (1846), *Description géographique de l'empire de Maroc*, Paris: Imprimerie Royale.
- Richardson, J. (1848), *Travels in the Great Desert of Sahara, in the years of 1845 and 1846*, London: Richard Bentley.
- (1860) *Travels in Morocco. Vol. II*, London: Publisher Charles J. Skeet.
- Richet, É. (1920), *La Mauritanie*, Paris: Émile Larose.
- Rizzo, F. (1886), “Anexión y protectorado”, *Revista de Geografía Comercial*, II, 25-30, 53-54.



- Rodríguez, J. (2013), “La disolución de la Agrupación de Tropas Nómadas, unidad del Ejército español para la provincia del Sáhara”, *Revista Universitaria de Historia Militar On-line*, 4, 203-230.
- Ruiz Miguel, C. (1995) *El Sahara occidental y España: Historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*. Madrid: Dykinson.
- Russell, M. (1842), *History and present condition of the Barbary States*, New York: Harper & Brothers.
- Sale, G. y otros (1781), *An universal history: from the earliest accounts to the present time*, Vol. 14, London: C. Bathurst.
- Salmon, T. (1746), *Modern history or the present state of all nations*, Vol. 3, London: T. Longman
- (1767) *A new Geographical and Historical Grammar*, Edimburgo, J. Meuro.
- Santamaría, R. (1984), *Ifni-Sahara. La guerra ignorada*. Madrid: Dyrsa.
- Segonzac, R. (1905), “La pénétration économique du Sud Marocain”, *Bulletin du Comité de l’Afrique Française*, 205-210.
- (1910) *Au coeur de l’Atlas, mission au Maroc, 1904-1905*. Paris: Larose.
- Shelley, T. (2004), *Endgame in the Western Sahara: what future for Africa's last colony*. London: Zed Books.
- Tahiri, B. (2003), *Le temps des anciens: résistants et membres de l’Armée de libération*. Rabat: Omnia.
- Taquin, A. (1902), “Les îles canaries et les parages de pêche”, *Bulletin du Société royale belge de géographie*, Bruxelles: Société Belge de Géographie.
- Thomassy, R. (1842), *Des relations politiques et commerciales de la France avec le Maroc*, Paris: Editeur Arthus Bertrand
- (1845) *Le Maroc et ses caravanes, ou: Relations de la France avec cet Empire*, Paris: Librairie de Firmin Didot Frères.
- (1859) *Le Maroc: relations de la France avec cet empire*, Paris: Librairie de Charles Douniol.
- Tobji, M. (2005), *Les officiers de Sa Majesté: Les dérives des généraux marocains 1956-2006*. Paris: Fayard.
- Tous, J. (1996), *El plan de las afortunadas islas del Reyno de Canarias y la isla de San Borondón*, Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Tratados (1860), “Tratado de paz y amistad celebrado entre España y Marruecos”. En *Colección Legislativa de España*, LXXXIII, 499-502.
- (1900), “Convention de délimitation territoriale des possessions françaises et espagnoles dans l’Afrique occidentale, sur la côte du Sahara et sur la côte du golfe de Guinée”. En *Base des Traités et Accords de la France*: [http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords\\_Traites.php](http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php) (consultado el 6 de abril de 2013).
- (1904a), “Convention de délimitation territoriale des possessions françaises et espagnoles dans l’Afrique occidentale, sur la côte du Sahara et sur la côte du golfe de Guinée”. En *Base des Traités et Accords de la France*: [http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords\\_Traites.php](http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php) (consultado el 12 de abril de 2013).
- (1904b), “Déclaration commune”. En *Base des Traités et Accords de la France*: [http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords\\_Traites.php](http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php) (consultado el 12 de abril de 2013).
- (1912a) “Traité relatif à l’organisation du protectorat français dans l’empire chérifien”. En *Base des Traités et Accords de la France*:

[http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords\\_Traites.php](http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php) (consultado el 16 de abril de 2013).

— (1912b), “Convention relative à la situation respective des deux pays à l’égard de l’Empire chérifien et Protocole concernant le chemin fer Tanger-Fez”. En *Base des Traités et Accords de la France*:

[http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords\\_Traites.php](http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php) (consultado el 17 de abril de 2013).

Viñas, A. (1985), “La politique étrangère et le ministère espagnol des Affaires Étrangères sous le Franquisme”, *Publications de l’École Française de Rome*, 54, 161-181.

Walters, V. (1978), *Silent missions*. New York: Doubleday.

Waltz, S. (1995) *Human Rights and Reform: Changing the Face of North African Politics*, Berkeley: University of California Press.

Yata, A. y Paul, J. (1977), “The Moroccan CP and Sahara”, *MERIP Reports*, 56, 16-18.

## **APÉNDICE CARTOGRÁFICO**



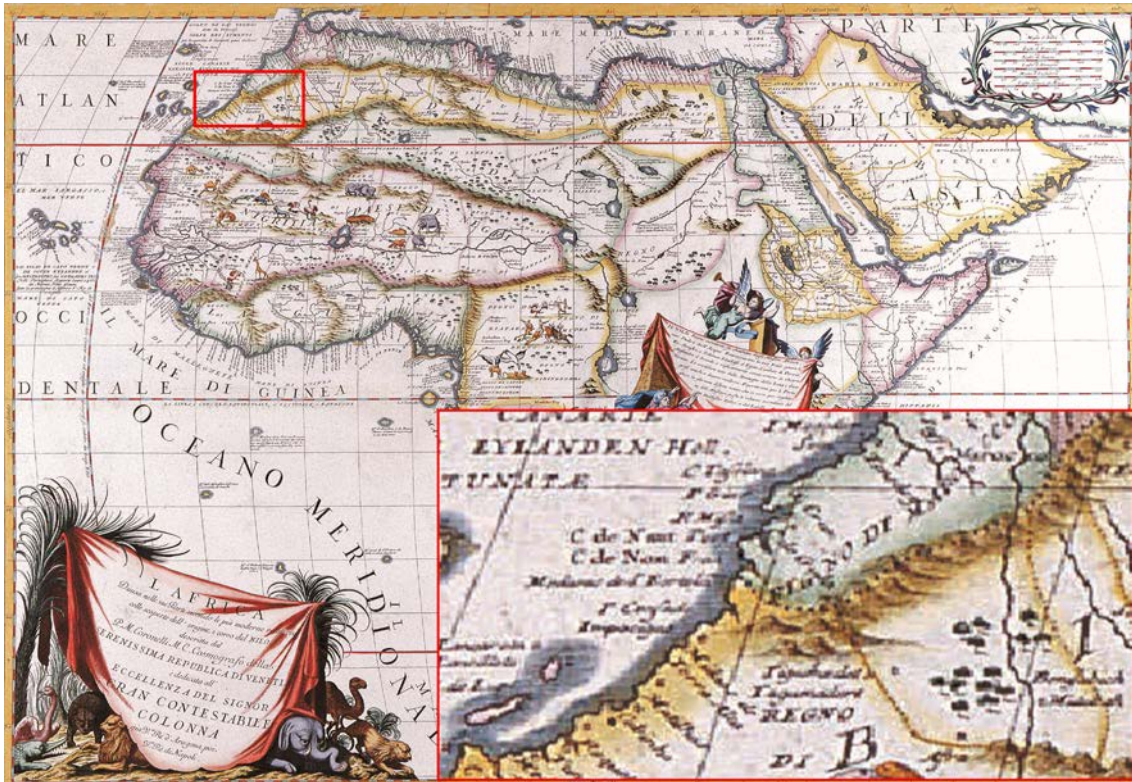




Anexo n.º 2

Mapa de África, por Vincenzo Coronelli (1691), y ampliación de la zona meridional de Marruecos.

Fuente: World Maps Online ([www.worldmapsonline.com](http://www.worldmapsonline.com), consultado el 5 de junio de 2010).



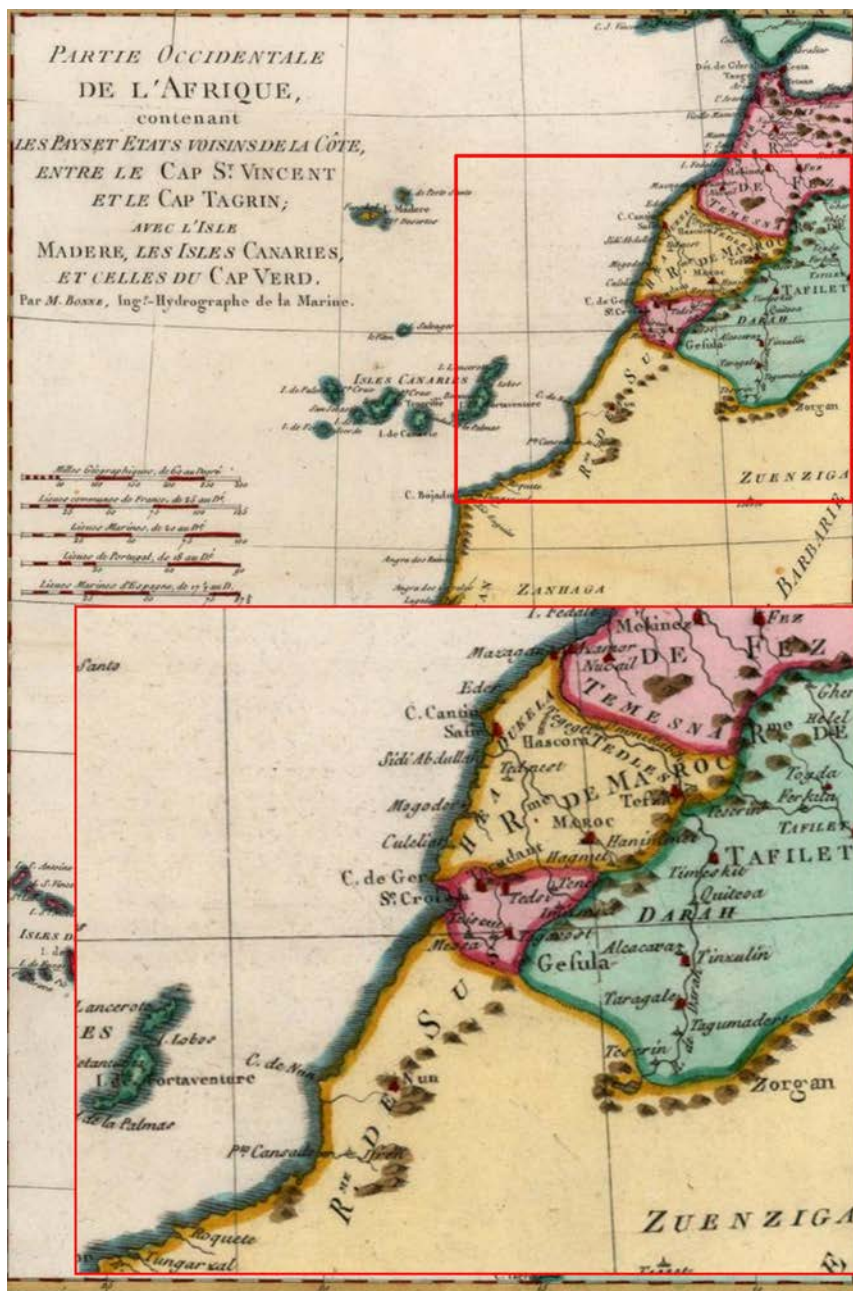




Anexo n.º 3

Mapa del África occidental, por Rigoberto Bonne (1780), y ampliación de la zona meridional de Marruecos.

Fuente: Universidad de Stanford (<http://www.stanford.edu>, consultado el 7 de junio de 2010).

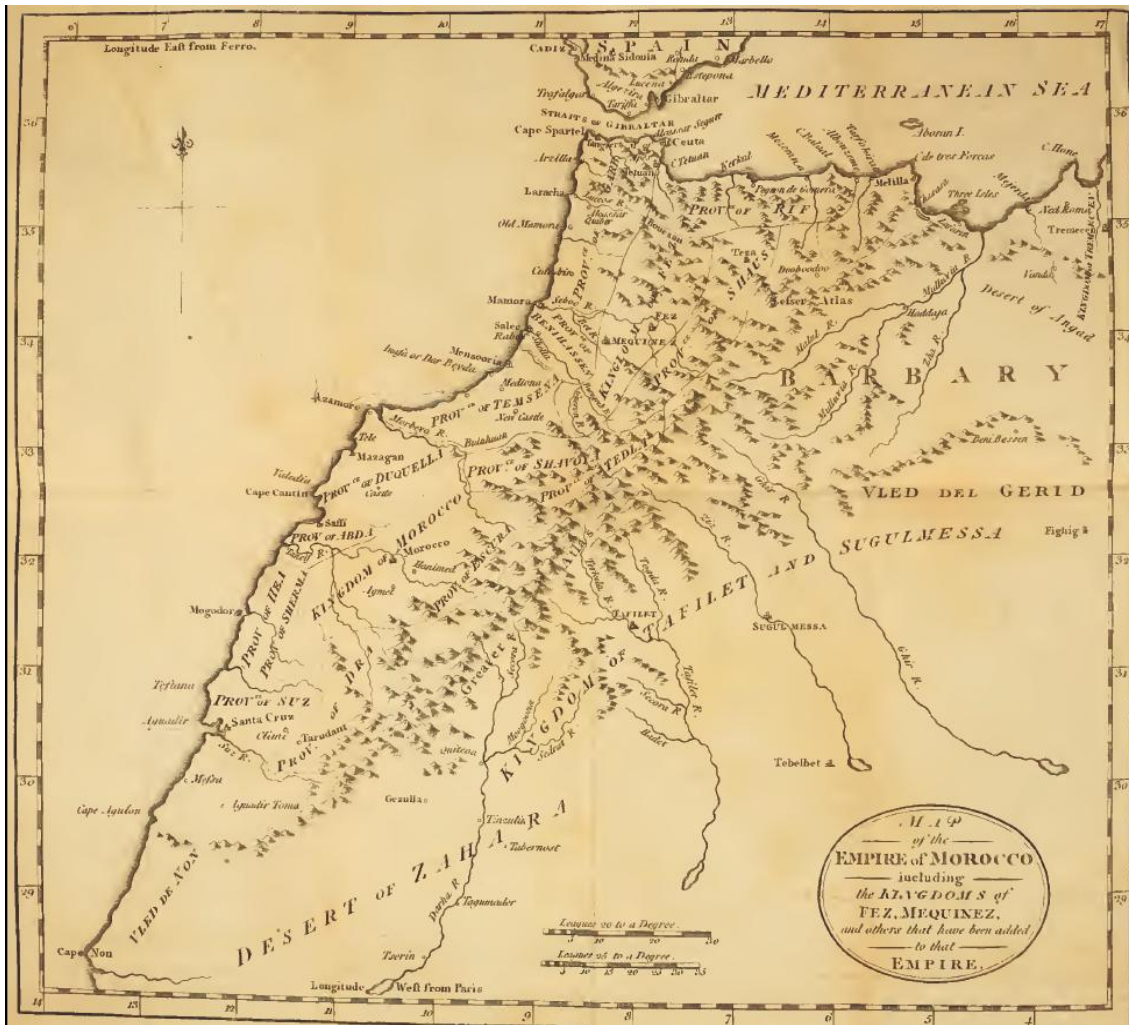




Anexo n.º 4

Mapa del Imperio de Marruecos.

(Chenier, 1788).









Anexo n.º 6

Mapa de África, por Eustache Herisson (1829), y ampliación de la zona meridional de Marruecos.

Fuente: Zonu (<http://www.zonu.com>, consultado el 7 de junio de 2013).







Anexo n.º 7

Mapa de los estados de la Berbería.

(Russell, 1842).

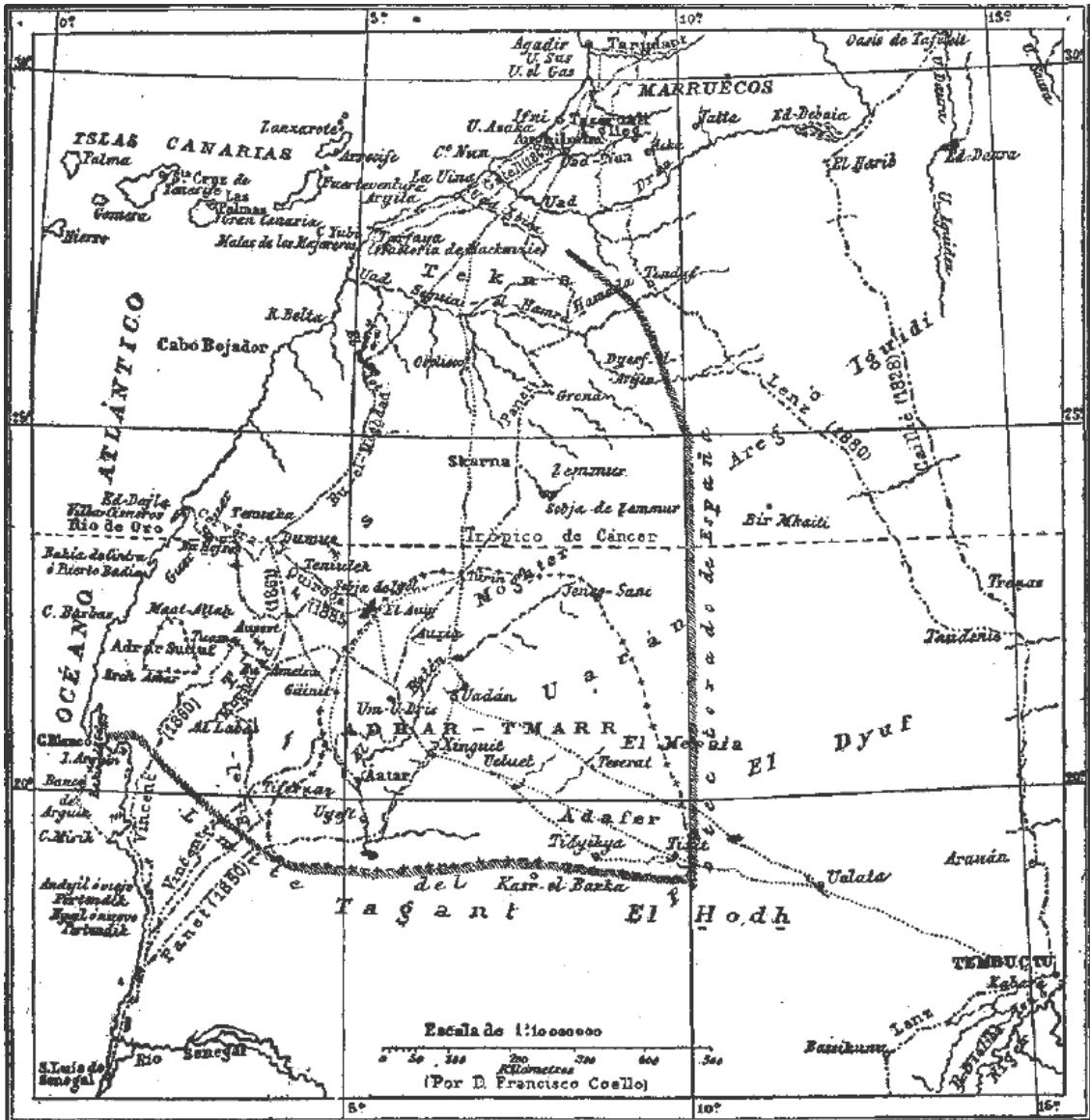




Anexo n.º 8

Mapa de Francisco Coello.

(Revista de Geografía Comercial, 1886, julio-septiembre, 100).

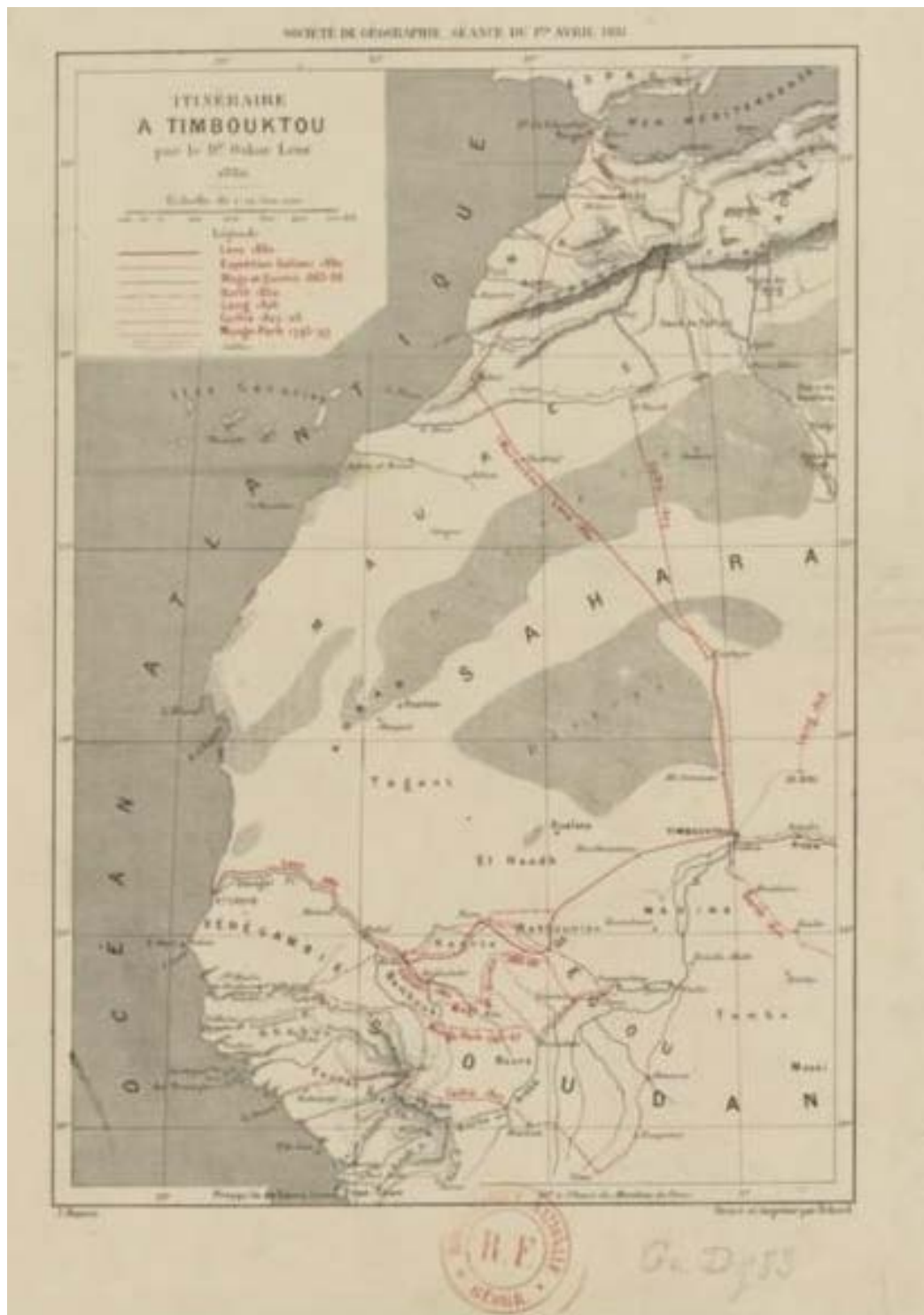




Anexo n.º 9

Mapa del itinerario seguido por Oscar Lenz.

Fuente: Biblioteca nacional de Francia (<http://gallica.bnf.fr/>, consultado el 7 de octubre de 2011).

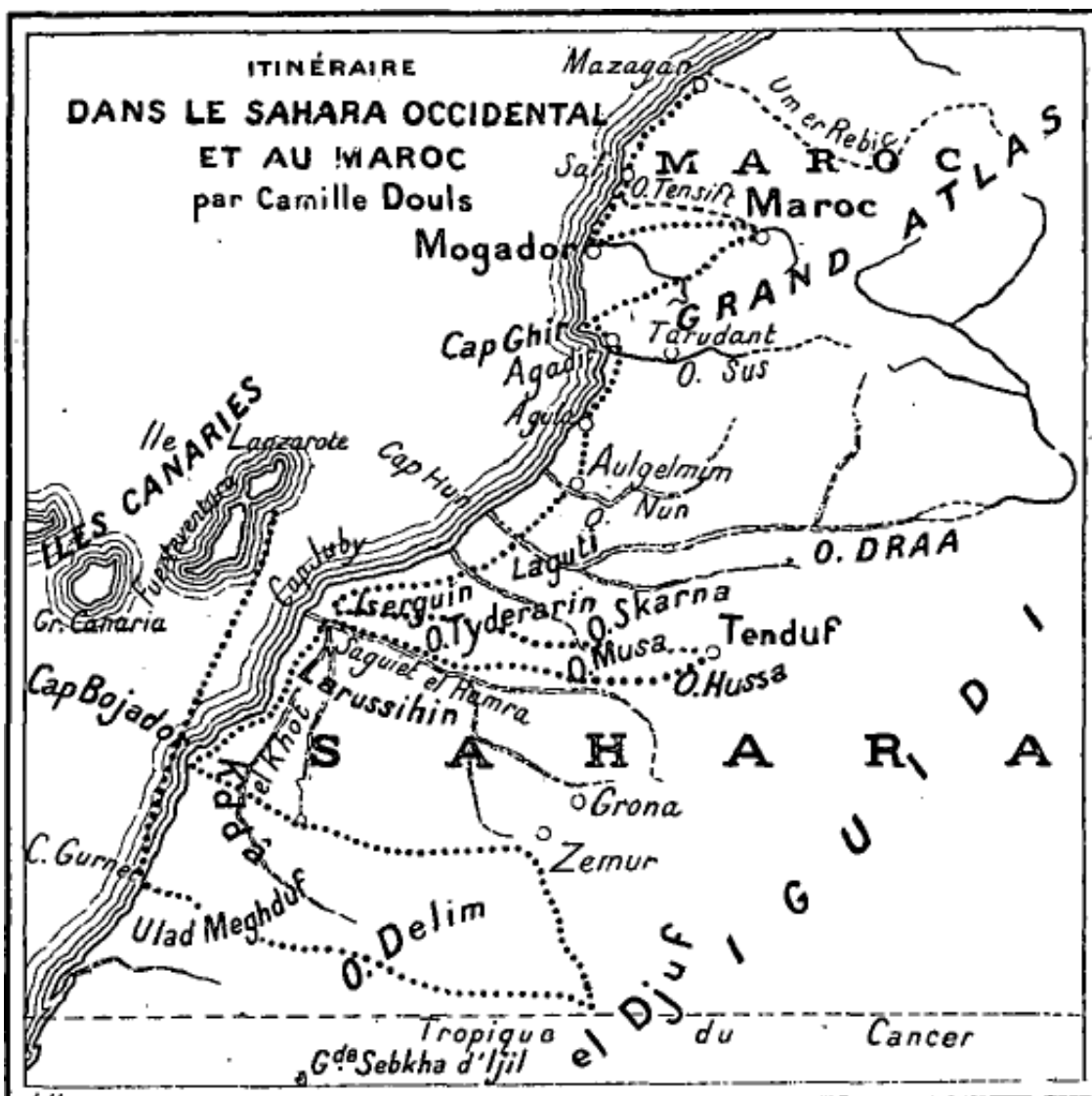




Anexo n.º 10

Mapa del itinerario seguido por Camille Douls.

(Boletín de la Sociedad de Geografía de París, 1888, primer trimestre, 29).



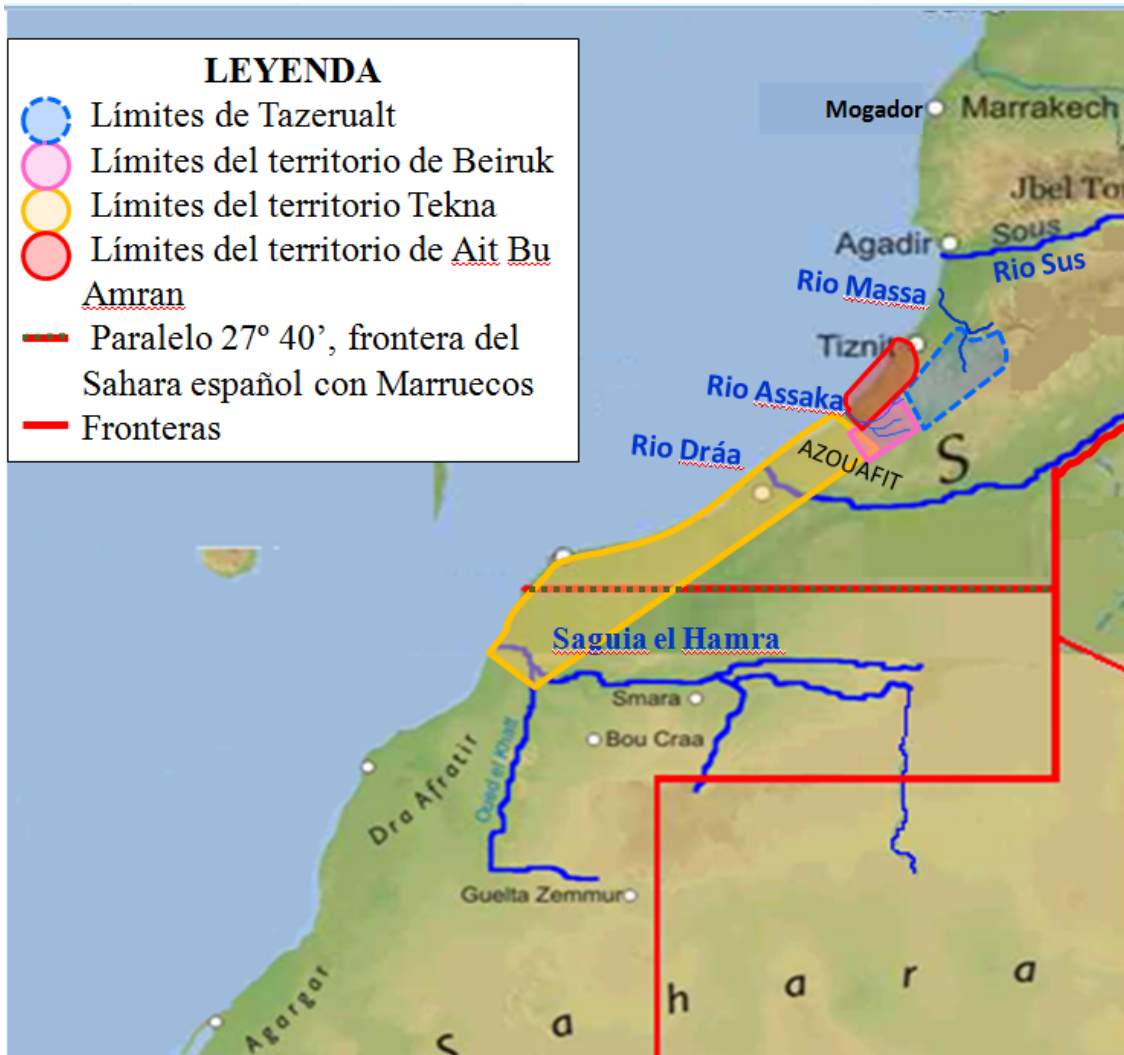




Anexo n.º 11

Mapa de Tazerualt, Estado de Beiruk y Tekna.

(Elaboración propia)





Anexo n.º 12

Mapa de las principales rutas comerciales del Sahara, por E. Blanc (1889), y ampliación de la zona meridional de Marruecos.

Fuente: Librería del Congreso de EEUU. (<http://www.loc.gov>, consultado el 7 de febrero de 2013)





Anexo n.º 13

Mapa del África Septentrional por F.A. Garnier (1862), y ampliación del Estado de Uad Nun<sup>366</sup>.

Fuente: David Rumsey Gallery (<http://www.davidrumsey.com>, consultado el 5 de febrero de 2014).



<sup>366</sup> El mapa reúne a Tazerualt, Uad Nun, Ait Bu Amran y parte del Tekna bajo el nombre de “Estado de Uad Nun”, a diferencia de Gatell quien los delimitó individualmente.



Anexo n.º 14

Mapa de Mauritania.

(Coppolani, 1899, 35).





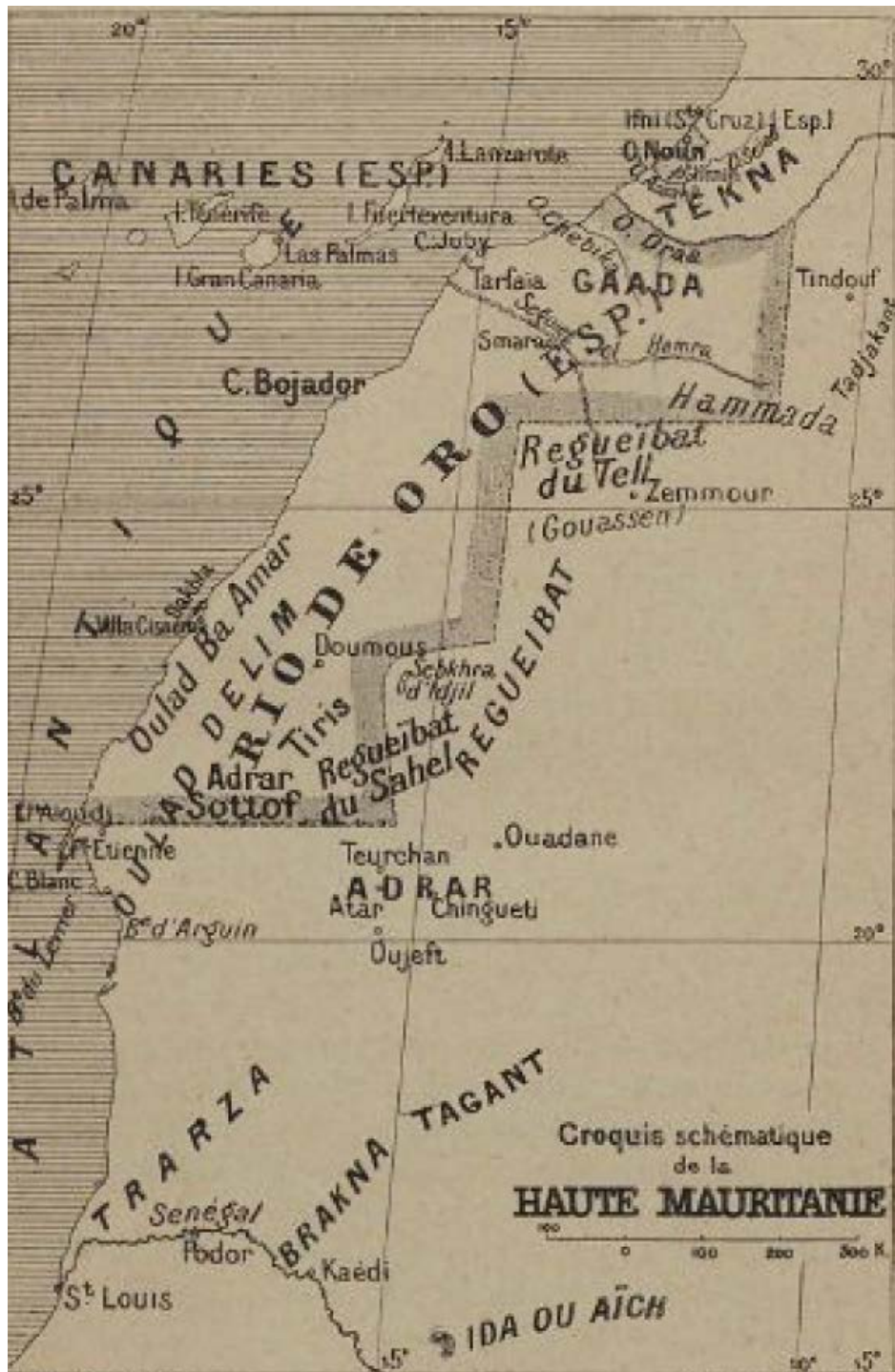


Anexo n.º 15

[Volver a pág. 47](#) [Volver a pág. 53](#)

Croquis de la Alta Mauritania con las principales tribus.

(Marty, 1915, 9).





Anexo n.º 16

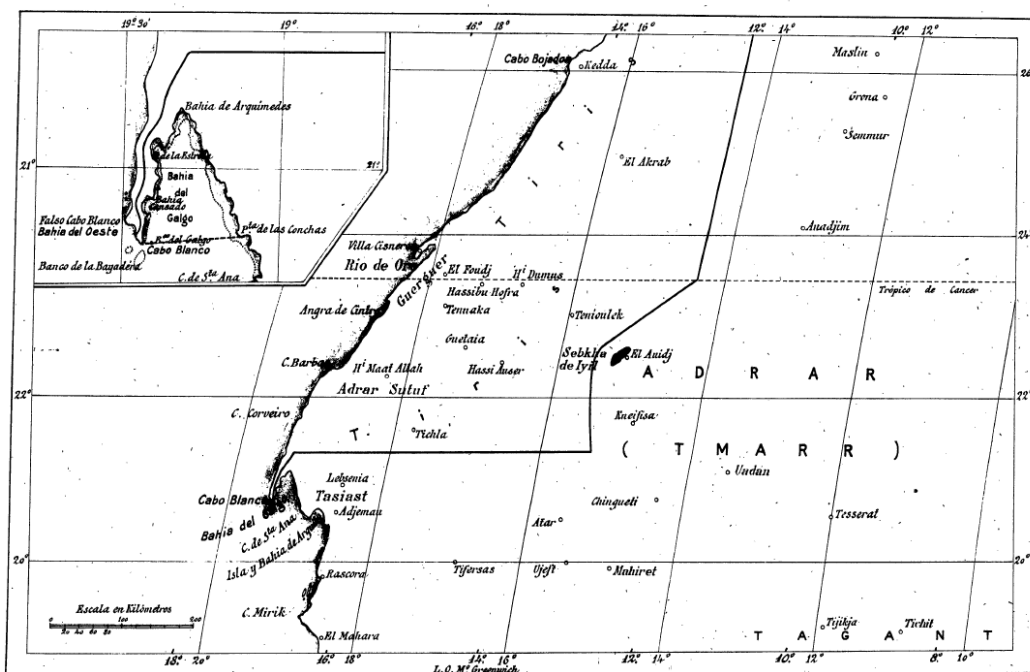
Mapa del Acuerdo hispano-francés de 27 de junio de 1900.

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y Desarrollo Internacional de Francia.

(<http://www.diplomatie.gouv.fr>, consultado el 23 de septiembre de 2013).

Anexo N.º 16 al Convenio hispano-francés firmado en París el 27 de Junio de 1900.

RIO DE ORO



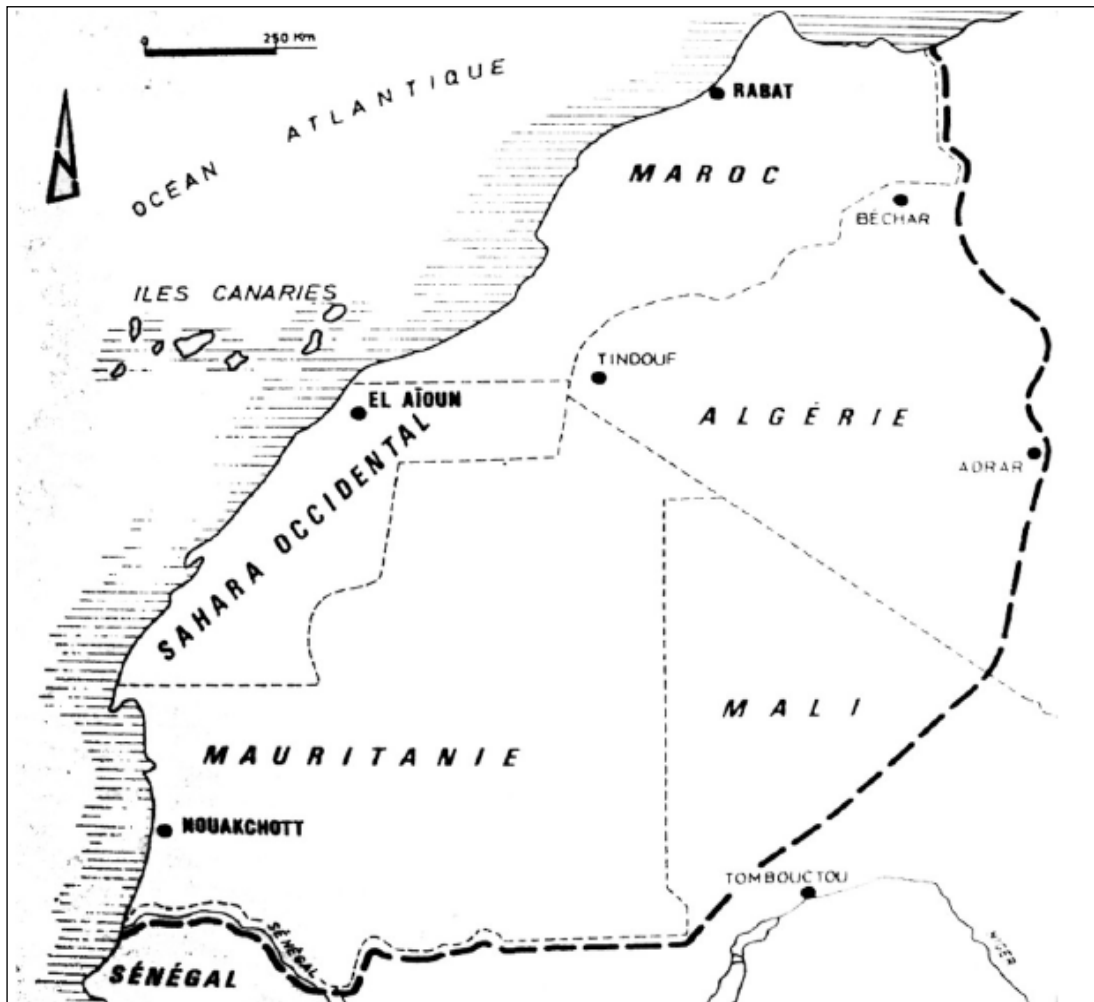
Hecho = F. de Leany Castillo

Signé = Delmas



Anexo n.º 17

Mapa del Gran Marruecos elaborado por Abdelkader el Fassi en *Al Alam*.  
(Barbier, 1982, 77)

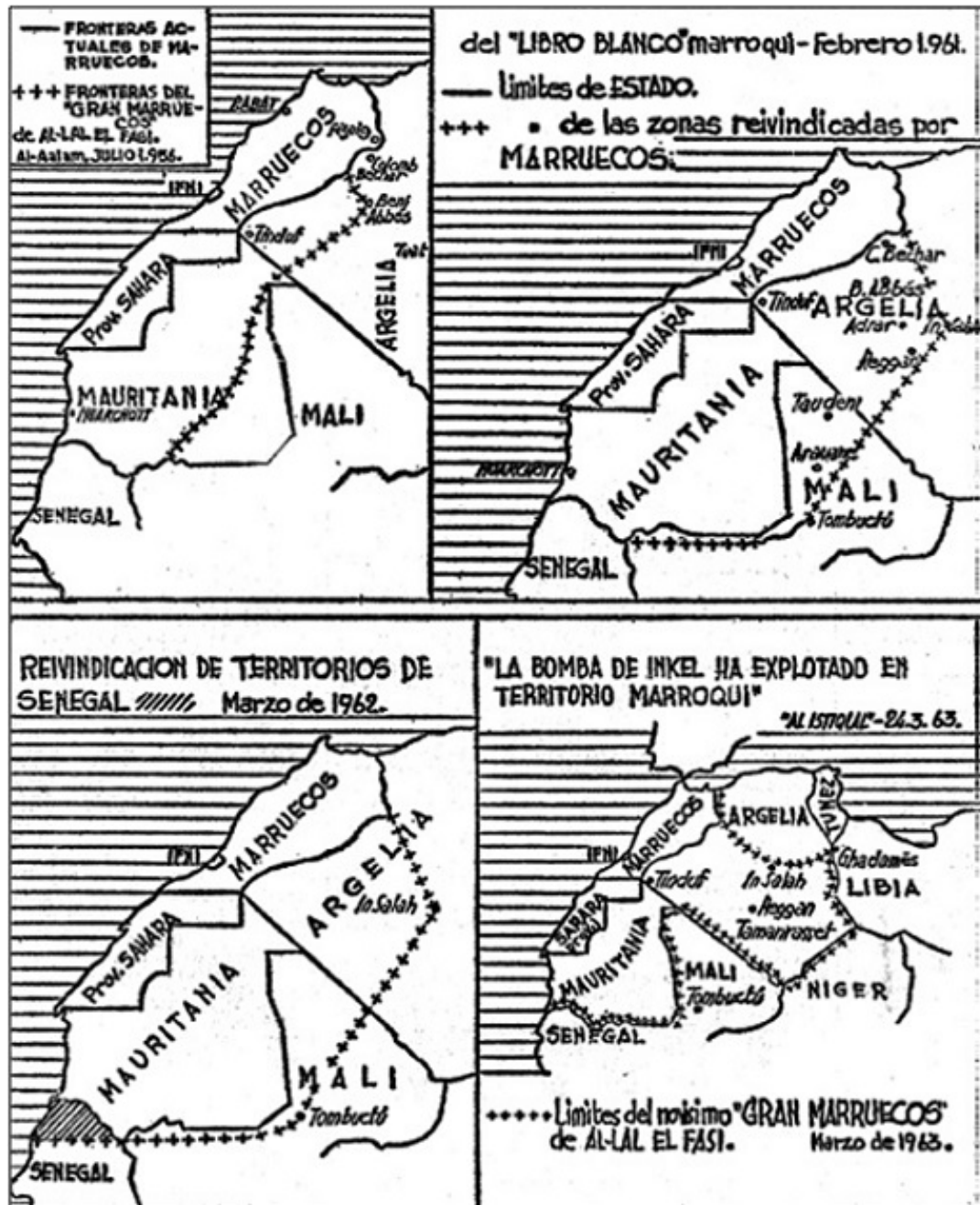




Anexo n.º 18

Mapas del "Gran Marruecos"

(La Vanguardia, 23 de octubre de 1966, 55)







## **APÉNDICE DOCUMENTAL Y FOTOGRÁFICO**



**Anexo n.º1**

Referencia a los límites meridionales de Marruecos, datada en el siglo XVII.  
(Mateuad, 1605, 139).

Entre todos los Principes de Africa, no creo aya alguno que pueda preferirse, en riqueza de Estado y grandeza de fuerças, al Xerife. Porque su Estado, el qual abarça toda aquella parte de la Mauritania que los Romanos llamaron Tingitana, se estiende de Cabo Boxador, hasta el rio Muluia, y aumas adelante: en el qual espacio jaze la mas hermosa, mas poblada, mas fértil, y la masciuil y política parte de Africa, y entre otros los famosísimos Reynos de Marruecos y Fez. De los cuales, Marruecos se divide en ocho provincias, Guzola, Sahara (estas dos abarcan parte de la Numidia), Sus, Hea, Ascora, Ducala, Tedle, y Marruecos. El de Fez contiene otras ocho, que son, Temosna, Asga, Eriffe, Elabad, Garet, Gaus, Zanega, Fez Dividense estos Reynos en llanos y montes, porque abraçan buena parte del Atlante mayor y menor, poblados de una infinidad de gente salvage, ricos de pastos y ganados. El llano, jaze entre el Atlante mayor y el Oceano, donde esta asentada la real.



**Anexo n.º 2**

Fotografía actual de Port Victoria, Cabo Juby.

Fuente: Google Maps Panoramio: ([www.panoramio.com](http://www.panoramio.com), consultado el 7 de octubre de 2011).





**Anexo n.º 3**

Escrito remitido por el general Pardo de Santayana, gobernador del AOE, al director general de Plazas y Provincias africanas, 4 de junio de 1957.

(Archivo particular del coronel José Iglesias de Ussel y de Leste)

**Información**

**045**

Excmo. Señor

Al terminar mi mandato como Gobernador General de los Territorios de A.O.E., y aunque oportunamente se ha ido informando a V.E. del desarrollo de los acontecimientos políticos, considero conveniente hacer un resumen final que permita, de una sola hojeda, recoger una impresión de conjunto de este periodo de Gobierno, que no se ha distinguido precisamente por la tranquilidad, y que ha sido, para quienes hemos tenido la responsabilidad del mando, bien dura prueba.

La única consigna de la Superioridad durante mi mandato ha sido, en lo esencial, la de evitar todo incidente que pudiera influir en las relaciones con Marruecos.

Tengo en mi Secretaría un telegrama concretísimo, recibido en los días más culminantes de la difícil situación creada en estos Territorios, en la que se dice en resumidas cuentas “que los problemas de los Territorios de África Occidental Española no representan nada en comparación con lo que supondría para España tener una complicación con los musulmanes en estos momentos”. Ahora, sobre esta misión que se me fijaba, estaba en mi honor el mantener nuestra dignidad en el orden moral; y evitar que ese afán de amistad llevara al hecho consumado de la independencia de estos territorios en el orden político. Es decir, que la misión que me marcaba el Gobierno, sin esas premisas propias de mi deber absoluto, podían conducir a que peligrase la dignidad española o una situación mediante la cual esto pasase de un soplo a ser Marruecos.

Esta época, que empezó en enero de 1955 y que dura ya dos años y medio, se puede dividir en cinco etapas. La primera, que es la de incubación, y que corresponde a la de los refugiados; la segunda, que es la de preparación de este movimiento político, corres-

ponde al momento en que Mohamed V viene a Marruecos, y termina al empezar la tercera, que tiene su comienzo en los sucesos de Ifni; la cuarta etapa comienza después de la visita del “Aamel” de Agadir; y la quinta ha empezado hace veintitantos días.

Primera etapa.- Nos encontramos aquí con una serie de refugiados de la zona francesa, perseguidos por los crímenes que habían cometido y por sus actividades políticas; se van metiendo en Ifni, y desde el primer momento avisamos a nuestro Gobierno del peligro que esto supone, iniciando al propio tiempo gestiones para que saquen de aquí a esos refugiados y los envíen a Canarias, deportados, a una de sus islas menores. El Gobierno, tras una dilación política de promesas, de estudio, se niega a autorizar la deportación. Hacemos ver nuevamente el peligro que supone la permanencia de estos elementos en África Occidental Española, porque, tal gente se mantenía en una posición correcta, la contaminación era indudable, por la influencia que en los jóvenes tenían “sus hazañas”. Repito que esta gente estuvo voluntaria y decididamente correcta, porque en aquel momento odiaban a los franceses y creían que nosotros les teníamos odio; pero su simple presencia aquí ya era un motivo de contaminación y propaganda.

Así estuvimos luchando desde enero hasta octubre. Yo fui a Madrid en el mes de julio (fue mi único permiso desde que fui nombrado Gobernador General), y al volver, en septiembre, me entrevisté con V.E. en Santander, ocasión que aproveché para insistir mucho sobre este particular de los refugiados. A instancia mía, y apremiado el asunto por mí, logré de V.E. que se tratara de él en un Consejo de Ministros celebrado en Barcelona, que, como la mayoría de los que tienen lugar fuera de Madrid, suelen obedecer a pequeños problemas o asuntos de trámite. No obstante, ante la presión que ejercí, se trató de este asunto, ocupándose aquel Consejo de Ministros del África Occidental Española.

Entonces el Gobierno decidió enviar a los refugiados a Villa Cisneros, a lo cual hice presente inmediatamente que enviarlos allí no serviría más que para extender aún más allí la propaganda.

Regresé a Ifni el 17 de noviembre de 1955 del Curso de generales, encontrándome con el problema planteado de que los refugiados no querían marcharse. Transcurren unas



horas de crisis, incluso crisis de mandos, siendo necesario el relevo de algunos, y los refugiados embarcan y se van; pero van a Villa Cisneros.

Esa, la primera etapa, como dije, es la de incubación. En ella ocurrió un hecho que tiene relación con algunos estados de ánimo y con algunos climas que se han creado aquí. Cuando fui a Madrid, acababan de nombrar Capitán General de Canarias al único General moro que había. A mí me pareció que no era oportuno, por el hecho de tenerme que presentar yo a la izquierda de un moro, hecho que pudiera ser interpretado en estos Territorios en determinada forma, pero tuve la fortuna de no coincidir con él. En las mismas fechas de su llegada vino a este Territorio un cuñado suyo, para montar un negocio; por otra parte, su familia era marcadamente nacionalista. Yo recibí a su cuñado como tal cuñado, pero cuando se valió de ello para montar aquí un negocio de categoría, deje de recibirle y le envié a las oficinas correspondientes. Ante esta actitud mía y la Secretaría General, que se mantuvo con entereza, esta gente desistió de su propósito, levantando el negocio que se proponían hacer. Además de esto, hube de expresar mi disconformidad con la injerencia de Capitanía General con motivo de algunas instancias cursadas a ella directamente por los moros, sobre asuntos relacionados con estos Territorios, y que no eran de su jurisdicción.

Segunda etapa.- la Preparación.- Llega el Sultán, el día en que yo regreso de hacer el curso de Generales; surge el problema de sacar de Ifni a los refugiados y se inicia ese mismo día una operación de limpieza de oficiales. Doliéndome, como el que más, inicie la eliminación de aquellos que no tenían entereza bastante para soportar lo que se nos venía encima. Eso no fue, como en ninguna otra de mis actuaciones, fruto del momento, no fue una cosa esporádica, ni una coincidencia de hechos aislados; sino una norma que me fijé, porque veía lo que se avecinaba; por eso pensé que aquí no debía haber más que gente entera, evitando a ellos y al servicio disgustos serios.

Esa segunda época de preparación coincide con una época mía de profecías. Tengo hecho un apuntamiento de toda mi actuación aquí, día por día, y conservo copia de cartas mías verdaderamente proféticas. En una de ellas digo a V.E. que active la aprobación del Reglamento de Tropas de Policía, para someterles al Código de Justicia Militar, porque preveo una sublevación con motivo principalmente de los impuestos. Apremié al Ministro del Ejército para suprimir o reducir las fuerzas indígenas. Esa carta, leída en-

tonces, seguramente habrá sido interpretada como que por no haber servido en ellas no las entendía bien; pero me dio la razón lo que vino después. Tal vez por esas ideas mías enviaron al teniente coronel Messeguer, que, con distintos pretextos, vino aquí a ver qué pasaba. En ese tiempo empiezan a cortar postes y a aparecer las banderitas marroquíes en estos Territorios. Sobreviene la sedición de Tantán. Tengo un escrito del Ministro Subsecretario, en el que me dice que estos Territorios son como “la provincia de Cuenca”. Ante eso, banderita que aparecía, gente que se detenía; corte de postes que se producía, gente que se detenía. Y se mantuvo esa actitud inexorablemente hasta el momento en que V.E. vio que pasé de mandar a obedecer. Esa época empieza, como digo, desde la llegada del Sultán y acaba los primeros días de abril.

La tensión era indudable, los anuncios de “cortar cabezas” se iban sucediendo, y aunque nunca creí en ellos, eran síntomas de estado de ánimo, en los que los más alborotadores dieron la cara, empezando a sonar los nombres de “Tachelheit”, de fardel, del “Hijo de la francesa”; pero el verdadero peligro estaba en otros. En el campo, como siempre ocurre en las revoluciones, el personaje que bullía era un intelectual (un pseudo-intelectual mejor dicho) que es Zakarias, alrededor del cual se veía zascandilear y bullir a los muchachos de veinte años; pero llevaban a cabo la preparación de otros más cautos. En el fondo se veía siempre la mano de Boaida, que ha sido el que ha financiado todo esto, que es el que más influencia tiene en Rabat y el que más se mueve por distintas zonas, en viajes comerciales.

A todo esto, en el Sahara también se observan síntomas alarmantes y una tensión hasta entonces desconocida. Moros que se habían significado siempre por su cordialidad y amor a los españoles, empiezas a mostrarse retraídos y abundan los rezos en común, que es síntoma de excitación en estas gentes. Otros que bebían dejan de beber. El Agadaf, que carecía casi totalmente de prestigio, es objeto de verdadera veneración por las gentes, resucitando su categoría de hijo del Sultán Azul.

Consecuencia de esta excitación, sobreviene una sedición en Tantán, negándose la Compañía Nómada a cobrar los impuestos, pese a que se trataba de cantidades verdaderamente pequeñas, y el hecho de lugar a tomar graves determinaciones con un comandante y un capitán, y a expulsar a numerosos sargentos, cabos y soldados, de los cuales parte van presos a Canarias. El incidente lo resolvió la resolución y el acierto de mi

ayudante de campo, comandante Rabanera, que se presenta en avión, con un pelotón de soldados del Batallón Santa Cruz. En esta ocasión se confirma el temor que vienen acusando los Comandantes Militares del Sahara de que la actitud de los Tiradores indígenas es muy dudosa y puede entrañar un peligro. Es de advertir que en el Sahara por aquel momento no había más europeos que un mermado escuadrón, a punto de disolverse, un reducido número de tiradores de la Compañía de Ametralladoras y los escribientes de la Policía; todo lo demás era indígenas, tanto de la Policía como del Grupo.

Este suceso de Tantán es el más grave que se registró en esa temporada, sumándose como síntoma a otro ocurrido en Sidi Inno (Ifni), con motivo de una fiesta en un morabo, que dio lugar a que la Policía tuviese que hacer fuego, causándoles algunos muertos y heridos. Un paso más, después de la iniciación de esta clase de incidentes surgidos con intentos de manifestaciones en Sidi Ifni, a la salida de los refugiados, y otro algo más grave días después en el Mesti, que motivaron la deportación a Villa Cisneros de un número bastante sensible de elementos destacados por su nacionalismo en otro movimiento que hubo en el año 1947.

La preocupación antes apuntada, que compartían tanto los Delegados como el Subgobernador, al ver las plazas en poder de guarniciones indígenas, hizo que solicitase de Canarias el envío de una Compañía para Tantán (ya que, medio disuelta la indígena que allí existía como consecuencia de la sedición, no quedaba guarnición alguna) y otra para Cabo Juby, con objeto de neutralizar un poco el ambiente de la propia plaza y del Aaiún. También se solicitaron aviones armados, puesto que los “Junkers” del Territorio carecen de ametralladoras; pero el Ministerio dijo que no podía enviarlos y en todo caso vendrían durante unos días, con pretexto de prácticas, para regresar después.

También es de señalar que una reorganización de las Fuerzas de los Territorios, que tenía yo pedida desde fines de 1954 y no acababan de aprobar nunca, se aprobaba por ese tiempo, sin duda, convencidos en el Ministerio de la razón que me asistía. Con motivo de ella, hice hincapié en la necesidad de ir cambiando el Grupo de Tiradores de Ifni, hasta convertirlo en una Unidad de Europeos.

Tercera etapa.- Intento de crear el hecho consumado de la independencia. Llega a todo esto en el campo una situación tan tirante que me obliga a mandar tropas para amedren-

tarles, cosa que hasta entonces no había dado resultado. El Comandante Álvarez-Chas, en Tiliuin, con una o dos compañías, vio que, si quería imponerse, no tenía más remedio que hacer una escabechina. Al comandante Troncoso tampoco se le entregaba la gente. Nos anuncian una concentración de seis a siete mil hombres, de distintos lugares de Marruecos, sobre la ciudad. Como consecuencia de la exaltación que reina en todo el país, esta la gente levantada, se llevan los depósitos de municiones y armamento de los franceses y en Rabat se celebran unas manifestaciones inmensas que secundan en todo el Imperio; congregan cientos de camiones, y esto (¡tan pequeño!) estaba con unas ansias grandes de sumarse a esas manifestaciones de independencia. Se anuncia la invasión del territorio de Ifni por seis o siete mil personas de Marruecos. El día 10 de abril, al autorizar nuestro gobierno que haya fiestas, van a tratar de liberar a los presos y hace fuego la Policía; hay varios muertos y heridos entre los asaltantes, todos soldados de paisano; pero, tras el incidente, viene la tranquilidad y las fiestas se celebraron.

Sigue el anuncio de invasión. Corto la carretera, coloco fuerzas de Infantería, y no dejo pasar a nadie; pero, haciéndome cargo de que era una determinación que podría costar bastante sangre, aunque era la actitud que debía adoptar, doy cuenta a Madrid; y al llegar la noche se presentan aquí en el Gobierno un grupo de jefes, diciéndome el más destacado de ellos, “Mire usted qué telegrama se recibe en el Gobierno, comunicando que les deje usted pasar; pero nosotros tenemos fe en lo que usted hace y estamos resueltos a hacer lo que mande y seguiremos con usted hasta el final; de modo que estamos, mande lo que mande, a su completa disposición”.- Les conteste con estas palabras; “El Gobierno ordena esto, y yo lo cumplo. Hasta ahora han conocido ustedes al General Pardo mandando; y a partir de este momento le van a conocer obedeciendo”.

Escribí a Madrid diciendo que tales órdenes reducían mis condiciones y virtudes militares a la sola de la disciplina y que eso era poco para que yo estuviera satisfecho. Además, puse un telegrama también a Madrid, presentando mi dimisión, ya que en tales condiciones no podía responder del orden ni de la tranquilidad de los Territorios (y como consecuencia de la desaprobación de mi propuesta de pararlos). Pero a las cuarenta y ocho horas llegaba un telegrama, diciendo que el Gobierno ponía en mí completa y absoluta confianza y que se hacía cargo de las difíciles circunstancias porque atravesaba; telegrama cariñosísimo, denegándome la dimisión.

En fin, Ifni se llenó de gente y a la hora presente no sé que hubiera sido más acertado, si lo que se ha hecho o lo que yo iba a hacer. He de advertir que desde que se tapó la zanja pasó día y pico sin que nadie se atreviese a entrar; pero después entro la avalancha y esto se puso muy mal. Dijo el Gobierno que admitiera transitoriamente todas las expansiones de júbilo. Los dirigentes lo aprovecharon para hacer creer al pueblo que la independencia del Norte alcanzaba también aquí, y la exaltación llega al límite. Al dar cuenta yo al Gobierno de cuanto ocurría, recibí orden de retirada a la Plaza; un telegrama de alta autoridad, que decía que “vistas las fuerzas ubicadas en el Territorio, procedía retirar las del campo, dejar solo puestos de Policía indígena con misión de vigilancia, sin idea de resistencia, y defender la Plaza”.

Afortunadamente, Dios me mantuvo sereno. Creí ver las cosas claras y me parecía que, si cumplía la orden y traía las fuerzas (que estaban incluso los artilleros en Teleta), desde el momento en que comenzasen el movimiento, detrás iba a venir la gente del territorio y complicar más la situación de Ifni. Así es que no retiré un hombre del campo y pedí fuerzas a Canarias, de donde me mandaron una compañía de Infantería; de esta compañía, se quedó la mitad en el aeropuerto de Los Rodeos, por la niebla. En aquel momento sólo tenía aquí utilizables los 65 soldados de Canarias. A poco desembarco una Sección de Infantería de Marina. Los quintos acababan de desembarcar, con fortuna poco frecuente en este puerto, pero hacía horas que habían llegado. Había víveres para sólo diez días de la guarnición normal.

La radio da noticias de graves sucesos en Ifni. Madrid se alarma excesivamente. Llegan los aviones pedidos hace meses pero.....no traen municiones.

Pedí a Madrid que me aprobasen la determinación tomada de no retirarme del campo. Esto era el día 9 o 10 de abril. Hasta el 28 de mayo no tuve contestación, y ésta fue personal de V.E. en tono amistoso y tranquilizador. Fueron muchos los telegramas que se cursaron y varias las cartas que escribí, llegando incluso a invocar a V.E. nuestra amistad de niños. V.E. tuvo la buena voluntad de irse hasta Sevilla, pues el caudillo se encontraba entonces por Andalucía, tratando de verle y explicarle esto, pero no tuvo ocasión de hacerlo. Durante todo ese tiempo estuve yo en descubierto, al no cumplir las órdenes que se me habían dado. Sin embargo entendí que era lo acertado y acerté.

Los primeros momentos de estos sucesos fueron de una sorpresa muy grande para todos los españoles de Ifni (especialmente los oficiales) y de naturales comentarios, creándose la moral que tantas veces se crea en una plaza sitiada. La gente, cada cual desde un ángulo distinto, empezaba a murmurar y a moverse, hasta el punto que dicté una órdenes terminantes y me encontré con la amargura de tener que imponerme a los propios españoles que me debían ayudar.

Por si estas adversidades fuesen pocas, el Ministerio del Ejército manda al general Alcubilla y al Capitán General, en un amanecer del 13 de abril, iniciación del Ramadán, sin haberme dicho nada. Me enteré de ello por el avión en que viajaban. Fui al aeropuerto y el general Alcubilla caballerosamente me dijo que no venía más que en concepto de Ayudante del Ministro y que le mandaba para ver qué es lo que ocurría, lo que necesitaba y lo que quería. Me preguntó si convenía, que viniese la Bandera Paracaidista. Le dije que no, e inmediatamente comunicó a Madrid que no la enviaran. Pero yo veía que el Ministerio del Ejército no se explicaba el que pidiese gente (que estuviesen preparados) y no me decidiese a traerlos. Mi duda sobre traer reservas estribaba en que hacerlo podía levantar la ira de las gentes y acaso precipitar los sucesos. Por otro lado. Podían hacer falta y llegar tarde. Y en todo caso, para mí era muy grande la responsabilidad de haber desobedecido la orden de retirada. Todo unido a la escasez de víveres, explican que meditara mucho las cosas.

El General Mizzian tuvo una conversación con el Coronel Fernández-Prieto, en el Cuartel de Tiradores. No quiso verle en mi casa. No sé que trataron. En fin, desde que hablaron conmigo los Generales estaban deseando marcharse. No se fueron antes porque los pilotos no habían dormido.

Precisamente, estando en mi despacho el General Alcubilla empecé a recibir recados por teléfono; uno de ellos era de Telata, del capitán Herce, ejemplo de capitanes y de hombres enteros y serenos; otro del capitán Bengoechea, también magnifico, de Tiugsá; y, sin más, dije; “Perdonen ustedes, van a contarles esto que desean decirme al Jefe del Estado Mayor Central, que está aquí”. Pude apreciar el efecto que hizo al general Alcubilla el hablar directamente con los del campo y enterarse de que allí había en Telata seis mil almas gritando, y algo menos en Tiugsá. Los gritos se oían en el teléfono. Se

dio cuenta de que era una situación “cambiante” (según él mismo calificó), que había que apreciar en cada momento.

A la vuelta del General Alcubilla tuve carta del Ministro del Ejército diciendo que España no quería la guerra con Marruecos, que teníamos que sufrir y ello suponía más valor que el cargar a la bayoneta; carta del Ministro que mandé imprimir y repartir entre los oficiales.

De modo que esta era la situación; el campo levantado, 65 soldados útiles de Infantería y una sección de Infantería de Marina, que desembarco después; 8.000 almas de Ifni y 6.000 visitantes alborotando las calles; los soldados indígenas manifestando ostensiblemente su nacionalismo; su Coronel, confiando en ellos, y la gente nerviosa: unos querían andar a tiros por impulsión, y otros por miedo; víveres para diez días de la guarnición normal, y sin poder desembarcar, por negarse a trabajar los moros de la Unidad de Mar, con unos u otros pretextos.

En estas circunstancias, se agravó mucho el ambiente general de la ciudad, por el error del Coronel de Tiradores, que, en un mal entendido espíritu de Cuerpo, y para justificar la mala moral de sus tropas, consecuencia de la propaganda nacionalista, insistía en que nada de lo que pasaba tenía importancia, que él respondía de sus soldados, que todo lo que se veía en la calle era sencillamente una mascarada y que por parte de las autoridades se daba importancia desorbitada a los sucesos. El tiempo ha puesto de manifiesto este error, en el que hay que suponer había buena fe.

A los tres o cuatro días de la llegada del General Alcubilla se presentó V.E. No considero preciso reproducir la impresión que saco V.E. de las conversaciones mantenidas con las más destacadas autoridades tanto españolas como del país, y tanto en Ifni como en el Sahara. Todos los informes coincidían en lo mismo que yo le había comunicado; una situación gravísima, provocada por el error de haber entendido que la independencia a la Zona Norte del Protectorado alcanzaba a estos Territorios, puesto que se decía que se había logrado la independencia y la unidad de Marruecos, en el que englobaban sobre todo al Territorio de Ifni. Tal error-creído por algunos, sostenido intencionadamente por otros y desde luego por el pueblo, aparte de la apetencia que tenían de lograr la independencia, fuese como fuese- había creado de hecho una situación de la que era muy

difícil salir. De nada sirvieron las manifestaciones de V.E. repetidamente expuestas a cuantos encontraba y llamaba, de que el Tratado del Norte no tenía nada que ver en estos Territorios. Todo era inútil.

Conviene tal vez recordar que una de las preguntas que más insistentemente hizo V.E. era compulsar la lealtad de las fuerzas indígenas, contestando todos con absoluta unanimidad que desconfiaban fundadamente de ellas, citando numerosos ejemplos para aseverarlo. Tan solo el coronel de Tiradores mantuvo tercamente su postura; si bien, ante una hábil pregunta de V.E. quedó de relieve que se trataba de un espíritu militar mal entendido.

Llegados a este punto, ya se estaba de lleno dentro del Ramadán, que en cuanto a asuntos de volumen fue relativamente tranquilo, pero no faltaron incidentes constantes, que acusaban claramente la gravedad de aquellos momentos; una noche aparecía muerto un soldado de la Policía, de un tiro en el corazón; al siguiente, desertaban europeos de Tiliuin, otro día de la Plaza; parejas de servicio se marchan con armamento; los franceses anunciaban su propósito de entrar en el territorio de la Güera, con pretextos de persecución de rebeldes; el oficial de este destacamento tuvo un arrebato de locura; un centinela de Infantería de Marina hiere a un chico que le apedrea y se produce una convulsión en la ciudad; hay algunos robos de armamento, para el Ejército de Liberación; asesinan al cabo jefe del puesto de Uggug; matan también a los dos nativos de servicio de FunTin Tan...y ya está a cada paso la gente soliviantada, con el anuncio de que el Sultán nombra ya autoridades nativas y se fijan fechas diversas sucesivas como seguras de nuestra marcha de aquí.

Pasado el Ramadán, ya teníamos anunciada otra nueva invasión de muchos miles de almas y centenares de coches. Como se anunció, así fue. Sidi Ifni se llenó de gente, que acabó en pocas horas con la harina y con otra porción de artículos; las casas estaban llenas de banderas; desfiles diversos en la barriada de la calle Seis de Abril; discursos diciendo que los marroquíes y los españoles eran más hermanos que nunca; milicias uniformadas, de Tiznit, Añadir y otros lugares, y se viven momentos verdaderamente desagradables y peligrosos.



Estas fiestas se prolongaron por más de una semana en Sidi Ifni y se extendieron a Telta, Tenin y Tiugsá, sucesivamente, para lo cual en días anteriores habían salido al campo a arreglar las pistas miles de hombres, obedeciendo a una consigna. Aunque parezca peligroso, no hubo el menor incidente, e incluso la actitud agresiva (que duró sólo unas horas) en relación con los elementos militares y los gritos agresivos de ¡Viva el Sultán! Que hubo en el día que se iniciaron los sucesos no volvieron a repetirse, guardándose absoluto respeto a todo lo que fuera español.

Vemos, pues, cómo esta época, que empieza en abril, tenía como consigna política crear el hecho consumado de la independencia. Era tendencia general, a cuyo criterio se sumaron con la mejor fe algunos españoles, de que esto no tenía ya remedio; era preciso dejar preparada la entrega del Territorio, y sancionarlo después los dos Gobiernos. Puedo afirmar con toda satisfacción de verdad que ni un solo momento admití esto, y me mantuve firme en la idea de que, si la independencia había de lograrse, era precisamente al revés; primero acordarla los Gobiernos, y después aplicar lo que dispusieran. Mi frase, reiterada y pesadamente repetida, era la de que “esto tiene que volver a estar igual que estaba”. Y no admitía otra cosa.

El primer tanteo que se me hizo de esta naturaleza fue con un jefe del Istiqlal, de Agadir, llegado con motivo de las fiestas, con afán de contemporalizador pero siempre dentro de la idea antes apuntada. Vino a saludarme, y utilice al Cónsul de Añadir, señor Vergara, que le acompañaba, como intérprete, pretextando que yo no sabía francés; pero al darme cuenta de que el Cónsul no expresaba las ideas en la forma en que yo quería que llegasen al del Istiqlal, me puse yo a hablar en francés, manteniendo de modo inexorable el que “esto tenía que volver a estar igual que estaba”. Pero el momento más grave de este propósito lo señaló la llegada del Gobernador de Agadir. Fue consecuencia de un error, cometido por gentes de buena fe, que me querían ayudar a su manera; daban Ifni por perdido y deseaban evitar el derramamiento de sangre.

El Gobierno me había ordenado entenderme directamente con el Embajador de Rabat, y en uno de los viajes que hicieron mis emisarios hablaron con el Gobernador de Agadir; ésta manifestó sus deseos de verme, al principio en privado y con todo secreto, y más tarde aquí en Ifni, como uno de tantos actos de cortesía que habían tenido tradicionalmente las autoridades anteriores (francesas) con el Gobernador de aquí. Yo traté de sos-

layar la visita, pero me apremiaron tanto y estaban ya tan comprometidos, que tuve que aceptarla, pese a que no quería que se celebrase sino después de haber desaparecido todo rastro de fiestas y la gente que consiguientemente habían traído.

Cuando fui a esperarle al Grupo de Tiradores, la población hervía de gente, con banderas marroquíes y dando gritos de ¡Viva el Sultán! Cuando volvía hacia la ciudad, con el “Aamel”, la gente se estrechaba, haciendo difícil el paso del coche, y me di cuenta de que se trataba de llevarme hasta una tribuna que tenían en la calle Seis de Abril, iniciando así la visita con un acto político. Le hice saber al Gobernador que yo había aceptado su presencia (y en tal sentido le había hecho un programa previo) únicamente como una cuestión de cortesía; en consecuencia, rompí con el coche el cordón de la gente, aún a riesgo de matar a alguno, y lo traje a mi casa. De pío todavía, se lamentó de no haber ido donde le esperaba el pueblo. Expliqué que lo primero era, a mi juicio, admitir mi hospitalidad, saludar a mi familia y descartar todo lo que fuese político, que era totalmente improcedente y distinto de lo proyectado. La entrevista duró dos horas, durante las cuales se me avisó diciendo que el pueblo se impacientaba; pero me impuse al Gobernador y a su empeño de convencerme de que esto era Marruecos, “como acababa de demostrarlo el pueblo, y que esa era la única realidad”. Repliqué siempre que “no había otra realidad que la de que esto es España y yo el Gobernador”. Repito que me impuse y le arranqué la promesa de abstenerse de toda manifestación política, si bien insistió en su afán de saludar a las gentes, dentro de esta premisa de mero acto de cortesía.

En las horas que transcurrieron hasta su marcha se dio cuenta el pueblo del fracaso del propósito, que no era otro sino hacerse cargo del mando civil y que yo me quedase en forma análoga a la de los generales franceses del Protectorado a raíz de la independencia. Jugó con dos barajas, pues pude ver que los que le habían traído habían recogido una impresión diferente de su intención, que yo pude clara y terminantemente apreciar. Omito detalles como el de la cena en mi casa y la conversación de sobremesa, en la que tuve que luchar lo increíble para mantener mi postura y no admitir sugerencias ni presiones que la modificaran.

Una vez más Dios me ayudó, y la decepción que se llevaron los nativos fue enorme, al ver que el “Aamal” no podía tomar el mando. Tan grande, que a las cuarenta y ocho horas se marchaba, y no había nadie que fuera a despedirlo. Como tanto me hablaba él

en el día anterior de que esto era en realidad suyo, hube de decirle; “Ves lo que es la política; el otro día le recibieron a usted en una forma verdaderamente imponente, y hoy no le hace a usted caso nadie; en cambio, el otro día había aquí una compañía y hoy también la hay”. El hombre se marchó desengañado y desistió de meterse aquí. En medio de todo, fue un equivocado; creyó que todo estaba hecho, pero al imponerme aceptó mi postura, pese al ambiente, que estaba cargadísimo. Cuando, al presentarse el pueblo, ordené que pusieran la bandera española, él mismo se lo dijo a los más destacados dirigentes, y así se hizo.

En las postrimerías de esta época se quiere hacer una cabalgata por el Sahara, entrando por el Norte, para salir por el Sur. Amenazan proclamar la independencia, bajo el pretexto de fiestas. Llega la noticia cuando he ido a Madrid a informar al Caudillo. Consigo permiso para abrir una zanja y recibirlos a tiros. Tropecé en el Sahara con dificultades, porque realmente el mando de allí, elegido por mí, y en el que puse muchas ilusiones, no respondió a mis esperanzas, acaso por creer que sabía mucho de moros; siempre encontraba una explicación para una dilación, siempre disentía de lo que se le ordenaba; no sé lo que era, pero el hecho es que nuestro deseo nunca se cumplía puntualmente; pero siempre hizo protestas de lealtad que no podía poner en duda; en vez de hacer una zanja, levantó un muro. Hubo protestas, y al fin hizo la zanja y se montó la detención con la Infantería, medida idéntica a la que propuse en abril para Ifni y me ordenaron dejar en suspenso. Por cierto, que decide el Ministerio del Ejército que vaya la compañía que estaba en Villa Cisneros. La compañía paracaidista iba en una corbeta. Al comandante de Marina, que era entonces el Capitán de Corbeta Aceytuno, le pregunté que cuánto tardaría; hizo mal el cálculo, se equivocó, y no llegaba la compañía. Ya impacientes, dije que preguntaran por la radio acerca de la compañía. Se equivocan, y en vez de compañía dicen Bandera. Una radio de estas en Eglimin, nuestra, robada por un moro desertor, recogió la noticia de que llegaba la Bandera de Paracaidistas, se asustaron y creo que eso motivó el que entonces no se hiciese nada allí. Caso providencial y curioso, que evitó un disgusto.

En el momento en que tengo todo montado, recibo una orden de Madrid diciendo que el Ministro de Asuntos Exteriores hace presente que eso es Protectorado y que desde el 27º 40´ no tenga más que fuerzas de vigilancia y que no haya fuerzas europeas más que en Cabo Juby, de acuerdo con el Estatuto de Marruecos del Norte, que no tenía nada que

ver. Lo disponen así y me veo en el trance de que tengo que retirar la gente. Decidí, para no desobedecer, hacer la retirada solo con los cinco camiones de que disponía. Estos cinco camiones, a los pocos días, se convirtieron en cuatro. Total: que a última hora tardamos quince días en retirar todo. Empezamos por los colchones, demás cosas y por último la tropa. Se había salvado la situación en Tantán.

En aquellos días recibí una orden diciendo que ordenara a los oficiales de la frontera del Dráa no hicieran uso de las armas.

Esa es la época en que nos habían querido crear el hecho consumado de la independencia. Al terminar eso así, yo vi clarísimamente que venía a continuación otra época de decaimiento, desilusión y paz, y pedí permiso para ir a Madrid; tenía afán de informar ampliamente y también de ir a mi casa por unos días. Se me negó el permiso.

Cuarta época.- Pacificación política. Como yo presentía, el verano fue tranquilo y lleve a cabo mi nomadeo por el Sahara, como todos los años, ya que me gusta establecer contacto con mis oficiales, y así como con los de Ifni me es fácil e incluso hablo frecuentemente con ellos por teléfono, con los del Desierto no había otro modo de enlazar que ir a los puestos.

Se me anunciaban dificultades o disgustos para el viaje. Nunca lo creí y por ello hice mi recorrido como siempre e incluso sin escolta (que otros años la llevaba por razón de representación), para dar una mayor sensación de tranquilidad. Entre otras regiones, atravesé la de Tantán a Smara, que es por donde nomadean los Iaggut y Regueibat, que pasan por ser los más rebeldes. No hubo ningún incidente e incluso nos hicieron ofrecimientos de matar cabras en diversas ocasiones.

En esta época y obedeciendo a mi consigna de que “todo tenía que volver a estar como estaba”, desarrollaron el Secretario General y los Delegados una labor verdaderamente meritoria, por su acierto, tacto y perseverancia. Con ello, gradualmente, van pasando las mentabas, o comités revolucionarios, a ser primero unos simples gestores y más tarde decae su estrella, hasta el punto de llegar a estar casi anulados. En el Sahara ocurre lo mismo que en Ifni y sólo sostiene el sentido de resistencia civil la compañía Boaida. Sucesivamente se fue dando vueltas al tornillo, hasta ganar la batalla de las Tarjetas de

Identidad, que es una de las que suponía mayor empeño para los dirigentes. A fines de marzo los amargares y los anflus de Ifni tanteaban la vuelta a las oficinas, que estuvo a punto de ser un hecho. Sin exageración, puede decirse que la batalla política estaba ganada por nosotros, y se reflejaba entre otras cosas en que las fiestas normales y religiosas cada vez se aprovechaban menos en cuanto al matiz nacionalista y los últimos cierres de tiendas se hacían a regañadientes de los comerciantes y sin ambiente para ello.

En este mismo orden político hubo un hecho muy señalado, que no tuvo reflejo inmediato, pero lo tendrá para el porvenir: me refiero a la convocatoria de los chiujs del Sahara, que fueron llevados primeramente a Eglimin y después a Rabat, catequizándolos el Istiqlal y el Ejército de Liberación, bajo la sombra del Príncipe Muley Hassan. A su regreso venían cariacontecidos y pudieron apreciar tanto el Secretario General como los Delegados del Sahara, que venían desilusionados; pero también, que sentían temor por el Ejército de Liberación, que en algo les debió haber comprometido.

Por nuestra parte, estos meses de relativa calma se aprovecharon para completar las reformas militares, con tanta anticipación propuestas, y aprobadas poco antes, y en organizar la Policía bajo nuevos principios, consiguiendo, la aprobación de sus Reglamentos y variándolas en el sentido de dar más predominio a los europeos. En el Grupo de Tiradores se llevan a cabo licenciamientos, para reducir el número de indígenas siguen significándose, incluso los oficiales moros, por su sumisión al Istiqlal. Se retiran todos los del Sahara gracias a la ayuda del Almirante. A estas medidas nuestras hay que agregar otras tomadas por el Ministerio del Ejército, como fueron el envío de una Bandera de la Legión (cuya primera noticia la tuve por el Almirante, al saber que llegaban los barcos), y la aparición inesperada en Ifni de la Bandera Paracaidista que estaba en Puerto de Ca-bras.

Realmente de toda esta temporada el mayor peligro estuvo en manejar el Ejército de Liberación, empeñado en entrar por el Sahara, para llegar a Mauritania. Se trató, por orden superior, de darle largas, a través de sus dirigentes, que a principios de verano quisieron establecer relaciones con nosotros, y, previa consulta al Gobierno, así se hizo. Se presentaban como muy amigos, pero en el fondo trataban de prestarnos una ayuda en cuanto al orden público, para meterse en los Territorios, cosa que no hemos permitido,

ni han logrado por lo que se refiere al de Ifni; habiendo entrado en el del Sahara con una tolerancia marcada por la Superioridad, en la forma que después explicaré.

Esas largas que nos recomendaba el Gobierno se estuvieron dando hasta que en la primera decena de octubre se presentó ya el hecho de que querían pasar, y tuve que resolver por mi cuenta la fórmula para hacerlo, que no era otra sino someterlos hasta donde fuera posible a las normas corrientes de los nómadas, sin aparato externo de armas ni cosa alguna guerrera; avisar a los franceses cuando llegasen a Mauritania y desarmarlos a la vuelta. Así se hizo rigurosamente, en una operación que tuvo lugar en Río de Oro, donde hubo una exactitud en el pronóstico de las fechas, en el despliegue de nuestras fuerzas y en el total de la ejecución, verdaderamente maravillosa, teniendo buena parte de este éxito el comandante Álvarez-Chas, que fue el ejecutante. El haberles desarmado no nos lo han perdonado todavía y tiene influencia en su actitud posterior.

Otro aspecto político interesante en los meses de que hablamos fue la petición del General Bourgund, Jefe del Ejército de Mauritania, de establecer un intercambio de información conmigo y posteriormente de una acción común total. Siempre me mantuve en el primer punto, por considerar que no era llegado todavía el momento de crearnos la animosidad de los nativos, pudiendo de este modo dar mejor información a los franceses, al no suscitar recelos.

Estas andanzas del Ejército de Liberación, que están total y absolutamente aprobadas, por una carta del Ministro Subsecretario de la Presidencia, levantaban recelos en Madrid, que provocaron en el mes de diciembre una visita del teniente coronel Messeguer, del Estado Mayor Central, que, tan correcto como siempre y pretextando ofrecerme ayuda, vino a indagar lo que ocurría en relación con comentarios tendenciosos y exagerados que al parecer circulaban por Madrid.

He de confesar respetuosamente, y convencido de la absoluta corrección de estas inspecciones, que sin embargo me afectaban profundamente, por entender que debían suponer la total confianza para el Mando, mi integridad mi entereza y mi lealtad.

Y así se llega a fines de marzo, en que cumpla los tres años de mi destino, y, al reunir en mi casa a los oficiales de la Policía de Ifni, me reflejaron de modo bien claro lo que

yo ya sabía, de que esto volvía rápida y totalmente a las manos de España. La guerra fría se había ganado y nuestra política se había impuesto. Sin embargo, y pensando en el aliento comunista que hay en el fondo de todo, les dije: “Ahora recurrirán a la violencia, al atentado; la presa que se les va la agarrarán por el terror”. Efectivamente, a las cuarenta y ocho horas me llamaban desde Tiugsá diciéndome: “Mi general; es usted un profeta; anoche han cortado dos postes”. Tras ello otros sabotajes, asesinatos y un secuestro. Y con ello se pasa a la

Quinta época.- La Violencia. Así empieza la quinta época; cuando han visto que, por cansancio, por aburrimiento, por torpeza de los dirigentes, y nuestra perseverancia y a la altura en que estamos de serenidad, sin irritarnos ni dejarles pasar de la raya, les abandona la masa. Ante ello, coincidiendo con el final del Ramadán, han decretado la violencia los que manejan esto, que no son otros sino el Príncipe y los comunistas; han decretado el sabotaje, el hecho aislado, la amenaza, el atentado, y ahora ha empezado una campaña de prensa contra nosotros, acusándose una serie de síntomas que hacen ver que los que los primeros días eran “nuestros hermanos”, ya abiertamente son “nuestros enemigos”. Se persigue (e incluso se asesina) a aquellos que se han mostrado señaladamente adictos a España en otro tiempo. Buscan y están logrando el total alejamiento de los nativos de todo lo español.

Por esos días tuve una carta del Ministro Subsecretario de la Presidencia, en la que aprobaba total y absolutamente, en la forma más agradable para mí, todo lo que yo había hecho; concretamente, con el Ejército de Liberación. Ha llegado coincidiendo con el cambio de situación.

Hay pruebas de que la gente estaba a nuestro lado. En el Sahara la gente también estaba con nosotros. La verdad es que por fines de marzo ya dije que esto estaba en manos de España; los amegares y todo el mundo queriendo volver, pero se ha producido la reacción, decidiéndose por la violencia y el atentado aislado. A todo esto, El Fasi se ha ido destapando y ya van francamente contra nosotros.

Cuando he visto la cosa clarísima ha sido el día 25 de mayo, en que yo presagiaba una tranquilidad grande hasta cierto punto. El comandante Iglesias había tenido una entrevista en Port Etienne, pedida por el General Bourgund. Este General francés me escribe

diciéndome una serie de cosas y pidiéndome cooperación total, pero lo más importante de cuanto dice es que Marruecos-ante el riesgo que le supone el Ejército de Liberación en el orden político e internacional- lleva la táctica de crear los frentes interiores; de que no sea el Ejército de Liberación, sino los nativos los que se levanten. Además advierte que esto hubiera tenido un desarrollo de cuatro o cinco meses, porque el Sultán quería antes arreglar sus cuentas con Francia; pero que las izquierdas del Istiqlal se impacientan y esto se adelantó. Ese día 25 después de hablar con el comandante Iglesias (así como siempre había negado la cooperación por las armas con los franceses), le dije: “Esto ya es distinto; creo que ha llegado el momento de entenderse con ellos; pero ésta es una cuestión de Gobierno, que no puedo decidirla yo; tiene que ir este asunto a Madrid y que sea Madrid quien decida, sobre todo en un momento tan próximo a mi marcha”.

En esa estábamos, cuando por la tarde llega un telegrama del Capitán Moyano desde el Aaiún, en el que dice que hay una partidilla que quiere ocupar determinados puntos de Río de Oro. Yo entonces tengo que modificar la idea que tenía, porque de una parte tenemos en el Dráa los que había por el Sahara dispersos, que se reunieron hacia el 6 de abril en Hasi Amsid y fueron después para el Norte. Quedaba otra cerca del Aaiún, a la que se conminó también a marcharse, emprendiendo últimamente la marcha, al parecer en principio a unirse con las otras; pero, al ver que se van a Río de Oro, me doy cuenta de que lo que tratan es de crear el frente interior, porque 250 hombres no van a conquistar Mauritania, ni Río de Oro. La cosa la veo clarísima y, coincidiendo con los informes del General Bourgund. Hablo con el comandante Rabanera y éste me dice que ha hablado con los chiujs, quienes le aseguran que en dos meses habrá tranquilidad. ¿Y después?

Para mí, la forma de cortar esto y seguir ganando tiempo, que es lo que hemos estado haciendo constantemente, era en principio oponernos a ello, como tantas veces hemos hecho, presentando tropas en abundancia, en abundancia relativa. Yo quería tener dos compañías en Bir Nzarán y otras dos en Auserd, y así esos 250 hombres no tenían otra cosa que hacer que resignarse a no actuar. Y sobre todo porque yo, en el orden militar, pensé que la decisión tomada es función de la misión y de la situación; misión suya, extenderse en distintos puntos del Sahara, para el levantamiento. Situación: el terreno, el enemigo y los medios. El terreno no le puedo cambiar, y los medios suyos, los que tengo. ¿Qué puedo cambiar? El enemigo, que soy yo. Así les obligo a modificar su decisión y sigo ganando tiempo.



En vista de eso, con la actividad que siempre he puesto y que de tanto me ha servido, me voy a Capitanía General y le pido al Capitán General un Batallón y una Sección de Autos y que la aviación pasee por allí; hacen campaña diciendo que va a haber “gassis” de franceses y que van a matar a todos, y España no les defienden. En este momento solo hay una Sección de Infantería en Auserd, para todo el campo de Río de Oro. Entiendo que poniendo más tropas y vigilándoles la aviación, acaso no se atrevan a hacer nada. El Capitán general me dijo que no juzgaba conveniente el envío y lo dejase para mi sucesor.

Al Jefe de Estado Mayor le mandé a Madrid informar sobre la nueva situación, tanto a la Dirección General como al Estado Mayor Central, con igual fin de tener al corriente de todo a la Superioridad.

A mi juicio, los del Ejército de Liberación tratan de irse metiendo y han elegido lugares montañosos situados entre nuestros puestos, con el propósito de fijarlos y defenderse de la aviación, a la que temen mucho. A falta del Batallón que pedí, envié una compañía de la Legión hacia el Sur, porque creí lo más urgente el evitar que se establezcan en los cuatro o cinco puntos que han elegido en Río de Oro, alrededor de los cuales intentarán convocar a los nativos. El Capitán General cree muy posible que al fin no pase nada.

Por estos días creo que ha ido el Ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos a Madrid, y que hablará de estos Territorios. Hay conversaciones también con Francia. Entiendo que puede ser un buen momento para que, puestas las cosas en claro, se adopte una actitud enérgica y a esta gente se le pare, ya que no les toca más que perder. No son capaces más que de atacar un puesto aislado, con una superioridad numérica, y enseguida procurarán huir. Pero, como Francia y España empiecen a actuar con aviones y demás fuerzas, no pueden hacer mucho. Probablemente en Ifni haya más dificultad, pero creo que, en cuanto se les castigue bien, esto se disuelve; para ello debe haber acuerdo con los franceses y decir: “Hemos terminado”.

Probablemente no arrastrarán a la gente con la facilidad que creen. En cuanto a los nómadas, no tienen (y creo que lo mismo pasa en Ifni, aunque menos señaladamente) la tensión de ánimo que ofrecían el año pasado. Auténtica y positivamente deseaban la independencia y creían que la tenían; ahora no: hay más cama en la gente y menos ilu-

sión por la independencia, si bien se consideran obligados a desearla, por respeto humano. Hoy, si se unen a esto, es porque van forzados por los del Ejército de Liberación, a duras penas, y porque creen que España no les defiende bastante. Creo por ello indispensable variar nuestra actitud y mostrarnos en fuerza. Tal vez haya incluso que actuar; la acción política en sí, ya está agotada.

Es cuanto tengo el honor de informar a V.E.

Dios Guarde a V.E. muchos años

Sidi Ifni, 4 de junio de 1957.

EL GOBERNADOR GENERAL

EXCMO. SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE PLAZAS Y PROVINCIAS AFRICANAS

MADRID

**Anexo n.º 4**

Fotografías de la escuadra naval española y del despliegue marroquí durante la demostración de Agadir, publicada en el número 454 de *Paris Match* (21 de diciembre de 1957).

(<http://www.sidi-ifni.com> consultado el 10 de febrero de 2014).





**Anexo n.º 5**

Fotografías tomadas en El Aaiún y en Villa Cisneros con motivo de la visita de la comisión de la ONU, en mayo de 1975. En la de El Aaiún, solo se ven banderas del Polisario y en las de Villa Cisneros, predominan las del PUNS.

Fotografía de Villa Cisneros.

(Archivo particular del doctorando).



Fotografía de Villa Cisneros

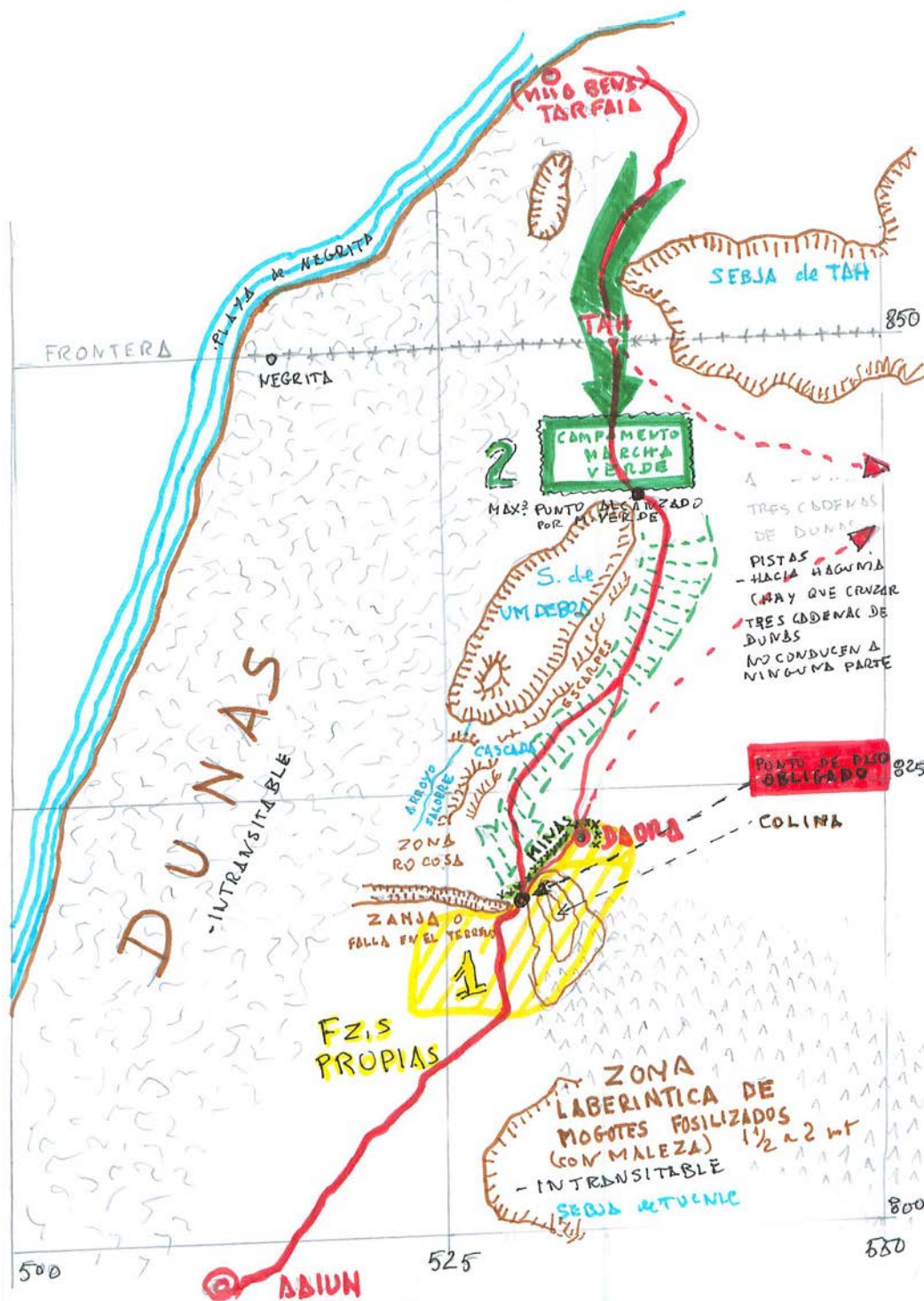
(<http://www.lamilienelsahara.net>, consultado el 9 de diciembre de 2011).





Anexo n.º 6

Croquis sobre la posición defensiva española, en las inmediaciones de Daora.  
(Archivo particular del doctorando)







**Anexo n.º 7**

Bandera estadounidense en la Marcha Verde. El portador parece ser marroquí.  
(<http://www.jwek.com/2013/04/maroc-les-usa-defient-leur-allie-strategique-et-le-mettent-sournoisement-en-difficulte/> consultado el 1 de marzo de 2014).



A la izquierda, en primer plano, el primer ministro Osman con la bandera estadounidense al fondo. Llama la atención que sea la única visible mientras que en la fotografía de la derecha, tomada el mismo día, abundan las banderas marroquíes.  
([http://www.colonelbouziane.com/Cl\\_bouziane\\_FRA/colbouz.html](http://www.colonelbouziane.com/Cl_bouziane_FRA/colbouz.html) consultado el 1 de mayo de 2014).





**Anexo n.º 8**

Orden extraordinaria emitida por el gobernador general del Sahara, general Federico Gómez de Salazar, con motivo de su partida del territorio.

(Archivo particular del doctorando)

Hoy, al dejar el Territorio acompañando a la última Unidad, ha terminado sin novedad la evacuación de las Fuerzas Armadas destacadas en el Sector del Sahara. Todos los componentes de este Ejército han cumplido con su misión, todos han demostrado siempre un gran espíritu de sacrificio.

Hemos vivido tiempos de fuerte tensión en que sabíamos que la guerra podía producirse en cualquier momento, pero conservamos la serenidad por el convencimiento de que habríamos obtenido una brillante victoria gracias a vuestra perfecta preparación, que hubiera hecho posible obtener el máximo rendimiento de las poderosas armas de que disponíamos, manejadas por hombres de elevada moral y de extraordinario valor.

Recordamos con la mayor emoción a los que entregaron sus vidas al servicio de España, a nuestros heridos y a los que sufrieron cautiverio como consecuencia de la desafortunada acción de grupos políticos saharauis que nos traicionaron y se traicionaron a ellos mismos, llevándoles a la desesperada situación en que hoy se encuentran.

También recordamos a vuestras familias, que pasaron tantas horas de intranquilidad debido principalmente a informaciones sensacionalistas que no respondían a la realidad.

Hemos aceptado con la mayor disciplina la decisión política de nuestro Gobierno, con el más absoluto convencimiento de que ha sido la más conveniente para nuestra Patria.

Como consecuencia de esa decisión se llevó a cabo la “Operación Golondrina” de evacuación del Territorio, desarrollada con tal perfección que se puede calificar de Ejemplar, y en la que una vez más se ha puesto de manifiesto la íntima cooperación de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Siguiendo exactamente los planes previstos, nuestras fuerzas desalojaron los puestos fronterizos, destacamentos, etc., que fueron ocupados posteriormente por el Ejército y la Administración marroquíes en cumplimiento de los acuerdos de Madrid y no como vencedores, según han querido interpretar algunos espíritus mezquinos.

Estoy muy orgulloso por haber mandado hombres de tan altas virtudes militares, lo que ha facilitado la acción del Mando en las situaciones dispares, cambiantes y a veces contradictorias que se nos presentaron.

El Rey, en su memorable visita del día 2 de Noviembre siendo Príncipe de España, nos aseguró que se haría cuanto fuese necesario para que nuestro Ejército conservase intacto su prestigio y el honor. Gracias a Dios así ha sido, y la última misión se ha realizado sin novedad.

VUESTRO GENERAL

Villa Cisneros, 12 de Enero de 1976



